

LA ALHAMBRA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO IX

(Nueva época)

GRANADA

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset.

Alcazales, núm. 52

1906

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Afán de Ribera, D. Antonio J.
 Afán de Ribera, D. Antonio M.^a
 Amador de los Ríos, D. Rodrigo.
 Antón del Olmet, D. Fernando de
 Antón del Olmet, D. Luis de
 Bachiller Solo, El
 Bustamante, D. Eduardo de
 Cáceres Plá, D. Francisco
 Cámara, D. Felipe A. de la
 Castellano Hita, D. Nicolás
 Casanova, D. Santiago
 Castillo, D. Aureliano de
 Díaz de Escobar, D. Narciso
 Díaz, D. José Antonio
 Do Miño, Xan
 Door, Antón
 D' Indy, Vicent
 Estero, D. Luis
 Gago Palomo, D. Rafael
 García Goyena, D. Juan
 Galiano, D. A.
 Garci-Torres
 Gaspar Remiro, D. Mariano
 Gea, D. Mariano
 González, D. Juan
 Gómez Carrillo, D. E.
 Hidalgo, D. Francisco L.
 Jiménez Campaña, D. Francisco
 L. y V.
 Landaluz, Ali
 Linares Becerra, D. Luis
 López Solano, D. Ramón
 López Venegas, Cándida
 Luna, D. Angel
 María
 Mansilla, D. José Toribio

Martínez Daza, Eva
 Méndez Vellido, D. Matías
 Navarro, Dr. Antonio José
 Ory, D. Eduardo de
 Parada, D. Diego
 Pedrell, D. Felipe
 Pellicer, D. Julio
 Peral, D. Carlos del
 Pérez Galdós, D. Benito
 Pompilio Llona, Numa
 Ponce Arce, D. Abelardo
 Redacción, La
 Requena Espinar, D. José
 Reyna, D. Manuel
 Romero de Torres, D. Enrique
 Rubio Castillejo, D. Angel María
 Rusiñol, D. Santiago
 S.
 Salinas Rodríguez, D. Galo
 Santacruz, D. Pascual
 Soler, D. Juan M.
 S. de la Fuente, D. Magdalena
 Tapia, D. Angel de
 Toro y Gómez, D. Miguel
 Urbano, D. Ramón A.
 V.
 Valladar, D. Francisco de P.
 Ventura Sabatel, D. Indalecio
 Ventura Traveset, D. José
 Vidal, Fabián
 Vilaplana, D. Joaquín
 Villasclaras, D. J. M.
 Villaespesa, D. Francisco
 X.
 Zayas Enriquez, D. Rafael de

ÍNDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

La derrota de Montiel, J. M. Villasclaras, 82.
 De Granada musulmana. — El baño de la reina ó del axautar, Mariano Gaspar Remiro, 98, 123, 146.
 La bella Amarilis, N. Díaz de Escobar, 134, 157.
 Documentos históricos, F. de P. Valladar, 145.
 Aguilas-Urci, Dr. Antonio José Navarro, 171, 194.
 La bella «Amarilis», Miguel M.^a de Pareja, 185.
 El palacio de invierno (Alhambra), F. de P. Valladar, 185, 204.
 Sobre las capitulaciones de Granada (documentos), 219.
 La decoración de Bibarrambra en 1792, F. de P. Valladar, 183, 242.
 ¿Un médico granadino?, El Bachiller Solo, 271.
 El «Bañuelo» y el baño de Chas, F. de P. Valladar, 304.
 La bandera española, Fernando de Antón, 315.
 La iglesia de San Jerónimo, F. de P. Valladar, 338, 363, 387, 411, 456.
 La invasión francesa y el Capitán Moreno, F. de P. Valladar, 353, 378, 433.
 Documentos y noticias de Granada. — La Alhambra y la Comisión de Monumentos, 375.
 Las antologías de nuestra lírica castellana, José Ventura Traveset, 429.
 El convento de San Francisco en Jaén, F. de P. Valladar, 479.
 La Virgen del Triunfo, F. L. Hidalgo, 507.

Ciencias y Filosofía

Datos sobre la Colección Botet en Valencia, José Ventura Traveset, 13.

Crítica y Biografía

Charlando con Azorín, Pascual Santacruz, 4.
 Los pintores españoles — Ramón Pichot, X, 19.
 «Verdad», Cándida López Venegas, 36.
 Kochanski y sus conciertos, F. de P. Valladar, 42.
 Música y crítica, Aureliano del Castillo, 74.
 Los libros en Francia y en España, Miguel de Toro y Gómez, 88.
 Pedro Tschalkowsky, L. y V., 274.
 Irene Sanchez Alfambra, V., 284.
 Las Exposiciones, ¿son provechosas para los artistas y el arte?, F. de P. Valladar, 289.
 Johannes Brahms, Antón Door, 299.
 Un museo en una cuadro, Fabián Vidal, 301.
 Un recuerdo de Eguilaz, Requena Espinar, 329.
 ¿Donde están los imitadores de Carnegie?, El Bachiller Solo, 337.
 El teatro popular, E. Gómez Carrillo, 356.
 De ciencia danzaria, Felipe Pedrell, 395, 415.
 Afán de Ribera, F. de P. Valladar, 401.
 Libros y papeles viejos, El Bachiller Solo, 469.
 Los literatos y sus viudas, id., 477.
 El comercio de antigüedades, El Bachiller Solo, 517.
 Un insigne granadino olvidado, F. de P. Valladar, 525.
 Borrás. — El místico, A. Cruz Rueda, 540.
 D. Pedro de Pineda y Garnica, V., 545.
 Un busto de Isabel la Católica, F. de P. Valladar, 551.
 Emilio Vidal, F. de P. Valladar, 565.

Literatura

Desde mi nuevo domicilio, Matías Méndez Vellido, 9, 29.
 El toque de Angelus, A. María Afán de Ribera, 18.
 Granada, Juan García Goyena, 27.
 Venta de togas, Pascual Santacruz, 33, 56.
 Como el Rosario de la Aurora, A. J. Afán de Ribera, 37.
 La casa de miedo, Ramón López Solano, 64.

- De tiempos viejos, F. de P. Valladar, 74.
 El prisionero, P. Santacruz, 77, 102.
 Fantasía, Mariano de Gea, 110.
 La cruz de los moribundos, Angel Luna, 125.
 La insurrección en Loja, Benito Pérez Galdós, 136.
 Jaras y nardos, Julio Pellicer, 150, 176.
 El clavel rojo, A. M.^a Afán de Ribera, 159.
 La posada de Mostoles, Juan González, 181.
 En honor de Valera, El Bachiller Solo, 193.
 Un filósofo de aldea, Matías Méndez Vellido, 197, 223.
 Las flores de Mayo, Garci-Torres, 207.
 Los papeles, José Antonio Díaz, 209.
 El Viático, Garci-Torres, 229.
 Una carta de Valera, 241.
 El abuelo, M. Méndez Vellido.
 Granada á través de un delirio, N. Castellano, 257.
 Cabeza de chorlito, J. Requena Espinar, 276.
 Moros y cristianos, Garci-Torres, 279.
 La muerte de D. Antonio Gámez, Luis de Antón, 295, 320.
 Higos y vendedores, A. J. Afán de Ribera, 342.
 La monja del diablo, Garci-Torres, 350.
 La modelo, Cándida López Venegas, 367.
 Dime con quien andas, J. Requena Espinar, 369.
 Una carta de Gayangos, 385.
 El ataud, J. M. Villascarras, 391, 415.
 Grato recuerdo, Garci Torres, 399.
 Mañana de flores, Juan M. Soler, 418.
 Carta confidencial, M. Méndez Vellido, 438, 458.
 Almas blancas, Luis Linares Becerra, 441.
 Una carta de Santa Teresa de Jesús, 444.
 Las almas tristes, Eva M. Daza, 464.
 El novio, Luis de Antón, 466, 485.
 A cada puerco..., J. Requena Espinar, 487.
 Metempsicosis, Magdalena S. de Fuentes, 508.
 El parto..., J. Requena Espinar, 514.
 Recuerdos de una tarde, Carlos del Peral, 530.
 Carta confidencial, M. Méndez Vellido, 536, 555.
 Las pascuas, A. J. Afán de Ribera, 549.
 Amores de artistas, Cándida López Venegas, 553.
 La apología del gato, Luis de Antón, 560.
 Letras femeninas, J. M. Soler, 568.
- Bellas Artes**
- El arte árabe granadino, Rodrigo Amador de los Ríos, I 25, 49.
 La iglesia de las Angustias, F. de P. Valladar, 15.
 Proyectos de estatuas.-Alonso Cano, El Bachiller Solo, 44.
 «La Dolores» en Italia, 52.
 Las calles, las casas y el ornato, F. de P. Valladar, 62, 85, 111, 327.
 Noticias de arte, S., 66.
 A la Comisión de Monumentos, El Bachiller Solo, 97.
 La próxima Exposición, 114.
 Retratos de Fernando é Isabel? Valladar, 115, 131.
 De música religiosa, El Bachiller Solo, 125.
 De todo quiere Dios un poquito, y por si fuere útil para algunos, I. V. Sabatel, 150.
 La obra artística del Dr. Meseguer en Lérida, Joaquín Vilaplana, 153.
 La iglesia de San Jerónimo, 161.
 Los deberes del gobierno para con el arte, F. de P. Valladar, 169.
 La Exposición de Granada, 188.

- El oratorio moderno, Vicent D'Indy, 201.
 Bretón, sus obras y la crítica, El Bachiller Solo, 217.
 Los artistas de Andalucía en la Exposición de Bellas Artes, Santiago Casanova, 228.
 Carteles y programas, V.
 La Exposición de este año, El Bachiller Solo, 252, 282, 303.
 Otra vez la Alhambra, El Bachiller Solo, 313.
 Alonso Cano y sus obras, El Bachiller Solo, 361.
 El pintor Tapiró, Ali Landaluz, 372.
 Las riquezas artísticas de los templos, El Bachiller Solo, 409.
 De escultura religiosa, F. de P. Valladar, 422.
 Un concurso como hay muchos, El Bachiller Solo, 446.
 El campo santo de Pisa, Santiago Rusiñol, 453.
 ¡E pur si muove!..., Felipe Pedrell, 490.
 Las riquezas artísticas de los templos, 501.
 Las pinturas de la Catedral de Vich, Joaquín Vilaplana, 503.
 «La Cena» de Goya, Santiago Casanova, 519.
 El Greco, Miguel Utrillo, 528.
 La sinfonía Pastoral de Beethoven, X, 532.

Poesías

- A Córdoba, Francisco Jiménez Campaña, 7.
 Intima, Narciso Díaz de Escobar, 17.
 Nieve y fuego, A. J. Afán de Ribera, 20.
 La Nereida, Eduardo de Ory, 29.
 Carnaval, Ramón A. Urbano, 42.
 Los ruseñores, A. J. Afán de Ribera, 52.
 Dolora, Angel de Tapia, 66.
 La piedra filosofal, José Toribio Mancilla, 77.
 Política tenebrosa, N. Castellano.
 El Angelus, A. J. Afán de Ribera, 102.
 Cantares, N. Díaz de Escobar, 113.
 La caridad, A. J. Afán de Ribera, 125.
 María al pie de la Cruz, Angel M. Rubio, 150.
 A la primavera, A. de Tapia, 157.
 Tarjeta postal, A. J. Afán de Ribera, 163.
 Don Quijote de la Mancha, R. de Zayas Enriquez, 174.
 Histórico, A. J. Afán de Ribera, 187.
 Hojas sueltas, A. M.^a Afán de Ribera, 197.
 Tarjeta postal, A. J. Afán de Ribera, 211, 232.
 La musa de mi tierra, Manuel Reyna, 223.
 A la niña Pilar Alonso López, A. de Tapia, 236.
 Adiós á Granada, Angel de Tapia, 244.
 Las «Carocas» de este año, A. J. Afán de Ribera, 254.
 Cantares, N. Díaz de Escobar, 272.
 Saludo á la bandera, Sinesio Delgado, 282.
 La momia, Abelardo Ponce Arce, 295.
 ¡Si son postizos!... A. J. Afán de Ribera, 307.
 Jazminez, A. J. Afán de Ribera, 320.
 Cantares, N. Díaz de Escobar, 329.
 El camino de hierro, Felipe A. de la Cámara, 341.
 Cantares, A. de Tapia, 353.
 Sic transit..., Galo Salinas, 367.
 Ante una escultura, A. de Tapia, 377.
 A España, Numa Pompilio Llona, 391.
 En memoria de Hartzembuch, Diego Parada, 400.
 A la muerte de Afán de Ribera, Juan García Goyena, 403.
 La caridad, G. Enciso Núñez, 415.

VIII

La cumbre, G. Enciso Núñez, 437.
 Soy andaluz, Eduardo de Ory, 446.
 Desilusión, Luis Estero, 458.
 Recuerdo, A. de Tapia, 466.
 Retazo autobiográfico, E. de Bustamante, 484.
 Carta de un ausente, N. Díaz de Escobar, 506.
 Invernal, F. L. Hidalgo, 530.
 El gordo de Noche buena, A. de Tapia, 542.
 Réverie, Eva M.-Daza, 555.
 Al partir, F. Villaespesa, 565.

Bibliografía

Notas bibliográficas: 21, 46, 69, 92, 116, 141, 163, 188, 212, 237, 259, 284, 307, 330, 357, 380, 406, 426, 448, 495, 520, 546.
 El Ldo. de Escobar, Ralael Gago, 67. — Tristán, Angel M. Rubio Castillejo, 90. — Documentos históricos de Granada, V, 236. — La maja desnuda, Cándida López Venegas, 318. — Los civilizados, V., 425. — Cuentos morales, Angel M. Rubio, 447. — Dictionaire international des écrivains du monde latin. — Bizancio. — La bailarina de Pompeya, V, 472. — El Sr. de Phocas, V., 496. — El oratorio musical desde su origen hasta nuestros días, V., 569

Crónicas y Correspondencias

Crónica granadina, 23, 47, 70, 94, 119 (López Mezquita), 142, 166, 191, 215, 239, 263 (Manuel del Palacio), 287, 311 (Eguílaz), 334 (á Matías Méndez), 359, 382, 408, 427, 450, 474, 497, 523, 547, 571.
 Andalucía en Madrid, La Redacción, 58.
 Impresiones de viaje -Barcelona, Enrique Romero de Torres, 105.
 Antiguas costumbres andaluzas, 211.
 Como son los ingleses, A. Galiano, 234.
 La madrugada de San Juan, F. de P. Valladar, 272.
 Los segadores, Xan de Miño, 291.
 Película cinematográfica -1843, J. Requena Espinar, 323.
 Desde Barcelona á Gerona, Enrique Romero de Torres, 345.
 Cartas á Violante.-La Exposición de labores, María, 404, 420.
 Desde Barcelona, X, 475.
 Desde París, Jorge, 494.
 Génova, Enrique Romero de Torres, 543, 563.

Grabados (Láminas sueltas)

Altar mayor de la iglesia de las Angustias, 16. — Alonso Cano, 45. — Calle de San Juan de los Ayes. — Cuesta de Santa Inés, 62. — Telmo Vela, 67. — Casita de Alhacaba. — La cruz de Quirós, 85. — Cabezas de las estatuas yacentes de los sepulcros de la Real Capilla. — Retrato de Isabel I, 116. — Vista de Loja. — El general Narváez, 137. — Frontal del altar de la Asunción en San Jerónimo, 162. — Mirador alto de la sala de las Dos Hermanas, 186. — El barrio alto de Váznar, 207. — Los reyes Alfonso y Victoria, 239. — Dibujos del programa de las fiestas del Corpus, 234. — Remordimiento, escultura, 252. — Salus Infirmorum, escultura, 282. — Irene Sánchez Alfambra, 284. — «El Bañuelo» ó baño del puente del Cadi, 304. — Patios de casas hispano-musulmanas, 340. — Retablo de San Jerónimo, 340. — Tríptico llamado del Gran Capitán, 364. — El Gran Capitán, 366. — Afán de Ribera, 401. — Descendimiento de la Cruz, 412. — Jesús y San Francisco de Asís, 423. — Proyecto de monumento á Larios, 447. — Fragmento del sepulcro del Gran Capitán, 457. — Santiago Rusiñol, 475. — El arco de las Orejas, 495. — La Virgen y el Niño (Escuela granadina), 519. — El caballero de la Espada (Greco), 229. — Estudio del natural, 546. — Estatuas de Fernando é Isabel, 560. — Emilio Vidal, 565. — Busto que se cree representa á Isabel I, 572

Grabados intercalados en el texto

Fragmento del retablo de San Juan de Lérica, 154. — Braseró románico de hierro, 155. — Manuel del Palacio, 263.

La Alhambra

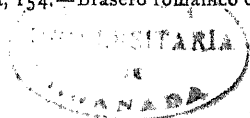
Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 188

Tip. Lit. de Pauline Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA



SUMARIO DEL NÚMERO 188

El arte árabe granadino, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—Charlando con Azorín, *Pascual Santacruz*.—A Córdoba, *Francisco Jiménez Campana*.—Desde mi nuevo domicilio, *Matías Méndez Vellido*.—Datos científicos sobre la Colección Bonet en Valencia, *José Ventura Traveset*.—La Iglesia de las Angustias, *Francisco de P. Valladar*.—Intima, *Narciso Díaz de Escobar*.—El toque de Angelus, *Antonio M.ª Afán de Ribera*.—Los pintores españoles, *X*.—Nieve y fuego, *Antonio F. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Iglesia de las Angustias, altar mayor.

Librería Hispano-Americana MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Última publicación: **LA TIERRA**. Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes e Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES E INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes e Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima a publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Enero de 1906 ←

N.º 188

EL ARTE ARABE GRANADINO

(Continuación).

Testimonio irrefutable sería, á no dudar, para ello, el de las inscripciones murales, que en la yasería figuran, si en ellas apareciese por acaso el nombre de *Al-Gálib-bil-Láh*; pero todas las que en la *Torre de Comares* hacen relación al Sultán reinante cuando la obra fué ejecutada, se refieren exclusivamente al séptimo de los Beni-Nassares, á Abú-l-Hachach Yusuf I (733 á 755 H.—1.333 á 1365 J. C.) (1), y á Abú-l-Gualid Ismail I, llamado *Ibn-Nassr*, las de la *Sala de la Barca* (2). Si nada hay que ostensiblemente se oponga á admitir sean contemporáneas la fábrica de la robusta *Torre de Comares* y la decoración de yasería que al interior ostenta el llamado *Salón de Embajadores*, y si ha de darse fe al testimonio de los epígrafes murales, incuestionable parece, pues, que no Mohámmad I, sino Yusuf I, su descendiente, fué quien mandó erigir aquella construcción y decorarla, ya en el segundo tercio del siglo XIV, es decir, cuando el estilo granadino había producido obras como la hermosa *Lámpara de Abú-Abd-il-Lah Mohammad III*, que se conserva en el

(1) Números 48, 56, 57, 59, 67, 73, 75, 76, 89 y 91 de las *Inscrip. ár. de Gran.*, de Lafuente; números 76, 77, 83 y 94 del *Est. sobre las inscrip. ár. de Gran.*, de D. Antonio Almagro Cárdenas.

(2) 722 á 725 H. (1322 á 1325 J. C.). Inscrip. números 35 y 36 de la obra cit. de Lafuente; 70 y 71 de la de Almagro. El primero de dichos epigrafistas incluye en el número 41 otra inscripción en alabanza de un Abú-Abd-il-Láh, que no sabe quien de ellos fuese, ni si esta interpretación es obra de los restauradores.

Museo arqueológico Nacional, y estudiamos años hace (1), y había llegado ya á notaria floración y desarrollo.

Por desventura, no son siempre, como en otros monumentos, fiadores abonados las inscripciones de esta naturaleza en el Alcázar de la Alhambra. Afirmase que, aunque el nombre de Yusuf I «se lee muchas veces entre los adornos del Salón de Comares, no fué sin embargo su constructor» este Sultán; «pues consta —dicen sin haberlos alegado hasta ahora, que sepamos,— *de documentos históricos*» cuya existencia habría dado término definitivo á toda duda y á toda controversia, «que esta pieza fué obra del primer rey de Granada, Mohammad Alahmar, habiendo sido restaurada y embellecida con nuevos adornos por su descendiente Abul Hachach Yusuf I» (2). Sobre no ser conocidos, hasta ahora, á lo menos por nosotros, estos *documentos históricos*, hay otros *documentos* que tienen con verdad tal carácter, y que figurando en el archivo de la Alhambra han sido publicados en parte (3); por ello se adquiere el pleno convencimiento de que en el siglo XVI, y al propio tiempo que se hacía lo mismo en otros departamentos de aquel suntuoso Palacio, fueron con frecuencia renovados los adornos de yesería de este *Salón de Comares*, ocasiones todas ellas en las cuales bien pudieron ser colocadas en los muros del precitado *Salón* labores de otras partes, y hoy no subsistentes, entre las cuales se hallase las inscripciones que contienen el nombre de Yusuf I.

De extrañar es, no obstante, que ni por aventura lograrse perdurar ninguna otra con el nombre de Mohámmad I, pareciendo de esta suerte como que los restauradores de los días de Carlos V y Felipe II, tuvieron particular empeño en borrar toda huella de las labores de yesería, con las cuales hubo de decorar aquel príncipe este aposento, si fué él quien lo labró, sospecha no admisible en buena dialéctica. Más verosímil se muestra el supuesto aceptado por los escritores, relativo á la restauración y embellecimiento de los adornos de yesería, verificados una y otro de orden de Yusuf I, reemplazando así ó sustituyendo entonces el nombre de *Al-Gálib-bil-Láh* por el de un sexto sucesor en la sultanía: y en tal caso suscítase con invencible fuerza la cuestión, no desprovista de interés, de

(1) *Mus. esp. de Antig.* t. II.

(2) Almagro, Op. cit. pág. 63.

(3) Oliver y Hurtado (J. y M.), Op. cit. Apéndice II. Antes habíamos nosotros dado á la estampa algunos en el *Mus. esp. de Antig.*

que no habiendo transcurrido si no escasamente una centuria desde que se supone la *Torre* construída y decorada por Mohámmad I, hasta el momento de subir al solio granadino Yusuf I, cómo pudo deteriorarse la yesería de aposento tan principal en tan breve espacio de tiempo, hasta el punto de exigir fuese restaurada y repuesta, cuando, á pesar de muy tristes vicisitudes, se conserva mucha parte de la primitiva en la Alhambra, y otras, mudejares, de los siglos XIII, XIV y XV, subsisten aun en Burgos, en Toledo, en Córdoba, en Sevilla y en muchas y distintas partes, sin que hayan sido nunca por fortuna restauradas, ostentando todavía algunas de ellas la primitiva tonalidad policroma.

Aun suponiendo semejante deterioro, y por tanto la pretendida renovación de la yesería, no se explica todavía debida y satisfactoriamente como se atrevió Yusuf I á sustituir con propias alabanzas las que hubieran de acompañar en las inscripciones murales y entre las labores de estuco el nombre glorioso de su antecesor, si bien puede admitirse como cortesana lisonja del encargado de la obra; pero el respeto y aun la veneración que sus descendientes debieron guardar á la memoria del fundador de la dinastía, habrían obligado á Yusuf á no consentir semejante sustitución, que resultaría censurable ó injustificada, por todo lo cual hemos de deducir en substancia que si da la yesería prueba de arcaísmo, referible á época en la cual el estilo granadino no había alcanzado aun el superior desarrollo á que llega en el reinado de Mohámmad V, por ejemplo, — es hoy difícil de resolver por todo extremo supuestas las restauraciones del siglo XVI, si la decoración actual es obra primitiva propia de aquel aposento, y, por tanto, si fué labrado en los días de Yusuf I, y si la torre fué edificada por *Al-Gálib-bil-Láh* ó por aquel su descendiente.

Acrescientan aun más la confusión las opiniones de dos escritores que han tenido ocasión de estudiar despaciosamente las yeserías del Palacio de la Alhambra. El uno de ellos, reparando en el arco de ingreso á la *Sala de la Barca*, escribe: «Este arco... parece más propio del género bizantino (?) en el ornato de sus enjutas, compuesto de ramas de encina y piñas dibujadas á la usanza griega, como las de los adornos germánicos del siglo XI.» «Observando estas enjutas con cuidado —prosigue— se hallará que no tienen semejanza con las del arco grande de los claustros del patio, ni con otros de la Alhambra.» «... Las impostas, entre letreros cúficos y columnistas, ostentan mejor el estilo primitivo, y es difícil darse razón de la causa de este accidente». «Bajo las citadas impostas ó

arranques hay dos *kanias* ó pequeñas *takas*,» las cuales «son de piedra de Macael bastante transparente, y están guarnecidas de inscripciones que indican haberse hecho esta obra en tiempo del fundador de la dinastía (1); y como están talladas en la piedra, no es fácil—concluye—que hayan sido cambiadas como al parecer se ha hecho con otras labradas en el estuco» (2). El otro escritor halla en cambio marcadas influencias del arte cristiano en este arco de entrada á la *Sala de la Barca*, en el que «el nuevo sistema campea en toda su pujanza» (3), siendo tal sistema el tomado de los artífices cristianos en los días de Mohámmad V, después del año 1368. De semejante suerte lo que para uno es prueba indudable de arcaísmo, innovación es para el otro propia ya de la segunda mitad de la XIV.^a centuria.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

(Continuará).

CHARLANDO CON AZORÍN

De un pequeño rebelde á un pequeño filósofo

Yo admiro y hasta aprecio á Azorín. Yo he leído con fruición su hermosa novela *Voluntad*. Yo he saboreado sus amenas y geniales *Impresiones Parlamentarias*. Yo he vislumbrado su alma ingenua á través de sus *Confesiones*. Yo gusto y hasta siento su amable escepticismo, irónico, elegante, profundamente filosófico. Yo sé que admira á Montaigne, y hojea á Labrouyere. Yo he visto de cerca su plástica figura, su carnosos y encendido rostro de germano. Él no me conoce, mas yo le aprecio. Y como le aprecio, le envié con honrosa dedicatoria mis humildes libros *Psicología Nacional* y *Ciencia Antigua y Nueva*, libros también de un pequeño filósofo, que vive en la pequeña Almería.

De todos los jóvenes nuevos, me parece el más original, el más erudito, el mejor y más pulcro estilista. Pero ¡ah! yo deploro muy sinceramente que el ameno escritor, que el pequeño filósofo profese y sienta una pequeña aversión á nuestros clásicos. ¡Profunda inconsecuencia del buen Azorín! Él, como el villano de Moliere, que hablaba en prosa, sin saber-

(1) Mencionan estas inscripciones al sultán llamado por su labca *Ebn-Nassr*; tanto Lafuente como Almagro, advierten que este fué el cognomen de Ismail I. Contreras, sin embargo, entiende con error que alude á Mohámmad I.

(2) Contreras, op. cit. págs. 181 y 182.

(3) Gómez Moreno y Martínez, loco laudato.

lo, escribe en clásico, sin darse cuenta. Yo he de recordarle aquellos versos de Víctor Hugo, (que pondré en castellano para mayor claridad, pues los provincianos que me leen ignoran en su mayoría el francés):

Todo en la tierra, es asechanza y lazos
Por todas partes, en convulso giro
Cae el hombre en sus mismas emboscadas.

Espíritu aristocrático, Azorín se proclama discípulo de Gracian, aquel pícaro jesuita precursor de Sterner y Nietzsche. Reniega con el de Lope y de Cervantes, escritores plebeyos que emplearon sus talentos en adular á la plebe. Yo siento también que Azorín sea injusto con sus padres intelectuales, y pretenda llevar á la literatura la guerra de clases que hoy enciende y perturba nuestra época.

No es propio de buenos hijos, alzar la mano contra sus progenitores. ¿Por qué Azorín, escritor de pura cepa castellana, se insubordina contra los grandes maestros castellanos? No es propio de pequeños filósofos incurrir en esas pequeñeces. Azorín es iconoclasta. Yo soy iconoclasta también. Pero en la iglesia de la belleza hay fetiches y dioses, como en los templos de todas las confesiones religiosas. Yo quisiera que Azorín diera con la piqueta en la cabeza á los primeros, pero rindiera el debido homenaje á los segundos. También los pequeños filósofos y los pequeños escépticos tienen sus creencias, y no es digno de Azorín quemar incienso ante los altares de un Gracián, que fué una especie de Larra, capitidisminuido. Por lo demás yo aprecio á Azorín. Yo le admiro. Yo quiero ser su amigo. Yo encuentro en él cierto parentesco ideal conmigo que soy también un pequeño Diógenes. No hay nada en la prensa española que se asemeje á la ingeniosa charla, al culto equívoco, al gentil desabogo filosófico, al seductor ropaje literario con que envuelve Azorín su admirable concepción anarquista del mundo y de la vida.

Yo quisiera llevar á mis escritos ese soberano desprecio de las cosas, y á mis labios esa tremenda risa filosófica que aletea siempre en los rojos labios de Azorín. Pero yo soy un pequeño rebelde, arisco y neurótico, que no posee el admirable equilibrio orgánico del sano y amable Azorín. Yo no sé reír. Yo me indigno frente al mundo y la vida. Yo diría á Dios de buena gana: si has hecho este mundo, como pretenden y afirman los que no te quieren bien, destrúyelo, pues tu obra es muy inferior á Tí. Yo no sé matar con el arma del ridículo, como mataron Moliere y Larra. Yo creo que el fusil y el látigo, son también instrumentos de reforma moral, y creo como Ganivet, en la soberana eficacia del régimen

del palo. Yo sé que hay buenos que lo son, con, de, en, por, sin, sobre los malos, y malos que lo serán con, de, en, por, sin, sobre los buenos. Pero no quiero convencerme de esa sombría verdad que proclama el determinismo, y me consuelo, pensando que hay un fondo de indudable verdad en este magnífico apóstrofe del P. Guevara: Si los malos triunfan, es por cobardía de los buenos.

¿Cree Azorín, que frente al mal social no cabe otra Terapéutica que la risa filosófica y el *laissez faire*, *laissez passer* de los fisiócratas franceses? ¿No piensa, que acaso sería conveniente el empleo de un pequeño castigo contra los Tartufos que fingen el papel de la virtud en este gran teatro de la vida? Yo he leído mucho, muchísimo (no sé si tanto ó más que Azorín) y entre mis lecturas, recuerdo ahora (dicen mis amigos que poseo una gran memoria), dos citas de dos escritores, uno inglés y otro español; el primero dice: La fuerza de la opinión en Inglaterra, está en que allí los hombres de bien son tan audaces como los bribones; el segundo afirma: para derrocar un régimen y una sociedad, no hay revolución tan eficaz como la del desprecio. No quiero recordar al pequeño filósofo, las opiniones sobre este tema de Franklin, de Spencer y otros mil, porque la pequeña erudición es cosa fácil, pero de una pequeñez abrumadora. Y siento mi tesis: El día que los hombres de bien (me cuento y cuento á Azorín entre ellos) no saluden en público ni en privado á los pillos y ladrones, habrá comenzado la verdadera regeneración de España.

Cuenta Sanz Escartín en su libro la *Reforma social*, que en Inglaterra, los funcionarios venales, son objeto de execración y manifiesto desprecio en la vía pública. Aquí profesamos una tan singular benevolencia con el vicio y el fraude que no negamos el saludo á los ladrones, con tal de que conserven una buena indumentaria y algo de lo mucho que robaron. Y ahora recuerdo que Bherthelemy ha dicho: La indulgencia con el vicio es una conspiración contra la virtud.—¡Maldita erudición! Creía poder llegar al fin de este artículo sin citar más textos extraños, pero está visto: la plétora de lecturas se me sube á la cabeza y para evitar la congestión, tengo que abrir á menudo la espita de la verborrea científica. ¡Pequeñeces muy disculpables en los pequeños filósofos! Así, pues, mi admirado Azorín, citaré para concluir á Spencer, el cual dice: En tanto que la falsa virtud obtenga todos los signos sociales del respeto, en tanto se la oculte el desdén que inspira, florecerá naturalmente. Yo estoy seguro de que Azorín no descubre su altiva y hermosa cabeza ante la farsa triunfante. Yo hago lo propio. Y por tanto, termino esta charla saludando al

meritísimo escritor Martínez Ruiz (el pequeño filósofo), y le invito á dar muy pronto un pequeño paseo por las calles y plazas de esa nueva Corte de los Milagros. Juntos y del brazo, admiraremos todos los misterios de la vida sub-consciente, estudiaremos la complicada psicología de esos seres pequeños que una filosofía estúpida llamo *autómatas* por boca de Malebranche, cruzaremos soberbios y ceñudos por entre las falanges de de la alta delincuencia social y burocrática y volviendo con desdén la espalda á todos los *pequeños animales* públicos que deshonran el Parlamento y la patria, sacudiremos un momento nuestra vetusta frialdad filosófica, con un pequeño saludo y un pequeño homenaje á un insigne estadista español, quizá equivocado, pero probo, elocuente y viril:

¡Viva Maura!

PASCUAL SANCROZ.

Á CORDOBA

Salud, ciudad cristiana con galas y atavíos,
Y broches de diamantes y pórticos sombríos,
Y camarines áureos de una odalisca real;
Salud, ciudad creyente con gérmenes y bríos
Para las luchas nobles, para rendir el mal.

Tus árboles frondosos son veste de esmeraldas,
Que cuelga de tus hombros y cubre tus espaldas;
Tu cielo es cielo alegre de nácar y zafir;
Tus huertos te entrelazan con rosas las guirnaldas,
Porque te mire y cante galán Guadalquivir.

Tu fe es la luz del alba que anuncia siempre el día,
Más clara á cada hora, más rica de alegría,
Que hiere dando sonos al pájaro cantor,
Para que entone místico la dulce algarabía,
La de las notas rítmicas que agradan al Señor.

Tu fe es la fe robusta de la enroscada sierra,
Que la tormenta aguanta, que le declara guerra,
Y alza la frente inclume cuando huye el huracán;
Tu fe es la espada fúlgida que al enemigo aterra,
Y ahuyenta las mesnadas del réprobo Satán.

En vano Leovigildo, despótico tirano,
Con real apresto bélico, con ímpetu inhumano,
Viene á apagar la llama de tu perenne fe
Y rompe tus alcázares y vierte sangre en vano;
Porque tu fe es tan grande cuanto el estrago fué.

En vano de palacios, pensiles y arrayanes
Te cercan lujuriosos los cinco Abderrahmanes
Y entonan sus *rawies* la sensual canción,
Y con edén te brindan de lúbricos afanes,
Porque palpita impúdico tu noble corazón.

Porque de sacras vírgenes la célica milicia,
Que no quiere otra vida ni quiere otra delicia

Que amar á Jesucristo, vendrá en pos de la luz
Y verterán su sangre Columba y Teoericia,
Porque los vicios mueran y triunfe ya la Cruz.
¿Qué quieren esas huestes inermes de cristianos,
Que elevan á los cielos las inocentes manos
Mientras sus labios rezan la plácida oración,
Sin que les pongan miedo verdugos ni tiranos,
Que ya su muerte anuncian con fúnebre pregón?

Son Juan, Perfecto, Adolfo, Rogelio, Isaac, Emilia,
En quienes la fe ardiente ni tiembla ni vacila,
Seguidos de más número que arenas tiene el mar,
Que con su sangre vienen en ondulantes fila
El torpe sensualismo del árabe á extirpar.

— Califas cordobeses, que levantáis la Aljama
Sobre el cristiano templo donde á Jesús se ama,
Tornad río de perlas el fiel Guadalquivir,
Traed los alarifes y artistas de más fama
Y mármoles y jaspes del más vario lucir.

Que vengan de los bosques del Africa frondosos
El ébano y el cedro más finos y olorosos;
Cortad al elefante sus dientes de marfil,
Y navegad los mares más anchos y espumosos
Para encontrar las conchas del nácar más gentil.
Soñad sueños de Oriente; trazad del arte asirio
Las líneas más extrañas; que sientan el martirio
Las ágatas y pórfidos de artístico cincel,
Y el alminar se eleve y se abra como un lirio,
Sirviendo á Aláh en las nubes de incienso y de escabel.

Y luego las columnas de ignotos capiteles
Sostengan en sus hombros, como de esclavos fieles,
Los arcos, como el iris, de múltiple color,
Y mil ingentes lámparas, de llamas de claveles,
Alumbren y perfumen el templo del amor.

Muñecos y creyentes, caed allí de hinojos,
Alzad en buena hora fanáticos los ojos;
Que ya la audaz enseña del reino de la luz
Tremola San Fernando rompiendo en mil enojos,
Y hará de esa mezquita las andas de la Cruz.

Y cuando las fronteras del reino castellano
Mezquinas tú las veas; al par que el Océano
Colón navegue, un mundo buscando con afán,
Allá en la Italia espléndida, rugiendo el Garellano,
Nos contará los triunfos del grande Capitán.

Y en fin, cuando tus fuentes se tomen ríos fieros,
Y el río de mar bravo tome los anchos fueros
E inunde de tus vegas el último confín,
Y en mano de tus hijos reluzcan los aceros
Y arruguen su semblante con sombras de Cain;
Cuando el ocaso triste te mande negras brumas
Y penas más amargas que el mar con sus espumas,
Y en erial se tornen los campos y el verjel,
Dará al viento sus alas de rumurosas plumas,
Para enjugar tus lágrimas, el ángel Rafael.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA
(De las Escuelas Pías)

DESDE MI NUEVO DOMICILIO

(Continuación)

*
*
*

El paso de un entierro es cosa corriente en estas latitudes. Hay días que parece la Carrera una catalineta cuyos hilos no funcionan. Te asomas al balcón y pas, el indispensable cadáver; te vuelves á asomar á los cinco minutos, y lo mismo: prefieres no entristecer tu ánimo con luctuosos espectáculos y el ruido de la carroza, ó los pasos concertados de los enterradores te representan de nuevo la poquedad de las cosas humanas... Hay que afrontar sin ambages lo que da el sitio. Tañen las campanas, la mancha oscura de enlutados se coloca frente á la iglesia de Santa Ana á escuchar el responso de rúbrica. Las coronas de trapo, los lazos con inscripciones, el matalotaje de bisutería de las agencias y establecimientos fúnebres cubre el lujoso féretro de ciertos muertos de calidad. No cabe mayor duelo; los parientes y deudos puestos en fila, dando espalda á la pared, hacen simétricas reverencias al distinguido concurso que se despiden; unos, cumplido este deber, aceleran el paso; los más se alejan formando grupos; caen, á modo de lazos tentáculos, las cintas que empuñaban los más allegados ó conspicuos; desfila la clerecía, precedida de mangüilla, en largo séquito de almidonados acompañantes; se restablece á poco la circulación interrumpida y la carroza emprende, dando gambaladas, la postrera etapa de su viaje... Descuella sobre todos el impávido auriga encargado del servicio. Cachazudo, indiferente á vivos y muertos, parece el buen hombre simple detalle de ornamentación puesto en la cúspide del armatoste para cubrir un hueco.

Contrasta con el anterior aparato el entierro de los mil desheredados de la fortuna, que pasaron de este mundo al otro, libres de ambiciones y cuidados, aunque casi siempre mal comidos.

Nada que más se preste á negros pesimismoes que el mísero grupo formado por los conductores, sosteniendo sobre sus derrengados hombros la caja de ánimas ó el cajón municipal.

En terrible síntesis de miseria y abandono, allí va lo estricto, lo preciso para que haya entierro; tan es así, que si alguno de la partida siente retortijones de tripas ó ganas de echar un trago, hay que dejar el muerto en el suelo hasta que se remedia la necesidad ó se satisface el deseo.

Los entierros de medio pelo, no difieren mucho de los anteriores, ni alteran gran cosa el exiguo aparato descrito, si bien suelen ir precedidos de un cuerpo colegiado, de blasoneros ó pobres de la vela dignos de mención. Practican éstos á diario su faena, sin desmayos ni aparente fatiga. En días de bulla pasan hasta tres ó cuatro veces, mediante el modesto honorario de dos reales cada subida. Algo más figura en la partida de gastos del que abona el viaje, pero es lo cierto que á las manos de tan benméritos ciudadanos no llega más de lo dicho. Se ven entre ellos ancianos con caras de simio, vestidos de desecho, jóvenes éticos y roñosos con las botas torcidas y las perneras hechas girones, artesanos borrachos en forzada huelga, personas decentes, aficionadas al trinquis, venidas á menos, que han concluido por echarse el alma á la espalda; colectividad opaca y anónima, hambrienta, desvergonzada, que á semejanza de las moscas, zumba en torno de la carne muerta en busca de algo que comer.

V

Al llegar la noche, cunde por doquiera algo inexplicable que despierta en el alma antiguos legendarios recuerdos en que las aventuras y peripecias, leídas en los libros de vates y novelistas, allá en nuestras mocedades, surgen de nuevo á la vida con calor y brío de actualidad. Discurriendo por la acera, si no llevais la cabeza embargada por cualquier negocio, tendéis involuntariamente á poetizar cuanto os rodea, empezando por lo que atañe á vosotros mismos. En el andar, en las miradas furtivas á los conventos, en la postura de la capa, si es invierno, en la actitud entre amorosa y soberbia con que admiramos los grandiosos contornos de la Alhambra ó el paso á nuestra vera de una garrida moza del barrio de San Pedro ó del Camino del Monte; por cualquier causa se nos despierta un vivir retrospectivo y asaz caballeresco, del que nos cuesta cierto trabajo despegarnos al volver á la realidad.

Y lo cierto es que no faltan motivos para tales ilusiones. La decoración, de suyo interesante, toma de noche excepcionales atractivos. El bosque con sus augustos ruidos, las torres coronadas de estrellas, los inesperados accidentes del terreno, los ruinosos puentes, los vetustos casarones, bordeando el río, abrumados por la rica vegetación de sus patios y huertecillos, los rézos pausados de las monjas, las aguas murmuradoras... De la agreste Churra llegan inconexos rumores, notas vagas de guitarra, risas, interjecciones, palabrería femenil, llantos de niño, manifestaciones de la vida en la puerta de la calle, donde lo mismo el arrullo

amoroso que el golpe airado parecen fundirse en el sentimiento general de los compañeros de casa ó de vecindad... Esto, no hay que dudarlo, tiene el interés de un mundo aparte: el rodar de los coches, la claridad de los focos eléctricos, el arrastre de los pies en el arrecife de la Plaza Nueva, el murmullo animado que produce la concurrencia en tiendas, cafés, kioscos, y tertulias al aire libre, queda á la espalda, se oye á lo lejos, cual bullicioso enjambre de molestos ruidos, mientras aquí impera algo *sui generis*, que dígase lo que se quiera y aun á despecho de la voluntad, influye en las ideas y hasta en el propio estado del ánimo.

Si disfrutas á diario, en estática contemplación de la ribera y sus alrededores, acabas, seducido por el medio ambiente, por volverte grave y sedado mal que pese á tu pristino temperamento y carácter... Los frescos viente-cillos del inmediato valle, la luna trocando la corriente de las aguas en movable lecho de plata, las bocanadas de albahacas y dompedros, los pulidos trinos de los pájaros, los suspiros prolongados del bosque, semejantes á mansas oleadas de un lago invisible y sereno, la medrosa sensación que infunde el silencio y majestad de la noche; con todo esto, quieras que no, has de meditar en muchas cosas que no se te ocurrirán ciertamente en el tráfigo del día. Si proligios cuidados no te desvelan, si no debes la casa en que habitas, si no te sobrecoje con persistencia de barrena el recuerdo de alguna mala acción, en el caso posible de que tengas conciencia; si nada extraño y peregrino rompe los hilos de la tupida malla que te encadena á ciertas profundidades del espíritu, entonces sueñas despierto, con el mismo detalle y fijeza de la exacta realidad. Provisto de misteriosas alas pasas de un punto á otro; como ingrátida mariposa libas la esencia de tu vida sin olvidar un ápice... Cierta quietud beatífica te constituye en juez incorruptible y severo de tí mismo: hay recuerdos que provocan la risa; la pátina que imprimen los años no acertó á borrar la malignidad humana ni su grotesca compleción moral... Si os creísteis á menudo hombres superiores y valiosos, truécase el fátno endiosamiento en propio desprecio; lo que antes seducía y era objeto de febril ambición, causa tedio; cuajan en el alma afectos excelsos promovedores de íntimas esperanzas, de inefables consolaciones... Mirando las estrellas, en mudo soliloquio pasan horas y horas, hasta que cualquier accidente extraño ó la necesidad de cambiar de postura incita á enderezar los pasos hacia la cama, confiados en que la misericordia de Dios velará vuestro sueño, sino entra en sus inescrutables designios llamaros á rendir estrecha cuenta aquella misma noche.

La vecindad arreglada busca su casa á «las ánimas», poco más ó menos, cuando ya la Vela deja oír sus clamorosos sonidos, á modo de toque de queda, precursor de las solemnes horas.

Los trasnochadores suelen retirarse más tarde con las piernas torpes y la cabeza pesada.

Hay noches clásicas y de moda en que no se acaba ni á tres tirones el interminable desfile de curdas. ¡Y cómo aumenta la afición al vino! Lo que se beberá en Granada lo sabrá la empresa de consumos, llamada á cobrar el barato en este artículo lo mismo que en todos los demás. Baste decir, que para precaver los efectos naturales de tamaña ingestión, hay edificios públicos y particulares con un municipal, encargado, solamente, de que allí no se viertan aguas. El remedio es eficaz, aunque algo dispendioso, si hubiera de extenderse el privilegio á todos los sitios de especial querencia.

Se ven calles, la de Elvira por ejemplo, en que un portal sí y otro también se hallan destinados á tabernas. Esto sin contar las de tapadillo de que ya tenemos noticia. La vida que arrastramos al presente es tan dura y trabajada, que no se comprende sin el momentáneo eclipse de la borrachera: sedante que á diario nos permite olvidar que el pan está caro, la carne por las nubes y el aceite ni que fuera de almendras dulces.

Quizá influya también en la fiebre vinícola que nos domina, alguno de esos medios indirectos de que se vale el gobierno para distraer la atención de sus gobernados. Sobre todo cuando lo hace mal. «Mi querido Teófilo—decía Napoleón III al espiritual novelista Gautier—escribid un libro ó lo que os parezca que entretenga al pueblo parisién, propenso ahora, más que otras veces, á bullir y á armar tremolina...»

Aquí de nada serviría el consejo y acaso resultara el remedio peor que la enfermedad: los escritores españoles están siempre en la oposición, como le suele ocurrir al que le va mal con su oficio, y anda escaso de alimento y mal vestido. En cuanto al público en general, no gusta de calentarse la cabeza...

¿Para cuándo es el ingenio, pensarán nuestros directores gubernamentales? Bebamos, pues, salgamos del día, y adelante con los faroles.

Dá que pensar, hablando en serio, aparte de mil punibles tolerancias, la decidida protección y ayuda que se otorga á los expendedores de vinos y sus clientes. Invaden los borrachos la vía pública, escandalizan, per-

turban de todos modos, y cuando no pueden más, el sereno del distrito les hace el duelo, ayudando á levantar al que yace en el empedrado, con el indulgente afecto que acarrea la solidaridad y el compañerismo. Esto es magnífico. Cualquiera, ajeno á nuestra vida y costumbres, mirará con asombro el reato de borrachos, que á pie, á caballo ó en coche pululan de domingo á sábado, de día ó de noche, haga frío ó calor por la muy noble, heroica, celeberrima, etc., etc., ciudad de las mil torres.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

Datos científicos sobre la Colección Botet en Valencia⁽¹⁾

La materia contenida en esta líneas, prometida ha meses y hasta ahora no publicada por circunstancias que no son del caso el explicar, es un complemento á mis *impressions* de profano en paleontología, y no tiene otro mérito que estar fielmente calcada en los datos que *de su puño y letra* me suministró oportunamente el director técnico del Museo, Dr. D. Eduardo Boscá, catedrático de Historia Natural de esta Universidad y persona competentísima en dicha especialidad. Según este profesor escribe *autocheir* en nota que conservo, «los adjuntos datos están ajustados á la verdad», y bien merecen su divulgación y perpetuidad en una revista *encuadernable* de la significación y crédito de la granadina ALHAMBRA, para que su contenido no sea efímera flor momentánea, como suele ocurrir con todo lo que se imprime en los rotativos de gran tamaño y circulación. En vista de todo lo cual, cedo la palabra al docto conservador.

El estudio de la colección—dice el Sr. Boscá—y los preparativos para el montaje de los esqueletos más completos ó principales porciones de determinadas especies, está relativamente adelantado, faltando tan solo un local adecuado donde proceder á la instalación definitiva y que permita desde luego exponerla al público; siendo sin duda la única causa que sostiene este estado de cosas y largo período de almacenaje, la falta de fondos para poder construir un edificio digno de esta Colección, calificada como la tercera de Europa, dentro de la especialidad (2).

(1) Véase el artículo que sobre el particular publiqué en *El Defensor de Granada*, correspondiente al 27 de Agosto de 1905.

(2) En los presupuestos municipales para 1906, se consignan *cuatro mil pesetas* para construir un pabellón á este objeto junto á las Montañitas de Elío. Creemos que con

En cuanto á la distribución sistemática de los animales allí representados, puede hacerse de ellos dos grupos, comprendiendo en el primero los de mayor aparato por el gran número de piezas de los individuos, y en el segundo los que están representados por partes voluminosas. Estos últimos serán siempre, para el público en general, los más valiosos y casi los únicos admirados. La mayor parte de las especies— paleontológicamente hablando,—sólo están indicadas por huesos caracterizados y sueltos, ó por piezas de pequeño tamaño, como dientes, fragmentos de mandíbulas, etc.; no obstante lo cual, y bajo el aspecto científico, reúnen gran mérito, aunque solo apreciable para los técnicos.

Pertenecen al primer grupo de materiales y están ya ultimados, en lo que cabe, para su exhibición los siguientes ejemplares:

El hombre fósil terciario, según el Dr. J. Ameghíud, conservado en su correspondiente urna.

El *Megatherium americanum*, el mayor de los esqueletos.

El *Scelidotherium species?*, montado en parte, y que sigue en tamaño anterior.

El *Glyptodon reticulatus*, montada la mayor parte de su coraza y de su pelvis.

El *Glyptodon clavipes*; coraza y cola ya montadas.

El *Hoplophorus ornatus*; cabeza, coraza y cola ya montadas.

El *Hoplophorus Migeyanus*; coraza y cola.

El *Eutatus species?*, distribuido en dos urnas: en la primera se encierra la coraza reconstruida; y en la otra el esqueleto propiamente dicho (y por cierto que es el más completo de todos los de la colección).

El *Smilodon species?*; fiera correspondiente al león actual.

El *Toxodon*; calavera con la mandíbula inferior restaurada.

El *Typotherium cristatum*; calavera entera.

El *Typotherium mædrum*; otra calavera restaurada.

El *Pseudolestodon debilis*; con la pelvis ya reconstruida.

El *Mastodon platensis*; una defensa superior reconstruida y ya montada.

Estas partes ya enumeradas formarían por sí solas un núcleo de

tan exigua cantidad poco ha de poder hacerse, pero no es poco conseguir en estos tiempos el comenzar una empresa, si bien con la modestia que la presente. El tiempo y la buena voluntad de todos podrán coronar tan importante obra.

colección de gran atractivo para el público; á lo que se va añadiendo, á medida que lo consiente el presupuesto municipal, el arreglo de los esqueletos ó parte considerable de ellos que van á continuación:

El *Scelidotherium Brovardi*;

El *Scelidodon capellini*;

El *Macranchenia patagonica*; y

El *Dicedicurus clavicaudatus*;

mas otros materiales relegados por ahora y encerrados en ochenta cajas.

Las especies de escasa representación cuyas piezas no exigen montaje son numerosas, como ya se ha dicho; existiendo entre ellas representantes de los grupos de Roedores, Fieras, Protorideos, Artiodáctilos, Perissodáctilos y otros Desdentados distintos á los ya señalados; todos de especies extinguidas y propios de la fauna de las Pampas. Estas piezas se hallan ya clasificadas é instaladas provisionalmente en dos largas cajas con compartimentos adecuados para ser expuestas más tarde en una serie de vitrinas.

JOSÉ VENTURA TRAVESET.

Valencia 30 Diciembre 1905.

LA IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS

El templo de las Angustias. — El cuadro de San Juan de los Reyes. — Una «Piedad» de 1490.

— La imagen de hoy. — El retablo y la baranda. — La balaustrada y la verja — Artistas granadinos. — Un donante espléndido. — Lo que hace falta.

No voy á hablar á ustedes del templo de la venerada Patrona de granadinos, ni de su singular fundación, ni de las piadosas tradiciones que enlazan un curiosísimo cuadro de la iglesia de San Juan de los Reyes representando á la Virgen al pie de la Cruz con Jesús difunto apoyado en su maternal regazo, los dos Santos Juanes y los Reyes Fernando é Isabel arrodillados,—con la actual disposición de la imagen. De todo ello escribí hace pocos años en *El Defensor*, cuando por piadosa indicación de dos aristocráticas damas, propuse, que por suscripción popular, se costeara el riquísimo manto que al poco tiempo estrenó la venerada imagen.

Por cierto, que no debe ponerse en duda que la forma de colocación de las imágenes de María y su Hijo sea desde antiguo, próximamente, la en que hoy las vemos. Anteriores á la *Piedad* de Miguel Angel hay otras, y entre ellas una tabla del pintor cordobés Bartolomé Ver-

mejo, de 1490, que se guarda en la sala capitular de la Catedral de Barcelona, y en la se representa á la Virgen y á Jesús muerto, apoyado en las rodillas de su angustiada madre (1). La *Piedad* de Miguel Angel se acerca aun más á la moderna estructura, salvo el accidente piadoso, aunque no ajustado á los preceptos estrictos de los Concilios, de la rica corona de oro, del bordado manto y del peto sembrado de pedrería, con que hoy se venera á la Patrona de Granada.

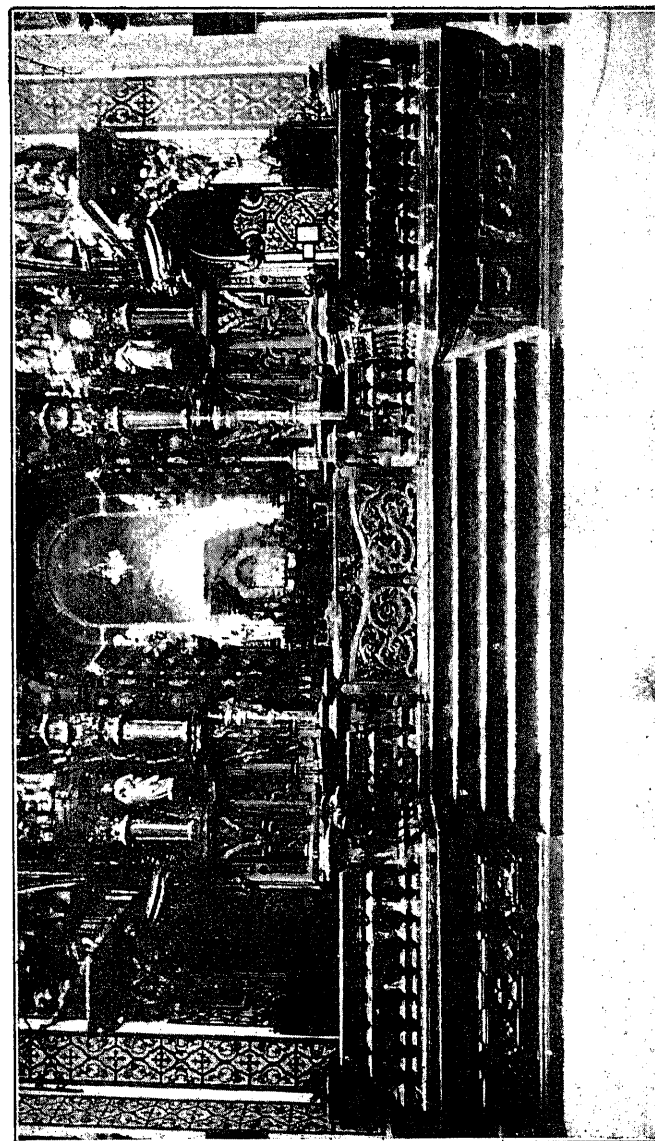
Y perdóneseme esta digresión.

Realmente, resultaba pobre la sencilla baranda de hierro que sobre la plataforma del altar mayor, comunicaba éste con el cuerpo de la iglesia; los ricos mármoles amontonados y tallados con extraviado gusto,—como el inolvidable Jiménez Serrano decía —en el original retablo del referido altar; el magnífico mármol que reviste y sostiene la plataforma ó presbiterio, necesitaba algo que armonizara en riqueza con el conjunto, y aquellos pobres hierros desdecían con éste de modo lamentable.

Hízose el retablo invirtiendo «las quantiosas limosnas con que contribuye el común fervor de los fieles»... según dice Sánchez Sarabia, para quien el retablo es «arquitectónico prodigio», y bastó hasta para el costosísimo camarín; para el que fué «magnífico órgano», y para alhajas y servicio del culto, espléndidos en arte y riqueza. No sé si por falta de dinero ó por censurable capricho de Duque Cornejo ó José de Bada,—que aun no se sabe quien de los dos dirigió el retablo,—se colocó la mísera baranda con bolas de metal dorado en los ángulos; lo cierto es que la bien labrada base de mármol oscuro no conviene con la verja; y tal vez fuera falta de dinero, porque en la parte superior del retablo hay algo imitado en madera, y eso, á mediados del siglo XVIII no se sabía que así habría de pasar, puesto que en el *Epítome historial* publicado por la Hermandad en esa fecha, se lee este párrafo: «Y no nos lleva menos la admiración, el peregrino, correspondiente Retablo de bien bruñidos jaspes, que tiene principiado dicha Real Hermandad, y acordada su colocación»..

Uno de los más amantes devotos de la Virgen, el Sr. D. Miguel Rodríguez Acosta, estudió con interés esa deficiencia, y encargó al arquitecto señor Monserrat un proyecto de balaustrada de mármol y

(1) Véase en el n.º 182 de esta revista, las ilustraciones al estudio *Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés*.



IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS
Altar Mayor

verja de bronce dorado, que cerrara el presbiterio. El mármol elegido es el llamado de Motril, de aspecto artístico y tonalidad semejante á la base que sustenta la balaustrada, y la traza, aunque tenía que seguir el estilo barroco del retablo, es de mejor gusto que éste y conviene con la muy primorosa y elegantísima de la verja de bronce dorado y cincelado, que la completa.

La cantería es obra de los talleres del inteligente artista D. Miguel Beltrán; la fundición de la verja se ha hecho en Granada, en un taller modesto hace pocos años, y al que tuve la fortuna de augurar en esta misma revista los tiempos de brillantez en que está hoy; me refiero al del laborioso y estudiosísimo artista D. Jerónimo Martos, que ha batallado mucho, ha robado á su descanso horas y horas, pero que ha conseguido al fin parte de sus sueños de artista.

Balaustrada y verja honran á las artes industriales granadinas, que desde hace algún tiempo progresan de modo ostensible. Esos artistas, el señor Monserrat y el espléndido donante de esa obra de arte, merecen los elogios que sin distinción se les están prodigando en Granada.

El templo de la Patrona se ha mejorado mucho, gracias al celo de su dignísimo párroco Sr. Sedeño, pero—óigame él que tanto entusiasmo siente por la Virgen; óiganme otros que puedan escucharme:—en ese templo falta un órgano que sea digno de la imagen á que la iglesia está dedicada. Aquel «*magnífico órgano*» de que se hablaba con extrañeza en el siglo XVIII, es hoy un desafinado conjunto de incompletos registros y pobrísimos recursos musicales. No pido un órgano como el que toca Saint Saens en París, con cinco ó seis teclados; ya nos contentaríamos con uno parecido al que atesora la iglesia del Sagrado Corazón, en la Gran Vía.

Y no digo más. Aplíquense estas palabras los que puedan atenderlas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ÍNTIMA

Cuando yo me muera
Quiero que me entierren,
Junto á la palmera donde por las tardes
Te esperaba siempre.

Quiero que me cubran
Rosas de mi huerto,

Y las flores secas que en mi pecho guardo
Dejen en mi pecho.

—
Que son esas flores
Memorias eternas,
De la sola mujer que en el mundo
Me quiso de veras.
NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

EL TOQUE DE ANGELUS

¡Dos meses sin verla! Dos meses sin saber nada de aquella mujer que era el encanto de mi vida. ¡Qué largo se me antojaba el tiempo!

¡Para los felices, la vida es muy corta! ¡Para los que sufrimos, la vida es interminable! El deseo, en su afán de correr, y la esperanza prestándole alientos, me hacían vivir con esa incertidumbre espantosa, más cruel aún que la muerte. Si el manubrio del tiempo hubiera estado cerca de mi mano, hubiera hecho volar como volaba mi pensamiento, por llegar al mañana: ese mañana que forja nuestra ilusión... ese mañana en cuyo camino se interpone la muerte, porque no lo alcanzamos nunca.

Abatido el ánimo por el cansancio de la pesadumbre, y desmadejado el cuerpo por la fatiga del espíritu, vagaba solitario efecto de esa propensión que tiene la melancolía á huir del bullicio, pretendiendo sin duda buscar el reposo en la variedad de objetos ó en el cambio de panorama.

La tarde era hermosa. Una brisa cargada de perfumes, saturaba el ambiente y mecía con plácida suavidad las ramas de los tilos, como abundante cabellera de mágica ondina.

Los pájaros piando, revoloteaban delante de su camita de plumas, para plegarse á ella y esperar el alba. Los arroyos se deslizaban ligeros por entre sus cauces de rosas y juncos, pareciendo cintas de limpio cristal.

Y el sol, ese rey de la vida, teñía con mágica brocha el último borde del cielo, con colores de grana y oro, dándole al panorama un aspecto encantador.

Me había alejado bastante de la ciudad, y permanecía absorto en la contemplación de aquel misterioso cuadro, que se iba envolviendo en la tibia luz del crepúsculo vespertino, cuando acarició mi oído el eco de las esquilas que en el seno de las dos torrecillas del convento, cuajaban el toque de *Angelus*, como llamando á los cristianos á penetrar en la capilla y rezar á la Virgen pura un *Ave María*. Penetré en efecto.

Aquel santuario de la Religión, estaba desierto; no se escuchaba más que el armonioso ruido de las voces de las monjas que allí alejadas del mundo, tejen con sus virtudes la escala para que los pecadores suban á la gloria

Avancé algunos pasos y en uno de los ángulos ví una capilla y en

ella, sobre un pedestal de nubes y querubines, la imagen de la Virgen María.

Allí arrodillada y cubierta con un negro manto, estaba la mujer cuya ausencia iba á ser origen de mi locura.

Temblé de emoción... vacilé un instante entre la realidad y la fantasía, y al pronunciar su nombre, volvió la cara que, como oleada del sol deslumbró mis ojos, dejando escapar de los suyos diáfanas gotas que al rodar por sus mejillas se transformaron en perlas.

¡Qué momento! Expiraba el último eco de las esquilas. No supe hablar.

Me postré á su lado de rodillas: cogí su mano, y mirando la imagen del pedestal de nubes y querubines que teníamos delante, comenzamos á balbucear el *Ave María*...

ANTONIO M.^a AFAN DE RIBERA

LOS PINTORES ESPAÑOLES

Ramón Pichot

Hállase otra vez en Granada Ramón Pichot, el notable artista catalán compañero y amigo de Rusinol el poeta, pintor y literato. Pichot vuelve á Granada á estudiar una vez más sus paisajes y sus monumentos; á inspirarse en la poesía de la luz y el color de nuestros admirables panoramas...

Sus cuadros granadinos merecieron grandes alabanzas en París, hace pocos años, cuando con ellos y con otros de Cataluña hizo una interesante exposición en la casa Hessle. Entonces *La Dépêche*, la *Chronique des arts*, *Patrie*, *Cri de Paris*, *La Fronde*, *Le Figaro* y otros muchos dedicaron espresivos y entusiastas elogios á Pichot y á sus obras.

He aquí lo que dijo *Jorge Riut*, en la «*Chronique des arts*», llegando, de paso, casi á profetizar nada menos que la total resurrección de España.

«Aunque su nombre tenga desinencia francesa —dice el citado crítico— Mr. Ramón Pichot pertenece á la nueva escuela *española*, que se da á conocer con artistas como Zuloaga, Iturrino, Sorolla, Bastida, etc.; y su *España* no es ya la de las *Orientales* ó *Tra los montes* que mecieron y acariciaron el alma de tantas *grisettes* soñadoras.

Es la *España* áspera, colorida, tumultuosa, llagada, pero ardiente; anémica de miseria, pero reviviendo en los espectáculos trágicos su largo pasado de gloria y cobrando en ellos confianzas para lo porvenir.

Los economistas no muestran igual confianza y es ya casi un axioma proclamar la decadencia irremediable de España. Tienen indudablemente sus razones para hacerlo. Pero, por su parte, el historiador de arte *no cree mucho en dicha decadencia* y se niega á suponer agotada la savia que produjo á los grandes maestros de la escuela *española*, cuando su patria acababa de perder la hegemonía, en el siglo XVII; que reveló á Goya, en plena bancarrota de la política ibérica y que, todavía humeantes las ruinas de sus colonias, hierve con tal pujanza en las venas de la joven generación artística que, sin presumir gran cosa de profeta, puede afirmarse que los que acaban de llegar no serán indignos de sus antepasados...

Por cierto, que un gran literato catalán, Eduardo Marquina, tratando entonces de la emigración de artistas catalanes á París, comentaba las frases de Riat de esta manera muy espresiva: «Hasta aquí Jorge Riat. Lo que no saben aprovechar para su engrandecimiento los catalanistas sirve á los demás para confundirlos indirectamente. Los catalanistas, *se llaman* antes de *ser*; y ese es un defecto ruinoso para todas la personalidades. Atienden á su política, que es un traje, y no atienden ni al pueblo que es su carne, ni á los artistas que son su alma. Pichot, con sus visiones del mar de Cadaqués, con su «Calle de Santa María» y con sus «Mercados de Cataluña» pertenece, en sentir de los críticos franceses, á la moderna escuela *española*... Me parece llegada la hora de que los catalanistas vayan pensando un poco en *ser algo* por debajo de su nombre.»

Pichot es artista entusiasta de España. Cuando vino aquí de regreso de París, donde había estado desde hace más de cuatro años, decíame que había sentido la nostalgia de España y que á España volvía con la misma fe y entusiasmo de siempre.

Pertenece Pichot á una gran familia de artistas que enaltecen el nombre de la nación en el extranjero. Su hermana, casada con el notable maestro Gay, es una gran cantante de concierto, aplaudidísima en Francia y en otros países.

Sea bien venido el celebrado artista. — X.

NIEVE Y FUEGO

Cuando penetra un rayo
De la mágica luna de Enero,
Por el cristal de virginal alcoba,
¡Cuánta envidia le tengo!

Se juntan dos blancuras esplendentes,
Y aunque yo no las veo,
Me figuro que ocurren los contrastes
De nieve junto al fuego.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Ciertamente que es digno de serio estudio el libro de Havelock Ellis *El impulso sexual en la mujer*, recientemente publicado por la celebrada casa editorial de la Sra. Viuda de Rodríguez Serra. — No se trata de vana palabrería, ni de figuras poéticas: el libro de Ellis es una notabilísima investigación científica, á la cual no hallo otra deficiencia sino la de faltar antecedentes acerca de la mujer española.

Estudia Ellis ese impulso en la mujer comparándolo con el del hombre y opina que la distribución está bastante bien equilibrada entre los dos sexos, y que es de grande importancia una comprensión exacta de las diferencias que en los dos sexos se notan, no solo desde ciertos aspectos científicos, sino para establecer «las grandes características psicológicas que tanto difieren entre hombres y mujeres».

En el prólogo, estúdiense el suicidio, el divorcio, la locura entre solteros y casados y la criminalidad. También es de especial interés cuanto se refiere á la comparación entre mujeres en estado inculto y civilizada.

El libro es de suma importancia para la ciencia médica, social y del derecho.

— Ha producido excelente efecto entre literatos y amantes de la literatura el libro de Ganivet *Hombres del Norte*, publicado por mi querido amigo Seco de Lucena, con un primoroso prólogo de Rafael Gago, el literato ilustre á quien en esta tierra desgraciada, cuna de desvíos, apatías y desdenes, aun no se sabe apreciar.

Además del hermoso estudio de Bjørnson, Ibsen, Garborg y Krag, contiene el tomo cinco primorosos artículos: Arte gótico, Socialismo y música, Togloditas, El alma de las calles y Cau ferrat.

Recomiendo el libro á los buenos granadinos.

— Muy digno de ser conocido por sus sanas tendencias y copiosa erudición, es el *Discurso sobre el modernismo en las artes*, leído por su autor mi buen amigo Ramón A. Urbano, en la velada que celebró en Diciembre último la Escuela de Industrias y Bellas Artes de Málaga. La ALHAMBRA dará á conocer á sus lectores algunos interesantes fragmentos de este discurso. Urbano es contrario al modernismo, al que considera «monstruo de dos cabezas: el impresionismo y el simbolismo». Después de estudiarlos, concreta su teoría en estas palabras: «La juventud artística-intelectual de España, debe huir de tales gérmenes de corrupción; más aun: no debe, ni á título de curiosidad, fijar la atención en los lienzos de esta pinacoteca de locos ó de malvados, que tanta perturbación puede acarrear á la intelectualidad de los artistas incipientes»...

Aunque se considere esta teoría como demasiado absoluta, que lo es en sí, merece toda clase de respetos, especialmente desarrollada en una Escuela de arte, ante una juventud que estudia y aprende, y que en rea-

lidad debe formarse y consolidarse, como Urbano dice, en «un medio-ambiente puro y refractario á toda innovación audaz y ridícula»... El modernismo, no debe servir nunca para educar artistas; si éstos quieren militar en sus filas, deben alistarse cuando conozcan el arte en sus fundamentos más firmes.

Envío mi parabién á mi antiguo amigo Urbano Carrere.—El *Discurso*, como obra tipográfica, es un primor y honra á «La Ibérica», notable imprenta malagueña.—V.

Revistas y periódicos

Bibelot, preciosa revista musical de Buenos Aires, anuncia que el Orfeón Español de aquella ciudad abre un concurso para premiar con 3.000 pesos una ópera en tres actos cuyo argumento será Zaragoza y su heroico sitio. Pronto se facilitará el libreto y el plazo de presentación será hasta mediados del año actual.

La *Revista de Arch., Bib. y Museos*, termina con un excelente número el año 1905. Entre otros trabajos hay uno interesantísimo sobre unas piedras tumulares árabes, halladas en Almería, y Gonzalvo da fin á un estudio acerca de las poetisas hispano musulmanas, mencionando algunas composiciones de Hafsa, que debía ser de Elvira ó de Granada; á Hamda y Zeinab, de Guadix; á la granadina Mohcha y á otras que con Granada tienen relación.

—*Arte y Construcción* comienza el año por presentarse con lujo. Los dos números de Enero son interesantes.

—De los *Cementerios israelitas gallegos*, trata D. Benito F. Alonso en el último número del *Bol. de la Com. de Monum. de Orense*. El trabajo es de verdadero interés.

—El *Boletín de la Soc. east. de excurs.*, publica entre otras, una curiosísima investigación referente á las casas que en Valladolid tenía Beruguete, el famoso artista protegido por Carlos V.

En la *Revista de la Asoc. artist, arqueol.*, de Barcelona, continúa el Dr. R. Berlanga la publicación de sus notables estudios; el de ahora se refiere á los cartagineses y romanos, y corresponde á la erudita colección de ellos titulada *Malaca* (Málaga).

La *Defensa* de Toledo continúa la discusión de si debe ó no modernizarse la imperial ciudad. El artículo *¡Protexto!* de D. J. Porres es muy oportuno y lógico.—Publica el programa de temas que el VII Congreso internacional de Arquitectura, que se celebrará en Londres en Julio próximo, ha de discutir y entre ellos los hay tan interesante como los siguientes: «3.º Las construcciones en acero y cemento armado. 4.º La educación arquitectónica del público. 7.º De la disposición de las calles y espacios libres en las poblaciones. 9.º De la responsabilidad de los gobernantes en la conservación de los monumentos nacionales»... Las memorias se presentarán hasta Abril próximo.

La *Mujer Ilustrada* cumple muy bien con la misión que las damas le recomiendan lleve adelante. El número de Enero, en sus 36 páginas,

es un modelo de buen gusto. En la parte gráfica y artística, contiene un gran retrato de sus AA. RR. los Infantes; retratos de los reyes de Portugal y de señoras y señoritas de nuestra grandeza, el Sport feminista de la esgrima, lindos figurines de Modas, otros muchos grabados, y un gran suplemento de labores.

—Son muy hermosos los dos últimos números de *Album Salón*.—S.

CRÓNICA GRANADINA

De Teatros

Terminaron las temporadas de declamación en los dos teatros. La Cobeña nos ha hecho conocer varias obras nuevas, novísimas, por ejemplo: *Amor y ciencia*, de Galdós; *Los malhechores del bien*, de Jacinto Benavente; *La conversión de Mañara*, de Dicenta, y *La musa loca*, de los Quintero. Las cuatro son interesantísimas y revelan bien claramente el período de transición porque nuestro teatro atraviesa.

El simbolismo de Galdós no convence todavía á nuestros públicos, ni á muchos de los grandes críticos. Eso de unir la realidad con el símbolo es asunto perdido todavía, y vean ustedes lo que son las cosas: el simbolismo, el teatro de ideas y todo eso moderno que se rechaza en Galdós y no se quiere ni aun conocer, en la bellísima comedia de los Quintero, se toma con extraordinaria satisfacción en *Los malhechores del bien*, y el entusiasmo de los críticos se introduce en los pechos de los espectadores, y de unos en otros, se pretende convertirlo nada menos que en un homenaje nacional hecho al mismo tiempo en todos los teatros de España... ¡Qué exagerados somos para todo!... Ni hay motivo para tergiversar la verdad y decir que en *La musa loca* no aparece la comedia por ninguna parte, ni puede justificarse de modo alguno el haber puesto *Los malhechores* por encima de todas las comedias habidas y por haber en el mundo, porque no se yo que en ningún país se haya hecho homenaje parecido al que se pretendió hacer en España á Benavente, por habernos ofrecido en la escena unos cuantos desequilibrados, haciendo de críticos de sí mismos y de otros tan desequilibrados como ellos. Recuerden bien los lectores: las únicas cabezas completas que entre todos los personajes hay son las de Natividad y Jesús, y es lógico: aspiran á amarse y á huir de aquel manicomio.

Pues bien: los críticos se encantaron con la extravagancia de convertir en predicador de moralidad á un aristócrata vicioso y arruinado que vive de la bondad de su hermana, una buena señora que Benavente no ha llegado á convertir en el tipo de beata repugnante y sin conciencia que él deseaba crear, y no han querido entender la hermosa filosofía, la humana realidad, el simbolismo nacional, puede decirse, del D. Abel de *La musa loca*, y de los personajes que lo rodean;

no han querido reconocer en aquel empleado que aspira á ser autor dramático y que después de la derrota se entusiasma y halla muy lógico volver á la derrota, el espíritu nacional que simbolizó Cervantes en *Don Quijote*... Quizá los Quintero han aspirado á mucho pretendiendo refractar la imagen del famoso hidalgo manchego en Don Abel, como lo intentaron también en el Don Baltasar de *La zagalá* y en algunos otros personajes principales de sus obras, pero si eso es aspirar á mucho y por tal causa es digno de censura, más vituperable es tratar de dar lecciones de moralidad, con aquellos que se muestran ejemplo de perturbación por falta de la moralidad misma.

Echaide, nuestro paisano queridísimo, solo dos comedias nuevas nos dió á conocer: *Como las hojas secas* y *Tristes amores*, las dos del italiano Giacossa. La primera es delicadísima, de una belleza extrema; la segunda no vale tanto; en la exageración de la escuela realista que ahora domina por los países meridionales trasplantada del norte, incurre Giacossa en varias estravagancias; por ejemplo: en terminar el primer acto de *Tristes amores*, después de las violentas escenas en que se revelan un adulterio muy parecido al de *Un drama nuevo* de Tama-yo y la desfachatez de un padre no parecido á los más refinados tipos de perversidad é infamia,—con la cuenta de la plaza, que la adúltera toma tranquilamente á una criadita muy remilgada y compuesta... Este rasgo de *realidad escénica* hizo estremecer en sus butacas á unos cuantos señores.

—Así, así, debe de ser el teatro, y no como el de nuestros autorcillos que se atrevían á escribir *Lo positivo* y *Consuelo*, para que los modernos críticos tuvieran que molestarse en ver ó leer esas tonterías y concluir por llamarlas *cursis!*..., decían algunos.

Somos irredimibles, sí; porque pasó eso de la cuenta de la plaza, y ahora para elogiar al joven y notable violinista polaco Kochanski, tenemos que decir, á la fuerza, que es mejor que nuestro gran Sarasate, proclamado como artista eminentísimo y como indiscutible gloria del arte de todos los países.

Por parecernos siempre lo de casa peor que lo de todas partes, vivimos tributarios en artes, en ciencias, en letras, en industria, en todo, de otras naciones, que si no sienten el patriotismo lo inventan y lo fingen. Y hay que advertir que en eso de que lo peor sea lo nuestro, Granada está á una considerable altura; quizá sea el tipo de perfección de esa teoría; pero, más vale no hablar de cosas tristes.

—Los periódicos diarios han publicado las bases de un concurso para premiar con 1.000 pesetas un modelo de cartel para el Corpus; con 150 uno de programa manual, y una colección de postales con igual cantidad. A trabajar sin desmayos, señores artistas.

Nada se dice aun de si habrá ó no Exposición de artes. Me parece que debería descansarse un año y preparar una en buenas condiciones de premios, adquisición de obras y local adecuado.—V.



SERVICIOS DE LA COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos DE LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATIN, 5

LA LUZ DEL SIGLO APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos REYES CATÓLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados. Especialidad en Rom Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.
Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año IX

Núm. 189

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 189

El arte árabe granadino, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—Granada, *Juan García Goyena*.—La nereida, *Eduardo de Ory*.—Desde mi nuevo domicilio, *Matías Méndez Vellido*.—Venta de togas, *Pascual Santacruz*.—«Verdad», *Cándida López Venegas*.—Como el rosario de la Aurora, *Antonio J. Afán de Ribera*.—[Carnavall, *Ramón A. Urbano*.—Kochanski y sus conciertos, *Francisco de P. Valladar*.—Proyectos de estatuas, *El Bachiller Solo*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.
Grabados: Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

Paris, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Enero de 1906 ←

N.º 189

EL ARTE ARABE GRANADINO

(Continuación).

Llegados á este punto, permitido habrá de sernos observar no resultan de toda exactitud las rotundas afirmaciones del último escritor citado, para quien «aislados y pequeños los granadinos», no recibieron «quizás más influencia del Oriente» que la que de antiguo produjo la génesis del arte hispano-mahometano, quedando así «extraño su arte á la grandiosa evolución que en el mismo siglo XIII transformó la Persia y el Egipto» (1). Bien que de condición distinta, en los restos monumentales aun en Delhi subsistentes desde la época de la dominación musulmana, se hallan, mezclados con otros, elementos decorativos que aparecen también en la Alhambra, y en los cuales, con la flora propia de la India, se combinan tracerías y exornos geométricos frecuentemente en el Palacio de los Al-Ahmares, siendo de advertir que los monumentos de que formaron parte fueron obra del siglo XIV de nuestra era, y que al par de la crítica, se muestra en no pocos epígrafes, con forma idéntica á la granadina, la escritura nesji ó cursiva, que el Sr. Almagro llama sin embargo española (2). Por lo que hace á otra afirmación del entendido escritor á quien venimos aludiendo, de ser generalmente «tipos rutinarios é inva-

(1) Gómez Moreno y Martínez, loco laudato.

(2) Pueden por sí mismos hacer el estudio comparativo los lectores, en las excelentes fotografías que ilustran la obra de Henry Hardy Cole, titulada *The architecture of ancien Delhi, especially the buildings around the Kuth Minar*, Londres, 1872.

riables del período almohade» los de la yesería granadina (1), fuerza había de ser traer á la memoria la decoración, aunque sobria, bien expresiva, de no pocas lápidas sepulcrales arábigas almerienses, de fines del siglo XI y principios del siglo XII, en las cuales parecen ya las hojas granadinas, lo cual demuestra que el estilo característico de Granada no es de progenie almohade, sino que tiene orígenes muy anteriores.

Sea como quiera, basta recorrer una por una las estancias que subsisten del Palacio, tal como le conocemos, para convencerse de que es la fantasía el factor principal de su enaltecimiento hiperbólico...

Continúa el Sr. Amador de los Ríos tratando de la impresión que producen los aposentos del «desconcertado alcázar de los Al Ahmares», y de la monarquía nazarita, que á pesar de sus guerras y sus luchas desesperadas, «tuvo la gloria de pasear triunfantes sus influencias artísticas y sus gustos por todos los confines de nuestra España, dejando rastro indeleble de sus prestigios en tejidos, en armas, en muebles, en obras de carpintería, en la yesería de los palacios y de los edificios de todo género, lo mismo en las naves sombrías de las iglesias cristianas, que en las moradas de los prelados, de los reyes y de los magnates». Después estudia el Califato de Oriente, la época más viril y personal del pueblo hispano-mahometano. Por lo que se refiere al arte, dice:

En pie no existe monumento alguno de cuantos erigieran el fausto y la grandeza de Abd-er-Rahman III; pero por todas partes hay capiteles que llevan el nombre del soberano, y especialmente, y con prodigalidad pasmosa, ofrece testimonios incansables y elocuentes del grado de esplendor inusitado conseguido por las artes en aquellos días, el informe terreno donde tuvo asiento el fantástico Alcázar de Az-Zahrá, al lado de Córdoba, alcázar que describen en ponderativos términos hiperbólicos los autores arábigos, quienes de cierto, en la ocasión presente no pudieran llegar con sus elogios á la realidad, si ha de juzgarse por los fragmentos que nos son conocidos, algunos de los cuales recogimos nosotros mismos del lugar de su yacimiento, y hoy en el *Museo Arqueológico Nacional* figuran. Capiteles, basas y fragmentos decorativos, todos ellos, de igual suerte en las comarcas andaluzas que en las castellanas y las aragonesas, llevan de tal suerte impreso el sello de la personalidad potente del Califato en aquellos días—aun supuesta la variedad que principalmente en la decoración de los capiteles se advierte,—que no hay duda posible en afirmar su procedencia y su época, aunque no lleven indicación epigráfica que la corrobore y certifique, ocurriendo lo propio con respecto á los fragmentos decorativos.

(1) Gómez Moreno y Martínez, loco laudato.

Son el mármol, la piedra, el mosaico y el ladrillo los materiales que en la construcción preponderan, sin que falte el estuco; pero todo se subordina á la concepción y á la obra misma arquitectónica, en perfecto y adecuado equilibrio, aunque la masa constructiva, no obstante, predomine por su distribución y sus lineamientos y el aspecto general de grandeza que la informa. Así ha de deducirse, á lo menos, tanto por los precedentes que facilitan el examen de la grande Aljama de Córdoba en la parte primitiva, que han puesto al descubierto felizmente los trabajos que en ella en la actualidad realiza el Estado bajo la dirección inteligente del arquitecto D. Ricardo Velázquez, como por las obras posteriores de Al-Hakém II y por la naturaleza misma de los fragmentos arquitectónicos de Medina-Az-Zahrá, contribuyendo á producir igual resultado la decoración del frente principal de la hermosa pila que mandó labrar Al-Manzor para su alcázar de Az-Zahyra.

Tradúcese en aquellas obras el nervio del pueblo hispano-mahometano; hay en ellas virilidades y energías que conciertan con las de la edad de que son fruto, como con expresión propia y digna del estado que alcanzaba á la sazón el poderío musulme, reconocido, mal de su grado, por todas las Monarquías cristianas. Esto es lo que interesa consignar, para que de ello sean deducidas las naturales consecuencias lógicas, por las cuales se acredita suficientemente fué el período del Califato cordobés que abarca el siglo X de nuestra era, durante los gobiernos de Abd-er-Rahman III, de Al-Hakem II y del desventurado Hixem II, el período de esplendor de aquella cultura, período nunca en lo sucesivo igualado ni menos superado en España y después del cual todo languidece, todo se descompone y desconcierta en la dolorosa anarquía de los reinos de Táifa, para desaparecer al postre.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

(Concluirá)

GRANADA (1)

¡Oh, Granada, la de los soberbios alminares, la de las doradas cúpulas, la de los siete montes en cuyo regazo duermes como duerme la perla en el fondo de los mares sobre un vistoso lecho de algas y corales de conchas y de espumas! ¡Salve, oh, salve, santuario de Alá, ensueño del Pro-

(1) Del libro «Al-lanhk-bar», del que hemos tratado en el número anterior.

feta, suspiro del creyente! ¡Yo en nombre de tus desterrados hijos, entre transportes de admiración y lágrimas de amargura, inmóvil ante tus santas ruinas, te saludo!

Yo recorrí el desierto por estrecharte entre mis brazos; yo purifiqué mi espíritu en la sagrada Meka por aspirar tu perfumado aliento; yo recorrí el Oriente y el Occidente por reposar una noche en tu bendito seno; yo rasgué los misterios de la ciencia por beber en tus veladas inscripciones la luz de los espíritus enroscada en tus altivas sienes, como regio turbante de sultana, por el dedo de Alá. Yo he vagado por el *palacio de las perlas* que aun se oculta en tu mágica Alhambra y en él he conversado con las sombras de Alhamar y de Jusúf, los dos genios que te engalanaron de edificios y jardines. Yo he admirado los contornos de tu *sierra de Nieve* sobre tí suspendida como un dosel de vidrio. A mi acento surgieron de sus tumbas tus sabios, tus emires, tus guerreros y tus poetas, tus hermosas sultanas con su corte de odaliscas, de bayaderas y de esclavas. Yo he llorado tus penas con lágrimas de sangre como han de ser las del réprobo para redimir sus culpas. Y yo con la frente hundida en el polvo que cubre tus grandezas he repetido por tres veces: — «¡Oh Alá, una eterna reprobación espera á los que se entregan á deleites culpables y un gran número de ciudades florecientes fueron destruídas porque se entregaron á la disolución y á la voluptuosidad!» (1).

¡Oh, Granada, la perla de Occidente, la de las moriscas galas, la de los pintados arabescos! ¡*Israfil* ha sonado su trompeta de oro y la hora de tu resurrección asoma por Oriente! El mensajero de Alá se alberga en tu regazo para mostrar á los fieles tus olvidadas glorias. Alá le inspire para que del polvo de tus ancianas ruinas broten los escondidos rayos que han de formar entrelazados el rico jovel de tu diadema de amatistas y tu nombre aclamado, no por guerreros atabales, sino por melodiosas guzlas vuelva á servir de cita á todas las majestades de la tierra.

JUAN GARCÍA GOYENA.

(1) *Korán*, Cap. IV.

LA NEREIDA

A Luis Pérez Fernández.

En blanco cisne de alas de plata de la que brotan vivos fulgores, el lago cruza gentil nereida que airosa guía su bella nave	Dientes de nácar, como la espuma que el agua crea del ancho lago guardan su boca, cual mariposa del pensil bello, rosa encendida.
Rodean su rostro gracioso y lindo Mil mariposas tornasoladas, y por corona lleva fragante rosa hechicera de Alejandría.	Y sus carmíneos y frescos labios son cual corales encantadores. ¡Cuántos fragantes claveles granas su color vivo lo desearían!
Pintadas flores, diadema forman que ostenta y ciñe su tersa frente. Júpiter dióle para sus ojos del firmamento dos luceritos.	Conjunto hermoso, figura esbelta, gentil, airosa, bella, incitante. ¡Tal es la Reina del ancho lago! ¡Linda nereida del mar la diosa! EDUARDO DE ORY.

DESDE MI NUEVO DOMICILIO

(Conclusión)

VI

No era mal sitio, creedme á fe, para escribir un curioso estudio, fisiológico social, donde en luminosas síntesis aparecieran deslindadas las mil categorías, variedades, tendencias y más frecuentes manifestaciones de los individuos dominados por el achaque, que podemos llamar predominante, de la época actual. El arrastre atávico de humores, la pavorosa propagación de gérmenes morbosos, base para muchos de la gran ciencia antropológica, la sinopsis, la estadística como auxiliar oportuna é insustituible de ese voraz movimiento, con honores de tromba, de análisis y experimentación, tan de moda en el día, mediante el cual y con el mejor deseo del mundo se trata de demostrar, que las dolamas físicas y mora-

les de la asendereada humanidad, responden á movimientos impulsivos del cerebro, de ineludible fuerza, ó á rancias podredumbres que empeza-
ron á circular en la sangre desde que fuimos engendrados.

Lo dicho: cualquier empedernido antropólogo ó evolucionista y hasta el simplemente curioso á secas, tendrían mucho en que ocuparse, observando á diario esta clínica al aire libre, numerosa en casos, rica y heterogénea en matices, pintoresca y multiforme en su aspecto externo, de que yo no pretendo hablar por ser materia superior con mucho á mis fuerzas.

Solo alguna aventura en que he tomado parte activa, aunque indirecta, servirá de objeto al presente articulejo.

A la gente de orden, según os decía, rara vez le cogen las «treinta y tres» campanadas de las once fuera de su casa. Conviene advertir, para justificar mis repetidas alusiones, que por parte de noche no hay aquí otro reloj. A los majestuosos repiqueteos y clamores de la «Vela» nos atenemos, porque á falta de los minutos y los cuartos, anuncia la hora venidera, lo mismo que el cronómetro más acreditado.

Los huelguistas y calaveras no siguen, claro está, tan buena costumbre. Como entre noche y día no hay pared, nunca tienen prisa. Habladores sempiternos, componedores de las cosas públicas y privadas; filósofos, políticos, sociólogos inconscientes de todo entienden y no hay materia ajena á su incontinencia. Si falta quien les oiga, pegan la hebra con el sereno. Otros se pasan la noche despidiéndose del amigo ó del compadre que les hace duo.

Agarrados de la solapa, metiéndose mutuamente las narices, repitiendo siempre lo mismo, ven llegar el día sin hallar ocasión de separarse; menos si entre cumplidos y halagos no dan con sus cuerpos en el suelo y continúan boca arriba la despedida de marras.

A lo mejor pasan individuos que en punto á buena crianza, darían cinco y raya al mejor educado. Siguen, como contraste de feroz procacidad, los que nada respetan, y no hay cosa divina ni humana que no echen á rodar.

Noches pasadas se condolía un aguador, que subía de vacío, camino de su casa, dirigiéndose á su borrico, de la poca vergüenza que iba quedando en el mundo. Hay que advertir que tampoco iba fresco, ni mucho menos, el severo Catón.

De mozuelos deslenguados, académicos por derecho propio de la mala versación de tascas y lupanares, más vale no hablar: hasta los pretiles del río enrojecerían á menudo, si pudieran, oyéndoles despotricarse.

Parece muy devoto de estos lugares ó acaso por ser camino de su casa, un vendedor de bollos, hombre inofensivo ó incapaz de dañar á nadie, en su cabal juicio; pero cuando pasa la raya, su mutismo habitual se trueca en rico venero de inconexo y despeñado discurso entreverado de un horrible rechinar de dientes, de una actitud tan despectiva y brusca, que el que no está en autos lleva el gran susto. Repítase, sin embargo, para garantía del tal ciudadano y de su excelente dentadura, que su indignación, de mera apariencia, no cala; quiero decir, que se le queda entre sus mandíbulas de perro de ganado.

Otro barbián, poseído de una idea fija, se ensucia á destajo, á voz en grito, en el gobierno. Llevo mucho tiempo de oirlo y puedo asegurar que no se escapan de su correnencia demoledora, tiros ni troyanos; el mismo abominable concepto le merecen los conservadores que los liberales. Sin duda este buen hombre suspira por ideales aun no realizados, ó quizá su sucia amenaza se dirige á la entidad gobierno, sea cualesquiera su representación y calidad.

¿Pues y los curdas geniales? que diría Paco Seco.

Años pasados volvía yo á mi casa acompañado de un señor de edad, que llevaba el mismo camino.

Veníamos por la acera, limpia de gente á aquella hora y hablábamos tranquilamente de esos mil asuntos que ni interesan ni distraen. Hago esta salvedad, porque vimos de consuno, mucho antes de llegar á nosotros un hombre que avanzaba en opuesta dirección á la nuestra, pegado á la pared. En tiempo hábil, antes de que pudiera pensar que tratábamos de privarle de su derecho, descendimos al empedrado sin molestar al desconocido en lo más mínimo. De nada nos sirvió nuestra previsión y comedimiento. «¡Fuera! ¡Fuera!»—gritó como un energúmeno, crispando los puños y echando chispas por los ojos, al emparejar con nosotros.

Mi amigo y yo nos quedamos estupefactos, asombrados, mirando medrosos á aquel salvaje. Luego nos dispusimos... á poner tierra por medio lo más pronto posible... «Señores, buenas noches, que ustedes lo pasen bien»—añadió casi á la vez, descubriendo su cabeza y con entonación expresiva.

No dejó de hacernos gracia la aventura aparte de la natural sorpresa.

En otra ocasión, reunido con varios amigos, subíamos por la Carrera de Darro, después de pasar la velada en el carmen de San Enrique, morada entonces del mejor jugador de dominó que ha sobado fichas, exceptuando por de contado á Pepe Aguilera, maestro entre los maestros. Al

llegar al segundo puente, que da acceso á la parte alta de la calle de Santa Ana, oímos voces lastimeras que demandaban piedad. Era invierno riguroso, tarde y la hora algo avanzada. «Nobles caballeros, magníficos señores...» así clamaba el incógnito menesteroso. Juzgándonos aludidos, aunque nos esté mal el decirlo, acudimos todos presurosos, vislumbrando hacia la mitad del arco, apoyado en el muro de la derecha á un individuo respetable y conocido, que sentado sobre su capa, extendía los brazos con inusitada ternura, á modo de pequeñuelo que desea dar los primeros pasos y no se atreve, sin ayuda, á intentarlo. «Queridos, bonísimos amigos—segua exclamando—socorred al caído». Así lo hicimos de contado, llevando la tranquilidad á nuestro ánimo el olor á vino que despedía el caballero, pues tal lo era.

Una vez en franquía se unió á nosotros con tan vivo agradecimiento, que no había medio de despegarnos de su lado. Cogímoslo en medio, en evitación de nueva recaída y aquí se marcha uno, allá otro, quedéme solo con él, sin saber como quitármelo de encima. Quería quedarse á dormir en mi casa, no en mi propia cama, aun en esto resplandecía su prudencia y discreción, pero sí en algún sofá desocupado ó aunque fuera sobre la mesa del comedor. Renunciaba yo al honor que me hacía nombrándome de manos á boca su aposentador. Insistía á porrillo, pugnaba por abrazarme, invocaba que tuvo amistad con mi abuelo y motivos de honda gratitud con mi buen padre; en fin que pasó lo indecible hasta que pude darle soleta, encomendándolo al sereno para que lo llevase con todo género de miramientos á su casa.

Fuera cuento de nunca acabar el examen de los muchos ejemplares que se me quedan en el tintero. Entre los géneros y clases más usuales, ¿quién no recuerda á los curdas filarmónicos, á los declamadores, á los efusivos, á los taciturnos, á los vacilantes, á los rígidos; á los que á lo mejor hacen la rana, quedándose adheridos al suelo como si en él hubieran echado raíces; y tantos más, de los que á diario se codean con nosotros.

*
* *

Hago punto, lector benévolo, que ya es tiempo sobrado. Beban y vivan mis vecinos y el resto de los mortales lo que les plazca; pronto tendremos viñas nuevas en Granada, por lo menos yo gasto para conseguirlo los cuatro ochavos que puedo agenciar, mejorará con esto la calidad de los caldos y deben ustedes, señores borrachos, á fuer de cautos, man-

tener la afición, seguir cultivando sus probadas disposiciones, no vaya por mano de pecado á cogerles desprevenidos el día de mañana, en que se asociará al gusto de trasegar un *gorro* de la tierra á nuestros antros abdominales, la obra patriótica de consumir y remunerar lo que tan grandes y prolijos afanes cuesta producir.

Duro, pues, y á la cabeza.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

VENTA DE TOGAS

(CUENTO)

I

En una prendería de una ciudad española, se procedió, ha algunos años, á vender en pública subasta (previa la autorización correspondiente) unas cuantas togas, que vistieron en tiempos no muy lejanos, personas ilustres, cuya historia marchaba muy estrechamente unida á las vicitudes sociales y políticas que agitaron, en la decimonona centuria, nuestra existencia nacional.

Allá en el fondo de aquella sala y entre el maremagnum de objetos cotizables que constituían la almoneda, se veían colgando de grandes garríos, las famosas togas, objeto de la puja general. El sol, dando de lleno en las sedas y terciopelos que esmaltaban las negras vestiduras, las arrancaba reflejos brillantísimos. Las togas aparecían numeradas por el orden de la existencia histórica de los que fueron sus propietarios, y casi todas mostrábanse como nuevas, flamantes é irreprochables.

Solo dos togas pobres se veían, deshilachadas, mugrientas, rotas, arañado el terciopelo de las bocamangas, desteñida la primitiva color, arrugadas y viejas, pregonando con muda elocuencia en su averiado aspecto, ó un glorioso servicio ó una inalicable incuria... Vistas desde lejos, y por un curioso efecto óptico, aquellas togas coronadas por sus birretes respectivos, y en posición vertical, recordaban el cuadro histórico de la ejecución de unos judaizantes en la Plaza Mayor que se conserva en el Museo. La ilusión tenía toda la fuerza y alcance de un símbolo. Aquello era la muerte en garrote vil de todo un colegio de Abogados. Solo las dos togas viejas, con su arrugados terciopelos y sus crispadas bocamangas, parecían protestar de la nefanda actitud en que las habían colocado.

Comenzó la puja. Un individuo de alta estatura, de rostro lleno, orla-

do con luengas patillas y vistiendo con impecable elegancia negro traje, subió á una especie de púlpito de madera alzado en el fondo de aquel vasto y churrigueresco museo, de fósiles trofeos y anacrónicas indumentarias.

Había allí trajes, disfraces, prendas y reliquias de todas épocas.

Cada rincón de la almoneda representaba un tiempo histórico.

Escudos, yelmos, picas y espadas, por un lado, simbolizaban la férrea edad de los Alfonsos y los Jaimes.

Chambergos vistosísimos, calzones bombachos, brillantes cotas y artísticos mosquetes, recordaban los tiempos de nuestro poderío militar, que fueron al par los de nuestro florecimiento literario. Para dar idea á la visión fantasmagórica, estaban allí, encuadernados en pergamino, *El Quijote*, *El Alcalde de Zalamea*, *Política de Dios y Gobierno de Cristo*, *Las Empresas políticas de Saavedra Fajardo* y otros libros famosos.

Junto al traje de un chispero y un busto de Goya, estaban el informe sobre la ley agraria, de Jovellanos, una cabeza de toro y un par de medias de Maiquez. Un ejemplar de la constitución de 1869, roído y polvoriento, descansaba sobre el morrión de un miliciano. A un lado del morrión, estaba una *boina*; inmediato á ésta, el *Criterio* de Balmes lujosamente empastado, y tocando irreverentemente el libro del ilustre pensador catalán, estaban otros dos libros: *La Conquista del Pan* de Kropotkine y los *Ideales* del poeta Grilo. Y lo que más atrajo mi atención, fué un trabuco de los llamados naranjeros, asomando su ancha y negra boca por un armario abierto, en dirección á unas casacas de Ministro que había enfrente.

En aquel *desorden ordenado* había admirables símbolos. Todo hablaba, se movía y gesticulaba al compás de los sentimientos y pasiones de época. Me expliqué la razón con que Bourget hablaba del *alma de las cosas*, y comprendí que para el observador sagaz, la historia está en todas partes, y si las murallas la enseñan, y los escudos la evocan, y hasta las piedras la cantan, también la pinta con vivos colores esa vieja musa empolvada y mugrienta que mora en las ruinas, en los desvanes de los palacios y en los oscuros rincones de las almonedas.

II

—¡Voy á subastar la primera toga!—gritó el comerciante. Perteneció á un diputado de las Cortes de 1812; abogado eximio que tomó parte en la discusión del voto de Santiago, de los *Señoríos* y de la *Inquisición*.

Está casi nueva, como ustedes pueden ver, y lo único que tiene es algo rota la *sisa* á causa sin duda de los bruscos movimientos del que la usaba; orador fogoso, de nerviosísimo temperamento, que prodigaba, tanto el gesto y la hipérbole, como la acción impetuosa en sus admirables peroraciones.

—¡Trescientos reales!—gritó una voz en la sala.

—¿No hay quien dé más?—dijo repetidas veces el subastante.

Todo el gentío guardó silencio.

—¿Tan poco vale hoy, señores, una toga de aquellos tiempos gloriosos? ¡Vean ustedes, que si está algo rota, no está en cambio *manchada* como las que hoy se estilan!

El mismo sepulcral silencio, contestó á tan discretas y justas observaciones.

—¡Pues bien, señores, en vista de la actitud del público, se adjudica en trescientos reales!

—¡Vean, señores!—gritó á poco el subastante, subiendo de nuevo á su pedestal con otra toga en la manos. ¡He aquí otra toga de historia! Perteneció á un Ministro de Isabel II, hombre de gran talento y también de fogosa palabra, aunque de formas sociales rudas. Esta toga huele algo á *cáñamo*, porque su propietario estuvo á punto de ser ahorcado por desacatar á una altísima persona. Es una toga que ha sido dueña del foro español, por juro de sus méritos en un período de treinta años.

—¡Quinientos reales!—dijo la misma voz de antes.

—¿Hay quién dé más?

El mismo silencio de la puja anterior contestó á las reiteradas preguntas del subastante.

—Queda adjudicada á dicha cantidad, gritó por último.

Y ahora, señores (añadió), voy á subastar tres togas á la vez, porque las tres valen lo mismo, poco más ó menos. La primera es de un ex ministro liberal y especialista en *derecho civil* que practicaba como *letrado* aquello de que *nunca es mal año por mucho trigo*. Este letrado tan ilustre por su talento como por su picardía, solía hacer con sus minutas de honorarios, más daño en el patrimonio de sus clientes, que con sus devastadoras correrías hicieran los bárbaros en el imperio occidental. Esta otra, de un ex ministro liberal también, y perito en ciencia *canónica*, contribuyó á librar del patíbulo á un parricida, cayendo sobre la balanza de la justicia, con *ruido metálico* (que en esto como en todo, también hay togas milagrosas). Y la tercera pertenece á un pseudo-filósofo enigmático

y altisonante orador y propagandista de *imperativos*, no tan *categoricos* y *éticos* como el de Kant, que por un escrito forense de dos ó tres pliegos, juró *ad majorem gloriam reipublicæ* unos cuantos miles de duros en su minuta de honorarios.

—¡Den lo que quieran!—añadió el subastante.

Y allí fué Troya. Jamás en *martillo* alguno se presenció puja tan empeñada y ruidosa. Todos querían adquirir la propiedad de aquellas tres togas.

Cruzáronse cantidades exorbitantes, y hasta duros apóstrofes entre el público que llenaba la sala, teniendo que invadir el local la policía para imponer á los alborotadores el respeto debido.

PASCUAL SANCROZ.

(Concluirá).

“VERDAD”

El estreno del drama «Verdad», original de la Pardo Bazán, ha dado motivo para que se renueven las apasionadas discusiones, que siempre han perseguido á su ilustre autora.

El citado drama, según aseguran los cronistas madrileños, parece sacado de las más emocionantes «Crónicas de Tribunales», y es necesario reconocer que doña Emilia no ha estado afortunada ni en la elección de asunto, ni en el manejo de los sanguinarios personajes de su obra.

En mi modesta opinión, y á pesar de ser grande mi admiración hacia la ilustre escritora, creo que el teatro no debe ser nunca una sucursal de la famosa plaza de la *Grève*, ni que para hacer un drama sea necesario matar violentamente á los principales personajes de la obra. Pero aun admitiendo todos los defectos señalados por los críticos en el drama «Verdad», éste no ha debido tratarse con tanto rigor, porque donde diariamente se aplauden engendros viles, bajo el punto de vista moral y literario, no debe excluirse de esta pacífica indulgencia á determinadas personalidades.

Doña Emilia tendrá varios defectos en su extensa obra literaria, ¿pero qué autor no los tiene?...

Todos reconocen la marcada decadencia de Galdós, y solo un crítico ha tenido valor para confesarlo así en la prensa, diciendo que la crítica ha de ser igual para todos.

Pero esta afirmación oportunísima está generalmente olvidada, y la

igualdad es una palabra vana, cuando no ridícula, y el fracaso del drama «Verdad» ha venido á confirmarlo.

No hace mucho tiempo se estrenó en Madrid también una obra que fué al foso, á pesar de ser original de un escritor bastante aplaudido, y los periódicos dieron cuenta de esto, pero en unos términos muy comedidos, que es lo que debía hacerse siempre, pues todo lo que representa trabajo, debe respetarse.

Y con el drama de doña Emilia no ha ocurrido esto, sino que hasta el más ruin papelucho ha salido con satisfacción dando cuenta del fracaso, adornando este relato con palabras burlescas, haciendo peregrinos comentarios, reveladores de su apasionamiento ignorante.

No pretendo con estas líneas defender el drama de la Pardo Bazán, ni condenar al público que lo ha rechazado; trato solo de poner de manifiesto esa predisposición que en España existe en particular hacia doña Emilia, y en general hacia todas las mujeres que escriben, y como el sitio más á propósito para manifestar impune y colectivamente esta prevención es el teatro, allí se lanzan despiadadamente á martirizar con su desprecio á un ser débil, que equivocadamente confía en la indulgencia.

En el teatro silbaron en la forma más grosera á la ilustre Avellaneda arrojando hasta un gato á la escena; en el mismo sitio se cebaron despiadadamente en la joven escritora Casilda A. del Olmet; algo también le tocó á *Colombine*, á pesar de estrenar su obra en la ciudad que le sirvió de cuna; y ahora arremeten con nuevos bríos en el estreno del drama «Verdad», pues contra doña Emilia se estrellan pasiones envidiosas que solo pueden manifestarse en la masa anónima de un público de teatro.

La Pardo Bazán tiene muchos y poderosos enemigos, y allá en la calma apacible de su gabinete de trabajo, debe repetir con triste desaliento las célebres palabras de Tamayo: «Triste cosa es vivir en un país, en que solo molestias y sinsabores proporciona un nombre ilustre»...

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

COMO EL ROSARIO DE LA AURORA

—¿Por qué me cantas esta copla, Pepetillo? ¿No vés que es subversiva, y que está el Alcalde de barrio don Nicomedes deseando de echarte el guante?

—¿Y qué he dicho, Nicolasa? La pura verdad:

«Pasa el rey con su corona
Y no me quito el sombrero;
Pasa una moza bonita,
Y lo tiro contra el suelo.»

—Pues como ese viejo me pretende, y mi madre le ayuda, porque tiene una tienda de comestibles, la mejor del barrio, y cuando ella pide un cuarterón de tocino, le da media libra, dice que he de casarme con él, por encima de todos los mozalvetes, y de los cariños sin fundamento; porque aquello, «de contigo pan y cebolla», era en tiempo no más de sus abuelos, y ella tiene ya cumplidos los tres duros; con que figúrate.

—Pues mientras, tú, Colasilla, me correspondas, ni ese fantasma con todas sus pringues y semillas ha de salirse con la suya, que yo aunque pobre, soy ya oficial de carpintero, y gano mis diez reales diarios, y lo mismo trabajo en fino que en basto, y no voy á la taberna, ni fumo, y tengo una moneda de oro con el busto de Carlos III que me regaló la madre Sor Teresa cuando le arreglé la urna de San Antonio, y con ella te he de comprar un pañuelo de seda, de los que traen de contrabando, que te cubra el corpiño, con unas rosas que se parezcan á las de tus mejillas.

Y por si no le ha gustado aquélla, ahí va otra:

«Cuando paso por tu puerta
Compro pan y voy comiendo,
Porque no diga tu madre
Que con verte me alimento.»

Esta escena pasaba en un portalón de la calle de Bocanegra, á principios del siglo anterior. Celebraban la fiesta de la Ascensión, que era uno de los cuadros que en lo antiguo se veneraban en toda casa de vecinos, no faltando guitarras ni panderos y una flauta, en la que entonaba las las malagueñas el sacristán *Almejilla*, de apodo, á quien ni los sermones del señor cura, ni las reprimendas de los mayordomos de Ánimas, podían encaminar á que se ordenase de menores. Y eso que ayudaba una misa pronunciando el latín, que ni los ángeles.

—No te arrimes, Pepetillo, le decía la novia. Mira que mi madre me ha dejado venir bajo la promesa de que no asistirías, y así que le diga don Nicomedes que te has entrado, á tía Dolores y á mí, nos va á poner las orejas coloradas.

—Pues que tenga paciencia, que ha llegado una orden de Lucifer para que todas las suegras se vayan á los infiernos, y hacen falta perros de presa.

¡Y qué portal aquél!...

Sobre el dintel de entrada al patio interior se veía un nicho con la estampa de la Virgen, adornada con claveles de todos colores, y dos velas encendidas en los costados, además de un gran farol, que sujeto á un cordelillo, por una garrucha subía y bajaba, surtiéndole de aceite las mayores devotas del barrio.

De las paredes colgaban guirnaldas de flores, y el piso barrido y aljofinado, relucía como si hubiesen untado barniz en los ladrillos. Sillones y bancos en derredor, completaban el adorno, y en medio el espacio libre para los bailadores.

¡Qué parejas y qué muchachas! Cada cantar formaba un poema.

Apareció una rubia cimbreado el talle como una palmera del desierto, y el tunela del sacristán, le cantó:

«Navegando por los mares
Se me quebraron los remos,
Y á la orilla me sacaron
Unos rubitos cabellos.»

—Que á mí no me gustan los hombres con enaguas, le respondió la aludida.

—Pues sentaré plaza, y vendré á verte con mi gorrilla de cuartel. Y dispararé tiros, y haré el ejercicio en once voces. Y seré cabo segundo, porque entiendo de letra.

—Tonto, le dijo al oído la joven. Si te quiero y te requiero, y si nos casamos, raparemos juntos la cera, y hasta el caldo de las lámparas...

El sacristán se entusiasmó tanto que bailó un zapateado en el aire, que arrancó unánimes aplausos.

¡Y cuando salió la Dolorcillas con Periquito el tejedor, que tenían proyectada la boda para el Corpus!...

Los tocadores apretaron en el rasgado, porque el señor Manuel, padre de Perico, era dueño de cincuenta telares, y había llevado una bota de vino, de arroba, afirmando que era muy devoto de la festividad, por aquello de que:

Tres jueves hay en el año
Que relucen como el sol,
Jueves Santo, Corpus Christi,
Y el día de la Ascensión.

Y el nevio la entonaba:

«Eres el mejor capullo
De los cármes de Darro,
Cogido con el rocío
Por la mañana temprano.»

En esto, se presentó don Nicomedes con su bastón de borlas y su capa de Castilla, aunque la estación no lo requería. Le acompañaba el alguacil del Juzgado de Abastos, muy su amigo, pero sin á qué, ni para qué, en aquella reunión, en la que de todo había menos pesas ni medidas. Lo colocaron en el sillón presidencial, y le brindaron con un trago, que no despejó su mal humor al contemplar á Colasa y al mozuelo.

Un adulator le suplicó que cantara, y don Nicomedes con voz agria y temblorosa lo hizo:

«A mi me llaman «si queda»,
Y yo digo que «primero»;
Plato de segunda mesa,
Que lo sirvan á mi abuelo.»

Empezaban á notarse en la atmósfera aires de tempestad.

Como los mirones habían columbrado que el alguacil traía en una cesta buen surtido de salchicha y queso de la Mancha, con seis botellas de aguardiente alpujarreño, le hicieron coro, y se rompían las palmas de las manos celebrando sus ocurrencias, don Nicomedes tomó alpiste y enderezó con otra:

«Eres bonita en extremo
Pero tienes una falta,
Que en el campo hay varias flores,
Y tú también eres «Varia».

No pudo sufrir más alusiones la Nicolasa, y dispuesta á todo, le contestó:

«No me pegue tanto, madre,
Que yo mi gustillo haré;
Con la cuchara que escoja,
Con aquella he de comer.»

Los partidarios de Pepetillo, se volvían locos elogiando la respuesta. El alcalde de barrio quiso remachar el clavo:

«La niña que tiene novio
Y se acuesta con su madre,
El cuerpo tiene en la cama
Y el corazón en la calle.»

Pero no contó con la huéspeda.

La tía Salvadora, madre de Nicolasa, penetró como un energúmeno, y agarrando á su hija por un brazo, le dijo:

—Bien sabía yo que ni Dolores ni tú, sois de fiar. A casa, que te voy á tener encerrada haciendo calceta, hasta que se te rompan los pulgares.

Los demás concurrentes se amostazaron, pero la presencia de don Nicomedes los contenía.

Este, que prefirió su autoridad á sus amores, calmó á la suegra feroz y se repartieron los obsequios.

Pepetillo se puso en el opuesto rincón de donde estaba Colasa, aunque guiñándola cada vez que la ocasión se presentaba.

Pero el vino y el aguardiente, no tienen entrañas, y don Nicomedes que lo sorvía como si fuera agua con azúcar, se puso más que alegre, y se le ocurrió cantar de nuevo mirando á la chica:

«El pañuelo que me distes
Con puntillas de alamares,
Yo pensé que eran firmezas,
Y salieron falsedades.»

No pudo callarse la muchacha.

—Oiga usted, señor mono rancio, que se acordará de cuando hicieron las Torres Bermejas; ni yo le he dado nunca pañuelos, ni esas narices de pico de loro, se merecen que mis manos se ocupen en hacerle despabiladeras.

Los jóvenes de ambos sexos, soltaron la carcajada, pero la madre como una tigre furiosa, la cogió del moño, llevándosela á la calle con promesa de acogotamiento, del que la puso á salvo su tía Dolores, entrándola en la habitación de enfrente, y cerrando la puerta.

Quiso volverse al portal á seguir la quimera con Pepetillo, mas en tan mala hora, que saliendo la gente á empujones, huyendo de la chamusquina que se había movido dentro, la tiraron al arroyo, y la pisotearon, haciendo girones la vestimenta.

¡Podían oírse sus exclamaciones y amenazas!...

Don Nicomedes y el alguacil, á quienes los vapores del mosto, sacaron de sus casillas, trataron de echarla de autoridad, prendiendo al mozuelo, pero éste y sus amigos los hartaron de pescozones, les quebraron las insignias haciendo ocho bastones de uno, llegando los gritos de las mujeres hasta la guardia de prevención de la cárcel de Audiencia.

Se formó la correspondiente sumaria, pero como no hubo sangre, ni lisiados, y los curiales no iban á trabajar de balde, condenaron en costas á don Nicomedes, el cual tuvo que vender para abonarlas, una partida de jamones añejos, por cuya pérdida lanzaba unos suspiros que eran la diversión del vecindario.

Y cada vez que los guitarristas pasaban por delante del mostrador, con mucha sorna le cantaban en coro:

«Toma una peseta y guisa
Pero solo bacalao,
Que las magras de otras veces
Se las comieron los gatos.»

Don Nicomedes les tiraba las pesas, y eso buscaban los condenados, que recogiénolas á la carrera, las vendían después por hierro viejo en los baratillos de Bibarrambla, saboreando con su importe algunas copas de anisete, que dejaban un sabor á matalahuga, cuyo perfume les duraba más de una hora.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

¡CARNAVAL!

Ya se escucha tu risa crepitante;	Entonas himnos á Luzbel triunfante.
Ya enarbolas el tirso refulgente;	Efímero es tu solio, reina impura;
Y es tu aliento traidor, cual de serpiente,	Mas al bien de que es base la cultura
Y es tu impúdico gesto de bacante.	Con tu irritante bacanal alejas:
Te alza un trono la turba delirante	¡Y ay del hombre moderno, si no cuida
Que la avidez del desenfreno siente,	De trocar en atmósfera de vida
E irguiendo tú la mancillada frente	El ambiente social que infecto dejas!

RAMÓN A. URBANO
(Cronista de Málaga)

KOCHANSKI Y SUS CONCIERTOS

A mi querido amigo el notable
escritor Aureliano del Castillo.

Siempre es tiempo de agradecer y de departir cariñosamente con un amigo tan querido é ilustrado como Aureliano del Castillo. Su preciosa «Crónica» BACH Y KOCHANSKI (*La Publicidad*, 18 Enero), que tuvo la bondad de dedicarme, merece agradecimiento y contestación, y allá van unas cuantas líneas.

Hablemos ante todo del prodigioso violinista, de Paul Kochanski, á quien debemos, Castillo su entusiasmo, y yo la dedicatoria en cuestión.—Kochanski, como el ilustre violinista Joachim dijo, es un elegido, á quien «el genio ha otorgado todos su dones, sin aguardar á que su cabeza se halle encanecida por los años». La ejecución es maravillosa; su modo de expresar personalísimo y de una intensa poesía, apasionada y vibrante.

Algo, sin embargo, encuentro yo en que debe de pensar el joven y no-

tabilísimo artista. Las obras de Paganini, como todas las creaciones de genios excepcionales, tuvieron su tiempo y su intérprete propio. La música de agilidad imperaba en aquella época para instrumentistas y cantantes, y Paganini llegó á escribir para sí, las mayores diabluras, «que fueron consideradas como impracticables por todos los violinistas de su época», según dice un biógrafo: la extraña sonata *Scena amorosa*, por ejemplo, que él ejecutaba quitando al violín la segunda y tercera cuerda, é imitando un diálogo con notas reales y armónicos en la prima y en el bordón.

No creo que los modernos violinistas deben de recurrir á esa música, en general, descontando alguna obra menos diabólica; así como el tema con variaciones *Non piu mesta*. Los conciertos, las sonatas, las obras con que el gran violinista italiano ganó su fama imperecedera deben considerarse como joyas arqueológicas, en respeto á la memoria del gran músico.

Y no es que yo piense, como Tolstoi, que al arte no se le deba pedir «una técnica complicada y artificial que exige pérdida de tiempo», sino «tan solo claridad, sencillez y sobriedad»; no es eso; es que creo con Wagner, que la música es el lenguaje artístico del corazón: el amor que se ensancha y del corazón se desborda; y música que solo á las dificultades de ejecución atiende, muy poco de amor que se desborda y recurre á la música como su lenguaje más artístico, puede tener.

Y sin querer toqué á Tolstoi y á Wagner, y como había de decir cuatro palabras de la música y los músicos nuevos que Kochanski ha hecho oír, con Wagner y con Tolstoi comienzo.

La enemiga del gran literato ruso contra Wagner no es nueva: Hanslick (*De lo bello en música*) condenó la tendencia romántica wagneriana, y en España, Pompeyo Gener, quizá al mismo tiempo que Tolstoi, ha llevado á la exageración la teoría de Hanslick, adornándola con varias extravagancias originales. Pero no hay que dar demasiada importancia á esa exageraciones; cómo convenir, por ejemplo, con Tolstoi, en que son obras de «falso arte» todas las de Bach y las de Beethoven; «la obra entera de Miguel Angel comprendiendo en ella su absurdo *Juicio final*»; y otras cosas por el estilo? (*¿Qué es el arte?* cap. XI). Ese «pesimismo asfixiante», como lo ha calificado un crítico español, estará siempre en contradicción con el arte tal como la humanidad lo ha comprendido, desde que el hombre sintió vibrar en su pecho la inspiración del artista.

¿Y qué le parece á mi amigo Castillo eso de que Tolstoi incluya en las

obras de «falso arte» el *aria* admirable de Bach, con que Kochanski nos ha hecho sentir intensas emociones en sus cuatro conciertos? A mi me parece de perlas, porque prueba la innegable teoría del enlace que entre Bach y Wagner existe; y recorro á obra muy conocida: ¿Del carácter de ese *aria* sublime y el de no menos sublime «coral de los peregrinos» de *Tauhnauser*, hay gran diferencia?

Hace dos años, oí en Madrid varias obras de Bach, que yo no conocía, y me asombró la admirable originalidad y belleza del desarrollo melódico, y cómo están dispuestas las partes que forman la armonía sin menoscabar el interés y la inspiración de aquél. Oí entonces entre esas obras, la *Suite n.º 3*, en re mayor (tiene cuatro, que en su tiempo se llamaban *Partitas* y que están inspiradas sobre aires de danza de la época), á la que creo recordar que pertenece el *aria* en cuestión,—y entonces también pensé en lo que antes he dicho: en el maravilloso enlace que entre Bach y Wagner hay al menos para mí.

No recuerdo si Tolstoi habla en su famoso libro de su paisano Tschai-kowsky, gran músico, wagneriano en inspiración y procedimientos; del bohemio Dvôrak, discípulo de Liszt, que es lo mismo que haberlo sido de Wagner; de Wieniawski, el polaco, influido también por la corriente wagneriana, y de Hauser y Nachez, que todos van por el propio camino. Revisaré el libro, y si encuentro algo, volveré á molestar la atención de mi buen amigo Castillo, porque en realidad es curioso observar como las teorías extrañas, como la de Tolstoi, tienen su origen en libros raros y abandonados aun por los eruditos; y cómo, si él ha considerado absurdo ó estúpido (de las dos maneras lo he visto traducido) el Juicio final de Miguel Angel, ha habido un crítico que á fines del siglo XVIII escriba que «la música que más se acerca á la expresión es la más fastidiosa» (Boye, *L'expression musicale mise au rang des chimères*).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

PROYECTOS DE ESTATUAS

Alonso Cano

Quizá desquiciado y roto, ande por el taller del notable escultor granadino Pablo Loyzaga el boceto de estatua de Alonso Cano, original de aquel joven y original artista. El boceto fué premiado por el Liceo; pero así como el centenario del insigne arquitecto, escultor y pintor se quedó en proyecto, en proyecto también quedóse su estatua. Y eso, que Loyzaga, rindiendo homenaje de admiración al gran artista granadino, ofreció



ALONSO CANO

Proyecto de estatua original de Pablo Loyzaga.

su cooperación noble, sincera y gratuita para ejecutar el proyecto. La ALHAMBRA publicó datos y presupuestos, y el malogrado Ganivet quiso dedicar, si mal no recuerdo, el proyecto de alguna de sus obras para ayudar á los gastos de la fundición de la estatua.

Todo se malogró; hasta la idea de recoger las fotografías de las obras pictóricas y escultóricas de Cano y formar con ellas una colección, que sería interesantísima para el estudio.

El boceto de estatua es muy hermoso; quizá la escultura más inspirada, con más ideal, de las que Loyzaga ha pensado, y es una lástima que esta obra de arte quede perdida y sin honrar la memoria del más insigne de los artistas granadinos.

Si alguna vez tuviéramos Museo, ¡qué hermoso efecto produciría la estatua de Cano ocupando parecido sitio al en que la de Velázquez se alza ante el Museo de Madrid!...

Y no se asusten los pusilánimes. Cediendo terreno en el proyectado Parque del Triunfo á un particular y celebrando un contrato con esa persona para entregarle por cierto número de años, aunque no fuera más que los alquileres que la Diputación y el Ayuntamiento satisfacen por el local donde están almacenados los Museos arqueológico y de Bellas Artes, ¿no sería fácil construir un edificio á propósito para instalar esos Museos? Me parece que sí; no se trata de un palacio lujoso, de mármoles, brónces y artesonados; se trata tan solo de ampliar galerías para instalar obras de arte. Es más: en el Museo arqueológico hay elementos de construcción que pudieran aprovecharse y que estarían así mejor conservados.

Un artista aficionado, de sanas iniciativas y de voluntad tenaz, preside la Comisión municipal de Fomento: el Sr. D. Miguel Horques. A él dirijo estas líneas y á su excelente voluntad y á la del Alcalde Sr. La-Chica, espíritu abierto á toda reforma útil ó importante para Granada, la confío. ¡Qué mayor gloria para buenos granadinos que rendir tributo de admiración á uno de los hijos más ilustres é insignes de Granada, y salvar del olvido y la ruina los tesoros arqueológicos que guarda el Museo y las obras de arte que nadie ve ni estudia!

Empresa sería esta que pondría muy alta para la consideración del mundo civilizado el nombre del Ayuntamiento de Granada.

Además, ya es tiempo de que nuestras corporaciones populares piensen en que Granada es una ciudad artística por excelencia, aunque parezca alguna vez lo contrario.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Notas genealógicas de los Pardos de Figueroa. ¡Hermoso libro de 110 folios, impreso de modo admirable en Villanueva y Geltrú (Oliva y Milá), con la artística originalidad y elegancia con que el Dr. Thebussem edita sus obras para no venderlas en el comercio y obsequiar galantemente á sus amigos!...

Notas genealógicas se imprimió primeramente en un precioso folleto,— que tampoco se vendió.— Ahora el folleto se ha convertido en hermoso libro, como ya dije; es un modelo de nobiliario que los ricos deben de imitar, siguiendo este consejo del Dr. Thebussem: «...los nobiliarios modernos no perderían su importancia, si además de las noticias genealógicas nos diesen otras de algún interés histórico, fundadas en papeles inéditos de los archivos particulares» (Pág. 91).

El famoso doctor lo ha hecho así, y en agradable consorcio, únense en ese libro los antecedentes genealógicos de la ilustre familia, desde su origen hasta los dos hermanos que viven, Rafael y Mariano, los que, según hermosa frase de un crítico, «pueden decir orgullosos como su pariente Cervantes, que sus padres han sido sus brazos y su linaje sus obras».

Entre las noticias históricas, descuellan las referentes á la antigua Casa de Postas de Madrid; la del desafío entre D. Juan Pardo de Figueroa y D. García de Avila; las *cosas y casos de hidalgos*; y la primorosa relación *La caja de oro* y otras muchas no menos interesantes y dignas de leerse.

Al Dr. Thebussem, ¿quién no le conoce entre los que leen y escriben, si sus obras pueden citarse como modelos de cultura literaria, de correcto decir, de gracia fina y distinguida, de originalidad exquisita? Sus investigaciones históricas, artísticas y literarias, jamás tienen ese sabor indigesto de la erudición seca, extractada de infolios apolillados y carcomidos. Su ingenio inagotable, su intención finísima y penetrante, siempre española y honrada, saben hacer agradables y amenos los más áridos asuntos.

Me honro en poseer un ejemplar de las *Notas genealógicas* y al enviar al ilustre doctor las más expresivas gracias por su obsequio, envíole también mi felicitación modesta y entusiasta.—V.

Revistas y periódicos.

Hay varias novedades, de que daremos cuenta en el próximo número: Entre ellas, he aquí una sensacional: «*El asesinato como una de las bellas artes*», es el título sugestivo de la admirable obra de Tomás de Quincy el ilustre novelista inglés, con que comenzará sus folletines encuadernables el nuevo semanario que con el título LOS ANALES aparecerá en Madrid el segundo domingo de Febrero. LOS ANALES es una revista originalísima, que en nada se parece á ninguno de los periódicos que se publican en España. Su programa es este: *Interés, Amenidad, Cultura y Mutualidad*. Sus secciones de Coleccionismo llamarán poderosamente la atención y facilitarán á muchos lectores el medio de ganar dinero y entablar relaciones con compradores y coleccionistas de los más lejanos países. De la dirección de LOS ANALES se ha encargado el notable periodista Miguel Sawa.

CRÓNICA GRANADINA

¡Dichoso mes de Enero!... Nos ha resultado digno heredero de aquellos inviernos de que se quejaba el gran historiador y poeta Aljalib, porque las palabras de saludo se helaban al salir de los labios...

Como consecuencia natural de estas bajas temperaturas, la salud pública se ha resentido mucho y la mortalidad ha aumentado. Este Enero ha costado aquí y en todas partes muy caras y amadas existencias.

Pero dejemos lo lúgubre, porque con el frío y la tristeza dan deseos de ir diciendo por esas calles á todos, amigos ó indiferentes, la frase sacramental de los cartujos: *Morir tenemos...*

Se prepara una fiesta de caridad en el teatro Cervantes, que ofrece una gran atracción: la exhibición primera en España de una artista granadina de universal renombre; de una *divette* famosa que ha paseado en triunfo su belleza y las canciones españolas, cantadas en español, por los teatros del mundo; de Consuelo Tamayo, conocida mejor por el apellido de su esposo, el inteligente maestro Tortajada.

Es muy hermosa la famosísima artista, y además tiene algo la artista y la mujer que la hacen simpática: á pesar de residir casi siempre en el extranjero, la Tortajada es española, andaluza, criada en el admirable pedazo de vega granadina que los reconquistadores de Granada eligieron para campamento primero y para ciudad después...

Hay verdadera curiosidad por ver y oír á esa bellísima artista y mucho más cuando se ha dicho que quizá interprete el papel de «Cosette» en la preciosa zarzuela *Los bohemios*.

Y esta es la sola novedad artística que hay, pues la combinación de ópera naufragó con verdadero desaliento de los buenos aficionados, que se preparaban á oír entre otras óperas *Lohengrín*, *Tosca*, *Bohemia* y *Aida*, y no hay por aquí sociedad ni aficionado que se atreva á organizar conciertos y veladas artísticas, habiendo todavía elementos muy importantes y valiosos.

Y menos mal, que hemos oído en el teatro á la compañía Orta algunas obras muy interesantes, musicalmente consideradas: *Moros y cristianos*, por ejemplo, que hacen pensar con honda tristeza en el aperreado porvenir de nuestros artistas, de los que escriben partituras como esas y luego tienen que dedicarse á *abastecer* de tangos y coplas el «género chico» que degenera ya en «ínfimo», como digno castigo de que dió muerte airada al verdadero género cómico español, perturbando por completo el teatro nacional.

Pero nos consolamos, en tanto, rebajando cuanto podamos el hermoso triunfo de Bretón y su ópera *La Dolors* en el primer teatro de Italia, en Milán. ¡Qué caracteres tan deliciosos los de la hermosa tierra española! Esta es la segunda edición de lo sucedido en Bélgica con otro gran músico y sus óperas, con Albeniz, el notabilísimo pianista é inspirado músico, que ha hecho vibrar el alma musical española en muchas naciones extranjeras, que es español siempre y á quien los españoles apenas hacemos caso. Como que en Bélgica aplaudieron con entusiasmo su ópera *Pepita Jiménez* y algunas otras...

¡Ah, hermoso país de muchos Sanchos y unos pocos Quijotes; cuándo dejarás de ser enemigo declarado de todo lo tuyo!...

Mi querido amigo, el elocuente orador y gran literato y poeta, Reverendo Padre Francisco Jiménez Campaña, experimenta la horrible desgracia de haber visto morir á su anciana y virtuosa madre. Él, como hijo y sacerdote, ha recogido el último suspiro de la que le dió el ser...

Con este triste motivo vino á Loja y ha estado en Granada unas horas, las bastantes para que de palabra participara yo con él de su pena.

LA ALHAMBRA le envía su pésame fraternal y cariñoso y pide á Dios resignación para los que viven, pues la virtuosa anciana ya estará en el Cielo.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año IX

Núm. 190

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 190

El arte árabe granadino, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—La «Dolores» en Italia.—Los ruiseñores, *Antonio F. Afán de Rivera*.—Dos sonetos de Cervantes, *F. Cáceres Pld.*.—Venta de togas, *Pascual Santacruz*.—Andalucía en Madrid, *La Redacción*.—Tipos y escenas, *Luis de Antón del Olmet*.—Las calles, las casas y el ornato, *Francisco de P. Valladar*.—La casa del miedo, *Ramón López Solano*.—Dolora, *Angel de Tapia*.—Noticias de Arte, *S*.—Notas bibliográficas, *Rafael Gago Palomo*.—Crónica granadina, *V*.—Grabados: Cuesta de Santa Inés.—Calle de San Juan de los Reyes.—Telmo Vela.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídanse el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de **El Defensor de Granada**.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de **Paulino Ventura Traveset**.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

15 de Febrero de 1906

N.º 190

EL ARTE ARABE GRANADINO

(Conclusión)

Por desmedido que sea el amor de los granadinos á la Alhambra profesado, no habrá nadie entre ellos que se atreva á comparar no ya la situación del reino de los Zeiritas, sino la de los Nasseris, con la de la España musulmana de la centuria IV de la Hégira. Decadencia lastimosa para el Islám en la península es la que sucede á la caída del Califato: á la unidad política vigorosa por éste conseguida al cabo, sigue la triste variedad de las pequeñas Monarquías, impotentes para resistir el empuje poderoso de la Reconquista cristiana...

Reducidos á los límites para ellos infranqueables de Granada, Málaga y Almería (los Nasseris), su autoridad nació bajo el protectorado y la *benefactoria* de los monarcas sucesores de Fernando III; y agobiado bajo la pesadumbre de su desdicha, presintiendo su ruina próxima y ya inevitable, careció su pueblo de la energía y de la virilidad que en otros tiempos sembraron con tanta frecuencia el terror y el espanto en las pequeñas Monarquías cristianas. Era su cultura afeminada, y afeminado tuvo que ser el Arte, expresión de las condiciones particulares de la vida. Por eso, aunque Contreras procura hallar en complicaciones geométricas la génesis de las construcciones granadinas, adolecen éstas primero del vicio de ser deficientes; y luego, de aquella expansiva grandiosidad que da la confianza en los recursos propios y en la savia que fecundiza, magnifica y ensalza los ideales de un pueblo. Por eso, en el Palacio de la Alhambra hablan á los sentidos las yaserías primorosas que esmaltan sus muros y

bordan como encajes delicados los claustros de sus patios; por eso, al contemplar aquella maravilla de sensualidad, sueña el ánimo del visitante con el eterno femenino y aparece la mujer embelleciendo con sus hechizos y sus gracias todos aquellos aposentos labrados con sutil maestría para hablar al espíritu de amorosas pasiones, sin que se engendre ante el espectáculo arrobador del Palacio de los Al-Ahmares idea ni sentimiento alguno de viril grandiosidad que le sublime.

Aun siendo así; aun rechazando, como es de rechazar, por infundada y gratuita, la supuesta nota de idealismo que caracteriza, según se ha afirmado, las creaciones del arte granadino,—pues no fué jamás idealista el espíritu propiamente mahometano, y que si alguna vez el idealismo resplandece, cual fugaz llamarada, en las obras de los musulimes españolas, débese á la asimilación del elemento étnico nacional, representado por los muladies y los muzárabes;—aun siendo así, repetimos, y con aparecer la Alhambra como expresión de la forzosa decadencia de un pueblo y de una cultura llamada á desaparecer en breve, honra y orgullo es de nuestra España. Con la aldulterada *Mexquita-Aljama* de Córdoba, trofeo constituye y forma de las pasadas glorias nacionales. Cifra y compendio de ocho siglos de constante y afanosa lucha, y no lindo jugueto que recrea la vista, excita los sentidos y mueve la fantasía de poetas y noveladores; lo único es ya, con el templo de los Abd-er-Rahmanes, que en medio de nuestra desventura, de nuestro doloroso apocamiento y de nuestra degeneración actuales, recuerda la famosa *leyenda de oro* de nuestra historia.

El Sr. Amador de los Ríos explica después «las sensibles transformaciones experimentadas por la mayor parte de los departamentos del Palacio», y cómo acudieron solícitos los monarcas españoles á contener la ruina «y á repararla de continuo con obras de distinta especie y trascendencia. Armaduras, cubiertas, yeserías, alicatados, pavimentos, todo fué una y otra vez objeto de reparaciones, constando no solo la naturaleza de éstas, sino los nombres humildes de los trabajadores, las fechas y los lugares donde eran aquellas ejecutadas como indispensables». Esta parte del estudio es muy interesante y en ella se dedican especiales elogios al director de esta revista Sr. Valladar, por su trabajos é investigaciones acerca de la Alhambra. He aquí el final del notable trabajo del Sr. Amador de los Ríos.

Es cuestión de honra para España, repetimos, la *conservación* de la Alhambra; pero no hay necesidad de recurrir para ello á exageraciones como las anotadas, y que con sano y prudente criterio razonadamente combate nuestro buen amigo el Sr. Valladar desde la excelente revista que con el título del fantástico alcázar, publica hace años en la hermosa Damasco de Occidente, recordando el estudio de que dió lectura en la

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Febrero de 1904. Impónese la urgencia de que fijen su atención los gobiernos en aquella joya del arte, y que no suenen en el vacío ni la voz de las Academias ni la de los peritos, huyendo de *restauraciones* hipotéticas que puedan alterar y que han alterado á las veces los monumentos. Porque éstos, y en especial los mahometanos, más que para exaltar la fantasía de los noveladores y poetas, más que para despertar lisonjeros ensueños en los cuales predominan la voluptuosidad y el sensualismo, sobre ser trofeos de gloria inmarcesibles, son elementos históricos que contribuyen con las enseñanzas de los mismos desprendidas, al conocimiento de las evoluciones de la cultura nacional.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

LA "DOLORES,, EN ITALIA

Hemos recibido cartas y periódicos de Roma y Milán, relativos al estreno de la hermosa ópera de nuestro colaborador y cariñoso amigo el insigne maestro D. Tomás Bretón, y de ellos extractamos las siguientes líneas:

Estrenóse «*La Dolores*» en el teatro Dell Verme, de Milán, con hermoso y brillante éxito, debido casi exclusivamente á su música, pues la ejecución fué, según la prensa, menos que mediana, especialmente el día del estreno. El éxito se ha venido confirmando en las representaciones sucesivas, contribuyendo á ello el haber mejorado algo la interpretación, que ha permitido disfrutar mejor del interesante drama de Feliú y Codina.

La Tribuna de Roma recibió un breve resumen telegráfico de su responsal en Milán, que daba cuenta del estreno en esta forma: «La expectación era grandísima, por saberse que la ópera se cuenta entre las más difundidas y aplaudidas del teatro español contemporáneo. El teatro se hallaba enormemente lleno. Asistían, entre otros, los maestros Puccini, Giordano, Orefice, Galignani, La Rotella, etc. Su ilustre autor dirigía la obra.

» La ópera tiene carácter popular; y en él se halla difusa una violenta acción dramática y una vivísima coloración de ambiente y de trajes. El éxito ha sido en el segundo acto algo frío, pero entusiasta en el primero y tercero.

» Se repitió el preludio, la característica jota del primer acto y la frase bellísima del tenor en el *duetto* del acto tercero.

»El maestro Bretón fué llamado quince veces á la escena. La ejecución tanto vocal como orquestal, deficiente, exceptuándose en algún pasaje el tenor español Abela que cantó con mucha pasión, y la Señora De Reve-ra que lanzó unos cuantos agudos. El decorado, mediocre.»

Hace pocos días fué el autor de la música objeto de especiales demostraciones de entusiasmo por celebrarse la función en honor suyo. El maestro Bretón salió después para Parma, en cuyo teatro se preparaba la aparición de «*La Dolores*» en escena.

El triunfo de la ópera española y de su autor ha sido completo y brillante. ¡Aun vive, al menos, el arte español!...

LOS RUISEÑORES

—Pájara mía
De pardo plumaje,
Ya Abril lanza suaves efluvios
Primaverales.
Es fuerza que el nido
Formemos con arte,
Del morisco rosal que tapiza
Los regios adarves.
Al nacer nuestros hijos,
De seguro sus rosas se abren,
Gozarán su perfume,
A la vez que los rayos solares.
Las espinas que tienen sus tallos,
Defensa nos hacen,
Ven, esposa querida, y escoge
Un sitio agradable.
—Yo prefiero aquél álamo negro
Que se alza arrogante,
Pues ni el peso de un siglo ha podido
Hacerle inclinarse.
En su tronco, un pequeño agujero
Una rama formó en su desgaje;
Allí quiero mi lecho de boda,
Que oculto se halle.
Tú, en la rama más cerca me entonas
Los trinos amantes;
Ya verás como manda la luna

Un rayo á alumbrarme.
Al dejar el Alcázar las Hadas,
Diré cuando pasen,
Que amuletos me den, que á mis hijos,
Peligros aparte.
Cuando suba el poeta á la Alhambra
Tan sólo á escucharte,
La canción tan sentida le entonas
De aquellos amantes
Que en el bosque, una noche juraron
Ser siempre constantes,
Y él huyó, y al saberlo la niña,
Murió de pesares.

Cuando Mayo á admirar nos convida
El magnífico edén de los árabes,
Al subir «por la cuesta empedrada»,
Paréme un instante.
Al cantor escuché que decía:
—Procura te amen;
«El amor es la vida del mundo,
Su savia, su sangre.»

Aumentó mi tristeza,
Seguí hacia delante....
«Puede ser que eso ocurra en los pájaros,
Mas no en los mortales.»

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

DOS SONETOS DE CERVANTES

Del genio cáustico y carácter socarrón del autor de *El Quijote*, y de su estancia en Sevilla, voy á recordar dos excelentes testimonios.

El día 1.º de Julio de 1596, un acontecimiento increíble, sino estuviese comprobado por la Historia, descubrió de una vez el estado de debilidad y abandono en que se encontraba nuestra nación. En tal día, se presentó delante de Cádiz una escuadra inglesa con veinte mil hombres, mandada por el Conde de Essex.

El puerto fué mal defendido y el almirante inglés Haward, entró en Cádiz sin hallar resistencia alguna. Después de un día entero de saqueo, incendiando y cometiendo toda clase de excesos, se alejaron los ingleses muy tranquilamente con sus buques: durante este tiempo, brillantes compañías de soldados reclutadas en Sevilla, para correr en auxilio de Cádiz, se ejercitaban en el manejo de las armas, en la llanura de Tablada.

Cervantes vió en Sevilla las tropas muy engalanadas, al mando de un capitán Becerra que las instrufa, y al duque de Medinaceli, preparándose con toda gravedad á dirigir el sitio de Cádiz; pero los ingleses no pudieron *esperar* más tiempo; y cuando entraron los nuestros con toda pompa y majestad en dicha ciudad, la hallaron convertida en ruinas, y á sus habitantes como es de suponer.

El héroe de Lepanto no se mordió la lengua, y puso el *miri* á aquella ridícula empresa con el siguiente rasgo de ingenio:

A la entrada del Duque de Medina en Cádiz, en Julio de 1596

SONETO

Vimos en Julio otra Semana Santa,
Atestada de ciertas cofradías
Que los soldados llaman compañías,
De quien el vulgo, y no el inglés, se espanta.
Hubo de pluma muchedumbre tanta,
Que en menos de catorce ó quince días
Volaron sus pigmeos y Goliás,
Y cayó su edificio por la planta.
Bramó el becérro, y púsoles en sarta,
Tronó la tierra, oscurecióse el cielo
Amenazando una total ruina;
Y al cabo en Cádiz con mesura harta,
Ido ya el Conde sin ningún recelo
Triunfando entró el gran Duque de Medina.

En más de una ocasión ridiculizó Cervantes el carácter de los andaluces, y si lo hizo alguna vez con más gracia que en el soneto transcrito, fué también en Sevilla, en otro soneto calificado como finísima sátira, pues sabido es que no obstante los excelentes servicios del escritor alcalaíno como soldado, no obtuvo nunca la más pequeña recompensa del rey ni de sus cortesanos.

Baladronadas y bravatas, orgullo y debilidad, lujo y miseria; ¡cuántos secretos encerraba la gloria de Felipe II! Cervantes con su perspicacia extraordinaria lo notaba á cada momento, y en todas partes, en la administración de los bienes del Estado, en la de justicia, en la constitución social y en las costumbres públicas; así es que citó más de una vez en sus obras el tan conocido dicho vulgar: *Allá van leyes, do quieren reyes*. El hijo de Carlos V había prodigado caprichosamente las riquezas de la nación, y sacrificado sus hombres principales: D. Juan de Austria, Mondéjar, Santa Cruz, caían en la desgracia, manifestándoles públicamente su desagrado á la menor señal de independencia. Ruidosos acontecimientos como el de Escobedo, y procesos de fe se agregaban á aquellos dramas políticos y ensangrentaban á nuestra nación empobrecida, respondiéndose con esta sola frase: *la razón de Estado*.

En 1598 acontecieron dos sucesos de importancia: el tratado de Ver-
vins y la muerte de Felipe II.

Siempre se señaló la famosa capital andaluza, en la época de su grandeza, por la faustosidad con que exhibía cualquier acto religioso ó profano, y las honras celebradas á la memoria de aquel monarca son buen testimonio de ello.

Al efecto mandó construir la ciudad en su honor, un cenotafio de rara magnificencia. Montañes prodigó en él las maravillas de su cincel y Pacheco los hermosos colores de su paleta. En la mañana del 25 de Noviembre del mencionado año, ocupado el espacioso templo por todas las clases sociales, sentados sus representantes en bancos rasos por tratarse de honras reales, al comenzarse el acto fúnebre se suscitó una cuestión de etiqueta entre la Audiencia y la Inquisición. El regente de aquella había cometido el horrendo delito de mandar cubrir su asiento con un paño negro. El santo tribunal que se percató de ello, al subir el predicador al púlpito, fulminó excomunión mayor *lata sentencie*.

La Audiencia, á pesar de ello, se opuso resueltamente, y no obstante el lugar, la solemnidad y el motivo de la misma, contestó que no quitaba el paño. El cabildo dispuso en el acto suspender la misa y que se con-

cluyese en la sacristía, y que el predicador bajase del púlpito: el público comenzó á desfilar, haciendo los comentarios consiguientes, y solo los tribunales permanecieron en sus puestos hasta las cuatro de la tarde, á manera de protesta, sometiéndose después todo ello, nada menos que á la resolución del Consejo de S. M. Ésta llegó á últimos de Diciembre, acabándose entonces pacíficamente la triste ceremonia que se comenzó un mes antes.

El tiempo que se invirtió en tan pueril disputa, permaneció el monumento en pie, y de muchos puntos de la provincia, noticiosos de lo ocurrido y de la suntuosidad del mismo, acudían á admirarle, exagerando las proporciones del cenotafio con ponderación suma.

Mas Cervantes, que residía por entonces en Sevilla, que estaba al tanto del estupendo suceso, que escuchaba tanta hipérbole y tantas necedades y comentarios, compuso aquel otro soneto tan conocido como celebrado, puesto en boca de un soldado, soneto que su mismo autor llama justamente en el *Viaje al Parnaso*, *honra principal de mis escritos*.

Hélo aquí:

Al túmulo del Rey Felipe II en Sevilla

SONETO

Voto á Dios, que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblón por describilla;
Porque ¿á quién no sorprende y maravilla
Esta máquina insigne, esta riqueza?
Por Jesucristo vivo, cada pieza
Vale más de un millón, y que es mancilla
Que esto no dure un siglo, ¡oh! gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza.
Apostaré que el ánima del muerto
Por gozar este sitio hoy ha dejado
La gloria donde vive eternamente.—
Esto oyó un valentón y dijo: Es cierto
Cuanto dice voacé, señor soldado.
Y el que dijese lo contrario, miente.—
Y luego in continente
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

He aquí la oración fúnebre dedicada á Felipe II en Sevilla; cuestiones de etiqueta y vanidad, debates ridículos, bufonadas y exageraciones, originaron escenas tan impropias de la personalidad del severo monarca.

F. CÁCERES PLÁ.

VENTA DE TOGAS

(CUENTO)

(Conclusión)

Al fin fué adjudicada la primera toga en veinte mil reales á un rico hacendado de Valladolid; la segunda en cinco mil duros á un presidente de una Diputación andaluza; y la tercera en quinientas pesetas á un tabernero de Almería, que leía *El País*, trata de tú á Lerroux y había oído hablar de Sanz del Río, á quien creía de buena fe diputado de la minoría republicana.

—¡Señores!—gritó de nuevo el subastante. Esta es (añadió) otra toga famosa de otro ex Ministro, que hacía con ciertos destinos y cargos, relacionados con su departamento, lo que yo estoy haciendo con esta toga.

Era el tal un verdadero *viro*. Su nombramiento, debido á una alta conspiración femenil, produjo asombro primero, hilaridad después, indignación por último. La cosa, señores, no era para menos. Se había otorgado la cartera de Gracia y Justicia á un *abogado inédito*, rompiendo una tradición gloriosa, que solo permitía ocupar la honrosa poltrona á juriscultos eminentes. Su nombramiento, pues, era en verdad de *Gracia*, más no de *Justicia*. A pesar de su falta de talento y cultura, el susodicho Ministro amenazó al país con diez ó doce proyectos de ley, que eran otros tantos *plagios* y supo colocar con pingües prebendas y provechosos destinos á toda su familia (agnados, cognados, afines, acreedores, etc.), que era por demás numerosa.

—Esta toga (añadió el subastante) no tiene precio, como tampoco esta otra, de un abogado sofista y gárrulo orador, que fué senador por sorpresa y abogado de consumos en Madrid, *con, de, en, por, sin, sobre* sus creencias democráticas.

¡Cosa rara en verdad, lo que ocurría en aquella puja! Las togas que delinquieron, eran pagadas á fabuloso precio.

Tras larga y empeñada licitación fué adjudicada la toga del ex Ministro en veinte mil pesetas á un rico cosechero de Jaén, y la del senador, en tres mil, á un comerciante de Huelva.

—¡Ahora señores!, gritó el subastante, vean estas tres togas de otros tantos magistrados de una Audiencia Territorial, que por alhagar á un jefe de gobierno, tuvieron el valor de entregar á una aristocrática familia (tan inmoral y codiciosa, como aristocrática) la administración de los bienes de un su pariente, *supuesto incapacitado*.

—¡Tienen algunas manchas!, repuso, pero están en mejor uso que esta otra toga de un digno juez, que por proceder criminalmente contra un cacique venial, sufrió tres traslados en un solo año, á Lugo, Soria y las Palmas.

Las togas de los magistrados prevaricadores fueron adjudicadas á unos plutócratas, que dieron por ellas treinta mil pesetas, y la del juez trasladado, se quedó con ella un arqueólogo aficionado á coleccionar objetos raros, por la exigua suma de cincuenta pesetas.

Y así fueron exhibiéndose ante mis ojos togas de *doctores indoctos*, *mucetas* y birretes de indocumentados científicos, capisayos de canónigos de gracia, el anillo de un obispo catalanista, y qué se yo cuántas cosas más.

También fué objeto de interesante puja la toga de un fiscal *altruista* y *pródigo*, que en el tiempo de un año de ejercicio de su cargo, había pedido y obtenido trescientos sesenta y cinco sobreseimientos en causas criminales, completamente *desinteresados* y *justos*, al decir de sus amigos y admiradores.

Por fin procedióse á subastar las dos últimas togas: aquellas togas, viejas, arañadas, desteñidas, rotas, cuyas crispadas bocamangas, pregonaban un *glorioso servicio ó una incalificable incuria*.

El subastante, de pie y con voz conmovida, historió las vicisitudes de aquellas togas, tan ilustres á pesar de su astroso estado, é hizo un caluroso panegírico de las virtudes y talentos que enaltecieron á sus propietarios.

Una de las togas había pertenecido á un orador elocuentísimo y famoso criminalista, que además se distinguió como poeta y parlamentario, y la otra á un publicista insigne (que siendo catalán, escribía en castellano más castizo y elegante que el de no pocos académicos), y probó demócrata, espejo de buenos juriscultos y hombres de estado.

Se contaba del primero, que por sus trabajos y escritos en largo y dispendioso pleito, en que patrocinaba los derechos de un extranjero acaudalado, había cobrado unos cuantos cientos de pesetas, no más, en calidad de honorarios, y del segundo, que mientras fué Jefe de Estado, se hacía servir un *cubierto* de tres pesetas, en la Presidencia, que de su propio bolsillo abonaba.

Al acabar el subastante su oración encomiástica de las honradas togas, se hizo un silencio sepulcral. Nadie pujó ni ofreció nada por aquellas antiguallas. La virtud se queda sola y abandonada hasta en las almonedas

públicas, y los ropajes que la encubren, modestos y á veces desaliñados, no alhagan los refinados sentidos de las personas de *buen tono*.

A poco la gente fué desfilando, y el *martillo* quedó solo.

Movido de irresistible curiosidad, quise conocer los nombres de los dos grandes patricios que honraron aquellas togas, *las únicas que no se habían vendido*. El empleado sonrió, mostrándome las dos medallas que colgaban de los garfios en que las togas habían sido colocadas. En la primera se leía este nombre: Antonio Aparisi y Guijarro, y en la segunda, Francisco Pi y Margall.

PASCUAL SANTACRUZ.

ANDALUCÍA EN MADRID

Al fin, después de muchos intentos, se ha inaugurado un «Centro andaluz» en la corte, al propio tiempo, casi, que se publicaba el primer número de un periódico titulado *Heraldo Andaluz*, dirigido por el inteligente escritor D. Adolfo G. Caminero. El Centro, según el periódico, es consecuencia de la fundación del periódico y se debe á la incansable actividad de dos andaluces: D. José Gámez y D. José Sabater.

El Centro se ha instalado en un local elegante y suntuoso, en la calle de Alcalá núm. 12. La Junta directiva, que inmediatamente después de elegida tomó posesión de sus cargos, la componen los señores siguientes:

Presidente, D. José Sabater; vicepresidente, D. Pedro Rodríguez de la Borbolla; vocales, D. Julio Burell, D. Cristino Martos, señor Marqués de Mondéjar, D. Mariano Vázquez, D. Lorenzo Moret, D. José Horcasitas, don Luis Palomo y D. Leonardo Ortega; secretario, D. Joaquín Tenorio; vicesecretario, D. Juan Correa; tesorero, señor Barón de Velasco; contador, D. Manuel Bermúdez, y bibliotecario, D. Aurelio Garróiz.

Propónese el Centro, según ha dicho un periódico de la corte muy afecto á Andalucía, «aunar las distinguidas personalidades andaluzas que viven en la corte para ayudar al mejoramiento de esa bella región española, en la que se dejan sentir crisis tan violentas como la de este invierno. Con los ingresos que produzcan los bailes anuales que se darán en la Comedia, á semejanza del de la Asociación de la Prensa, y corridas de toros á que prestarán su concurso gratuito los diestros andaluces, atenderá esta Sociedad á sus fines benéficos de instrucción y otros trabajos relacionados con la agricultura, como serán una Exposición gratuita de

productos andaluces, y un periódico semanal en que consignen las condiciones del mercado».

El *Heraldo Andaluz*, por su parte, traza en su primer artículo un hermoso y amplio programa. Dice que será «reflejo de los intereses de Andalucía y defensor decidido de sus necesidades»; que necesita el apoyo de la prensa local y de los prohombres que nacieron en Andalucía; que para él «no habrá liberales, conservadores, republicanos, ni otra cualquiera fracción política», sino *defensores de Andalucía*; que no se inspira en ciego amor á la patria chica, porque «Andalucía se envanece de ser Andalucía, pero aun se envanece más, mucho más, de hallarse cobijada en la enseña gualda y roja de la madre España»; que para remediar la honda crisis que esta región sufre, está dispuesto á servir de portavoz de todo lo que en beneficio de aquélla redunde, aspirando á «convertirse en libro resumen de peticiones justas y además del escrito reproducirlas de palabra una y cien veces hasta conseguir lo que se desea,» y que «será estudiada y compulsada la carta del humilde labriego con la misma escrupulosidad que la del personaje»....

En otro artículo, expone la teoría del *regionalismo* sano, del que cabe dentro del amor á la patria; la teoría que LA ALHAMBRA defendió siempre y que le valió los aplausos y las simpatías de muchos periódicos de todas las regiones; la del amor á la región y á las cosas que por su naturaleza le son comunes. El *Heraldo* trata del regionalismo en un aspecto más amplio, sociológico y económico; LA ALHAMBRA se redujo á mantener la teoría por lo que el regionalismo con la literatura, el arte, el saber científico y popular tiene relación.

De la creación de un Centro en Madrid y de la conveniencia de que la prensa de la corte lea la prensa andaluza para buscar en ella algo más que noticias de crímenes y catástrofes, ha tratado con verdadera constancia esta modesta revista. Algún triunfo ha conseguido que no por regateado y premioso le ha hecho desmayar en sus propósitos, aunque siempre halló los obstáculos de la apatía característica de la región, del poco interés de la prensa, aun la de la localidad y del incalificable desvío de los grandes periódicos de la corte, que aun siguen encastillados en ese inexplicable centralismo, desde el que lanzan tranquilos una especie de anatema sobre todo lo que no es de allí; ese delicioso calificativo, *para ser de provincias!*...,—como si los que tales palabras escriben, quizá en su mayoría, no fueran procedentes de las provincias que después tratan con acento de conmiseración protectoral...

Mucho pueden hacer el Centro y el *Heraldo Andaluz*; sus hombres son andaluces y en Madrid viven, y al propio tiempo que por la región y sus intereses trabajan, pueden llevar al convencimiento de los que no conociendo á Andalucía sino por los paisajes pintados en las panderetas, por las gitanas y flamencos que cantan y se retuercen bailando danzas exóticas en cafés-conciertos, por los cantares y poesías tristes y los cuentos trágicos de amoríos y celos encenagados en vicios y en sangre, creen en eso de una Andalucía triste y sangrienta, que no trabaja y que distrae el hambre con la guitarra y las castañuelas, — que eso son fantasías francesas mal traducidas al español.

Las provincias andaluzas son las más sufridas; las que más hidalgamente ocultan sus desdichas y sus miserias; y si aquí se cometen crímenes pasionales, lo mismo sucede en todas partes.

LA ALHAMBRA ofrece su modestísimo, pero entusiasta concurso, al Centro y al *Heraldo Andaluz*, deseándoles próspera vida y acierto en sus nobles ideales.

LA REDACCIÓN.

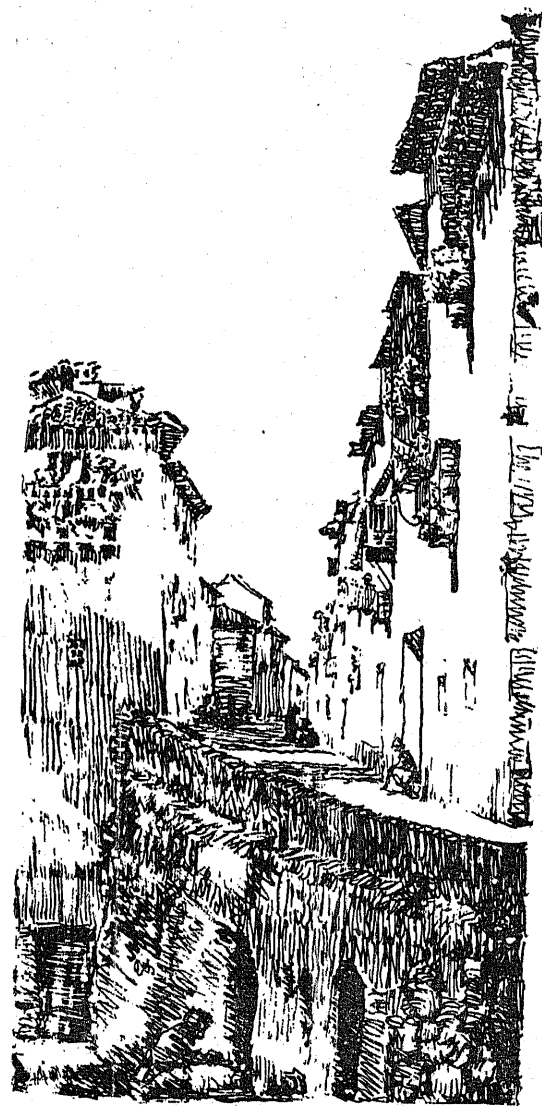
Tipos y escenas

LA OFICINA

Suenan las doce. Las cabezas se alzan, taconeán los pies, los papeles se arrugan con impaciente movimiento nervioso. Somos empleados del Estado, estamos en el Ministerio y llevamos cuatro penosas horas de oficina. Hemos oído el reloj y pensamos con desesperanza que habremos de aguardar resignadamente á que las manecillas pasen otras dos horas.

La habitación es chica, lóbrega. Por las dos ventanas que dan á un patio, entra una luz suave, difusa, gris. De las paredes hay colgados unos mapas amarillentos, unos cuadros, unas perchas donde penden nuestras capas y un cromo de colores vivos que representa un joven grueso, encarnado, apoplético, de ancha nariz y cabellera negra. Abajo dice: Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII.

Por grupos hemos tomado unas tazas de café pagadas á prorrato; hemos fumado uno tras otro infinidad de cigarrillos que por turno ofrecemos cada uno de nosotros á los demás; hemos leído cuatro ó cinco periódicos, relejendo diez veces la misma cosa y tal vez, aunque esto es algo problemático, hemos copiado una página, acaso dos, de un enorme, de un



Calle de S. Juan de los Reyes

formidable libro que contiene, puestos con apretada letra, cien expedientes que esperan curso, quinientas cuentas que aguardan revisión, mil Reales Ordenes que esperan cumplimiento.

Somos doce los que nos ocupamos en estas tareas. Los jóvenes tienen una novia con la que nunca se casan, cursan unos estudios que nunca se terminan y hablan de un porvenir risueño que jamás llega. Los viejos son silenciosos, graves. Llevan veinte años viviendo aquí, sentándose en el mismo pupitre, copiando parecidos escritos. Cobran ciento cincuenta pesetas mensuales, tienen mujer y una legión de chicos, con los cuales dan los domingos por el Retiro unos largos paseos, en los que siempre ocurren las mismas cosas. Hay además un viejo pulcro, bien vestido, que lleva los bigotes encerados y el sombrero puesto sobre la sien derecha, que tiene un espejito y un peine azul que saca á veces del bolsillo para mirarse y retocarse, que habla siempre de cosas alegres, agradables, ligeras y que entra por las noches en esos teatros que tienen un pequeño vestíbulo, donde hay fotografías de mujeres hermosas con tocados ligeros, unos kioscos con vistas cuyos rótulos están puestos con admiración, en los que hay un timbre que resuena incesante, estrepitoso y á cuya puerta un hombre grita con bronca voz:

—Butacas, para ahora, butacas.

*
* *

Van pasando las horas aburridas, tediosas. El paso de un bedel, el rumor de un coche que bambolea en la calle, un papel que se rasga, un bastón que se cae, nos excitan á todos y hay un momento de curiosidad viva. Y renace la calma y volvemos á nuestro periódico, á nuestro cigarrillo, á nuestro expediente, á nuestra taza de café.

Dan las dos. Entonces nos alzamos con estrépito y requerimos los sombreros, las capas, los gabanes. En la calle nos dividimos en grupos de amigos que viven próximos.

Vamos hablando de política, de ascensos, de oposiciones, de mujeres. Al llegar á una esquina convenida, uno se separa y se va. En esta calle se despide otro y uno más en aquella casa. Yo, ya solo, subo saltando los escalones de mi piso cuarto. Llamo, me abren y pido la comida á grandes voces....

Esta es la vida que por las mañanas realizamos los oficinistas.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

Las calles, las casas y el ornato (1)

III

Hablemos de las calles. Max Nordau casi se burla de los que defienden la calle antigua, tortuosa, con sus edificios de arte viejo (ya insertaré su teoría entera sobre este asunto). Nuestro malogrado Ganivet, tituló uno de sus más originales artículos *El alma de las calles*, y dijo que ese alma «habla y dice cosas muy bellas á quien comprende su extraño idioma»...

Desarrollando este hermoso pensamiento, agrega: «Por una calle estrecha, quebrada ó formando curvas, los ojos del paseante van distraídos viendo las fachadas de las casas que sucesivamente parecen cerrar el paso. En las calles rectas las fachadas se ocultan y casi siempre pierden su importancia estética; los ojos no ven más que hileras de balcones que hacen juego tonto con las hileras de farolas; el espíritu se fatiga ante una impresión tan monótona y antes de llegar al cabo de la calle pide algo más; esto quiere decir que las calles á la moderna exigen que en sus extremos haya algún monumento ó edificio suntuoso donde la vista se detenga y se repose, donde encuentre un punto ideal de apoyo que le haga menos dura la caminata. ¿A quien se le ha ocurrido pensar en un monumento al final de la Carrera de Darro? A nadie; porque esa calle tiene alma propia y sugestiva. Lo más que se puede pedir es que remetan algunas casas que estorban el paso. En cambio, en el extremo de la calle de Reyes Católicos, que da en la Plaza Nueva, se echa de menos ese algo, que no hay manera de poner, porque la calle desemboca hacia el centro de la Plaza y ningún monumento que en este se erigiese guardaría correspondencia con la calle»...

Estoy viendo sonreír á los que opinan que un Museo arqueológico es un montón de escombros y peñones, y que las calles en que no están paralelas las dos hileras de las casas deben destruirse para hacerlas nuevas; á los que creen que debe terminarse la obra de demolición de la ciudad antigua—de la que bien poco queda—para presentar ante la asombrada vista de los que, ilusionados por la historia y la leyenda, creen encontrar aquí una población de grandes caserones con nobiliarios escu-

dos, saledizos, rejas y portadas, producto de nuestro rico y sólido arte mudéjar, calles tan interesantes para el arte arquitectónico como la de Reyes Católicos y del Príncipe, por ejemplo; plazas tan gallardas y artísticas como la de Bibarrambla y vías tan arrogantes y ajustadas á los ideales estéticos como la Gran Vía de Colón!...

Ya sé que las modernas teorías han destruído casi el interesantísimo Barcelona viejo, no contentándose con haber erigido el Barcelona del ensanche; ya sé que ahora se discute y se trama la destrucción de Toledo, pensamiento sintetizado en estas extrañas palabras, escritas é impresas en una revista de aquella ciudad: «En Toledo, á cambio de oro, es decir, demoliendo casi toda la ciudad... podría erigirse otra nueva, respetando los tesoros artísticos que encierra, presentando el ayer y el hoy de la ciudad de Wamba»; ya sé que para que todo eso se invoque la razón de higiene y salubridad unas veces, la de seguridad de los edificios y las personas otras; el paso á la civilización casi siempre; pero, en mi opinión modestísima, la enemiga contra lo antiguo consiste en algo muy importante que el próximo Congreso internacional de Arquitectura ha de tratar como uno de sus temas: en *la educación arquitectónica del público*.

Por desgracia, y á despecho de todo lo legislado acerca de Arte en España, las Academias de Bellas Artes y las Comisiones de Monumentos, no solo son desatendidas y aun miradas con cierta lástima como la que se siente por las personas que no tienen su razón cabal, sino que parece que se forma empeño en aniquilarlas y destruirlas. Entre el Municipio, la Provincia y esos organismos debía de haber comunidad de miras, porque las unen el interés de las poblaciones, que no siempre ha de ser prosaico y profano en materia de arte.

Conozco varias Ordenanzas municipales recientemente formadas y aprobadas con el informe de las Diputaciones respectivas; pues bien, ni á los legisladores locales se les ocurrió tener presente lo que las leyes y los códigos previenen respecto de los intereses del arte en las diversas cuestiones que con el ornato de las ciudades se relaciona, ni á las Diputaciones provinciales enviar esas Ordenanzas á las Academias y Comisiones de Monumentos para que informaran, dejando á salvo los prestigios del arte, de la historia y la arqueología.

Resultados fatales y necesarios de ese divorcio entre las corporaciones populares y las artísticas: la pérdida de grandes riquezas arqueológicas, el desprecio de la masa popular y aun la ilustrada hacia esas corporaciones respetables; la falta del *alma de las calles*, de que nos habla Ganivet...

(1) Véanse los números 184 y 185 de esta revista.

Si antes de acordar, por ejemplo, el Ayuntamiento de Granada la nueva línea de la calle de Pavaneras se hubiera oído á la Academia de Bellas Artes y á la Comisión de Monumentos, bien seguros podríamos estar de que no se hubiera trazado una línea, que si algún día llega á ponerse en ejecución, cortará gran parte de la antigua *Casa de los Tiros*, *Casa fuerte del Artillería* á raíz de la reconquista y hermosísimo palacio del estilo mudejar, robusto y serio, genuinamente granadino.

Es verdad, que aquí hay mucho que hacer para que *el alma de las calles hable y diga á todos las cosas bellas que comprendía Ganivet*. Aquí no hay Museos ni de Bellas Artes, ni de Artes Industriales; las Exposiciones son un número del programa de fiestas, y nada más; no hay bibliotecas de arte ni para los obreros ni los artistas; no hay sociedad de excursiones; no hay quien se atreva á organizar conferencias dominicales, aunque fuera en cualquiera de nuestros famosos monumentos...

La Academia, la Comisión, dirán algunos, ¿por qué no tratan de eso? Las míseras asignaciones de que disfrutan (la Comisión goza de 1.000 pesetas anuales), no se las pagan la Diputación ni el Ayuntamiento casi nunca; la opinión pública es indiferente y hay parte de ella que es contraria á todo eso.

¿Es que el *alma* ha huído de nuestras calles?

Leamos á Max Nordau.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA CASA DEL MIEDO

En una de las calles que han desaparecido á la apertura de la Gran Vía, existió una casa que se hizo famosa, por ciertos misterios que envolvieron la vida de los que en un tiempo la habitaron.

Multitud de historias se han hecho de ella, mas ninguna respondía á datos que tuvieran origen exacto.

Por el escudo que adornaba la fachada, se cree que durante largo tiempo fué morada de la noble familia de Lope de Trujillas.

También ha podido averiguarse, que allá por el año 1685, D. Gaspar de Lope, al enviudar de Laura Venegas, contrajo matrimonio nuevamente con una encantadora joven castellana, viniendo á Granada donde fijó su residencia, ocupando la casa de sus antepasados.

Poco tiempo vivió en ella, pues sin que fuese conocido el por qué de



Cuesta de Santa Inés

(Por error del fotograbado está invertido este dibujo)

tal resolución, D. Gaspar, cuando menos se esperaba, decidió emprender un viaje.

La casa quedó cerrada. Pasaron años y como no volvía su dueño, ignorándose su paradero, la justicia se incautó de ella.

Nada anormal encontraron en su interior. Los muebles, con los naturales deperfectos del abandono, permanecían en el mismo lugar en que su dueño los dejara. Lo que no pudo hallarse al abrir cofres y armarios, fué ni un documento, ni joyas, ni nada, en fin, que supusiera algún valor.

Dedújose entonces que al hacer este viaje D. Gaspar, lo había hecho con intención de no volver, como así sucedió.

Con este motivo se hicieron mil comentarios.

Las viejas del barrio saboreaban historias estupendas.

Hubo quien dijo, que al saber D. Gaspar cierta infidelidad de doña Blanca — así se llamaba su nueva esposa, — había huído con ella, dando antes muerte al atrevido amante que ultrajara su honor.

Otros, los más, conocedores de tan extraña desaparición, afirmaban que habiendo llegado á noticias de D. Gaspar que su esposa se avistaba en un subterráneo secreto de la casa con un apuesto galán, dispuso que mientras ellos celebraban una de sus frecuentes entrevistas, fuese tapiada la entrada al subterráneo. Que hecho esto se trasladó á la corte, llevando consigo toda servidumbre y cuantos documentos y valores poseía.

Esta, cual las demás suposiciones, no pudieron comprobarse, pues ni se volvió á saber de nuestro héroe, ni pudo encontrarse la entrada al subterráneo, ni dato alguno, en fin, conducente á una verdadera y fructífera investigación.

En algún tiempo nadie quiso habitar la casa. Después, los que allí vivían no tardaban mucho en huir de ella.

¡Qué de sustos! Millares de fantasmas perturbaban la tranquilidad de aquellos buenos vecinos. Tan pronto oían ruido de cadenas, como la atmósfera era viciada por irrespirable olor de azufre, viendo macabras procesiones que recorrían silenciosas aquellas endemoniadas habitaciones.

Esto dió origen á que la gente conociera esta casa con el nombre de *La casa del miedo del Postigo del Tribunal*, hasta nuestros días en que ha desaparecido.

Al ser derribada, por no estar en línea con la Gran Vía de Colón, la casa del miedo, se han descubierto unas habitaciones subterráneas cuya existencia era de todos ignorada. En ellas, dícese se han hallado los esqueletos de un hombre y una mujer, una tizona, pulseras, un collar de

pedrería y algunos otros objetos que por su naturaleza han podido resistir los efectos del tiempo.

Esta noticia del hallazgo ha causado gran impresión, porque vendría á confirmar el trágico fin que tuvieron los clandestinos amores de la esposa infiel del buen D. Gaspar Lope de Trujillas, y el duro castigo que tanto ella como su amante recibieran.

RAMÓN LÓPEZ SOLANO.

DOLORA

¡Qué grande es el dolor que siente el alma,
 Cuando de sí se aleja el ser querido;
 Cuando ya para siempre se ha perdido
 La paz del corazón, la dulce calma!
 Cuando solo nos quedan de este mundo,
 Tristes recuerdos de pasados días,
 Que sepultando van las alegrías
 Del pecho dolorido en lo profundo.
 Cuando solo se mira en lontananza
 Un porvenir de luchas y dolores,
 Encontrando doquier mil sinsabores,
 Perdida toda fe, toda esperanza;
 Cuando agobiado por el triste sino,
 Por la insistencia de la dura suerte,
 Solo pensamos que la fría muerte
 Puede calmar las iras del destino!...
 Cuando se marcha ¡ay Dios! siempre entre abrojos,
 El corazón y el alma desgarrando,
 Y una mano invisible va empujando
 A la fosa común vuestros despojos.
 ¡Qué horrible sí, qué horrible, es el tormento
 Con que Dios me castiga y me tortura,
 Haciéndome beber con mano dura,
 Gota á gota la hiel del sufrimiento!
 Que no hay mayor dolor en esta vida
 Después de haber sufrido desengaños,
 Que llegar al final de nuestros años
 Sin luz los ojos, con el alma herida!...

ANGEL DE TAPIA.

NOTICIAS DE ARTE

La Comisión de Monumentos se ha reunido, y persiste en su loable propósito de hacer sentir en las diferentes esferas su acción bienhechora. Al efecto, se dirigirá á la Reformadora granadina de la Gran Vía, para recordarle el cumplimiento de lo que previene la legislación acerca de arte y arqueología y el pliego de condiciones para las obras públicas del Estado, y por el que deben regirse las provincias y los municipios, y hará gestiones, teniendo en cuenta estas prescripciones legales, para recoger algunos ejemplares del tesoro de monedas romanas recogidas en los desmontes de una nueva carretera cercana á Huéscar.

También parece que se inspirará en estos loables principios la Academia provincial de Bellas Artes. Ambas Corporaciones necesitan ambiente en la opinión y no es creíble que la opinión se lo niegue, ni mucho menos las Corporaciones oficiales que tienen la obligación ineludible de coadyuvar á la existencias y desenvolvimiento de aquéllas en beneficio de la cultura, la enseñanza y el desarrollo de las artes y sus industrias derivadas.

De la prensa diaria deben esperar mucha cooperación los dos importantes Cuerpos consultivos que se habrán convencido, por tristes experiencias, de que tienen que vivir más en contacto con la opinión y los organismos oficiales, si han de cumplir la alta misión que les está encomendada.

—Publicamos el retrato del joven y notabilísimo violinista Telmo Vela, hermano de la joven y bella tiple del mismo apellido que tantas simpatías conquistó aquí hace dos años, cuando figuraba en la compañía de Sagi-barba y Santoncha. Telmo Vela vendrá pronto á Granada, y es muy posible que los aficionados oigan á ese niño artista, que acaba de conquistar grandes ovaciones en el teatro de la Comedia en Madrid.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

EL LICENCIADO DE ESCOBAR, novela por Juan Blas Ubide, con dibujos de Angel Díaz, Madrid, Fernando Fé.—Un volumen de 230 páginas. Tipografía de Mariano Escar, Zaragoza, 2'50 pesetas.

En un pintoresco rincón de la simpática comarca aragonesa un matrimonio de pobres labradores, halagados por la excelente cuanto legítima fama de inteligente y aplicado, se esfuerza con heroico afán de sacar al único hijo que la Providencia le concedió á condición superior á la que ocupa.

Con grandes esfuerzos le envían á un colegio de regular existencia en el país, donde Felipico, el después *Licenciado*, aprende el latín, y de donde regresa mal avenido con la intención de sus padres de destinarlo al sacerdocio. Los padres, sin embargo, no se dan por contrariados, y, después de consultar las personas de consejo de Escobar, deciden costearle una carrera civil.

Desde este momento empieza el calvario del noble estudiante y las terribles pruebas de abnegación de sus padres. Se gradúa de bachiller no solo sin perder año, sino con notas siempre superiores; del Instituto pasa á la Universidad donde termina sus estudios con la brillantez misma de los precedentes, alcanzando su título de Licenciado en Derecho.

Con aquel pergamino de color icterico adornado de firmas y anotacio-

nes como se elaboran por millares en la acreditada fábrica, costeada por muchos padres como los de Felipico, sita en Madrid en el Ministerio antiguamente llamado de Fomento, sin duda, en estos casos así denominado por vía de escarnio, regresa á Escobar, donde en presencia de la ruina de sus padres, que pone su conciencia, aun completamente inculpable, en amarga crisis, aprende que el título no es más que un billete de entrada en nuevo aprendizaje de aplicación práctica de conocimientos, ya tan duramente conquistados.

Para devolver peseta tras peseta las en mala hora sadadas por sus padres, no había que pensar, pues, en profesar la abogacía; ignoraba en absoluto aun en qué papel, ni como se doblaba ni como se dictaba el más sencillo pedimento; tendría que hacerse juez, notario, registrador ó catedrático, y aun era necesario un nuevo y titánico esfuerzo de tiempo y de dinero para graduarse de doctor y prepararse á oposiciones. Era inútil gemir y volver la vista atrás, y en este propósito ni en el hijo ni en los padres hubo vacilación.

Un último esfuerzo le lleva á Madrid donde después de doctorarse se presenta á oposiciones á una cátedra; pero las vacantes estaban ya encailladas, según costumbre, y á pesar de todo sus sobresalientes y premios, en aquel mismo establecimiento, ya citado, le envían á abanicarse con el nuevo título.

Descorazonado por aquel sorprendente *timo oficial* tan hábilmente preparado á sus padres durante quince años, Felipe, después de intentar suicidarse, se resuelve á volver á Escobar á coger el arado de las manos de su padre y á dedicarse á jayán.

Mas entre las sangrientas garras de esta trágica odisea, desarrollada por el autor de *El Licenciado de Escobar* con toda la realidad, que manifiesta conocer muy á fondo, se engarza un delicadísimo idilio que embalsama el ambiente con el vivificador perfume de las flores del campo.

El doble drama psicológico, como planta que se desarrolla echando nudos y espinas viene á terminar en magnífica flor, como por invisible y oculta convergencia. El desesperado doctor cayendo rendido en los brazos de la pobre fematerilla, es un felicísimo desenlace de encantador realismo, que impresiona como el espectáculo de un agonizante naufrago que se agarra con sus manos crispadas á una roca, y aquella roca es del muelle de un espléndido puerto.

Aunque no haya sido el propósito de su autor, esta novela con toda su agridulce realidad, es esencialmente docente, que debiera divulgarse en



TELMO VELA

muchos Escobares, tanto más cuanto que ninguno de los personajes que en ella figuran, resulta en pura ética digno de ser censurado. La abnegación de los padres y la sumisión del hijo, que son, por fortuna, casos frecuentes, siendo de la más perfecta naturalidad, constituyen, sin embargo, el origen del drama, el cual hubiese carecido de base si el hijo y los padres hubieran sido más egófstas como en los pueblos abundan, porque en aquella abnegación de los unos y en aquella sumisión del otro, hay su parte de vanidad humana digna de castigo. Ninguno maldice de otro; pero los gritos se oyen en el fondo, sin pensar tampoco que aquel primer noble impulso que los lanza á todos á la tenebrosa catástrofe, viene á empujarlos, en medio de ahogados cuanto ya inútiles lamentos, á un nimbo de espiritual gloria que se enciende repentinamente al final, envolviendo en sus esplendores á Felipe y á Lolica.

Tal vez la falta de costumbre de leer castellano entre nuestros modernistas escritores españoles, presta nuevo encanto á esta novela. Es casi una rareza; está escrita en castellano, y por cierto, de la mejor especie, muy claro, muy inteligible y muy castizo, sin retortijones gongorinos, y matizado de pensamientos que hacen pensar, y no atormentar la imaginación, presando el orujo literario que á esportadas nos arroja el siglo XX.

RAFAEL GAGO PALOMO.

Anales gaditanos, titúlase un interesante libro que su autor, el erudito y laborioso cronista de la provincia de Cádiz, D. Santiago M. del C. Casanova y Patrón, nuestro colaborador muy estimado, califica de «inventario de los sucesos de mayor trascendencia acaecidos en Cádiz desde los tiempos más remotos á 1905». Programa, más bien, pudiera titularse de una obra histórico-crítica de mayor empeño que el Sr. Casanova debiera acometer para gloria y fama de Cádiz y del inteligente autor del libro.

En ameno estilo está relatada la historia de la ciudad, de la *antigua por excelencia*, como escribieron los autores latinos, y sirvenle de apéndice copias de curiosísimos documentos, entre los que se cuentan programas del teatro de Cádiz y de la plaza de toros; una esquila de defunción del joven D. Manuel Josef Venel, «Colegial Theólogo en el Sacromonte de Granada» (siglo XVIII); unas graciosas «coplas nuevas sacadas á la ballena que arrojó el mar en las costas de Cádiz, el día 17 de Enero de 1846»; notas de las cargas que llevaban los navíos mercantes: el *Callao de Lima* trajo en 1773, Marzo á Agosto, 2.199.050 pesos en plata y oro;

otras curiosidades y varias copias de pasquines, entre los que hay uno que dice así:

Mi Rey, y señor;
todos los acabados en y
que salgan de aquí,
y los acabados en á
que vuelvan acá.

El libro está primorosamente impreso en casa de Adolfo Macías, Cádiz. Envío mi parabién á Casanova por su preciosa obra.

—Entre otros muchos libros y folletos que hemos recibido, cuéntase uno de interés y curiosidad, titulado *Exposé des principes de L'Association phonétique internationale*, de bastante importancia para los que se dedican á estudios filológicos. La Asociación se fundó en 1886 por un pequeño grupo de profesores franceses y poco después formó el alfabeto fonético internacional, que se usa generalmente por todos los miembros de la Asociación, hoy muy numerosa, para la enseñanza de los idiomas. Hay gran número de obras publicadas empleando ese alfabeto. En 1905 la Asociación contaba con 855 miembros, de los que tan solo 4 son españoles. Es muy curioso conocer los principios pedagógicos, la escritura fonética y toda la interesante teoría del sistema. Aunque faltan caracteres para dar á conocer un párrafo impreso con ese alfabeto, reproducimos unas líneas, advirtiéndole que sustituimos con una *z* la letra equivalente á *c* y *z* española y con una *h* el signo que á éste sustituye en la palabra «mucho». He aquí el párrafo:

el sol dize: mi nombre es sol: bñfo mutho. salgo por el oriente, i kuando salgo es de 'dia. mñto adentro de tu bentana kon estos oxos fulxentēs i dorados, i te ñbiso k es ora de lebantarte, diziendo: le'bantate, pelezoso; no te alumbrio para k t es'tes en la kama, si'no para ke te lebantes, trabaxes, leas i andes por a'i.

CRÓNICA GRANADINA

Carnaval

No se trata de que cualquier tiempo pasado sea mejor que este en que vivimos; es, que comparando lo que hemos oído referir á nuestros padres y aun lo que hemos visto nosotros, con lo actual, no hay otro remedio que convenir en que hemos sufrido enorme retroceso en costumbres sociales y públicas.

El Carnaval granadino citábase en todas partes como modelo de buen gusto, de cultura artística y excelente trato social.

Por lo que respecta al Carnaval en la calle, eran famosas las mascaradas que organizaban el Liceo; una originalísima sociedad llamada «El Pellejo» á la que pertenecían familias distinguidas y literatos y artistas de renombre; el comercio y la industria. Por mi parte, recuerdo que siendo muy niño me produjo singular impresión una notabilísima comparsa compuesta de socios jóvenes del Liceo, que vestían los ricos trajes húngaros, si no recuerdo mal, que para el estreno de una zarzuela, *Quien manda manda*, se hicieron en aquella cultísima sociedad. Todos iban elegantemente vestidos y montando soberbios caballos.

En lugar de los groseros *bebés* de hoy, de los pornográficos disfraces de coupletistas, bailarinas y otros excesos con que la juventud de ahora se engalana mostrando impulso feminista muy dignos de estudiar y reprimir, como hace dos años hizo el Ayuntamiento de Barcelona dando pruebas de energía y buen gusto,—los jóvenes de entonces se congregaban para organizar comparsas históricas, que significaban, por lo menos, deseos de parecerse á los grandes hombres del pasado.

Cuando un hombre se disfrazaba de mujer lo hacía de distinto modo que hoy: con un vestido de calle ó de casa, envuelto en gran pañolón de Manila y cubriéndose la cabeza con rico pañuelo de seda; y nada de peluca imitando la ensortijada cabellera de mujer casquivana; nada de tulles y encajes; nada de medias y calzado mujeriles hechos exprofeso, como ahora. Véase siempre al hombre bajo aquellos vestidos de mujer. Hoy es tan difícil verlo, que no hace muchos años estuve á punto de producirse grave disgusto que hubiera terminado derramándose sangre, porque un jovenzuelo, tan admirablemente disfrazado de mujer sugestiva,—como ahora se dice—salió por esas calles, que hubo quien se encaprichó con la pseudo sílfide, y cuando conoció el engaño de que era víctima quiso vengar la burla armando su brazo con un revólver. Milagrosamente no ocurrió una desdicha.

Del Carnaval en sociedad nada queda. De aquellos brillantísimos bailes del Liceo; de los de las Delicias, después; de los de otras sociedades más modestas; de la costumbre de recibir máscaras en casas aristocráticas y de clase media, no queda más que recuerdos muy gratos é inextinguibles en la generación que ha mediado su vida.

Jamás se borrarán de mi memoria unos bailes del Liceo, los primeros que ví, siendo casi un niño, cuando se inauguró el alumbrado por gas en

los hermosos salones de aquella famosísima sociedad. Los artistas de ella y la fábrica productora del fluido hicieron maravillas, y el aspecto del salón del teatro y del que se llamó *salón verde* por el artístico papel imitando damasco de aquel color que cubría las paredes de la espléndida estancia, era más que rico fantástico, de exquisito gusto, demostración palpable de que aquella era la casa del arte y de la cultura; la casa en que se habían desarrollado privilegiadas inteligencias...

Allí se confundían en amable y cultísima democracia la aristocracia y la clase media, y también de la más humilde brillaron allí talentos asombrosos.

El arte y las letras igualaban á todos, y tenía á honor muy alto el poder llegar á ostentar el título de *socio de mérito del Liceo*, que ganábase después de empeñadas campañas artísticas ó literarias. El gran Moreno Nieto, desde la presidencia del Ateneo de Madrid, dijo en las más grandes solemnidades que presidió en aquella casa insigne, que ostentaba entre sus méritos más estimables el de socio de mérito de nuestro Liceo; y cuando se celebró el Centenario de Calderón en la corte, colocó el estandarte y á la Junta de la famosa Sociedad granadina á la derecha del Ateneo de Madrid... ¡Cómo han cambiado los tiempos!...

Volviendo á los bailes de máscaras. Era cosa sabida hallar en el Liceo ó en las Delicias lindas máscaras, que toda una noche sostuvieran correcta y delicadamente una conversación en broma con el hombre más experto é ilustrado; pero la discreción era tanta en todas las clases, que en bailes mucho más modestos que aquellos, encontrábanse también humildes artesanas que con claro criterio y gracia fina y exquisita, *embromaban*, como se decía, al más listo y experimentado caballero.

Las horas pasaban con increíble rapidez y había quien deseaba que el Carnaval no se concluyera nunca.

A todo aquello ha sustituido hoy el baile grosero ó indecoroso en que se grita y se vocifera como en la taberna; el arte, el ingenio y la delicadeza huyeron, y si alguna desgraciada de las que á esos bailes concurren tiene mejor gusto que las otras para vestirse, lo demuestra casi siempre copiando algún disfraz pornográfico de los que ha hecho famosos alguna coupletista de café, ó cualquiera tiple de «género chico» con vistas al ínfimo...

Ahora sí que puede decirse que el Carnaval ha muerto, al menos en Granada.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canal rias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO-GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 191

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 191

De tiempos viejos, *Francisco de P. Valladar*.—Música y crítica, *Aureliano del Castillo*.—La piedra filosofal, *José Toribio Mansilla*.—El prisionero, *Pascual Santacruz*.—La derrota de Montiel, *J. M. Villacabras*.—Las calles, las casas y el ornato, *Max Nordau*.—Los libros en Francia y en España, *Miguel de Toro y Gómez*.—Política tenebrosa, *N. Castellano Hita*.—Notas bibliográficas, *Angel M.^a Rubio Castillejo y S.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Pequeña casita de la cuesta de la Alhacaba, ya destruida.—La Cruz de Quirós.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO E HIJOS

Paris, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pidanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

• Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año IX

➔ 28 de Febrero de 1906 ➜

N.º 191

DE TIEMPOS VIEJOS

Al Sr. D. José Requena Espinar,
notable literato y periodista.

Mi muy querido amigo D. José: Tengo buena memoria, á falta de otras mejores cualidades, y no he olvidado que me prometió V. ya hace tiempo, terminar una colección de artículos referentes á «tiempos pasados», que comenzó á publicar *El Accitano* y reprodujo *La Lealtad*, si mal no recuerdo. Eran aquellos artículos páginas interesantísimas de la historia intelectual de Granada á fines de la primera mitad del siglo XIX, y no debe quedar incompleto tan hermoso estudio de una época que no sólo honra nuestra historia, sino también la de España, puesto que los personajes que en ese estudio figuran, son los que después fueron figuras eminentes de las letras y las artes contemporáneas: Alarcón, Mariano Vázquez, Fernández González, Manuel del Palacio, los Riaño, los Fernández Guerra y tantos otros.

Unido ese estudio á los muy interesantes de Manuel del Palacio, acerca de la *cuerda granadina*, contestación, horosísima para mí, á una carta que en esta ALHAMBRA publiqué dirigida al originalísimo poeta y que reprodujo *Gente Vieja*,—la historia intelectual de tan interesante período de esa época en Granada, sería algo más que una crónica indigesta extraída de documentos y periódicos; sería la imagen de la época misma, reproducida por los que en aquellos tiempos vivieron interviniendo en los acontecimientos y los hechos.

Creo, mi querido D. José, que escuchará mi ruego; que me enviará

los antiguos artículos y los que á ellos enlace para publicarlos en colección en esta revista, que tanto culto profesa á aquellos tiempos y á aquellos hombres, que, sin ofender á nadie, se parecían bien poco á los de estas épocas de egoísmos y pequeñeces. V. mejor que otros, pues entre ellos vivió, sabe que es verdad lo que digo.

Y no quiero cansarle más. Espero lo antiguo y lo que ahora engarce usted á aquellos deliciosos escritos que tanto me interesaron, y que sirvieron de agradable tema para que yo, en aquellos días, asediara á preguntas á varias personas, y muy principalmente á dos inolvidables «nudos» de la «cuerda»: á D. Pablo Jiménez (*el maestro Belones*) y á don Francisco Rodríguez Murciano (*Malipieri*).

Sabe cuanto le quiere su verdadero amigo y devotísimo admirador,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MÚSICA Y CRÍTICA

Para mi querido amigo el notable crítico de arte, Valladar.

Concediéndome una beligerancia que no merezco y que, por lo mismo, me llena de gratitud, Valladar, *ungido urbi et orbi* maestro de crítica artística, departe conmigo de música y músicos, dedicándome un trabajo que con decir que es suyo, queda justamente elogiado. Con ese trabajo que me dedica dice él que paga unas líneas mías, á cuya cabeza me atreví yo á poner su nombre, para que algo bueno hubiese en ella. Verdaderamente, Valladar paga á lo San Bruno. ¡Le cuesta tan poco trabajo!...

Después de discurrir, con la seguridad de quien recorre los pasillos de su propia casa, sobre Kochanski, Wagner, Tolstoi, etc., pregunta Valladar:—«¿Que le parece á mi amigo Castillo eso de que Tolstoi incluya en las obras de «falso arte» el *aria* admirable de Bach, con que Kochanski nos ha hecho sentir intensas emociones en sus cuatro conciertos?» Con una frase, dicha mucho tiempo hace por Laurent, quedaría contestada la pregunta de mi buen amigo: «la lógica es una desgracia para las falsas doctrinas». Y la doctrina de Tolstoi es falsa, no hay que dudarlo.

Pasa á mis ojos el respetable patriarca ruso por hombre de buena fe, que dice lo que piensa y lo que siente; pero que, á veces, piensa y siente cosas bien extrañas. Desde luego, se trata de un moralista rígido, «desprovisto de sensibilidad musical» y su estrechez ética determina su

estrechez artística. A pesar de los quince años de preocupación que costó á Tolstoi su libro *¿Qué es el arte?*, justo es confesar que la obra no colmó las medidas de nadie, como no fueran las de su propio autor. En cuanto á las consecuencias, implacablemente negativas, á que se llega en ese libro, son perfectamente lógicas y no pueden sorprender, admitidas las premisas; pero ¡ay! es que las premisas son falsas.

Yo tengo para mí que el autor de *Resurrección* debió de sentir grandes escrúpulos antes de arrojar á la hoguera de su desprecio las obras de muchos maestros insignes. De seguro que si en el escrutinio le hubiese acompañado algún barbero, se salvan muchas de dichas obras. La selección artística de Tolstoi me recuerda un hecho que ocurrió en Guadix, donde yo me criaba, hace muchos años. Dieron los accitanos en la flor de usar como bastones verdaderos garrotes, cuando no mazas, según lo aporrados que eran. Gobernaba por entonces aquella ínsula, un Sancho municipal bastante cuidadoso de las testas accitanas, y recelando que aquellos *róten* pudieran, en alguna ocasión, inferir *agravio* á las dichas testas, mandó construir á cierto herrero de la localidad varios anillos de hierro, de determinado diámetro; con los cuales, los dependientes de su autoridad procederían á la selección de los garrotes, haciéndoles pasar por el anillo é incautándose de aquellos que por su mayor diámetro *no colaran*. Sucedió que el Alcalde marcó un diámetro bien corto y que el herrero mermó de su cuenta la medida, de suerte que los anillos fabricados apenas pudieran servir de ajustadores en los dedos de una dama. Sin embargo, dotáronse de ellos á los municipales, comenzó la selección y á los cuatro días quedaron desamparadas las manos de todos los guadijeños. No quedó un bastón para una medicina, debido á la estrechez del aro. Así es el caso de Tolstoi. Asustado, quizás, de lo *gordo* de algunas obras de arte, ha fabricado un anillo tan estrecho que no hay ninguna que por él quepa, y se queda desamparado en materia artística, si se exceptúa la *Historia de José*.

En la enumeración de falsificadores de arte, va Tolstoi mucho más allá que Nietzsche en la de *sus imposibilidades*. Ni los clásicos griegos, ni los latinos, ni los clásicos de ninguna nación, antiguos ó modernos, pasan por el aro de Tolstoi. La lista es abrumadora: Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Dante, Tasso, Milton, Goethe, Zola, Ibsen, Maeterlink, Wagner, Bach, Berlioz, Shakespeare, Cervantes, etc., etc.

De modo, amigo Valladar, que no hay que sorprenderse mucho de ver el *aria* de Bach, como toda su obra, en el carro de la basura de Tolstoi,

confundida con la obra entera de Miguel Angel «comprendiendo en ella su absurdo (también he visto yo traducido «estúpido»; pero «absurdo» es la buena traducción) *Juicio final*, y con toda la obra de Beethoven.

«Fuerza del consonante á lo que obliga;
á decir que son blancas las hormigas»...

De Wagner, no hablemos. La labor del gran alemán es muy gorda para el anillo de Tolstoi. ¡No *cuela*! Lo que sí es verdaderamente lamentable que Tolstoi haya comprendido tan mal al autor de la *Tetralogía* que lleva por título *El Anillo del Nibelungo*. ¿De dónde saca el novelista ruso que Wagner quisiera expresar por medio de un arte lo que corresponde á otro? De ninguna parte. El maestro lo dice bien claramente y muy á menudo. Wagner no trata más que de complementar un arte con otro, mejor dicho, integrar la expresión de su concepción artística, por el concurso de todas las artes. Vino á poner en práctica los principios del P. Arteaga UN TANTO ANÁLOGOS Á LOS DE WAGNER, en opinión de Menéndez y Pelayo, cumpliendo las profecías musicales del célebre jesuita.

El alma de las cosas, su espíritu, es lo que con la música quiere expresar Wagner, de acuerdo con las teorías de Schopenhauer y Nietzsche, entre otros. La música wagneriana es, pues, expresiva, no descriptiva como con harta ligereza suele afirmarse.

Una de las cosas que más ridiculiza Tolstoi en Wagner es el *leit-motiv*, mejor dicho, los *leit-motiv*, los *tema guías*—de alguna manera hay que llamarlos,—cuando nada encuentro yo más lógico ni más racional. En esos *leit-motiv* está precisamente el alma de los personajes, la esencia de las cosas wagnerianas. Sería yo uno con Tolstoi, ridiculizando esos motivos, la repetición de los *leit-motiv*, cuando se ofrecieran constantemente iguales, sin expresar las modificaciones *pasionales* de los personajes; pero no hay tal cosa. Los temas se modifican, se desdoblan, sobre un fondo persistente, como las almas se desdoblan, modifican *pasionalmente*.

El motivo de *Wotan*, por ejemplo, la *voluntad*, la fuerza creadora, váse modificando desde *El oro del Rhin* á *El crepúsculo de los dioses*, según los estados anímicos del dios.

De modo, pues, mi querido amigo, que la música de Wagner no es «una arquitectura sonora» ni el «ejercicio matemático del alma» que dijo Leibnitz, sino el «ejercicio metafísico del alma» que contraponía Schopenhauer.

Pregunta, usted, expresando á la par una discreta convicción, por la

diferencia que pueda haber entre el carácter del *aria* sublime de Bach y el «coral de los peregrinos» del *Tannhäuser*. Yo no encuentro ninguna ni creo que pueda encontrarse. Como que Wagner, á pesar de su decantado espíritu revolucionario, empleó una técnica tan clara y natural como la de Bach. A mi juicio, para llegar á Wagner hay que pasar por Bach, saludando á Beethoven.

Y hago punto aquí, como debiera haberlo hecho siete cuartillas ha ó pudiera hacer quinientas más adelante, que para tanto hay mimbres. Con eso y con todo temo que este trabajo no *cuele* por el aro de la benevolencia de la cultísima ALHAMBRA ni de sus lectores.

AURELIANO DEL CASTILLO.

LA PIEDRA FILÓSOFAL

Cierto iluso alquimista, en su demencia,
Buscando el transformar toscos metales
En fino oro, perdió con sus caudales,
Tiempo y salud, quedando en la indigencia.

Hallóse casualmente en la presencia
De otro como él, afecto á pruebas tales,
Más que airoso mostraba en sus modales
Holgura, robustez y complacencia.

—¿Cómo es esto?, le dijo. ¿Has encontrado
La llave del secreto?—'iertamente

—¿Me la podrás confiar?—Por de contado.

—¿Y qué es ello, en fin? Dí prontamente.

—No es más, dijo el otro por lo bajo,
Que la honradez basada en el trabajo.

JOSÉ TORIBIO MANSILLA.

Mérida de Yucatán (México).

EL PRISIONERO

«A mi inolvidable maestro
D. Francisco Leal de Ibarra.»

I

Cayó al fin, porque no era superior á las leyes físicas. La gallardísima defensa que hizo de la bandera de su regimiento, entusiasmó á sus propios adversarios.

Levantáronle de entre un montón de muertos y heridos, roto el sable, trinchada la tercerola, ennegrecido por la pólvora el rostro, cubierto de sangre ajena y propia.

Debió morir, porque su cuerpo, acribillado por las heridas, apenas si conservaba forma humana, pero sanó y sanó bien. Sin duda Dios no le quiso dar la muerte de los héroes, predestinándole á morir con muerte aun más elevada y gloriosa, con la de los mártires. El bizarro teniente sueco Pedro Jenstiern, honor de su regimiento, ídolo de su general, sabía de sobra lo que le esperaba. Los rusos, aguijados por la sed de represalias, pensaban cobrarse con enormes réditos de las pérdidas que el valor de los suecos les causara.

Con repugnante alevosía condenaban á sus prisioneros á una muerte lenta y espantosa, allá en las áridas estepas que el sol calcina ó en la frigidísima Siberia en lucha con una naturaleza ingrata y un trabajo agotador, la inspección de feroces cómitres que armados de férreos látigos, evocaban con su tirana crueldad, los horrores y vergüenzas del patriciado romano y de la esclavitud histórica.

Pedro se resignó estóicamente, y su resignación frente á la adversidad le sublimaba y enaltecía más que el desnudo desplegado en mil combates. Una sola vez perdió la serenidad, y fué al saber que los rusos vencedores habían entrado á saco en X, su país natal, la bendita tierra donde vivía su madre Olga, en poética casita circundada por risueña huerta,

—¡Ah! exclamó—¡pobres de ellos si han tocado un solo cabello de la vieja!

Las férreas puertas de su prisión, los sólidos barrotes de la ventana de su infecto encierro, el espeso cordón de centinelas vigilantes, la severidad draconiana de la ley marcial, el aspecto imponentísimo de aquella ciudad murada que defendían cuarenta mil soldados, la casi seguridad de su muerte, todo le parecía pequeño y vencible cuando la cruel idea de un posible ultraje á su madre querida, cruzaba por su cerebro como abrasadora ráfaga, y enardecía su alma con la loca esperanza de una revancha tremenda....

II

Entre tanto, allá en el riñón de la pintoresca Escandinavia, en la villa de X, vivía la vieja Olga, acompañada de su hijo Oscar, cuidando sus gallinas y vendiendo la fruta de su huerto, siempre con los ojos fijos en la lejana y polvorienta carretera que daba acceso á la villa, serpeando por abruptas sierras, esperando con ansia suprema ver destacarse algún día á lo lejos, iluminada por un rayo de sol, la bizarra silueta de su hijo Pedro fuerte y tostado, con algún glorioso medallón sobre el vasto pecho, como rica presea que su valor en la guerra conquistara....

Pero, un día, ¡día de horror!, en el lugar que ocupaban la casita y la huerta, solo se veían trofeos lúgubres de exterminio y muerte. Acá un trozo de pared ennegrecido por las llamas; allá un confuso hacinaamiento de piedras, troncos, muebles destrozados; un arado roto junto á un cañón clavado, cuya boca, por cruel sarcasmo, miraba al cielo. Acullá cuerpos humanos en aposturas que infundían espanto. Al lado de un gigantesco cosaco, cuya bíblica barba se enrojecía con la sangre que en espesos hilos destilaba de su frente herida, yacía la venerable viejecita Olga, con el cráneo deshecho, los brazos en cruz, la hermosa cabellera blanca esparcida por el suelo. A su lado se veían algunos objetos de uso doméstico; un huso, un montoncito de lino y unas tijeras. Sin duda los rusos la dieron muerte cuando trabajaba. La soldadesca del Czar había vengado sus anteriores descalabros asesinando á inermes mujeres, derribando plantíos, incendiando hogares, saqueando graneros, ultrajando doncellas, ensañando su rencor cobarde con la materia inerte ó la orfandad y la vejez desamparadas. En el huerto de la vieja Olga reinaba imponente silencio. Entre los cadáveres no se veía al de Oscar, el hijo de Olga. Sin duda consiguió escapar á la matanza. El sol se despedía de la tierra, besándola antes de trasponer las vecinas montañas con un tibio rayo de luz amarillenta.

Por entre las ruinas de la casita, unas cuantas gallinas picoteaban en los escombros. Sobre la villa se cernían en lúgubres bandadas legiones de cuervos, y allá lejos, muy lejos, lenguas de fuego que por doquier se extendían, marcaban el paso del vandalismo guerrero, que seguía impávido su nefanda obra de destrucción.

III

El paisaje tenía la trágica sublimidad de lo horrible. Era una planicie sin fin, árida, pedregosa, requemada como la boca de un horno inmenso. Ni un solo árbol recortaba su silueta en la desesperante uniformidad de la llanura. No se veían plantas, ni un hilo de agua por los surcos agrietados de aquella tierra, que padecía una sed de muchos siglos. Parecía ser aquel desolado espacio un mundo lanzado al azar en una rotación violenta por algún planeta misterioso é ingrato, sin vida ni atmósfera. Un aire sutil y frío silbaba lúgubrementemente alrededor de aquel caos. Hasta la luz era menos viva, como si otro sol no tan benéfico y grande iluminara aquellas zonas. Tristes campos improductivos, mundo helado y sombrío, espectro horrible de la estepa, yo presiento y veo vuestra pro-

pia imagen en algunas almas secas y sedientas de amor, donde el escepticismo mató en germen todo retoño de vida, toda esperanza de redención!...

Jadeantes, maltrechos, lívidos, mostrando en los afilados rostros hambre, cansancio y abatimiento, caminaban los prisioneros suecos, y entre ellos Pedro. A derecha é izquierda de aquella cuerda de galeotes, marchaban al paso, en caballos huesudos y fuertes, gigantescos cosacos de dura mirada. Cerraban la triste procesión dos regimientos de infantería. Faltaban veinte kilómetros para llegar á la ciudad de S., cárcel oficial de los pobres suecos. Después de tres horas de infernal camino, cambió súbitamente la decoración de la naturaleza; comenzaron á dibujarse numerosas líneas de árboles frondosos; viéronse extensas fajas de tierra cultivada; el aire se pobló con mil aromas tonificantes, que de las plantas en flor se despedían; cruzaron los espacios balidos de ovejas, ladridos de perros y notas de canciones; y por fin surgió entre espesos bosques una hermosa ciudad rodeada de reductos y tapias fortificadas, en cuyo centro flameaba orgullosa la bandera rusa. En el momento en que se disponían á entrar en el recinto fortificado, un joven desarrapado y lívido, solicitó hablar con el jefe de la fuerza. Sus ropas agujereadas, sus pies desnudos é hinchados, su amoratado y sudoroso rostro, su respiración jadeante, movían á compasión.

El general le interrogó:

—¿Quién eres?

—Soy ruso, señor, contestó. Tengo hambre, y quisiera me permitiéseis servir en algún regimiento como voluntario.

—¿De dónde vienes?

—De Z, contestó con voz visiblemente conmovida. En el último combate librado con los suecos, mi casa fué destruída y me encuentro solo, sin pan y sin hogar.

—Está bien, dijo el general, veremos si nos sirves. Entretanto, alójate como puedas, y le despidió.

El joven, con visible alegría se internó en la ciudad, á tiempo de que los prisioneros cruzaban una espaciosa plaza sembrada de tilos.

El joven se adelantó un poco, colocándose en primera fila, entre los innúmeros curiosos que al paso de la comitiva se agolpaban. De pronto su rostro se inmutó, escapándose involuntariamente un grito.

Uno de los prisioneros, alta, fornido, en cuya bocamanga brillaban las estrellas de teniente, volvió la cabeza.

—¡Oscar!, dijo sin poderse contener, y le miró de una manera angus-



Pequeña casita de la cuesta de la Alhacaba,
YA DESTRUÍDA

(En su solar, se alza hoy una feísima casa moderna para familia obrera).

tiosa, suprema, elocuente. Aquella mirada era una interrogación ansiosa. Oscar (pues era él) cruzó sus manos con ademán de profundo abatimiento y después miró al cielo. Pedro lo comprendió todo y se mordió cruelmente los secos labios, mientras algunas lágrimas surcaron sus mejillas. Los prisioneros desfilaron. Al penetrar en el fortín que servía de prisión, Pedro parecía haber envejecido diez años. Llegó la noche, negra, pesada, interminable, y durante ella el teniente sueco debió meditar algún plan sombrío ó acariciar algún supremo desquite, pues á la mañana siguiente en su rostro descolorido y huraño, se reflejaba una resignación siniestra que á cualquiera que conociera el estado de su espíritu, le hubiera espantado más que la cólera.

Pedro dijo al coronel encargado de la custodia de los presos:

—Quisiera obtener de vos el favor de destinarme á trabajar en las fortificaciones. De ese modo al menos veré el sol y respiraré un aire puro que no tengo en mi encierro.

—No hay inconveniente (contestó el coronel), desde hoy trabajaréis en los fuertes.

Aquella tarde Pedro fué ocupado en llevar sacos de tierra desde los fuertes á los reductos avanzados. En uno de los viajes pudo ver y hablar á Oscar, y después de saber con todos sus horribles detalles la tragedia de la aldea y la muerte de su madre, dijo á su hermano:

—¿Qué noticias corren por la ciudad?

—Se dice que en breve seremos atacados por los suecos, y de ahí estos preparativos....

—¿Sabes hacia donde cae el depósito de municiones?, le interrogó de nuevo Pedro.

—Al norte del baluarte de San Pedro, contestó su hermano. ¿Qué intentas?

—Ya lo sabrás; dijo el teniente, entretanto haces por disimular y avísame cuando sepas que están los suecos á la vista de la ciudad. Adiós, y acuérdate de nuestra madre.

Al regresar á su encierro, Pedro oprimía en su mano un objeto y sus ojos brillaban con fulgor extraño.—Sí, sí, decía, como si hablase consigo mismo, *mil vidas por su vida*. ¡Pobre madre mía! ¡Yo te vengaré!

PASCUAL SANTACRUZ.

(Concluirá).

LA DERROTA DE MONTIEL

(14 de Marzo de 1369)

Célebre, por más de un concepto, es en los fastos de la historia de España el reinado de D. Pedro I de Castilla.

Entre las revueltas y múltiples agitaciones de aquel reinado, ninguna más tenaz y encarnizada por sus rencores y sus odios que el antagonismo irreconciliable que existía entre D. Pedro, á quien la historia apellida indistintamente con los sobrenombres de *Cruel* y de *Justiciero*, y su hermano D. Enrique; odios que alimentados por la madre del primero doña María de Portugal y su ayo, y después favorito, D. Juan Alonso de Alburquerque, dieron origen al drama que de tan sangriento modo se desenlazó más tarde en los tristemente célebres campos de Montiel.

Desde la memorable batalla de Nájera, en que los soldados de D. Enrique habían sido derrotados por las huestes de D. Pedro, salvo ligeras alteraciones, habíase restablecido la paz interior en Castilla. Obligado don Enrique á refugiarse en Francia, á cuya nación animaban resentimientos y malquerencias contra D. Pedro, á causa del abandono á que este Monarca había relegado á la malaventurada D.^a Blanca de Borbón, vióse el Rey libre de todo antagonismo que pudiera hacerle sombra, y entregóse á toda suerte de *crueldades*. Éstas, si bien en armonía con el espíritu de su siglo, se encaminaron á aniquilar el poder de una orgullosa y anárquica nobleza, enemiga acérrima de Alburquerque, y á robustecer el principio monárquico con las preeminencias y prerrogativas de la soberanía real. Golpe que el favorito consiguió descargar sobre la nobleza, en las Cortes convocadas en Valladolid en 1351.

Con la vuelta de D. Enrique volvieron á recrudecerse las antiguas luchas y contiendas. Declaradas á su favor algunas ciudades importantes, merced á la protección que Francia le dispensara, fué reorganizando nuevamente su partido. Al mismo tiempo, para colmo de sus desdichas, el rey D. Pedro experimentó la pérdida de las importantes plazas de Logroño, Vitoria y Salvatierra, que faltas de todo auxilio, cayeron en poder del rey de Navarra. Por otra parte, los moros, aprovechándose de todas estas circunstancias, tan propicias para sus designios, cometieron mil tropelías en las provincias andaluzas, exacerbando sus antiguos y rencorosos odios de raza.

Desde entonces el reino de Toledo fué escogido para teatro de la lucha. La capital, sitiada por las tropas de D. Enrique, resistió tenazmente á un duro cerco, hasta que acudió en su defensa el rey D. Pedro con unos tres mil hombres de á caballo, moros en su mayor parte, después de haber dejado en Carmona depositados, junto con sus tesoros, á sus hijos los Infantes D. Sancho y D. Diego.

Refieren los historiadores que al tiempo de partir le pronosticó la muerte un moro de Granada, con las siguientes frases, que vemos reproducidas por Mariana en su *Historia de España*: «En las partes de Occidente, entre los montes y el mar, nacerá un ave negra, comedora y robadora, y tal, que todos los panales del mundo querrá poner en su estómago, y después gomarlos há, y tornará atrás. Y no perecerá luego por esta dolencia, caersele han las péñolas, y sacarle han las plumas al sol, y andará de puerta en puerta, y ninguno la querrá acoger, y encerrarse ha en la selva, y allí morirá dos veces, una al mundo y otra á Dios, y de esta manera acabará.»

Al tener noticias el Conde de Trastámara de la proximidad de su hermano el rey D. Pedro, dejó encomendado á D. Gómez Manrique, Arzobispo de Toledo, el cerco de esta ciudad, y bajando con un ejército de dos mil cuatrocientos caballos que uniéndose á los seiscientos franceses, que capitaneaba Beltrán Duguesclín, sumaban un ejército respetable, encontró en los campos de Montiel á las huestes del rey de Castilla. La mayor parte de los soldados de éste avanzaron con la desconfianza consiguiente á la inopinada aparición de los soldados de D. Enrique, sospechando que se les hubiese preparado una celada para caer en manos de aquéllos, y con tal motivo recelaban unos de otros. Muchos abandonaron las banderas de D. Pedro antes de que llegase la hora de la pelea.

Dióse la batalla el 14 de Marzo de 1369, acometiendo primero con brío denuedo los soldados de D. Enrique. Los de D. Pedro que, como ya dijimos anteriormente, eran en su mayor parte moros, no pudiendo resistir su violento empuje, huyeron cobardemente, siendo perseguidos de cerca y pereciendo en la retirada gran número. Los castellanos, viéndose desamparadas, se acogieron con D. Pedro á la fortaleza de Montiel, en cuyo postrero refugio fueron cercados por sus enemigos.

Era Montiel entonces una plaza murada, situada en lugar ventajosísimo para sostener un largo cerco, si á ello se prestasen las circunstancias accidentales de sus defensores. En otras condiciones, D. Pedro hubiérase sostenido en ella por largo tiempo; pero comprendiendo á los pocos días

que con las débiles fuerzas que contaba, y la falta de vituallas y bastimentos de ningún modo podía hacerlo, y que sería inútil intentarlo, discurrió entrar en negociaciones, valiéndose para ello de su confidente y fiel amigo Men Rodríguez de Sanabria, con el capitán francés Duguesclin, para su fuga del castillo; y al objeto, ofreció á éste, si salvaba su vida, doscientas mil doblas castellanas y un gran número de villas y castillos. Rehusó al principio el francés la oferta del leal vasallo de D. Pedro, juzgándola indigna de su *hidalguía* y *caballerosidad*; mas como insistiera Rodríguez de Sanabria, rogóle aquél le concediera un breve plazo para meditarlo, aunque realmente con el objeto de prevenir á D. Enrique, quien le aconsejó que aceptara la proposición del rey de Castilla.

De este modo quedó convenida la fuga de D. Pedro, del castillo de Montiel, para traidoramente ser conducido á la tienda de su hermano el Conde de Trastámara, donde el destino había de arriancarle la corona y la vida, sirviéndose del brazo fratricida de un bastardo.

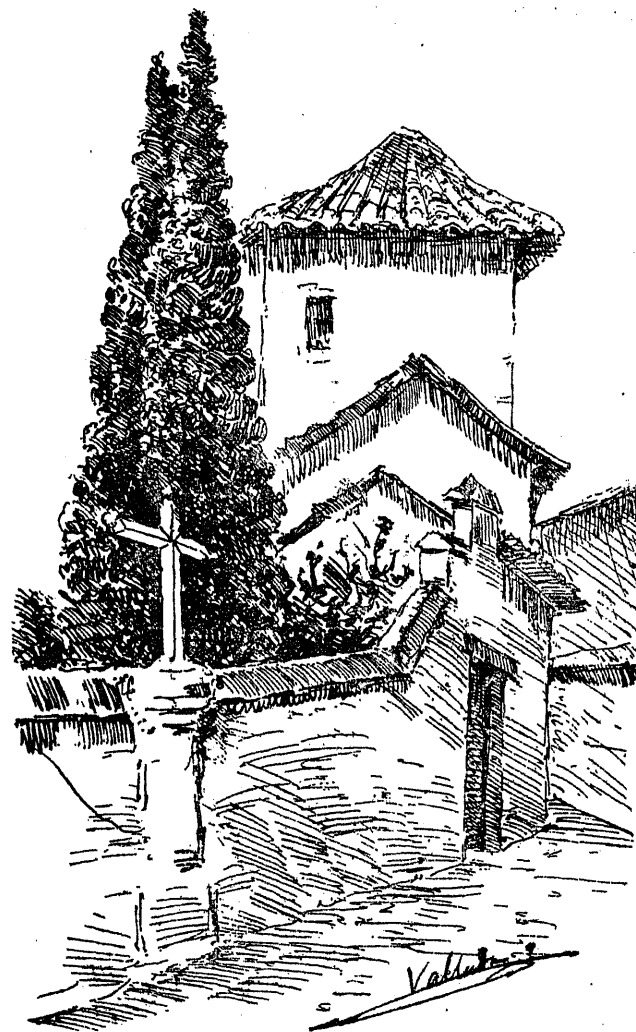
La historia imparcial, condena este hecho, así como ha juzgado ya á la víctima de D. Enrique. Sí; las pasiones, odios y rencores políticos, y además el deseo de agradar al vencedor, ultrajando al vencido para granjearse el aprecio del poder, pudo ser causa de que los cronistas de aquellos tiempos, falsearan los hechos, y mancharan la memoria del desgraciado rey, atribuyéndole toda suerte de crímenes...

Día llegará, en que despojada la historia del dolo con que injustamente se ha mancillado la memoria de muchos hombres, que si en vida cometieron grandes errores, se hallaban también adornados de grandes virtudes, brille esplendente y pura la luz de la verdad, disipando las sombras con que se han querido oscurecer sus figuras y su hechos para ultrajar sus recuerdos.

Entonces, muchos de los delitos que se imputan á D. Pedro de Castilla, como hijos de sus feroces y sanguinarios intentos, podrán tener quizá alguna disculpa, al conocerse las circunstancias que influyeron para que se consumasen; porque no debemos olvidar, que si la Historia llama *Cruel* á D. Pedro, tiene este Príncipe en su pro el veredicto favorable de la misma Historia y de la tradición, que al llamarle *Justiciero* otras veces, incurre en contradicción tan notoria, que hace exclamar al sabio con el amargo acento de reproche de la imparcialidad y la justicia:

—; *He aquí la historia desmentida por ella misma!*

J. M. VILLASCLARAS.



La Cruz de Quirós

(El sencillo monumento desapareció hace años, sin que nadie se haya cuidado de que se restaure ni restablezca)

Las calles, las casas y el ornato

IV

En un estudio acerca de «la estética de la calle», expuso Max Nordau su criterio, eminentemente contrario al respeto á la calle antigua. Es claro, que el tal estudio está plagado de exageraciones, pero aun así no puede defenderse la tesis que encierran estas palabras con que el escrito termina, dirigidas á los que defienden las calles antiguas: «En resumen: son los merodeadores del gran ejército de la reacción universal»...

Es curiosísimo. Pero hay que leer al famoso estético moderno; vean lo que dice, y traten de armonizarlo con esa *alma de las calles* de que nos hablaba Ganivet, ó con estas palabras de Becquer acerca de Toledo y que pueden aplicarse á muchas poblaciones españolas y á Granada, en parte, todavía: «En nombre de los poetas y de los artistas; en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe á la civilización que toque á uno solo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica»... Ahora, leamos á Max Nordau, y luego comentaremos. Dice así:

«El hombre civilizado conoce dos aspectos de los grandes centros que sirven de focos á la actividad febril y al pensamiento de la humanidad. Tenemos la ciudad histórica, que relata en cada una de sus piedras un largo y venerable pasado, y la ciudad moderna, improvisada por decirlo así, brillante, cómoda, práctica, pero con demasiado olor á cosa nueva. La ciudad advenediza pasa por ser un producto particularmente americano. La vida desborda en ella, pero la poesía falta por completo. Todo allí es científico, progresista, poderoso, todo está de acuerdo con las últimas invenciones técnicas, pero nada hay que revele la menor preocupación de la belleza. Sus calles son anchas, pero rectas, como trazadas á cordel, y largas hasta parecer infinitas; sus casas son uniformes; y, si en alguna parte aparece un esfuerzo arquitectónico, una tentativa de construcción monumental; casi siempre se trata de la parodia de algún célebre modelo del viejo mundo.

A este hongo nacido en una noche se contrapone la vieja ciudad europea, que es la obra de los siglos. Esta parece ser un organismo animado, con raíces profundas en el suelo y con florecencias paradójales, á fuerza de ser lentas. Sus calles son por lo general estrechas, desiguales, empinadas cuesta arriba ó cuesta abajo, pero no hay una que se parezca á la

otra. De la misma manera, cada edificio, casi tiene su fisonomía propia. A cada empedrado, á cada fachada, está ligado un recuerdo. Se ven, se huelen los rastros que ha dejado allí una larga serie de generaciones anteriores. Las épocas desaparecidas hablan en esas ciudades al transeúnte con el estilo de su arquitectura anticuada. Evocaciones, hacen surgir espectros de todas partes en pleno día. Hay en el ambiente algo así como ecos lejanos de palabras confusas. Por definición, la ciudad americana es el teatro de las luchas ardientes por la existencia. El hombre despliega en ella sus fuerzas, trabaja, gana dinero, goza materialmente. En la ciudad histórica, el hombre tiene visiones y escucha las voces interiores. En ella se pasa el tiempo y se sueña.

Pues bien: los delicados se quejan, en todas partes, puede decirse, de la tendencia enfadosa que acusan las ciudades de ensueños y de belleza á perder cada vez más su carácter propio, á americanizarse, en una palabra. Por todos lados surgen estéticos que proponen diversos remedios contra al afeamiento de las ciudades. Pero, en el fondo, todos estos proyectos no son más que una misma idea bajo diferentes formas: hay que impedir el rejuvenecimiento de la ciudad, hay que desterrar de ella al modernismo, hay que acentuar su vejez, hay que subrayar sus arcaísmos; esto exige la belleza. Se forman sociedades para la conservación de los monumentos antiguos, se organizan exposiciones de muestras y letreros y de vidrieras ó escaparates, se abren concursos de proyectos de embellecimiento, y se protesta patéticamente contra las irrupciones de los tiempos nuevos en forma de tranvías eléctricos, de redes de hilos telefónicos, de troles, de maquinismo y de industrialismo.

He visto varias de estas exposiciones de estética de la calle. Su tendencia, confirmada por la manera como se distribuyen los premios, es invariable: el retorno al pasado. Para ser bella, la calle tiene que ser medioeval. Fuera de esta fórmula absoluta, no hay salvación. Todo lo que no sea remate de fachada puntiagudo, muestra de hierro forjado que se balancea colgada de un soporte arriba de la vereda, arquitectura gótica, es afrentado con el nombre desdenoso de «americano». El ideal es el París de la novela de Víctor Hugo, «Nuestra Señora».

Equivocan el camino; estoy profundamente convencido de ello. Para conservar á las ciudades históricas su carácter arqueológico único, hay que cubrirlas con fanales, rodearlas de barreras, proveerlas de molinetes con ventanilla, ponerlas bajo la vigilancia de guardianes, reglamentar las horas en que pueden ser visitadas; y, sobre todo, expulsar de ellas á

sus habitantes, para no admitir sino turistas, peregrinos fervientes, artistas y poetas.

Mientras las ciudades sigan siendo habitadas por gentes vulgares que tratan anacrónicamente de ganarse la vida por el comercio y la industria, será imposible satisfacer á los aficionados á impresiones estéticas que deliran por pasearse en medio de una decoración de grande ópera. Los vivos no quieren dejarse tiranizar por los muertos.

No se avienen á habitar un museo inmutable sino con la condición de ser los guardianes asalariados de él, como los guías y los restauradores de las pequeñas ciudades italianas, cuya única industria es la de acompañar á los visitantes extranjeros y pedirles propina.

Lo que me hace sonreír, sobre todo, son las tentativas de mejoramiento de la estética de la calle por medio de la introducción del gran arte en las muestras ó letreros. ¿No habrán pasado nunca por un boulevard los bien intencionados educadores del pueblo que querrían hacer de la calle un museo de arte? ¿O habrán tenido los ojos en los bolsillos cuando pisaban el asfalto? ¿Para quién sería la obra de arte en la calle? ¿Para la multitud que, aguijoneada por el hambre, por la ambición, por la concupiscencia, corre á sus negocios ó á sus placeres, y que, en su empuje loco, atropella y voltea al que pretende andar indolentemente y pasearse aquí y allá para mirar y sustraerse? La multitud no tiene tiempo ni atención para aquello que no toque á su interés inmediato. El luchador por la vida que anda como en un sueño y que calcula mentalmente las utilidades de su carrera; el aventurero que está al acecho del azar propicio; el viejo verde que pisa los talones al mandadero; el comisionista que pasa revista á su clientela; la obrera que va á entregar trabajo ó á buscarlo; el artesano con su mandil de cuero debajo del brazo; ninguno de éstos se detienen delante de una muestra que no es la que les interesa, que no se relaciona con sus necesidades y que no les enseña ningún hecho de significación práctica y actual. El azotacalles es una figura legendaria que se encuentra aún en autores rancios que beben en fuentes envejecidas, pero que no existe ya en la vida real.»

No es esto solo lo que dice Max Nordau; dice algo más que puede leerse en el artículo que sigue.

MAX NORDAU.

(Concluirá)

LOS LIBROS EN FRANCIA Y EN ESPAÑA

En los diez primeros meses de 1905 ha exportado Francia nada menos que 23 quintales métricos de libros en francés, de los que no escasa parte han ido á países de lengua española. También ha exportado unos 4.000 quintales métricos de libros en lenguas extranjeras. Entre estos últimos están seguramente en mayoría los libros en español. Si á estos se agregan los españoles publicados en Bélgica, Alemania, Italia y Estados Unidos, puede calcularse el inmenso número de libros en español impresos fuera de España, por culpa del atraso en cuanto se refiere á libros, por el poco estímulo que tienen los autores, por la codicia de muchos editores que pagan precios irrisorios á traductores y autores, por la apatía de los libreros que no hacen nada para promover la verdadera librería, y por otras muchas causas que todos conocen. A esto se une la escasa afición á los libros, de suerte que nadie compra libros, si no son *ligeritos* y muy baratos. Esto hace que se prostituya la librería con una inundación de *libros á peseta* y aun más baratos, que no pueden ser buenos, ni por el fondo ni por la forma, más que para la basura. Los mismos ricos dan el ejemplo con el poco apego que muestran á las letras. Hay Duque capaz de gastar, por pura vanidad, un dineral en dar una comida á una escritora distinguida y no sería capaz de gastar tres pesetas en un libro.

Conocimos en París hace años una aristocrática dama muy aficionada á leer folletines de porteras, que no conocía ninguno de nuestros buenos escritores. Un solo tomo ví en su casa, de un afamado novelista, pero confesó ingenuamente que era regalo del autor. Estamos, en punto á editores y autores lo mismo que cuando Figaro escribía sus ingeniosas sátiras. Como si esto no fuese bastante, entre los españoles aficionados á la lectura, hay muchos que solo quieren de *gorra*. No hay escuelas, ni maestros, ni bibliotecas, ni nada. Solo hay una afición desmedida á divertirse, á gastar en lujo y á pasar el tiempo en el juego, en los casinos, en los cafés, en los círculos, en todos los sitios donde se habla y no se trabaja. Si en los tiempos de Felipe IV hubo en Madrid un *Mentidero*, hoy todo se convierte en *mentidero*. De esta suerte, no es extraño que abunden los *matones*, como los de Santander, los bandidos en cuadrilla, crímenes como los del *huerto del francés* y pueblos que pretenden emigrar en masa. Es necesario abrir muchas escuelas y dotarlas bien, crear bibliotecas, difundir por todas partes la enseñanza y la afición al estudio, si no queremos ver *por donde viene la muerte*.

MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ.

París, Febrero 1906.

POLÍTICA TENEBROSA

Un tugurio, una mesa, una baraja
Negros como el hollín, local y enseres;
Una tosca botija, varios hombres,
Un sucio vaso donde todos beben
En turno riguroso y cantidad
El vino que jugaron al julepe.

— *Prosigue, Zebastián, que t'escuchamo*

— *Pá zabé compañero*

Que *pá* vivi como *nuzotroz*, era
Muchísimo mejó *habeze* muerto.

Tenemo *los ezómago*

Como un *fueye cuajao* de *bugero*,
No *muz* para ni el aire; trabajamo

Lo *mezamiko* que negroz,

Y en cuanto á *decorao*

Estamos como Adán, (alia) encuero.

Después yega un domingo y *muz juntamo*

A *dezechá* la pena con vinejo,

Y estando *los ardómene zin lastre*

Se pierde el *equilíbrio*,

Y *muz* vamo á pique

Con una *curda* que se *j'unde* el *creo*...

Zi recordamo, como aqué *muz* dijo,

Que vale *toa j'umera cuazi* un miembro

Del *mínime* jorná,

Al que *z'amputa* un brazo, ú medio cuerpo,

Para vivi como *nuzotroz* era

Muchísimo mejó *habeze* muerto.

— ¡Olé yá!

— ¡Ay tu mare!

— ¡Vaya un tío!

— ¡*Prosigue Zebastián!*..

— ¡Voy compañero!

Dezengañaze *toz*, *eztamo* má

Por *cauza* de los pícaro gobierno,

Zi yo fuera *ministro* alguna vé

Arreglaba el *cotarro*... ¡Ya lo creo!...

— ¡Tú qué harías?..

— ¡*Explícate!*

— ¡Vereil

Zuprimía el *ejército*,

Laz audencia, *loz jueze*, *loz zevile*,

Loz guindiya y guardaz *conzumero*;

Ordenaba *dezpués*

Que *loz* pobres *entrazen á saqueo*,

Y *pá* evitá lo robo,

En cuanto *fuesen* *nuestro* *loz* dinero,

Creaba una *melizia* *solamente*

Pa *perseguí* *ladrone* y *ratero*,

Y el *piyo* que robara tanto *azine*

Lo mandaba á la *j'orca*, por lo meno.

— ¡*Eso* *zi* *ez* *goberná!*

— ¡Y con *justizial*...

— ¡Con *agayal*

— ¡Con *cutil*

— ¡Con *talento!*

— ¡*Hez'cuchao* tu bárbaro *dezcuzco*

Y no *aprendió* en *é* *naica* *nuevol*...

— ¡Qué me *farta*, *Lejandrol*...

— ¡*Fueral*

— ¡*Fueral*

— ¡A *vé* *cuadrupiz* *zi* *guardai* *zilenziol*...

Zebastián pretende que *loz* rico

Pazen á zé lo que *nuzotro* *zemo*;

Ez *dezi*, un cambio *zolamente*

Zin *benefizio* *arguno* para el género

Humano, que *toz* *zemoz* *iguale*

Como dijo *Fezú* en el *dizierto*...

— ¡*Ezo* *zi* *quíez* *locuenzial*..

— ¡Bien hablaol

— ¡Oz *suplico* otra vé, que *haiga* *zilenziol*!

El mundo *eztá* *roando* en una forma

Que no hay *pá* *goberná* ni un hombre *güeno*;

Puz tocando la ropa con la *pringue*

Fasta el má *azeao* *mancha* el tesno,

Y que lo dicho *ez* *niza*,

Zuz *vai* á convencé con un *ejemplo*...

Ha *transfao* por fin nuestro *partío*...

Figuraze un momento,

Que el arca del *tezoro*, *ez* la botija,

Laz *perra*, el vino que contiene *drentro*;

Que *vuzotro* *formai* el gabinete

Y yo soy el *prezidente* del *conzejó*...

Después de *innumerabre* *dezciziones*

Venimoz en acuerdo

Y *ze* reparte el vino, ú *zea* *loz* *cuarto*

En *proporzió* *legá* por *menisterio*.

Yo reparto, *ze* *quea* la botija

Zin una gota, con lo *cuá* no *pueo*

Refrezcame *ziquiera* la garganta

Mán que tenga má *zé* que un río *zeao*.

Yguá, ú al *vezpetive*

Vuzotro *reparteiz* el dividendo,

Zin probá una gota,

Como *prenzípio* y fin de *güen* gobierno.

Ahora pregunto yo... ¡Hay,

Alguno de *vuzotro* tan *ezpréndido*

Que *zeda* *voluntario* *zú* *bebia*...

¿A que nó!...

— ¡Hombre, *noz* *puzite* un *gñeol*

Tu haz *querío*, *Lejandro*,

Cuazi, *cuazi*, *tomamo*z el *cabevo*...

Yo he *yegao* á *menistro*,

Me *largan* el *turrón* y no lo pruebo;

Ez *prezizo* *zé* *lila*

Que *así* *ze* *yamu* el *plobo* en este tiempo...

Deja que yo me *j'inche*

Y el que venga detrás... que moje el deo.

N. CASTELLANO HITA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Tristán.—Sin autoridad para tal empresa, como novicio en literatura, voy á convertirme en juez, *motu proprio*, y no por cierto en asunto de menor cuantía. Pero hay ocasiones en que por un impulso cuya acción no es posible contrarrestar, nos lanzamos á resolución de arduos problemas, sin parar mientes en la magnitud de la empresa y haciendo caso omiso de la propia insignificancia, sin temor al abismo del ridículo hacia el que probablemente caminamos. Pero las ideas brotan en nuestro cerebro, la pluma se nos ofrece como instrumento y el blanco papel parece sonreír ante nuestros ojos, ofreciéndonos su fragilidad como puente salvador que nos libra de las torturas del abismo hacia el cual nos arrastra ese impulso, motor de nuestra voluntad.

Hemos leído *Tristán*, y hemos admirado una vez más á su autor que nos ha proporcionado momentos felices, momentos de verdadero placer con las filigranas de su obra; que es suficientemente meritoria para colocarlo en el número de los maestros, si por tantas otras no estuviera en posesión de tal título por derecho propio. Hay tal delicadeza en todas sus páginas, tales bellezas de concepto y de lenguaje, tal interés en la trama novelesca, tanta verdad, tan puro arte, en fin, que parecemos alegrarnos con sus personajes, llorar con ellos, vivir su misma vida; como si el autor ejerciera sobre nuestras almas el absoluto dominio que ejerce sobre esas creaciones de su genio admirable.

Siendo *Tristán* obra verdaderamente realista, no puede darse un realismo más poético, más interesante y que por eso mismo, abriendo las puertas de nuestro corazón se haga dueño absoluto de nuestras almas, haciéndonos confesar que es una joya valiosa de la literatura universal.

La acción se desarrolla con naturalidad, por sus pasos contados, creciendo su interés á medida que avanzamos por sus cinceladas páginas; interés que nos obliga á no descansar, á seguir leyendo, como el más dulce néctar no nos permite retirar nuestros labios de la copa sin apurar hasta la última gota.

Los personajes están arrancados de la realidad y revestidos de las espléndidas galas del lozano ingenio de Palacio, que nos ofrece en ellos una colección completa de los frutos que produce esta humanidad, tan desconocida por muchos de otros escritores, que, víctimas de sus inexperien-

cias ó de idiosincracias personales, las desfiguran con lamentable frecuencia, bien arrojándola con Job al muladar, ó llevándola al Olimpo de los griegos. Tristán, es un neurótico de mala especie; un desgraciado incapaz de ser feliz, ni de permitir á ningún ser humano disfrutar de la felicidad. Como literato es soberbio, y como tal, envidioso y desagradecido por añadidura, condiciones que le llevan á convertirse en crítico injusto del laureado y venerable Rojas, insigne poeta que ha sido su maestro y protector; condiciones que le hacen romper con García su más fiel admirador, un verdadero *suizo* que ha arriesgado su libertad por defenderlo exageradamente en la noche del estreno de uno de sus dramas. Como marido es celoso, desconfiado hasta la exageración; y estos celos le conducen hasta el crimen, matando en duelo desigual y premeditado al marquesito del Lago, un pedazo de carne distinguida, á quien Salomón no legó ni una mínima parte de su herencia, pero incapaz de ninguna villanía. Todos estos hechos van secando el manantial del amor de Clara, su mujer, que acaba por huir de aquel monstruo de ruindad, al adivinar que ha supuesto que ella, la más pura y amante de las esposas, quería atentar contra su vida.

En cambio Germán, hermano de Clara, es un hombre bueno, un espíritu perfectamente equilibrado. La lucha por la existencia ha templado su espíritu, á modode crisol, en las pampas americanas tan pródigas con el hombre trabajador, poniéndolo en condiciones de llegar hasta el heroísmo. Así, cuando después de algunos años de felicidad conyugal sorprende la infidelidad de su esposa Elena, pasada la primera efervescencia pasional, que le arrastraba al suicidio, la perdona, abandonándole un capital, y se retira á un pueblecillo de la apacible y trabajadora Vasconia á seguir practicando el bien, que es una necesidad de su espíritu; y cuando la esposa arrepentida, lo busca implorando su perdón, se lo concede con palabras tiernas que resuenan en nuestra alma como un eco vibrante y consolador, de aquel divino «*perdónalos*» que emitió el Hombre Dios sobre la escueta cúspide del Monte de las Calaveras.

No hemos de hablar de Clara, la más pura y amante de las esposas. Su cuñada Elena, es una niña grande; buena, pero frívola, y como tal materia amasada para víctima de un esperto seductor. Elena cae, parece embriagada por el placer, pero su bondad nativa y la observación de la enorme diferencia moral que separa al amante del esposo, acaba por arrojar de su lado al mundano Gustavo Núñez, y en unión de Clara, que huye

del malhadado Tristán, y que la perdona y consuela, corre en busca de su Germán que ampara estas dos desdichas, olvidando generosamente la propia.

Los demás son personajes más ó menos secundarios, pero admirablemente observados y dotados por el autor de una plasticidad y vida que encantan. El tío Leandro, el fiel y discreto pastor que parece arrancado de las novelas pastoriles de la edad de oro de nuestra literatura. Cirilo y Visita, figuras poéticas de una realidad indudable. Araceli, la heredera de un ricachón vulgar, que ve quebrarse el hermoso espejo de las grandezas cuando iba asomar á él su fisonomía. Los tertulianos de la Peñarrubia, asqueroso antrax social cuyas podredumbres infectan el alma buena, pero volátil de Elena. La Marquesa viuda de Lagos, cuya escena con Tristán después de la muerte de su hijo, hiela el corazón y hace brotar el llanto en nuestros ojos. El ilustre Pareja, el sabio poseído de una ciencia que muchos admiran pero que pocos comprenden. García, el fiel amigo, vilmente correspondido por el neurótico protagonista. El paisano Barragán, tipo «sui generis», que hiere delicadamente la nota cómica de la novela.

Tales son la acción y los personajes de Palacio en su *Tristán*, que solo tiene para nuestro modo de ver, un lunar ó defectillo que no puede faltar en las obras humanas; y es que Germán es un tipo que vive paralelamente pero en sentido opuesto á Tristán, resultando su figura tan grandiosa, que hace aumentar la palidez natural del neurótico protagonista. Esto, como apuntamos, es perfectamente natural, pues un espíritu equilibrado siempre ha de resplandecer junto á un alma enferma, por bien retratada que esta esté. Si Palacio ha puesto junto á su protagonista á un héroe simpático, seguramente lo ha hecho para librar á sus lectores del contagio del pesimismo de Tristán, y eso merece aplauso aun á costa del ritualismo retórico.

Para acabar, consignaremos que *Tristán* tiene, á nuestro juicio, sobre *Pequeñeces* de Coloma, con quien le encontramos cierto parentesco espiritual, la superioridad de que Palacio no reduce, como el Jesuita, á la imbecilidad al esposo engañado, ó imitando al Supremo Creador le deja su inteligencia y libertad para que pueda perdonar, convirtiéndolo así en una figura gigantesca de la literatura contemporánea.

ANGEL M.^a RUBIO CASTILLEJO.

—El editor don A. Martínez, de Barcelona, acaba de publicar una obra de palpitante interés y actualidad, única en el mundo, original del exi-

mio escritor José Buxadé, titulada *La Razón contra la Anarquía*, que ha de producir sensación y controversias en el campo sociológico, ante la rotunda afirmación del autor de que la Anarquía no puede existir, por ser incompatible con la naturaleza, con el hombre y con la equidad, porque en lugar de consistir, como las que hasta el presente han combatido la doctrina libertaria, sin resultado, en una crítica desdeñosa, ó un anatema furibundo, es la refutación razonada de ella, sin prejuicios ni tendencias determinadas, oponiendo al vulgar apasionamiento del sectario, la angusta serenidad del pensador.

Obras como *La Razón y la Anarquía*, que establecen la sana doctrina frente al morboso sofisma, honran al autor que las escribe y al editor que las divulga y son realmente provechosas para la sociedad, en nombre de la cual felicitamos á ambos por el servicio que le prestan con ella, deseando sigan, conforme indican, publicando otras con fin tan laudable.

Revistas nuevas

Se ha publicado el primer número del *Boletín bibliográfico y literario*, que dirige nuestro querido paisano é ilustradísimo colaborador D. Miguel de Toro y Gómez. Esta revista es el órgano de la *Librería Hispano Americana* que el Sr. Toro y sus hijos han establecido en París (225, rue de Vaugirard); consta de 16 páginas, en las que además de artículos interesante acerca de literatura, bibliografía, etc., se da noticia por orden de materias de todas las obras que salen á luz durante cada mes, tanto en España como en Francia.

De *The Studio*, famosa revista de artes, se ha comenzado á publicar una edición española. Trataremos de ella.

Música, bellísima revista quincenal de Buenos Aires. Se han publicado tres números á cual más interesante y dignos de estudio, por la tendencia crítica de los trabajos que en ellos se insertan. Está muy bien ilustrada y contiene piezas musicales de mérito. Las tres publicadas son de Massenet, Puccini y Godard.

Los Anales, notable semanario que entre otros trabajos está publicando una versión directa del inglés, del famosísimo Quincey: «*El asesinato considerado como una de las bellas artes*». (Madrid).

Estilo, preciosa revista quincenal de arte decorativo que dirige el reputado artista Luis Masriera (Barcelona). El texto es breve pero muy importante; las ilustraciones de gran mérito y aplicación para los que con buena voluntad quieren saber y estudiar las más serias y pensadas evoluciones del arte decorativo.

Azul, original revista hispano americana, que se publica en Cádiz y que dirige nuestro colaborador el entusiasta artista y literato Eduardo de Ory. Por cierto que de los tres números publicados, se nos ha extraviado el núm. 2.

Es muy hermoso el número almanaque, de la revista mexicana *El Mundo Ilustrado*. Merece verse por el texto y las láminas en negro y en colores.

También es preciosa la revista *Páginas*, de Buenos Aires; bien ilustrada y agradable.

Graphos ilustrado, muy notable revista mensual de fotografía. Su primer número contiene trabajos de tanto interés como el que se refiere á «La fotografía de los colores sobre placas sensibilizadas á sales de cromo»; las ilustraciones, reproducidas todas de fotografías de aficionados y profesionales son notabilísimas; hasta el punto de que haya lugar á duda, respecto de si alguna de ellas son cuadros ó tales estudios fotográficos. Publíquese en Madrid, dirigida por D. Antonio G. Escobar.—S.

CRÓNICA GRANADINA

De fiestas.—Muertos ilustres.

Algo se va haciendo de provecho para las fiestas del Corpus; los concursos para programas manuales, tarjetas postales y carteles han resultado brillantes y concurridos; se ha elegido un programa primoroso con preciosos dibujos, que resultaron originales de un joven pintor granadino que reside en Madrid, D. Enrique Marín Sevilla; una interesante colección de seis tarjetas postales, de un pintor granadino también y joven estudioso y de porvenir, D. Eugenio Gómez Mir, y un modelo de cartel, de estilo modernista, que está siendo muy discutido y que sin embargo tiene mucho bueno y nuevo, y que es original, según parece --pues todavía no se ha revelado el secreto del certamen,— de un joven artista que obtuvo hace pocos años alta recompensa en una Exposición Nacional.

La Academia provincial de Bellas Artes, y en su representación una junta organizadora, estudia la celebración de una Exposición de Bellas Artes, Industrias artísticas y Fotografía, que parece ha de tener más importancia y trascendencia que la del año último, pues se piensa en que el programa de la sección de fotografía, por ejemplo, abarque temas de interés artístico y arqueológico para Granada.

También se ha tratado ya de conciertos en el Palacio de Carlos V, y se ha dado encargo al Presidente de la comisión de funciones públicas señor Alba, para que estudie y gestione este asunto. Dícese que es fácil que se oiga este año á la Orquesta Sinfónica, desmembración de la antigua Sociedad de Conciertos de Madrid, que ha hecho brillante campaña el pasado año en la corte, dirigida por el notable violinista Arbós.

Por último, se va á anunciar muy pronto un certamen de bandas de música, civiles, de la provincia, habiéndose elegido como obra de concurso la ópera de *Raymond*, de Ambrosio Thomas.

Dícese que habrá novedades en las iluminaciones y que el comercio establecido en las calles de Mesones, Reyes Católicos, Príncipe y algunas más, contribuirán á la mayor brillantez de las fiestas con originales iluminaciones y adornos de fachadas y balcones.

Esta participación de la iniciativa particular en las fiestas sería muy laudable y digna de elogio; es más, debiera extenderse á otras entidades del comercio y de la industria en beneficio de las fiestas mismas y de los más caros intereses de Granada. Valencia, especialmente, contribuye de modo espléndido á sus fiestas famosísimas; el Ayuntamiento incluye en los presupuestos de la ciudad una cantidad relativamente pequeña, y el comercio, la industria, las Corporaciones, toda Valencia, se complace en organizar y costear números que se agregan al programa de fiestas. La batalla de flores, por ejemplo, es un hermoso esfuerzo de la esplendidez y el buen gusto de los particulares.

Ya sé que Valencia quizás es más rica que Granada, pero sé también que aquí falta espíritu de localidad, amor á todo lo nuestro, entusiasmo por Granada, dicho sea todo ello sin ofender á nadie, pues eso está en los caracteres de las personas, en el ambiente que aquí se respira, en algo que no puede explicarse de una manera concreta y definida... Si aquí hubiera todo eso, ¿sucederían las extravagancias de indiferencia que á cada momento registra nuestra historia antigua y contemporánea?

Tal vez llegue algún día en que la lección sea tan dura y sangrienta, que á la indiferencia sustituya el interés más vehemente, pero lo creo difícil: está muy arraigada en nosotros la falta de ese amor á lo propio, aunque no sea razonable, que distingue á algunas regiones y aun ciudades españolas; y quizá para ningún rincón de España se hizo con más razón que para aquí la famosa caricatura de los hombres de diferentes naciones que intentaban subir á las cucañas. Aquí no nos contentamos con tirarnos de los pies; nos damos además con una porri-lla en la cabeza, para que la caída sea segura...

Mas dejemos estos delicadísimos asuntos, desagradables siempre, y dediquemos algunas palabras á los tres ilustres hombres que ha perdido España en estos días: el maestro Fernández Caballero, el gran novelista Pereda y el ilustre político Romero Robledo.

Fernández Caballero, que yo sepa al menos, no estuvo nunca en Granada, pero tenía entusiasmo por nuestra historia, por los poéticos y artísticos relatos y descripciones que de nuestra ciudad, sus monumentos y sus bellezas conocía. El gran músico era tal vez, el que mejor ha he-

ruido la cuerda del sentimiento nacional dentro del arte músico. Sus obras tuvieron siempre un carácter popular hermosísimo y sincero, y el teatro lírico pierde, al morir el gran maestro, la representación de aquel arte que con cierto desprecio trataban los críticos apellidándolo *xarxuelero*, y que sin embargo tiene mucho de nuestro espíritu y de nuestro carácter.

Pereda, el insigne novelista, ha muerto en Polanco (Santander), donde nació, y en donde únicamente se hallaba á su gusto. Vivió en Madrid, escribió en su prensa, hasta fué Diputado—por cierto de la minoría carlista—pero, ya lo decía un periódico de la corte:

Montañés sencillo y franco,
Que no cesa de correr
De Santander á Polanco,
De Polanco á Santander....

Hace pocos años que Pereda visitó á Granada, quedando encantado de nuestros monumentos y paisajes.

Romero Robledo era casi granadino, de la vecina Antequera, ó hijo de nuestra Universidad. Varias veces vino aquí siendo Ministro y no pocas cuando no lo era. Por cierto, que en una de ellas, no recuerdo por qué combinación política—en las que aquí siempre son muy hábiles las gentes que de políticos presumen—se buscó, y se halló, el medio de demostrar á Romero el «aprecio más sincero», con motivo de una gran serenata con que sus amigos amigos políticos le obsequiaban... Y no hay que extrañar ese modo de acoger á los que pudieran favorecer á nuestra ciudad; todo el mundo sabe lo *amables* y *carinosos* que éramos con nuestro paisano Narváez, y como poníamos siempre verdadero empeño en demostrárselo cumplidamente.

Sin embargo, jamás llegó á aquel hombre ilustre una comisión de Granada ó un granadino, impetrando su favor ó su apoyo, que él lo negara. Conceptuaba á su tierra como á una ingrata: pero jamás olvidó que en ella había nacido.

Y vean ustedes por qué extraño encadenamiento de hechos, hemos venido otra vez al desamor para lo que es nuestro; y como no vale insistir, sobre todo cuando se labora en campo estéril, dejemos el mundo como estaba, siguiendo el consejo de aquel fraile que veía á su compañero explicar el movimiento de la tierra dando la vuelta á una gran fuente y perdiendo en la vuelta hermosas magras, y pidamos á Dios que perdone á los muertos y que no nos olvide á nosotros.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canalarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 192

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 192

A la Comisión de Monumentos, *El Bachiller Solo*.—De Granada musulmana, *Mariano Gaspar Remiro*.—El Angelus, *Antonio J. Afán de Ríbera*.—El prisionero, *Pascual Santiacruz*.—Impresiones de viaje, *Enrique Romero de Torres*.—Fantasía, *Mariano de Gea*.—Las calles, las casas y el ornato, *V.*—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—La próxima Exposición. Retrato de Fernando é Isabel, *Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Los Reyes Católicos.—D. Felipe y D.^a Juana.—Retrato de Isabel I.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

BOULEVARD DES FILLES DU CALVAIRE París, 225, rue de Vaugirard BOULEVARD DES FILLES DU CALVAIRE

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Aboños completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Marzo de 1906 ←

N.º 192

A la Comisión de Monumentos

El interesante y trascendental programa del Congreso de Arqueología convocado en el Rosellón, por la Sociedad francesa de Arqueología, para procurar la conservación de los monumentos históricos de aquel país, nos sugiere la idea que sencillamente vamos á exponer, y que á la Comisión de Monumentos de esta provincia dirigimos.

Hay un medio de que nuestra Comisión se sincere ante los que con fundado motivo han criticado su pasividad y su abandono cuando un Ministro, sin encomendarse á Dios ni al diablo, pues á los dos encendió sus correspondientes velas, atentó contra todo lo legislado y *produjo* «esa admirable organización» porque actualmente se rige la Alhambra;— y ese medio es que ya que dejó abandonado el más interesante monumento de la provincia, se cuide de los otros y atienda á lo que más importancia tiene en Granada para lo porvenir: á que se aprenda á respetar el arte, la arqueología y las leyes que á esos trascendentales asuntos se refieren.

Veinte temas concretos y además todos los estudios arqueológicos de interés general ó local, comprende el Congreso del Rosellón. ¿No cree la Comisión que aquí se pudiera convocar un Congreso en que se deslindaran muchos problemas de crítica pendientes aun de desapasionada solución, por ejemplo en el arte árabe, en la debatida cuestión del asiento de Iliberis y su complicada historia, en lo que se refiere al establecimiento de colonias de antiguos pobladores de esta parte de la península y otros asuntos de no menos trascendencia?

Hermosa revancha sería para nuestra Comisión la organización de ese Congreso, del que podría resultar, además de muchos beneficios para la cultura y para la historia, de las artes, y aun la política, militar y popular de esta región, algo que hemos abandonado: conquistar para el grande artista Alonso Cano el puesto eminentísimo que en la historia universal del arte le pertenece.

La indicación está hecha: estúdiela la Comisión y recuerde los tiempos, no muy lejanos, en que diariamente se encargaba de trabajos tan interesantes como las excavaciones de Elvira; la ardiente defensa de la Alhambra, salvada por la Comisión de las garras de la Hacienda y aun de bastardos apetitos; las investigaciones sobre granadinos ilustres y otros muchos asuntos de vehemente interés para Granada.

EL BACHILLER SOLO.

DE GRANADA MUSULMANA

El baño de la ruina ó del axautar (1)

Entre los documentos árabes que hemos podido hallar hasta la fecha en esta antigua corte de los reyes nazaritas, ofrece especial curiosidad é interés el que da ocasión al presente trabajo, y consiste en un pergamino, bien conservado en su mayor parte, con una extensión de 24 centímetros de largo por 14 de ancho.

En él se consigna primeramente, un escrito diligencia de inspección y justiprecio del estado en que se hallaba el llamado *Baño de la ruina ó de Axautar* en el tiempo de referencia. A continuación se expresa un contrato de compraventa entre el administrador de la Casa del Tesoro público, á cuyo patrimonio pertenecía el susodicho baño como vendedor, y el emir reinante á la sazón, como comprador.

He aquí el texto del documento y su traducción:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ صَلَّى اللَّهُ عَلَى النَّبِيِّ مُحَمَّدٍ وَعَلَى
أَلِ مُحَمَّدٍ وَصَحْبِهِ وَسَلَّمَ

وقف شهوده من اهل البصر والعرفة بما يشهدون به

(1) Es decir, del sótano. V. Pons, Escrituras mozárabes toledanas, pág. 179.

فيه الى الحمام الحرب المعروف بحمام الشوطار داخل مدينة
غرناطة حرسها الله تعالى وشهرته اغنت عن تجديده وهو
من املاك بيت المال بحضرة غرناطة وقوفا تاما ونظروه
نظرا شافيا وتاملوه تأملا كافيا وظهر لهم بدليل بصرهم
ومعرفتهم وبما اداه اليه اجتهادهم ان قيمته في التاريخ
بما له من الحقوق والحرم والمدخل والمخرج وكافة المنافع
والمرافق وعلى انه يبني حمام كما كان اولا ستمائة دينار
وخمسون دينار من الذهب بضرب الفضة المعتاد كل دينار
منها خمسة وسبعين درهما فضة ضرب ثمانين درهما في الاقية
بالنقد وانها جارية على السداد بحيث ان لا غبن فيها ولا
حيف على جانب احد بوجه وقيدوا بذلك شهادهم مسولة منهم
في اوائل شهر الله المحرم فاتح عام اثنين وخمسين وثمان مائة
عرف الله خيريه (1) شهيد محمد بن سعد شهيد وحمد بن الديع
شهيد وابو عمر بن احمد بن وهوف

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ صَلَّى اللَّهُ عَلَى النَّبِيِّ مُحَمَّدٍ وَعَلَى
أَلِ مُحَمَّدٍ وَصَحْبِهِ وَسَلَّمَ

هذا كتاب اشترا كرمتم بفضل الله مقاصده وصفت مصادره
وموارده فاليهن مصاحبه والنسخ بمقارنه والسعد مساعده عقده

(1) El redactor del documento advierte que van enumeradas las palabras دينار ستمائة

أوب (?) وصل الله عزته ومكن رفعته البايغ على جانب بيت المال ثمرة الله تعالى بحكم الوكالة المتعينة المسندة إليه المطلق حكمها في يديه جميع الحمام الحروب المعروفة بحمام الشوطار داخل مدينة غرناطة حرسها الله تعالى وشهرته في أملاك بيت المال اغنت عن تجديده بحقوقه وحرمة ومدحه وسخرجه وكافته منافعه ومرافقة اشترا تاما بشمن عدته ستمائة دينار وخمسون دينار من الذهب بضرب الفضة المعتاد كل دينار منها من خمسة وسبعين درهما فضة ضرب ثمانين درهما في الاوقية قبضها البايغ وصارت بيده وأبرا منها اتم ابرا وليورده بحيث يجب من الدار الكريمة وذلك مبلغ ما ثبت به السداد اعلاه وخلص بذلك لجانب العلي جناب مولانا ايده الله تعالى تلك الحمام المذكور خلاصا تاما على السنة والمرجع بالدرك ولم يبق البايغ لجانب بيت المال في الحمام المذكور بقية حق بوجه ولا عال وبعد ان قلبه لمولانا نصره الله تعالى من وثق به واخبره بصفته الان وبما هو عليه من الحراب والتهدم وحصل الرضا به شهد على مولانا نصره الله بما فيه عنه من اشهده به على نفسه العريضة وهو بحال كمال الاشهاد واشهده الوكيل البايغ بما فيه عنه وعرفه بحال صحة وجواز ويعلم صحة نظره وانه القايم الان بتصرف الوكالة العلية وتبديخ اوانل شهر الله المحرم فاتح عام اثنين وخمسين وثمان مائة عرف الله خيره وبركته

MARIANO GASPAR REMIRO

(Continuará)

مشتريا مولانا وعصمة ديننا ودينانا امير المسلمين السلطان الامام الخليفة الهمام الملك العادل الجواد الباذل العماد الاعظم الملاذ الاعصم الكافي الكافل الحامي الحامل العالم العامل الفاضل الصالح الواهب المانع والارفع الاشرف والاعطف الارءى والاشجع الاتقى والامنع الاوقى الناسك العابد الغنى الزاهد المشفق المتفضل المعتمد على الله المتوكل الم رابط المجاهد المستولى على شتى المناقب والمجاهد المنصور المويذ المعان الاسعد الاكمل والاوحد او عبد الله الغالب بالله المجاهد في سبيل الله ابن كبير الامراء والاكابر وسليل الملك السامى المطاهر والاجل والاعز والاعلى والاطهر والاظهر والاسمى الخطير الكبير المثل الشهير الصدر العماد الكريم الجواد الفذ الاوحد المعلم الكريم النقيب الصالح الفاضل المجاهد الباسل المجيد المعظم المقدس المنعم او الجيوس نصر ابن مولانا السلطان المعظم والامام الكبير الشهير الهمام ملك البرين وسلطان العدوتين صاحب الغزوات المشهورة والفتوحات الغريبة والكتائب المنصورة والاثار الكريمة التى تشهد انها عن كبير الخلفاء ماثورة الخليفة العادل الجواد الباذل المجاهد الباسل القاهر الغالب السالف الواهب الحافل الكامل المقدس النعم بفضل الله الغنى بالله امير المسلمين ابي عبد الله ابن الخلفاء المجاهدين والائمة المهتدين أبغى الله ملكه الاحياء مناقب سلقه من الانصار وبلغه من تاييد السلطان وتهييد الاوطان غاية والاطوار من وكيل مقامه الكريم وخلاصة انعامه الجسم القايد الموقع العطي الوحد الفاضل ابراهيم ابن محمد (هـ) ان

EL ANGELUS

De cultivar la tierra
Regresa el aldeano,
Y el toque de oraciones
Le avisa el campanario.
Las reza descubierta,
Que así se lo enseñaron,
Y mientras, en las eras
Le estaban aguardando

Su esposa y sus tres hijos
Que toma entre sus brazos,
Y en el hogar se entra
De dicha rebosando,
Mientras allá en el cielo
Sus preces escucharon,
Y el ángel de la Guarda
La bendición les trajo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL PRISIONERO

(Conclusión)

IV

Transcurrieron breves días. Una mañana en que Pedro proseguía en su penosa tarea de conducir á hombros sacos de tierra para los reductos, se presentaron unos cuantos ginetes cosacos portadores de la nueva de la próxima llegada del enemigo. En efecto, á poco comenzó á poblarse de soldados la llanura que daba acceso á la ciudad.

El espectáculo era magnífico. Desde las avanzadas de la plaza se veían evolucionar infantes y caballos, y la tierra temblaba con el ruido de la artillería galopando para tomar posiciones. A las once de la mañana quedó establecido el asedio. A las once y media fué intimada la rendición á los sitiados. El general ruso que mandaba la guarnición contestó negativamente á la pretensión de los sitiadores. Hubo unos minutos de trágico silencio. A las doce menos veinte, rasgó el aire, con imponente vibración el primer cañonazo, y tras él tronó la batería emplazada al Norte de los fuertes. Cuarenta piezas disparaban sobre la plaza con pequeños intervalos. De los fuertes contestaban vigorosamente. Dos horas duró el terrible pugilato de la artillería. La humareda espesa empañó el intenso azul del cielo y puso un velo de niebla sobre los esplendores de la risueña perspectiva. Bien pronto, de los reductos no quedó otra cosa que un confuso hacinamiento de sacos y piedras, entre los que se destacaban brazos rígidos que aun empuñaban con tenacidad rabiosa las armas homicidas. De pronto cesó el fuego en las filas de los suecos. Los cañones de la plaza eran los únicos que tronaban aun. Transcurrió algún tiempo. Dijérase que los sitiadores estaban muertos todos, á juzgar por el silencio de sus cañones y la inmovilidad de su hueste. Bien pronto se rompió el encan-

to con el sonido de las cornetas que acá y acullá del campo sitiador tocaban paso de ataque. Los batallones suecos, compactos, intrépidos, avanzaban fría y acompasadamente como grandes moles animadas en demanda del asalto de los fuertes. El primer regimiento desembocó en breve frente al baluarte de San Pedro. Todas las piezas del fuerte hicieron fuego á la vez, y las primeras filas enemigas cayeron como mieses segadas. Al mismo tiempo, por la brecha de Santa Catalina, hicieron una salida contra los sitiadores dos batallones de cosacos. Aquella famosa caballería se precipitó, rauda, ágil y veloz contra los suecos. Éstos, viendo venir el torbellino, formaron el cuadro con una rapidez eléctrica. El general, desde los fuertes, contemplaba con su anteojo de campaña la bizarrísima carga de los hijos de la Estepa. Los atléticos ginetes, puestos de pie sobre los estribos y casi sueltas las riendas, galopaban lanza en ristre hacia las murallas de carne. Momentos antes de llegar á los cuadros, abriéronse éstos como por encanto y los cañones en su centro colocados, hicieron fuego sobre los cosacos...

El humo envolvió la trágica perspectiva, y al disiparse aquél, se vieron en confusión caótica, lanzas y espadas, sables y fusiles, soldados y ginetes, escuchándose claramente el siniestro choque de las armas blancas sustituyendo á las de fuego en la porfiadísima contienda.

—¡Viva Carlos XIII!, gritaban los suecos. —¡Por la patria y por el Czar!, respondían los rusos. Y aquellos hijos del Norte, de ordinario tan fríos y serenos, parecían por su ardimiento y coraje hombres de otra raza. La pasión patriótica y la sed de represalias los transfiguraba. Los cosacos, reducidos á la cuarta parte de su número, volvieron grupas al fin.

Los suecos avanzaron estrechando más el cerco. El crugido estridente de las piezas dejóse oír de nuevo, y el horizonte se encendía á cada paso con los proyectiles y frascos de fuego, que trazaban en el aire admirables parábolas. Una granada sueca, cayendo sobre el ruinoso techo del fortín que albergaba á los prisioneros, deshizo su frágil armazón de piedra y tierra y causó la muerte de algunos. Los supervivientes fueron destinados á proveer de municiones á los artilleros rusos. Todos se negaban al infame oficio de ayudar á matar á sus paisanos. Solo Pedro se prestó voluntariamente á hacer el servicio con su hermano Oscar. En sus labios secos vagaba una indefinible sonrisa. Apretó nerviosamente en su mano un objeto que llevaba oculto, y se internó con su hermano por entre las oscuras arcadas del inmenso sótano que servía de depósito de municiones...

Entretanto los suecos, después de haber lanzado sobre la ciudad una

tromba de proyectiles, se disponían á dar un asalto decisivo. El sol, próximo á su ocaso, teñía los espacios con su luz entre amarillenta y roja. Al otro lado de la campiña por donde venían los suecos, se levantaban solemnes y medrosas las primeras sombras. En los fuertes empezaba una actividad febril. La diosa Belona, sacudiendo su negra cabellera, se aprestaba á contemplar la bélica hecatombe con satánica sonrisa....

—¿Estás pronto, Oscar? dijo Pedro á su hermano.

—Sí, contestó éste.

— Pues enciende la mecha, replicó aquél.

Oscar obedeció y entregó la mecha á Pedro. Entonces éste le miró un momento con indescriptible expresión, después rodeó con uno de sus brazos el cuello de su hermano, y atrayendo hacia sí la noble cabeza de Oscar, le besó tres veces en la frente. Oscar devolvió á su hermano las caricias, y después gritó con voz vibrante, que retumbó por los subterráneos como una maldición:—¡Por la patria! ¡Por la patria y por mi madre!, rugió Pedro, y aplicó la encendida mecha al depósito de las pólvoras....

Lo que sucedió entonces fué (si cabe la frase) magníficamente espantoso. Resonó un estruendo horrísono compuesto del tableteo del trueno, de la trepidación del terremoto, del estridente crugir de mil ametralladoras. De aquel volcán á plena erupción, brotó la muerte en forma de *monstruoso Proteo*. Astillas inflamadas, trozos de muralla, bombas, cañones lanzados por la explosión al aire, como si fueran juguetes de niño, todo mezclado, amasado, revuelto con troncos humanos, miembros rotos, órganos hirvientes que caían sobre el campo enemigo como una granizada.

Una inmensa columna de humo envolvió el horizonte, y por algún tiempo cielo y tierra parecieron á modo de girón colosal de nube tempestuosa, preñada de electricidad. Tras la explosión vino el incendio, y una espesa cortina de llamas, enseñoreándose de los edificios de la ciudad, apagó el fulgor de las primeras estrellas, é iluminó vigorosamente los flancos de las vecinas montañas.

A los reflejos de aquella hoguera trágica, el ejército sueco tomó posesión de las humeantes ruinas de las murallas, y clavó sobre enrojecidos carbones la gloriosa bandera de Gustavo Adolfo, atribuyendo al acierto de su artillería, lo que había sido obra exclusiva de la grandiosa venganza de los hijos de la vieja Olga, y sobre todo del heroico teniente prisionero.

PASCUAL SANTACRUZ.



Los Reyes Católicos



D. Felipe y D.^a Juana

Cabezas de las estatuas yacentes de los sepulcros de la Real Capilla

(Fotografías de D. Ricardo Santacruz Lacasa)

IMPRESIONES DE VIAJE

Barcelona

Grata impresión.—Sus progresos y Marsella.—La estatua de Prim y un retrato de Regnault.—Rius y Taulet.—El Museo de Bellas Artes.—Artistas extranjeros y españoles.—Zuloaga.—Fortuny —Luna Novicio.—Su desaparición en el arte.—El Expoliarium.—La sección de escultura.—Obras notables.—La Catedral.—Una tabla del pintor cordobés del siglo XV Bartolomé Bermejo.—Despedida.

Confieso que mi impresión cuando conocí á Barcelona fué excelente; no sé por qué iba mal prevenido á la ciudad condal. Había oído hablar tanto de su laboriosidad, del carácter catalán, de su dialecto, de sus costumbres, del poco españolismo que allí se respira, todo esto tan exagerado que, dicho sea en verdad, no predisponía mi ánimo á que sintiera simpatías por esta hermosa región española.

Pero así como hay personas que solo se conocen por malas referencias, y después de tratarlas se deshace el concepto erróneo que involuntariamente se había formado de aquéllas, así cuando yo fuí á Barcelona y anduve por sus ramblas; por su puerto, por su ensanche, por sus parques; cuando admiré sus fábricas, sus palacios, sus monumentos; cuando conocí sus hermosos teatros y centros de recreo, cuando me hice de simpáticas y breves amistades, cuando subí al Tibidabo, desde cuya altura la vista se cansa en recorrer luminosos y bellos panoramas, me convencí de que estaba en una gran ciudad que por su aspecto, su industria, su tráfico, su cultura y ornato, se halla al nivel de Marsella ó Génova, que pueden considerarse como hermanas aunque entre sí sean rivales. El mismo cielo las cubre y el mismo mar las retrata en sus ondas. Paseándome por la hermosa Rambla de las Flores, yo recordaba las frescas alamedas de Meilhan en Marsella y las copas frondosas de sus árboles. Si marchaba á la calle de Fernando cuajada de lujosas tiendas y brillantes escaparates arreglados con exquisito gusto, creía estar sentado en la vía comercial Saint-Ferreol de aquella ciudad francesa.

Era el mismo ambiente, el mismo color, el mismo aspecto, el mismo movimiento.

Y tanto es así, que no ha faltado escritor marsellés que dé la voz de alarma por la importancia comercial que va adquiriendo Barcelona, la cual á su juicio pudiera ser mañana el gran puerto occidental del Mediterráneo. En efecto, sus progresos son asombrosos.

No es extraño, pues, que sus hijos se enorgullezcan de haber nacido

allí, y que todo buen español se indigne y proteste con toda el alma contra algunos ilusos catalanes que por afán de triste notoriedad aspiran á desmembrar de la madre patria, este pedazo de tierra española. Pero frente á ese grupo de estravagantes, está emplazada en el hermoso parque municipal una estatua ecuestre que representa una de las más grandes figuras españolas contemporáneas. Al verla, vino á mi memoria el soberbio retrato, también á caballo, del invicto caudillo, pintado por Enrique Regnault que se conserva en el Museo del Louvre en París. Es la estatua de Prim y en torno de ella no hay duda de que se agrupa la inmensa mayoría de Cataluña que es liberal; pues aquel ídolo de la revolución de Septiembre, que mucho antes, á la cabeza de los voluntarios catalanes, realizó los hechos más gloriosos de aquella epopeya que pasó á la posteridad con el nombre de «Guerra de Africa», representa el patriotismo, el valor y la libertad, del mismo modo que el monumento erigido no á muy larga distancia, á otro ilustre patricio, Rius y Taulet, es el emblema además del carácter peculiar de Barcelona: constancia y laboriosidad.

A él le debe gran parte de su embellecimiento, sus grandes vías, sus jardines, sus mejoras y sobre todo aquella obra magna de la Exposición Universal. Esta grandiosa manifestación de cultura, que por primera vez esta ciudad española, á semejanza de otras grandes capitales allende del Pirineo, realizó con tanto entusiasmo como éxito, convocando á un certamen á todos los pueblos del mundo civilizado, honró á Barcelona y al inolvidable Rius Taulet, modelo de alcaldes de feliz memoria y digno de ejemplo.

Uno de los edificios más suntuosos que se construyeron en dicha época fué el que actualmente se destina para Museo de Bellas Artes. Este centro corre á cargo de la Diputación y el Municipio, corporaciones que rivalizan para enriquecerlo y colocarlo á elevada altura. Su sección de Arte Moderno, es más completa que la del Palacio de la Biblioteca de Madrid. En ella tienen representación celebrados artistas extranjeros y aun españoles que solo de nombre son aquí conocidos, como sucede entre otros con el ilustre pintor vascongado Zuloaga, á quien un jurado español le rechazó unos cuadros, los mismos que más tarde obtenían en el Salón de París la medalla de honor. Desde entonces su nombre fué consagrado en el arte y sus obras son solicitadas por todos los museos y galerías de Europa. Y sin embargo, á este pintor de quien apenas son conocidas aquí sus obras nada más que por reproducciones en revistas y periódicos ilustrados, se le discute en general con apasionamiento, y se

le trata parcialmente queriéndole regatear su indiscutible mérito y su originalidad; pero no es extraño, dadas las añejas tradiciones que imperan todavía en el arte español, las cuales aun muy arraigadas, luchan con las teorías y corrientes modernas que lentamente van imponiéndose en este período de transición porque atravesamos.

Representa el cuadro que tiene en este Museo, dos muchachas cogidas del brazo; una con bata amarilla y mantilla blanca y otra vestida de blanco y con mantilla negra, ambas de tamaño natural. No puede darse más sencillez ni más exacta reproducción del natural; tanto el dibujo, la tonalidad gris, el ambiente, como la sobriedad de este cuadro, condiciones todas que reunen los que yo he visto del mismo autor, revelan á un maestro y recuerdan mucho al inmortal Goya á quien quiere imitar tratando de reproducir la España de aquella época, quizá de modo exagerado y convencional, cuyo carácter, tipos y costumbres tanto gustan en el extranjero.

De Guinea, otro distinguido artista bilbaíno, más conocido fuera que dentro de su país, hay un cuadro selecto intitulado «La comunión en Vizcaya». Román Rivera tiene varios con asuntos de París, donde reside, elegantemente ejecutados. Del pintor alemán Roubaud, hay un episodio militar con mucho espíritu. Un magnífico retrato de Bufur. De Leandre, «Un estudio de pintor» muy bien interpretado. Marday y Bartels están representados con dos maravillosas marinas. Barthelou firma otra muy hermosa y Jan Van Beers y otros pintores extranjeros alternan con obras notables de Mir, Casas, Meifren, Rusiñol, Ricardo Madrazo, Serra, Jiménez Aranda, Pradilla, Benlliure y García Ramos.

También pude admirar la célebre acuarela de Fortuny, «El Marquesito», y «La Odalisca», inimitable cuadro al óleo y algunos estudios de su primera época; los cuales, no obstante, pueden dar idea completa de la personalidad de aquel gran artista que con su luminosa y originalísima paleta causó una revolución y produjo el asombro en los mercados europeos.

Y respecto al género de pintura histórica que con tanto entusiasmo y profusión se cultivó en España en la anterior centuria, pero que en la actualidad ha pasado de moda, descuellan entre algunos más el «Hamlet», de Barbudo; «Las Vírgenes en las Catacumbas», de Silvela; «La muerte de Alvarez de Castro», de Muñoz Lucena, y el «Expoliarium», de Luna Novicio; cuadro emocionante ejecutado con tal realismo y valentía que tortura y entristece el espíritu al contemplarlo. Esta obra que

tanto entusiasmo causó la primera vez que se expuso en Madrid, puede considerarse como el último destello de este genial y desgraciado artista filipino, á quien, en París, la fatalidad hizo teñir en sangre sus verdes laureles, matando su inspiración y alejándolo del arte para siempre.

Desde entonces creo que nada ha producido digno de mencionarse. El último cuadro que presentó en la Exposición de 1902 «Los revolucionarios franceses asaltando las tumbas de los reyes», fué una equivocación lamentable; y aunque veíanse en él rasgos de su originalidad artística y de su paleta vigorosa, revelaba ya un temperamento desequilibrado y parecía estar hecho á través de una retina completamente roja. Nadie podrá suponer que esta obra fuese del renombrado autor de la «Muerte de Cleopatra», hermoso cuadro con el cual dióse á conocer muy joven, alcanzando medalla de segunda clase.

Por eso, cuando yo veía aquella figura arrogante del gladiador romano, que es arrastrada hacia el montón anónimo de cadáveres del *expoliarium*, después de tantas victorias como habría alcanzado, despertando la admiración y entusiasmo de las muchedumbres, me parecía que era el símbolo del desgraciado artista, cuyo genio, después de escalar las cumbres de la gloria en titánica lucha, se eclipsó de repente y pasó como fugaz meteoro, dejando tras de sí una estela luminosa en el cielo espléndido del arte....

La sección de escultura es también muy notable. De artistas españoles, solo llamaron mi atención dos bonitos bustos de Blay y Llimona, y es que desgraciadamente hace años el arte escultórico no ha llegado en España al apogeo de la pintura. En cambio hay obras de escultores extranjeros de gran valía, como un retrato en bronce del célebre pintor Munkacsy hecho por Rocham y adquirido en el Salón de París de 1905. Un grupo del mismo metal titulado «El Perdón», de Bracke, también adquirido en el Salón de 1898. Una reproducción en bronce cuyo original obtuvo medalla de oro en París, y se conserva en el Luxemburgo intitulada «Samson terrasant le lion». Otro bronce que lleva por rótulo (Charmeur), de Eugenio Deplechin; «Una plegaria», de Chartier, y un interesante grupo «Inquietud material», del mismo celebrado autor. «El encantador de serpientes», de Anthone; una hermosa figura de Rossi y una reproducción de «El enigma», soberbia escultura que tuve el gusto de admirar anteriormente en París, del eminente escultor francés Albert les Enfants.

La adquisición de estas esculturas de extraordinario valor, represen-

tan grandes dispendios hechos por la Diputación y el Municipio, que como he dicho antes, sostienen este Palacio de Bellas Artes á mayor nivel que el Museo de Arte Moderno de Madrid, el cual no es tan rico en firmas extranjeras indispensables para poder estudiar las diversas tendencias y las novísimas corrientes artísticas de hoy, á pesar de que depende del Estado. Y es que Barcelona, su florecimiento, su progreso, más lo debe á sí propia que á las iniciativas y apoyos oficiales. Le sucede igual que á las provincias vascongadas. Y es innegable que si todos los demás pueblos del resto de la península se administrasen en primer término como éstas y llegasen á obtener su cultura, España bien pronto se regeneraría.

Después de visitar varias veces su notable Catedral, donde conocí entre otras curiosidades una interesante tabla del siglo XV, del pintor cordobés Bartolomé Bermejo (1), de quien supongo que son también un tríptico y un cuadro que se conservan en el Museo de Pinturas, de Córdoba; y después de conocer otros monumentos y recuerdos históricos, los cuales, diseminados por la población, parece que se ocultan huyendo de la piqueta demoledora moderna, me despedí de la ciudad hermosa gratamente impresionado embarcándome en su espléndida bahía, mientras contemplaba el suntuoso monumento á Colón que se levanta en los grandes muelles del puerto.

El «León XIII» levó anclas, el eco triste de su sirena repercutió en el espacio y aquella mole majestuosa empezó á moverse, dejando tras de sí un ancho surco blanco de espumas y remolinos en el mar.

El sol ocultaba su disco rojo detrás del famoso castillo de Monjuich; las sombras de la noche comenzaban á envolver la extensa silueta de Barcelona, salpicada de innumerables puntos luminosos.

Las costas de España iban borrándose lentamente; nos dirigíamos á Italia, al bello país del arte.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

Febrero, 1906.

(1) Véase el notable estudio publicado en esta revista, del ilustre crítico Casellas, acerca de Bermejo y sus obras (números 410, 435 y 459).—Nota de la Redacción.

FANTASÍA

A mi verdadera amiga la distinguida escritora, Cándida López Venegas.

Primavera y Estío

Las nubes blanquecinas que durante el invierno encapotaban el cielo, desaparecen por completo.

El sol luce las galas de sus dorados rizos y envía, con amorosa sonrisa, á la tierra el beso espléndido de su luz radiante y bienhechora. La tibia sensación de sus templados ardores, infunde en nuestra sangre la ingenua alegría que perdimos entre las brumas invernales.

Los pajarillos al despertar, saludan á la aurora con sus trinos melódicos.

Los árboles sacuden la modorra de su letargo, arrojando al exterior la exuberancia de su vida, en verdes presagios de futura florecencia.

El aire embalsamado por las embriagadoras emanaciones del grandioso despertar de la naturaleza; el murmullo cadencioso de los riachuelos que suspiran al besar las márgenes de sus cauces, y se alejan presurosos gimiendo en continuas ondulaciones sobre el lecho arenoso de su camino, llorando siempre la eterna despedida de sus caricias; el himno entero que la creación tributa á Dios, conmueven nuestro ser con un deleite tan dulce, embriagan nuestra alma con una poesía tan exquisita, que el espíritu se embelesa en un éxtasis glorioso de consoladoras esperanzas.

Otoño é Invierno

La eterna evolución de las cosas, no se deja esperar mucho tiempo.

Los árboles recobran su natural gentileza, al librarse del peso de sus frutos.

La cigarra interrumpe, por fin, su monótona canción.

El heraldito del invierno se aproxima avanzando impasible, indiferente, sin hacer caso de los lamentos de los árboles, que lloran por su verde ropaje de hojas que el viento les arrebató sin compasión, dejando al descubierto las descarnadas ramas de sus esqueletos, que parecen fantasmas silenciosos que devoran en secreto su inmensa pesadumbre, soñando con la aurora de un porvenir más risueño.

Los pajarillos, permanecen en sus nidos. Ya no se escuchan sus alegres gorgojeos. ¡Pobrecillos!... Ellos también necesitan descanso, después de haber cantado en sus melodías la grandeza del Universo... Y, siem-

pre igual; la corriente del agua se desliza indiferente por su cauce, repitiendo el triste cantar de su eterna despedida.

También nosotros sentimos en la vida los dulces arrebatos y las ingenuas carcajadas de la primavera. También el ímpetu de las ilusiones hace vibrar dolorosamente nuestros nervios y la sangre se convierte en lava abrasadora durante el estío de la existencia. También llega para nosotros el otoño de la fe y la nieve de los desengaños... ¡Pero, de qué distinta manera!... ¡Qué pocos habrán sentido la completa influencia de una estación, con exclusión de las otras!...

Por regla general, nuestra primavera es la ignorancia; nuestra virilidad, el desenfreno de la pasión y la concupiscencia; nuestro otoño, el remordimiento, y nuestra vejez el hastío.

MARIANO DE GEA.

Las calles, las casas y el ornato

V

He aquí cómo termina Max Nordau sus teorías, que como es fácil de comprender, necesitan comentario:

«Durante las horas de trabajo, en cualquier día que no sea de fiesta, no se ven en las calles de la gran ciudad más que mandaderos, gente que anda con un fin determinado, peregrinos del pan, rastreadores de ganancias; pero no paseantes sentimentales en busca de impresiones estéticas. Aquel que por razones profesionales no tiene que fijar su atención en la bulliciosa multitud, que no es punguista, ó mercachifle, ó vendedor de periódicos, ó agente de policía, se abisma en la lectura de su diario, ó sigue sus pensamientos, y no ve de todo lo que le rodea más que lo estrictamente necesario para evitar las carambolas, y esto más bien por instinto que conscientemente. Tampoco se preocupa el peatón del cuadro en que se mueve, como el pasajero de ómnibus ó el que va en un coche de plaza, ó el que cabalga en bicicleta, ó el «chauffeur» horrorosamente enmascarado y arrebujaado en abrigos polares, ó el avaro de su tiempo que viaja en los trenes asfixiadores del ferrocarril subterráneo. «¡No distraerse! ¡Llevar!... parece gritar cada movimiento de la multitud de las grandes ciudades. Obligar á ésta á detenerse, sería una tarea tan fácil de llevar á cabo como la de parar al sol en su carrera.

Sin embargo, el comercio realiza este milagro á lo Josué. Pero por me-

dios que no son el encanto abstracto de una muestra gótica, por bonita que sea. El comerciante de la gran ciudad, aguijado por la competencia mortífera, hace la psicología de las multitudes como monsieur Jourdain hace prosa: sin saberlo. Apela á las inclinaciones, á las flaquezas y á las necesidades del término medio de los hombres. Cubre las paredes de carteles ilustrados, que repiten centenares de veces hasta conseguir despertar las distracciones más profundas, fijar la mirada más vagabunda, domar la memoria más rebelde, y hacerse una obsesión para el viandante.

El cartel ilustrado caracteriza la calle moderna, como la muestra gótica, pintada ó recortada, pendiente del remate puntiagudo de la fachada, fué el rasgo propio de la calle medioeval. El cartel ilustrado, con su dibujo atrevido, de grandes líneas, que recuerda necesariamente el contorno monumental de la pintura al fresco; con su colorido fuerte, á veces violento, pero, á pesar de eso, bien armonizado; con sus alusiones á la actualidad, graciosas por lo menos, cuando no ingeniosas; con sus dimensiones; con su efecto de masa por la multiplicación de su número, representa el advenimiento de un arte nuevo infinitamente superior á la pintura de muestras de un pasado más tranquilo y más lento.

No es un arte noble ó ideal, ni mucho menos un «arte por el arte». Pero tiene su belleza, permite el florecimiento de talentos de ingenio, industria y capacidad, y llena su objeto con una perfección que es en sí mismo un elemento estético. Al lado del cartel ilustrado, la vidriera es la que trata de hipnotizar al público: Su arreglo ha llegado á ser también un verdadero arte. Quiere causar el efecto de un cuadro. Quiere recrear los ojos por medio de la línea y del color, de una composición y de una idea, y también de la riqueza intrínseca de la materia, ya se trate de telas de seda, de flores, de joyas ó de vulgares comestibles. Promete al transeunte la satisfacción de todas sus necesidades, lo hace consciente de las que no ha sentido netamente todavía, y le sugiere otras nuevas. ¿Cómo comparar, ni de lejos, las sorpresas de la vidriera que cambia cotidianamente, siempre nueva, siempre animada, con la monotonía adormecida de la ingenua muestra que se envejecía en su inmutabilidad?

¡Que la calle moderna no es bella! ¡Pero si esto es simplemente una blasfemia! Nunca y en ninguna parte ha sido más bella que en la gran ciudad contemporánea.

El gigantismo de las construcciones, la variedad de los estilos, que, aunque indigentes y sin gusto cuando se le considera individualmente, se rehabilitan por la abundancia y diversidad de sus formas, y ofrecen

un conjunto magnífico; los carteles alegres, muchas veces tolerablemente viciosos; los avisos luminosos y multicolores sobre los balcones y las azoteas; los escaparates ricos y agradables; los pintarrajados kioscos de diarios; las columnas de avisos de espectáculos; los chalets de refrescos, de floristas y de otros géneros; el encanto mágico de las iluminaciones más intensas; la miscelánea del tráfico por los medios de locomoción más variados en cuanto á formas y velocidad; todo esto constituye un cuadro al lado del cual parecerían incoloras é insípidas Babilonia y la Tebas de las Cien Puertas, la Roma de los Césares y la Florencia de los Güelfos, la Palmira de los Seleucidos y la Nuremberg de la Reforma.

Sólo los snobs estetizantes no alcanzan á comprender esta belleza abrumadora. ¿Por qué? Porque todavía no se les ha predicado, sugerido, impuesto dogmáticamente esta belleza; en una palabra, porque ella es nueva, porque ella obra por sí misma, no en virtud de un lío de frondosas frases; porque á ella hay que descubrirla, sentirla, asirla uno mismo, pues su exposición no se encuentra todavía en libracos consagrados.

¡Ah, estos entusiastas de muestras de siglos abolidos! estéticos que se creen de substancia superior! Del presente vivo y animado, ellos no ven nada; no lo sienten, no les causa impresión alguna. Para sus ojos vueltos hacia atrás, lo pasado, lo lejano, es lo único que parece bello. Esto es lo único que produce emociones que ellos tienen por estéticas, cuando son más que místicas. La calle gótica les parece más bella que la moderna, porque está muerta y enterrada. Los estéticos profesionales de la calle son los hermanos menores, infantiles podemos decir, de los prerafaelistas en pintura, de los difuntos simbolistas en poesía, de los literatos que predicán la bancarrota de la ciencia. En resumen: son los merodeadores del gran ejército de la reacción universal.»

Y hay que pedir la palabra en nombre del arte.—V.

CANTARES

Quando llegue hasta tu sala
Y en tu sala no te encuentre,
He de llorar como un niño,
Sin que nadie me consuele.

No quiero que á nadie hables,
No quiero que á nadie mires,
¡No goces en ver que sufro!
¡No goces en verme triste!

Que nadie llegue á tu pecho
A robarme mi tesoro,
¡Tiene pena de la vida
El que cometa ese robo!

Si Dios me dejara ver
Ese corazón por dentro,
Temiendo á los desengaños
Quizás no llegara á verlo.
NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN

Con previsión y celo laudables, la Comisión organizadora de la próxima Exposición de Artes bellas, Industrias artísticas y Fotografía, nombrada por la Academia de Bellas Artes, y que preside el erudito historiador y arabista D. Francisco Guillén Robles, estudia y trabaja para que el certamen de este año sea aun más brillante que el del pasado. La Exposición, gracias á la galantería de la Junta del Círculo Católico de Obreros, se instalará en los salones de la planta baja del edificio que aquella Sociedad ocupa. El programa se publicará muy en breve y también se ha de circular en seguida la notable carta que copiamos y que se dirige á las Corporaciones, Autoridades y personas de cultura y amor á las artes.

Dice así:

«Enseña la experiencia que en Granada surgen espontáneamente los artistas de todas las clases sociales: la Escuela Superior Industrial, los selecciona definiendo y encauzando aptitudes; pero al ejercitarlas luego suelen desorientarse por falta de emulación y varias enseñanzas, realizables solo en localidades que tengan Museos ricos y donde se repitan concursos y exposiciones, cuya amplitud y desarrollo deciden la dirección de aquellas facultades.

Atenta á estas cuestiones la Academia granadina de Bellas Artes, acaba de aceptar muy gustosa del Excmo. Ayuntamiento el honroso encargo de organizar un concurso artístico para el presente año; ansiando imprimir en él todo el movimiento y vida que falta, por desgracia, entre los elementos artísticos granadinos, ofreciéndole estímulos y beneficios que impulsan á todos, sean ó no principiantes, modestos trabajadores, ó que gocen de ventajosa posición social. Y á la manera como éstos hallan emulación en el diploma ó la medalla de oro, cree esta Junta interpretar fielmente los nobles propósitos de la Academia, recabando fondos para ofrecer á aquéllos algunos premios en metálico; á cuyo fin se complace en recordar á las Corporaciones populares y á los favorecidos por la fortuna, que tienen el sagrado deber de contribuir á estas hermosas fiestas del trabajo en pro de los industriales y artistas, ofreciendo sumas para constituir importantes premios en metálico y otros más pequeños que podrían llamarse de *protección y auxilio*; consistentes en reintegrar siquiera al principiante de pobre los sacrificios que le haya ocasionado el trabajo exhibido, ó abonar al menos los gastos de su envío á Granada.

Esta variedad gradual de recompensas, que permite donativos de cualquiera cantidad, desde el espléndido al más modesto (nunca insignificante si se suma á otros análogos), nos hacen suplicar á V. se sirva decirnos la cantidad que quiera facilitar en su día al premiado, ya sólo ó unido á otra entidad, á fin de redactar y publicar cuanto antes nuestra convocatoria; debiendo detallar las condiciones del donativo y si en el caso de no llegarse á adjudicar en una sección, se puede invertir en otra.

Nuestro ideal sería, ofrecer para cada una de las secciones un premio de mil pesetas

y otro de quinientas; mas si esto no fuera posible, de ciento y hasta de cincuenta, para conceder los de *protección y auxilio*, dentre de las posibles categorías.

Más que el dinero, estimaremos de los grandes artistas alguna mancha, tabla, tablita, boceto ó trabajo original, generosamente cedidos, para exponerlos primero y subastarlos después en provecho de los más modestos expositores, conforme á las condiciones que imponga cada donante; así podrá premiarse el mérito y fomentar el trabajo; se logrará una Exposición espléndida, que sea enseñanza para unos, el soñado auxilio de los desheredados, notoriedad y fama merecidas y depuración del gusto artístico, en todas las clases sociales.

Granada, enriquecida con monumentos que son la admiración del mundo y que no en balde mereció llamarse *muy noble*, encontrará en esta Exposición, así organizada, ocasión de manifestar todo lo apasionada que es por el arte, pero dentro de la realidad; estimando á la vez que lo bello, lo útil; y sin esterilizar sus esfuerzos en fantasías gratuitas faltas de finalidad.

Los que suscriben se complacen en anticipar el testimonio de su gratitud para usted que así contribuirá al desarrollo de los intereses artísticos granadinos. (Siguen las firmas).

¿RETRATOS DE FERNANDO É ISABEL?

Los notables vaciados de las interesantes cabezas de las estatuas yacentes de los Reyes Católicos y de sus hijos D.^a Juana y D. Felipe, que en los sepulcros respectivos se conservan en la Real Capilla de Granada, vaciados que para la Escuela Superior de Artes Industriales hizo ha poco tiempo el inteligente escultor granadino Sr. Navas Parejo, han proporcionado á la investigación y á la crítica un nuevo punto de partida para averiguar si son ó no auténticos los retratos de Fernando é Isabel, especialmente, que en Museos, iglesias y colecciones reales hay diseminados por España.

En el núm. 175 de LA ALHAMBRA traté ligeramente de este asunto, no haciéndolo con mayor extensión porque aun no podía disponer de fotografías de los vaciados. Ahora, recuerdo á mis lectores aquellas notas, con motivo de la publicación de los fotograbados que mi querido amigo y editor, D. Paulino Ventura Traveset me cede, al efecto, de las muchas y notables ilustraciones que ha dispuesto para mi *Guía artística de Granada*, ya próxima á ver la luz pública. Juntamente, y como otro documento comparativo, inserto en este número otra reproducción interesante: la del retrato de Isabel I que se conserva en la colección real de Generalife y que parece copia de un retrato de la egregia reina.

En el pequeño artículo del núm. 175 de LA ALHAMBRA, decía yo: «creo

que el estudio serio y detenido de esas cabezas tiene verdadera importancia histórica y crítica. Las de Felipe y Juana se advierte desde luego que son ideales; que el artista ni conoció el exterior ni el interior de las personas que en mármol reproducía y esto no puede suponerse en un escultor español de la importancia de Bartolomé Ordóñez. En cambio, las de Fernando.... é Isabel I han de tener gran parecido con los originales, pues no creo que haya escultor alguno que por gusto tan solo se encargue de modelar cuidadosamente imperfecciones en rostros de personas reales... Rey y Reina presentan tal naturalidad, tales rasgos de realismo en los rostros, que puede asegurarse que esas cabezas se modelaron ó en presencia de las propias personas ó con notables retratos á la vista»...

Comparadas esas cabezas con las de las estatuas orantes del retablo de la Real Capilla, y con las de otras, orantes también, que se guardan en la sacristía de aquel regio templo, no tienen parecido alguno. Tampoco se parece el rostro de la estatua yacente de Isabel al del retrato de Generalife, y antes de hacer, como intento, un estudio comparativo de esas cabezas con los retratos, más ó menos conocidos, de los insignes monarcas, me permito llamar la atención de los arqueólogos y críticos sobre este asunto que me parece de bastante interés histórico y crítico. Me agrada-
ría mucho conocer autorizadas opiniones acerca de esta cuestión curiosísima.

VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Granada, titúlase un interesante libro que acaba de publicar nuestro amigo é ilustrado colaborador Leonardo Williams, y que contiene memorias, aventuras, estudios é impresiones de nuestra ciudad. La edición, hecha en Londres, es muy lujosa y está ilustrada con 24 fotograbados, (de fotografías hechas por el autor) y una vista en colores de la Alhambra y Sierra Nevada desde el Albayzín, reproducción de una acuarela de Foweraker. — Ya trataré LA ALHAMBRA de este libro.

—La «Biblioteca de filosofía y sociología» que publica la activa casa editorial de la Sra. Viuda de Rodríguez Serra, se ha enriquecido con un bellísimo libro del ilustre crítico belga, Mauricio Kufferath, que se titula



Retrato de Isabel I
(Colección real de Generalife)

que el estudio serio y detenido de esas cabezas tiene verdadera importancia histórica y crítica. Las de Felipe y Juana se advierte desde luego que son ideales; que el artista ni conoció el exterior ni el interior de las personas que en mármol reproducía y esto no puede suponerse en un escultor español de la importancia de Bartolomé Ordóñez. En cambio, las de Fernando... é Isabel I han de tener gran parecido con los originales, pues no creo que haya escultor alguno que por gusto tan solo se encargue de modelar cuidadosamente imperfecciones en rostros de personas reales... Rey y Reina presentan tal naturalidad, tales rasgos de realismo en los rostros, que puede asegurarse que esas cabezas se modelaron ó en presencia de las propias personas ó con notables retratos á la vista...

Comparadas esas cabezas con las de las estatuas orantes del retablo de la Real Capilla, y con las de otras, orantes también, que se guardan en la sacristía de aquel regio templo, no tienen parecido alguno. Tampoco se parece el rostro de la estatua yacente de Isabel al del retrato de Generalife, y antes de hacer, como intento, un estudio comparativo de esas cabezas con los retratos, más ó menos conocidos, de los insignes monarcas, me permito llamar la atención de los arqueólogos y críticos sobre este asunto que me parece de bastante interés histórico y crítico. Me agradecería mucho conocer autorizadas opiniones acerca de esta cuestión curiosa.

VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, crómo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Granada, titúlase un interesante libro que acaba de publicar nuestro amigo é ilustrado colaborador Leonardo Williams, y que contiene memorias, aventuras, estudios é impresiones de nuestra ciudad. La edición, hecha en Londres, es muy lujosa y está ilustrada con 24 fotografías, (de fotografías hechas por el autor) y una vista en colores de la Alhambra y Sierra Nevada desde el Albayzín, reproducción de una acuarela de Foweraker. — Ya tratará LA ALHAMBRA de este libro.

—La «Biblioteca de filosofía y sociología» que publica la activa casa editorial de la Sra. Viuda de Rodríguez Serra, se ha enriquecido con un bellísimo libro del ilustre crítico belga, Mauricio Kufferath, que se titula



Retrato de Isabel I

(Colección real de Generalife)

Músicos y filósofos, Wagner, Nietzsche, Tolstoi, traducción, notas y prólogo por cierto interesantísimos, de E. L. Chavarri. Es oportunísima la publicación de este libro, que como dice Chavarri, «restablece la verdad en materia tan poco conocida (aunque parezca lo contrario!) como la musical», y mucho más si se tiene en cuenta que Kufferath, que es un crítico de los muy pocos que saben leer una partitura, al defender a Wagner de los apasionamientos de Nietzsche y Tolstoi, trata de modo magistral y seguro el desenvolvimiento de la música moderna. Este libro merece detenido examen y en esta revista es oportunísimo tratar de él, cuando de ese mismo tema han escrito estos días nuestro ilustrado colaborador D. Aureliano del Castillo y el director de LA ALHAMBRA, señor Valladar.

Revistas nuevas

La edición española de The Studio, es un verdadero acontecimiento bibliográfico, y la famosa «Casa Ollendorff», de París, merece un entusiasta aplauso por habérselo proporcionado. Desde Enero de este año se publica esa edición, que ha sido muy bien recibida por los artistas españoles que así pueden estudiar como se merecen los trabajos de crítica y enseñanza que *The Studio* publica. — El número de Enero contiene, entre otros, estudios acerca de los pintores ingleses Hankoy y Robinson y del italiano Tito; una investigación crítica de la Exposición de miniaturas en Viena, y otros de mucho interés referente á los trabajos de cerámica de la Escuela de Arte de Burslem. — En el de Febrero, estúdiase al gran escultor inglés Alfredo Drury; una exposición de *Arte independiente*, «expresión natural de una fase vigorosa del arte moderno que ha ido desarrollándose lentamente durante los últimos veinte años», y en la que reina «la mayor sinceridad» y á la que han concurrido los notables artistas Ricketts, Strang, Shannón, Rothenstein, Lavery, Steer, Conder y otros muy afamados; los trabajos de decorador del joven vianés Prutscher, gran dibujante de mobiliarios; la obra trascendental del pintor alemán Herterich y el principio de una investigación crítica referente á *La Exposición de Artes y Oficios* en la Galería Crafton, abierta el mes de Febrero último y que no está, según el crítico, á la altura «del gran movimiento artístico que tanta importancia ha tomado en el Continente, y muy especialmente en Alemania y en Austria»... Completan el texto de ambos números interesantes noticias y correspondencias de arte. — Las ilustraciones son notabilísimas y muy abundantes, lo mismo las interca-

ladas en el texto que las láminas en colores.—*The Studio* celebra mensualmente concursos de *arte decorativa, arte pictórica y fotografías del natural*. He aquí los concursos de Abril y Mayo: Dibujo para un cartel anuncio de la Sociedad fotográfica de Londres (2 premios: 5 y 2 guineas). Dibujo de figura á pluma y tinta, primer premio: 2 guineas; segundo, 1. Fotografía de paisaje en un día gris, primer premio: 1 guinea; segundo, media.—Los artistas que lo deseen pueden examinar las bases de esos concursos en la dirección de LA ALHAMBRA.

—*Nuova rassegna di letteratura moderne*, preciosa revista que se publica en Firenze, y cuyo número de Enero hemos recibido.—Entre otros, contiene los trabajos siguientes: La caricatura en Inglaterra, El teatro en París y Dramas antiguos.

—*Música* (núm. 4). Este número es tan notable como los anteriores. Publica los retratos de Chopín y de la original bailarina norte americana Miss Duncan, que baila no danzas vulgares, sino al compás de las obras clásicas. Mr. Laloy dice respecto á esta artista en la *Revue musicale*:... «El interés de la danza de Miss Duncan no se mantiene solo ante una ejecución orquestal, sino, también al lado de melodías profundas y muy íntimas, tales como el *Adagio* de la *Sonata patética* ó el primer tiempo de la *Sonata*, llamada *Claro de luna*» (Beethoven)...—Entre las novedades musicales menciona el estreno en Milán de la ópera de Smetana, *La sposa venduta*, que tuvo completo éxito. Según la crítica «no es una ópera de formas nuevas, sino una ópera de formas exquisitas».—La obra musical que la revista inserta es una bellísima romanza de Chopín, con letra francesa, titulada *¿A quoi revés-tu?*

—*Bulletin historique de Lyon* (Enero y Febrero). Entre los trabajos que contiene este número es de bastante interés el referente al libro, *Las incrustaciones decorativas de las catedrales de Lyon y Vienne*. Trátase del estudio de un sistema de decoración perfectamente excepcional en el arte monumental de la edad media francesa. Los motivos ornamentales que se desarrollan son cabezas grotescas y monstruosas, surgiendo de entre hojas de acanto, animales, diablos, etc., desarrollados de forma fantástica y artística, y manifestando influencias greco romanas y orientales. Este estudio está desarrollado en un interesante libro publicado en París (1905), por M. L. Bégule.—V.

CRÓNICA GRANADINA

López Mezquita

Su labor de este año en Granada ha sido muy fecunda y de mayor consistencia ó importancia que el pasado año. Además de buen número de apantes, estudios y esbozos, el joven y notable artista ha producido dos cuadros de verdadero mérito, *Mis amigos* y *Una juerga*, y varios retratos, entre ellos el de nuestro querido amigo y compañero Luis Seco de Lucena.

Mezquita persiste en el modernismo sano; en el que considera el dibujo como base de todo sistema pictórico: sus últimas obras lo revelan de modo definido y concreto, y por este camino es por donde hay que ir; pues ni aun los impresionistas, los que buscan más que la perfección de la línea y de los contornos, la poesía y la belleza que esos contornos y esa línea inspiran al artista, pueden olvidar esa perfección porque sin ella ni la realidad es bella ni poética... Y no es este lugar ni ocasión para continuar hablando de ideales artísticos, pero sí conviene decir que quizá haya influido en Mezquita el viaje que á Londres hizo hace algunos meses; el estudio serio de aquellos grandes artistas y la opinión del gran retratista Sargent, muy conocedor de España, que según Ramiro de Maeztu ha visitado cinco ó seis veces para «estudiar en nuestros maestros la fuerza, la majestad severa, la sencillez y la verdad»; entusiasta del Greco, hasta el extremo de creer que si el *Enterramiento del Conde de Orgaz* no es el mejor cuadro del mundo, el mejor cuadro, es seguramente otro del Greco, y que dijo á López Mezquita después de ver tres obras del joven artista granadino y unas aguas fuertes de Ricardo Baroja, todo lo cual elogió efusivamente:

—«Observo en la nueva pintura española un renacimiento saludable de la pintura clásica. En estos cincuenta años, España ha vivido bajo el influjo de Fortuny, que tenía talento; pero cuya influencia ha sido funesta porque ha despojado á la pintura española de sus dos cualidades fundamentales: la solidez y la sinceridad. Ahora van ustedes por buen camino.

Y después de un momento de silencio, añadió:

—Sorolla tiene mucho, mucho talento. Expresa el aire libre con acierto insuperable.»

Todo esto es cierto; hasta hace poco tiempo no se ha perdido la influencia mal sana que en nuestros artistas ejerció, desde Francia, Meissonier, y en España, Fortuny, influencia que combatí siempre y en particular en mi *Historia del Arte*, tomo II, y que me ha ocasionado censuras y disgustos apasionadísimos, pues hay todavía quien considera como una blasfemia todo eso contra Meissonier y Fortuny. Y no se trata de mermar la gloria que á los dos corresponda porque fueron grandes artistas, sino porque su arte, pequeño, de «bibelots», de álbum—en la apariencia—hizo concebir á muchos la errónea idea de que los muñequitos que ellos dibujaban se parecían á las figuras hechas por los dos grandes maestros; y de ahí una espantosa cadena de errores.

Esas figuras perniquebradas y con los brazos descoyuntados, sin asomo de plasticidad, que parecen recortadas en papel por manos infantiles y pegadas en algunos cuadros modernistas é impresionistas de los del camino equivocado, son parientes muy cercanas de aquellos muñequitos; para convencerse, bastaría con aumentar el tamaño de éstos, por medio de un aparato de proyecciones para que no perdieran ni un solo rasgo característico, hasta las dimensiones de esas figuras que con toda su fealdad aparente y rara quieren representar nada menos que la forma y el espíritu de un personaje...

Volvamos á los últimos cuadros de Mezquita. *Mis amigos*, es una colección notabilísima de retratos de cuerpo entero; aquellos hombres miran y ven, hablan y escuchan. Este cuadro se exhibirá con otros en la Exposición próxima de Madrid.

La juerga, es quizá la obra de más enjundia que hasta ahora ha hecho Mezquita. Se expondrá en París y no emito más juicio: deseo conocer el de los críticos franceses.

Y aquí hago punto, enviando al artista mi enhorabuena. Desde los cuadros del pasado año, incluso el de *El Rosario en las Escuelas del Ave María*, á los de este año, hay un lustro de progreso y de adelanto que me complazco en reconocer, ya que hice algunas objeciones, francas y nobles, á aquellas del joven artista.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y nota de precios.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos DE LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azucar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año IX

Núm. 193

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 193

De música religiosa, *El Bachiller Solo*.—De Granada musulmana, *Mariano Gaspar Ramiro*.—La caridad, *Antonio F. Afán de Ribera*.—La cruz de los moribundos, *Angel Luna*.—De todo quiere Dios un poquito, y por si fuese útil para algunos, *Indalecio Ventura Sabatel*.—Retratos de Fernando é Isabel, *Valladar*.—La bella «Amarilis», *Narciso Díaz de Escovar*.—La insurrección en Loja, *Benito Pérez Galdós*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Vista panorámica de Loja.—El General Narváez.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

CHENIERE París, 225, rue de Vaugirard CHENIERE

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Marzo de 1906 ←

N.º 193

DE MÚSICA RELIGIOSA

Hace próximamente un año, me lamenté en esta misma revista (30 Abril 1905), de que aquí, hubiéramos resultado en materia de música religiosa más papistas que el Papa, en las fiestas de Semana Santa, pues entre otras cosas, se suprimieron los admirables coros del gran Victoria en la *Pasión* cantada en la Catedral; no se cantó el inspirado *Miserere* del maestro Palacios, y todo lo referente á música quedó tan seco y restringido, que apenas se salió en toda la Santa Semana del más severo *canto llano*.

Como ejemplo de lo hecho en otras partes, cité en primer término el Vaticano, donde se interpretaron obras de Victoria, Morales y otros insignes músicos españoles y hasta la música polifónica escrita por el ilustre abate Perosi para la parte de Jesús, en la *Pasión* del Domingo de Ramos.

En Madrid se cantaron obras de Allegri y Palestrina; en Cádiz y Sevilla, respectivamente, los *Misereres* de Palacios y Eslava, y en todas partes se tuvieron en cuenta las tradiciones musicales de cada población, lo cual no está en contraposición con el sabio *Motu proprio* de Su Santidad, en el que se consigna esta importantísima explicación respecto de la universalidad de la música: «Debe ser universal en el sentido de que, aun concediéndose á toda nación que admita en sus composiciones aquellas formas particulares que constituyan el carácter especial de su propia

música sagrada, que ningún fiel procedente de otra nación experimente al oír la impresión que no sea buena»...

De lo que este año se prepara en otras catedrales tan solo se, hasta ahora, lo que se refiere á Sevilla; se cantará el *Miserere* de Eslava, tomando parte en la interpretación dos artistas de ópera, el tenor Constantino y el barítono Astillero.

Ahora bien; ¿qué razón puede haber para que en Sevilla se cante la obra de Eslava, cuyo corte, en general, es profano rayando casi siempre en estilo teatral, y aquí no pueda interpretarse el *Miserere* de Palacios, que, como las demás obras del inspirado músico, pertenece al género religioso influido por los grandes maestros de fines del siglo XVIII y especialmente por el gran músico á quien se conoce en Italia y en España por el *Spagnolletto*, maestro que fué de nuestro ilustre D. Vicente Palacios?

Declaro que no se me alcanza qué razón puede haber para eso, como tampoco entiendo por qué se suprimió el pasado año la admirable obra del insigne Victoria; la que tan grande impresión produce siempre en Roma y en todas partes donde se canta, y á la que el sabio cardenal Wisshemann dedicó los elogios más entusiastas, al desentrañar la sublime y mística inspiración de las sencillas y severas melodías...

Soy admirador convencido de nuestra música antigua religiosa y si fuera músico diría como dijo uno de los más grandes maestros: que por ser el autor del *Dies iræ*... daría cuanto había escrito y pudiera escribir...; pero no tiene explicación el hecho de que releguemos al olvido una obra tan sencilla y severa como el *Miserere* de Palacios; una obra, que si tiene algunos rasgos de decaimiento, en cambio atesora frases tan hermosas como *Misericordiam!*... del primer número, inspirada, grandiosa, de sublime sinceridad, de fe ardiente y severa y otras de tan honda filosofía como *muri Jerusalem!*... del penúltimo.

El *Miserere* de Palacios, con la instrumentación del ilustre y olvidado granadino maestro Maqueda; con buena masa coral y completa orquesta sería en Granada,—como lo es en Cádiz donde todos los años se canta—un gran acontecimiento artístico.

EL BACHILLER SOLO.

DE GRANADA MUSULMANA

El baño de la ruina ó del axautar

(Continuación).

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso: Dios salve y glorifique al profeta Mohámed y á su familia y compañeros.

Han comparecido sus testigos (los del Profeta) hombres de inteligencia y conocimiento respecto de lo que juran por El, ante el baño de la ruina, el conocido también por el baño de Axautar, situado dentro de la ciudad de Granada, llamado así (de la ruina) desde su restauración y perteneciente al dominio de la Casa del tesoro público en la corte de Granada, comparecencia perfecta. Y lo han inspeccionado detenidamente y examinado con plena reflexión y han informado, según su saber y entender y por su autorizada competencia sobre el particular, que su precio ó valor en la fecha actual, y teniendo en cuenta su activo y pasivo, entradas y salidas y todas sus utilidades y accesorios, y á condición de que sea reedificado baño, tal como lo era primeramente, es de 650 dinares oro, equivalente cada uno de los dichos dinares á 75 *dirgems* de plata corriente, de los que 80 valen una onza en dinero. Y ciertamente se ha realizado esto con suma rectitud, á fin de que no resulte en modo alguno fraude ni daño para ninguna parte, y hacer constar esto juntamente con los juramentos que se les han exigido, á principios del mes de Almoharrem primero del año 852 (Marzo de 1448). Mohámed ben Saad y Mohámed ben Adih y Abuomar ben Ahmed ben Uahuf»

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso: Dios salve y glorifique al profeta Mohámed y á su familia y compañeros.

Este es el contrato. Compró, sean honrados por la gracia de Dios sus propósitos (los del comprador), y purificados los motivos y consecuencias, las circunstancias concomitantes y el éxito y feliz consecución de los deseos que se haya propuesto al comprar, nuestro señor y defensor de nuestra religión y de nuestros intereses materiales, emir de los musulines, el sultán, el imán, el califa, el héroe, el rey, el justo, el liberal, el caritativo, el que es la columna más firme y el refugio más seguro, el capaz, el bienhechor, el profeta, el defensor, el sabio, el diligente, el noble, el sincero, el pródigo, el generoso, el de carácter más dulce, el más amable, el muy humilde, el muy temeroso de Dios, el muy continente, el

muy devoto, el muy piadoso, el siervo de Dios, el contento con Dios, el penitente, el asceta, el bondadosísimo, el confiado y resignado con la voluntad de Dios, el santo, el campeón del islamismo, el que se ha hecho dueño de diversos lugares y vecindades, el vencedor, el fortificado y asistido por Dios, el felicísimo, el perfectísimo, y el sin igual *Abuabdála*, el victorioso por Dios, el que lucha por seguir la senda de Dios, hijo del grande entre los príncipes y magnates y vástago de reyes altos y esclarecidos, el excelso, muy poderoso, muy alto, muy noble, muy famoso, muy elevado, muy ilustre, el preclaro, el excelente, el notable, el eminente, el que es noble apoyo ó sostén, el brillante, el celoso por la guerra santa, el que no tiene igual en la honrada ciencia de las virtudes, el bueno, el bravo, el glorioso, el magnífico, el santificado, el agraciado *Abulchuyux Nasr*, hijo de nuestro señor el sultán, poderoso é imám grande y preclaro, el héroe, rey de ambas costas y campiñas, el de las expediciones guerreras y conquistas peregrinas, el de los escuadrones victoriosos y hazañas ilustres, que prueban ser propias únicamente de un gran califa, vestigios de califa, el justo, el bondadoso, el liberal, el celoso por la guerra santa, el bravo, el formidable, el victorioso, el intrépido, el pródigo, el generoso, el perfecto, el santo, el agraciado por la virtud de Dios, el contento con Dios, emir de los musulimes *Abuabdála*, hijo de califas celosos por la guerra santa y de *imames* de recta gobernación, Dios conceda á su reino las circunstancias prósperas que antes tuvo, y le lleve la consistencia del imperio y la reparación de la patria y de los negocios públicos; *del intendente* ó administrador de su majestad y más pura de sus grandes gracias, el caid, el dinagtario, el liberal, el único, el excelente Ibrahim ben Moháméd ¿ben Aub? (Dios le conserve y asegure en su honor y dignidad), el que vende por parte de la casa del tesoro público, un fruto de Dios excelso, en virtud de la feliz administración que le está encomendada, el que pone autorizadamente en manos de aquel (del emir) todo el baño de la ruina, el conocido por baño de Axantár, situado dentro de la ciudad de Granada (guárdela Dios excelso) y cuyo nombre entre los bienes propios de la casa del tesoro público, proviene de su restauración, con sus derechos y gravámenes, sus entradas y salidas y con todos sus provechos y accesorios. Realiza la compra (el emir) de manera perfecta, y su precio total 650 dinares oro, equivaliendo cada dinar de éstos á 75 diréms de plata contante, de los que 80 suman una onza, los cuales tomó el vendedor y pasaron á sus manos desapoderándose de ellos el comprador, y ciertamente se hará todo lo preciso para convertirlo (el

baño) en doncella ilustre ó bien nacida (quiere decir en mansión noble ó ilustre), y con esto quedará firme el término de la concordia, y se adjudicará á la más noble de las partes, á la de nuestro Señor, (Dios excelso le asista) el dominio del baño mencionado, resultando perfecta la adjudicación, conforme á la *xuma* (ley tradicional) y al derecho de recoger la garantía, y no deja el vendedor á favor de la casa del tesoro público resto de derecho en modo alguno; y después que lo ha examinado de parte de nuestro Señor (hágale Dios victorioso) quien le merece confianza, y éste le ha informado sobre su situación actual y sobre lo que hay en él de ruina y destrucción, y se ha realizado el acto á su deseo, jura ó testifica en nombre de nuestro Señor (Dios excelso le ayude), en aquello que se le ha encomendado, aquel á quien ha confiado su juramento, como si fuera su misma persona, y ello es un testimonio perfecto; y lo testifica el intendente, el vendedor, en lo que depende de él, y lo reconoce estando sano y bueno, y declara la sanidad de su inspección y que actualmente se halla en ejercicio de la alta intendencia ó procuración, y la fecha principios del mes de Dios, Almoharren, primero del año 852. Dios nos haga conocer su bien y su prosperidad.»

MARIANO GASPAR REMIRO

* (Concluirá).

LA CARIDAD

Brillante estrella que ilumina el mundo	Produce un dulce bienestar profundo
Girando en torno en vívidos fulgores,	Esa es la Caridad, virtud sublime,
Emblema del amor de los amores,	Que el cristianismo entre sus glorias cuenta,
De los mortales á su bien fecundo.	Y las penas más grandes las redime
Manantial de venturas sin segundo	Apenas cariñosa se presenta ...
Que auyenta donde quiera los dolores,	Y la implora la noble estudiantina
Y con gratos ensueños seductores	Que al socorro del pobre se encamina.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

LA CRUZ DE LOS MORIBUNDOS

Para el dignísimo Administrador del Hospital de la Princesa, D. Antonio Ydalgo Caviedes.

El baile de *piñata* en el palacio de los Marqueses de Val-lirio, fué fastuoso de lujo, espléndido de belleza en lo concurrido, aristocrático, casi regio, fino y delicado en los regalos, y en el *menú* exquisito....

Y eran ya las tres de la madrugada, cuando Gloria, envuelta en su

largo albornoz, del brazo de Mr. Palou, el gentil, apuesto y elegantísimo Embajador de Francia, atravesando el boudoir, el salón de los retratos y un largo corredor, bajó la amplia escalera de mármol cubierta de flores y alfombrada por rico tapiz de Bruselas, al pie de cuyo último peldaño esperaba una berlina tirada por soberbio tronco andaluz de pura raza.

A su paso, el de Gloria, se inclinaron respetuosos los libreados servidores, descubriéronse galantes de pasión señores de elegante y correcto frac, saludaron pérfidamente amables las señoras... Y ella, asomando al borde de sus labios agradecida sonrisa de placer, haciendo brillar de contento la expresiva é insinuante mirada de sus rasgados ojos negros, resguardó del frío helar de la noche la escultural figura de su cuerpo y la hermosa cabeza de griega Friné entre las pieles del forrado albornoz, y entró presurosa en la confortable berlina. Mr. Palou se brindó á acompañarla, mas ella, tendiéndole la fina, aristocrática mano, brillante de valiosos anillos, le replicó enseguida:

—¡Ay, no, Embajador!... se lo agradezco.

Y dirigiéndose al lacayo, que descubierto y con la mano en la portezuela esperaba órdenes, dijo:

—¡A casa! ..

Estalló un fustazo, agitáronse piafadores los caballos, y con majestad, lentamente, empezó á rodar sobre sus llantas de goma el blasonado carruaje.

Fuera, en la asfaltada calle del Barquillo todo era reposo imponente, oquedad aterradora, interrumpida á largas distancias por el parpadeo melancólico, agonizante, de los mecheros de gas, y el triste lucir de los faroles de otros coches, que en hilera esperaban á sus hacendados dueños...

Al trote largo entró la berlina en la calle de Alcalá, cruzó la Puerta del Sol, y, al ir á ganar la de Carretas, un grito de terror, un ¡ay! agudamente doloroso que se escapó de un pecho con crueldad oprimido, el brusco movimiento del coche y el encabritarse desusado de los caballos, que, á duras penas podía sujetar con las tirantes riendas el hercúleo auriga inglés, despertaron á Gloria de sus rosados ensueños. Bajó el biselado cristal de la portezuela, y espantada asomó la linda cabecita orlada por rusa diadema de ricas piedras y oro, y con frase entrecortada por el susto, preguntó:

—*¿What is it?*

—*It is dreadful!*...—respondió conmovido el cocheró, á pesar de su impasibilidad clásicamente británica.

Y realmente el hecho era espantoso, homicidamente espantoso... Bajo las ruedas delanteras del carruaje, ensangrentado, la boca horriblemente contraída con las muecas del padecer más intenso, fuera de las órbitas los ojos ya vidriados, crispadas las manos, estaba un joven de elegante vestir, que apenas habría vivido veinte años, de rubio cabello, alto y hermoso, en medio de su trágica situación.

Apénas Gloria se dió cuenta de lo que sucedía saltó ligera del coche, gritó airada al auriga hiciese recular los caballos, y metiéndose animosa y caritativa entre los inquietos pies de los brutos recogió, ayudada del lacayo, al desgraciado señorito, casi sin vida ya, exhalando imperceptible el débil aliento de la agonía.

Y á todo esto, ni un sereno, ni un guardia aparecía por allí. Dos caballeros que bajaban de la calle de Hortaleza acercáronse curiosos y ayudaron á Gloria y al lacayo en tan humanitaria empresa... Cerca, á cien pasos brillaba una luz á través del azulado globo de cristal de una farmacia, y allí se dirigieron con el casi exánime cuerpo del desventurado joven... Y fué un espectáculo tristemente hermoso el que ofrecía ver, en brazos de la noble señora, entre los finísimos encajes *moirés*, irisados diamantes y flores perfumadas que hacían su delicada y rica *toilette*, el lívido semblante de puros y adorables rasgos horriblemente desfigurado y la ensangrentada cabeza de aquel joven elegantísimo.

—No me explico como ha podido ser, contestó afligida al farmacéutico. Iba yo abstraída en mi berlina, cuando de pronto escucho un grito..., para en seco el carruaje..., forcejean los caballos..., me asomo y miro esta desgracia...

Y su descotado, mórbido seno se agitó turbado, y bajo los párpados de sus hermosos ojos asomaron dos lágrimas refrigerantes en las que titiló un rayo de luz.

—El joven está grave..., muy grave...—observó autoritario, científico, el farmacéutico.—Una rueda le ha pasado sobre el pecho..., la otra le destrozó los pies, y aquí, ya usted ve, señora, en la cabeza tiene las señales bárbaramente impresas de las herraduras... Y todas estas heridas son de gravedad suma...

—¿Y qué vamos á hacer, Virgen Santa?...—replicó ella.—A ver aplíquele usted algo que le haga volver en sí, reaccionar... Ataje usted esa sangre que á torrentes se le escapa de la cabeza y le va á dejar muerto en mis brazos... Vamos... ¡pronto!...

Y el médico-farmacéutico entonces sacó drogas, preparó reactivos, buscó gases y algodones, ordenó fórmulas, redactó recetas.

Mientras tanto, apartó ella solícita los mechones del rizado, rubio cabello despeinado que tapaban al herido los ojos y la frente espaciosa, y, de pronto, sin lanzar un suspiro siquiera, cual si á sus pies hubiese caído de repente un rayo, desvaneciéndose Gloria y cayó desplomada en el suelo.

¿Qué había sucedido? ¿qué pasaba?... El lacayo dió satisfactoria explicación. Por un lunar graciosísimo que el joven tenía en el lado derecho de la frente, reconoció Gloria en el herido á un hermano de ella, de diez y nueve años, estudiante aprovechado de Derecho, que de vuelta del teatro de Apolo se dirigía al palacio de su hermana Gloria, Condesa viuda del Recuerdo, con quien vivía...

* *

Cuando la Condesa, ya de mañana, volvió en sí del desmayo, encontróse en su propia alcoba, sobre el mullido lecho de cedro incrustado de marfil y bronce, bajo las sedas finísimas del coronado pabellón celeste, y á solas con su doncella Leonor... Allí al lado, en una silla toda la *toilette* de sedas, encajes, terciopelos, flores marchitas y preciadas joyas que lució aquella noche en el baile de *piñata*..., y un poco más allá, sobre una artística mesa de mármol negro la imagen del Salvador, exhalando en la Cruz el último quejido amoroso de su vida redentora, dirigiendo hasta ella la mirada indulgente de sus ojos moribundos en los que se reflejaba el brillo oscilante, fugaz, de una lamparita que la Condesa encendía al Divino Crucificado.

Al pronto no se dió cuenta del cómo se encontraba allí, pero poco á poco, reflexionando, se acordó del triunfo de su belleza en el aristocrático baile, de la negativa que dió al Embajador francés que deseaba acompañarla en el coche, del homenaje de que fué objeto al montar, de como la berlina atropelló á un joven... Y entonces echóse á llorar como una niña, y agarrándose al cuello de su fiel doncella Leonor, la preguntó dolorosa:

—¿Y mi hermano?... ¿Dónde está mi hermano?...

Luis, el hermano de la Condesa, todo vendado, estaba en el Hospital de la Princesa, en el número 7 de la sala de San Isidro, donde una hermana de la Caridad, un angel, hecho bellísima y encantadora mujer de blancas tocas é inmaculado corazón, le prodigaba cuidados maternos...

—Te he preguntado Leonor,—gritaba la Condesa—¿qué dónde está mi hermano?...

La pobre muchacha rompió también á llorar amargamente y toda acongojada, mezclando sus ayes á los de la señora, confundiendo sus lágrimas con las de ésta, contestó:

—En el Hospital...

—¿En el Hospital has dicho?...

—Así lo han dispuesto, señora, el Juzgado y el médico, que creyó necesaria urgente operación.

Desligóse Gloria del cuello de su fiel doncella, echóse fuera del lecho, vistiéndose apresuradamente un sencillo traje negro de lana, cubrió su linda cabeza y el cuerpo con tupido y amplio velo, y tomando el Cristo de sobre la mesa, imprimió en sus crucificados pies fervoroso beso, y con él junto al pecho, á pie y sola se fué al Hospital.

El título de la dama y sus relaciones íntimas con la Superiora del establecimiento bastaron para que, á pesar de lo intempestivo de la hora, las siete de la mañana, se le franquearon las puertas, y pudiese llegar hasta el lecho en que el desgraciado Luis agonizaba, sin ambas piernas que le habían sido amputadas... Abrazóse á él, cubrió sus cárdenos labios de cariñosos ósculos, y con voz dolorida le rogaba:

—Luis, mi querido hermano... abre los ojos y mírame... Soy yo, tu Gloria, que vengo á verte...

Pero el enfermo continuaba con los ojos cerrados... Su respiración era cada vez más lenta, más estertórea... El pulso casi imperceptible. El corazón apenas le latía...

—¿No quieres ya á tu hermana?... Mira el Cristo de nuestra buena madre... besa sus pies... pídele perdón de tus pecados.

La Condesa acercó el Cristo á los labios del moribundo, y éste abrió trabajosamente los ojos, los fijó reconocido en la Condesa, y envuelto en la última respiración dió un beso en el lacerado costado de la Santa Imagen... y expiró.

En el Hospital de San Luis levantado en Nava, á expensas de Gloria, conservase en un magnífico relicario de plata el Crucifijo, aquella herencia de la nobilísima casa de Val-lirio que terminó en Gloria y Luis. Aquel Cristo venía recogiendo de tiempo inmemorial el último aliento de toda aquella familia.

Y hoy, cuando suena con lúgubre tañido la campana que anuncia á los enfermos que el Señor va á visitar á alguno de ellos, que se encuentra en trance extremo, el monago toma la bendita imagen, la coloca en

una bolsita de terciopelo carmesí, que cuelga al cuello, y antes de que el paciente reciba la Eucaristía, después de ya hecha la protestación de la fe, se la entrega al sacerdote, quien la da á besar al moribundo.

Por eso le llaman y es, *El Cristo de los Moribundos*.

ANGEL LUNA.

Madrid 20 Febrero 1906.

De todo quiere Dios un poquito, y por si fuese útil para algunos

Allá en 1850, fui á Madrid con deseos de aprender á grabar en madera, á lo que tenía mucha afición y esperanzas de ganar mucho dinero, y desde luego me presentaron al Sr. Madrazo, padre, para ingresar en la Academia de S. Fernando, á continuar el estudio del dibujo como base para todo buen grabador.

Después me llevaron á la casa de un buen grabador, de Rico el hermano del pintor, y admitido, el notable artista hizome algunas reflexiones, que me hicieron pensar. Me dijo el Sr. Rico:—«Tengo 40 años, he ganado unos 10.000 duros grabando, pero estoy tan ciego que no le veo; ¿quiere usted vender sus ojos por ese precio?...»

Seguidamente visité á D. Carlos Capúz, grabador insigne, y como el anterior, me hizo otras consideraciones que me hicieron desistir de mi afición; y entonces me recomendaron al mejor litógrafo, á Mr. Julio Donom: en efecto, Donom era el más notable litógrafo de España; sus trabajos lo justificaban; como productos al lapiz, como nadie. Había un dibujante llamado Vallejo, que era una notabilidad en dulzura y en trazar escorzos que nadie le imitaba; y he aquí algo de procedimiento litográfico: cuando se «marchaba» en la estampación una media tinta del dibujo, se le hacía reaparecer con la *cerilla de oídos, engrasando la parte perdida*: ignoro si se conoce hoy este procedimiento.

Mr. Donom me hizo el favor de enseñarme á hacer barniz litográficos. Para ser breve diré, que se mandaron cuatro arrobas de aceite de linaza de Pinos del Rey que tenía cuatro años; se mondaron unas patatas y se cortaron en ruedas para que á otro día estuviesen oreadas, y lo propio se hizo con dos panetes de pan francés para que perdiesen la humedad. Al día siguiente y en lumbre lenta, se puso una caldera de cobre, colgada con cadena ó alambre, para desviarla de la lumbre con facilidad, cuando se observara que el aceite se subía y pudiera salirse á

inflamarse, poniendo en este caso, debajo, un lebrillo para recoger el aceite. Cuando el aceite estuvo caliente, se principió á freir las ruedas de patatas y picatostes, hasta ponerse rubios, para que el aceite conservara su color natural, y así se siguió hasta que el aceite estuvo desengrasado y perdida la parte acuosa. Con un esparto crudo, sacamos una gota y se puso á enfriar y con los dedos pulgar é índice, palpamos poniéndolos al oído, para juzgar de la resistencia y sonido. Entonces, se guardó una cantidad para *barniz flojo*. Se siguió después la coadura lenta; por más tiempo, haciendo la misma operación para conseguir *barniz mediano*, y por último se siguió haciendo la misma operación de coadura y resistencia con los dedos y conseguimos por fin un *barniz tan fuerte* como se deseaba sin que el aceite perdiera su color. Con un buen aceite puro de linaza, viejo y puesto en la lumbre, me ha ocurrido hacer nata como la leche cocida.

Este *barniz litográfico bueno*, se vendía muy caro en Madrid.

En Málaga, tuve la honra de tratar al ilustre marino D. Pedro Mesa, ingenioso y laboriosísimo emprendedor, que organizó una fabricación de productos para la pintura; y entre la variedad de colores, me sorprendió uno que no podía imaginarme con lo que estaba hecho. El señor Mesa, me dijo que había montado una rueda de gran velocidad y rotación para reducir á materia impalpable *los cascotes de las bestias*, produciendo un color plomizo azulado, transparente y finísimo, que los pintores y litógrafos podían emplearlo en los crepúsculos matutinos con superiores resultados.

También observé un blanco inoxidable, hasta resistir los amoniacos. Lo hacía con la parte blanca de las conchas de ostiones, calcinadas al sol. Ignoro si el célebre litógrafo D. Fausto Muñoz, honra de Málaga, usaría los colores fabricados por el Sr. Mesa, en sus magníficos cromos, modelos de buena ejecución y colorido.

INDALECIO VENTURA SABATEL.

RETRATOS DE FERNANDO É ISABEL?...

Quizá el estudio mejor documentado y más serio que hasta ahora se haya hecho de los retratos de Isabel la Católica, es el que contiene el número extraordinario, del *Boletín de la Sociedad castellana de excursiones*, de Valladolid, correspondiente al 26 de Noviembre de 1904. Firma el estudio el notable pintor y arqueólogo D. José Martí y Monsó

y para sus investigaciones en Granada se valió de los Sres. Gómez Moreno, padre ó hijo.

El Sr. Martí y Monsó comienza por recordar el retrato moral de Isabel I, valiéndose de los cronistas Bernaldez y Fernández de Oviedo y del curiosísimo libro *Carro de las Donas*. Bernaldez dice que la reina «fué mñjer muy fermosa, de muy gentil cuerpo e gestó y composición» y Oviedo añade que «no vió ninguna mujer tan graciosa»... En el libro mencionado, descríbese con todos los rasgos á la Católica Isabel: «Era de mediana estatura, dice, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros; era muy blanca y rubia, los ojos entre verdes y azules, el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas. La cara toda muy hermosa y alegre, de una alegría honesta y muy mesurada»...

El Sr. Martí y Monsó examina después varios códices ó manuscritos coetáneos, uno de Sevilla y otro de Granada. En el de Sevilla, los *Libros blancos*, hay una miniatura que representa la institución de una fiesta como aniversario de la victoria de Toro. La reina, que ora ante la Virgen, *tiene los cabellos rubios*, pero esa pintura no puede estimarse como «verdadero retrato», porque el dibujo es poco correcto y preciso, siendo sin embargo muy interesante.

En el de Granada, que es el *Misal de la Reina* que se conserva en la Real Capilla, hay una miniatura que representa á Fernando é Isabel; pero como el Sr. Martí y Monsó opina, tampoco pueden considerarse como retratos por idénticas razones que la miniatura de Sevilla.

Para el erudito artista, sí son retratos las imágenes de los reyes que en el famoso cuadro *La adoración de la Virgen por los Reyes Católicos y sus hijos*.... están representadas; cuadro que se conserva en el Museo Nacional y que procede del Convento de Santo Tomás de Avila, siendo muy discutido por si es ó no la Infanta D.^a Juana ó la primogénita D.^a Isabel, la joven que está al lado de la Reina.—Cree Martí y Monsó, de acuerdo con Viniegra, que Isabel la Católica tenía «cuarenta años próximamente cuando el pintor la reprodujo» en el famoso cuadro.—Estudiando la figura, dice: «El color es blanco, el cabello rubio, las cejas poco pobladas, los ojos de un azul algo indefinido, los labios algo gruesos, particularmente el inferior. El conjunto del rostro es de buenas proporciones y la expresión plácida y tranquila»...

Realmente conviene este retrato gráfico, con la descripción del *Carro de las Donas*.

Curiosísimas son las observaciones que á los discutidos retratos de Isabel I, que se conservan, uno en el Real Palacio de Madrid y otro tal vez en París, procedente de la Cartuja de Miraflores, hace Martí y Monsó, aunque, en mi modestísima opinión no parece tan enlazado como el notable artista cree el retrato de Palacio, con el del cuadro de Santo Tomás de Avila.

Examinando después otros retratos y esculturas llega á mencionar las estatuas yacentes de la Real Capilla, y dice: «Para terminar esta parte, se indicará tan solo, por ser muy conocido el sepulcro de Granada».... Y sin embargo, este sepulcro es el no estudiado, ni aun conocido, hasta que se han hecho las oportunísimas reproducciones de los bustos de las estatuas.

Comparando detenidamente el cuadro que perteneció á Santo Tomás de Avila (hoy en el Museo como ya he dicho), con las estatuas del sepulcro de Granada, es fácil, á mi ver, establecer relación entre aquellos rostros finamente dibujados y coloridos, y las realistas cabezas de las estatuas del sepulcro. Ténganse en cuenta los años que separan al cuadro de las estatuas y la relación será aun más estrecha y lógica. Además, insiste sobre la observación primera que acerca de esas cabezas hice: «no creo que haya escultor alguno que, por gusto tan solo, se encargue de modelar cuidadosamente imperfecciones en rostros de personas reales»...

Ahora bien; ¿se trata de bustos modelados teniendo delante retratos auténticos, esos retratos de que hablan los documentos tan eruditamente estudiados por el Sr. Martí y Monsó y que quizá poseen hoy Museos ó colecciones extranjeras, ó bien de reproducciones exactas de los rostros de los reyes tomadas con moldes de cera ú otra materia? No me atrevo á aventurar una opinión sin documento ó noticias en que apoyarla; porque en contra de la idea de que esa reproducción pudiera hacerse, saldría al paso el dato histórico de que la insigne Isabel dispuso que se la enterrara sin pompas ni ostentaciones, y que sobre su sepultura, en San Francisco de la Alhambra, se colocara tan solo una sencilla losa de piedra; si bien autorizaba á su muy amado esposo para que resolviera sobre la sepultura definitiva, siempre que al fin reposara su cadáver junto al de su marido eternamente.... (1).

(1) Véase el testamento de la egregia reina.

A la docta opinión del Sr. Martí y Monsó, me permito someter este delicadísimo punto de crítica histórico-artística. Él, mejor que nadie, ha estudiado los retratos y esculturas que de Fernando é Isabel se conservan y con su vasta erudición y claro criterio, podrá servir de guía en este problema curiosísimo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA BELLA "AMARILIS"

I

Gala de los corrales madrileños en la época de Felipe IV, fué María Córdoba de la Vega, conocida por la bella *Amarilis*. Era tan hermosa como discreta y trajo revueltos á los enamorados cortesanos, que se disputaban á estocadas los favores de la comedianta.

Su mérito era grande y tanto es así que el severo Caramuel, decía de ella:

«Floreció entre las comediantas la *Amarilis*, la cual era prodigiosa en su profesión. Recitaba, cantaba, tañía, bailaba, y en fin, no hacía cosa que no mereciese públicos aplausos y alabanzas».

Se la considera hija de la hermosa Andalucía, pero no hemos hallado datos que prueben este supuesto.

Ya gozaba la *Amarilis* de renombre, cuando en 1624 formó parte de una de las compañías que representaron en Sevilla los autos del Corpus, siendo los escogidos, *La Sinagoga* y *El pastor lobo*.

El primero pertenecía al cómico y escritor Andrés de Claramonte, que cobró por el mismo 10.200 maravedises. El segundo, cree fundamentalmente Sánchez Arjona, sería tal vez el que con el título de *Pastor lobo* y *Cabaña celestial*, se publicó atribuido á Lope de Vega en *Fiestas al Sacramento* y en el tomo XVIII de *Obras sueltas*. Medel en su Catálogo lo consideró de D. Antonio Mira de Amescua.

En el año que citamos, María Córdoba se encontraba ya casada con Andrés de la Vega, autor de compañía, comediante de gran habilidad y que fué más tarde uno de los cinco fundadores de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena. Era viudo de la Angela Dido.

Al visitar á Sevilla en dicho año de 1624 la compañía de Vega, se anunciaba el viaje del Rey Felipe IV á la región Andaluza, y deseoso de obsequiar á su Monarca, el Duque de Medina Sidonia, se hizo cargo

de la compañía citada como igualmente de la formada por Tomás Fernández Cabredo, desde el miércoles de Ceniza en que se cerraron los corrales hasta el momento en que tomasen parte en las fiestas reales.

Verificáronse éstas en el mes de Mayo, comenzando el día 16 y según refiere Bernardo de Mendoza, en su Relación de festejos que se conserva en la Biblioteca Colombina, fueron suntuosos y tuvieron lugar en el bosque llamado de *Doña Ana*, representándose varias comedias, entre ellas la titulada *Los jardines y campos Sabeos*, escrita por la poetisa Feliciano Enrique de Guzmán, de la cual dijo Lope:

...Mintiendo su nombre
y transformada en hombre,
oyó filosofía
y por curiosidad astrología...

Ocasión halló entonces la *Amarilis* para ser escuchada por Felipe IV, que no la llegó á olvidar y la dispensó siempre su protección.

Por esta época debió actuar en Granada, cuya estancia en esta ciudad confirma González Prat, en sus apuntes *La escena en Granada*.

En el verano de este mismo año, Andrés de la Vega y su esposa se hallaban en Madrid; al siguiente pasaron á provincias.

Consta que en 1628, *Amarilis* hizo los autos en la villa y corte, según se desprende de la siguiente carta de Lope de Vega, dirigida por entonces á su gran amigo el Duque de Sessa:

«Los autos de las fiestas se han hecho entre cuatro poetas y me ha cabido el uno. *Amarilis* y la *Calderona* han hecho dos vestidos para competir con Antoñuela. Cuestan dos mil ducados y dicen que ella no rinde. Dios vaya con la hacienda destos amantes, que como los que no se han acuchillado no saben como escuece la trementina, así estos señores nuevos no saben á que sabe Gilimón de la Mota con la Cédula Real entendida literalmente, aunque V. E. le halla sentidos alegóricos».

El lujo que desplegaba la *Amarilis* era deslumbrante. Las malas lenguas estimaban como amante pagano al espléndido Duque de Osuna. Se supo que este magnate le regaló magníficos tapices, alfombras y telas riquísimas que había recibido del Gran Sultán de Constantinopla. Estos regalos dieron lugar á que se llamase á la bella *Amarilis* la *Gran Sultana* y su pacífico marido fué conocido por el *Gran Sultán*.

El matrimonio vivía en una casa de la calle del León, creemos que de su propiedad y en ella no faltaban comodidades, ni las visitas de los más célebres ingenios de la época y de los más discretos cortesanos.

Todos ellos manejaban sus incensarios en honor de la *Amarilis* y por entonces escribió Quevedo y la dedicó, utilizando títulos y propiedades de caballeros andantes, un romance que inserta en su parnaso (Musa IV.—Erato):

La belleza de aventura,
aquella hermosura andante,
la *Cabellera del Febo*
toda rayos y celajes.
Ojos de la *Ardiente Espada*
pues mira con dos *Roldanes*,
Don Rosicler sus mejillas,
Don Florisel su semblante:
Doña Nueva de la Fama,
si dejan que se desate,
y en soltando sus facciones
allá van los *Doce Pares*.
La que en un golpe de vista
no hay gigantón que no parte,

pensamiento que no mede,
espíritu que no encante.
La que deshace los tuerzos,
y la que los ciegos hace
siendo de Cupido y Venus
epílogo de hijo y madre.
Para quien son los *Pastores*
Fieragiles, *Fierabrases*,
Amadís para ninguno,
para todos *Durandarte*.
.....
Mienten, pues, los romances
que *Amarilis* la llaman, sino entienden
que son cuantos la miran sus amantes.

Amarilis tomó gran parte en las luchas que se empeñaron entre los Corrales de la Cruz y del Príncipe, mostrándose siempre poco afecta á este último, pues en el primero es donde logró sus mayores ovaciones.

En 1630 estuvo la *Amarilis* en Valencia y aun se indica que por entonces debió pasarse bastante tiempo retirada de las tablas, con gran contentamiento de aquellas otras comediantas que rivalizaban con ella y que veían con disgusto el gran renombre y el indiscutible mérito de la *Gran Sultana*.

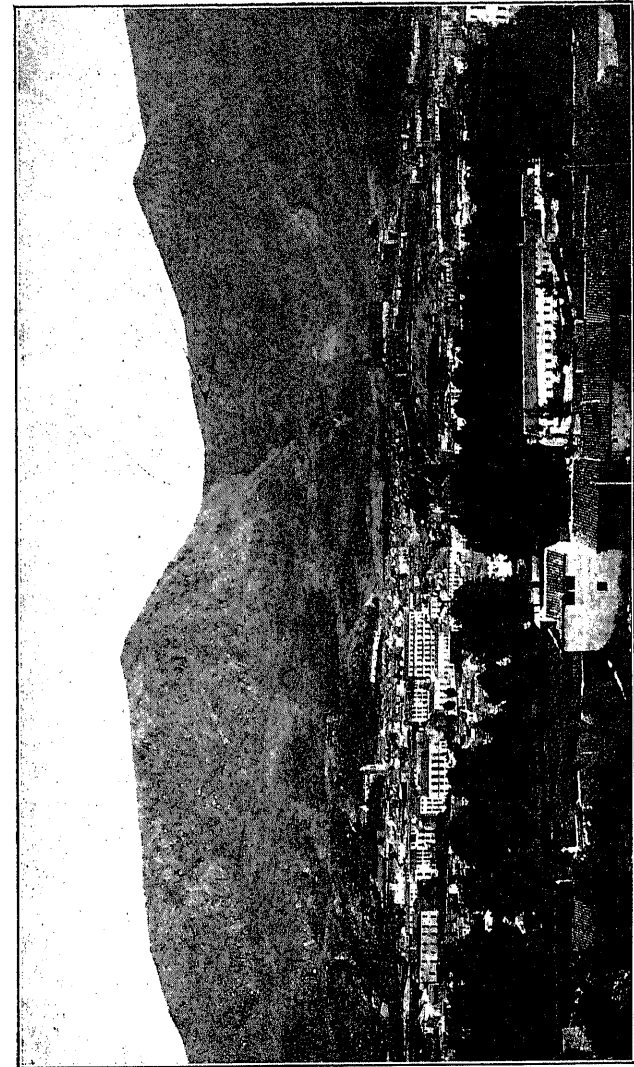
NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(Concluirá)

LA INSURRECCIÓN EN LOJA

Del último Episodio nacional de Galdós *La vuelta al mundo en «La Numancia»*, extractamos estos párrafos, que se refieren á la revolución comunista de Loja, promovida por el famoso albéitar Pérez del Alamo, que aun vive si mal no recordamos, en Sevilla.

El vecindario de Loja habíase dividido en dos bandos, que se aborreían, se acosaban y se fusilaban sin piedad: liberal era el uno, *moderado* llamaban al otro. No salía el buen Anstúrez de la perplejidad en que el sentido y la aplicación de esta palabra le puso, pues siempre creyó que la moderación era una virtud, y en Loja resultaba la mayor de las abominaciones y el mote infamante de la tiranía. Sin darse cuenta de ello



Vista panorámica de Loja

ni poner de su parte ninguna iniciativa, desde los primeros días se sintió afiliado al bando liberal, por ser de esta cuerda todos los Castriles y Armijanas, y los amigos de éstos.

No causaron al hombre de mar poca maravilla las noticias que le dió su concuñado don Cristino de la organización y disciplina masónica que se impusieron los liberales, para formar un haz de combatientes con que tener á raya el poder ominoso de la *Moderación*. Esta no era más que un retoño de la insolencia señorial en el suelo y ambiente contemporáneos; el feudalismo del siglo XIV, redivivo con el afeite de artificios legales, constitucionales y dogmáticos, que muchos hombres del día emplean para pintarrapear sus viejas caras medioevales, y ocultar la crueldad y fieros apetitos de sus bárbaros caracteres.

Representaba el feudalismo la Casa y Condado de La Cañada, en quien se reunían el ilustre abolengo, la riqueza, el poderío militar de Narváez y su inmensa pujanza política. Hermanos eran el famoso *Espadón* y el caballero que imperar quería sobre las vidas, haciendas, almas y cuerpos de los habitantes de Loja....

Contra la soberanía bastarda que la nobleza y parte del estado llano establecieron en Loja, la otra parte del estado llano y la plebe armaron un tremendo organismo defensivo. Por primera vez en su vida oyó entonces Ansúrez la palabra *Democracia*, que interpretó en el sentido estrecho de protesta de los oprimidos contra los poderosos. Democrática se llamó la Sociedad secreta que instituyeron los liberales para poder vivir dentro del mecanismo caciquil; y en su fundamento apareció con fines puramente benéficos, socorro de enfermos, heridos y valetudinarios. Debajo de la inscripción de los vecinos para remediar las miserias visibles, se escondía otro alistamiento, cuyo fin era comprar armas y no precisamente para jugar con ellas. Dividíase la Sociedad en Secciones de veinticinco hombres que entre sí nombraban su jefe, secretario y tesorero. Los jefes de la Sección recibían las órdenes del Presidente de la Junta Suprema, compuesta de diez y seis miembros. Esta Junta era soberana, y sus resoluciones se acataban y obedecían por toda la comunidad sin discusión ni examen. Engranadas unas con otras las Secciones, desde la ciudad se extendieron á las aldeas y á los remotos campos y cortijos, formando espesa red y un rosario secreto de combatientes engarzados en la autoridad omnímoda de la Junta Suprema.

A todos los afiliados se imponía la obligación de poseer un arma de fuego. A los menesterosos que no pudiesen adquirir escopeta ó trabuco, se

les proporcionaba el arma por donación á escote entre los veinticinco. Cada Sección estaba, de añadidura, obligada á suscribirse á un diario democrático, que era regularmente *La Discusión* ó *El Pueblo*. Cuando alguna Sección trabajaba en faenas campesinas á larga distancia de la ciudad, enviaban á uno de los de la cuadrilla á recoger el periódico (ó folleto de actualidad, cuando lo había); y en la ausencia del mensajero, los trabajadores que quedaban en el tajo hacían la parte de labor de aquél.

Un tal Francisco Navero, apodado *Tintín*, repartía los papeles democráticos á los enviados de cada Sección. En éstas había un individuo encargado de leer diariamente el periódico á sus compañeros en las horas de descanso.

La Junta Suprema limitaba á los asociados el uso del vino, y prohibía en absoluto el aguardiente. Gran sorpresa causó á don Diego saber que por esta *moderación* de los liberales se arruinaron muchos taberneros, y llegaron á ser escasísimos los puestos de bebidas. El número de afiliados creció prodigiosamente desde que comenzaron, en la ciudad y luego en cortijos y villorios, los solapados trabajos de propaganda. La iniciación se hacía en lugar secreto que Ansúrez no pudo ver: allí se les leía la cartilla de sus obligaciones, y se les tomaba juramento delante de un Cristo que para el caso sacaban de un armario. Afiliados estaban no pocos servidores del Conde de La Cañada. En el propio caserón ó castillo roquero del cacique feudal se sentía la continua labor de zapa del monstruoso cien-pies que minaba la tierra.

La Sociedad, en cuanto se creyó fuerte, no quiso limitarse á la defensa ideológica de los derechos políticos. Los principales fines de la oligarquía dominante eran ganar las elecciones, repartir á su gusto los impuestos cargando la mano en los enemigos, aplicar la justicia conforme al interés de los encumbrados, subastar la Renta (que así llamaban entonces á los Consumos) en la forma más conveniente á los ricos, y establecer el reglamento del embudo para que fuese castigado el matute pobre, y aliviado de toda pena el de los pudientes. Con tales maniobras, no sólo era reducido el pueblo á la triste condición de monigote político, sin ninguna influencia en las cosas del procomún, sino que se le perseguía y atacaba en el terreno de la vida material, en el santo comer y alimentarse, dicho sea con toda crudeza.

Frente á esto, la poderosa Sociedad buscaba inspiración en la Justicia ideal y en el sacro derecho al pan, y decretó la norma de jornales del campo, estableciendo la proporción entre éstos y el precio del trigo. Véa-

se la muestra. ¿Trigo á cuarenta reales la fanega? Jornal: cinco reales. Al precio de cincuenta correspondía jornal de seis reales, y de ahí para arriba un real de aumento por cada subida de diez que obtuviera la cotización del trigo. Accedieron algunos propietarios; otros no. Los jornaleros segadores se negaron á trabajar fuera de las condiciones establecidas, y en las esquinas de Loja aparecieron carteles impresos que decían poco más ó menos: «*Todos á una* fijamos el precio del jornal. Si no están conformes, quien lo sembró que lo siegue»....

En tanto, ocurrían en Loja y su término sangrientos choques: una noche apaleaban á un asociado, y á la noche siguiente aparecía muerto en la calle un testafarro de los Narváez ó un machacante del Corregidor. Las agresiones, las pedreas y navajazos menudeaban; la guardia civil acudía, siempre presurosa, de la ciudad al campo ó del campo á la ciudad; las voces de ira y venganza sonaban más á menudo que las expresiones de galantería dulce y quejumbrosa que caracterizan al pueblo andaluz en aquel risueño y templado territorio. La naturaleza callaba cuando los corazones ardían en recelos, y las bocas agotaban el repertorio de las maldiciones.

Todo esto lo vió Ansúrez en la ciudad y en el cortijo de Tocón, donde pasó algunas semanas, huésped de su cuñado Matías Castril. Y para que nada le quedase por ver llegó tiempo de elecciones, y los dos enconados bandos, furia narvaísta y furia popular, dieron la trágica función de disputas, celadas, recíprocos engaños, escandaleras y trapisondas horribles. Cruelmente y sin piedad se trataban unos á otros.

Represalias morales había no menos duras que las de la guerra. Al grito de ojo por ojo que éstos proferían, contestaban aquéllos con el grito feroz de cabeza por cabeza....

A Loja iba Ansúrez algunas tardes con su cuñado Matías y dos cómpadres de éste. La última vez que estuvo en la ciudad, pasó largo rato en el café, respirando espesa atmósfera de humo y rencores, y oyendo el mugido de las disputas, para él más pavoroso que el de las tempestades. Allí conoció á Rafael Pérez del Alamo, inventor y artífice principal de aquel tinglado de la organización democrática y socialista. Embobado le oía referir sus audacias, y tanto admiraba su agudeza como su indomable tesón. Aunque parezca extraño, Ansúrez sentía en sí mismo cierta semejanza con Rafael Pérez. Ambos luchaban con poderes superiores: el uno con los elementos naturales, el otro con los desafueros del orgullo humano. Y siendo en su interna estructura tan semejantes, diferían sen-

siblemente en la proyección de sus voluntades, llegando á ser ininteligibles el uno para el otro. Si Anstúrez no comprendía el heroico trajín de las revoluciones políticas, Rafael Pérez desconocía en absoluto los heroísmos de la mar. Falta decir que el organizador del pueblo contra las demasías del poder constituido era un pobre albéitar, que se ganaba la vida herrando caballos y mulas.

En la última visita que hizo al café, conoció también Anstúrez á uno de los principales mantenedores del feudalismo narvaísta, D. Carlos Marfori, joven vigoroso y resuelto, emparentado con la familia del General. Distinguíase por la temeraria llaneza con que descendía de su posición para discutir con los caudillos de la plebe, cara á cara, las candentes cuestiones que enloquecían á todos. Invitaba Marfori á Rafael Pérez á tomar café juntos. Alardeaba el albéitar de convidar á don Carlos y á los caballeros y genzaros que le acompañaban. Bebían disputando, juraban y confundían sus voces airadas sin llegar á las manos. Por la noche era ella. La contenida saña con que debatían el villano y el noble, estallaba en las oscuras calles. Por un daca esas pajas se embestían los dos bandos. Palos, cuchilladas y muertes eran la serenata usual de las noches que, por ley de Naturaleza, debían ser plácidas en aquel delicioso rincón de Andalucía.

Pasaron días; avanzaba el verano; la familia de Anstúrez, invitada por el cura del Salar, fué á pasar un par de semanas en la casa de éste, que era de gran desahogo y abundancia. Mas no quiso Dios que los forasteros hallaran tranquilidad junto al generoso don Prisco, porque á los seis días de su llegada al Salar echó al campo la conjura democrática todas sus legiones, y la tierra de Loja fué como un volcán que por diferentes cráteres arroja su fuego. Ya sabía don Prisco que Rafael Pérez preparaba un alzamiento general; mas no pensaba que fuese para tan pronto. Diferentes rumores contradictorios llegaron al Salar. Según unos, el albéitar, preso y encarcelado por el Corregidor, se había escapado de la prisión, corriendo con sus leales amigos camino de Antequera; según otros, en Antequera prendieron al herrador, metiéndole en un calabozo subterráneo, y hacia allá iban decididos á salvarle sus más ardientes partidarios.

De la noche á la mañana, no quedaron en el Salar más que mujeres, chiquillos y algunos viejos. Salió don Prisco en averiguación de lo que pasaba; aproximóse á los arrabales de Loja; volvió á su casa sobrecogido y algo tembloroso, diciendo á su sobrina y á sus huéspedes que la insu-



El General Narváez

rrección no era cosa de broma, y que no tardarían en sobrevenir acontecimientos de padre y muy señor mío.

Aunque el reverendo Armijana era de los buenos amigos de Rafael Pérez del Alamo, y sentía por la Sociedad toda la simpatía compatible con la prudencia sacerdotal, viendo las cosas tan lanzadas á mayores y la revolución sacada de la obscuridad masónica á la luz de la realidad, echóse atrás el hombre, y no cesaba de pedir á Dios que devolviese la paz á los ciudadanos. «*Camará*—dijo á don Diego, refiriéndole lo que había visto,—esto no va por el camino natural, y para mí que al amigo Rafael se le ha metido algún diablo en el cuerpo... Arrimado al ventorro de Lucas ví pasar *un porción* de hombres que gritaban como locos. Daban vivas calientes á la Libertad y al Democratismo, y muera fríos á doña Isabel, á los Narváez y al Corregidor. Cuando me vieron, soltaron el grito escandaloso de ¡*Muera el Papa!*... Por la sotana que llevo, que quise protestar... pero no me atreví....

Apenas enterado de lo que ocurría, Ansúrez no pensó más que en trasladarse á Granada con su familia; pero cuantas diligencias hizo aquella tarde para encontrar caballerías ó un carricoche, resultaron inútiles. A la mañana siguiente, se supo que toda la caterva de paisanos armados se encontraba en Iznájar, Aventino andaluz, donde la plebe se organizaría con marcial uniforme y compostura para ir sobre Roma. Roma, ó sea Loja, era desalojada por los narvaístas, que escapaban medrosos, llevándose cuanto de valor poseían. Con ellos abandonaron la ciudad el Corregidor y las escasas fuerzas de Guardia civil y Carabineros que allí tenía el Gobierno. De éste dijeron los *moderados* que estaba en convivencia con los insurrectos, y que todo era obra del masonismo, del protestantismo y de la marrullería de O'Donnell y Posada Herrera, en quienes el orden no era más que una máscara hipócrita para engañar al Trono y al Altar. ¿Qué hacían que no mandaban tropas? Esto llegó á ser en D. Prisco idea fija. El buen señor terminaba todas sus peroratas, como todos sus rezos, con la devota exclamación de «¡Soldados, Soldados!»....

BENITO PÉREZ GALDÓS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La casa de la inteligente editora Sra. Vinda de Rodríguez Serra ha publicado el XLVII de la «Biblioteca Mignon» y el VII de los «Manuales de cocina». — *A orillas del Spree* titúlase el primero, compuesto de siete

interesantes narraciones ó apuntes berlineses, de E. Fernández Vaa-
monde, con preciosas ilustraciones de nuestro paisano Sánchez Gerona.
Las narraciones, en forma de diálogo, describen con sutil ingenio y
profunda intención varias fases de la vida íntima de Berlín. Merece
leerse el elegante tomito. —El otro libro, está formado nada menos que
con las célebres recetas culinarias de *Pastelería, repostería y composi-
ción de licores* de la Duquesa Martell. Es un libro muy útil.

—La casa Bastinos ha publicado una importante *Adición al Catálogo
de 1905*, en lo referente á material escolar.

De otros libros y revistas trataremos en el próximo número. —V.

CRÓNICA GRANADINA

A Casimiro Arroyo, mi querido amigo.

Ya sabes que los asuntos de teatros son mi continua pesadilla. Hace
años,—porque aunque no soy viejo, comencé á escribir desde bastante
joven—vengo señalando con verdadera franqueza, que en más de una
ocasión ha atraído sobre mi persona las iras de buen número de espec-
tadores, el decaimiento del gusto artístico de nuestro público; y esta
afección ha tomado tal desarrollo, que á la postre se ha definido por un
marcado alejamiento de los teatros.

El público se apasionó, primero, de los romanticismos á lo Echegaray,
y de ahí los éxitos de obras, que pasados los fátuos fulgores de la épo-
ca, no han podido convencer á nadie. Alanceado con aquellos efectis-
mos de un aspecto muy superficial, pero que lo acercaba al teatro realis-
ta-romántico francés, aprendió á convencerse de que nuestro teatro clá-
sico era menester cortarlo despiadadamente para que lo pudiéramos su-
frir alguna noche como homenaje circunspecto y respetuoso á los
grandes dramáticos, ya que en el extranjero los colocaban en eminente
lugar; aprendió á considerar como inocencias las comedias de Bretón
de los Herreros, de Serra, de Tamayo y de Ayala; hubo quien ofició de
crítico y puso como chupa de dómine al insigne D. Ramón de la Cruz,
y en este maremagnum, origen de la actual difícil situación, se condenó
como una vulgaridad la zarzuela grande, el público de los teatros líri-
cos se dividió entre italianistas y wagnerianos y llegamos á no enten-
dernos ni en dramas, comedias, zarzuelas y óperas.

Aprovechando esa situación lastimosa y la decadencia en que el gé-
nero bufo—importado de Francia especialmente,—estaba, nació el tea-
tro por horas y con él un género híbrido hijo de nuestro sainete clásico

y del *vaudeville* de teatro café, el género chico, que acabó de perturbar
á cómicos, autores y públicos. Los cómicos hallaron más cómodo y pro-
ductivo hacer *astracanadas* sin limitación, y ganar mayores sueldos; los
autores se dedicaron con entusiasmo febril á *fusilar* antiguos sainetes
y entremeses, mezclándolos con las desvergüenzas del *vaudeville* chico;
desvistieron hasta cierto punto á las tiples y desnudaron al coro de se-
ñoras que ya andaba ligerito de ropa en el género bufo, y el público
encontró muy de su agrado estar un ratito en el teatro, reír como aquel
bobo, de ver á otro, y de paso, deleitar la vista en las formas más ó
menos auténticas del sexo bello del género... El choque fué violento;
porque es el caso, que aunque hubo quien se asustaba, por el buen de-
cir, de *Al agua patos*, *Certamen nacional* y otros «monumentos», aquí y
en Madrid y en todas partes, había quien dejaba una comedia, un dra-
ma ó una ópera por asistir—protestando desde luego—á ver el efecto
de la luz Drumont sobre las aparentes desnudeces de las tiples en el
«gran cuarteto» de *Al agua patos*, ó á observar la intención con que las
que hacían de *Caracolillo*, cantaban aquello de

el que quiera probar cosa buena...
¡que se venga aquí!

Y andando el tiempo, el género chico luchó con la comedia, el dra-
ma, la ópera y la zarzuela; aniquiló al clásico sainete y á la comedia en
un acto; se hizo melodramático, trágico, hasta espeluznante, y batallan-
do con los wagnerianos en música y con el teatro de ideas en los libros,
lo destrozó todo; y hay comedias y dramas, zarzuelas y óperas que al
género chico pertenecen, y obras chicas, que aparte groserías y desnu-
deces que para llamar á los públicos estragados escriben los autores,
merecen algo más que lo que por clasificación les corresponde.

Pues bien; el *chico* no satisface y muere á manos del *ínfimo*, de las
varietés: del *clown* elevado á actor, de la bailarina ascendida á actriz,
de la *cupletista* exaltada á tiple..., y el realismo y las ideas del drama
lírico y hablado que para interesar á los públicos llamaron á la puertas
de la pornografía, vistiéndose con galas de filosofía, de ciencia y de ar-
te, al tabladillo del café concierto van á merodear, dejando á la puerta
los girones de sus vestiduras....

¡El público!...; el público es el primer culpable. No hace mucho tiem-
po, que después de haber escrito yo unas cuantas revistas lamentándo-
me de que el *Lohengrin*, *Mefistófeles*, *Otelo* de Verdi, y alguna ópera
más se había escuchado en soledad ó indiferencia; de que habiéndose

aplaidido sandeces groseras que no señalaré, se habían silbado obras de Sellés y de otros autores de esta altura, y se acababa de condenar no sé que obra chica por tonta; — ¡como que no tenía ni un solo chiste *verdirojo!* — me decía un espectador al salir del teatro:

— ¡Mañana nos regañará V!...

¿Qué quiere el público? ¿arte ó escándalo?... Quizá pudiéramos buscar una transacción; no ir al teatro; y por eso le aburre el arte y le ruboriza lo escandaloso. ¿Por qué no quiere ir? Eso es mucho preguntar y ahora no contesto, por si me regañan á mí.

Y en esta situación, me preguntas amigo Casimiro, si nuestra hermosa paisana la Tortajada es artista. La contestación es difícil, pero te diré dos palabras que entretengan tu curiosidad.

Cantar obscenidades; bailar con groseros y atrevidos movimientos; hacer de unos cuantos metros de tela insinuante vestimenta que cubre cuando hay quien quiere ver y muestra desnudeces en la ocasión propicia, no es arte seguramente; es artificio, puesto á contribución para servir lo más bastardo de las pasiones humanas. Cantar nuestras poéticas canciones; bailar como lo hacían los andaluces antiguos con graciosa compostura; vestir los trajes de esa época avalorados con ricos mantones de Manila, eso si es arte, porque todo ello viene del hogar honrado, de la fiesta del pueblo, del arte y la poesía populares. La Tortajada, canta, baila y viste así; pone en todo ello su gracia infinita de andaluza y su espíritu de artista; luego artista, es, aunque los vaivenes de la vida la hayan llevado á la escena chica de extranjeros países, como á otras artistas españolas dentro de España misma.

Y más te diré: los españoles debemos agradecimiento á nuestra paisana; gracias á ella, se sabe en París, en Londres, y en otras muchas grandes ciudades, que hay canciones y bailes andaluces que no hacen ruborizar y que pueden oírlos y verlos las señoras....

Termino estas líneas, cuando acabo de oír á un artista muy joven y de brillante porvenir; al notable violinista Telmo Vela, de quien La ALHAMBRA ha publicado un excelente retrato. Le oí tocar en el Conservatorio hace dos años y me admiró por la limpieza del mecanismo y la delicada intención con que interpreta las obras. Pero, he aquí un ejemplo de como estamos en arte; Vela es español y ha estudiado en Valencia y en Madrid; por lo tanto, hasta que vaya al extranjero, se deje extrañas guedejas y hable en inglés, no será más de lo que es hoy. ¡Ah; el arte español!... — V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañia.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 194

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 194

Documentos históricos, *Francisco de P. Valladar*.—De Granada musulmana, *Mariano Gaspar Remiro*.—María al pie de la Cruz, *Angel M.^a Rubio y Castillejo*.—Jaras y nardos, *Julio Pellicer*.—La obra artística del Dr. Meseguer, en Lérída, *Joaquín Vilaplana*.—A la primavera, *Angel de Tapia*.—La bella «Amarillis», *Narciso Díaz de Escobar*.—El clavel rojo, *Antonio M.^a Afán de Ribera*.—La iglesia de San Jerónimo. — Tarjeta postal, *Antonio F. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas, *P.*.—Crónica granadina, *P.*.
Grabados: San Jerónimo, Frontal del altar de la Asunción.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

PARIS, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Albóndiga, 11 y 13.—Granada

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de **Paulino Ventura Traveset**.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

15 de Abril de 1906

N.º 194

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Sevilla, Córdoba, Jaén, Arjona (en la misma provincia), Málaga, Cádiz, y otras ciudades andaluzas han tomado la delantera á Granada en la publicación de sus documentos históricos. Sevilla, no solo ha dado á la estampa una historia de la ciudad por su ilustre cronista D. Joaquín Guichot,—que acaba de fallecer, dejando á la posteridad un nombre respetado y querido y extensa colección de obras de erudición y crítica conocidas y apreciadas en donde quiera que se estudia y se lee,—sino que ha protegido publicaciones históricas de arte y de crítica, y presta especial atención á estos estudios, siguiendo la noble iniciativa de Madrid y Barcelona, en donde esa clase de investigaciones se consideran en toda su importancia é interés.

El ejemplo de Jaén, favoreciendo la publicación de los estudios de su cronista Alfredo Cazabán, ha tenido imitadores en Arjona, la patria de nuestro Alhama, el fundador de la monarquía nazarita, en Baeza y Úbeda, ciudades de la misma provincia. Cádiz amparó las notabilísimas investigaciones de Adolfo de Castro, el incansable erudito y sagaz crítico, y Córdoba no deja de conceder apoyo y consideración á los que siguen el camino trazado por el inolvidable cronista D. Francisco de Borja Pavón.

Málaga, quizá para borrar el mal efecto que en la opinión ha causado el derribo de la antigua Alcazaba, no solo ha favorecido á sus cronistas Narciso Díaz de Escobar y Ramón A. Urbano, sino que ha acordado costear la primera edición de una hermosa obra de un joven granadino que

comienza con grandes bríos su carrera: de Luis Morales García-Goyena, profesor interino de Paleografía de nuestra Universidad, que ha reunido en tres tomos una rica colección de *Documentos históricos de Málaga*, que se refieren á la reconquista de la ciudad referida. Se ha publicado ya el primer tomo, elegantemente editado en la casa de López Guevara, con interesantes reproducciones fotográficas de los más notables documentos, y está en prensa el segundo. Algunos de esos antiguos papeles se relacionan con Granada.

¿Granada?... Pudiera algún malicioso creer que escribo estas líneas con intención deliberada de decir algo, que demostraría la falta de interés en nuestras Corporaciones en asuntos de tanta importancia para la historia y la cultura de localidad, y concluyo aquí ofreciendo estudiar como es de razón el libro de Morales García-Goyena, que ofrece, en el bien escrito prólogo de su libro, dar á la imprenta no sólo los documentos de Málaga, sino los de Motril, Loja, Alhama, Guadix, Baza, Santafé, Lanjarón, Órgiva, Albuñol, Antequera, Ronda, Marbella, Vélez Málaga, Almería y Vera.—¡Excelente programa!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DE GRANADA MUSULMANA

El baño de la ruina ó del axautar

(Conclusión)

Si se estudia el anterior documento con fin histórico, lo primero que se ofrece á nuestra mente, es pensar que el baño que en él se menciona con el nombre de baño de la ruina ó de *Axautar*, no puede ser otro, entre los varios que se citan como existentes en la corte de los Nazaritas, que aquél que todavía subsiste con el nombre de Bañuelo en el interior de la casa número 37 de la Carrera de Darro, esquina á la calle por donde se baja desde la Concepción, y que hoy podemos apreciar, pero en estado inminente de ruina.

En provisión de donaciones hechas por los Reyes Católicos al monasterio de S. Jerónimo en 1494, se llama al baño de referencia, al decir del señor Eguílaz, baño de Chance, corrupción, al parecer, del nombre árabe Xautar ó Xauter, que precedido del artículo, se lee en el documento árabe, habiendo perdido la letra líquida final, transformándose la

(ب) t enfática ó paladial árabe en z, y transcribiendo por nuestra *ch* la ش árabe, caso este último muy frecuente.

Además, al reverso del documento árabe se lee en antigua letra castellana, el siguiente apunte: *del baño de Alcautar junto á las casas principales*, y aunque ignoramos cuales fuesen las casas principales á que se hace alusión en las palabras citadas, sabemos bien que en ningún otro barrio de Granada se observa un mayor conjunto de antiguas casas palacios, que en el que se halla enclavado el actual *Bañuelo*.

Añádase á esto que en el documento, objeto de este estudio, se dice expresamente que el baño llamado de Axautar, pertenecía á las propiedades de la Casa del Tesoro público, á la Casa del Dinero (traduciendo literalmente), y que entre los escritores castellanos de Granada, de la reconquista acá, se habla de una casa llamada de la moneda, que dicen existió próxima al lugar donde se halla la casa del Bañuelo, en el gran solar que hay delante de la Iglesia de la Concepción. Y ahora cabe preguntar: ¿Esa casa llamada de la Moneda por los escritores castellanos antes citados, será la misma Casa del Dinero, Casa del Tesoro (بيت المال) mencionada en el documento árabe? No nos atrevemos hoy á formular respuesta en sentido afirmativo; pero es de sospechar que así fuese, y que la llamada Casa de la Moneda no fuera precisamente la que se destinó ó construyó para hospital por el Sultán Mohámed V en el año 1365 á 1367, según consta por la inscripción de la lápida hallada en ella, que se conserva en el carmen de la Alhambra, hoy llamado de Arratia, sino otro edificio contiguo ó adosado á éste, á no ser que se suponga que después de servir de hospital, en años posteriores fuese destinado el mismo edificio á Casa del Tesoro público.

Aparte de esto, sabemos por el documento precedente, que el baño de Axautar debió ser de grande antigüedad, que llegó á ser arruinado, que en 1448 era adquirido por el emir reinante con el propósito de restaurarlo, y por esta razón se le llamó luego el baño de la ruina.

Mas, ¿quién fué este emir comprador y restaurador del baño de Axautar? El documento árabe, tan difuso en títulos y frases laudatorias de los emires que en él se citan, es en extremo vago respecto á sus nombres genealógicos. Del comprador solamente dice Abuabdála; mas como este sobrenombre lo llevaron todos los Mohámed de la dinastía, no es dato suficiente para precisar por él cuál sea el comprador del baño mencionado. Se hace preciso recurrir para esto á la fecha del documento, que es del año 852 de la hégira (1448 de J. C.), y á ser cierta la genealogía estudiada por D. Emilio Lafuente Alcántara (1), el emir comprador del suso-

(1) Inscripciones árabes de Granada, Madrid 1859.

diclio baño tiene que ser el llamado Abuabdála Mohámeh X; pues éste, según la cita de genealogía, reinó de 1445 á 1453. Pero es el caso que en nuestro documento arábigo se llama al emir comprador hijo de Abulchuyux Nasr, hijo de Abuabdála; mientras que en la genealogía de los reyes Nazaritas del ilustre arabista citado, se dice hijo de Otman Alahnaf (el Cojo).

A primera vista podría resolverse esta dificultad explicando como se ha hecho en algunos casos, la palabra ابن del documento, no en su sentido propio de hijo, sino como descendiente en mayor ó menor grado; y entonces había que pensar en que el Abulchuyux Nasr del documento fuese el que se cita como cuarto rey de la dinastía, que así se nombró, y que el último y citado, ó sea Abuabdála, fuese el famoso fundador de la dinastía Abuabdála Mohámeh I, ó su hijo y sucesor del mismo nombre.

Pero esta explicación no nos satisface; más bien creemos que la palabra ابن del documento se haya usado en su sentido propio de hijo, y que, por tanto, los dos personajes citados Abulchuyux Nasr y Abuabdála, son respectivamente padre y abuelo directos del emir comprador, á quien se cita también por solo el sobrenombre Abuabdála. Pues fijándose en la lectura del susodicho documento, se echa de ver que al emir comprador y á su supuesto abuelo, se les llama nuestro señor, emir de los musulmes, sultán y otros títulos únicos y exclusivos del rey ó jefe del Estado, los cuales no se dan al presunto padre, es decir, al llamado Abulchuyux Nasr, limitándose á decirle grande príncipe, magnate, vástago de ilustres reyes. De aquí es de inferir que el padre directo del emir comprador no fué un sultán ó rey sino un príncipe de la dinastía Nasr, que, como el cuarto rey del mismo nombre, tomaría el sobrenombre de Abulchuyux, y que á su vez era hijo de un sultán llamado Abuabdála Mohámeh.

Ahora bien; entre los personajes de la dinastía nazarita, cuya genealogía se tiene por más segura, existió un príncipe llamado Nasr, hijo del sultán Abuabdála Mohámeh, V de este nombre, que murió reinando en 793 de la hégira (1391). Y esto nos lleva á creer que el emir que aparece en nuestro documento como comprador y restaurador del baño de Axautar, hubo de ser hijo directo del susodicho príncipe Nasr y nieto de Abuabdála Mohámeh V.

Corroborar todavía más nuestra creencia, el hecho de que en el documento arábigo se da al tercero de los personajes citados, ó sea al presunto abuelo del emir comprador, el título de Alganí Bilá (el contento con

Dios), que se atribuyó preferentemente al susodicho Mohámeh V, y por el cual se le distingue entre los otros reyes de la dinastía.

Al mismo emir comprador del baño de Axautar habrá que referir la moneda examinada por el eminente anticuario Sr. Delgado, que copia Lafuente (1), atribuyéndola al emir Mohámeh IX Asaguir (el Chico), donde se lee:

عبد الله الغالب بالله محمد بن نصر بن محمد بن يوسف بن اسماعيل
بن نصر ايداه الله ونصره

Abdála Alyalib Bilá (el vencedor por Dios), Mohámeh, hijo de Nasr, hijo de Mohámeh (V), hijo de Yúsuf, hijo de Ismael, hijo de Nasr.

Mas este emir comprador del baño de Axautar, ¿puede ser el nombrado Abuabdála Mohámeh IX Asaguir? Creemos que no. La fecha de nuestro documento arábigo, que es de 1448, lo excluye completamente, pues dicho emir, según los historiadores, fué decapitado por su rival Mohámeh VIII en 1427. Hay que pensar, pues, en un emir llamado Abuabdála Mohámeh, que reinase en la fecha 1448 que trae el documento, y precisamente la historia señala como reinante, desde 1445 hasta 1453, á Abuabdála Mohámeh X Alahnaf (el Cojo), quien, de no suponer que en parte de esos años hubiese otro emir del mismo nombre, cosa muy inverosímil tiene que ser el comprador y restaurador del baño de la ruina ó de Axautar.

El llamar á Abuabdála Mohámeh X Alahnaf, hijo de Otman, como al principio advertimos, es sospechoso de falsedad. El mismo Lafuente Alcántara, refiriéndose á esa genealogía que se atribuye á este rey, dice (2): «Es el único rey que no hemos podido justificar en documentos arábigos, y por probable conjetura solamente, puesto que todos le llaman Ebn Otsman, es decir, hijo de Otsman, y afirman que era sobrino de Alaisar (el Izquierdo, Mohámeh VIII), añadimos en el cuadro genealógico un Otsman, hermano de aquel rey, considerando á Mohámeh X, ó el Cojo, como hijo suyo. Creamos conveniente hacer esta advertencia y manifestar al mismo tiempo la desconfianza que nos inspiran los cronistas castellanos acerca de los parentescos de unos reyes con otros, en vista de las equivocaciones en que han incurrido frecuentemente.»

(1) Obra citada, página 73.

(2) Obra citada, página 74.

«Solo nos asegura algún tanto la unanimidad con que todos le designan de la misma suerte; pero como podría ser sobrino de Alaisar por su madre, dejamos á otro más afortunado en sus investigaciones, la aclaración de este punto.»

Después de esto, solo me resta decir, que Abuabdála Mohámed X Alahnaf, siendo hijo de Nasr y nieto de Mohámed V, como se desprende de nuestro documento, no era sobrino, sino tío de Mohámed VIII Alaisar (el Izquierdo).

MARIANO GASPAS REMIRO

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

(Fragmento)

Los castos labios de Santa Madre	Vereis trocarse en apacible brisa »
Que al pie, lloraba, de la Augusta Víctima,	«Venid á mí, los tristes que llorais,
Cual rosa del Edén que abre su cáliz	Que yo os consolaré con mis caricias,
Rompieron en celestes armonías.	Pues oigo las palabras de mi Hijo
«Venid, á mí, los hijos de la culpa,	Por angélicas arpas, repetidas»...
A mí, que soy, inmaculada y limpia;	Dijo, la Madre amorosa,
Venid á mí, los ciegos pecadores;	Llorando al pie de la Cruz,
Mi luz, la luz del firmamento, eclipsa »	Y un rayo de blanca luz
«Venid á mí los que en mundana lucha	Irradió en su cara hermosa.
Sentís que el alma con temor vacila;	Era Diana esplendorosa,
Las fuerzas, os daré, que al triunfo llevan,	Cuyos albos resplandores
Pues fuerte, soy, como la torre bíblica.»	Iban, acariciadores,
«Vengan á mí, los que el naufragio temen;	A besar la faz radiante,
No hay tempestad, que á mí poder, resista:	De la que, de aquel instante,
A mi presencia, el aquilón bravío,	Fué Madre de pecadores.

ANGEL M.^a RUBIO Y CASTILLEJO.

Fragmento de la novela, en preparación,

JARAS Y NARDOS

Lejos de la ciudad, en la sierra, mal oculto por la hojarasca de viejos álamos, el santuario de la *Virgen de Linares* corona la meseta de una colina entrellana. Intenso manchón blanco, se destaca enérgico sobre los cerros que le rodean, muy panzudos, agrios, llenos de matojos verdinegros y floridos jarales... La desnudez de los muros, su aspecto risueño, su candor, su pobreza, su cristiana sobriedad, impresionan; hablan de

místicos arrobos, de sublimidades excelsas, de las aspiraciones de los justos, con lenguaje más persuasivo y eficacia más cierta, que todas las maravillas de esos templos fastuosos, en donde los prodigios de la arquitectura cautivan al espíritu, y solo puede satisfacer anhelos artísticos, subyugado por las pompas de la liturgia, las ojivas guarnecidas de labores, las policromas vidrieras, los mármoles magníficos, los capiteles, las columnatas y los campanarios audaces.

Solamente una espadaña pregonaba el fin religioso á que está destinado el edificio. En la mejor de sus fachadas—la frontera al *Cerro de Jesús*—á todo lo largo del muro extiéndose la ringla de ventanuchos de la hospedería, altos y uniformes; hasta muy cerca de ellos trepan las ramas de unos rosales de pasión. Vistoso arco de boneteros circunda el cancel de la ermita. Junto á la vivienda del guardián, crecen otros rosales, de rosas blancas, de rosas escarlata y de rosas rosa, cuyas fragancias impregnan el aire.

Arrellanado en recio sillón de toscos palitroques, Juan, el santero, desmenuzaba entre las palmas de las manos tabaco para un cigarrillo. Cuando lo tuvo hecho, gordo y apretado, lo encorvó, é inclinando la cabeza para no tiznarse la nariz con el humo negro del fósforo, aplicó la llama al extremo del cigarro. Luego, con fruición de fumador sibarita, empezó á chupetearle, mientras, poseído de singular ventura, esparcía sus miradas por aquellos campos, cubiertos con el escandaloso ropaje primaveral.

La quietud era solemne.

El viejo, inmóvil, embutido en su sillón, libre de los anhelos que azuzan á los hombres en la lucha por la vida, esponjándose en la imponderable placidez de la tarde. El cielo reía vestido de un azul claro. Dos mariposas, vivas condensaciones del iris, tan pronto se remontaban describiendo giros inciertos, como descendían para hacer momentáneo alto en la corola de unas flores y proseguir con bríos nuevos sus jugueteos locos. Desaparecieron en la cañada próxima al santuario, y por allí las buscaron los ojos errátiles del guardián. Tuvo que cerrarlos, heridos por los reflejos del arroyo que surca aquel paraje, y regándolo se desliza silencioso. Sabedor de que mueren sus murmullos sofocados por la resonante canción áspera de los cercanos pinares, resignase á callar; mudo, preso entre juncos y adelfas, corre arrastrando las hojillas secas de los álamos que copia... Al abrir el santero de nuevo los párpados, vió que Maruja y su madre, la gordinflona consorte de don Pedro Medina, el ejemplarísimo cajero del «*Banco Agrícola*», tornaban al santuario.

—Santas y güenas tardes quiea Dios darles á ostedes, señoritas. El paseo de hoy ¡bien largo ca sío, doña Carmen!

—¡Ya, ya!... Vengo molida. Esta loca se empenó en alargarlo, y hemos ido... ¡no sé!, muy lejos.

— Continúas ajetreao esté el cuerpo, más á gusto se descansa. Jase osté mu bien, señorita Maruja, en paseá por esos campos, que son una bendición der sielo. Andando mucho y trepando á los serros, pero á la mesmísima cresta pa respirá dende ella el aire sano, es como se repone la saltú deseguí... Y á osté bien se le conose lo perfectamente que le ha sentao esto. Dos amapolas paesen ahora sus carriyos, y los trasa, cuando vino, ignar de pajisos que la sera. ¡Amos! si no sé como hay quien viva en las siudaes... Ayí la saltú se gasta, y se málean los cuerpos...

Maruja le atajó en sus recriminaciones, preguntándole:

—¿Ha vuelto Rafael?

—Escapao, fuea díó á buscarla por esas sierras, señorita. ¡Ya sabe osté el afán con que la sirve!

—¡Lo sé! Pero hoy tarda mucho. Hoy, que precisamente lo espero ansiosa—repuso Maruja, y mal humorada comenzó á trazar en la arena rayas con la contera del quitasol.

—No seas egoísta, hija. El muchacho va poco á Córdoba; de seguro tiene allí su cachito de novia, y ¡claro! aprovecha el tiempo para no dejar á la criatura con la miel en los labios. ¿Verdad, Juanico?

— ¡Valiente guasa se gasta osté, doña Carmen! Demasiao le consta, que á mi Rafaliyo le tira la inclinación de la ilesia dende chico, y que anda tras de jaserse cura, y que aprendíos tié munchos latines pa oyo... A las mujeres nunca se ha arrimao, ni lo quiea Dios, por que son mu indinas... ¡Ay! Ostedes me perdonen. Mis palabras no van por ostedes las señoras, sino por ¡amos! por...

Juanico se atragantó, sin acertar á salir del atolladero. Un fárrago de ideas le rebullía en el caletre atormentándose, pero todas borrosas, tan enmarañadísimas, que no supo poner atinado remate á su dicho imprudente, y decidió proseguir charlando.

—¡En las mujeres no piensa! Mi Rafael es un inosentón. Entre estos serros siempre, se ha criaio sin otro cariño quer mío, y er que le tié á la Virgen Santísima, porque, eso sí, la quiere como á una madre. ¡En las mujeres no piensa!

Y al subrayarlo, perdió su rostro la expresión peculiar, esa humilde beatitud hipócrita de los monagos y sacristanes, que es la máscara de su

oficio. Ceñudo, echó atrás la cabeza para sacudir el repentino recuerdo de mil hechos, positivos, desesperantemente ciertos, que le desmentían y daban vigoroso relieve á las sospechas que andábanle escarabajando en lo profundo de su ser, tenaces, crueles, seguras de herirle á mansalva.

—Ya viene ahí Rafael, niña.

—¡Miolosté, miolosté, señorita!—continuó el santero, al distinguir á su hijo en la cañada del arroyo.—Un otromóvir paese el *Gayardo*. No tarda ni medio minuto en beberse la cuestesiya esa.

Ajeno á esta predicción, Rafael detuvo en firme al rucio, saltó á tierra, escudriñó los matorrales de un repecho, y con apremiantes voces requirió el auxilio de su padre.

En pie sobre uno de los poyetes de ladrillo y cal que cercan la explanada del santuario, Maruja y doña Carmen, veían al viejo caminar aprisa. Los minutos eran siglos. Puestos los ojos en el camino, despierto el oído, escuchaban suspensas, sin respirar casi. Solo el estridor de un grillo rompía el silencio. Acordados y lentos, percibieron los pasos de Rafael y su padre, que traían desvanecido, sobre los confines del *Gallardo*, á un bracero cenceño, morenote, de duras facciones y recia barba sin afeitar; por la frente caíanle hilillos de sangre... Libre del ginete, á ras-tras el ronزال, que fué dibujando en la arena un surco leve, avanzó el bo-rrico hasta los rosales, y allí se detuvo, sudoroso, jadeante.

En tanto buscaba el santero vinagre y telas de arañas con que remediar las descalabraduras del trabajador, acudió Tránsito, la sirvienta de las señoras, pertrechada de jofaina, trapos de hilo y un botiquín bien provisto. Rafael soltó entonces el sombrero y la anguarina del herido; por la enrollada anguarina, asomaban las puntas de unos manojos de espárragos trigueros.

JULIO PELLICER.

(Concluirá)

La obra artística del Dr. Meseguer, en Lérida

No he tenido la suerte de tratar al actual Arzobispo de Granada, ni siquiera le conozco de vista. Esto no obsta para que yo sea ferviente admirador suyo. Me basta saber que es un Prelado amante y fomentador de obras artísticas.

En mis anuales viajes á la ciudad del Segre, nunca dejó de visitar el nuevo seminario y su museo, la obra predilecta del Dr. Meseguer. Como

no trato de compendiar una biografía del insigne Arzobispo de Granada, nada he de decir de su laboriosa y aprovechada existencia, pasada en su juventud al lado de su ilustre tío Dr. Costa y Borrás, ni de su brillante carrera eclesiástica como Secretario de Cámara del ilustre Sanz y Forés, en Oviedo, y Deán luego de la Catedral de Valladolid. Preconizado Obispo de Lérida el 19 de Marzo de 1890, tomó posesión de la Silla Episcopal ilerdense en el mes de Mayo del mismo año y durante los 15 años que rigió esta Diócesis, muy pocos habrán hecho en igual tiempo tantas y tan buenas cosas como allí hizo el Dr. Meseguer.

Cuidando en primer lugar su misión pastoral, hizo maravillas de actividad y celo. Planteó el arreglo parroquial y lo llevó á cabo. Hizo dos veces concursos á parroquias, restauró muchas iglesias rurales, y edificó el magnífico seminario, que es uno de los primeros de España.

La religión católica y el arte siempre han sido buenas hermanas, y lo prueba el que, los más famosos artistas han tenido sus Mecenas en primer lugar entre los Prelados de la Iglesia. Como el Papa Julio y como nuestro inolvidable Morgades, el Doctor Meseguer dió especial impulso á las obras artísticas. A él se debe en gran parte la reconstrucción de la magnífica iglesia gótica de San Juan, preciado ornato de la Plaza Mayor de Lérida.

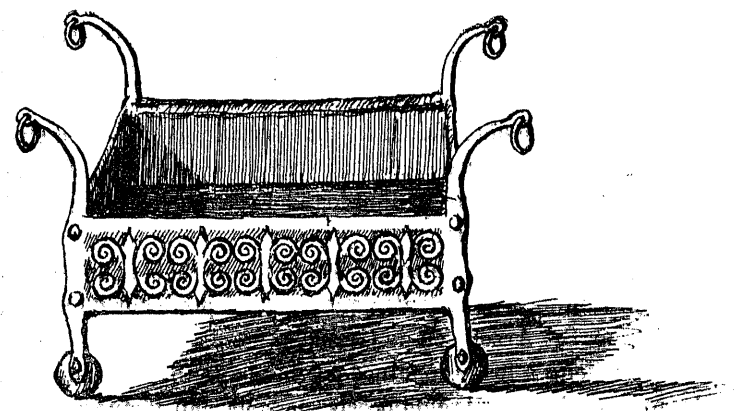
Restauró también los templos de San Pedro y el románico de San Martín, cuyo fragmento del antiguo retablo de S. Juan de Lérida (1) es el más precioso ejemplar de principios del siglo XIII. Su obra capital fué, sin



Fragmento del antiguo retablo de S. Juan de Lérida (1)

(1) Esta figura de Zacharías, sacada de uno de los cuadros del antiguo retablo de San Juan, existentes hoy en Benavent, muy mal tratados por cierto, es notabilísima por estar el Patriarca representado con lentes de curiosa forma, siendo la representación más antigua que conozco de este útil auxiliar de los miopes.

duda, el nuevo Seminario, que erigió siguiendo el proyecto del arquitecto don Celestino Campmany. Este edificio es de estilo gótico, de vastas proporciones, cuenta con dos espaciosos claustros, suntuosa capilla y una magnífica sala de actos. Tiene un gabinete de Física é Historia Natural muy bien organizado con ricas colecciones; una gran Biblioteca y un interesantísimo Museo arqueológico. Este merece mención especial, pues gracias á la inteligencia y desprendimiento del Dr. Meseguer, cuenta ya con algunos centenares de objetos, varios de ellos de extraordinaria importancia. Voy á consignar algunos que recuerdo en este momento, empezando por una cabeza de sátiro, de mármol, de la mejor época del Imperio romano. Hablando solamente de los ejemplares de raro mérito, citará un frontal románico en varios compartimientos, en los que se ven representado en pintura polícroma, el Salvador y algunos pasos de la vida de San Martín. Este rarísimo ejemplar, compite con los del Museo de Vich, diferenciándose de éstos en que las separaciones de los compartimientos están cuajados de relieves figurando piedras preciosas engarzadas en bandas de metal repujado. Este detalle da al ejemplar de que tratamos un marcado sabor bizantino. Llama poderosamente la atención de los inteligentes un brasero románico de hierro, del cual damos un dibujo. Este ejemplar, muy seme-



jante á otro que se ve representado en el antiguo retablo de San Juan de que hemos hablado, conserva completamente la forma del mueble romano, como puede verse, comparándolo con el brasero romano (*foculus*) del Museo de Lyon. Recuerdo también una preciosa vasija árabe de cobre dorado con leyenda cúfica, uno de los poquísimos objetos que de la dominación arábiga se han encontrado en Lérida. Es de primer orden un

sitial de madera pintado de azul oscuro y sembrado de flores de lis. Procede del Monasterio de Sigüenza y recuerda un antiguo trono de la Abadía de Westminster. Dos estatuitas románicas arcaicas en forma de momias representando, al parecer, á José de Arimatea y á una de las Santas Mujeres, llaman poderosamente la atención en la sección de escultura, en la que se admiran una colección de imágenes de la Virgen en piedra y madera, policromadas la mayor parte, de los siglos X al XV á cual más interesante. Recuerdo también otro frontal de principios del XIII, de madera estofada y dorada. Representa á Jesús y los Apóstoles en varios compartimientos, siendo ejemplar rarísimo por sus grandes proporciones. También haré mención de un cofrecito de manera pintada con inscripciones y figuras de animales, un porta-paz esmaltado, una colección de capiteles latinos procedentes de Áger, varias cruces de metal, incensarios románicos de forma esférica, etc., etc.

No solamente en el local del Museo reunió el Dr. Meseguer excelentes ejemplares artísticos; en las salas de recibir del mismo Seminario, colocó una porción de cuadros notabilísimos. A este objeto, cito en primer lugar un cuadro firmado por Antonio Pereda en 1635. Representa á *Agila, Rei Godo, 14, en España*, según reza la leyenda puesta al borde del escudo en que apoya el Rey su mano izquierda. Es un cuadro de primer orden que compite en mérito con el San Jerónimo, único cuadro que de tan excelente pintor, guarda nuestro Museo nacional. Hay además otro cuadro de grandes proporciones, que representa una escena de la vida de San Benito. Es de excelente factura y va firmado por Joseph García. Otros cuadros de trazo vigoroso y dibujo irreprochable con figuras de apóstoles, serían por muchos atribuidos al Espagnoletto y seguramente perteneció á su escuela el autor.

No he de alargar más esta relación. Me proponía hablar á los lectores de LA ALHAMBRA de los antecedentes que, como á protector de las artes, afectan al Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.

Desde Vich felicito á los granadinos por la suerte que les cupo al ser nombrado para regir esa Archidiócesis persona tan virtuosa y sabia como el Dr. Meseguer, de quien tanto pueden esperar el arte cristiano y la cultura de la bellísima ciudad del Darro.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, Marzo 1906.

A LA PRIMAVERA

Yo te bendigo, hermosa Primavera,
Pues me sienta peor el crudo invierno
Que si á un Ministro cualquiera, del Gobierno,
Le dejara el País sin la Cartera.
Siempre vivir en tí, yo bien quisiera,
Porque el brasero, con su tufo eterno,
Me tenía la cabeza hecha un infierno
Y sin que á gusto respirar pudiera.
Bien venida la estación hermosa
Que el campo esmalta de olorosas flores
Y embalsama tu brisa deliciosa.
Tú alegras á los pájaros cantores;
Tú revives la linda mariposa...
Yo, revivo también con tus favores,
Que á mí, como á los pájaros ya viejos,
Me hacen falta del sol tibios reflejos.

ANGEL DE TAPIA.

LA BELLA "AMARILIS"

(Conclusión)

II

En el año 1633 la *Amarilis* volvió á presentarse en la corte, sin que para nada aparezca ya el nombre de Andrés de la Vega, que tal vez habría muerto, ó cansado de los caprichos de su esposa la dejaría que volase libremente.

María Córdoba ingresó en la compañía de Manuel Alvarez Vallejo y para ella escribieron comedias los más famosos poetas. De su aparición en la corte da noticia el eminente autor del *Castigo sin venganza*, en una carta fechada en Madrid á 4 de Septiembre de 1633. Dice así:

«Aquí llegó *Amarilis* con una loa, soberbia en su alabanza, con que está menos bien recibida que lo estuviera, porque el juicio del vulgo aborrece que nadie se aplique á sí la gloria, sino que se la remita á él para que disponga de ella.»

Debía ya estar la *Amarilis* en período de decadencia, pues no entusiasmó al público cortesano, antes por el contrario, hay motivo para de-

ducir que María Riquelme, la virtuosa actriz, le restaba admiradores. El mismo Lope de Vega lo confirma, en carta que como la anterior citada, aparece en el tomo que posee el Sr. Marqués de Pidal: *Carta y villetes de Belardo á Lucila sobre diversas materias*. He aquí parte de su texto:

«...Pues qué diremos de María Riquelme, desasaseada, no huida, ni de galas extravagantes. Ciertamente que hablo por boca del vulgo que *ya la pone en el primer lugar*, con la *Amarilis* y así me persuado que la *novedad puede más que la razón*, pues yo lo he creído con saber que miente.»

En la biografía de la *Amarilis* hay un episodio misterioso que se relaciona con D. Juan de Tasis, el célebre Conde de Villamediana, tan alto y vano en amores, como desgraciado en su fin trágico. Acaso sufrió los desdenes de la bella comedianta, tal vez fué víctima de sus intrigas, lo cierto es que el Conde llevó su obcecación hasta vengarse de ella en un romance, que hemos visto impreso y que nos recuerda la venganza que Horacio llevó á cabo de la infortunada Lice. Helo aquí:

A AMARILIS

Atiende un poco Amarilis,
Mariquilla ó Maricaza,
Milagrón de barrio vulgo,
De pico y narices largas;
Más confiada que linda,
Y necia de confiada,
Por presumida insufrible
Y archidescortés por vana;
Y deme á entender tu modo,
Que mi discurso no alcanza.
Cómica siempre enfadada
¿Quién te ha prestado las alas?
Ya en el espejo del tiempo
Se miran, y desengañan,
Desahuciados de hermosura
Los juanetes de tu cara.
Y los claros apellidos
Poco acreditan tu casa,
Que el *Vega* no es de Toledo,
Ni el *Córdoba* de Granada.
Y tu original belleza
Todos sabemos que emana.
Del albergue de los negros

Y de un cajón de la plaza
Si te acojas al teatro
Tu satisfacción enfada,
Pues quieres que el sol tirite
Cuando hielas, y él abrasa.
De los aplausos vulgares
Que la corte un tiempo daba
A tus romanzones largos,
Que adornan telas de Italia,
Ya te va lisando muchos.
Todo se muda y se acaba;
Volando pasan las horas
Y más las que son menguadas.
No les parezcas en serlo,
Que por lo Orate no falta
Quien diga que les pareces,
Y pienso que no se engaña.
Ayer te ví en una silla
De tu dueño acompañada,
Más escudero que dueño
Y más fámula que dama
Ya satisface á un curioso
Que enfadado, tu mirabas;

Va pregonando la fruta,
Que ya de temprana pasa.
Representala así misma
Sin esa vana arrogancia
El papel de conocerte,
Y así no errarás en nada.
Y sino, dime en qué fundas

Las torres que al viento labras
Con tantos ejemplos vivos
Que el fin que tendrán señalas.
Al margen de una taberna
Esto un cortesano canta,
A donde estaba Amarilis,
Y no á la orilla del agua.

Poco tiempo debió durar María de Córdoba en la compañía de Vallejo, pues dos años más tarde (1635) ya no vemos su nombre en la lista de la compañía.

Ignoramos cuando dejó de existir María de Córdoba y no hemos hallado verso, elogio, ni dato que nos señale esa fecha y fuera recuerdo de admiración á la actriz que durante muchos años ocupó un primer lugar en los teatros de España.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

EL CLAVEL ROJO

En un elegante recibidor, sobre un pedestal de azulejos y envuelto el tiesto por un soberbio mantón de Manila, se destacaba una maceta de claveles, con un solo tallo prendido á una caña de bambú, y ondulando en aquél, un clavel rojo como los labios de una Virgen.

Hacía cuatro años que en este nido vivía un matrimonio de esos que hace el cálculo, no el cariño, y que si al principio —por el atractivo que tiene para nosotros todo lo nuevo,— fué feliz, pasados los primeros fulgores, había entrado en las tinieblas, y la dulce palabra *te quiero*, se había trocado en la sarcástica *te soporto*.

El marido se aburría al lado de su mujer, y á la mujer le parecían siglos los minutos que estaba cerca de su marido.

Ese silencio indiferente que parodia al de las tumbas, y ese frío de la desilusión, reinaban en aquel aposento, como absolutos emperadores que no permiten que en su presencia nadie pestañee...

—¿Ha venido la chica?—preguntaba él.

—No; está de paseo con la *Miss*—respondía ella.

Y al cabo de unos minutos, nuestro héroe se levantaba del asiento, daba unos cuantos paseos por la habitación, como el que disimula la gana que tiene de ausentarse y busca algún pretexto; pedía el sombrero y el gabán, y con un

—Hasta luego,—se lanzaba á la calle en busca del alimento del alma que es la ilusión, á otro sitio donde, aunque en brazos del desenfreno, había vida y cariño.

Ella, haciéndose la distraída por disimular su impaciencia, contestaba:

—Hasta luego,—y al sentir crugir el picaporte, aparecía en su rostro un destello de alegría....

Luchaba su ser en busca de un algo; en busca de llenar un vacío,—que aunque teniendo todo lo que constituye la felicidad material,—era tan grande el de su espíritu, que le faltaba todo.

Son estos momentos los peligrosos para la mujer, pues la falta de *aquello*, viene á ser el jabón, que puesto en el peldaño de la ceguedad, le hace resbalar hasta hundirse en lo injusto, ó si tiene la suficiente resignación para sufrir, la convierte en mártir....

Repitiéndose estas escenas cada vez más acentuadas, pasó algún tiempo.

Nunca escasean *mariposones* que estén al acecho de las flores tronchadas del rosál, para ser los redentores de sus desdichas.

Así acaeció.

Al saberse que el acaudalado matrimonio vivía de ese modo, las amigas se adolecían de él, y los amigos le tenían lástima á ella. Uno de estos de tan *buen corazón*, y solo por *aconsejarla* y calmar sus penas, después de varias miradas á hurtadillas; ir á la misma Misa... asistir á la misma representación teatral... y otras varias y recatadas *insinuaciones*, se atrevió á dirigirla una carta, rogándole una entrevista.

Esas enemigas del honor de los maridos, llamadas *doncellas*,—mediante una buena gratificación,—se atrevió—por ver si la señora se distraía,—á entregarle el perfumado billete.

La señora, entre tímida y avergonzada, rehuyendo y aceptando á la vez, especie de lucha sostenida por el instintivo pudor natural, con un

—¡Ay, Dios mío!,—lo aceptó, encargándole á la criada el más discreto silencio:

¡Qué momentos después! ¡Qué lucha entre ese juez inexorable que tenemos todos llamado conciencia, y el deseo de la mente humana por amar lo misterioso!

El triunfo fué de la debilidad... y se decidió á contestar la carta del majadero don Juan, diciéndole,—que podía verla sin cuidado, cuando apareciese en el balcón un tallo con un clavel rojo, sujeto á la persiana....



SAN JERÓNIMO.—Frontal del altar de la Asunción

Una chica de cuatro años, rubia como las espigas del trigo, blanca como la nácar, y con dos ojos más transparentes que las aguas del arroyo, producto del único destello de aquel hogar, había dejado á la *Mis*, para venir á saludar á su madre, que no la veía desde algún tiempo.

En aquel momento, la madre cortaba el hermoso clavel y se dirigía al balcón....

El precioso querube, con esa ligereza celestial que presta á los pequeños las alas de la inocencia, se interpuso para pedirla un beso, y al ver la flor, dijo:

— Mamá, que flor tan bonita. ¿Quieres dárme-la para que se la lleve á la Virgen?....

Ésta quedó absorta. Una oleada de rubor subió á su rostro, y regando la flor con lágrimas de arrepentimiento, besó con frenesí la frente purísima de su hija, que entre el perfume del clavel rojo y el aroma de la inocencia, llenaban el vacío de su alma.

ANTONIO M.^a AFAN DE RIBERA

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

En la última sesión celebrada por la Comisión provincial de Monumentos, se dió lectura á un interesante informe acerca del histórico templo de San Jerónimo, emitido por los vocales Sres. Góngora y Valladar. He aquí los puntos principales que el informe contiene, y respecto de los cuales la Comisión tomó acuerdos oportunos que es preciso se lleven á cabo con especial actividad:

1.º Que es indispensable para evitar las humedades y la indiscreta curiosidad de los visitantes en la cripta en que se guardan los restos del Gran Capitán, de su ilustre esposa y de algunas personas de su familia, que se coloque una reja de hierro sobre la abertura que sirve de entrada, instalándose la lápida que contiene la inscripción funeraria á la cabeza de la reja, empotrada en el pavimento. La reja se cerrará con un candado cuya llave quedará depositada en el archivo de la Comisión.

2.º Que es también necesario descubrir la caja de caoba que guarda los restos del héroe, porque según puede observarse por entre las placas que forman una de las aristas de la caja de zinc en que aquella está envuelta, arista que aparece abierta en parte, sin duda por la curiosidad irrespetuosa de algún visitante,—la madera ha sufrido los estragos de la humedad. Una vez hecho el reconocimiento, procede encerrar otra vez la caja de caoba en la de zinc y estañarla cuidadosamente.

3.º Que de conformidad con las indicaciones que en sus *Memorias*, inéditas hasta hace poco tiempo, hace el insigne arqueólogo Pérez Bayer, (se conserva el manuscrito en la Academia de la Historia y en la Universidad de Valencia), procede investigar en el Archivo Nacional, — papeles pertenecientes al suprimido Monasterio de San Jerónimo, que antes estuvieron en el Archivo de Hacienda y se llevaron después á Madrid, — por si se hallaran noticias del sepulcro del Gran Capitán que dice Pérez Bayer vió en un aposento, bajo llave, del ángulo Oriente del claustro del Monasterio, sepulcro para el que escribió el sabio insigne un elegante epitafio latino que en sus *Memorias* consigna. A este sepulcro parece pertenecer la piedra de marmol de Italia, y en Italia labrada, que sirve de frontal al altar que mira á la puerta de la Sacristía, y que es de moderna construcción desde el cornisamento abajo. Esa piedra contiene una gran cartela en el centro como para inscripción, dos bustos y dos escudos, todo de finísima labor de estilo italiano. Es de verdadero interés comprobar si esa piedra perteneció, como parece, al referido sepulcro.

Como notas de especial curiosidad, conviene saber que Pérez Bayer dice que el *Descendimiento* colocado hoy en un altar, que no se hizo para tal objeto, estaba guardado con el sepulcro y que se ignoraba entonces, como ahora, el autor de esa maravillosa obra de escultura.

4.º El estado de ruina en que se halla desde hace tiempo el muro que comunicaba la iglesia con la sacristía, se ha acentuado de manera alarmante, quizá con motivo de las obras que por el Ministerio de la Guerra se están llevando á cabo en la parte de cuartel que con la iglesia se une. Por consecuencia de estas obras cuyos proyectos desconoce la Comisión en absoluto, parece que á cambio de la antigua sacristía darán á la iglesia parte del claustro bajo y del alto, pudiéndose entrar por el de arriba al coro sin necesidad de subir por la mezquina y expuesta escalera de la primera capilla de la iglesia.

Sería de grande interés que se conociera el proyecto, con objeto de pedir que se asegure y consolide el muro ruinoso macizando si fuese preciso la entrada de la antigua sacristía.

5.º Por consecuencia de los derribos que para las obras del cuartel se están haciendo, ha quedado descubierto completamente, y sufriendo los rigores de las lluvias y el sol, el hermoso fresco que se cree prueba y muestra de los de la iglesia. Es necesario preservar esa obra de arte de la total ruina que la amenaza.

TARJETA POSTAL

Sra. D.^a Juana Wallace de Fernández Salto
Buenos Aires.

En los jardines moriscos
Del palacio de la Alhambra,
Corto la flor que te mando
En recuerdo de Granada.
Es un capullo de rosa,
Que primaverales auras
Abren para que se adornen
Las bellas americanas.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

Granada 14 Abril 1906.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros

El erudito cronista de Toledo y su provincia, Sr. Conde de Cedillo, nuestro ilustre colaborador y amigo, acaba de publicar un interesante folleto titulado *Algunas relaciones y noticias toledanas que en el siglo XVI escribía el Licenciado Sebastián de Horoxco*, de quien el Conde, con acertado criterio dijo en su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, que «más que historiador, en el sentido estricto de la palabra, fué un veraz narrador y diligentísimo *periodista*, por quien conocemos al detalle los más importantes sucesos ocurridos en aquel tiempo en su ciudad natal (Toledo), hasta el punto de que sus memorias y relaciones son la más copiosa fuente á que puede recurrirse en busca de noticias de Toledo en el siglo XVI»....

—Tenemos á la vista la versión castellana de la famosa novela de Mario Uchard *Mi tío Barbassou*, que la casa Ollendorff, de París, acaba de publicar. *Mi tío Barbassou* es un tipo legendario cuyas aventuras sobradamente originales é ingeniosamente presentadas despiertan viva curiosidad, y el libro es tan encantador que nuestros lectores nos agradecerán que se lo hayamos recomendado.

La traducción, correctísima, se debe al inteligente literato granadino y colaborador nuestro don Miguel de Toro y Gómez; la impresión es esmerada y lo adornan numerosos y finos grabados.

—El Obispo de Hermápolis, una de las personalidades más curiosas que Paul Adam evoca en su admirable obra *Basilio y Sofía*, apostrofa á Bizancio de esta manera: «... Urna de orgullo... ¡Hembra salida que mancillan los apetitos de todos los bárbaros! ¡Anda, que ya acabaron tus días!...» En efecto, todos los que lean esta obra magistral, cuya versión castellana publica la antigua casa editorial de París, hablamos de la Librería Ollendorff, no podrán menos de admirar la alta lección de patriotismo que se desprende de esas terribles descripciones.

La obra, admirablemente traducida, con numerosos grabados y muy artística cubierta está llamada á figurar en todas las bibliotecas.

De las tres obras nos ocuparemos detenidamente.

Revistas.

The Studio (edición española de la casa Ollendorff, de París). — Marzo. —El texto es de verdadero interés: el artículo «*Los croquis del natural*», por Alfredo East, deben estudiarlo todos los artistas, pues además de ser una entusiasta defensa del estudio de la naturaleza, contiene muy útiles consejos para los que aspiran á ser artistas. — El estudio *Las casas de Rothschild para obreros en París*, proyecto del arquitecto Mr. Agustín Rey, que según el notable crítico H. Frantz, debe adoptarse en todas partes «si queremos asegurar al pueblo un porvenir más agradable», es de utilidad inmensa, pues además del texto contiene más de 18 ilustraciones, entre planos, vistas, perspectivas, diagramas, secciones, etc. — También publica el segundo artículo de *Las artes y oficios en la Galería Grafton*, con 44 interesantísimas ilustraciones; el primero de la 6.^a Exposición anual de la Sociedad internacional, la que «desempeña en el Parlamento de las Artes el papel de la oposición en las Cortes», la rival de la Real Academia y que con el Club Inglés de Arte Nuevo sostiene el «deseo de absoluta libertad en el arte»; y otros artículos, correspondencias y noticias. — En una correspondencia de Río Janeiro habla de un joven español, Antonio Fernández, que emigró á aquel país «á los 12 años, estudió allí hasta los 19 y luego fué á Roma, donde ha sido discípulo del pintor español Barbasán». — De un interesante diálogo acerca de «Los deberes del gobierno para con el arte», trataré en el número próximo.

Revue franco-italienne (Enero-Febrero). — Entre otros, contiene los trabajos siguientes: *Trinidad latina* (las ciudades inmortales), de Gramigna; *Mâyâ* (cosmogonía india), de G. Constantini; *Los grandes músicos, clásicos*, de L. Romaniello, etc.

Bollettino di filologia moderna (Febrero). — Es notable el estudio de Irene Zocco acerca de los *Sonetos de Shakspeare*, y no de menor interés el artículo crítico *Máximo Gorki*, de L. Tailhade. — El número de Marzo publica una conferencia muy notable referente á las antiguas reuniones de sociedad y á los entretenimientos que en ellas se usaban. Es de interés por lo que se parecen á los de España y á la delicadeza artística que revelan.

Música (Marzo). — La notable revista de Buenos Aires, publica un estudio titulado *La música árabe y su influencia en la música española*, al cual dedicaré especial atención aparte, pues entre varias opiniones que en él se sustentan, leo las que siguen: «El canto llano de la liturgia católica, es árabe por su fondo y por su forma; y esta afirmación queda comprobada, cotejando, sin apasionamientos ni preconcepciones, la mayor parte de las melodías que se cantan en nuestros templos, con las que se cantan en las mezquitas musulmanas»... — El autor, Sr. López Anón, divide la música para su estudio en dos grandes grupos: religiosa y profana, y ésta la separa en música de *conjunto* y *solista*. La de conjunto es la que los árabes conocen con el nombre de *Auudim* (instrumentistas y cantores), y entre las que hay categorías: los que cantan y tocan y los que llevan un *Chef-El-Auudim*, ó cantador principal que entona una parte del poema y el coro lo repite y parafrasea (como las comparsas de nuestro Carnaval). Los que no llevan *Chef*, cantan y tocan romances y relaciones populares; los otros interpretan los romances clásicos. «En España, dice, los principales continuadores de los bardos musulmanes, son los niños». Según el Sr. López Anón, *Alá-limón*, *Alí-limón*, que se ha rotó la fuente... es un clásico romance árabe hecho girones y que se refiere á Alí-Menón de Toledo. — La música solista se compone de canciones, endechas, elegías, coplas, cantares populares y amorosos, etcétera. — El asunto merece estudiarse detenidamente.

Boletín bibliográfico y literario (Febrero). — Reconendamos por su interés y utilidad este boletín, que se publica en París, dirigido con especial inteligencia por nuestro querido amigo y paisano D. Miguel de Toro y Gómez. Contiene esa publicación mensual el movimiento bibliográfico latino americano.

Estilo (núm. 4). — Las ilustraciones son primorosas y muy digno de tenerse en cuenta en esta época de mal gusto, el artículo de R. Cololá *El color en los interiores*.

Le Touriste (núm. 4). — Aumenta la importancia de esta revista que

nos favorece con su visita. Grabados y texto son muy hermosos y notables. — En su deseo de fomentar en España la afición á los viajes, ocúpase en la actualidad, animada por el éxito obtenido recientemente en la excursión á Lisboa, en preparar otra que partiendo de aquella ciudad, visite Madrid, Aranjuez, Toledo y Escorial. Merece esta revista el agradecimiento y el favor del público.

La mujer ilustrada (Abril). — Es muy interesante este número por el texto y los grabados. Entre estos, figuran esculturas de Susillo y otras obras de arte; los retratos de Miss Roosevelt y su esposo, la Marquesa de Ayerbe, las artistas cordobesas hermanas Aroca, y excelentes figurines. El texto es escogido y debe de leerse el artículo *El arte de la belleza en la mujer*. — *La mujer ilustrada* no es una revista vulgar de modas, sino una verdadera ilustración feminista que recomendamos á nuestras lectoras. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Pasó la Semana Santa con sus solemnidades y grandezas; con su austeridad, que las conveniencias sociales truecan en algo que es menos sincero de lo que otros pueblos que no blasonan tanto de religiosidad, hacen; con sus egoístas costumbres de lucir trajes lujosos, maliciosas mantillas y frescos claveles, tomando por pretexto para todo ello, que esto es muy nacional y muy propio de la mujer española....

Y esto es en la ciudad, que al fin y al cabo ha aparecido tranquila y silenciosa, á pesar del continuo ir y venir de hermosas mujeres á los templos; que en un pueblecito vecino, las cañas se han tornado lanzas y las velas espadas y navajas, y en plena procesión de entierro de Cristo, judíos, moros y cristianos, enardecidos por el vino y el calor, han pasado de las palabras á los hechos y se han aporreado, después de apurar el léxico más escandaloso y denigrante.... «La naturaleza humana, ha dicho recientemente un distinguido escritor, —eterna rebelde, pagana empedernida, que se empeña en mezclar su canto lúbrico á las notas austeras del canto gregoriano.... y lo consigue»...

Porque es el caso, que esas procesiones, aun en las ciudades como Sevilla en la que con tanto lujo se organizan, son motivo y pretexto para dichas escenas de irreverencias y faltas de respeto. Y cuenta que lo son ahora y lo fueron en otros tiempos, que se empeñan en hacernos pa-

sar como modelos de moralidad de costumbres, á pesar de los irrefutables testimonios de crónicas, libros y relaciones contemporáneas.

La humanidad ha sido siempre lo mismo y de nada sirven las leyes, las represiones de los que mandan, la vigilancia de los agentes de la autoridad, si el espíritu público no está preparado para obedecer á los que quieren dirigirlo, llevándolo por los derroteros de la cultura y el progreso.

Y en seguida nos salen al paso los efectos de la ley de los contrastes. Las mismas muchachas que han apurado el arte de embellecerse para la tarde del Jueves Santo, vistiendo lujosos trajes negros y ricas mantillas que podrán ser muy españolas, — no lo niego, — pero que son más llamativas que los sombreros, por muy recargados que éstos estén de flores, cintas y plumas, completando el personal adorno con olorosos claveles y todos esos perfiles de buen gusto que las mujeres hermosas utilizan, para que se las admire desde el breve pie hasta los ondulantes cabellos; esas mismas muchachas, y aun las casadas y viudas elegantes y distinguidas que han paseado su lujo en un día de recogimiento solemne, no asisten en épocas normales al teatro, aunque se representen obras tan admitidas por diferentes generaciones como *Campanone* y *El milagro de la Virgen*, etc. No lo he entendido nunca, como jamás comprendí que el teatro se considere como espectáculo pecaminoso, y á los toros, donde á voz en grito se falta á la autoridad, al respeto que nos debemos unos á otros, porque no es de educación decir ciertas salvajadas delante de señoras y en los toros se apura el diccionario de todo lo más descortés y aun inmoral, — puedan ir las señoras sin escrúpulo, también por eso de que es una fiesta española, propia y típica, — como las mantillas, por ejemplo....

Es curioso; y lo es también que se haya cantado, como anunció nuestro colaborador *el Bachiller Solo*, el «Miserere» del maestro Palacios, por lo menos en las catedrales de Cádiz y Almería, y que para esta tierra, rara y extravagante cual muy pocas, resulte comprendida esa obra en las prohibiciones del *motu proprio* de Su Santidad.

De Madrid, no hablemos: en pleno Viernes Santo, en San Francisco el Grande, se han cantado con toda la orquesta y masas corales varios números del *Stabat Mater* de Rossini, interpolados, para mayor confusión de los que, interpretando el *motu proprio* no quieren que penetre en el templo ni la música de Palestrina ni la de Victoria y demás clásicos religiosos, — con otras melodías de Pergolesse, Mozart, Saint-Saëns, Handel y el maestro Mateos, que dirigía voces y orquesta «de pie, en una caja armónica»....

Por cierto que tales cosas sucedieron en las puertas del templo y aun dentro de éste, disputándose palmo á palmo el terreno; fueron tales las apreturas que sufrieron las señoras, que, según dice *La Correspondencia*, «sobre el pavimento de San Francisco el Grande quedaron como despojos, trozos de boa, cinturones, jirones de mantilla y otros objetos»....

Meditemos en todos estos anacronismos, y como fin de estas líneas voy á proponer á mi bella amiga, la distinguida escritora Cándida López Veneegas, colaboradora estimadísima de LA ALHAMBRA, que exponga su autorizada opinión acerca de un asunto que antes he indicado, y que nadie mejor que ella puede ilustrar debidamente. Refiérome á que antes hice una afirmación, que ya no puedo recoger: que las mantillas son más llamativas que los sombreros, por muy recargados que éstos estén de flores, cintas y plumas....

¿Que le parece á la hábil artista, que con el seudónimo de «Violante» nos habla en *La Publicidad* de modas y asuntos que á la mujer interesan y conciernen?

Muy honrada se considerará esta revista con la contestación de «Violante»

Nunca viene sola una desgracia. Hace poco más de un año, que impensada muerte arrebató de su familia amantísima, del seno de sus amigos, á mi querido amigo y compañero Paco Seco, cuando en la plenitud de su vida creíamosle todos....

Como la estatua del dolor, con la resignación que mata, la madre de aquel malogrado amigo permaneció al lado de su querido enfermo los espantosos días en que se resolvió la crisis de la dolencia. Ya no había lágrimas en sus ojos ni suspiros en su corazón, y lo tremendo de la realidad hizo tal mella en el apenado espíritu y en el quebrantado cuerpo de aquella madre infeliz, que á pesar de los cuidados exquisitos, del inmenso cariño que á su madre han tenido siempre Angeles y Luis Seco, se han rendido espíritu y cuerpo lentamente, y como luz que se apaga, con cristiana resignación, hablando siempre de su hijos, por los que se sacrificó desde muy joven cuando quedó viuda, ha muerto en nuestra ciudad la señora doña Manuela de Lucena y Serrano.

Conozco íntimamente á esta familia desde que vino á Granada. he compartido con Luis Seco por bastante tiempo los trabajos, ingratitudes y amarguras de la prensa; por todo eso, comprendo quizá mejor que nadie el inmenso amor de la madre para sus hijos; la fe inquebrantable que para luchar y vivir supo crear y mantener en el alma de Luis Seco....

Descanse en paz la virtuosa y respetable señora. Dios otorgará la recompensa que merece por lo que hizo acá en la tierra, y mitigará con cristiana resignación la pena inmensa que á Angeles y á Luis aflige. — V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Lamenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANALISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO-GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN-CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 195

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 195

Los deberes del Gobierno para con el Arte, *Francisco de P. Valladar*. — Aguilas. — Urci. — Don Quijote de la Mancha, *Rafael de Laya Enriquez*. — Jaras y nardos, *Julio Pellicer*. — La posada de Mostoles, *Juan González*. — La bella «Amarilis», *Miguel M.ª de Pareja*. — Estudios acerca de la Alhambra, *Francisco de P.ª Valladar*. — Histórico, *Antonio Y. Afán de Rivera*. — La Exposición de Granada. — Notas bibliográficas, *V.* — Crónica granadina, *V.*

Grabados: Cuarto de los Leones, Mirador alto de la sala de las Dos Hermanas

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual. — Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis. — Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria. — Precio 5 pesetas. — Se vende en la administración de **El Defensor de Granada**.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13. — Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de **Paulino Ventura Traveset**, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Abril de 1906 ←

N.º 195

Los deberes del Gobierno para con el Arte

De este importante tema, trata uno de los últimos diálogos que publica la notable revista *The Studio*, con el título «El maniquí».

Hay que advertir que el diálogo se refiere á Inglaterra y que los puntos que comprende son los que siguen: *Idea que tienen acerca del arte los hombres oficiales; Sistemas y efectos de la enseñanza oficial; Progreso de los obreros de arte y en qué se debe gastar dinero para que el arte sea un factor importante de la prosperidad nacional*. Pues, bien; he aquí una contestación que casi abarca todos los puntos mencionados:

— «No, amigo mío, no (no basta lo que se gaste en las escuelas). No negaré que nuestro sistema de educación artística es costoso y que gastamos en él sumas importantes. Pero la parsimonia oficial de que me quejo demuestra la poca convicción estética de los gobernantes y de la nación entera. Si usted compara las sumas gastadas en Francia, Austria y América, y en otros muchos países, con las que aquí gastamos, comprenderá quizá lo que digo. ¿Tenemos acaso manufacturas del Estado para la producción de obras de arte, como en Francia? ¿Compramos para nuestros Museos las obras de arte de los maestros modernos? ¿Damos á la Galería Nacional las sumas suficientes para que pueda completar sus colecciones? No lo hacemos, y hasta diré que, si no cambiamos de modo de proceder, no tardaremos en quedar detrás de otras naciones que tengan más conocimiento estético. ¿Para qué sirven nuestras escuelas de arte, si sus estudiantes no tienen medios de alcanzar la perfección en sus

estudios? ¿Y cómo ha de perfeccionar sus conocimientos con el estudio de las obras de los antiguos maestros, si para ello tienen que salir de su país? Necesitamos gastar un poco menos en los preceptos del arte y mucho más en la práctica verdadera del mismo»...

¡Qué tremenda lección encierran esas palabras para España, donde la mayor parte de las Escuelas de arte, ni aun responden al plan con arreglo al cual están organizadas, y en otras, que tienen algún aspecto de prosperidad, ni aun se estudian ciertas asignaturas con programa de orden de materias, al menos... y todo ello, porque nuestros hombres oficiales no solo tienen la idea de la economía, común á todos los partidos, como en Inglaterra, según resulta del diálogo,—sino otra más perniciosa y trascendental: se contentan respecto de enseñanza en todos sus aspectos, con legislar, y no se cuidan después de si se puede ó no cumplir lo legislado y de qué efectos producen enseñanza y legislación.

Circunscribiéndonos á enseñanza artística, sería curioso el estudio de los planes de García Alix y Romanones, en vigor actualmente, y de cómo se interpretan y desarrollan en nuestras escuelas; con qué material de enseñanza cuentan para esa interpretación y desarrollo, y los efectos que todo ello produce en la educación artística del país.

Y téngase en cuenta que aun en el caso de que nuestras escuelas estuvieran—que no lo están—como las de Inglaterra, «liberalmente» sostenidas por los fondos nacionales, no cabe la disculpa oficial que el profesor que interviene en el diálogo inglés consigna en las palabras siguientes:

—«Pero si ponemos al alcance de todo el mundo los medios de adquirir la instrucción artística, ¿que más quieren ustedes?... Seguramente es esto suficiente para desarrollar el buen gusto de una nación»....

No basta tener escuelas con su profesorado y con el material suficiente; es preciso atender también á lo que no es organización puramente mecánica, á lo que debe estar en lo oficial, en las cabañas y en los palacios, al alma artística de las naciones, adormecida en muchas partes y no poco en España por la indiferencia y abandono particular y oficial, especialmente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

AGUILAS.—¿URCI? ⁽¹⁾

Debo ya tratar de la antigüedad de esta población, aunque es asunto desagradable por su obscuridad, no habiéndose encontrado inscripción alguna que nos asegure de su nombre. ¿Mas quién nos estorba que conjeturemos? Las medallas que siempre se han encontrado en este terreno y las ruinas de edificios antiguos habían ya hecho sospechar que fué pueblo grande en otro tiempo; pero hasta ahora no se han mirado estas cosas con atención. En el sitio en donde hacía abrir los cimientos para una casa el Dr. D. Manuel de Robles, Abad de la insigne Colegial de Lorca, se han descubierto unas termas, ó palestra, en la que hay hipocaustos, lacónicos, schola, eleotesios, y se encuentran ánforas, lámparas, y muchas medallas romanas; algunos trozos de arquitectura romana, dieron ocasión al Sr. Robles, su hermano, para que mandase desenterrarlos y levantar la mayor parte de aquel terreno, descubriendo los destrozos de un edificio de 150 palmos de largo por 110 de ancho, que desde luego se conoció ser termas ó baños públicos, no pareciendo convenir tan grandes edificios á un particular, por muchos que fuesen sus caudales y su lujo.

De las medallas que he dicho se han encontrado entre sus ruinas, se han hecho grandes remesas á los curiosos, se han desperdiciado muchas, otras habrán caído en manos de los plateros, enemigos declarados de la Numismática. El Sr. Robles conserva muchas así de oro como de plata, y principalmente de bronce; las hay de caracteres desconocidos y geográficas, y á continuación doy noticia de algunas de ellas.

Una de caracteres desconocidos muy bien conservada de pequeño bronce: cabeza de mujer con peinado semejante á la que el P. Florez pone en la tabla 65, núm. 8; el reverso, cabeza y cuello de caballo como la que el mismo autor da en la tabla 58, núm. 10, pero sin freno ni tan extendida la crin.

Otra de las que el mismo pone entre las inciertas, y que suele atribuir á Sanlúcar de Barrameda, es la de la tabla 56, núm. 13. Velázquez la da

(1) Apuntes escritos en 1788 por el Dr. D. Antonio José Navarro, cura de Vélez Rubio y Abad de la Colegiata de Baza, copiados del original que posee nuestro querido amigo é ilustrado colaborador D. F. Cáceres Plá, natural de Lorca y vecino de Madrid.

en la tabla 17, núm. 1, y lee sus caracteres HeZPHaTZ, es decir *Hephaistos*, nombre que daban los orientales á Vulcano.

Dos: cabeza bárbara, en el reverso un caballo por detrás del cual sube el tronco de una palma. Aunque parecen á la del núm. 8 de la tabla 67 del P. Florez, no se ve en la palma el *ibis*, por lo cual las juzgo distintas.

Dos de Cartagena: una la que el P. Florez pone en la tabla 16, número 9; otra en la 56, núm. 2, ésta colocada entre las inciertas, se inclina aquel numismático á que pertenece á dicha ciudad.

Una de Acci, que pone en la tabla 2, núm. 5; otra de Zaragoza, tabla 7, núm. 12; otra de Calahorra, tabla 12, núm. 10, y una, finalmente, de Septis, que se ve en la tabla 58 núm. 7, del mismo escritor.

Las imperiales son tantas, que sería gran fatiga el describirlas una por una; bastará decir que se han hallado de Augusto, Tiberio, Germánico, Claudio, Nerón, Vespasiano, Nerva, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Faustina, Maximino, Gordiano, Galiano, Probo, Maximiano, Constantino, Valentiniano, Teodosio, etc., etc.

Además de medallas se han hallado grandes basas de columnas, vasos y lámparas, clavos y utensilios de cobre, y muy inmediato al sitio de la actual población se descubrió una lápida sepulcral.

Todo esto prueba que hubo aquí población romana y que fué rica y bien poblada. No parecen las termas obra hecha para recreo de un particular; sabido es que los romanos apeteían tanto el baño, que hasta los gañanes lo usaban, aconsejando Columela no se les permita lo tomen con frecuencia, porque se enervan con ellos las fuerzas necesarias para el trabajo del campo, pero el edificio de Aguilas era demasiado grande, y muchas sus dependencias, para que fuese parte de la casa de campo de un solo ciudadano; además las medallas halladas allí en tanto número son un argumento de que era edificio público como dejo dicho.

Mas ¿qué ciudad, qué pueblo fué éste? En verdad que su averiguación es cosa dificultosa, porque no hemos hallado inscripción alguna que nos diga su nombre, pero registrando lo que los antiguos geógrafos nos dicen de los pueblos de estas costas, podemos sospechar que estuvo aquí la antigua ciudad de *Urci* de quien tomó su nombre el seno que tiene enfrente, y que fué silla episcopal.

¿Cómo es eso? Orbaneja dice que estuvo en Pechina; el P. N. en Orce; el P. Hardino en Mazarrón; y el P. Florez en Villaricos, junto á Vera. Solo el P. Morote, á quien hemos despreciado, afirma que estuvo en Aguilas; y este escritor ¿podrá compararse con los PP. Hardino y Flo-

rez? No señor, ni con el fútil Orbaneja; pero á mí no me mueve la autoridad de Morote, si no los antiguos geógrafos, cuyas descripciones he cotejado con estas costas que he paseado, deteniéndome en los sitios que señalan.

Este es el mejor modo de decidir tales disputas, pues los escritores que no salen de sus gabinetes, cometen muchos errores geográficos. Escuchemos á los antiguos y conjeturemos después.

Pomponio Mela, geógrafo español, que floreció en tiempo de Julio César, hablando de estas cosas, dice: «Los pueblos que hay en estas playas son de oscuro nombre, y que solo al orden de la continuación puede importar su memoria. En el seno que llaman virgitano, está el pueblo *Virgi*. Fuera del seno los que siguen son Abdera, etc.»

Aunque Mela pone *Virgi*, debe leerse *Urci*: el P. Florez en su *España Sagrada*, tomo 8.º, demuestra que así en Mela como en Ptolomeo, es un error de los copistas el *Virgi* ó *Vergi*, debiendo leer *Urci*.

En la autoridad de Mela, solo tenemos que en todo el seno urcitano eran los pueblos de poca monta, pero que el más sobresaliente era Urci, de quien tomaba su nombre el seno. Entre Cartagena, que pone al principio de él, y Abdera que está ya fuera, nombra á otro que á Urci. *Murgi*, que era término de la Bética y Barea, que estando entre esta provincia y la tarraconense, se agregó á la primera, no eran de tanta consideración como Urci, pues no merecieron que los nombrase Mela. Todavía esta autoridad solo nos manifiesta que Urci estuvo entre Cartagena y Adra.

Plinio, que vivió en la Andalucía, describiendo la misma costa dice, que Murgi, hoy Mojácar, es el término y fin de la Bética, por aquella parte. En el mismo libro habla de las costas de la provincia tarraconense, que empezaba en donde acababa la Bética, esto es, luego que se pase Mojácar, siguiendo hacia el Oriente. Los primeros pueblos de la costa eran los Bástulos y los pueblos más inmediatos al mar Urci, porque Barea estaba tan inmediata á la Bética que se le agregó *Oppida ora proxima Urci adscriptumque Beticæ Barea*.

Del contesto de Plinio se infiere, que siguiendo la costa desde Mojácar al Oriente, se entraba en la provincia tarraconense, y el primer pueblo era Barea, que estando tan inmediato á Mojácar, se contaba por de la Bética; pasada Vera, siguiendo la costa, se hallaba Urci, de modo que la línea divisoria de las dos provincias Bética y Tarraconense, aunque debía ponerse, entre Mojácar y Vera, por haber agregado este pueblo á

la Bética estaba entre Vera y Urci; y por consiguiente Urci debió estar entre Vera y Cartagena. Lo mismo dice Ptolomeo á quien siguen los geógrafos posteriores.

De este pasaje de Plinio se deduce que Urci no pudo ser Pechina, como quiere Orbaneja; sería enfadoso referir y refutar las autoridades que alega este escritor, todas de ningún mérito, siendo tomadas de escritores modernos fundados en conjeturas, y mucho más lo sería mostrar lo mal que se defiende, lo peor que interpreta las autoridades de Plinio, Ptolomeo y Mela que todos convienen que estuvo Urci al Oriente de Vera, cuando Pechina está doce leguas al Occidente de esta ciudad.

Alguna más dificultad ofrecen los que en conformidad de las autoridades de los geógrafos antiguos colocan á Urci en la boca del río de Cuevas, entre Vera y Aguilas, en el sitio llamado Villaricos, ó la antigua ciudad del Garbanzo. Antes del P. Florez hubo quien defendió esta opinión, y Orbaneja la refiere. Los indicios son bastante fuertes: conviene el sitio, las ruinas de antigua población, y el peso de la autoridad del P. Florez, pero éste se guió por la noticias que le dió leer un Beneficiado de Cuevas, quien debió leer á Orbaneja, y hallándolas conformes á la descripción de Mela, Plinio y Ptolomeo, las adoptó; sin embargo, en el tomo 8.º de España Sagrada repitió una y otra vez que el sitio de la Torre de Aguilas era más adaptable á Urci, que el que le dieron Harduino, Orbaneja y otros.

(Concluirá)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Al Doctor Agustín Patrón

Dichosa edad y siglo más dichoso
Aquel donde salieron tus fazañas,
Que el tiempo inscribe en mármol soberbioso,
Y orgullo son de todas las Españas;
Que eres el paladín más portentoso
Que nació de mujer en las entrañas,
El hidalgo más noble y más sublime
Que lleva espada y con honor la esgrime.

Ría el menguado al ver tu desventura,
Y celebre á los rústicos jayanes
De espíritu procaz y de alma dura,
Que se ceban en tí, como ruñanes;
Otros caten fingida tu locura,
Otros tengan por locos tus afanes,
Que yo por digno y sabio te contemplo,
Dechado de virtud, de amor ejemplo.

¿Quién eres tú? Un símbolo sagrado;
La encarnación gloriosa de una idea

Que lidia contra el mal por arraigado,
Que lucha por el bien, para que sea.
Y es tan real el mundo que has forjado,
Que homenaje le rindo á Dulcinea,
Y gigantes encuentro en los molinos,
Y hablo, como tú, con Montesinos.

¿Quién te arredró jamás? ¡Nadie ni nada!
A los bravos tuviste por follones;
Con fe en tu amor, en tu ánimo y espada,
Osaste desafiar á cien legiones;
Y si una fué de ovejas la manada,
Otra fué de te ríficos leones;
Y si aquellos, al verte, se asustaron,
Aquestos, al mirarte, te admiraron.

Me duele el corazón y sangre lloro
Al ver cual se desgarras, fibra á fibra,
De tu ideal magnífico el tesoro,
Y tu razón de nuevo se equilibra;
Que el sentido vulgar nunca valoro,
Lo menguado y ra trero jamás vibra,
Que es la exaltación clarividencia
Y en las so bras conquistista la presciencia.

Deja á Sancho mirar una aldeana
En la que á tí se antoja una princesa,
Que es la verdad de la mentira hermana,
Y cualquiera de las dos al hombre obsesa.
Torpe es aquel que en destruir se afana
La verdad ó mentira que embelesa,
Que el hombre habita el orbe que construye,
Y tiene el don que el mismo se atribuye.

¿Crestiste ser de nobles el modelo?
Eres modelo de sin par valía.
¿Crestiste alzar hasta el empíreo el vuelo?
La fe bajo tus plantas lo ponía.
¿Crestiste ver los antros? Y su velo
Descorrió tu creyente fantasía;
Y es tu dolor, placer; tu infierno, gloria;
Tu muerte, vida; tu leyenda, historia.

Duro en la lid; en la victoria, blando;
Leal, perspicuo y docto en el consejo;
Creyente en Dios, en quien viviste amando,
Y en la virtud, de la que fuiste espejo,
No de Amadis de Gaula, de Rolando,
Ni de valón ninguno eres reflejo,
Que eres sol, y la luz de tí nacida
Desluzca á los demás, dándoles vida.

Y eterno brillarás, que aunque te elevas
En espacio sin fin, la grey humana
Entre tu onda fulgurante llevas,
Y siempre el hombre la verá cercana.
Vendrán al orbe humanidades nuevas,
Perderáse la lengua castellana,
El mundo acabará; mas mientras flote
Una palabra sólo, habrá Quijote.

RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ.

Mérida (Méjico), Enero 1906.

Fragmento de la novela, en preparación,

JARAS Y NARDOS

(Conclusión)

Maruja, movida á compasión, quizá solo por el capricho de mentir una vez caridad, practicó la cura, con el extraordinario desembarazo de quien no ha hecho en su vida otra cosa que soldar cráneos rotos. El bracero, desaplomado, azoradísimo, pesaroso de que las pulidas manos de la señorita se emplearan en curarle, sentía viva comezón de rehuir aquella merced. La hirsuta pelambrera del herido y el olor apestoso de su cuerpo, causaron á Maruja invencible repugnancia, un brusco arrepentimiento de aquella su edificante acción. Supo reprimirlo, al observar la complacencia con que todos la miraban estupefactos. Y más por vano prurito, que por impulso generoso, redobló sus cuidados y ternuras infiltrándole alucinador hechizo, muy satisfecha de hacer ir á la coquetería emparejada con la caridad.... Compuesto extraño de artificio y sencillez, de candores y procacidades, de actividad y molicie, por el alma de Maruja cruzaban los sentimientos más diversos sin estremecerla ninguno, sin dejar rastro: lo mismo que las sombras de los pájaros cruzan sobre los campos soleados.

—¡Se acabó! Esto no es nada, buen hombre.

—¡Gracias, señorita! Como ya está uno torponsiyo pa andá por la sierra, me resbalé en unas lascas, y tropicando fi jasta serca del arroyo. ¡Queiebras der ofisio!

—¿En qué trabaja?

—Soy jornalero, señorita... ¡Der campo! La sequía los tié frititos, y casea er trabajo. ¡No quién dármoslo, señorita! Y entre que los hijos se mueran de jambre, y morirme yo en un rincón, vengo á cogé espárragos. Los vendemos aluego, y asín sacamos pa entretené, una miaja, la gasa de los críos.

—¿Tiene usted muchos?

—Sinco, no mentando ar que esperamos pa San Juan, señorita.

—¿Y cómo no le ayudan?

—El mayorsuelo está bardao de un paralís que le dió, ya va pa tras años. Los otros son mu desinificantes; gurrupatijos que puén taparse los con un sombrero, señorita... Por eyos tengo que agarrame á lo que se tersia, güeno, malo, como sea.

Hablaba de su pobreza con la resignación triste de quien no sabe hacer del pordioseo ocupación lucrativa y se allana mansamente á morir de hambre. Maruja y su madre le oyeron compadecidas. En un súbito sobandamiento de filantropía, doña Carmen le compró los espárragos regateando el precio, sin duda por el *qué dirán*; Maruja, más espléndida, le dió algo con que la embarazada pudiera nutrirse: ¡galletas, medio salchichón, queso, chocolate, bombones!... El jornalero miraba con ojos asombradizos aquellas viandas, sin osar tocarlas. Maruja misma tuvo que meterse las en los bolsillos y entre la faja. Al hacerlo le abofeteó la tufarada del árnica junta con el hedor de aquellas sucísimas carnes, un hedor de agrio que trascendía á vinagre corrompido. El jornalero escapó alegre, palpándose á cada paso los bolsillos, temeroso de perder la rica sustanciosa carga.

—¡Qué contento va el pobre—dijo doña Carmen, y subió á descansar en la hospedería.

—¡Nosotros contábamos ya con no echarte más los ojos ensima, Rafael! En diendo á Córdoba, paese que ayí te siembran, y ayí te queas. ¡Cuidao si eres permaso!—exclamó Tránsito, mientras cogía las ropas, esencias, paquetes de libros y las vituallas que Rafael iba sacando de los cofines del *Gallardo*.

—¿También á osté le parese que he tardado mucho, señorita Maruja?

—¡Al contrario! Te marchaste antes de la diez, y vuelves casi anoche-cido.... Lo extraño es que con el apresuramiento, no te haya pasado como al jornalero ese.

Al mentarlo, imaginóse percibir de nuevo las pestilencias del herido; y después de olfatear, recelosa, sus manos y sus ropas, todavía volcó en ellas un tarro de perfume. —¡Descansa, hijo; descansa, que bien lo necesitas!

Rafael escuchaba la catilinaria, rojo de vergüenza, gacha la cabeza, dándole vueltas entre los dedos á las alas de su *panera*.

—¡Qué cazarroón eres! ¿Os enseñan á eso en el seminario? ¡Uy! no puedo con estos curitas en agraz... Vamos, habla; dime lo que has hecho. ¿Viste al señorito Manolo?

—El señorito no está en Córdoba.

—¡Cosa más rara!

—Lo busqué en el *Sírculo*, y por allí no ha ido hace una semana; estuve luego en su casa, y el cochero que salió á abrimme la cansela, me dijo que andaba de viaje.

Había tales dejos de amargar en su voz temblona, tanta compasiva tristeza en sus miradas, que Maruja no tuvo arrestos para interrogarle más. Y devorando en silencio acerbo despecho, rabiosa ante la sola idea de aparecer humillada por las mentiras y desdenes de su novio, torvo el gesto, comenzó á deshojar una flor.

—¡Son cosas de la política, señorita! Un asunto urgente... Y no debe ser largo el viaje, cuando su papá de osté ha ido y me ha dicho:—«Una de estas mañanas busco á tres ó cuatro amigas de mi hija, y á don Ricardo, y al señorito Manolo, y con todos me voy á pasar el día en el santuario, para comer allí, y divertirnos en grande. ¡Verás, verás que sorpresa les preparo!»—Y ya sabe osté como se las gasta don Pedro... ¡De juro, se nos presentan cuando menos los esperemos!

—¡Que alegrón! Ha sido felicísima la ocurrencia de papá...—exclamó Maruja, trocado su enojo en júbilo; un júbilo inmenso, irrefrenable, que la enagenaba.

Poseído también Rafael de la misma contagiosa alegría, con muda delectación contemplaba los soberanos hechizos de la muchacha. Fija, descaradamente, mirábala su cuerpecito cimbreño y airoso; su cabellera, suave, espléndida, ni muy rubia, ni muy castaña, mezcla feliz de los brillos claros del oro nuevo y los mates oscuros del trigo moreno; mirábala, sus ojazos gatunos, vivos, reidores; su nariz respingadilla y su boquita codiciable, divino escondrijo de unos dientes blanquísimos, chiquitines, iguales... Embriagado por la hermosura terrible de la hembra, convulso, febriciente, llegó Rafael hasta ella, con pretexto de ofrecerle una flor.

—¡Gracias, hombre! tengo arriba muchas...—y sonriendo maligna, sin coger la flor, corrió en busca de su madre, llamándola á voces.

Sombrío, anudada la garganta por un sollozo, turbadísimo, tuvo el muchacho que sentarse en un poyete para no caer al suelo.

—¡Trae acá esa flor!—exclamó Tránsito, arrebatándosela de entre las manos con violencia rencorosa.—Y no vuervas á echártelas de finústico, so pajolero, miá que queas muy malamente. Los señoritos, con los señoritos; los probes, con los probes... ¡Cá uno, con su iguar de uno!

—¡Eso! No lo orvíes, hijo. ¡¡Cá uno, con su iguar de uno!!—recalcó el santero, prestándole á sus palabras oculto sentido.

Rafael no supo contestar. Mudo, miraba con estúpida fijeza una anchísima zona de púrpura, que, sin gradaciones ni medias tintas, se fundía en el azul del cielo... En la calma del crepúsculo resonaban los cerros del ganado, el medroso susurro de las arboledas, las cadencias

tristes de las *serranas* de unos pastores, y débil, muy débil, la música del arroyo... Un murciélago, después de trazar en el espacio ilógicos revuelos, azotó con sus alas membranosas el rostro huraño de Rafael.

JULIO PELLICER.

LA POSADA DE MÓSTOLES

(Recuerdos de un viaje)

Hace algunos años (más de una docena), tuve que hacer un viaje desde Madrid, donde residía, á uno de los pueblos situados al Norte de la villa y corte de España.

Muy de mañana tomamos en la plaza de la Cebada un carruaje, de los que hacen el recorrido entre Madrid y X... y embutidos entre sus mal unidos tableros y *disfrutando* del cómodo balanceo de sus ballestas, pasamos el puente de Segovia y nos encontramos en plenas llanuras castellanas, respirando el aire puro de sus campos oxigenado por el aromático perfume del romero y el cantueso que crecen abundantemente en extensas praderas, y recreando la vista en el paisaje que, sirviéndole de marco el Guadarrama, encierra vastísima comarca donde ostentan su color verde acerado los sembrados de trigo, que hacían recordar nuestros campos andaluces.

Era el día 2 de Mayo y el primer pueblo que habíamos de cruzar Móstoles: este nombre, unido á la efeméride del día, me hizo recordar un hecho glorioso de nuestra Historia.

Hállase en Madrid, en el Museo del Prado, un hermoso cuadro (cuyo autor no recuerdo), que representa una escena sencilla é interesante: un hombre de alta estatura, en actitud serena y arrogante, vestido á la usanza de los hijos del pueblo en los comienzos del siglo XIX, con la cabeza descubierta, en la que platean algunas canas, se halla de pie ante una mesa tosca de nogal colocada bajo la campana de la chimenea de una casa de modesta apariencia, extendiendo su mano derecha en ademán de entregar un pliego á uno de los individuos que forman grupo ante él, mientras sostiene en la izquierda una larga vara con borlas: es el Alcalde de Móstoles, D. Andrés Torrejón, que acaba de declarar la guerra á Francia y envía correos á los Alcaldes de varios puntos de España, dándoles cuenta de los sucesos ocurridos en Madrid el día 2 de Mayo de 1808.

¡La guerra á Francia! ¡lanzar el reto al héroe de Austerlitz y Marengo,

al coloso del siglo XIX, al vencedor en centenares de combates, al gran Napoleón...! gran quijotada, locura homérica, que solo podía ocurrírsele á un cerebro muy español, dejándose llevar por el impulso de un corazón inflamado de un amor patrio tan colosal, que no reflexionaba en la magnitud del adversario ni en la pequeñez de un pobre Alcalde de aldea.

Entre mis muchos defectos, tengo el de ser algo visionario: á través de los cristales del carruaje, figurábame ver caminar por los senderos que cruzan el término de Móstoles á los emisarios del buen Torrejón, llevando en sus faltriqueras la famosa carta en la que decía á sus coetáneos:

«*La Patria está en peligro. Madrid perezce víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid á salvarla.*—2 de Mayo de 1808.—*El Alcalde de Móstoles.*»

Y deseaba vivamente llegar al pueblecillo histórico y visitar la casa del valiente patricio, que ya me figuraba declarada por el gobierno monumento nacional, y admirada por multitud de *turistas* que acudirían de todas partes ávidos de contemplar la mesa donde fué escrita la patriótica misiva.

Paró nuestro carruaje ante la primera casa de la entrada del pueblo situada á la izquierda, y en el mismo borde de la carretera: era una posada; el mayoral iba á dar pienso al ganado y tenía yo una hora de tiempo para satisfacer mi curiosidad.

Penetré en el mesón y me encontré frente al posadero, hombre de unos cincuenta años, que conversaba con varios traginantes, y le pregunté si podía indicarme donde estaba la casa del célebre Alcalde.

—Está V. en ella, caballero: me contestó con la cortesía propia de los castellanos; y continuó su interrumpida conversación con los arrieros.

Admirado quedé de la contestación. ¡Cómo! ¿Tan olvidado estaba un hecho tan glorioso, que la morada de un hombre tan ilustre en la historia patria se hallaba convertida en una vulgar posada?

Maquinalmente penetré en la cocina y me senté ante una ventana que daba al campo; la mujer del posadero, una hembra de anchas caderas y rollizos brazos descubiertos hasta cerca del hombro, abandonó el cuidado de sus cacerolas por un momento y me preguntó si deseaba almorzar; contesté afirmativamente, y el dueño de la posada, que ya había despedido á los arrieros, extendió sobre una cercana mesa el mantel á la vez que me preguntaba:

—¿Con que V. quería conocer la casa del Alcalde de Móstoles, que declaró la guerra al gran Napoleón.

—Sí, contestó; le agradeceré me diga todas las noticias que tenga de este hecho.

—Pues esta es la casa que habitó; yo la heredé de mi padre, que á su vez la había heredado de su tío el buen Andrés de Torrejón, Alcalde de este pueblo, de quien se cuenta ese suceso: hace muchos años hicimos construir esta posada, con cuyos rendimientos vivimos con holgura.

—¿Y no conserva V. algún recuerdo de su tío? ¿Algún mueble ú objeto que pudo pertenecerle?

—Sí, señor; esta mesa, en la que va V. á almorzar, que es la misma sobre la que escribió la declaración de guerra á los franceses, y que está colocada en el propio sitio donde él la tenía; no hemos variado la cocina y está tal como era el año 1808.

Efectivamente: la gran campana de la chimenea, la mesa antiquísima de nogal, todo aparecía igual que el famoso cuadro antes mencionado.

Y allí, en aquella mesa, que á mi juicio debía estar colocada en un Ministerio para recuerdo de nuestras glorias y ejemplo de nuestros gobernantes, acababan de servirme un plato en el que humeaban prosáicamente unas tajadas de salchicha y un par de huevos fritos, junto á un jarro lleno de vino tinto... ¡Parecíame que la sombra del buen Torrejón iba á alzarse de su tumba protestando de aquella profanación!...

Cuando dos días después regresaba de mi viaje, al pasar junto á la posada de Móstoles dirigí una triste mirada al vetusto edificio, y pensaba en lo fácil que nos es á los españoles olvidar nuestras glorias legendarias, murmurando *in menti*:

—¡Bendita sea la paz! Ella hace que las naciones se unan, y los hombres, borrando sus antiguos odios, se amen como hermanos obedeciendo el mandato del Creador Supremo, constituyendo el cosmopolitismo, base sólida del fraternal afecto universal; pero no debe olvidar cada nación los ejemplos que dejaron esculpidos en su Historia los varones eminentes que la engrandecieron con sus hechos.

JUAN GONZÁLEZ
Cronista de Arjona.

LA BELLA "AMARILIS"

He leído los muy interesantes artículos que sobre la bella *Amarilis*, ha publicado en los dos últimos números de LA ALHAMBRA, el distinguido escritor D. Narciso Díaz de Escovar. Meritorio es el trabajo, y digno de que se conozcan esos artistas, que tan admirablemente debieron in-

terpretar el sentimiento y la vida, de las renombradas obras de nuestro teatro clásico.

Poco interés despertaron hasta aquí esas investigaciones, pero hoy que se va estudiando detenidamente nuestra historia literaria, han adquirido relieve y actualidad, y varios notables libros se han escrito consagrados á este objeto.

Con ser mucho y curioso lo que dice el Sr. Díaz de Escovar, sobre la famosa María de Córdoba, algo más puedo añadir; y puesto que á dicho señor le interesan tanto esos estudios, á juzgar por lo que he visto publicado de él, ahí van unas cuantas noticias, que además de las que publica, he hallado entre mis apuntes.

No creo, como afirma el Sr. Escovar, que fuera en Sevilla, y con motivo del viaje de Felipe IV á Andalucía en 1624, la primera vez que el Monarca conociera á *Amarilis*, pues desde 1617 hasta 1621, estuvo la renombrada actriz en Madrid, en donde despertó grande entusiasmo por su arte y su belleza, dando motivo á más de un ruidoso lance y aventuras amorosas. Sabida es la afición del Rey á frecuentar más ó menos recatadamente los aposentos de los corrales, donde actuaban las mayores celebridades de la escena, aparte de las ocasiones en que los cómicos más notables representaron en palacio, y claro es, que tratándose de una mujer de tanto mérito como María de Córdoba, es lógico pensar que D. Felipe, viese interpretar muchas obras á la famosa comedianta.

A fines de 1617, D. Juan Ruiz de Alarcón, terminaba su obra *Las paredes oyen*, que se estrenó poco después en Madrid, desempeñando uno de los principales papeles *Amarilis*, que fué muy alabada y aplaudida, ocasionando acalorados comentarios, el móvil que impulsó al poeta á escribir su obra, ó sea la marcada intención de fustigar á los escritores que movidos por la envidia, ó por falta de caridad, se mofaron de sus producciones, y lo que es peor, de su figura ridícula y contrahecha.

En la biblioteca del Duque de Osuna, existía el autógrafo de la comedia de Alarcón *Las paredes oyen*, y en él vése el reparto en la forma siguiente:

Cecilia, Dorotea (de Sierra); *D. Juan*, Arias (Damián); *Beltrán* (Pedro de Villegas); *D.^a Ana* (*Amarilis*); *Ortiz* (Frasquito); *D. Mendo*, Bobadilla; *Lucrecia*, María de Vitoria; *Conde*, Azua; *Duque*, Cintor (Gabriel); *Escudero*, Marcelo, Leonido, Francisco de Robles; *Un arriero*, Bernardino; *Una música*, María de Vitoria; *Otro músico*, Mazana (padre de Dorotea); *Otro músico*, Navarrete.

El ilustre escritor D. Adolfo de Castro da á conocer en su *Discurso acerca de las costumbres de los españoles en el siglo XVII...* una curiosísima carta relatando el escándalo que dió el Duque de Osuna, en uno de los corrales de la corte, en donde representaba *Amarilis*, y en la que se leen también alusiones á los amores que dicen tuvo con el Duque. Por la gran resonancia de aquel suceso, merece que copie la epístola que está fechada en 19 de Febrero de 1621, y que se conserva en la biblioteca Colombina (1).

«Solo diré á v. m. lo que ha pasado esta semana con el Duque de Osuna, y por su respecto con otras personas. Envió á pedir un día de los festivos un aposento en uno de los dos corrales de comedias, y por estar todos dados le enviaron á decir que no había, con lo cual envió los capitanes que aquí tiene que se apoderasen de todos y no dejasen ocupar ninguno, como lo hicieron; y para dar color á ello se fué allá en comiendo, y los fué ocupando con diversas mujeres, y otras como quiso. Uno de los que tenían aposento era el Secretario Jorge de Tovar (2), (que pudiendo excusarlo, y aun siendo bien hacerlo), le habló para que se le dejara diciendo que le tenía ocupado con mujeres principales y que las tenía allí; á que respondió que si no eran ... no habían de entrar otras en él porque no sería bien que estuviesen mezcladas, ni oyesen las pláticas de las que lo eran; y estando sobre ello le llamó viejo loco ó caduco, según dicen, de que agraviándose, dicen que le dijo que le suplicaba le tratase bien si no por su persona por su oficio; y aquel le dijo que se fuese noramala, y en fin, en mala ó en buena se hubo de ir. Aquella tarde dicen que salió muy brava una farsanta que llaman *Amarilis*, á quien dicen que festeja el Duque, y que en la comedia había de todo. Ha habido gran grita y bulla, que, junto con lo de los aposentos, dió campanada. Echaron otro día de aquí á la tal farsanta, y otras cuatro ó seis señoras destas, y á una casada en cuya casa se hacían muchas juntas, comedias y fiestas á honor de estas santas... Ha parecido en toda la corte muy mal esto en ocasión que le están calumniando, y para él fuera bien que volviera por sí diferentemente, para acreditarse con su proceder...»

Desde 1619 á 1621 cosechó María de Córdoba grandes aplausos en Madrid, y no había otra que aventajase á ella en la representación del drama trágico, y aun de la misma comedia (3).

En este bienio estrenó la famosa artista dos obras de Alarcón, primeramente *Cautela contra cautela*, que fué pedida á su autor por *Amarilis* y su marido, y después, *Próspera fortuna de D. Alvaro de Luna*, y *adversa de Ruy López de Avalos*, que escribió aquél en colaboración con Tirso de Molina.

Lope de Vega, habla también de *Amarilis* en cierta loa picante y zum-

(1) Códice. A, doble, núm. 7.

(2) Jorge de Tovar, era Secretario de Estado, é individuo del Consejo Real.

(3) D. Luis Fernández Guerra, *D. Juan Ruiz de Alarcón*.

bona, que existe en un códice autógrafa de borradores de éste, que poseyó D. Agustín Durán, y que se titula *Loa para una égloga* (1). En ella cuenta uno su historia, y dice después de relatar varias visicitudes que se hizo cómico, y que recogió comedias de los más celebrados autores para que las representaran:

Un Prado de poca yerba,
Una Amarilis de tripa,
Y un Cintor de Talavera,
Una Candada sin guarda,
Un Besón de cordellate
Con un Arias de bayeta (2).

Y añade, que pensaba poner en escena otras obras, entre las cuales cita graciosamente:

La dama flaca sin nagueas,
Y la Tuzona sin vieja,
El palomar de *Amarilis*,
El torrezno de Isabela.

Felipe IV habilitó para teatro uno de los salones de su palacio, y por allí pasaron como he dicho los más celebrados artistas (3). María de Córdoba representó delante de los reyes y su corte, *Las paredes oyen*, á cuya función asistió también el autor de la obra D. Juan Ruiz de Alarcón, suceso que tuvo lugar en Noviembre de 1626. Un año antes, hizo en el palacio de Aranjuez, *Los pechos privilegiados*, siendo muy agasajada.

Los últimos tiempos de su celebridad, los pasó *Amarilis* peregrineando por Madrid y algunas ciudades del reino, seguida del famoso Damián Arias de Peñafiel y de varios elementos de la deshecha compañía del escritor y comediante Juan Bautista de Villegas, autor de la *Mentirosa verdad ó el marido de su hermana*, el cual, desengañado del mundo, aspiró á una gloria más positiva y duradera que la del teatro, ingresando en la orden de San Francisco.

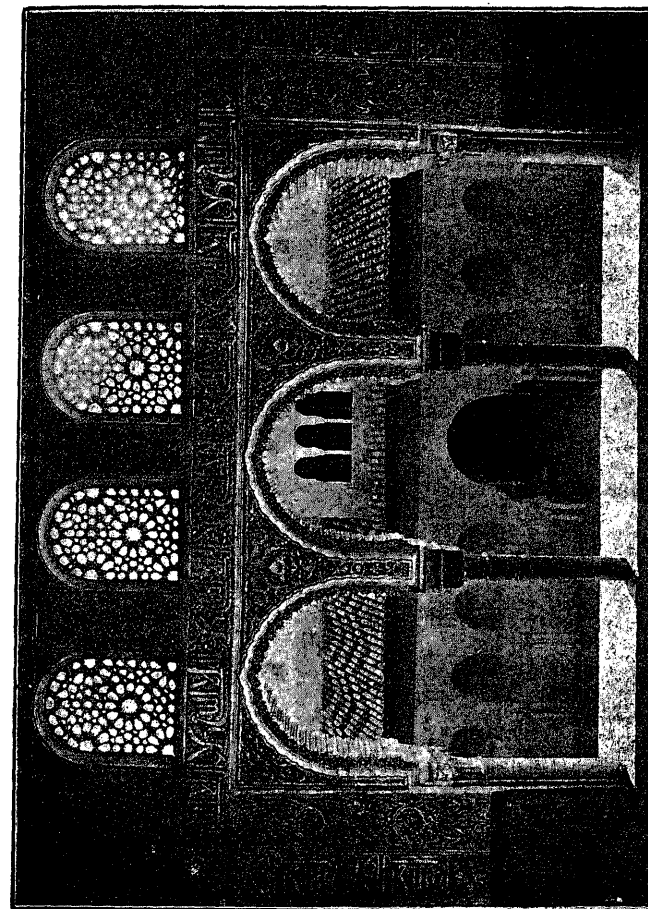
MIGUEL M.^a DE PAREJA.

Granada, Abril 1906.

(1) También inserta esta Loa en su *Nueva biografía de Lope de Vega* D. C. A. de la Barrera, y el Sr. Rosell, en la Biblioteca de Autores españoles Obras de Lope de Vega.

(2) Alude á los comediantes Antonio del Prado ó Sebastián su hijo, *Amarilis*, Gabriel Cintor; la Candada (Mariana de Velasco mujer de Luis Candado), Cristóbal de Aven-
daño, Juan Bezón y Damián Arias de Peñafiel.

(3) Archivo del Palacio Real.—Libro de la Cámara —Andrés Sánchez de Espejo —
Relación ajustada en lo posible á la verdad y repetida en dos discursos.



CUARTO DE LOS LEONES.—Mirador alto de la sala de las Dos Hermanas

Estudios acerca de la Alhambra

EL PALACIO DE INVIERNO (1)

Sin duda creen algunos de los que maltratan la memoria del Emperador Carlos V, y dicen, como si acabaran de asistir al derribo, que el César, para hacer su palacio, demolió el de invierno de los monarcas nazaritas, — que éstos entendían la vida como los europeos del siglo XIX y que un palacio árabe de invierno era, con estufas, lámparas eléctricas y todo, lo mismo que el Palacio real de Madrid. A fin de juzgar de estos asuntos con cierto conocimiento de causa, hay que tener presentes, ante todo, las observaciones que siguen:

1.º Para poder estudiar, en parte, el casi misterio de la vida granadina en invierno, en tiempo de la monarquía musulímica, quizá no quede otro monumento que la hoy llamada *torre de las Infantas*, y en los papeles antiguos «de ruiz y quintarnaya» ó «de quintarnaya» solamente (2). Esta torre, que describo más adelante, es un completo aunque pequeño palacio, y de esa misma configuración y proporciones debería haber otros muchos en el recinto. Fíjese bien el lector en lo completo del piso bajo — que está edificado sobre la bóveda que comunica los caminos subterráneos del recinto — y en que el alto está distribuido de la propia manera, componiendo todo un completo alojamiento para dos personas y su reducida servidumbre, tanto en verano, como en invierno, utilizando para esa estación todas las habitaciones altas, en las que no hay muros decorados, quizá porque éstos se cubrían con tapices.

2.º Relacionando este dato de importancia con otro en que apenas se fija nad'e, se comenzará á penetrar el misterio del *Palacio de invierno*; ¿para qué servían en tiempos de los monarcas nazaritas todas las estancias de la parte alta del cuarto de los Leones y aun del de Comares? Y cuenta, que esa parte alta no era despreciable ni mucho menos, como puede comprobarse cuando se quiera, y que su ornamentación es sencí-

(1) Fragmento de la *Guía de Granada*, que acaba de publicar la casa editorial de Paulino Ventura Traveset.

(2) En el *Catastro* de mediados del siglo XVIII dice: «Otro (aposeno) en la torre que llaman de las infantas» ocho varas de frente y diez de fondo; «gana al año», 48 reales. — Según dice Jiménez Serrano, en su tiempo «todas las habitaciones estaban ennegrecidas por el humo» y tenían mutilados los adornos, amenazando ruina.

lla y muy semejante en su disposición á la que vemos en la torre de las Infantas: buenos techos, decoración en las ventanas y algún ornamento más en las fajas y cornisas que unen los muros con las techumbres.

3.^a Mármol, único — que se sepa, — que habla de aposentos de invierno y de verano en el Palacio, dice que en la Sala de Comares «tenía este Rey los aposentos del verano»... y que «en este cuarto (el de los Leones) están los aposentos, alcobas y salas reales, donde los Reyes moraban de hibierno no menos costosos», etc. (libro cit. t. I. págs. 26 y 27).

Teniendo en cuenta estas observaciones, y el dato que no olvidarán mis lectores de que el patio de Comares estaba «rodeado de construcción alrededor», según dice Navagiero que vió la Alhambra antes de que se construyera el Palacio de Carlos V, venimos á obtener una conclusión, tal vez definitiva por lo que al Palacio de invierno se refiere: que en las construcciones de enlace de los cuerpos superiores del patio de Comares con el cuarto de los Leones estaban «los aposentos, alcobas y salas reales donde los Reyes moraban de hibierno», según escribió Mármol, en la forma que determina el adjunto plano. Ahora bien: como la galería frontera á la entrada de la sala de la Barca, se enlazaba con las construcciones que faltan, según se desprende de las anteriores palabras de Navagiero, así como no es lógico ni puede admitirse que las alcobas de la sala de la Justicia estuvieran desamparadas y sueltas al exterior como hoy las vemos, del propio modo hay que rechazar la idea de que no falta nada en el espacio comprendido entre el patio de Machuca, cuyas líneas primitivas se marcan en el plano, y la *puerta del Vino*, que quién sabe que destino pudo tener antes de que se destruyeran las casas y edificaciones que había en donde hoy está el Palacio de Carlos V; de modo, que para mí es cierto y evidente que Mármol escribió con verdadero conocimiento de causa, al decir, sin distingo alguno, que en el cuarto de los Leones «están los aposentos, alcobas y salas reales donde los Reyes moraban de hibierno»... y que esos aposentos eran por lo menos los siguientes:

1.^o Un cuerpo de edificación al que servían de entrada los tres cuerpos de galería del testero meridional del patio de Comares, que no podía ser solamente una sala parecida á la de la Barca, como se ha supuesto, puesto que en el Palacio de Carlos V, hay enterradas cimentaciones de importancia. — Precisamente cuando estudio estas investigaciones, han aparecido los restos del cornisamento de estalactitas que corresponde al techo del alhamí que faltaba en la galería que hoy precede á la cripta del

Palacio del Emperador, destruído para el enlace de uno con otro palacio. — Estudiando las líneas de cimentación que en el patio del Palacio del Emperador hay enterradas, en el mismo sentido y casi paralelas á la iglesia de Sta. María, hallanse las ruinas de un edificio, por fuera del Palacio del César.

En recientes estudios, el sabio arqueólogo Amador de los Ríos ha descubierto que en Toledo y en Córdoba árabes, un pasadizo unía la mezquita con el palacio real (*Revista de arch. bib. y mus.* - Mayo 1904). Esa edificación bien pudo ser, teniendo en cuenta su proximidad á la mezquita sobre cuyos cimientos está edificada la moderna iglesia de Sta. María, la que enlazara la mezquita con el Palacio, porque esos restos están orientados de S. E. á N. O.

Ya Amador de los Ríos, aventuró una interesante opinión en su monografía citada (*Puerta árabe*, etc.): que hubo edificaciones árabes que se extendieron en tiempos de Mahomad II desde el *cuarto dorado* hacia la hoy iglesia de Santa María, y que eran continuación de ese cuarto ó Mexuar.

2.^o Las construcciones altas que hay á uno y otro lado de la sala de los Abencerrajes, inexplicables algunas de ellas, por ejemplo, las más próximas á la Rauda. La más notable de estas construcciones es una especie de pequeño palacio, que consta de un patio central, dos cenadores y dos salas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará)

HISTÓRICO

Decía Paca lá «Morena»,
Y con sobrada razón:
Un ramillete de «lilas»,
Mi novio me regaló
El emblema de estas flores
Indican «único amor»;
Pero al mes, el caballero
Con Lucía se casó.
El *Salem* con que los moros
Daban pruebas de su amor,
En tomadura de pelo,
Lo vuelven los que no son.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

Hemos recibido el programa de la Exposición de Bellas Artes que se celebrará en Granada con motivo de las fiestas del Corpus, y cuyos principales puntos son los siguientes:

1.º La Exposición se inaugurará el 15 de Junio en que ha de celebrarse la apertura oficial.

2.º Podrán concurrir á la Exposición todos los artistas españoles y los extranjeros que residan en España.

3.º Se admitirán las obras que teniendo el mérito é importancia suficientes, á juicio del jurado de admisión, pertenezcan á alguna de las secciones ó clases siguientes:

Pintura.

Escultura.—Grabados en hueco.

Arquitectura.

Sección de Artes decorativas y aplicadas á la industria.—Constará de los siguientes grupos:

Grupo 1.º *Elementos para la enseñanza del Arte.*

Grupo 2.º *Pintura decorativa y sus aplicaciones á la industria.*

Grupo 3.º *Escultura decorativa y su aplicación á la industria.*

Grupo 4.º *Metalisteria.*

Grupo 5.º *Cerámica, vidriería y mosaicos.*

Sección de fotografía.—Se dividirá esta sección en dos grupos:

1.º Profesionales.

2.º Aficionados.

Se admitirán en cada grupo las fotografías, planas y estereoscópicas, que á más de una buena ejecución técnica, tengan marcado carácter artístico, comprendiéndose en ellas: Asunto y composición.—Retrato y figura.—Paisaje.—Marina.—Arquitectura.

Podrán adjudicarse en esta Exposición dos medallas de honor, una para las secciones de Bellas Artes y Fotografía y otra para la de Industrias artísticas.

En cada uno de los grupos en que se dividen estas secciones, podrán concederse los premios siguientes: una medalla de 1.ª, dos de 2.ª, tres de 3.ª con sus correspondientes diplomas, dos diplomas de mérito, y las menciones honoríficas que el Jurado respectivo estime conveniente, que no excederán de seis

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

La casa Ollendorff de París, muy famosa por sus ediciones lujosísimas de obras artísticas y literarias, ha publicado recientemente varios libros en español que han merecido la atención de los bibliófilos.

Las *Confidencias de una abuela*, de Abel Hermant, es algo más que una novela, que un libro de amena literatura; es un estudio hondo, mordaz, incisivo, que revela no solo el ingenio del narrador, sino la penetración aguda y habilísima del crítico erudito que sabe desentrañar los arcanos del pasado y presentar el espíritu, el alma, de una época entera, vestida con las galas de la fantasía y el realismo.

La agitada existencia de una muchacha, que á los 15 ó 16 años de edad convierten en señora marquesa, tres ó cuatro años antes de 1792, en Francia, y que de ilusión en ilusión, se deja arrastrar por el torbellino de las pasiones durante las épocas diferentes de la Revolución y del Imperio, es el asunto que en las *Confidencias* se desarrolla. Bajo la apariencia alguna vez de frívolo realismo, estúdiense en ese libro, costumbres, trajes, teatros, literatura, pasiones, filosofía, la sociedad en sus diferentes esferas; y por esas páginas punzantes, en que la crítica es mordaz y cruda, desfilan los personajes de la Revolución, los símbolos de todos aquellos caracteres, quizá mal estudiados todavía, y los del Imperio, incluso Napoleón, cuya silueta es muy notable.—Hermant, como ha dicho un crítico, parece que ha sido testigo presencial de los sucesos, amigo y confidente de la marquesita, que termina sus memorias á los noventa años, fuerte y vigorosa, asombrando á la generación de entonces que la contemplaba como un «hermoso espectro»...

La versión española es muy ingeniosa; Aibar ha sabido conservar al libro cierto carácter especialísimo, que hace perdonar al que los lee los galicismos que alguna que otra vez saltan á la vista.

No es menos interesante, aunque de bien diferente estilo, la novela de Alfredo Capus, *Quien pierde gana*, muy bien traducida por D. Miguel de Toro Gisbert, hijo según me figuro de mi buen amigo y paisano el inteligente escritor Sr. Toro y Gómez.—Capus es uno de los más notables intelectuales franceses de esta época; como autor dramático y como novelista, se complace en estudiar la Francia contemporánea, señalando con la tranquilidad del que sabe cómo se critica y hasta dónde debe penetrar el bisturí del análisis, las costumbres, los vicios, los caracteres de esta época de egoísta positivismo, que ha convertido en operaciones financieras, para muchas gentes, los más puros afectos, los sentimientos, hasta la dignidad humana.

El egoísmo impertérrito de Emma, la antigua planchadora, y la tranquilidad asfixiante de su marido Farjolle, hielan el alma; hacen pensar en un fatalismo que por desgracia es más cierto de lo que merecen los

hombres honrados. La fórmula de Emma, «tenemos necesidad de ganar dinero y de vivir cómodamente... Después veremos», se cumple hasta el fin, y Emma, después de salvar á su marido de que vaya á una prisión y de que acompañe á este la miseria para los dos, murmura apasionadamente á su oído:—«Te adoro, amor mío»...

La crítica es acerada, implacable, por lo mismo que es tranquila y severa. Los financieros, la prensa que negocia, los que hacen la vida del boulevard, los que no sienten empacho de llevar á sus mujeres á reuniones equívocas, salen fustigados cruelmente.

Los que tienen la conciencia tranquila de haber cumplido sus deberes y de haber preferido las privaciones con resignación y dignidad, á la haratura y las comodidades con vilipendio, concluyen la lectura de ese libro con lágrimas en los ojos. La realidad que, en el fondo íntimo de la novela, advierten mejor que nadie los que sufren las adversidades de la honradez, aterran el ánimo más esforzado, aunque sea por la impresión del momento....

Revistas

The Studio (edición española). Abril. Contiene este número, entre otros estudios de crítica, uno de especial interés sobre «la pintura de flores y sus caracteres», comparando las obras de Van Huysum (primera mitad del siglo XVIII), con las de William Hunt, Coleman-Angel y Grunland (mediados del siglo XIX), como período de transición. Fantin-Latour hizo evolucionar este arte, que hoy en Francia revela delicado impresionismo. «Había en los antiguos pintores de flores cierta tendencia á la exactitud material y botánica, que les hacía pintar flores á las que no faltaba ni un pétalo ni un estambre, pero que en cambio carecían de atmósfera. Los modernos buscan más bien la imitación de la apariencia de las flores; no cuentan sus pétalos, sino que los disuelven en el color, perdiéndose algunos en la sombra, mientras que otros se destacan en plena luz, llenos de vida y de carácter. Los efectos de la atmósfera en las flores les interesan tanto como las flores mismas».... Las ilustraciones son notabilísimas.

Música. Abril. Es de vehemente oportunidad el estudio de Alfredo Ernst, «La armonía de Wagner». Señala como influencias decisivas en el gran maestro: Weber, Beethoven y Bach. Es estudio que debiera popularizarse, porque da clara y completa idea de cómo se desarrolla la marcha armónica en las obras wagnerianas y explica la composición de la orquesta, cuyos instrumentos están reunidos por familias; de manera

que cada grupo puede ejecutar armonías completas, así las trompas están en doble número que en las orquestas ordinarias, las tubas forman un cuarteto, los violines en cuatro partes, los violoncelos en quinteto, tres flautas, tres clarinetes y con éstos un clarinete bajo. Cada sonoridad no sale de su lugar propio y cada timbre tiene su alcance...—También es curiosísimo «El oratorio moderno», de V. d'Indy, para quien el oratorio del porvenir será *popular*, «es decir tan complicado como se quiera de procedimientos, siempre que el efecto artístico sea simple y verdaderamente grande».

Le Touriste (Abril). Publica una preciosa vista de Granada y un artículo «Granada; bosquejo histórico», que firma D. Joaquín Moreno y Pérez. Esta revista, muy bien ilustrada é interesante, debe leerse por cuantos tengan afición por los viajes.

Estilo. (Abril). Continúa el estudio de R. Casellas, nuestro colaborador ilustre y buen amigo, acerca de «La pintura decorativa en nuestros días».

Album Salón (Abril). Son muy hermosos y dignos de estima los dos números.

Y no puedo dar cuenta de más publicaciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Decididamente, los españoles somos originalísimos en todo. Más de un mes llevamos discutiendo si hemos de arrumbar ó no por inútil el aniversario del 2 de Mayo, en nombre de la fraternidad y del cariño que profesamos á países amigos y teniendo en cuenta que puede no agradarles que recordemos pasadas glorias que costaron mucha sangre, tesoros artísticos que se fueron para no volver, grandes cantidades de dinero y otras muchas cosas que sería prolijo enumerar.

Localicemos este asunto, porque se acercan para Granada varios aniversarios relacionados con ese que ahora,—y en la época de la revolución de 1868,—se ha querido suprimir.

La historia de la invasión francesa en Granada, no es muy edificante que digamos. Nos hallamos en primer término con un Ayuntamiento que pide misericordia á los invasores y ajusta con ellos una vergonzosa capitulación; que entrega las tesorerías; que se ofrece, además, á facilitar los medios para que los «conquistadores» cobren 5 millones de reales en cuatro días; que regala cuadros, estatuas, vajillas, joyas y caballos para contentar á Sebastiani y á los generales que le acompañan; que organiza una solemne función en la Catedral para jurar fidelidad á José Napoleón I; que recibe á éste con gran pompa y le prepara tres alojamientos nada menos: el palacio árabe, la Chancillería y el palacio arzobispal; que coloca en los sombreros la escarapela de servidumbre á los franceses

y se ciñe la faja tricolor; que da banquetes y fiestas en honor de cualquier general que se le ocurre venir á visitar á los representantes del gran Napoleón en Granada...—Nos hallamos también con un Cabildo eclesiástico que imita al de la ciudad, y que tiene entre sus individuos uno que se presta á ser Arzobispo interino; vemos más allá una masa inmovible que deja asesinar en vil garrote á unos cuantos patriotas que protestan contra la invasión y que en 1810 quieren ser lo que en 1808 fueron los madrileños; vemos.... ¿á qué seguir? Por fortuna, ó por desgracia, ese período histórico está por estudiar, y solo hay sueltas algunas investigaciones debidas al inolvidable literato y letrado ilustre don Gabriel de Burgos, y á otras, muy pocas personas, entre ellas el que suscribe esta crónica.

Pues bien; cuando todo eso se vé confusamente entre la humareda del fuego que destruye las profanadas reliquias y los restos del Gran Capitán y de su esposa; entre el polvo que levantan al caer los fuertes muros de parte del monasterio de San Jerónimo que servía de enterramiento al héroe; cuando aun parecen escucharse los ayes de dolor de las esposas y de los hijos de los que morían por la patria en cadalso afrentoso, ¿vamos á olvidarnos de que hubo un capitán Moreno que prefirió morir agarrotado á revelar secretos de los planes de reconquista de la Nación? ¿Vamos á querer ignorar que el insigne arzobispo Moscoso prefirió huir y esconder sus tristezas á jurar y tomar juramento por un rey intruso? ¿Vamos á borrar el recuerdo de los patriotas que perecieron en el sitio en que se levanta la modesta cruz del Triunfo, dedicada á la heroína Mariana Pineda, muchos de los cuales quedaron ignorados porque no dieran tiempo al buen párroco de San Ildefonso á preguntarles, al auxiliarles en los últimos momentos, sus nombres y apellidos, y entre los cuales se cuenta un heroico cabo de infantería del que nada se sabe hoy?..

No seamos tan meticulosos. Francia no ha derrocado aun los monumentos que recuerdan las que ellos consideran glorias victoriosas sobre España; Inglaterra, se envanece de enseñar á los viajeros, los trágicos emblemas y los restos de nuestras banderas y nuestros barcos en la derrota gloriosísima de Trafalgar; los Países Bajos, hablan aun como de un demonio horrible, de Felipe II y como de un verdugo, del Duque de Alba; las repúblicas hispano-americanas redoblan el fausto y el esplendor para celebrar los aniversarios del momento en que se libertaron de España....

¿Qué queremos que haga ahora el espiritual hidalgo D. Quijote de la Mancha?

Dejemos á cada cual con sus glorias y seamos dignos de las nuestras. Ya es bastante, que en un 2 de Mayo perdiéramos una flota anticuada y unos heroicos marinos, frente á las playas de unas islas que ya no son nuestras y que hace poco tiempo, quizá por divertirse con el Caballero de la Triste Figura, se dijo y se escribió que nos las iban á regalar...—Y.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y nota de precios.



SERVICIOS DE LA COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANALISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO-GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—ebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 196

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 196

En honor de Valera, *El Bachiller Soto*.—Agallas. *Urcib*. *Dr. D. Antonio José Navarro*.—Hojas sueltas, *Antonio M.º Afán de Rivera*.—Un filósofo de aldea, *Mattias Monda Vellido*.—El oratorio moderno, *Vincent D'indy*.—Estudios acerca de la Alhambra, *Francisco de P.º Valladar*.—Las flores de Mayo, *García Torres*.—Mantillas y sombreros, *Cándida López Venegas*.—Los papeles, *José Antonio Díaz*.—Tarjeta postal, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Antiguas costumbres andaluzas.—Notas bibliográficas, *P*.—Crónica granadina, *P*.

Grabados: Cercanías de Granada, el barrio Alto de Vízcar

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos.

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Mayo de 1906 ←

N.º 196

EN HONOR DE VALERA

Aunque pasará con Valera lo que con otros hombres ilustres ha sucedido: que Granada quedará indiferente y en situación ridícula por no haber nadie que se decida á que se gaste un puñado de pesetas, participaré á los que quieran saberlo, que Cabra, un pueblo muy culto é ilustrado de la provincia de Córdoba que tiene centros de enseñanzas tan importantes como una Escuela de Artes é Industrias, se dispone á honrar la memoria de Valera, su hijo insigne y una de las personalidades más preclaras de las letras españolas en el siglo XIX, aunque opinen en contrario algunos espíritus estrechos y mal avenidos con todo lo que es oro de ley, porque junto á ese oro, el similar pierde sus brillanteces y apariencias. He aquí en síntesis lo que se proyecta, por iniciativa de D. Bernabé Fernández de Villalta, paisano y admirador de Valera:

....«Establecer una biblioteca popular en la casa donde nació el hijo ilustre de la marquesa de la Paniega y colocar su busto en la glorieta central del paseo que sirve de recreo á los paisanos del que tanta gloria ha dado al pueblo en que naciera.

A la biblioteca se deben llevar los retratos, los muebles del despacho, todo lo que recuerde al gran escritor, que amó tanto á su pueblo natal y que le consagró hermosas páginas en muchas de su obras.

El busto, ¿y por qué no estatua? debe ser obra de un buen escultor, y para realizar esta obra de patriotismo y de cultura, los vecinos de Cabra piensan pedir el apoyo de las corporaciones á que perteneció el cincela-

dor de tantas joyas literarias, y á las colonias españolas de las Repúblicas hispano americanas, que fueron objeto de la predilección especial de aquel hombre ilustre que tanto trabajó para estrechar los lazos de la madre España con sus adelantados y cultísimos hijos».

Valera se educó en el Sacromonte de Granada y estaba enlazado con ilustres familias granadinas; pero habrá quien diga seguramente: ¿Cómo hemos de tratar de contribuir á la gloria de un cordobés insigne, si, por ejemplo, hay en Gerona una estatua en honor de Alvarez de Castro, cuyo retrato, y aun la espada, si mal no recuerdo, estuvieron en el Ayuntamiento con todos los honores al héroe y al granadino, y cuando se inauguró la estatua, que ni un céntimo costó á Granada, ni aun delegó su presencia el Ayuntamiento para solemnidad tan hermosa y justa?

EL BACHILLER SOLO.

AGUILAS.-¿URCI?

(Conclusión)

No son tan débiles los fundamentos que hay para apartar á Urci de Villaricos, que deban despreciarse, por solo el informe del tal Beneficiado. Según los testimonios referidos, Urci estuvo entre Barea y Cartagena, enfrente del seno urcitano; si Barea es la que hoy Vera bien puede colocarse Urci en Villaricos, pero si Barea estuvo en Villaricos, necesariamente Urci estuvo en Aguilas.

Después de haber recorrido aquellos sitios y costas, he llegado á persuadirme que Vera no es la antigua Barea, sino que ésta debió estar en donde hoy las ruinas de Villaricos, y me fundo en las siguientes razones: La Vera de hoy es toda obra de los moros; hablo de la que llaman *Vera la vieja*, porque la actual, que está inmediata al cerro de este nombre, todavía me parece obra posterior por la calidad de sus muros, y distribución de calles. Dicen que el pueblo estaba al pie del monte en donde se ven las ruinas del castillo, á quien llaman *Vera la vieja*, y que un terremoto la hundi6, dejando el valle pequeño en donde está la Fuente chica y sus huertas, pasando á poblar en el sitio en donde se halla hoy. Sea como fuese, cuanto se ve en Vera la vieja y en la nueva, nada ofrece que fuese del tiempo de los moros, ni se han visto ruinas, ni medallas, ni inscripciones, ni resto alguno de tal antigüedad.

Barea era un pueblo litoral, según los antiguos geógrafos que vienen

describiendo los pueblos de la marina. *Oppida ora próxima*. Vera está hoy más de una legua retirada del mar. Los geógrafos que seguían la descripción de la costa debían pasar desde Murgi, hoy Mojácar, al pueblo que estaba en Villaricos, á orilla del mar, más cerca de Mojácar que Vera, y no dejar la costa para entrar tierra adentro á buscar un pueblo mediterráneo. Es muy probable que siguiendo el orden de su descripción, encontrasen después de Murgi á Barea; pero en un sitio á la lengua del agua, esto es, en Villaricos, en donde las ruias y medallas que se han hallado indican población romana, lo que no se ve en el sitio de la actual Vera.

Establecida Barea en Villaricos, busquemos más al Oriente á Urci. Pudo estar en Mazarrón, en donde la pone el P. Harduino, pero esto sería retirarse demasiado de la Bética, y acercarla mucho á Cartagena, lo que no conviene á Urci, en la cual principiaba la Tarraconense: por otra parte, las ruinas de Aguilas nos precisan á detenernos en ellas, como en el único lugar á propósito para un pueblo, el más noble de la costa que dió nombre al seno y que mereció ser silla episcopal. La comodidad de un puerto seguro, la fácil comunicación con Eliocrota, y por allí con la Bética, apoya este sentir.

Digamos, que siguiendo la costa de P á O. desde el promontorio Charibdemo, hoy Cabo de Gata, según nos la describen los geógrafos antiguos, hallamos primero á Murgi en donde acaba Sierra Cabreras y las caídas de los montes que derivan de Sierra Nevada al mar, en el sitio en donde está Mojácar, y acaso en la boca de su pequeño río; después en la boca del río Almanzora, en la Calica ó Villaricos, en donde principia la Sierra de Montroy, estuvo Barea; entre Murgi y Barea estaba la verdadera línea divisoria de la Bética y de la Tarraconense, pero habiendo sido agregada Barea á la Bética siguió desde la Sierra de Montroy la Tarraconense, cuyo primer pueblo fué Urci situado en Aguilas con dos puertos cómodos, que debieron en tiempo de los emperadores contribuir á su aumento y riqueza, y mucho más en el Bajo Imperio, como parece apoyar las muchas medallas que se hallan de estos tiempos entre sus ruinas.

El haber sido escogida para silla episcopal, indica que en aquel tiempo aventajaba á las ciudades comarcanas, siendo constante que en el principio del Cristianismo se elegían las ciudades muy populosas para establecer en ellas Obispos, á fin de que más bien se propagase la Santa Religión; en el Concilio Iliberitano firmó un Obispo de Urci, y solo envió Barea un presbítero.

En tiempo de Mela pudo ser de poca monta; se sabe que en los principios del establecimiento de los romanos en España, solo atendían á las plazas fuertes que guarnecían, dejando en ellas parte de las tropas ó alguna legión entera. Los pueblos que no eran plazas respetables fueron menos atendidos. Urci, inmediata á Cartagena no logró el cuidado ni mereció la atención que pusieron en ésta; pero después que los emperadores pacificaron la tierra, los romanos no despreciarían una ciudad que por la comodidad de sus puertos les ofrecía un comercio fácil y lucrativo. Así pudo hacerse en los siglos siguientes un pueblo rico y comerciante, hasta que destruido por los vándalos vino á ser un montón de ruinas.

Para concluir, debo decir además que nuestro geógrafo D. Juan López, en el mapa que ha puesto al principio de su traducción del libro 3.º de Estrabón, en el que ha notado el Itinerario de Antonino, señala el de Cástulo á Malaca; y desde Acci siguiendo hasta Urci, hace una misma población Urci y Virgi, y las pone en Mojácar, pero todavía dudando del sitio de Urci: dice estuvo donde hoy Mojácar ó cerca del Castillo de Montroy, y en efecto coloca á Urci en el mismo sitio de Murgi al Occidente de Barea. No debió tener presente lo que los geógrafos han dicho de estas ciudades ciertamente distintas, pues la una era fin de la Bética y la otra principio de la Tarraconense, mediando Vera, lo que no pudo suceder en el sitio de Murgi, estando la Sierra de Montroy una legua al Oriente de Mojácar, en cuyo principio está Villaricos, y al fin, algo más al Oriente, Aguilas, seis leguas de Murgi.

Esto es lo que he juzgado más probable entre las confusiones y obscuridad del asunto y falta de testimonios claros. Urci sería destruida por los vándalos y desatendida por los godos, pues que no se halla medalla alguna goda ni aun árabe. Los godos, guerreros de profesión, despreciarían un pueblo comercial, y lo que empezó el descuido de los godos acabó la barbaridad destructora de los árabes. Esto mismo sucedió á Cartagena á pesar de la seguridad de su puerto y grande población, la cual cuando se reconquistó de los moros y muchos años después, no fué más que un lugar miserable.

Los españoles, ó porque en aquellos tiempos ignoraban las utilidades del comercio ó porque las continuas guerras no les permitían especular, se contentaban con fortificar las fronteras. La marina real se reducía á pocas galeras que se encerraban en las Atarazanas de Sevilla, y los grandes puertos no merecieron la atención que exigió la marina de los tiempos posteriores. Era entonces Lorca una villa fronteriza, que todos los

días andaba á las manos con los moros granadinos, sin más comercio quizás que el re-cate de sus esclavos; las aldeas en que vivían sus labradores estaban en la sierra retirada de la costa, defendidas de torres y castillos en donde se encerraban con sus ganados en caso de irrupción. Así han permanecido por muchos años estas costas temibles por las visitas que les hacían los argelinos. El espíritu de conquista que ha ocupado por tantos siglos á nuestra nación no le ha permitido conocer las ventajas del comercio, hasta que sus propias desgracias y la prosperidad de sus vecinos les han hecho abrir los ojos y atender á sus intereses. El puerto de Aguilas ha sido por esta causa olvidado; las reliquias de su antigua población no excitaban la atención de unos príncipes ocupados en añadir tierras y mares á sus dominios, hasta que Carlos III, que ha conocido y pone en práctica cuanto puede hacer felices á sus pueblos, ha hecho renacer entre sus ruinas en utilidad de la nación y para que sea un monumento de su glorioso reinado.

DR. D. ANTONIO JOSÉ NAVARRO.

HOJAS SUELTAS

A V....

¡Aclárame una duda que atormenta
Sin piedad mi cerebro!
¡Aclárala y ahuyenta de mi lado
La lumbre del infierno!...
¡Por piedad!... dí la frase que yo busco;
Que salga desde el fondo de tu pecho.
Por esa cara de color de trigo,
Por esos labios de color de fuego,
Por esas trenzas de azabache puro,
Por esos ojos, cual la noche, negros. .
—Dila.. ¡la dices ya? ¡pronto... no tardes..
Aquella tan hermosa; dí.. — ¡Te quiero! .

ANTONIO M.º AFÁN DE RIBERA.

UN FILÓSOFO DE ALDEA

El diablo del tío Rufino era un empedernido hablador, que acostumbraba de ordinario á no dejar quieta la lengua, donde quiera que hallaba público dispuesto á oír su eterna é incongruente charla.

La larga y aperreada vida de aquel hombre excepcional, fecunda en penalidades y accidentes sin cuento, había marcado su huella en el en-

corvado cuerpo del anciano, del que no había un solo rema que no ostentara alguna añeja reliquia. Cojeaba de un pie, movía torpemente un brazo, el ojo derecho no le servía, la columna vertebral, ya anquilosada y curva, tenía además una extraña desviación, que daba á la espalda del infeliz el aspecto de un estriado salomónico; en toda su maltrecha humanidad, en suma, se podía leer de corrido trabajos, aventuras y riesgos, en los cuales debió llevar siempre el tío Rufino, á juzgar por las trazas, la peor parte.

No había servido al rey, ni casi faltado del pueblo un solo día, fuera de una corta temporada que siguió estudios. El orden ó desorden de sus vicisitudes, se desenvolvió siempre dentro del carácter privado y vulgar de la vida de un lugareño de humilde condición. En la apariencia, y especialmente para la gente moza, los días del anciano se deslizaban parejos y tranquilos, igual el uno al otro desde tiempo muy remoto; ¿qué mucho que la nueva generación, que siempre conoció achacoso al tío Rufino le considerara tan viejo y curtido como el nudoso árbol frontero á la iglesia parroquial, pródiga sombrilla en los días estivales para vecinos desocupados y andariegos mendigos, y albergue de gorriones, insectos, reptiles inofensivos y toda clase de bichuchos?

Bajo el dosel de sus colgantes bajeras, solía también sentar los reales el tío Rufino antes de la hora de Misa mayor.

Las mujeres y los chiquillos eran su principal auditorio, cuando ponía cátedra al aire libre. Le miraban sin pestañear, gozaban con las dramáticas historias que brotaban de la boca desdentada del preopinante, y aunque á menudo se quedaban á oscuras de muchas, les interesaba aquel lenguaje lamentatorio y sañudo, según los casos, y hasta sentían ganas de llorar cuando al calor del relato y la remembranza veían correr las lágrimas por las mejillas apegaminadas del anciano.

El bueno del tío Rufino no descollaba por la novedad de sus relatos: toda su ciencia é inventiva se reducía y enderezaba á describir y comentar por milésima vez las causas que habían dado triste motivo á sus lesiones y quebrantos. Así creía ejercer un apostolado tan meritorio como útil para sus convecinos, que podrían, á virtud de sus enseñanzas prácticas, escarmentar en cabeza ajena y eludir con maña, desde la edad crítica de las ilusiones y las fantasías, ciertos peligros y trampantojos que él, por dolorosa y costosísima experiencia, conocía de sobra.

«Aquí donde me veis (decía apoyando el cuerpo en la muleta de que se servía para auxilio de su torpe locomoción), tenía yo los pies más her-

mosos que han nacido de madre, para ir á la ciudad ó donde fuera menester en un periquete, evacuar un encargo á maravilla y volver sin pizca de cansancio, con mi jornada de macho de posta en el cuerpo. A mi ligereza, actividad y valor le debeis, inocentones, el que haya pueblo que os cobije. Si cuando el incendio de hace treinta y cinco años, no corro yo á dar parte y á pedir auxilios, se quema hasta el lavadero público. Es verdad que cuando llegaron las autoridades de allá, acompañadas de la fuerza pública y las bombas, se había quemado ya el barrio Alto; pero ¡qué desmonchel, siquiera acudieron y tuvimos el gusto de ver funcionar aquellas mecánicas, vomitando el agua á raudales ó cerrando el pico, cuando llegaba el momento, siempre á son riguroso de cornética. Pues bien, á los pocos días de esto ya podía quemarse el mundo entero sin que yo, mal de mi grado, acertara á poner remedio... Y todo por culpa de esa quisicosa desconocida, de ese diablo malo y rastrero que nos acecha en la sombra para lograr á traición lo que acaso no consiguiera sacando el pecho y frente á frente. ¡Huid siempre, hijos míos, de las gentes declaradamente malas; pero no fiarse tampoco mucho de las buenas, que éstas pueden herir á mansalva escudadas con su buen crédito! Más daño que una legión de demonios, dedicados exprofeso, como sabeis, á tentarnos descaradamente para incitarnos á ofender á Dios y arrebatarnos luego la gloria eterna, causa á diario el enemigo oculto y desconocido, que obra de nosotros mismos, infiltrado en nuestro espíritu y en nuestras entrañas, es semejante á un virus corrosivo del cual no se ha averiguado todavía la vacuna, desde nuestro padre Adán hasta ahora; digo que yo sepa. Todos los males de la vida son tortas y pan pintado junto á la pícara manfa que nos incita, casi siempre á hacer lo contrario de lo que debemos ó nos conviene. No se lo que será, hay veces que una mano invisible parece empujarte hacia adelante, mientras otra suave como la seda cubre tus ojos, te soba la cara, acaba por embriagarte y cuando menos lo esperas, ¡pach!, te arroja en el vacío y allí flotas entre negruras y pestilencias, hasta que llegas de nuevo al suelo y te estrellas ó quedas en paraje de causar risa á tus amigos...

Cierta noche me propuse dar caza á una zorra, que debiera ser más grande que un muleto según las uvas que embaulaba y el gran destrozo que hacía á su paso en el bancal poblado de las Taulas, de que yo era entonces dueño. Formé el propósito de aguardar á la pícara alimaña, enfiarla bien y mandarla una posta de regalo: á ver si me libraba para siempre jamás del huesped tragón é inconsiderado, que así disponía sin mi permiso del fruto del majuelo y del sazonado de los árboies.

Ya de madrugada, cansado y dormijoso, me levanté de mi acechadero y tomé, dando trompicones, el camino de la casa. No había visto ni oído nada en toda la noche. Parecía que la raposa había recibido noticia exacta de mis malas ideas con ella, según lo bien que esquivó el ponerse á tiro. A fin de ganar terreno, se me ocurrió volver por la loma de Perea, y no tuve, para lograr mi intento, otro remedio que saltar la cerca del huerto del tío Garabito, mi vecino de labor, hoy ya difunto, desde el año pasado, que murió de viruela negra, hecho una podre, sin duda porque Dios quiso que pagara en vida añejos pecados... No bien puse la planta en la tierras de aquel desalmado, que dicho sea en honor de la verdad siempre fué un labrador chapucero y miserable, en cuantitico que pisé las brozas de su rastrojo, sentíme súbito cogido por un pie, como si una boca de hierro hubiera hecho presa en mis pobres carnes. Cuanto más tiraba, más se apretaban los dientes del maldito artilugio, colocado allí por la mano despiadada y rastrera del Garabito, sin duda con el propósito de dar caza á la endina zorra, objeto de mis desvelos, que también visitaba por las trazas los predios de al lado... ¡Huid, huid, hijos míos, de la obscuridad! ¡Preferid siempre el día claro á la noche siniestra, preñada á veces de celadas y horrores; donde va uno á ciegas, todo se debe temer!...

Había en los consejos del tío Rufino dejos de honda amargura, reveladores de acerbos pesares. Alguno de los circunstantes que los conocía al dedillo, como sucedía á los coetáneos del planidero lenguaraz, le ofrecía la petaca para distraerlo de sus obsesiones y llevar la conversación por otro lado. Empeño vano cuando al viejo le entraba la ventolera. Prevencaba por fumar, admitía la fineza, liaba con sus nudosos y temblones dedos un pitillo del tamaño de un clarinete; pero como aferrado á sus recuerdos tornaba á ellos con la misma fuerza que la trampa del tío Garabito atenazaba sus carnes la noche de marras, y exclamaba á los pocos que tenían paciencia ó curiosidad de oír hasta el fin los trágicos relatos de su repertorio:

«Mirad este ojo, que hace veinte y cinco años que no me sirve: en unión del que hoy queda medio sano me hacían temible en toda la comarca; porque escopeta como la mía ni ha existido ni existirá. En aquella horrible guerra de asonadas y sorpresas, que manteníamos á diario con los pícaros franceses, cuando apenas tenía yo bozo, prestó mi vista privilegiada grandes servicios á la causa del Rey y de la Religión.

Desde el sitio más alto del pueblo (decía señalando al campanario de la iglesia), divisaba yo un casco francés ó una gorra de pelo, mucho an-

tes de que las fuerzas enemigas pensarán subir á la cresta de la sierra. Casi estoy por aseguráros, que mi deseo, no mis pupilas, en su afán de ser útiles á la Patria, taladraba las montañas y venteaba con el olfato de un podenco el husmillo endiablada de aquellos viles, impregnados de vino y sebo como los pinches de cocina. Con mis avisos, precauciones y consejos burlábamos sus feroces acometidas, mientras ocultos en lugares inaccesibles les hacíamos rodar por las laderas de la montaña, formando gabilla y maldiciendo y llamando á la perra madre que los parió, en una jerga gangosa y endemoniada, capaz de hacer reír á un muerto... Uno solo, (proseguía lleno de gran exaltación) de los que perdían tierra, enfilado por el punto de mi trabuco, arrastraba en pos de sí á todos los que cogía cerca... ¡La cosa era para verla! Llegó mi cabeza á estar pregonada, pero, ¿quién dijo miedo? Con los remos y los luceros de que Dios me había dotado, cualquiera me tocaba á un pelo de la ropa. El peligro que se tiene delante se vence sin gran trabajo, de contar con gábilos y con puños que no tiemblan al llegar la hora de ponerlos á prueba. No hay trabajo ni riesgo que amedrentar puedan á un corazón español de buena cepa, de día y cara á cara... Lo malo, lo temible (murmuraba visiblemente emocionado) son las sombras, lo desconocido, el mal que surge de golpe y porrazo allí donde nada doloroso esperais y donde acaso el corazón tenía puestos todos sus anhelos... ¡La Virgen os guarde de la ola tenebrosa del magín revuelto, que ofusca los sentidos y poteneias, que confunde lo bueno con lo malo y pone apariencias de gloria en las nidadas de monstruos y serpientes.. !

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluírá)

EL ORATORIO MODERNO

¿Qué destino le está reservado, hoy, al Oratorio?

Nació del gótico *misterio*, se revistió, luego, con Carissimi, de formas si no perfectas, por lo menos admirablemente adaptadas al espíritu de fe y al más profundo sentimiento religioso de la masa popular, le vemos, luego, bajo la potencia invasora de la ópera, caer en una irremediable decadencia, cuyos últimos vestigios fueron las enfáticas producciones francesas ejecutadas en los *conciertos espirituales* del siglo XVIII.

En Alemania, el espíritu dogmático de la Reforma, dió á luz, durante esa época, un género que, á pesar de haber calcado sus formas sobre las de la ópera, es una prédica ó sermón musical. Fué necesario el genial ardor melódico de un Sebastián Bach, para animar estos sermones sin vida y para crear imperecederas obras maestras, cuya intensidad expresiva aun nos conmueve, mientras que las de sus contemporáneos, y hasta las de Haendel, nos parecen frías y hasta, tengamos la franqueza de decirlo, fastidiosas.

En nuestro siglo, el oratorio escolástico no tiene razón de ser, y todas las tentativas que se han hecho en ese sentido murieron al nacer. Las creencias puras y simples no ejercen ya, sobre el artista, su influencia bienhechora, de donde resulta, en nuestra época, la producción de obras mitad religiosas, mitad profanas, con caracteres de sinfonía por su construcción y de ópera por sus medios de expresión, como los oratorios de Berlioz y de Liszt, ó también obras místico-sensuales como los *dramas sagrados* de Massenet y otros autores modernos. Este género es completamente falso y corresponde, en el orden religioso de la música á lo que fué en el orden de la música pura el *poema sinfónico*.

Sin embargo, de este movimiento ilógico y algo desordenado surgían, hace veinte años, dos hombres de genio: el uno, Ricardo Wagner, dramatizando de un modo perfecto la idea religiosa de la caridad, creaba *Parsifal*; el otro, César Franck, adaptando á la forma sinfónica toda emoción humana, escribía las *Beatitudes*.

A estos dos extremos opuestos, puesto que uno es puramente sinfónico, mientras que el otro es esencialmente dramático, tiende nuestro viejo oratorio. ¿Contribuirán las obras del abate Perosi, cuando su talento esté en plena madurez, á fijar definitivamente esta bella forma de composición? El porvenir lo dirá.

Volvamos á la pregunta inicial de este artículo: ¿Cuál será el destino del oratorio?

Sin poder prejuzgar sobre la opinión de los que nos seguirán, se puede esperar una forma especial apoyada en la idea religiosa y á la vez en la idea humana, más estrechamente unidas de lo que generalmente se crea.

Pero, ante todo, descartemos toda hipótesis de ejecución del oratorio en la iglesia; esta música no es litúrgica, y tanto el antiguo *concerto di chiesa* como la moderna *sinfonía bíblica* no estarían en su lugar, en el edificio sagrado. Que los protestantes hagan de sus templos salas de conciertos y reemplacen el Santo Sacramento ausente por violines, trompe-

tas y timbales, es asunto que interesa á ellos, pero nuestro culto católico no puede admitir estas irrespetuosidades y debe proscribir de la iglesia todo arte que no es verdaderamente de *iglesia*.

¿Será, pues, el oratorio música de concierto? Aquí, deseo explicarme.

Toda manifestación de arte llamada á existir responde á una necesidad del alma humana, llega oportunamente y marcha, inconscientemente podría decir, hacia un fin fácil de determinar. Cuando Animuccia y el mismo Palestrina contribuían á realzar con sus *Laudi spirituali* las conferencias didácticas del Oratorio de San Felipe de Neri, era para hacer más atrayentes y más populares las asambleas de Santa María in Vaticella, en las que sabios doctores comentaban la historia sagrada. El fin primitivo del oratorio fué, pues, eminentemente popular.

¿Por qué, en la época actual, en la que la eterna necesidad de creer, siempre latente en el espíritu humano, aunque debilitada en apariencia por la duda y el sobresalto de las diversas doctrinas filosóficas, por qué, digo, no tratar de crear el *misterio moderno*, en el que las grandes verdades religiosas y humanas serían cantadas, representadas, comentadas, y por medio del cual el alma popular, tan fácilmente impresionable, vería, oiría, comprendería la sana y reconfortable belleza de esas verdades inmutables?

Solo una *élite* puede entresacar de *Parsifal*, drama, las conclusiones necesarias; la realización literaria, más bien débil, en que se desarrolla la admirable música de *Beatitudes*, no se presta absolutamente á una asimilación plástica: ¿por qué no intentar una forma de arte religioso en la que el artista creador, repudiando todo compromiso con la masa burguesa y de mediocre cultura que constituye, desgraciadamente, la mayor parte del público de los teatros y conciertos, se dirigiera directamente al *alma popular*, aun ingenua á pesar de todo y apta para percibir todas las impresiones de grandeza y de belleza?

Vería entonces, en un vasto edificio construído con este objeto, una representación, una verdadera *representación*, una serie de cuadros animados, de orden religioso, á los que la música vendría á aportar todo lo que el espíritu y los procedimientos modernos puedan dar de emoción y de expresión, cuadros en los que el argumento ó el comentario podría ser representado por un rapsoda ó *historicus*, sea por un coro independiente de la acción, sea todavía por la orquesta cuando la palabra resultara impotente.

¿Cuál es el futuro hombre de genio que nos dotará de esta forma de

visión? No lo sé... Pero lo que sé bien y creo firmemente, es que el oratorio venidero será *popular*, es decir, tan complicado como se quiera de procedimientos, siempre que el efecto artístico sea simple y verdaderamente grande.

VINCENT D'INDY.

(De la Revista *Música*.)

Estudios acerca de la Alhambra

EL PALACIO DE INVIERNO

(Continuación)

Consérvase parte del alero tallado del patio y también fragmentos de los adornos de perfiles hendidos que decoraban los muros. Solamente quedan dos columnas de las cuatro que el patio tuvo. Los capiteles son de mármol negro, parecidos á los del vestíbulo de la *sala sobre el basque*, es decir de las primeras épocas del arte hispano-musulmán. Los zócalos de los muros no son de azulejos, sino hábilmente pintados al fresco (1).—La sala de la izquierda ha servido de cocina, y la de enfrente con su cenador, está casi destruída. Esta sala enlazaba con el cuerpo de edificación á que antes me he referido, y lo que es hoy ventana grande que mira á la capilla del Palacio de Carlos V, debió ser puerta. Las inscripciones se refieren á Algani-billah.

En el centro del corredor por donde se entra al pequeño palacio, está el mirador sobre la entrada á la sala de Abencerrajes.

3.º Las habitaciones altas que rodean la *sala de las dos Hermanas*, con su elegante mirador sobre la puerta de entrada, y

4.º Las habitaciones altas de la nave que comunican los Baños con el Patio de Comares.

Aun pudiera señalar otras muchas habitaciones altas, pero con lo que he mencionado, todo perteneciente al cuarto de los Leones, basta para demostrar la certeza de las palabras de Mármol.

No es este libro el apropiado para intentar un estudio acerca de la debatida cuestión del «Palacio de invierno»; así, pues, como complemento de estas indicaciones, que aparte he de ampliar en extensa investigación, he de hacer aun estas observaciones:

(1) Tratando de estas y otras pinturas parecidas en mi estudio *Las artes santuarías en Granada* (publicado en parte en la *Rev. de España*), formulo esta pregunta de interés artístico: «Se referiría á esta clase de pinturas el inolvidable P. Alcalá en su «Vocabulario», cuando traduce *Ataurique* como «pintura de lazos moriscos?».

(a) Me ratifico en la opinión sustentada en mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra* (Granada, 1890); son dos incendios los habidos en el Palacio antes del de Septiembre de 1890: el de 1524 y el de 1590. Unas palabras de Lafuente (*El libro del viajero*), olvidadas porque contienen error, revelan los dos tristes sucesos que él confundió; las que dicen que Vicente Espinel, describe «un horroroso incendio que hubo en Granada con motivo de haberse volado un almacén de pólvora junto á San Francisco» — se refiere al ex convento de la Alhambra, — ampliadas después en esta forma al tratar del cuarto de los Leones: «Este departamento del palacio árabe y las salas contiguas sufrieron notable daño en 1590, con motivo de haberse volado varios barriles de pólvora que tenía un polvorista en una casa contigua al convento de San Francisco; se rompieron vidrieras, se desquiciaron puertas y la techumbre de la sala se hundió bajo el peso de las escombros lanzados por la explosión»... — Ahora bien; como Lafuente se refiere al techo del *salón que sirve de vestíbulo al patio de los Leones*, es innegable que equivocó el incendio del molino de pólvora situado cerca de la iglesia de San Pedro, que causó tremendos daños en todas las estancias que componían el *cuarto dorado* ó *Mexuar*, incendio que describió Espinel en sus famosos tercetos, con el ocurrido en 1524, ocasionado por la explosión de los barriles de pólvora almacenados cerca de San Francisco ó por descuido de los soldados que tenían su alojamiento en aquellas épocas, precisamente en las edificaciones destruídas y cuyas líneas de cimentación se han hallado en el Palacio de Carlos V. De los desperfectos causados por ese incendio hay también otros rastros, hallados por Mariano Contreras como consecuencia de las prolijas investigaciones que llevó á cabo con motivo del incendio de 1890, precisamente en unas maderas y muros del ángulo del patio de Comares que enlaza con las inexplicables edificaciones que unen ese ángulo con el cuarto de los Leones y donde se conservan restos de la antigua techumbre del *salón que sirve de vestíbulo al patio de los Leones*.

(b) Además de todos los abusos denunciados por el juez especial señor Rada, nombrado en 1792 para que informara acerca del estado en que la Alhambra se hallaba (notable escrito documentado que publiqué en mi citado libro *El incendio de la Alhambra*); de los daños originados por esos y otros abusos, malas é ignorantes restauraciones, errores de los alcaides militares que trataban el Palacio como una fortaleza y que llegaron hasta á convertir en almacén de armas y municiones en

1616 la sala de Comares y el patio de los Arrayanes, según documentos del archivo citados por Contreras en su libro *Monumentos árabes de Granada*, etc. (parte III), todo lo cual es seguro que produjo además de daños, terribles trastornos en la configuración del Palacio y muy especialmente en los pisos superiores y en las cubiertas, más expuestas á los rigores de la ruina y el abandono por la fragilidad con que están construídas; además de todo eso, repito, en 5 de Septiembre de 1797, cayó un rayo sobre el cuarto de Comares y su enlace con el de los Leones, acerca de cuyos desperfectos, unido al parte del siniestro dado por el oficial de guardia, hay un informe del maestro mayor de la Alhambra Tomás López, que dice, entre otros pormenores, «que además de los muchos aleros que se hallan corridos de las cubiertas de los texados, que lo hacen á las Principales avitaciones de aquel (el palacio), como son sala de Embaxadores, la de las dos Ermanas y Peinador de la Reina, se hallan rehundidas parte de las armaduras que coronan la famosa Torre de Comares, cuyos fragmentos han destrozado mucha parte del texado que cubre el primer salón de la expresada torre... (la sala de la Barca), advirtiéndose así mismo que en los Guarnecidos de yesería y loza que contiene la primera antesala y en el salón principal ay muchos descortezados»...

Con estos antecedentes y los que suministran al mismo fin los maestros Tomás López y Francisco de Arenas en el informe que como apéndice B publiqué en el citado libro *El incendio de la Alhambra*, no hay que extrañar que la parte alta de los cuartos de los Leones y de Comares se hayan transformado por completo y que apenas queden rastros ni recuerdos del incendio de 1524, que operó seguramente en el palacio nazarita la metamorfosis más importante, produciendo también las confusiones arqueológicas de mayor trascendencia, haciendo desaparecer los departamentos que ya he indicado.

Y no insisto más acerca del famoso *Palacio de invierno*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LAS FLORES DE MAYO

Cuanto, pero cuanto se afanaron el señor cura y el padre sacristán!... ¡Seis días seguidos adornando el templo sin tener lugar siquiera para comer con tranquilidad, con calma, con quietud!

Todas las colgaduras que había en las cajoneras.

Todo el damasco de seda que guardaban en los arcones de nogal, chapados de latón, las señoras pudientes del pueblo.

Las mejores macetas, las más selectas.

Los espejos más grandes.

La «mar» de velas que se compraron por cuenta de la parroquia unas, y otras se aportaron por los amantes de la Gran Señora.

Y la fiesta resultó espléndida, brillante, hermosa, tanto, que la gente se embelesó en la contemplación de la iglesia, y salió expresando voz en cuello que estaba como nunca, principalmente el altar de la Virgen que deslumbraba y embebecía con tanta luz, esparcía fragancia exquisita con tanta flor, y atraía con tanto adorno como allí se había colocado.

Y los plácemes al señor cura y al padre sacristán estaban en todos los labios....

Son las cinco de la tarde.

La iglesia está llena, rebosante de criaturas que comenzaron á acudir al primer repique, al primer llamamiento á las Flores de María, la Madre de las madres todas, la Virgen de todas las vírgenes, la Protectora de la humanidad.

La clerecía está arrodillada en el altar mayor y reza el Santo Rosario.

Luego sube el sacerdote al púlpito y lee las oraciones del día, las alabanzas á la Virgen.

Termina, y el organista toca y los pequeños cantan himnos á María que se oyen con agrado, con ternura. ¡Cómo se dirigen á la mujer adorada, á la Madre de Dios!... Se oculta el Santísimo.

Terminó la fiesta. Y los que apenas se conocen, y los que jamás se han visto se dan las buenas tardes y se despiden «hasta mañana» que continúan las flores, concluyendo cuando termina el mes de Mayo, mes lozano y gallardo en que luce madre natura sus más espléndidas galas, y muestra y justifica que aunque vieja, conserva sus coqueterías y su buen gusto, sus encantos y sus bellezas.

GARCI-TORRES.

MANTILLAS Y SOMBREROS

Carta abierta

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Distinguido amigo: Con el gusto y con la atención especialísima que inspira la amistad, unida á la admiración sincera, he leído su «Crónica granadina» correspondiente al número 194 de la simpática revista LA ALHAMBRA.

La alusión que V. que me hace en ella, es debida á su gran bondad y á su reconocida indulgencia.

Crea V., amigo mío, que guiada por mi constante pasión literaria, he estudiado algo el carácter femenino, y algunos detalles que con él se relacionan, y nunca he podido explicarme varias cosas que son contradictorias en extremo. Me refiero en primer término, á que las mujeres nos asustamos generalmente de oír ciertas palabras en la vida social, calificando muy duramente al que las pronuncia, y esas mismas palabras y aun otras más groseras, hacen gracia dichas en la plaza de toros.

Y como todas las culpas no han de acumularse en mi pobre sexo, permítame V. que en justa defensa las reparta entre el contrario. Muchos papás rectos y maridos graves, no llevan á sus hijas ó esposas á oír la más inocente conferencia de ilustración, y las acompañan contentos y satisfechos á los toros, cuya fiesta será todo lo española que algunos afirman, pero donde el hermoso lenguaje de Cervantes se convierte en descortés, grosero é inhumano, como indica V. tan oportunamente. Y lo más lamentable es, que en algunas ocasiones, la mujer misma preside esta fiesta que se aviene tan mal con su sensible temperamento.

Pero ahora observo, que entusiasmada por encontrar quien participe de mis ideas, me he desviado por completo del asunto primordial que motiva estas líneas.

La afirmación que V. hace de «que las mantillas son más llamativas que los sombreros por muy recargados que éstos estén de flores, cintas y plumas», es muy concluyente á mi modo de ver.

A una mujer, por muy guapa que sea, no es el sombrero, la mantilla ni ningún otro adorno, lo que le hace llamar la atención. Es únicamente ese aire provocativo que está en los movimientos, en la actitud y en ciertos refinamientos que los hombres estimulan con su ruidosa admiración.



Cercanías de Granada.—El barrio Alto de Viznar

Cuadro de Gómez Mir

La mujer modesta, sencilla y natural se considera hoy como un ser puramente casero, y de aquí nace esa refinada coquetería que generalmente impera.

El sombrero requiere una elegancia natural, y no se presta tanto á los refinamientos femeniles. La mantilla puesta como en Semana Santa, ó en días de toros, requiere un estudio especial y admite hasta el más insignificante detalle de la coquetería exagerada.

La generalidad de las jóvenes que se ponen la mantilla en esos días, estudia detenidamente movimientos incitantes, actitudes dignas de cafés-concerts, sonrisas, miradas y todo cuanto consiga llamar la atención más brevemente, pues de una generación en otra va pasando como artículo de fe, la errónea creencia de que para llevar con gracia la mantilla son necesarios esos accesorios importantes.

De modo, amable amigo, que la mantilla no es en sí más llamativa que el sombrero, pues despojándola de esos complicados detalles de determinados días, vemos á la mujer modesta, que ataviada con ella, pasa desapercibida entre el bullicio, para ir á cumplir con los sagrados preceptos del cristianismo.

He dado mi pobre opinión con la ingenua franqueza que es siempre mi guía, pero ésta no tiene autoridad ninguna, y temerosa la someto á su benevolencia.

Siempre es de V. afma. y buena amiga,

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

LOS PAPELES

....Y escribió un libro.

Yo, su amigo de la infancia, lo saboreé en cuartillas, y á fuer de excelente Mecenaz, desprovisto (*rara avis*) de ese barniz, tan humano como egoísta, que engendran los envidiosos celillos de la amistad, le aconsejé que lo lanzara al mercado de la opinión. Y, fué y lo estampó. Advertíle del buen cuidado que había de tener en no olvidar la remisión de *dos ejemplares* á cada periódico, *para que dieran cuenta de él*. Así lo hizo.

El libro de mi amigo cayó como inesperado chapuzón en parva trillada. En él campeaban las reticencias y agudas ironías de modo magistral, y aunque no hería *directamente* á personalidad alguna, á menos que se aludieran los que de él quisieran ser protagonistas, puede decirse, en una palabra, que *dió juego*.

Había en la localidad un periódico que aunque *independiente*, según rezaba su cabeza, sustentaba ideas semi-tradicionales, veladas siempre, pero descubriendo de vez en cuando *la boina*.

El padre de mi amigo, que ocupaba un elevado cargo administrativo, y, que dicho sea de paso, era un extremado radical, tenía en el periódico de marras un excelente *adalid*.

Yo pensé que mejor que dos serían cuatro ejemplares de la obra, por aquello de que mejor que dos millones de duros son cuatro, y esos (cuatro ejemplares) los mandó mi amigo al director del diario.

¡Que si quieres, morena!

Había que leer al siguiente día, la crítica y comentarios á la obra.

Los alacranes rabiosos y las víboras hambrientas, hacen menos daño al picar que *aquello* hacía....

—¿Has visto lo que dice de mi libro?, me preguntó.

—Yo, no, le objeté.

—Si hubiésemos tenido la desatención de no enviarle ni un solo ejemplar, él, tal vez despreciándonos, no se hubiera tomado la *molestia* de gastarse las tres pesetas en comprarlo.

Tampoco le repliqué.

— Porque mi libro no será ninguna joya literaria ni menos filosófica, pero persigue un ideal, encierra un fin; ¿verdad?...

No quise contestar. Cogí el sombrero y me fuí á la calle con el ánimo contristado y pensando que con seres tan ruines, que anteponen la parcialidad de sus opiniones á las ideas que sustentan (sic), no puede haber ni habrá periodismo alguno...

A la obra de mi amigo, que al decir de afamados críticos matritenses más que buena era grandiosa, estupenda, le ocurrió con *este papel* lo que á algunos sombreros:

Si son chicos, pueden arreglarse, ensanchándolos; pero si están grandes, difícilmente tienen arreglo; á no ser metiéndoles... papeles, muchos papeles.

¡Y *aquello* era demasiado grande para tan poco *papel*!...

JOSE ANTONIO DIAZ.

TARJETA POSTAL

*Mirador donde las damas
Gozan de hermoso paisaje,
Regocíjate, que hoy
Pisa una más tus umbrales.*

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

ANTIGUAS COSTUMBRES ANDALUZAS

Entradas y salidas de las casas (1)

Todas las casas tienen un patio cuadrado, grande ó pequeño, según el terreno que ocupan. Por lo común están cercadas de pórticos como un claustro. Las puertas de los almacenes de los grandes mercaderes están en estos pórticos, así como las entradas de las escaleras. Hay una cuerda ó dos hilos de alambre de que se sirven para abrir la puerta de la calle á los que llaman, sin que los criados tengan que tener el trabajo de bajar, porque *nadie hay quien viva en el piso bajo*. Las puertas se cierran por sí mismas (por el contrafuerte) y se nota en seguida si alguna cosa impide cerrarse una vez abiertas.

Los criados miran por una ventana ó por la galería alta á los que han entrada, los reconocen y les hablan lo que juzgan más á propósito. Abren con otra cuerda ó hilo de hierro la puerta de la escalera para dejarlos entrar en las habitaciones ó departamentos de su amo.

Esta manera de recibir á las gentes parece un poco extraña á los que no están hechos á ella; pero es una precaución útil y muy necesaria en una ciudad como Cádiz, donde el gran número de haraganes que allí se encuentran produce al mismo tiempo un gran número de rateros, que sin esta precaución se introducirían en las casas, y después de sorprender ó secuestrar á aquel que le abrió la puerta, entrarían en las habitaciones del amo y le obligarían con el puñal á la garganta á entregarle el dinero. Por medio de estas dos puertas se sabe los que han entrado, y si los criados no los conocen ó les parecen sujetos sospechosos, lo advierten al amo antes de abrirles la puerta de la escalera, á fin de que venga á reconocerlos. Como se sabe la necesidad de esta costumbre, nadie se formaliza porque no lo hayan admitido desde luego en los departamentos del amo, así que la puerta de la calle ha sido abierta.

(1) Vamos á trasladarnos al año de 1706. El padre Labat, en rarísimos libros, nos pinta así esta costumbre tal como existía en su época, en Cádiz y en toda Andalucía. En realidad la costumbre permanece no solo en Cádiz, sino en toda Andalucía, más ó menos modificada.

No se acompaña á persona como se hace en otras partes, sino hasta lo alto ó la meseta de la escalera. Aquel que baja se vuelve cuando se halla en la primer revuelta de la misma al ir á perder de vista al que le acompaña, y entonces recíprocamente se saludan con una reverencia, y cuando está ya en la galería baja, el amo de la casa se coloca en una de las ventanas ó pórticos altos que dan al patio, y se saludan por última vez. La puerta de la calle se abre entonces y por sí misma se cierra cuando la persona ha salido ya. Aparte de la seguridad que se encuentra en estas maneras de entrar y salir, me parece que se cumple con todos los deberes de la cortesía y que evita con buen juicio lo que hay de enojoso, incómodo y molesto en el ceremonial ordinario en otros países.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La reputada casa editorial de Rag. Angulo Solmi, de Milán, acaba de publicar un libro de educación estética de la bella escritora Evelyn, titulado *Antichi Pittori Italiani*, artísticamente ilustrada, y una interesante novela, *Scene é figure*, de la delicadísima literata Rachele Botti Binda.—Esta casa publica también un precioso periódico mensual titulada *Rivista per le Signorine*, en el que puede estudiarse el movimiento intelectual de la Italia feminista.—Trataré de todo ello detenidamente.

—Entre las últimas publicaciones de la elogiada casa editorial de don Antonio J. Bastinos, de Barcelona, cuéntase un interesante libro titulado *La tierra catalana*, que se compone de artículos y narraciones de viajes, costumbres, fiestas, tradiciones, etc., redactados por Baró, Farnés, Folch y Torres y Pomés, con muy artísticas ilustraciones. Precede al libro un prólogo del editor, que es también inteligente artista y culto y distinguido literato. El Sr. Bastinos, fué siempre buen español, amante de su patria chica, y como su paisano y algo pariente Balaguer, de inextinguible recuerdo en donde quiera que haya caballeridad, hidalguía y amor á España,—regionalista en favor de la región y no en contra de ella y de sus sagrados intereses por un mal entendido afecto á aquella,—y discurre en ese prólogo acerca del catalanismo y de sus consecuencias para Cataluña y la patria en general. Mucho me ha satisfecho el criterio de de mi antiguo amigo y editor Sr. Bastinos, porque robustece el que siempre mantuve en LA ALHAMBRA acerca del regionalismo en general y particularmente en Cataluña, región á la que admiro y estimo de corazón desde que visité á Barcelona y otras poblaciones catalanas.

Y no resisto á copiar algunos párrafos del prólogo. Tratando de los beneficios que Cataluña ha obtenido transportando fuera de sus comarcas los libros de sus literatos, artistas y hombres de ciencia, agrega: «De algunos años á esta parte, ese libro, que antes se escribía en castellano y traspasaba el Ebro y conducían las naves que salían de sus puertos, hoy se escribe generalmente en catalán y queda estancado dentro de los límites del antiguo Principado; de ahí que la silueta de nuestro pueblo salga borrosa ó indecisa en el exterior; que para algunos aparezcan sajones, en busca tan solo de oro y poderío; que otros nos consideren todavía con la durezza bizarra de aquellos almogávares que tan alto renombre alcanzaron en Oriente; y pocos, muy pocos, puedan formarse concepto claro y preciso de nuestro carácter, de nuestras costumbres, de nuestras aspiraciones»...

Después trata francamente del catalanismo, y dice que en medio de sus vaguedades, de ideas contrapuestas, de exageraciones, de nobilísimos ideales y de incongruencias deplorables, se dibuja una aspiración definida: «la necesidad que siente este pueblo de que las leyes y los gobiernos estén á mayor altura y salgan de convencionalismos nefastos que han rebajado el nivel de España»...; y termina abogando por la unión de las regiones, «cobijados por la gloriosa bandera española, símbolo de la unidad, de la armonía, y de nuestra preciada historia nacional».

Tiene razón mi buen amigo D. Antonio; pero con franqueza, no veo que las corrientes se acerquen, no por culpa del resto de España, seguramente, aparte políticos y gobernantes. Mientras los catalanistas, para fustigar á los hombres que ocupan el poder, empleen su dialecto ó lengua, y nos confundan á todos los que trabajamos en muy desagradables condiciones de retribución y consideraciones personales, sin mezclarnos en políticas, con el dictado á modo mortificante «de castellanos», se ahondará más sin provecho para nadie, la línea con que voluntariamente se han separado algunos regionalistas de todo lo demás de España. Todos reconocen que debe reorganizarse este país, pero nadie, á pesar de que las ideas de región se han afianzado mucho en todas partes, asiente á esa intransigencia peligrosa que mantiene el catalanismo. Salvemos todos á España y cuando seamos un pueblo rico y fuerte, tiempo habrá de pensar en diferencias de carácter y en dialectos ó idioma que muy poco representan en la prosperidad y engrandecimiento de una nación.

Como complemento de ese interesante libro, el Sr. Bastinos, ha publicado otros, titulados *Excursión á través de Cataluña y Cataluña pin-*

toresca, por D. José María Folch y Torres y *Catalanes ilustres* (su tiempo, su vida y sus hechos), por Baró, Bassegoda, Suárez Bravo, Opisso, Folch y Torres y Rahola.—Este último libro tiene también un prólogo de Bastinos, bien pensado y escrito, acerca del objeto de la obra.

—Hermoso libro, lleno de lógica sana y sincera, es el titulado *La Razón contra la Anarquía* (1.^a parte «Generalidades»), por D. José Buxadé, que ha publicado recientemente la casa de A. Martínez, de Barcelona, editores de las famosas «Colección moderna» y «Biblioteca del siglo XX». La tesis sustentada por el autor es concreta y precisa; léamosla: «Una filosofía que alucina los cerebros con teorías antinaturales y envenena los corazones con odios inhumanos marcando su paso por el mundo con regueros de sangre inocente y mojones de asesinatos, es un mal social que la sociedad, por la ley inmanente de su existencia, ha de prevenir y curar»... Buxadé propone la discusión de la anarquía y á este objeto dedica el primer tomo de su obra, principiando por explicar la etimología de la palabra: *an* (no, sin), *arquía* (gobierno, poder, orden, armonía); demostrando «que la igualdad física y, por lo tanto, la igualdad intelectual y por ende la igualdad moral del hombre, no existen; que el poder, la propiedad y la familia no pueden destruirse y que el análisis de la anarquía es su refutación. Ese análisis lo hace Buxadé con sano y justo criterio, en todos los aspectos, probando que la anarquía es un mito; que si no «hubiese hecho la apología del atentado, el atentado no existiría», y que «la represión no ha esterilizado nunca la idea; la ha fecundado y hecho rebrotar con más lozanía»... Para Buxadé «la locura anárquica ha de curarse con el único medio eficaz, positivo, heroico: con la razón»...

Está en preparación la segunda parte de la obra, titulada *Proletariado y Burguesía*.

—Hemos recibido un prospecto ó circular en que la *Unión Hispano-Mauritánica*, sociedad establecida en Granada, da á conocer sus actuales trabajos, manifestando además cuales son sus aspiraciones ó ideales. —Siendo éstos estrechar los lazos de fraternidad y promover las relaciones políticas y comerciales entre España y Marruecos, nos parece muy patriótica y útil esta labor, entendiendo que se hace acreedora al apoyo y decidida protección del país.

La Sociedad prepara la *publicación de varias obras de utilidad para las ciencias y las artes, en las lenguas castellana y árabe*.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Otra vez andamos metidos en eso de la malhadada fábula de la tristeza de Andalucía, oponiéndola á la otra leyenda: la de que esta tierra es *el país de la juerga*. Serrano Anguita ha publicado en *El Herald Andaluz* un atinado artículo sobre este asunto, del que copio los siguientes párrafos:

«Cuando surge un problema grave en aquel país; cuando los trabajadores hambrientos se lanzan á los más grandes excesos, la gente se asombra y se calma la miseria momentáneamente con cinco ó seis millones de pesetas.

Pero esto no es bastante. Se hace precisa una labor más grande y más enérgica. Ante todo, hemos de tratar de desvanecer el concepto en que se tiene á los andaluces.

Hay que convencer á la gente de cuanto se trabaja en nuestra región, de las riquezas que encierra, de la inmensa producción que permanece inexplorada.

Téngase en cuenta que Jaén es una de las provincias más ricas en olivares. Que la campiña jerezana surte de vinos al mundo entero. Que en los talleres de la Cartuja, de Sevilla, miles de obreros trabajan fabricando loza y porcelana. Que en Córdoba, la exportación de naranjas tiene una importancia extraordinaria.

Y así sucesivamente es necesario llevar al público la idea exacta del trabajo andaluz. Entonces podrá conseguirse que los gobiernos se preocupen de aquella región, hoy tan abandonada, como lo prueba el ruinoso estado de la Alhambra. Debemos trabajar todos para que Andalucía sea algo más que un país que atrae la curiosidad de la gente por lo límpido de su cielo y por el buen humor de sus habitantes. Es vergonzoso que los turistas acudan allá creyendo que van á una tierra maravillosa y regresen á sus pueblos desilusionados y renegando de los andaluces»...

Tiene razón el Sr. Serrano Anguita, y de este asunto importantísimo he tratado con especial complacencia en un libro que no tardará mucho tiempo en aparecer impreso en español y alemán, referente á España. Nosotros, los andaluces, tenemos la culpa de que Sevilla, Jerez, Málaga y Granada, especialmente, sean todavía paisajes de panderetas. En Sevilla, llevamos á los extranjeros á la venta de Eritaña y á los cafés cantantes en donde se desgañitan unos cuantos *cantaores*, diciendo *¡ay!... ¡ay!...* para entonar luego una copla que chorrea sangre ó esprime lágrimas, porque, ó es una tragedia de rencorosos celos y lascivos amores, comprimida en cuatro versos, ó alguna lamentación en que se trata de muertos, cementerios, ataúdes, flores marchitas, trenzas de pelo cortadas á la mujer amada que murió, etc., etc. La guitarra llora, retorciendo extraños acordes de vaguedad infinita, y en tanto el *cantaor* golpea con un palito en la silla ó en el tablado, para marcar un extravagante ritmo, y las mujeres *jalean* con palmas y frases atrevidas!... ¿Puede darse un conjunto más raro de *juerga* estridente, remojada con vino de Jerez ó Manzanilla y amenizada con el léxico más soez y chocarrero? Pues, ¿y el baile? Si son mujeres, los movimientos impúdicos, la colocación de las ropas, las

languideces del cuerpo, todo, contrasta, con la letra de la copla que se canta para el baile; si son hombres, la danza nada tiene de los bailes clásicos y serios de nuestra región del Norte, ni de la viril grandeza de la jota de Aragón... Hay que ver esos tangos cómicos, en que el bailaror traspasa todos los límites y hace una pantomima de circo. .

En Jerez, ya se sabe; hay que obsequiar al extranjero enseñándole bodegas y proporcionándole los medios de que el cuerpo vacile y el entendimiento se anuble.

En Málaga, sucede casi lo mismo, y en Granada, hacemos algo peor: enseñamos la Alhambra contando un sinnúmero de fábulas como la de la reja-prisión de D.^a Juana la loca ó la degollación de los Abencerrajes, y de allí, seguidito, seguidito, á la danza gitana, que siempre hay quien haga pasar por recuerdo de los bailes de las odaliscas y actual baile de nuestro pueblo... Las *Guías* extranjeras se encargan de los demás, recomendando que se visite el barrio del Sacromonte y se asista á las danzas, aunque tomando las oportunas precauciones, proveyéndose de monedas pequeñas y *armándose de paciencia*... Así lo dice Bædeker, al propio tiempo que da la noticia de que los gitanos tienen *su rey* y que es muy oportuno entenderse con ese monarca para enterarse de costumbres, habitación, etc.

Gracias, después de todo, que no dice algo más gordo, ú otra novedad como la que ha descubierto en Sevilla: que aun se conserva la barbería de Fígaro, el mediador de los amores de Rosina y el Conde de Al-maviva!...

Por de contado, no habla de las escuelas del P. Manjón al recomendar que se visite el camino del Sacromonte.

Tiene razón el Sr. Serrano Anguita: hay que rehabilitar á nuestra región; enseñar nuestras fábricas y nuestras industrias; que se enteren de que producimos; de que trabajamos; de que no tienen nuestros campesinos la espina dorsal arqueada de miseria y decadencia, como escribió Verhaeren ó Barrés, no recuerdo; de que aquí hay las mismas penas y alegrías que en todas partes; de que mentimos menos que en otros países; de que no vamos por esas calles con la guitarra al brazo y las castañuelas, con la *faca*, en el bolsillo, y de que en los cafés cantantes no se limpian las mesas con pañuelos de Manila...

Con un poco de más formalidad y algo menos de *juergas* y fantasías tristes, nos presentaríamos los andaluces tal cual somos, realmente.—Y esto, buena falta nos hace.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 197

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 197

Bretón, sus obras y la crítica, *El Bachiller Solo*.—Sobre las Capitulaciones de Granada.—La Musa de mi tierra, *Manuel Reyna*.—Un filósofo de aldea, *Matías Méndez Velillo*.—Los artistas de Andalucía en la Exposición de Bellas Artes, *Santiago Casanova*.—Tarjeta postal, *Antonio F. Afán de Ribera*.—El Viático, *García-Torres*.—Carteles y programas, *V.*.—Como son los ingleses, *A. Galiano*.—A la niña Pilar Alonso López, *Angel de Tapia*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Dibujos al lápiz del programa oficial de las fiestas del Corpus.—El Rey don Alfonso XIII.—La Reina Victoria.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar.

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Mayo de 1906 ←

N.º 197

BRETÓN, SUS OBRAS Y LA CRÍTICA

Realmente, habrá muy pocos casos de tenacidad parecida á la imbuída en sus amigos por aquel crítico, más olvidado de lo que en justicia merecía, en contra de un maestro ilustre, que mal que á unos y á otros les pese, gloria de España es, dentro y fuera de nuestro país.

A maestro y crítico los habrán ustedes conocido: Bretón y Peña y Goñi. Bretón, trabajador incansable, hombre de grandes alientos, con el alma templada para la lucha, aunque con el carácter tomado de cierta acritud. Peña y Goñi, espíritu inquieto y vengativo; sutil hasta incurrir en las ligerezas famosas de cuando se estrenó *La Marsellesa*; enemistado con Bretón, quién sabe por qué, y mantenedor de una opinión errónea que aun no se ha borrado por completo de los públicos: de la falta de inspiración en el ilustre músico...

El choque fué tremendo; aun se perciben los fragores del combate, á pesar de que Peña ya no existe. El maestro ha triunfado fuera de España como autor de óperas, de poemas sinfónicos, de *música di camera* y de zarzuelas y como director de orquesta...; aquí, nos entretenemos en recortar sus triunfos, en aminorar su fama, en destripar obras, y los que siguen el camino aquel, abierto por Peña y Goñi para destrozár al músico como autor y director, no cejan ni retroceden.

A los aplausos y ovaciones de Milán y de Praga, oponen inmediatamente el fracaso de una zarzuelita; al brillante contrato de América donde Bretón va á dirigir diez conciertos, *La Dolores*, *La verbena de la Paloma* y otra obra inédita, por una suma fabulosa que no están acostumbrados á percibir, por desgracia, los músicos españoles, otra caída: la del *Quinteto en sol*, convertido en Sinfonía. Un crítico vuelve al conocido expediente de que Bretón «sabe de orquesta y de contrapunte y fuga, más que Bellini y Donizetti. Pero...»; otro, dice que el fracaso no es para desconsolar á nadie, porque buscará y encontrará el desquite el «primer músico de la *Guía*...»... «el asombroso autor del *Apocalipsis* y de tantas obras de feliz memoria...»; otros..., nuestro paisano Roda, piadosamente califica la obra de completa equivocación al convertirla en sinfonía; se mete en un hermoso callejón sin salida con el espejismo, las obras de piano y las instrumentaciones, y dice que los timbres nuevos estropeaban la obra, «que lo gracioso en el piano resultaba cómico en la orquesta; que las ideas no tenían carácter sinfónico», y que... todo era espejismo puro.

Y se preguntará cualquiera: ¿y por qué esa implacable enemiga contra un hombre que merece respeto y consideración entre las grandes figuras de la música contemporánea en el extranjero y cuyas obras han alcanzado en otros países más aplausos que en su patria?

Misterio es este que, en realidad, no sé explicar, pero que me asombra y me anonada. Que en provincias, las pasiones lleguen á empequeñecer los espíritus, la lucha se haga personalísima por defender el pedazo de pan, y se llegue á lo que por desgracia vemos sin salir de Granada, está explicado por la pobreza del medio ambiente; pero, ¡en Madrid!...

Misterios, secretos, de esos que cuando se descubren, asustan primero y amargan la existencia para toda la vida.

Feliz, sin embargo, el ilustre maestro, que por tres ó cuatro meses dejará de oír los intencionados elogios y pésames de sus buenos amigos.

¡Buen viaje, maestro!...

EL BACHILLER SOLO.

Sobre las Capitulaciones de Granada ⁽¹⁾

(2) Real Cedula de los señores Reyes Catholicos, dada en la villa de Ocaña á 10 de Enero de 1499, sobre carta de la despachada en dicha villa á 9 del propio mes y año, en la qual se inserta el capitulo de la concordia celebrada al tiempo que el Rey moro de Granada havia hecho entrega de ella á esta Corona y que se reducía á que todos los Cautivos moros que se hallasen en poder de cualesquier personas de este Reyno y se huyesen de sus casas acogiendose á aquella Ciudad, su Albaizin ó arrabales quedasen libres sin que ningunas Justicias ni sus Dueños pudiesen perseguirlos ni ocasionarles daño ni agravio alguno. Respecto á que de esto se seguía mucho daño á los christianos por la mala inteligencia de los moros pues se benian infinidad de ellos de sus Tierras á estas Costas y las robaban en la confianza de huir á dicha Ciudad y demas sus arrabales para avezindarse y quedar libres, no siendo estos á quienes comprehendía aquel Indulto, declaran sus Altezas que berificandose ser los Moros fujitivos recién benidos de sus Tierras, adonde quiera que estos se asegurasen quedasen Cautivos y no fuesen comprehendidos en el mencionado Indulto, pues de este solo podian gozar aquellos que se hallaban avezindados en este dicho Reyno al tiempo de dicha Capitulazion.

Don Fernando e doña Ysabel por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla de Leon de Aragon etc; a los nuestros corregidores e Juezes de Residencia, alcaldes e otras Justicias e Juezes qualesquier, asi de la honrrada e grand çibdad de Granada, como de todas las otras çibdades e villas e logares del nuestro Reyno de Granada e a cada uno e qualquier de vos en vuestros lugares e jurisdicciones a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado sygnado de escrivano publico, salud e gracia: sepades que nos ovimos mandado dar e dimos una nuestra carta firmada de nuestros nonbres e sellada con nuestro sello e librada de los del nuestro consejo, su tenor de la qual es este que sygue: Don Fernando e doña Ysabel por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla de Leon de Aragon etc; a los nuestros corregidores, alcaldes e otras Justicias, asi de la horrada e grand çibdad de Granada, como de todas las otras çibdades e villas e logares e valles del dicho nuestro Reyno de Granada e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado sygnado de escrivano publico, salud e gracia: bien sabedes como al tiempo que nos fue entregada esa dicha çibdad de Granada por el Rey e moros della, fueron por nuestro mandado fechos e asentados çiertos capitulos entre los quales esta uno cuyo thenor es este que se sygue: yten es asentado y concordado que si algund moro estoviere cabtyvo e se fuyere a la dicha çibdad de Granada e a su Albayzin e a Ravales e a las

(1) Del notable libro, recientemente publicado, *Documentos históricos de Málaga*, recogidos directamente de los originales por el Dr. Luis Morales García-Goyena, del cual tratamos en el núm. 194 de LA ALHAMBRA, y en las *Notas bibliográficas* del presente

(2) Tom. I. Fol. 319, de los libros titulados «Originales» del Arch. mun. de Málaga.

otras partes del dicho asiento que sean libres e las Justicias ni sus dueños no puedan proceder contra ellos, no seyendo negros de las yslas ni canarios. E agora sabed que por muchos conçejos e personas syngulares dese dicho Reyno de Granaba nos ha seydo fecha Relacion por sus peticiones disiendo que los christianos vecinos e moradores desas dichas çibdades e villas e logares han Resçebido e Reçiben de cada dia daños e fatygas, despues que la dicha capitulacion se fiso por que los moros de allende afvzados en el dicho capitulo e non entendiendole sanamente como se deve entender, osan pasar a estas partes y entrar en el dicho Reyno de Granada a Robar e hurtar e cabtyvar christianos, con yntinçion que aunque aca sean tomados buscaran maneras e avran lugar de huyr de donde estovieren cabtyvos e lançarse en la dicha çibdad de Granada o en su Albayzin o aRavales e que luego alli seran libres por virtud del dicho capitulo e diz que despues aca asy lo han fecho muchos moros de que muchos christianos han Resçebido fatyga e perdida e daño e aun diz que con esta fyusa (1) los que despues aca han seydo cabtyvos no se quieren tornar christianos esperando ser libres huyendo a la dicha çibdad, e los dichos conçejos e personas danificados nos han suplicado e pedido por merçed que mandasemos declarar el dicho capitulo por manera que los tales moros non tengan tanta libertad y injustamente ganada en daño e perjuyzio de los christianos o como la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien. E por quanto al tienpo que se otorgo el dicho capitulo no fue nuestra yntinçion e voluntad que lo en el contenido oviese logar ni se oviese de guardar, salvo en los moros que a la sazón estavan cabtyvos en estos nuestros Reynos, pero no de los moros que despues aca fuesen cabtyvos, ca en tal caso sy estos oviesen de gozar de lo contenido en el dicho capitulo la dicha conçeision Redundaria en grand daño, perdida e perjuyzio de los christianos nuestros subditos e naturales e los moros de allende ternian mior osadia para entrar en nuestros Reynos a Robar y hurtar e cabtyvar christianos y ningunos de los moros que estoviesen cabtyvos se tornarian christianos y asy este previllegio Redundaria en detrimento de nuestra santa fee y daria osadia a mal faser, y nos aviendo comunicado y platicado con los del nuestro consejo todo esto, acordamos de mandar proveer declarado el dicho capitulo en la forma syguiente: que los cabtyvos moros que han fuydo o fuyeren de aqui adelante a la dicha çibdad de Granada o a su Albayzin o aRavales de los

(1) Palabra anticuada equivalente á *confianza*.



El Rey Alfonso XIII

que fueron cabtyvos antes que se nos entregase la dicha çibdad, que fue a dos dias del mes de enero del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e dos años que no fueren negros de las yslas ni canarios, que estos tales gozen de la libertad del dicho capitulo, pero los moros que despues aca han seydo o de aqui adelante fueren cab tyvos de donde quier que sean, que estos tales no gozen de la dicha libertad puesto que se vayan a la dicha çibdad de Granada o a su Albayzin o a Ravales e que de alli puedan ser e sean sacados por sus dueños o por vos las dichas Justicias e entregados a sus dueños o a quien su poder o viere libremente, ni moro alguno ni otra persona sea osado de los Reçeotar ni encobrir. E que en esto no les pongades ni consintades poner embargo ni contrario alguno. Por ende nos vos mandamos que asy lo fagades e cumplades e executades e lo fagades guardar e conplir e executar en todo e por todo segund que de suso se contiene e asy lo libredes, juzguedes e determinedes en los pleitos e debates que sobre ello estan movidos como en los que se movieren de aqui adelante. E por que esto sea mijo r guardado e persona alguna dello non pueda pretender ygnorancia y los moros abitantes y moradores en esas dichas çibdades e villas e logares e valles non puedan dezir que no lo supieron ni sean osados de encobrir los moros cabtyvos que a esa dicha çibdad de Granada o a su Albayzin o a Ravales vinieren, fagades luego pregonar esta nuestra carta o el dicho su traslado sygnado por las plaças e mercados e otros logares acostumbrados de cada una de las dichas çibdades e villas, e dende en adelante a cualquier que encubriere qualquier moro que alli viniere huyendo o sabiendo del no lo manifestando luego a la Justicia, que caya e yncorra en pena de çient açotes que le sean dados primeramente e demas que pague el valor de cada moro destos con las setenas, las dos partes para el dueño del moro e las otras çinco partes para la nuestra Camara e fisco; las quales dichas penas mandamos a vos las dichas nuestra Justicias que executades con toda diligencia en las personas e bienes de los que lo contrario fizieren. E los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de privacion de los oficios e de confiscacion de los bienes para la nuestra Camara e fisco. E demas mandamos al ome que esta nuestra carta les mostrare que los enplase que parescan ante nos en la nuestra corte doquier que nos seamos del dia que los enplasaren fasta quinze dias primeros syguientes, so la dicha pena so la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de ende al que gela mostrare testimonio sygnado con su signo

por que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. dada en la villa de Ocaña a Nueve dias del mes de enero, año del nascimiento de nuestro salvador Jhesu-Christo de mill e quatroçientos e noventa e nueve años.—Yo el Rey.—Yo la Reyna.—yo gaspar de grisio secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores la fize escrevir por su mandado.—Johanes doctor.—franciscus liçenciatus.—petrus doctor.—Johanes liçenciatus.—martinus doctor.—liçenciatus çapata. E agora por parte del conçejo Justicia Regidores cavalleros escuderos ofiçiales e omes buenos de la çibdad de Malaga nos fue suplicado e pedido por merçed que por que la dicha nuestra carta les fuese en todo guardada e conplida e executada les mandasemos dar nuestra sobre carta della o como la nuestra merçed fuese; lo qual visto en el nuestro consejo fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha Razon e nos tovimoslo por bien. Por que vos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros logares e jurisdiciones que veades la dicha nuestra carta que de suso va incorporada e la guardedes e cunplades e executedes e fagades guardar e conplir e executar ee todo e por todo segund que ella se contiene e contra el thenor e forma della non vayades ni pasedes ni consintades yr ni pasar en tienpo alguno ni por alguna manera. E los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedis para la nuestra camara a cada uno por quien fincare de lo asy faser e conplir e demas mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplase que parescades ante nos en la nuestra corte doquier que nos seamos del dia que vos enplasare fasta quinze dias primeros syguientes, so la dicha pena so la qual mandamos a qualquier escribano publico que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. dada en la villa de Ocaña a dies dias del mes de enero. Año de nascimiento de nuestro salvador Jhesu-Christo de mill e quatroçientos e noventa e nueve años. Va sobre Razo o diz gaspar de grizio—Johanes doctor.—franciscus liçenciatus.—Johanes liçenciatus.—Martinus doctor.—liçenciatus çapata. yo pedro fernandes de madrid escrivano de Camara del Rey e de la Reyna nuestros señores la fize escrevir por su mandado con acuerdo de los del su consejo.

Al pie del documento dice: sobre carta sobre los cativos que huyen a Granada, por Malaga.

En el respaldo dice: Registrada basques de herrera.—sobre carta e declaracion de lo que an de gozar los cativos moros que huyeren a Granada.

Nota: Tiene un sello de cera encarnada con el águila real.—Letra cortésana.

LA MUSA DE MI TIERRA (1)

La Musa de la tierra en que el sol lanza
Flechas de fuego y esplendores vivos,
Donde el verdor perenne los olivos
Lucen de la esperanza;

La Musa que á su vez da la dulzura
Del panal y el arrullo de la ola,
Y que ostenta por toda vestidura
La bandera española;

Tiene ojos grandes de amoroso brillo,
Ojos negros y ardientes de agarena,
Y hermosísima faz de piel morena
Cual Virgen de Murillo.

Manan sonrisas y destilan mieles
Sus purpurinos labios de granada,
Y en su cabello finjen los claveles
Rojiza llamada.

La Musa, en breves cantos, su fe intensa
Vierte y sus duelos y ansias amorosas,
Como en frasco de aroma se condensa
Todo un campo de rosas.

De mi vida en los plácidos albores,
Surgió ante mí, ceñida de oro y grana,
Entre el follaje y las lozanas flores
De andaluza ventana.

¡Visión feliz! La Musa seductora
Me envolvió en su mirada refulgente:
¡Beso de lumbre que dejó en mi mente
Un resplandor de aurora!

Desde entonces adoro sus cantares
Que abrasa el ígneo sol del Mediodía.
¡Musa, consoladora de pesares,
Tu eres Andalucía.

MANUEL REYNA.

UN FILÓSOFO DE ALDEA

(Conclusión)

¡Oid, oid, redomados pazguatos y no perdáis el tiempo! Yo fui casado; ¿a quién no le toca el diablo alguna vez? Mi mujer era la mozuela más bonita de la comarca: tenía una cintura como una avispa y luego de anchuras y grandezas; ¡eché usted...! Se llevaba de calle á todo el mundo, y ella se daba tal maña, que hablaba con varios á la vez, sin que los pobres ilusos enamorados se enteraran á conciencia de que servían de juego á la real hembra. Era para esto del engaño una notabilidad. Siempre dejaba algún resquicio por donde el amor excitado y celoso se acrecentara y concluyera por volver loco al infelice, picado de aquella venenosa tarántula. ¡Yo también caí en sus redes! Como por aquel entonces había heredado á mi tío el sacristán, y tenía casa propia y la tienda de comestibles del tío Paulica, se surtía de mi piara, fui admitido con los brazos abiertos. Porque hay que advertir que entre la almáciga de galanes no faltaban homenajes y galanteos, claro está; pero en hablando de «casaca» solían los amadores volver grupa y colocarse á distancia. Yo, ¡bestia de mí! entré en la ratonera... peor mil veces que la trampa del tío Garabito, con el corazón en la mano y la sangre ardiendo por el deseo de llamar mía á la hermosa sirena. Me hice el sueco á muchas cosas; no quise dar oídos á los prudentes avisos que de palabra y por escrito me daban los amigos: ¿qué más?, hasta mi pobretica madre, que ya estaba impedida y ni hablaba ni paulaba, se revolvió en su sillón de brazos como una lagartija,

(1) Del libro póstumo *Robles de la selva sagrada*.

cuando yo pretendía con disimulo insinuarle algo al auto de mi casamiento; pero ni por esas... ¡Dios la tenga en su santa gloria! Sin duda la buena mujer veía claro en mis asuntos, aun estando postrada y medio muerta...

Llegó el momento de las bendiciones, que todo llega en este mundo, lo mismo lo bueno que lo malo. Aquella memorable noche cerré los ojos al contestar «¡Sí!» al señor cura; sentí á la vez mortal escalofrío y algo semejante á un golpe de maza en la chola... Me repuse, alcé la frente al cielo como si me ahogara y por extraña reacción me figuré tener entre los brazos á la que ya era mía, á pesar de todos los pesares; sentía su aliento, el loco brincar de su seno; de sus cabellos negros salían haces de luz suavísima y humo de incienso. ¡Qué hermosa me parecía! Una corona de flores que le había regalado el maestro de escuela, muchacho joven y pretencioso que tiempo atrás bebía los vientos por ella, fué lo primero de que me dí cuenta, dominado el mortal paroxismo; y luego las pupilas húmedas, brillantes é intensas de mi esposa, que con expresión maliciosa y compasiva parecían motejar mis ansias y congojas... De no haber tenido bien agarrada la mano linda y carnosa, que después me hizo tanto daño, hubiera rodado por los suelos al igual de un borracho indecente.

* *

A las pocas horas... ¿qué queréis que os diga?... Comprendí que mi desdicha era cierta y comenzó desde entonces un vivir penando, peor mil veces que si me hubiera muerto de repente, de mala muerte... No obstante, yo la quería con toda mi alma, rabiaba por perdonarla, corriendo un velo sobre su pasado; todo mis conatos se cifraban en hacerla comprender que nadie la había querido en el mundo como yo... Me quedaba las horas muertas embebecido mirándola, trataba con voz doliente de explicarle mis ternuras y mis cuitas; ella mientras se reía cuando no me rechazaba, empujándome hacia la calle, encareciendo el cuidado y vigilancia de la hacienda. Agobiado de pena, codicioso de un amor que no se me otorgaba, concluía por llorar á barracadas, sirviendo de consuelo á mis lágrimas la burla y chacota de la mala hembra, que no me bajaba de mandria, necio y perezoso... El hombre que llega á estos extremos, que así se abaja y vilipendia, sobre todo con una mujer sin entrañas ni vergüenza, tiene mucho de trasto inútil y estorbo que pronto se desea arrumbar... Sí, está pidiendo á voces el infeliz que se entrega atado de pies y manos... ¡lo que yo me sé!» Y haciendo mohines y contorsiones



La Reina Victoria

se llevaba el tío Rufino las manos á la frente, indicando por maleantes señas lo que no le permitía decir el coraje que le embargaba.

«Otra vez la sombra, el disimulo y la traición volvían á ser mi castigo. ¡Si mi alma sin dolo consiguiera á tiempo averiguar y leer de corrido en la conciencia negra y atravesada de aquella mujer, á quien hice dueña de mi albedrío, de lo que era capaz, de la maldad retestinada que encerraban su cara y su cuerpo admirables y sin mácula, de fijo que no me casa ni aun con todas las trampas y señuelos habidos y por haber...!

La mala lengua de los vecinos hería en tanto mi buena fama, nunca desmentida, de hombre honrado. Se cebaba á costa de mi estimación y concepto entre mis paisanos, con la ansiosa codicia de piara hambrienta que invade fértil dehesa. Cogía al revoleo, haciéndome el distraído al discurrir por la calle, risas contenidas, dichos procaces, llenos de veneno é incidia, resmuguillo de difamación y desprestigio que apenas movía una brizna en su apariencia hipócrita, solapada; pero que á mí me rasgaba las entrañas y me hacía concebir ideas espantosas...

Cierta noche, casi confirmado en las sospechas de engaño que desde hacía tiempo me traían desvelado, lleno de temores y celos, subía al piso alto de la casa, donde dormía la pendanga. Valiéndome de la prudencia y por evitar las escenas que se suscitaban cada instante, y en especial en las horas que debíamos dedicar al descanso, nuestras relaciones matrimoniales se hallaban, en parte, interrumpidas. Fingiendo un rigor que no sentía, porque mi corazón y mi alma cada vez estaban más cosidos y esclavos del fadellín de la marrana, instalé mi cama en el piso bajo, cerca de la puerta... Llegué á figurarme que deseaba huir de mi lado, y eso ¡por Dios vivo! no lo hubiera consentido. ¡Por lo mismo, por lo mismo vigilaba al lado del portón, asustado á toda hora del menor ruido que oía en la calle! Subí, decía, de puntillas y cauteloso. Momentos antes me había parecido escuchar palabras entrecortadas y el chirrido de un pasador que se descorría. Dudaba, empero: mis eternas vigiliias y sobresaltos, fingían á menudo á mi exaltada mente, poblada de fantasmas y pesadillas, ruidos aparentes y engañosos. Me asomé, aguantando la respiración por el ojo de la llave, y nada distinguí. Transcurrió así un rato, llegando entonces á percibir quedo cuchicheo. ¡No soñaba, no! Alguien platicaba allí con mi esposa. Sentí frío de muerte, perdí la conciencia de mi estado; solo tenía fuerzas para ahogar la ira y el deseo de venganza que hervían en mi pecho con ruido sordo y tenaz, como de tormenta lejana... ¡Maldita obscuridad! Diera mil vidas en aquel instante por un rayo de luz...

Todavía se prolongó mi estupor y mi espionaje. Temía que si estaba el balcón abierto pudiera el ladrón de mi honra escaparse. Cuando me decidía á derribar la puerta de un puñetazo, un baño de fuego me inundó la cara... Caf de espaldas rugiendo, al igual de una fiera chamuscada. La infame ramera, percatada sin duda de mi presencia, había querido asesinarme arrojando sobre la cerradura un puchero de agua hirviendo, que si no me produjo la muerte me achicharró el ojo izquierdo y el otro poco menos.

Repuesto al instante del dolor y la sorpresa, frenético, ciego de ira hice astillas la puerta á empujones y patadas y entré en la pieza, dispuesto á ahogar entre mis puños á entrambos... Debía de hallarse sola. Aprovechando mi momentáneo estupor, el galán había huido. Yo, claro es, que nada veía sino una catarata de sangre que me caía sobre la cabeza; aullaba de coraje, saltando de un lado á otro con las manos extendidas y donde quiera que hacía presa mordía y destrozaba... Mi deseo era hacerlo todo pedazos, que no quedase nadie con vida, ni piedra sobre piedra en aquel lugar maldito; pero, diablo, ella también se defendía como un tigre. Si mis garras la cogían, no se arredraba y devolvía golpe por golpe, con la ventaja de saber lo que hacía, pudiendo elegir el momento de la acometida. No sé como salimos vivos; uno y otro nos tirábamos á matar.

El escándalo que se siguió fué mayúsculo: acudió el pueblo en masa, hicieron disparos desde la puerta para intimidarnos, nos gritaban desde lejos que nos entregásemos á la justicia so pena de poner fuego á la casa; en fin, que lograron separarnos con mucho trabajo, llevándose á mi mujer mientras yo era conducido á la cárcel entre empujones y denuestos.

Las horas que me mantuvieron enjaulado en mi calabozo, fueron de prueba. Ciego, dolorido de cuerpo y alma, desangrándome, falto de consuelo no sé como no reventé. Consideraba, para mayor tortura, que todo serían disculpas para los malos, porque la perfidia humana parece en casos tales que se divierte á costa del prójimo, sirviéndole de comedia lo que á éste le hace echar las hieles. Necesité buscar alivio en la propia afrenta, en la triste verdad de mi desgracia que me condenaba á eterna noche, en la ingratitud de la sola mujer que había idolatrado mi alma... Golpeaba los muros con la cabeza, hundía mis uñas en la carne, creía morir de angustia como si los muros que me encerraban se fueran reduciendo y apretando para no dejarme mover un dedo. La venganza incumplida por mucho que aguijé, nunca puede compararse con el dolor sin límites de un amor desesperado, que se empeña en aferrarse á las

entrañas mal que pese á todos los engaños y deshonras... Caf, por último, al suelo llorando á gritos, derritiéndome en lágrimas, pensando en la pobre paralítica que tanto me había cuidado y querido... Así permanecí hasta que me pusieron en libertad, cerciorados, sin duda, de que ya no podía pegarla con nadie.

Luego, los viejos saben que no miento, la emprendieron conmigo y con el largo proceso de divorcio que se siguió me dejaron pegado á la pared. Tuve que señalar alimentos á mi mujer, que sufrir de las autoridades los más denigrantes calificativos, que oír con paciencia los mayores embustes y trastrueques; como que para la mayor parte yo era el hombre más desalmado de la tierra.

Se atrevieron á negar la justicia de mi castigo á la adúltera. Todo habían sido celeras inmotivadas y figuraciones más. ¿Qué más? Sostenían muchos que el agua ardiendo que había abrasado mis pupilas, me la había arrojado yo mismo, viniendo, por un milagro de la providencia, á recibir con mi propia mano el castigo que merecían mis estúpidas fantasías.

La belleza de aquella perversa, despertaba en los corazones el más solicitado interés, la más tierna simpatía. ¡Lástima hubiera sido que la hembra de más poder de la comarca, quedara destrozada á manos de un bestia, que despuntaba á la postre por celoso y que parecía empeñado á diario en matar á golpes y disgustos á una mujer de su casa, sin otro defecto que el de ser buena moza; ¡como si esto fuera un pecado!

En resolución: que fué para mí gran fortuna el no ir á presidio.

Otra vez, amigos míos, y ahora para siempre, lo que no acerté á descubrir á tiempo me hundió en una sima de desventuras... Conque que os sirva de saludable escarmiento. ¡Aprended á huir de las sombras de la noche y de las manchas de una mala conciencia! De la trampa sigilosa del tío Garabito y del espíritu tenebroso y falaz de mi mujer, provino mi total ruina. Si yo tuviera los ojos como los gatos, que les permiten ver en lo obscuro, y mi mujer el pecho transparente lo mismo que un farol, de seguro que no pasa nada de lo que os cuento, ni yo me viera hace cuarenta años arrastrado y perdido.»

Y así, el pobre del tío Rufino, monomaniático y esclavo de una idea fija, achacaba sus dolamas y cuitas, lo mismo antiguas que modernas y aun las más calamidades que en el decurso de los años llovían sobre el pueblo, entregado á banderías y cacicazgos, á idéntica é invariable causa.

MATIAS MÉNDEZ VELLIDO.

Los artistas de Andalucía en la Exposición de Bellas Artes

I

¿A qué negarlo?: la impresión, mejor dicho, la sensación material que produce á la primera ojeada el certamen nacional de Bellas Artes, no puede ser más desagradable. Colores fogosos, exagerados, vibrantes; contrastes bruscos; fantasías artísticas que parecen efectos de demencia, y en fin, asuntos, formas y *modos* á cual más intranquilos y atrevidos, causan un molestísimo cansancio del que no se sale ó se alivia sino hasta encontrar (*rara avis*) un cuadro que atende y reivindique á todos, si esto es posible.

Dijo San Agustín, ó no se cual otro santo, que un instante de contrición, de arrepentimiento, vale por redimir toda una vida de pecados.

Yo pienso de igual modo en cuanto á la Exposición de Bellas Artes: un cuadro bueno me hace olvidar los malos y perdonar á los artistas locos por un instante de contrición por el natural, la belleza, la conciencia y el verdadero talento para ejecutar en estética perfecta: El *Retrato de mi cuñada*, de Gonzalo Bilbao, vale la Exposición entera. Dígase lo que se quiera: repítase hasta la saciedad que no *hay el cuadro*: no importa que se diga así: el cuadro está, el cuadro lo hay.

¿Es preciso que sea de asunto histórico? ¿Ó de tesis? ¿Ó de fantasía? ¿Ó de modernismo; ó pintado con la espátula?

Ningún inteligente dirá que sí: pues bien: el retrato de Bilbao es el cuadro de la Exposición.

¡Si no hay otra cosa más buena; qué le vamos á hacer!

Pero... ¡detente pluma! ¿quién soy yo para decir lo que estoy diciendo? Hablen y escriban en general, del certamen, los Alcántara, los Balsa de la Vega y otros críticos de *firma*; yo no la tengo; he perdido el tiempo en ganar sinceridad, á cambio de una reputación de Zoilo á la moderna, y por Dios que me alegro, como me llamo Jacobo, ó Jaime ó Jácome ó Santiago, que todo es lo mismo.

Vamos, pues, al asunto, al fondo de la cuestión. La cuestión es *Los pintores andaluces en la Bienal de Bellas Artes*. Hay obras de muchos y de muchas, y obliga, pues, discreta y naturalísima cortesía.

Paso á las señoras.

Comencemos por María Luisa Puiggener, de Jerez de la Frontera, ciudad que puede enorgullecerse de ser la cuna de tan notable artista,

como en el pasado siglo lo fué de Juan Rodríguez *El panadero*, y éstos figuran entre los mejores títulos y las más nobles ejecutorias para los pueblos.

Se comprende en los cuadros de la señora ó señorita Puiggener, que supo aprovechar las doctrinas que le inculcara su maestro Jiménez Aranda.

En otra Exposición obtuvo mención de honor: en este certamen no sabemos qué le otorgarán: tiene el defecto de no ser modernista, de pintar á conciencia lo que el natural presenta y... díganlo si no en Cádiz mismo, cuando en la Academia exhibió su cuadro *El usurero*, los artistas con tendencias lo elogiaron sin entusiasmo; á los maestros, á los profesores, les supo á gloria.

Titúlense los cuadros que he visto aquí: *Un bibliófilo* y *Un retrato*; excelentes de dibujo, color y simpatías. Muy buenos.

Conste á la artista jerezana que yo defiendo su estilo, su factura tranquila, natural y sin pretensiones. Soy enemigo del mecanismo que no conduce á nada más que al disparate.

D.^a Rosa Cabrera de Ibarra, de Gibraltar, expone *Unas frutas* muy bien pintadas. D.^a Milagros Castañeda (de Málaga), *Unas flores*, íd., íd. La discípula de Francés, Sra. Esperanza Fonseca (de Córdoba), un bonito cuadro que titula *Primavera*; la sevillana Sra. D.^a Balbina García, un gracioso cuadro que gusta en extremo; doña Ana de Gutiérrez, de Granada, y la señorita Navarro, paisana suya, presentan unos cuadros muy aceptables y delicados.

Las cordobesas no desmerecen de las vecinas de los Cármenes: Rosa Oller, en su *Modelo favorito*; doña Rafaela Sánchez Aroca, en la copia de *Las hilanderas*, revelan ser artistas concienzudas, así como la malagueña Sra. Clara Salazar; y con la Sra. Magdalena Pastor y Vidal, de Sevilla, autora de un cubre-pie y una bolsa blanca, decorativas, terminan las obras de las mujeres artistas de Andalucía, cc. pp. b.

SANTIAGO CASANOVA.

EL VIÁTICO

Los médicos habían agotado cuantos recursos reconoce la ciencia, que no son pocos, ni desgraciadamente suaves y benignos.

En consultas varias, había explicado el médico de cabecera á sus colegas la causa, el por qué y el cómo de la enfermedad; había enumerado

también los simples y compuestos de que había hecho uso para combatirla; de su ineficacia constante, de su resultado contraproducente, concluyendo con manifestar su deseo de ser ilustrado por aquéllos, rogándoles estudiaran si podía hacerse algo más que lo practicado y que con franqueza expusieran si había ó no puesto el dedo en la llaga, pues el enfermo se moría á chorros, añadiendo que él siempre había augurado mal de aquella dolencia.

Los compañeros dijeron algunas palabras en forma de discurso, desenterrando las teorías de Galeno, Hipócrates, Esculapio y otros doctores en la ciencia de curar; aprobaron y sancionaron lo practicado por el co-profesor de cabecera, y considerando el caso gravísimo, de no «te me nees», decretaron por unanimidad administrar al paciente la medicina espiritual preparatoria del gran viaje, en que ha de dar el hombre cuenta á su Creador de su paso sobre la tierra; que se le diera el Viático.

El médico de la casa llamó acto seguido á un hermano de la presunta viuda, y doloroso, nervioso y compungido, le dijo:

— Señor don Juan, don Agapito está peor.

— ¡Peor!

— Por desgracia.

— ¡Válgame Dios!

— La enfermedad no cede, ha venido de mano armada. La ciencia ha hecho cuanto ha podido, los compañeros han asentido á todo lo que ha hecho, no encuentran nada nuevo que realizar, por desgracia; si señor, por desgracia.

— ¡Qué cosa más espantosa!

— Verdaderamente lo es.

— Mi hermana va á morir de dolor.

— Descuide, nadie muere hasta que Dios quiere; además, el dolor será perpetuo sentimiento, constante agonía, pero no muerte próxima.

— ¡Qué golpe!

— Creí haber dicho lo suficiente, pero veo no ha sido así, es indispensable que hoy mismo se confiese y administre el Santo Viático á don Agapito, según lo decidido en la consulta; he cumplido con mi deber y con mi conciencia dando el aviso, ahora allá ustedes.

— ¡Qué desastre!

— Sin remedio; con que amigo mío, quede usted con Dios, tranquilícese y no hay más que sufrir estos golpes, que después de todo son naturales.

Y el excelente D. Escolástico se retiró poseído de cuanta pena puede atesorar un médico de ciencia y de conciencia.

D. Juan quedó pensativo, cabizbajo, mustio, marchito. ¿Cómo dar tan mala nueva á su hermana? y no había más remedio, porque la cosa urgía, y no debía cargar con responsabilidades morales.

Se decidió. Buscó á su hermana.

— Lucila, dijo; he hablado con D. Escolástico acabada la consulta.

— ¿Y qué dice, está mejor Agapito?

— No adelanta nada.

— Mi corazón me lo dice ¡qué desgraciada soy!

— Y me ha dicho...

— ¿Qué?... habla.

— Nada... de particular.

— No dices la verdad, te veo contrariado.

— Pues bien, me ha dicho... que... que...

— Dilo de una vez.

— Siento que sufras.

— Más me hacen padecer tus reticencias.

— Pues me ha dicho... que hoy mismo se prepare, que confiese...

— ¡Dios mío!, gritó Lucila, y cayó al suelo sin conocimiento.

Volvió en fuerza de cuidados, y comenzó á llorar con toda la amargura de quien ama con el corazón y quiere con toda el alma....

Las campanas de la iglesia del Salvador tocan lúgubre y acompasadamente. De momento en momento suena una con clamor fatídico, triston.

El vecindario que conoce aquel llamamiento acude á la iglesia.

Se trata de administrar el Santo Viático á un enfermo.

Quién toma una vela, quién coje un farol; así se disponen los cristianos á acompañar al Dios de los cielos y de la tierra.

Suena más lúgubre aun la campana mayor: es el llamamiento último, Dios va á salir.

El Ministro del Altísimo sale también de la sacristía con blanco ropaje y se dirige al altar mayor. El sacristán y los acólitos le acompañan.

Toma en sus manos el Copón Sagrado, reza las preces de rúbrica, pone una sacratísima forma en bello relicario, que conduce en sus manos, y marcha precedido de cristiana cohorte.

El acólito abre la marcha tañendo una campanilla de plata que anuncia que por la calle pasa la Realeza divina.

Síguenle los que llevan luces.

Por último, acompaña al Señor numerosa comitiva rezando por la salud terrena ó por la salvación eterna del que va á revivir el cuerpo y sangre de nuestro Señor.

Las campanas repican ya demostrando alegría por la exhibición del Santísimo que se dirige á humana morada á confortar al que padece.

La muchedumbre que presencia al augusto acto, hincan en tierra las rodillas, descubre su frente, rinde homenaje al Rey del Universo, y murmura una oración cada labio cristiano.

Los balcones de las casas del tránsito se llenan de luces.

El recogimiento y la compostura es grande, conmovedor.

Y la verdad es que edifica, que alienta el alma y ensancha el corazón ceremonia tal. No hay hombre sensato que al paso de la Majestad divina no se sienta pequeño, humilde; no hay ningún mortal que deje de inclinarse la cabeza y doblar la rodilla, á excepción de los que piensan contra la razón, de los que se creen fuertes espíritus, y esos, llegada que es su hora postrera, con excepciones raras, piden sus auxilios á la religión cristiana, iluminados sin duda por la fuerza lógica de sus verdades y por la fuerza moral y real de su santidad...

D. Agapito recibió el sacramento con fervorosa devoción.

El sacerdote le bendijo.

Y los asistentes, después de terminado el acto, se retiraron, encomiando el valor del cristiano enfermo, y admirando una vez más la augustez del último consuelo que Dios presta aquí á sus hijos, preparándoles para gozar de El en la gloria, donde tiene su morada, en la que todo es eterno, santo y delicioso.

GARCI-TORRES.

TARJETA POSTAL

Busco un piropo entre mil,
Para enviártelo, Isabel;
Y hallo como más gentil,
Llamarte rosa de Abil,
Y no jácinto, ó clavel.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.



Dibujo al lápiz del programa oficial de las fiestas del Corpus

Dibujo de Enrique Martín

CARTELES Y PROGRAMAS

Muchas y empeñadas discusiones han producido el cartel y las tarjetas postales anunciadoras del Corpus. Aquél es modernista por el pensamiento y la factura, y ya sabemos que el modernismo, aquí, tiene muchos y encarnizados enemigos. También á modernistas trascienden las tarjetas, que al ser reproducidas por el fotogradado han perdido, en lugar de aumentar en finura de rasgos.

Al cartel, en mi opinión, no se le puede achacar otro defecto de importancia — como tal cartel — que la falta de cierto carácter íntimamente típico y espiritual de Granada. No hay aquí esa chula de rompo y rasga, que á su paso por las calles hace detenerse á españoles y extranjeros para admirar el travieso donaire, la incitante mirada, la brava belleza que hizo suponer á los escritores franceses que nuestras mujeres, desde la del pueblo hasta la dama más pulida y aristócrata, llevaban una navaja en la liga y un corazón vacío de ternura y lleno de rencores de fiera, en el pecho. Más claro; que caso de existir en Andalucía la *Carmen* famosa que Bizet inmortalizó en su partitura, esa *Carmen* ni nació ni se crió en Granada.

Aparte de esto, la composición es muy propia de cartel, tal como esta especial pintura se entiende hoy; tiene cierto *chic* de distinción y componentes de tanta valía y oportunidad como el gran escudo de Granada, envuelto en laureles, que ocupa la parte principal de la obra. En cambio la silueta de las torres de la Alhambra me pareció siempre que no expresa bien lo que el autor quiso significar. De todas maneras, y aun dándole su importancia á lo principal: á lo de la chula, el cartel es obra artística, graciosa y penetrante muy en armonía con los gustos pictóricos de gran parte de la juventud. Se ignora oficialmente el autor del cartel, pero todos conocen la mano firme y segura, el espíritu innovador y progresivo de un joven artista granadino y de alguno de sus amigos...

Las tarjetas son originales de otro artista de alientos, de Eugenio Gómez Mir, quien quizá por acercarse al modernismo, que no creo yo que siente, hacen menos efecto del que debieran.

Los programas, de otro artista granadino joven y estudioso, que hace mucho falta de Granada, Enrique Marín Sevilla, pertenecen al antiguo arte que sostuvieron en la acuarela, en el cuadro pequeño, en los dibujos á pluma y en los apuntes, Fortuny y todos los que le siguieron, y

aquí un gran artista que por el despego con que tratamos todo lo que nos pertenece emigró de Granada con la amargura en el alma y la falta de fe en los hombres y en la sociedad; refiérome á Tomás Martín el dibujante notabilísimo; el acuarelista fino y delicado, el artista de corazón, no comprendido ni juzgado, falto de toda protección, y casi, casi desconocido ya en su propia tierra.

No sé si Enrique Marín, ha estudiado con Tomás algún tiempo; ignoro si aun se conocen, pero no niego, que al ver, cuando aun estaban incógnitos, esos preciosos dibujos — de los cuales se reproducen dos en este número — pensé en Tomás Martín; en sus primorosos dibujos á pluma y en sus acuarelas de singular belleza, ténue y poética. — V.

COMO SON LOS INGLESES

El inglés tal como lo pintan y tal como es. — Opiniones hechas. — Ingleses y franceses. —

Las casas de té de Birmingham. — El reverso de la medalla. — El *Pearsons Magazine* y las viviendas obreras. — Liverpool.

Hay que conocer de cerca á los ingleses para darse cuenta exacta de su carácter y de su modo de ser. No hay nada tan falso como esas opiniones hechas que corren por el mundo muy acreditadas y que pretenden presentar á los ingleses como el tipo perfecto del egoísmo y de la indiferencia para todo lo que no se relacione con él ó con su país. El que un individuo no se meta en las cosas de su vecino, mientras no se le siga á él ningún perjuicio no quiere decir que sea egoísta, sino que es prudente y sensato. Y de que no manifieste su entusiasmo con alharacas vocingleras, como sucede entre nosotros, no se sigue que sea frío é indiferente. Tenemos la debilidad de hablar por boca de ganso y de vestir nuestro entendimiento en bazares de pacotilla. Nos pagamos mucho de vana palabrería y nos alimentamos con manjares sin substancia. Por eso es tan común hablar del egoísmo del inglés como del altruismo del francés, siendo así que el primero es mucho más altruista y hospitalario que el segundo. Solo que el inglés no mete ruido y hace las cosas con sencillez, mientras que el francés todo lo hace con acompañamiento de bombo y platillos. Cuantos han residido en este país por largo tiempo, no han podido menos de hacer justicia á las altas cualidades morales de sus habitantes. Solo citaré como testimonio el interesante libro *Recuerdos de un anciano*, del célebre Alcalá Galiano, en que consagra las más expresivas y sentidas frases á celebrar la hospitalidad inglesa.



Dibujo al lápiz del programa oficial de las fiestas del Corpus

Dibujo de Enrique Marín

En cuanto al altruismo, necesitaría un volumen para reseñar brevemente la multitud de instituciones, sociedades, etc., que tienen por objeto ya aliviar las miserias sociales, ya hacer la vida más agradable y llevadera.

Recientemente he visto en la prensa inglesa de provincias una de las manifestaciones más prácticas de este altruismo. Me refiero á las llamadas *Casas de té* que han hecho construir unos ricos industriales de Birmingham, los Sres. Barrow Cadbury, y las han regalado á dicha ciudad para uso y solaz de los habitantes de la misma. Dichas casas, que son magníficos y cómodos pabellones, se hallan edificadas en las colinas de Lickey, sitio de paseo muy frecuentado. Cada casa de té ó pabellón comprende un salón capaz para 300 personas, además otros salones reservados, un restaurant de templanza, es decir donde no se sirven vinos ni bebidas alcohólicas, habitaciones para los aficionados á la fotografía, depósitos para las bicicletas y otros departamentos no menos útiles.

Los paseantes encuentran allí toda clase de comodidades y los donadores no podían dar más útil empleo á su dinero.

En cambio acabo de leer en un periódico de España que un filántropo de Orense pensaba obsequiar á sus paisanos con una plaza de toros nueva. Y váyase lo uno por lo otro.

Otra prueba de este espíritu práctico y verdaderamente humanitario lo suministra la prensa, haciendo investigaciones y publicando trabajos de alto interés social. El director del *Pearson's Magazine*, acaba de publicar un estudio interesante sobre las habitaciones obreras en el Reino Unido. En este trabajo vemos que la gran ciudad industrial, Liverpool, una de las más ricas del mundo y que se distinguía por lo mísero de las viviendas obreras, está experimentando la más benéfica y saludable revolución. En efecto, gracias á los esfuerzos del municipio y de las sociedades filantrópicas, de diez años á esta parte, cuenta ya numerosos barrios obreros, nuevos y cómodos, en que la mortalidad ha decrecido en proporción extraordinaria, casi en un 50 por 100. Y como el medio en que se vive no solo influye en la salud física, sino también en la moral, han disminuído en mayor proporción aun, es decir en más de un 60 por 100, los delitos y sobre todo los casos de embriaguez. Resulta, pues, que el dinero gastado por municipios y particulares en beneficio de la población obrera es dinero muy bien empleado y altamente reproductivo.

A. GALIANO.

Londres, Mayo 1906.

LIBRARY
UNIVERSITY OF
LONDON

A la niña Pilar Alonso López

Hermosa niña, de virtud modelo,
Que ya en las puertas de la vida estás;
Delén el paso, sin alzar el velo,
Que así encubierta, para el hombre vas.
Dichosa edad; envidia la ventura
Y los ensueños de tu pura fe,
Como la casta, virginal criatura
Que de esperanza en esperanza crece.
Envidia niña, tus serenos ojos
Y tus sonrisas de infantil candor,
Y tus gratos placeres sin enojos,
Y tus gozos, sin mezcla de dolor.
¡Quién un momento al menos alzara,
Virgen de amores el tranquilo bien,
Y en calma como tú la dicha amara
Y feliz como tú fuera también.

¡Ves á la mariposa, de la suerte,
Señora en los vergeles del amor?
Pues halla a veces la traidora muerte,
Al pie del tallo de la linda flor.
Y esa que vos pasar, b'ar: ca pa'ona,
Que inocente su nido abandonó,
Herida por el rayo se desplomó,
Sobre la impura tierra que dejó.
También tú, cual la linda mariposa,
Puedes hallar empozoñada flor,
O ser blanca paloma cariñosa,
Herida por el rayo abrasador.
Mas de este mundo la fl. rida senda,
Ahora niña, comienzas á cruzar;
Ponga en tus ojos, la virtud su venda
Y por ella no más, te has de guiar.

ANGEL DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromó, música, etc.) que se nos envíe.

Libros

Singular y hermoso esfuerzo es el realizado por el erudito y estudioso catedrático auxiliar de nuestra Universidad, D. Luis Morales García-Goyena, al acometer la publicación de su importante obra *Documentos históricos de Granada*, recogidos directamente de los originales que se conservan en el Archivo municipal de la ciudad vecina, coleccionados en «varios libros de gran tamaño con tapas de pergamino»... El joven é ilustrado paleógrafo ha registrado cuidadosamente esos documentos que datan de la época de los Reyes Católicos y que compendian la historia de la reconquista malagueña. «Allí, dice el Sr. Morales en el interesante prólogo que al primer tomo precede,—se hallan las leyes por las que se rigieron los primeros pobladores cristianos y los moros que con Alidor-dus se convirtieron á nuestra religión; allí se revela la digna altivez de tan ilustres príncipes, ordenando perseguir á los súbditos del Rey de Francia por haber faltado éste á las alianzas estipuladas; allí se conser-

ven elocuentísimos testimonios de aquel gran espíritu de justicia y de aquel sapientísimo modo de regir los pueblos que caracteriza la política de los Católicos Reyes, y allí se manifiestan, por último, de una manera nera clara é imborrable las grandes virtudes de Isabel I, mandando á sus vasallos guardaran á los mudejares las condiciones de la capitulación»...

Si algún día hemos de tener verdadera historia de España, libre de prejuicios fundamentados en los errores, intencionados casi siempre, que han ido introduciendo en nuestros libros históricos los diplomáticos é historiadores extranjeros, es preciso que se estudien los archivos municipales, los de la nobleza, los de las parroquias y obispados que han podido salvarse de la rapacidad de invasores y comerciantes en antigüedades. Esos archivos están desconocidos en su mayoría y no hay que extrañarlos, si se tiene en cuenta que ignorados siguen todavía buen número de grandes legajos en Simancas y conocida de muy pocos eruditos una verdadera riqueza de documentación en el Archivo histórico Nacional, en el Escorial y en otros centros oficiales. En el archivo municipal de Granada, por ejemplo, á pesar de lo mucho que se llevaron á Simancas y al Escorial, hay documentación muy parecida á la que el Sr. Morales ha hallado en Málaga, y á pesar de esos y otros muchos papeles apenas examinados, la historia de la rendición de Granada y del comienzo de la unidad de la patria, está sin escribir, á pesar de los grandes esfuerzos que Lafuente hizo y de los que posteriormente se han llevado á cabo: los de Balaguer, por ejemplo, en la *Historia de España* comenzada á publicar por la Academia de la Historia y que según creo continua en suspenso.—Muy interesante será que el Sr. Morales termine su obra relativa á Málaga y que después emprenda, como promete, la publicación de documentos de Motril, Loja, Alhama, Guadix, Baza, Santafé, Lanjarón, Órgiva, Albuñol, Antequera, Ronda, Marbella, Vélez Málaga, Almería y Vera. Los ayuntamientos deben facilitarle recursos para esa empresa de verdadera importancia para el antiguo reino granadino. Muchas sombras se disiparían y los grandes errores que se cometen al juzgar la obra de los Reyes Católicos y la de sus nietos Carlos V y Felipe II, se rectificarían, para que no continuáramos siendo á los ojos de las naciones que nos conocen mal, un país de mendigos enriquecidos, unos por latrocinios y crueldades que se recompensaban con títulos de improvisada nobleza, y otros por astuta y falsa devoción.

Repito mis plácemes al joven doctor Morales García-Goyena.

— *Magnetismo personal ó arte de triunfar en la vida*, titúlase un cu-

riósimo libro que acaba de publicar *La Irradiación* y que pertenece á la colección en que se popularizan los conocimientos hipnóticos. El señor García Ruy Pérez, ha hecho un detenido estudio científico de las experiencias de Weler, La Motte, Clark y otros. Merece el libro que se lea.

— La casa de la Viuda de Rodríguez Serra, ha publicado una buena traducción del latín del famoso libro de Petronio *El Satiricón*, precedido de un prólogo interesante y bien escrito.

— El insigne Dr. Thebussem, acaba de publicar 70 ejemplares de un delicioso folleto titulado *Un escabeche por el Doctor Thebussem, del Hdbito de Santiago y Gran Cruz de Alfonso XII y En sobrehusa por don Juan Valera*, Comendador mayor de *Pepita Jiménez*. El *escabeche*, es una notabilísima carta del doctor dirigida al Conde de las Navas; la *sobrehusa*, dos cartas inéditas de Valera.

Por fortuna he sido honrado con uno de los 70 ejemplares, y haré gustar á los lectores de LA ALHAMBRA de tan exquisitos condimentos.

Revistas.

Mucho agradezco al ilustre arqueólogo Sr. Martí y Monsó el interesante artículo en que contesta á las indicaciones que respecto de los retratos y los bustos de los Reyes Católicos le hice, al publicar los fotograbados de las cabezas de las estatuas yacentes de aquellos reyes y de sus hijos.

El último número del *Boletín de la Sociedad castellana de excursiones* inserta el artículo en cuestión, en que el Sr. Martí se muestra partidario, con razones muy atendibles, de que el autor del sepulcro de Fernando é Isabel sea el florentino Doménico Fancelli y no el burgalés Ordóñez y de que el sepulcro se construyó entre los años 1516 y 1518. Ofrece, por último, publicar la reproducción de un busto de Isabel I, que tiene verdadera importancia para la iconografía de la Reina Católica. El señor Martí y Monsó opina como yo, y me agrada y me honra estar en tan buena compañía, que «las mismas imperfecciones del rostro que en los vaciados parecen manifestarse, demuestran desde luego que se trató de individualizar lo más exactamente posible la fisonomía de nuestra primera Isabel».

Agradezco también al Sr. Martí, las inmerecidas frases de elogio que me dedica, y le prometo continuar el estudio de este importante asunto.

Y en otro número trataré de otras revistas. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Como ha hecho notar en sus *Siluetas* nuestro patriarca Afán de Ribera el Ayuntamiento ha tenido verdadero acierto para organizar los breves festejos por la boda del Rey.

Pan á los menesterosos,
Que tengan algún consuelo;
Y que se inaugure y siga
El plan de casas de obreros...

Después, de noche, en el templo de la Patrona de Granada, una salve para que la Virgen proteja á los desposados... y, esa salve, una mano criminal la convirtió en plegaria de gracias, en oración por los desgraciados que han perecido al explotar la bomba dirigida contra los Reyes.

Notábase en Granada esa intranquilidad precursora de las grandes desdichas. La boda se había anunciado para las once de la mañana, y á la una ó las dos era muy razonable tener noticias de ese fausto suceso. Ni en los periódicos, ni en el Gobierno civil, ni en las casas particulares se sabía lo que en Madrid pudiera haber sucedido. Cuando las autoridades se reunieron en la antigua plaza de Bibalbonud para inaugurar las obras del grupo de casas para obreros, aun se ignoraba qué era lo que privaba á Granada de noticias de la corte. En la misma ceremonia, el Gobernador recibió el telegrama circular que el Gobierno transmitió á las primeras autoridades de las provincias, y la inquietud subió de punto, porque apoyándose en frases sueltas, comenzó á cundir la noticia de haberse cometido un atentado contra los Reyes, del cual resultaba buen número de muertos y heridos...

La protesta de Granada fué unánime y solemne. En una sola aspiración se unieron políticos é indiferentes para condenar el cobarde hecho que ha privado de la vida á seres inocentes, á niños, á ancianos, á mujeres que nada tienen que ver con las instituciones, con las filosofías modernas y con las nuevas corrientes en que quieren encajarse las cuestiones sociales. Pero, ¿qué quieren ustedes que les diga: creo, como Juan de Aragón, el ilustre director de *La Correspondencia de España*, que no debíamos de ser cobardes; que debíamos tener una vez valor para abordar el tema en toda España, y pedir, no venganza por tanta sangre derramada ya en holocausto de una idea que tiene que estar fuera siempre de toda ley por blanda y tímida que sea, sino justicia contra los que, co-

mo Juan de Aragón dice, «no se atreven á buscar el riesgo frente á frente, con gallardía, dando el pecho»...; contra los que son enemigos de todos y ejecutan por odio, á pobres, á ricos, á nobles y plebeyos...

Tiene razón el ilustre periodista; «es menester que todos dejemos de ser cobardes, y es menester también que todos nos declaremos adversarios de esos miserables, sin miedo á sus venganzas, diciendo muy alto que es ineludible excluirlos de la ley general: que es imprescindible organizarse contra ellos en legión como la de ellos misteriosa, para saber lo que piensan, lo que traman, lo que van á ejecutar, y para oponer á una acción otra acción; pero no declamatoria ni retórica, sino efectiva. Acción de lynchamiento colectivo, acción de castigo personal, acción que ponga frente á ese terror rojo ofensivo, otro terror defensivo que arme el brazo de los ciudadanos honrados».

También sería menester que ocurriera luego otra cosa: que una mal entendida conmiseración no armara en contra del gobierno que á esa campaña de desinfección se atreviera, la buena fe de la prensa, como cuando la jornada del Monjuich...

Un concejal republicano de Madrid, sin hacer abdicaciones de sus ideales, ha hecho pública su felicitación á los Reyes. «Soy republicano, ha dicho, —pero cuando enterado de la explosión de la bomba ví aparecer en la calle de Bailón la carroza de los Reyes, ilesos del atentado, uní mis aplausos á los del público y saludé con cariño á esa pareja de jóvenes enamorados»...

Esa franca declaración impresiona gratamente, pues se ve de modo indiscutible que la nobleza alienta en los corazones españoles, y que los sectarios no abundan en esta hidalga tierra.

Esas palabras encierran asimismo provechosa lección: los republicanos, están á Dios gracias muy lejos de las teorías anarquistas; de los sangrientos delirios de los que pretender redimir á la humanidad, matando y destruyendo por destruir y matar. Si hay algunos que todavía pretenden cohonestar esas teorías con las de la libertad, la igualdad ante las leyes y la fraternidad universal, deben declararse anarquistas, porque las teorías de la libertad no pueden armonizarse nunca con las de la barbarie, la destrucción y la muerte.

Creo que el artículo de Juan de Aragón merece más atención de la que se le ha concedido. No debemos ser cobardes, ni ocultar la verdad. Con valor y sinceramente debemos combatir, descubriéndolos, los crímenes del anarquismo.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canal rias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acídase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

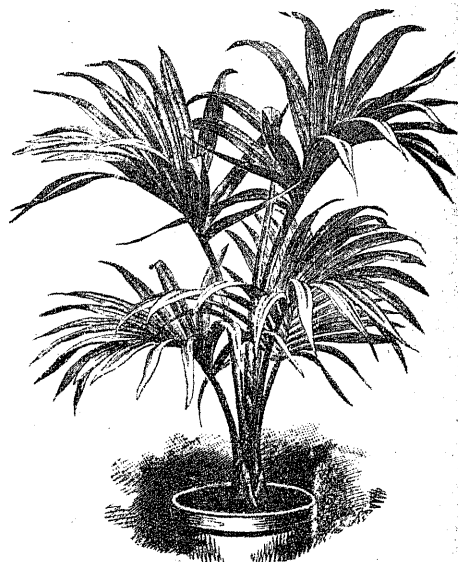
CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO-GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año IX

Núm. 198

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 198

Una carta de Valera, *Juan Valera*. — La decoración de Bibarrambla de 1792, *Francisco de P. Valladar*. — Adiós a Granada, *Angel de Tapia*. — El abuelo, *Mattias Mendez Vellido*. — Músicos contemporáneos: *Antonio Dvorak*, *Felipe Pedrell*. — La Exposición de este año, *El Bachiller Salas*. — Las «carocas» de este año, *Antonio J. Afán de Rivera*. — Granada a través de un delirio, *Nicolas Castellano Hita*. — Notas bibliográficas, *V.* — Crónica granadina, *V.* — Grabados: Remordimiento.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

PARIS, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual. — Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis. — Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria. — Precio 5 pesetas. — Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. — Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13. — Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Junio de 1906 ←

N.º 198

UNA CARTA DE VALERA (1)

Mi querido Doctor Thebussem,

Un siglo ha (y si no un siglo dos semanas) que no recibo noticias de usted, y esto me tiene con algún cuidado. Tranquilíceme usted escribiéndome, aunque sea muy lacónica carta. Deseche usted además la melancolía, y procure recobrar el buen humor antiguo.

Desde hace días siento yo el prurito de influir para que usted lo recobre hasta donde alcancen mis fuerzas y mi seco y marchito ingenio. Porque ha de saber usted que recientemente he dado yo un bajón lastimosísimo. Me siento más caído que nunca. Muy leves son ya las esperanzas que me restan de reponerme y de valer para algo. Lo probable es que los tres ó cuatro libros que tengo empezados, á saber: *Elisa la malagueña*, *La metafísica á la ligera* y *Las meditaciones utópicas sobre la educación humana*, se queden sin terminar, y me lleve yo al otro mundo lo mucho que me falta aun por escribir, para que dichas obras queden completas.

Y sin embargo, como ahora se habla, se escribe y se discurre tanto sobre la anhelada regeneración de nuestra patria, yo he pensado lo muy conveniente que sería que tratásemos de regenerar nuestra *cocina española* y todas las demás artes castizas de bienestar y deleite, que no de-

(1) Del interesante folleto *Un escabeche por el Doctor Thebussem*, del hábito de Santiago y Gran Cruz de Alfonso XII y En sobrehusa por D. Juan Valera, Comendador Mayor de Pepita Jiménez. Véanse las «Notas bibliográficas».

bierou ser en antiguas y más dichosas edades tan malas y ruines como en el día de hoy, en que remedamos chapuceramente lo extranjero y olvidamos lo propio.

Sobre estos puntos esencialísimos mi ignorancia es grande y lastimosa; pero por lo mismo, y por creer yo que usted sabe y ha meditado mucho sobre el particular, deseo consultarle y aun le consultaré, si usted no se me enoja, si no considera inoportuna mi consulta, y si promete contestar á ella con un poco de buena voluntad y humor desenfadado.

Muchas de las cosas que me propongo preguntar á usted, se me figura que tienen la más interesante trascendencia y que merecen ser dilucidadas hasta donde sea posible, y llamar sobre ellas la atención del público.

Tal vez de mis preguntas y de las eruditas y luminosas contestaciones de usted., pudiéramos componer un libro tan útil como ameno, *lectorem delectando pariterque monendo*, cuyo título convendría, en mi sentir, que fuese como sigue: «Regeneración nacional por virtud de la gastronomía y de otras artes castizas de bienestar y lícito deleite. Correspondencia epistolar del Doctor Thebussem y de su pariente D. Juan Fresco.»

Consérvese usted bien de salud, contésteme y cuente siempre con la cariñosa amistad de su afectísimo deudo,

JUAN VALERA.

Madrid, 13 Marzo de 1905.

«Al poco tiempo de escrita esta carta—agrega el ilustre Doctor Thebussem—ó sea el 18 de Abril de 1905, falleció en Madrid D. Juan Valera. (R. I. P.)»

La decoración de Bibarrambla de 1792

En el mismo año en que nuestros vecinos los franceses andaban á la greña hondamente sumergidos en su famosa revolución, un presidente de nuestra Real Chancillería, intentaba en Granada, con motivo de la decoración de Bibarrambla y de la carrera que la procesión del Corpus recorría entonces, una verdadera reforma de policía y aseo de la ciudad, cosas de que, á juzgar por varios libros y manuscritos de aquella época, estaba bien necesitada esta población.

El elevado funcionario á que me refiero era D. Benito Puente, que con la anticipación debida, escribió una discreta carta al corregidor Sr. Quijpo de Llano, en la cual, después de elogiar el celo que la corporación demostraba en mejorar la policía y el aseo de la población, proponía que la «considerable cantidad que se gasta todos los años en la función del Cor-

pus con unos adornos pasajeros, de poco gusto, que se ponen en la Carrera, se pensase en ayudar á los propietarios menos pudientes de las casas con algunas sumas para que las blanquearan y fachearan, destinando otra parte para el empiedro de las calles dejando su piso igual, solido y libre de peligro para las gentes de á pié, cavallerias y carruajes.» El Sr. Puente, haciéndose cargo de que á esta reforma se opondrían «la costumbre, el interés popular y otras razones,» dice que esas fiestas son «momentáneas, teatrales y propias para entretener los muchachos, sin que tengan entre sí orden, concierto, ni circunstancia alguna que las haga recomendables.» Agrégase á esto—continúa—el perjuicio que se ocasiona al tráfico en la plaza pública, por la anticipación con que se hacen salir de ella á les marchantes de berdura, hortaliza y frutas, removiendo los cajones, y casillas y haciéndoles llevar á otros sitios distantes con incomodidad del vecindario y el daño de las calles;» propone también la variación de la Carrera como modo de reformar en pocos años las casas y empedrados de gran parte de la población; reconoce que el Ayuntamiento no puede «privar de golpe á la gente comun y á la de los cortijos, caserías y lugares de la Vega, que concurren en grandes cuadrillas á la solemnidad del día, de las carocas ó adornos á que están acostumbrados; pero esto, dice, podría suplirse con hacer algunos juegos de agua en la fuente de la plaza de Vivarrambla, y en dar á la misma procesion algun acompañamiento de concertadas músicas.» La carta termina con grandes elogios de Granada, de su Corregidor y de su Ayuntamiento. Tiene fecha 29 de Enero de 1792. Advertiré que en aquel tiempo se vendían las verduras en Bibarrambla.

El cabildo, eligió aquel mismo día los comisarios de las fiestas, según costumbre, y en la sesión del día 31, se dió cuenta de la carta oficio del presidente de la Chancillería; pero se acordó que se tratara de organizar la fiesta.

En la Junta celebrada despues en la casa del Corregidor, por la comisión respectiva, volvió á leerse el oficio y se acordó «quitar las carocas, y colgar la plaza de damasco carmesí y en el medio de ella hazer el altar acostumbrado además de los jardines y fuentes que siempre se han puesto y que quede para los años subcesivos dicha colgadura custodiada en un arca con quatro llaves en las Casas de Cabildo, cuio costo en seis u ocho se estingue, y para despues queda este sobrante á favor de los fondos públicos.....»

En otra Junta celebrada en 3 de Febrero, se da cuenta de que se ha-

bía medido la plaza y de «que eran necesarias para la colgadura de toda la vuelta della un mil ochocientas treinta y seis varas de damasco carmesí fino, en que se incluían las zenefas que debía llevar, y quatrocientas varas de fleque fino del mismo color para dicha zenefa...» Como en Granada no había damasco bastante se encargó á Valencia debiendo llegar á mediados de Abril; se contrató á 28 reales vara, por cuxa razón sumaba el costo de todo él 51.408 reales, y unos 5.000 que importaría el forro de lienzo blanco de Málaga. El fleco, 400 varas, de peso de onza y media cada una y valor 15 reales, suma 6.000 reales y las hechuras 1.000, por lo cual el costo total serían 77.408 reales.

El contratista del año anterior, Perea, se comprometió á completar la decoración, á hacer el altar, colocar la iluminación correspondiente y á adornar la Plaza Nueva, Pilar del Toro y Pescadería, parecido todo á lo del año anterior, por la cantidad de 16.000 reales. El encargado de traer el damasco D. Félix Montalvo, se encargó también de buscar la cera, de la colocación de los espejos y cornucopias en Bibarrambra, pagar propinas y todos los demás servicios, que importaban 27.130 reales.— En cabildo, despues, se acordó que por lo avanzado de la estación se dejara el proyecto para el año siguiente, y el Perea se encargó del arreglo por los 33.634 reales que consignaba el Reglamento de Propios.

Siempre ha sucedido lo propio; con lo que se ha gastado hasta hace algunos años en que se introdujeron economías, en decorar Bibarrambra, hubiérase podido llevar á cabo una obra de trascendencia en la indicada plaza; pero cuando se indicaba algún proyecto como el del Sr. Puente de utilidad y conveniencia, se discutía, se estudiaba; el amor propio tomaba parte en la cuestión y, por último, se acordaba dejarlo para el año siguiente.... resolución muy española y que todavía está en uso.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ADIOS Á GRANADA

Adiós, mi Granada hermosa.
Adiós, mi Alhambra querida,
Donde se pasó mi vida
Constantemente dichosa.
Adiós, mi vega frondosa
Por Darro y Genil regada,
Adiós, mi Sierra Nevada
Y la simpar Sierra Elvira:
Mi pecho, al partir, suspira
Con dolor, por mi Granada.

Lejos me lleva el destino,
Siguiendo mi dura suerte.
Quizás en vida y en muerte
Me separa de tí el sino.
Al emprender el camino
Con el alma acongojada,
En mí, tu imagen grabada,
Mientras me vaya alejando,
Iré por tí, murmurando
Con dolor, ¡ay mi Granada!

ANGEL DE TAPIA.

EL ABUELO

En aquel solitario paseo, que yo prefería por la hermosura agreste que le prestaban los añosos árboles, desperdigados á granel formando tortuosas sendas ó umbrosas plazoletas donde la luz penetraba tarda y desmayada, conocí al simpático anciano, que desde luego llamó mi atención, haciendo nacer á la vez en mi alma un sentimiento de benevolencia y respeto, instintivo y dulce.

Vestía siempre de levita negra, con largos y ahuecados faldones, que destacaba en el cuello y las manos la pulsera blancura de la camisa, muy alta de focues y almidonada. Cubría su cabeza un gran sombrero de fieltro, de flexible traza, bien avenido con la fisonomía viril y entera de su dueño, cuya buena estampa traía á las mientes algo de militar y bizarro. En la expresión general del semblante se retrataba la calma resignada que imprimen los años, grandes reveladores de verdades, enemigos de falsos optimismos, de mentidas ilusiones y propensos á echar á mala parte las ardientes llamaradas de fugaces entusiasmos Nada, sin embargo, de malicioso ó solapado acusaban sus rasgados ojos, garzos y de muy dulce mirar, al fijarse distraídos en el paisaje; ni tampoco en su voz, grave é igual, que yo solía oír al pasar cerca, cuando platicaba con su habitual compañero de excursión, había inflexiones de seca austeridad ó de dominio inconcuso é inapelable.

No iba nunca solo, ya lo he dicho. Conducía de la mano con solícito esmero un lindo arrapiezo de cuatro á cinco años, alegre, bullidor como el primero y tan curioso y locuaz, que á ratos parecía agobiar á preguntas á su discreto y complaciente guía.

Observé, también, que éste buscaba de propósito los lugares más solos y apartados, lo cual vino á aumentar mi interés, por cierta secreta con-comitancia, á la desigual pareja, si bien procuré siempre mantener mi curiosidad en los justos límites de la discreción. Lo cual no evitaba que los ratos que no leía en el librejo que llevaba á prevención, los empleara en fisgonear con disimulo lo que hacían el viejo y el chiquillo. Me servía de descanso el espionaje cuando aburrido ó cansado de dar vueltas descansaba á la sombra tupida del bosque.

No era tampoco vana curiosidad la que me inducía á examinar y á meditar, sobre las escenas que presenciaba. El contraste entre la expe-

riencia, sabedora de amargas verdades y la tierna juventud, llena de confianza y de inocente alegría, da siempre pábulo para discurrir sobre la triste condición de la vida, impenetrable y muda esfinge, tarda y remisa en el consejo cuando más ha menester, y solo franca y accesible á la postre, en ese trágico epílogo en que poco ó nada pueden aprovechar sus tardías lecciones

Me complacía mucho la gran satisfacción con que nuestro hombre se doblegaba á los nimios caprichos del infantito, gozoso, satisfecho sin la concentrada amargura del fuerte que se somete al débil por requerimientos de abnegación ó del deber. Tranquilo y feliz, aprovechaba con la mejor voluntad del mundo aquel rato de asueto y libertad, olvidado, al parecer, del mundo entero.

Entre inflexiones graciosas de voz y penetrantes gallitos, que venían á confundirse con el gorjeo de los pájaros, arrojaba el pequeño con toda su alma y afectando movimientos de arrogante atleta la pintada pelota, la cual, rodando, rodando, traspasaba á menudo los linderos de los cuadros de jardinería, vedados al público. Eran de ver, cuando esto sucedía, los afaes prolijos de su compañero encaminados á ganar la muralla de bojes y ebonibus, mientras lanzaba miradas recelosas á diestro y siniestro para cerciorarse de que nadie le observaba.

Otra vez el incansable arrapiezo se quedó embobado mirando al cielo, y se le fué de las manos blandamente, sin notar al pronto la ascensión, un globito inflado y lustroso que momentos antes hacía sus delicias. Quedó el tal preso en el ramaje de una adelfa, copuda y zanquilarga. El chasqueado rompió á llorar sin consuelo; acercóse después al abuelo que parecía muy contrariado por el siniestro acaecimiento, y no sé que persuasivo discurso empezó á enjaretarle, entre copiosas lágrimas y gimeos....

Tuve ocasión de no perder nada del diálogo que se entabló, porque discutían entrambos hacia el lado que yo ocupaba, más cercano y oculto que otras veces. Parecía el chicuelo un angelito atribulado, con el cabello rubio y undoso revuelto, la carilla corta y ancha, velada por la acerba pena y la boca, plegada con los reiterados pucheros, de gracia infantil y picaresca en medio de sus enitas y anhelos. ¡Cómo revelaba su actitud la errátil marcha de su pensamiento! Flameaba la mirada al señalar con ademanes tribunicios el flotante montgolfiel; cedía á poco el ardimiento y con los brazos caídos ocultaba la cabeza en el pecho amigo, sin duda para no sufrir con la valdía contemplación del preciado tesoro, que mo-

mentos antes poseía á su antojo... La entrecortada charla no cesaba un punto, salía á borbotones, sin aguardar respuesta ni parar mientes en los reiterados movimientos negativos de cabeza del interpelado, poco dispuesto, según las trazas, á someterse á lo que de él se exigía.

El chico firme en sus trece no cejaba, antes bien enfotado y altivo daba á entender su enojo contra el tozudo papá; pero á todo evento le tenía cogidas las manos, sobre las cuales imprimía de tiempo en tiempo someros é imperceptibles besitos, mirando á hurtadillas el efecto que hacían sus halagos. Aunaba el taimado la fuerza á la diplomacia.

El pobre hombre mantenía consigo mismo muy empeñada lucha.

Se levantó dos ó tres veces palpándose los bolsillos. Buscaba afanoso alguna interesada ayuda, porque con ojos despiertos, empinado sobre la punta de los pies, aguardaba sin fruto la codiciada intervención, que aunque quitara algún mérito á su noble arriesgada decisión, diera cima á la empresa saliendo del paso de cualquier modo que fuera.

Yo pude prestarle aquel servicio, pero sin saber la causa no quise dejar mi acechadero, antes bien, procuré esquivar el cuerpo cuanto me fué dable. Me dominaba infantil curiosidad, atracción vivísima hacia la nobilísima estirpe de los sentimientos que la sencilla escena estereorizaba, en forma tierna, misteriosa. Acababa, en suma, de imponerme silencio y quietud, cierto mal instinto de represalia contra el hurao caballero, que sistemáticamente (era menester estar ciego para no conocerlo) evitaba la presencia de sus semejantes. Nada, que debido á lo que fuera, no me moví un punto y eso que estuve varias veces de pie resuelto á oficiar de providencia, residenciando así, con gran nobleza, las que yo creía faltas al sentimiento de sociabilidad inherente á los seres provistos de razón. Surgían allí á deshora las estoicas doctrinas del filósofo en agraz, presumido, jactancioso y con pretensiones de redimir el mundo, cuando apenas lograba aprobar mis cursos con trabajo. Me impongo voluntariamente la vergüenza de esta confesión, como castigo á mi mal proceder.

En resolución: que el buen viejo se resolvió á dar gusto al muchacho, encaramándose, con trabajo y como pudo y supo á la copa del árbol. Daban lástima sus esfuerzos y el aspecto extraño que ofrecía el amplio levitón, dando al viento los colgantes faldones semejantes á las alas extendidas de un monstruoso aguilucho. Esto sin contar los nudos y garranchos que á lo mejor hacían presa en las mangas y perneras, descubriendo los crispados puños ó las ceráficas canillas, cuando no arrancando algún girón de tela... Dió caza ¡al fin! á la ingrátida esfera, que anima

da de un espíritu travieso y diabólico, deslizábase sin ruido de una á otra rama, como si quisiera, con aviesa intención poner á prueba las fuerzas y la paciencia de su audaz perseguidor. Tras prolijos afanes llegó éste á pisar el suelo, sudoroso, rendido; aunque ostentando orgulloso, como enseña de gloria, el globo pecador objeto de tantos y tales esfuerzos. El muchacho se lo arrebató de las manos y se quedó después mirándolo sin pestañear. Luego, satisfecho de su buen estado, tornóse al abuelito, moviendo la cabeza en señal de franca admiración, con la benévola complacencia del caudillo que saluda á sus huestes, pasados los ardores de la batalla.

* *

Perdían el tiempo de mil modos. Seguían á ratos, llenos de ávida curiosidad los encuentros y giros del rastro de hormigas ó de la pareja de mariposas que libaban en la misma flor. Las marranicas de San Antonio, los escarabajos y las diminutas orugas, eran también motivo de graves preocupaciones y de insólitos regocijos.

Cansado de estar en cucullas acababa el abuelo, siguiendo el ejemplo del nieto, por echarse de bruces al suelo, más ganoso si cabe que el impresionable infante de averiguar el nido subterráneo de la codiciosa hueste heminóptera, siempre al remo, con su eterno ir y venir porteando la leve partícula ó la succulenta semilla, hasta que se perdían de vista en el obscuro antro en demanda de los acultos trajes.

La espontánea condescendencia del dulce mentor, tendía á la complicidad en todo linaje de morisquetas y caprichos de los muchos que se le ocurrían al incansable perillán. Se entendían á maravilla, confundiéndose en sus juegos en un solo sentir, de tal forma que costara trabajo adivinar quien era de los dos el arrastrado ó seducido. Nada en apariencia los distingue: parecen dos chicos traviesos, íntimamente unidos, necesitados el uno del otro para completarse y llegar al total y absorbente regocijo que les embarga. Recuerdan el espectáculo que ofrece el tronco secular que cobija y mantiene en sus oradadas entrañas una fresca planta de violetas....

Corría tras el pequeño fingiendo corajinas y torpezas que hacían desternillar de risa al perseguido. Recuerdo una ocasión en que el anciano abrumado de fatiga, se despojó de la casaca y del sombrero para mejor alternar á sus anchas con el intrépido muchacho, duro de piernas y nada accesible á la fatiga.

Si el tiranuelo se resignaba á oír y á estarse quieto breves momentos, gustaba el abuelito de sermonearle. Con voz pausada y cariñosa le hablaba de Dios y de las criaturas, empleando símiles y ejemplos fáciles y sencillos. Preparaba, como labrador diligente, la precoz inteligencia de su niño, para que luego recibiera á su tiempo la semilla limpia y elegida. Al satisfacer el diluvio de preguntas que salían á borbotones de aquella boca pitilclara é incansable, procuraba el aludido, con verdadera gracia y arte, intercalar entre lo pueril é insignificante, algo tierno y efusivo que imprimiese surco hondo en la tornadiza memoria de su oyente.

Si se acercaba á ellos un pobre (que no por ser escasa la clientela de bienhechores faltaban) siempre le socorría el anciano, valiéndose como intermediario del chico, el cual sin mezcla de recelo ni repugnancia al depositar el óbolo bendito, confundía sus manos de azucena con las sucias y laceradas del mendigo. Le seguía después mirando de hito en hito mientras se alejaba; pretendiendo averiguar luego con grandes instancias, cómo bajo los andrajos del desgraciado se ocultaba el mismo Señor de los cielos y de la tierra. El abuelo resolvía la duda como mejor podía, hasta que otra pregunta venía á cambiar el rumbo y á dar ocasión á nuevas interrogaciones.

Después, al declinar la tarde, cuando el sol poniente bañaba de rayos dorados las copas de los árboles, las cumbres de los cerros y las alturas inaccesibles de las eternas nieves; cuando los pájaros entonaban sus canoras despedidas y las sombras crepusculares evocaban en el alma ideas indecisas, nostálgicas, llenas de interna y punzante melancolía, se acercaba el inocente despeado y cansino al lado del papaito. El cual le cogía con solícito cariño, cobijándole bajo la solapa, sintiendo así el tibio calor de la cabecita sobre su corazón y de este modo, sin dejar un punto de mirarle, con silencio religioso velaba el momentáneo sueño del inocente, murmurando, sin acaso darse cuenta, palabras vagas, entrecortadas, que flotaban en el manso ambiente en forma de eco muy tierno y concentrado.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Músicos contemporáneos

ANTONIO DVORAK

Smetana, Fibich y Dvorak, he aquí la trinidad de ingenios potentes que, en variadas manifestaciones musicales, ha dado al arte nacional bohemio una vida de intensidad que sorprende por la fertilidad de in-

vención, la tendencia hacia la nacionalidad por virtud de la canción popular y por la aplicación de un trabajo común á un arte, si sabio y refinado, lleno de conmovedores arranques y de ardores generosos. La Psiquis del alma nacional bohemia ha despertado, gracias á la convicción comunicativa de los tres peregrinos ingenios: entre ellos y el alma nacional rusa, hecha verbo por la evocación popular de Glinka: entre ellos y Peter Benoit, que ha dicho á la musa del pueblo neerlandés «canta á tu patria» y ésta ha cantado, después de largo enmudecimiento, existen comunidad de vínculos artísticos, completo acuerdo entre los principios y el fin que se desea obtener, emulación fecunda, unión en una aspiración común encaminada á elevar y ennoblecer el arte decadente é industrializado de casi toda la producción musical moderna.

Saludemos con aplauso y admiración á esos tres ingenios que, modulando sus cantos al son de lo tradicional del alma bohemia, han dotado á la madre patria de un arte nacional, de un arte nuevo hacia el cual vuelve sus ojos la Europa culta, admirada de tan fecunda iniciación.

Praga, no ha mucho, dedicaba á la producción de sus tres grandes músicos un gran festival, imponente manifestación á la vez musical y nacional, que reunió en una aspiración común á tres mil quinientos cantores llegados de todos los extremos de la Bohemia para tomar parte en tan gran solemnidad artística; la aspiración común de cantar á la patria y la de enaltecer á los que habían puesto en sus voces y en sus pechos los sonos de aquel cantar. Así sabe honrar la patria agradecida á los que en su nombre la encumbran, impulsados por un ideal social y artístico que ennoblece y regenera á los pueblos. Aquellos tres mil cantores entonaron en presencia de ocho mil espectadores el oratorio de Dvorak, *Santa Loudmila*: la falange instrumental ejecutó una de las mejores y más geniales sinfonías de Smetana y otra de Dvorak, y de aquél, además, uno de los seis poemas sinfónicos reunidos bajo el título genérico de *Mi Patria*; el tercer día del Festival le tocó el turno á Zdenko Fibich, aclamado en aquella sin par y genial gran escena dramática para orquesta, coro y solos, intitulada la *Fiancée du vent*...

Casi al día siguiente de esa conmovedora fiesta de la patria, cayó como herido por el rayo y víctima de un ataque apoplético, Antonio Dvorak. Todos los periódicos de Europa lamentaron en esos momentos la muerte del malogrado compositor, nacido en Nelahoreves, cerca de

Kralup (Bohemia), el 8 de Septiembre de 1841. Hijo de un modesto mesonero, desde su infancia manifestó gran afición al violín, en cuyo estudio le inició el maestro de escuela del lugarejo. Abandonada la residencia natal dirigióse á Praga, en donde adquirió más sólida instrucción musical bajo la dirección de Pitzsch. Como Brahms, ganaba su vida tocando el piano en reuniones familiares y, al mismo tiempo, desempeñaba una plaza de violinista en una modesta orquesta de la población. Así pudo comer y continuar sus estudios hasta que, habiendo podido obtener una plaza de violinista en el Teatro Nacional de Praga, y lanzado á la composición, fué coronado por un éxito poco común un himno para coro y orquesta, escrito y ejecutado en 1873, que puede considerarse como el punto de partida de su carrera artística.

Habiéndole acordado el gobierno una subvención, pudo entregarse con ardor á la composición y, lo que vale más, con entera independencia. Consolidó la reputación del joven compositor la protección de Liszt, Mecenas de muchos artistas y más tarde la de Brahms, y esto hizo que su talento no quedase encerrado dentro de las fronteras de su país. Nombrado doctor de las Universidades de Praga, Cambridge y Oxford, miembro de las Academias de Bohemia, de Austria, etc., se le agració en 1890 con el título de profesor del Conservatorio de Praga y dos años más tarde se le confió una de las cátedras más importantes del Conservatorio nacional del New-York.

Dvorak ha producido mucho y bueno y aun superior en toda clase de géneros. La sinfonía y la música *di camera*, bajo los aspectos más variados, da buena prueba de la riqueza de recursos de su pluma ágil, brillante, bien templada por la solidez del estudio.

Las piezas características para piano y otros instrumentos acusan, casi siempre, la tendencia del nacionalismo eslavo, especialmente sus *dumka* (elegías) y *furianté* (danzas nacionales bohemias). Notables é inspirados en los accesos del alma nacional bohemia son sus poemas sinfónicos, el *Rouet d'or*, *Vodnik*, *Polednica*; sus overturas dramáticas *Husitsh* y *Mi Patria*; su *Requiem*, su *Stabat Mater*, sus oratorios, la *Santa Loudmila* y la *Novia de la fantasma*. Maravilla que un compositor tan dramático como Dvorak no haya sido tan afortunado en sus composiciones lírico dramáticas como en las sinfónicas y *di camera*: entre sus óperas figuran los *Tetards* (1874), *Wanda* (1875) y la últimamente estrenada, poco antes de morir su autor, y representada en el

Teatro Nacional tcheque, *Armida*, cuyo éxito fué un tanto indeciso, in-fluido como aparece Dvorak por el genio de Wagner, á pesar de la ri-queza de invención y lo característico de su personalidad.

La muerte del simpático compositor fué un día de luto nacional para su país.

Esa trinidad de compositores representantes de una nueva naciona-lidad musical, ha hallado en las leyendas y en las tradiciones naciona-les de su pueblo, aquella corriente, poco explotada todavía, que como la fuente de Juvencia regenera todo lo que se baña en sus cristalinas aguas. Todos los que se han acercado á su pristino caudal, han sabido cantar en el alma del pueblo, en los modos característicos de cada raza, aquella *música natural* que cada uno ha aprendido á balbucear desde la infancia: por aquella corriente exploraron con el alma en gracia Glinka, Chopin, Benoit, Grieg... todos los que perdurarán porque sus obras sanas están impregnadas de una fragancia suave que no se eva-pora jamás. Ahí están en pie, vivas siempre para probar lo que perdu-ra el elemento sano de las mismas, las de Weber, las de Schubert, las de Brahms, al lado de las cuales las generaciones futuras colocarán las de Smetana y las de Dvorak.

FELIPE PEDRELL.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

I

La impresión que, en general, produce la Exposición de este año, es-pecialmente por lo que á Pintura se refiere, es poco halagüeña. No han sido suficientes las iniciativas de la Academia, la protección del Ayun-tamiento y la noble y vigorosa campaña de la Comisión organizadora del certamen. Entre las 89 obras pictóricas presentadas,—apartando las de Moreu Gisbert, Simonet, Larrocha y Garnert que concurren sin opción á premio,—hay cuadros y dibujos muy apreciables y dignos de elogio y estima, pero falta la obra sobresaliente, la que atraiga la atención gene-ral, la que revele desde luego á un artista de grandes alientos.

Es verdad que faltan aquí estímulos, enseñanzas, orientaciones artís-ticas, protección á lo que es nuestro; que hace muchos años que la Di-putación no envía un pensionado siquiera á Madrid y que el Ayunta-miento no hizo tal cosa jamás; es cierto que ni oficial ni privadamente



Exposición de Granada.—**Remordimiento**
Grupo escultórico de D. M. Morales

hay un centro de enseñanza de la pintura como tal bello arte, ni aun siquiera un modesto círculo ó sociedad donde los artistas y los aficionados se reúnan para discutir, estudiar y aprender; pero otros años se han exhibido obras de más empeño é importancia.

La Escultura, en cambio, revela tendencias muy dignas de consideración. De las 17 obras presentadas, hay sin opción á premio dos de Loizaga y una de Morales (D. Francisco). Esas y las demás, representan direcciones de engrandecimiento artístico, viéndose claramente que tenemos escultores que estudian á pesar de todo lo que hemos señalado en el párrafo anterior, tratando de Pintura.

La sección de Fotografía es muy notable, no solo por lo producido en Granada, sino por las obras admirables que han enviado de otras poblaciones, profesionales y aficionados. Fuera de concurso hay 153 fotografías de la Sociedad «Photo Mel Honar», de Granada, y una rica colección científica de radiografías del Dr. Simancas. Puede decirse, que la sección fotográfica compite con los buenos concursos y exposiciones celebradas en otras ciudades de España.

Las Industrias artísticas tienen buena representación, aunque no muy abundante. Es verdad que no ha concurrido la Escuela Superior de Artes industriales, ignoramos por qué causa, y las instalaciones de este centro oficial han podido ser muy importantes y numerosas. En bordados hay verdaderos primores; los proyectos decorativos murales y de muebles tienen bastante interés, y las obras de escultura decorativa y religiosa, los muebles, los repujados y grabados, las porcelanas y mosaicos, y las obras de vidriería tienen grandes méritos, y revelan sensible adelanto de especial trascendencia para las artes industriales propias de Granada y de fuera de ella.

Sirvan estas líneas de impresión general del Concurso, por cuya organización merece sinceros plácemes la Comisión organizadora. Con el celo, actividad é inteligencia de que ha hecho patriótico derroche, en otro país más amante que de sus artistas, hubiérase podido organizar una gran Exposición y reunir una respetable cantidad para adquirir obras ó auxiliar á artistas jóvenes. No censuramos á nadie, pero es muy lamentable que aquí, donde tanto dinero hay, no respondan los que tienen medios para hacerlo á los esfuerzos y buena voluntad de las corporaciones artísticas, de las que nadie se acuerda como no sea para ridiculizarlas.

EL BACHILLER SOLO.

LAS «CAROCAS» DE ESTE AÑO (1)

Cuadro núm. 1

Sala. Un caballero en ademán de mojar la pluma en el tintero que hay en una mesa que tiene delante.

De nuevo mi pluma cojo,
seré crítico leal,
y sabed que no me enoja,
si en el tintero en que mojo
decís que no tiene sal.

Cuadro núm. 2

Sala. Un joven con una pistola en la mano en ademán de dispararse el tiro. Otro caballero sujetándole el brazo. En la puerta de entrada una señora vieja, muy compuesta y ridícula.

—¿Qué te sucede, Melchor?
—Deja que me mate, deja;
así pagaré mi error:
que es el delito mayor
casarse con una vieja.

Cuadro núm. 3

Calle. Un balcón, en él hay dos mujeres que están hablando con un basurero.

¿No merecen un azote
los tipos que estáis mirando?
Mujer fea con descote,
basurero con bigote
y señorita fumando.

Cuadro núm. 4

Plaza Tres mujeres del pueblo conversando. Son jóvenes y tienen puestas flores en la cabeza.

La carne es ya un ideal;
el aceite, cosa extraña;
un ave, cuesta un caudal;
solo hay barata la sal,
porque esa sobra en España.

Cuadro núm. 5

Calle. Varias mozuelas con pañuelos de Manila, y en la cabeza en vez de flores unos lazos de colores chillones.

Ya ni nardos ni claveles
en el pecho se colocan,
sino rabiosos caireles
de cintas con cascabeles,
que á ganas de novio tocan.

Cuadro núm. 6

Una alcoba con dos camas. Por encima de ellas pasa el tranvía.

—¿Dónde vamos á parar?
—Fácil es de contestar:
Siguiendo las gentes bobas,
el tranvía ha de lograr
el paso por las alcobas.

Cuadro núm. 7

Paseo de San Lázaro. Dos hom-

(1) Al reproducirlas en este número tomándolas del mismo original, se nos ocurre plantear una curiosa pregunta: ¿Por qué se llaman CAROCAS á los cuadros cómicos y satíricos de la decoración de Bibarrambila? CAROCA, según el Diccionario, es «palabra ó acción cariñosa con que se lisonjea á alguno para lograr de él lo que se pretende»; de modo que en el caso de Bibarrambila la caricia se convierte en sátira. Además, es familiar y popular en Granada conceptuar como CAROCAS á las viejas que presumen de jóvenes y se adornan ridículamente. — Ahora bien, ¿cómo se ha compuesto la palabra CAROCA del *carus* latino (querido, amado), ó del *caro* de Séneca (carne), para quien el vocablo era sinónimo de cuerpo ó materia? (*caro pútrida* ó carne podrida). En cuanto á la repetición del segundo *ca*, ¿estará usado en su signación anticuada, *por qué*? — Hablen los que sepan de filología.

bres señalando á un ventorrillo lleno de gente que á lejos se divisa.

—No hay un cuarto en los bolsillos
se vive por un albur.
—Déjate de caramillos,
vete á la estación del Sur,
y mira los ventorrillos.

Cuadro núm. 8

Calle. Tres mujeres del pueblo, una en ademán de preguntar á las otras. En el fondo una taberna.

—¿En la junta general
después de tanta jarana,
hubo acuerdo?

—El natural;
la emancipación social,
y... copas por la mañana.

Cuadro núm. 9

La Plaza Nueva frente á la subida de la cuesta de Gómez. Un extranjero hablando con un guía.

—La vida aquí me conviene,
esta Alhambra me entretiene,
y hay hembras de ojos divinos.
—¿Si esta es la Gloriam? Ya tiene
más tabernas que vecinos.

Cuadro núm. 10

El paseo del Triunfo. Varios chiquillos con sus carteras como al salir de la escuela, apedreando al que pasa.

Esta niñez dulce y pura,
de los *xilux* toma ejemplo;
no hay planta que esté segura,
y arroja á quien les murmura
cada piedra como un templo.

Cuadro núm. 11

Campo. En un extremo un joven huyendo. Detrás dos señoritas subidas en bicicletas persiguiéndole.

El género ha encarecido,
y tanto la falta aprieta
que al cabo se han decidido;
para pillar un marido
perseguirlo en bicicleta.

Cuadro núm. 12

La obra del Instituto.

Monumento sin segundo,

lo inauguró mano real;
mas para escarnio profundo
el fin llegará del mundo,
pero el Instituto, igual.

Cuadro núm. 13

Calle. En una casa un letrero que dice: Colegio electoral. Tres hombres con papeles en las manos disputando.

—¿No hay sufragio universal?
—Esos moldes ya están rotos;
por el sistema actual,
debe salir concejal
quien pague mejor los votos.

Cuadro núm. 14

Los jardines públicos. En un extremo un hombre llevándose un manojo de plantas y flores. En el opuesto y delante de un kiosco varios guardas con sus bandoleras, vueltos de espaldas, y cada uno con un vaso en la mano.

Se llevan plantas y flores
chicos y gentes del bronce;
por los guardas no hay temores:
como buenos bebedores
están tomando las once.

Cuadro núm. 15

Calle. Tres señoritos con una penca de higos chumbos sujeta al ojal de la levita.

Ya las rosas sientan mal,
hoy el chumbo es lo que impera,
y ponerse, es lo ideal,
en honra y prez de la higuera
una penca en el ojal.

Cuadro núm. 16

Un edificio en cuya portada hay un letrero que dice: Teatro. Al lado un cartel con dos figuras, cubiertas solo con taparrabos.

Ganar dinero es preciso,
aunque á lo inmoral se apela,
ved el cuadro de más viso
que va á tener la zarzuela:
«Adán en el Paraíso».

Cuadro núm. 17

La plaza de la Mariana.

Sigue la Mariana igual;
de huerta pasó á corral,
y hoy ya sirviendo se halla,
por su destino fatal,
de... por sabido se calla

Cuadro núm. 18

Calle. Una cabrera ordeñando una cabra. Mientras la criada vuelve la cara, aquélla, de la manga, saca una botella y echa agua en la medida.

Cuesta la leche un sentido,
y quieras ó que no quieras,
al más pequeño descuido,
con su cacharro escondido
la bautizan las cabreras.

Cuadro núm. 19

Plaza. Un hombre atado que lo

llevan preso dos guardias. En el lado opuesto, á un caballero con un talego en la mano, lo saluda respetuosamente otro guardia.

— ¿Quién será menos malvado?
¡Vivillo á quien la horca espera,
ó los del *estampillado*
que á mansalva lo han tomado?
— No tiene duda siquiera.

Cuadro núm. 20

Sala. El mismo caballero del cuadro primero, despidiéndose del público, sombrero en mano.

La crítica concluida,
sé que no aprovechará
á la enmienda apetecida
La cosa está ya perdida;
el que viva lo verá.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

Granada á través de un delirio

Transcurridos habían cuatro meses de mi regreso á España después de la disección colonial, y el paludismo, única herencia que me legaron aquellos abrasadores países, postrer girón de nuestra preponderancia histórica, no cedía ni me daba reposo.

Pasó algún tiempo, llegando al fin un día en que la traidora fiebre no me hizo su constante visita; al siguiente no fué menos su atención, y creyéndome conseguida, sobre la enfermedad, una señalada victoria, al tercero me lancé á la calle con gran alborozo y no menos satisfacción.

Regía el estío. Tras una prolongada y forzosa reclusión, recorría, saboreando mi triunfo, las granadinas calles, cuando el frío patológico, preludio de la calentura, me invadió nuevamente. Un profano creyera ridículo mi aterimiento si me hubiese visto tiritar bajo la influencia de un sol en plena canícula; y aun persuadido de que, obedeciendo á una causa de la misma enfermedad, el frío no cesaría hasta pasar su período, empecé errante y vertiginosa carrera buscando aquellos sitios donde con más intensidad herían los ardorosos rayos solares.

Guiado más bien de la costumbre, y no por voluntad, anduve no sé cuanto tiempo; pero en este lapso, tuvo lugar extraña metamorfosis, pasando sucesivamente, del intenso frío, al copioso sudor. La fiebre adqui-

rió entonces su total desarrollo, y apenas en conciencia de mis actos, me abandoné al auxilio de un banco de piedra, hallado al azar, á quien daba apacible sombra un arbolito que cerca de su respaldo crecía.

Momentos después debió acometerme un letargo y empezó mi delirio...

A mis pies brotó una hoguera, envolviéndome en sus llamas; quise huir y las piernas me negaron su agilidad.

La lucha que estableciera mi espíritu para coartar la visión, efecto del período más culminante de la fiebre, no debió ser muy larga... El fuego se consumió, pero me asfixiaba envuelto en una densa masa de humo.

Al fin, transformándose el humo en blanquecinos vapores, se alejaron éstos presurosos confundiendo en el espacio con la celeste bóveda, que ostentaba en aquel momento un azul inimitable.

Una vez elevados á este punto, parecieron reposar los vapores; después, segregándose una gran porción, elevóse más, y subdividiéndose en dos partes simétricas, se distanciaron para engendrar, á un mismo nivel, dos suntuosas cúpulas, unidas por fajas de vapores en forma de costados. Entonces, de la masa en reposo partieron distintas espirales que, simulando cilíndricos fustes y primorosos capiteles, fueron á sustentar, en forma de columnas, los arquitos que á base de festoneada blanda habían las cúpulas fabricado.

Este edificio adoptaba forma rectangular, destacándose en el centro una fuente artificiosa, y su taza única, era sostenida por iguales, pero monstruosas figuras, y todo él tomaba asiento sobre una masa de vapor engendrada por infinitos esferóides, unidos y encajados por sus polos para construir más sólida base.

Formarse y entrar en mí el deseo de visitar la fantástica mansión, fué obra de la rapidez del pensamiento y con igual prontitud me hallé á los umbrales... Mas no bien hube pisado su dintel, cuando las notas de una música delicada hirieron mis oídos, y no escuché los vibrantes ecos que produce el instrumento de metal; no los plañideros y gangosos del de madera; no los penetrantes del de cuerda, ó las mismas ondas sonoras congregadas en armonioso conjunto, que, chocando entre sí esparcían vibraciones tan agradables como melodiosas.

En forma de copioso surtidor derramaba la fuente un líquido incoloro y sus emanaciones ingerían al ambiente un delicado perfume, que no era el que conocemos adulterado como artículo de comercio, sino la pura esencia que la flor deposita en su cáliz para distribuirla después á sus flexibles y delicadísimos pétalos.

Un suave golpecito, que recibí en la espalda, me hizo volver la cabeza, y asombrado contemplé una ideal figura envuelta pudorosamente en una ténue nube, que á pesar de su opacidad marcaba las correctas líneas de una hurí del Profeta.

—Contempla y admira...—me dijo la deidad, extendiendo su brazo derecho hacia el exterior del edificio...

Sumido en profundo y delicioso letargo contemplé la sublime obra del Creador, revestida con sus más hermosas galas... A partir de mis pies daba principio un pronunciado declive. ó mejor, escalera de profusos y desiguales peldaños, cuyos eran otros tantos jardines decorados con la más refinada floricultura. Desde los últimos escalones, descendía el terreno en suave pendiente, dando entrada á un extensísimo llano.

El sol, decorando gallardamente el firmamento como insondable mar de luz, bañaba con sus igneos resplandores la ingente llanura, donde, irguiéndose con arrogante lozanía germinaba exuberante vegetación, ondulando en continuo vaivén al leve soplo de las suaves brisas.

Mil frondosos árboles, sazonando los frutos en los perfumados cálices de sus estéticas flores, simulaban, mecidas al contacto del céfiro, populosos enjambres y confusos remolinos de mariposillas de primorosos colores, que parecían matizar el tono esmeralda de una dilatadísima alfombra tejida caprichosamente de innumerables y productivas plantas, armonizando este concierto de la naturaleza, como símbolo de paz, la frondosa oliva con su verde é inmutable color.

A modo de un sistema capilar y venoso, dentro de esta vida de espléndida vegetación, discurrían por la gran llanura en caprichosos zig-zag múltiples arroyuelos, y sus corrientes, apenas perceptibles, dábanles apariencia de limitados senderos cubiertos por transparentes cristales, en cuyas planas superficies producía el astro divino los siete colores del iris.

Si hasta aquí llegastes, lector paciente, siguiendo el hilo de mi fantasmagórico discurso, imagínate ahora un lienzo magistralmente pintado en el que los detalles sean la naturaleza en todo su esplendor, y las dimensiones algunos kilómetros; figúrate asimismo, que por suma complacencia del Hacedor, la mano de un gran artista hubiese dado el verdadero tono á los colores y vida á las imágenes, y tendrás el cuadro que dentro de mi delirio contemplara, donde los ocultos y secretos ojos de mi espíritu divagaban sin punto de reposo, hallando continuamente nuevas y sugestivas sensaciones; y así como los destellos de un potente foco luminoso empaña nuestra vista, pero no rinde el interior deseo de admirar

aquello que la complace, la mía, eclipsada, ansiosa buscó el fin de tan sublime obra hallándolo en lontananza, donde el terreno, elevándose paulatinamente y formando después monstruosos repliegues, describía una cordillera semicircular, coronada á la izquierda de perpetuas nieves, en tan colosales proporciones, que las nubes, envidiando su extremada elevación, arremolinábanse besando la festoneada cumbre, donde, por un óptico capricho, el terreno, la vista y la bóveda celeste en un solo punto se confundían.

—¡Soberbio!—exclamé; mas no por primera vez contemplo este grandioso panorama...

No debió ser muy agradable esta última exclamación á mi vaporosa deidad, cuando de un brusco empuje me lanzó al vacío, que, atravesé, no ya con la rapidez del pensamiento, sino como cuerpo lanzado al espacio que tiende á la gravedad; y así, cumpliéndose la inmutable ley vino á chocar el mío sobre la dura corteza terrestre...

Una sacudida nerviosa estremeció mi cuerpo sacándome del letargo y abrí los ojos perezosamente.

Disipada la nube que empañó mis sentidos no pude reprimir una exclamación de asombro. Teñía ante mi vista todo el panorama soñado en mi delirio, hallábame en la Alhambra: en el sitio llamado la explanada de los Mártires.

Si por escasa corrección y claridad ¡oh amable lector!, no has penetrado el fondo de mis conceptos, voy á resumirlos en breve palabras.

Mi delirio fabricó un simil del patio de los Leones; en él, Granada, la vaporosa deidad me mostró sus bellezas; oí los variados y canoros trinos de los ruiseñores; aspiré el ambiente saturado por las mágicas frondas de la Alhambra... He aquí las imágenes de mi delirio.—¡Granada, qué hermosa eres!

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Es un primoroso folleto el últimamente publicado por el Doctor Thebussem. Contiene una carta del insigne literato dirigida al Conde de las Navas, con motivo de que en el Palacio Real, el día 14 de Febrero de este año, «se llamó *almuerzo* al almuerzo y comida á la comida de S. M., y... la reseña de los alimentos se hallaba escrita en el lenguaje que usaron los célebres maestros Nola, Granados y Moliño»... También trata

la carta del precioso opúsculo del Conde de las Navas *Apuntes del natural*, referente al inolvidable Valera, y con este motivo, el Doctor nos da la grata noticia de que que tiene en su poder más de *noventa tomos* de cartas inéditas de Valera, Castro y Serrano, Caballero, Hartzembuch, Asencio, Murga, Barbieri, Fernández Guerra, Zorrilla, Berthelot, Litré, Gayangos, Silvela, *Fernanfior*, Adolfo de Castro, Santos Alvarez, Peña y Goñi y otros muchos hombres notables. ¡Hermoso tesoro, del que el Doctor entresaca dos cartas de Valera y con ellas completa el primoroso folleto, cuyo título reproduzco con todas sus letras:

NN KB CH | por | *el Doctor Thebussem del Hábito de Santiago y Gran Cruz de Alfonso XII* | y | EN | HUSA | por *D. Juan Valera, Comendador mayor de Pepita Ximénez*.—Al respaldo del forro tiene el siguiente: «Aviso. De la corta tirada de este impreso se ponen á la venta diez ejemplares que se hallarán en la Librería de D. Fernando Fe, Carrera de S. Jerónimo, 2.— Madrid.— Los señores | del | CONSE J SARON | el valor de cada uno en dos pesetas, ordenando que no se vendan á menos precio, por el menosprecio que resultaría para la presente obrilla, que sea donosa y sabrosa ó fastidiosa y empalagosa, según el gusto de cada lector, es probable que ninguno le niegue la circunstancia preciosa de ser breve y compendiosa.»

—Para dedicarles la atención que merecen, tenemos sobre la mesa, entre otros, los siguientes libros y folletos: *Ocios de un solterón*, por Luis Sansón Granados.—*Magdalena*, diálogo en un acto y en prosa, por Luis G. Huertos.—*Diabluras* de Periquillo, cuentos de Antonio de Trueba.

Revistas.

The Studio (edición española), Mayo.—Entre los estudios que contiene este número hay uno de Carlos Rudy, de especial interés para España. Refiérese á Querol y á sus obras y á la «Escultura española moderna». Dice Rudy que «la contribución de España al arte moderno no pueda desconocerse ya en el extranjero»; que España renace y tiene pintores «á la altura de los más famosos del mundo» como Sorolla, Pradilla y Zuloaga. «Pero el más notable desarrollo, continúa, es quizá el que se ha observado en la escultura moderna española. Hoy día el renacimiento de la escultura es un hecho nacional, perfectamente confirmado. La libertad, la individualidad, la independencia de la influencia melancólica de los dogmas religiosos y de las creencias místicas, son los caracteres de la escultura española moderna, comparada con la antigua y se está creando un arte nuevo, nacional, y ya en pleno florecimiento».—Estudia Rudy

á Querol, á quien elogia, considerándolo como uno de los que pueden, con la fuerza de su personalidad, romper el período de transición por el que atraviesa, en el mundo, la escultura moderna. Dice que en la obra de Querol se observan tres caracteres principales: «la mística melancolía del arte español, que hacía decir al crítico Sr. Arthur Symons que las vírgenes y santos, en las iglesias sevillanas, sudaban sangre; el amor entusiasta á la forma plástica griega, y la naturalidad de sus escenas y grupos, hasta cuando turban con sus detalles la pureza clásica de la composición» ..—El artículo de Rudy es honrosísimo para Querol y para España y lo ilustran siete magníficos fotograbados.

—El *Número de Primavera* de 1906 está dedicado al Instituto Real de Acuarelistas. El texto contiene la historia del Instituto fundado hace ya muchos años en Londres, y que celebró su primera exposición en 1832. Ilustran el número, que es notabilísimo, 40 láminas, reproducciones en colores de las obras más salientes. Merece leerse y estudiarse con atención el citado *Número de Primavera*, que puede adquirirse en París, Librería de Ollendorff, 50, Chaussée d'Antin.

—*Boletín bibliográfico y literario*, París; Marzo.—Es muy recomendable para cuantos deseen estar al corriente del moderno movimiento literario y artístico. (Librería hispano-americana, París, 225, rue de Vaugirard).

—*Revue franco italienne*. Marzo-Abril.—«Arte español» carta abierta, titula Carmen Burgos Seguí un artículo dedicado á describir movimiento intelectual de la España moderna. Aunque está hecho á modo de inventario, contiene rasgos y apreciaciones críticas de interés. Entre los poetas españoles cita á nuestro patriarca Afán de Ribera.—Gramegna, el ilustre director de la *Revue*, publica un precioso artículo acerca de Carmen Burgos y sus obras, ilustrándolo con una página del álbum de la notable escritora, que firma el insigne Alfredo Naquet.

—*Música*. Los dos últimos números de esta notable revista (1-15 Mayo), contienen importantes estudios acerca de Dvorák, de «La música y sus representantes», por Rubinstein, Listz, «Beethoven, el ritmo y los pianistas» etc.

—*Revista de archivos, bibliotecas y museos*. Febrero-Marzo.—Es curioso el artículo de Mélida «Un recibo de Velázquez», que se refiere á tres retratos, uno del Rey, otro del Conde duque de Olivares y otro de Garcipérez, por los cuales cobró 800 reales.... Hállanse en la casa del Marqués de Villahermosa.

—Saludamos al nuevo *Boletín de la Academia gallega* (La Coruña), que comienza muy bien su publicación, y á la preciosa revista musical de Gerona, *Scherzando*.

—*Revista musical catalana* (Mayo).—Además de los estudios de Pedrell acerca de Mateo Flecha, contiene este número tan hermosos trabajos como el del P. Sablayrolles «Un viaje á través de los manuscritos gregorianos españoles» y unos apuntes de las Conferencias dadas en la Universidad de Upsal (Suecia), por Rafael Mitjana, diplomático y músico malagueño, acerca del desarrollo del teatro dramático y musical en España, desde sus orígenes hasta comienzos del siglo XIX.

—*Revista de la Asociación artist. arq. barcelonesa*. (Abril).—La continuación del notable estudio de Rodríguez Berlanga «Malaca.—Descubrimientos de la Alcazaba», es interesantísima. El ilustre arqueólogo defiende con excelentes razonamientos el origen de Málaga como colonia fenicia, y dice estudiando los descubrimientos de estos años y fijando la situación de la colonia: «Donde ahora está la Aduana, y antes la puerta de la Alacaba, hasta la subida de la Coracha, el puerto ó los pequeños puertos con el palacio del Almirante, como en Utica...; en lo últimamente derribado las piscinas (para la salazón del pescado), en la falda del monte el templo como en Cartago y al pie de la Coracha, en el lugar de donde ahora arranca el modernísimo espigón de la farola, el final del mismo *Cothon* ó puerto artificial para las mercancías que se importaban y exportaban, como lo demuestra la vista en perspectiva hecha en el siglo XV á raíz de la reconquista por Hoefnagel y publicada en la ya citada obra de Braunn que imprimió en Colonia, en cuyo curiosísimo grabado se ven en el indicado sitio á la salida de la *Puerta oscura* al camino de Vélez, las gruas de entonces para la carga y descarga de los buques»...

—A ese puerto, á las edificaciones posteriores, especialmente romanas, debió referirse un geógrafo árabe anónimo traducido por el insigne Simonet, «que allá en la Edad Media escribía hace centenares de años que la ciudad de Málaga estaba sobre la marina, habiendo en ella una de las maravillas de la tierra; que era un muelle construído sobre la misma playa de piedras asentadas con orden, que sostienen y rechazan fuertemente las olas del mar»...—Berlanga describe también minuciosamente todos los restos arqueológicos hallados en los derribos, ilustrando su descripción con fotograbados.—Entre las monedas halladas hay una de Iliberis con cabeza galeada en el anverso y triqueta con cara de frente en el reverso.—El estudio del anciano arqueólogo merece singular atención.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Manuel del Palacio



Al morir él, se ha cortado el último nudo de la *cuerda*. Tan solo quedan compañeros y amigos con la *cuerda* enlazados, pero que no llegaron á compartir con aquellos hombres en la corte las adversidades, los trabajos y aun las tremendas amarguras de una lucha constante y tenaz por el presente y el porvenir. Entre estos amigos y compañeros, cuéntanse especialmente dos que deben estar muy enterados y que nunca mejor que ahora debieran de escribir: el decano de los periodistas granadinos D. Francisco Javier Cobos y el incansable periodista accitano don José Requena Espinar. Este último, comenzó, ya hace años, una interesante colección de artículos referentes á la *cuerda* y á sus hombres, que no hace mucho tiempo pidióle esta revista reanudara, á lo cual el respetable anciano ha accedido, según una reciente carta en que me promete remitirme lo publicado y lo nuevo, no habiéndolo hecho antes «porque el invierno ha sido fatal para mis ochenta años», me dice. .

Hace tres ó cuatro años, gracias á una carta dirigida á Manuel del Palacio por mí, y que *Gente vieja* tuvo la bondad de copiar, Palacio publicó cuatro ó seis interesantísimos artículos sobre ese tema, que si á algunos de criterio estrecho parece baladí y manoseado, pueden decirle al que tal cosa piense, que la historia de la *cuerda* es un fragmento muy importante de la historia artística y literaria de la España contemporánea, aunque esos «algunos» reputen como desmedido orgullo para Granada esta opinión.

Mejor que apuntes biográficos y observaciones acerca del carácter del hombre, de la inspiración del poeta y del ambiente de la época, dejemos hablar al mismo Manuel del Palacio. El siguiente fragmento es de una curiosísima nota autobiográfica publicada, si mal no recuerdo, en *Gente vieja* hace tres ó cuatro años. Dice así:

«De los setenta y dos años que por clasificación me corresponden y que siento no poder ofrecer á ustedes, puedo decir que he empleado lo menos sesenta en convencer á la gente de que no soy andaluz, habiendo todavía quien cree fábula lo de que nací en Lérida la Nochebuena de 1831, la misma noche, con alguna diferencia de años, en que vino al mundo Antonio Trueba, gran amigo mío cuando aun no se había convertido en esta-

tua, y borroneaba en la ferretería de la Cava Baja sus primeras inspiraciones. Por algo se dijo que los nacidos en Navidad suelen tener buena fortuna. Tampoco, gracias á Dios, me quejo yo de la mía, si bien renuncio desde hoy y para siempre á todo lo que huela á monumento, nombre de calle ó lápida conmemorativa, dándome por satisfecho con los diplomas que guardo en cartera, donde no faltan ni el del Instituto Canadiense de Quebec ni el de la 'ociedad magnética de Bolonia, y con la docena de cruces entre chicas y grandes con que poder, el día que la chilladura me dé por ahí, cubrir, no solamente el pecho, sino también la espalda.

Si algo conservo de andaluz en el estilo, ya que no en las hechuras, conste que lo adquirí en Granada, donde viví de 1850 á 54, formando parte en la famosa cuerda granadina, de que soy el último nudo, si bien comienzo ya á deshilacharme.

Vivamente impresionado por el triste desenlace de unos amores tan cándidos como yo lo era entonces, salí casi huido de Granada en compañía de Perico Alarcón y Leandro Pérez Cossío, después de haber iniciado juntos el alzamiento de 1854, y ser desarmados y aun perseguidos por la Junta revolucionaria que pasado el peligro formaron los caciques de la localidad. Por cierto que uno de ellos, abogado de gran talento y mayor presunción, á quien tocó en el reparto el puesto de Gobernador civil, tomando en serio su papel, hizo llamar á su despacho á todos los empleados y los arengó, amenazando con severas penas á los que se mostraran desafectos al nuevo orden de cosas. Era yo también empleado como primer escribiente en la Tesorería de Hacienda; y al ver las canas de mi padre (jefe de la oficina), liberal de toda su vida, y pensar en sus setenta y cinco años, de los cuales más de sesenta sumaban los servicios á la patria, sentí que le ofendían, y calándome la chistera, mandé á la Junta y al Gobernador á paseo. Porque eso sí: dudo que me haya ganado nadie en lo de faltar al respeto á las autoridades constituidas, lo cual, hoy que lo medito en calma, creo no debió ser defecto mío, sino de las autoridades...>

El Látigo, La Discusión, El Pueblo, Gil Blas y otros periódicos, rebosan la gracia y el ingenio del gran poeta y satírico, gracia é ingenio que pudo costarle varias veces la vida y que le proporcionaron graves disgustos, porque siempre perseveró «en lo de faltar al respeto á las autoridades constituidas»...

Cuando un Ministro, que todos conocen, dejó cesante al anciano poeta, dándose por ofendido de una sátira política, Palacio volvió á faltar, y entre otras cosas dijo esta intencionada quintilla, dirigida á Sagasta:

Parece grande, y es chico.

Fué Ministro, porque sí,

Y en ocho meses y pico

Perdió á Cuba, á Puerto Rico,

A Filipinas y... á mí.

En otros tiempos, el Liceo, del que Palacio formó parte, hubiera honrado de algún modo la memoria del que dijo muchas veces que era granadino de corazón. ¡Bueno está el Liceo para honrar memorias de nadie!

V.



SERVICIOS DE LA COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canalmas. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y al quiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tastados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO-GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 199

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 199

Carta confidencial, *Matías Méndez Vellido*.—(Un médico granadino), *El Bachiller Solo*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—La madrugada de San Juan, *Francisco de Paula Valladar*.—Músicos contemporáneos: Pedro Tschalkowsky, *L. y V.*.—Cabeza de chorlito, *F. Requena Espinar*.—Moros y cristianos, *García-Torres*.—Saludo á la bandera, *Sinesio Delgado*.—La Exposición de este año, *El Bachiller Solo*.—Una artista granadina, *V.*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.—Grabados: «Salus Infirmerum».—Irene Sánchez Alfambra.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

Paris, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Junio de 1906 ←

N.º 199

CARTA CONFIDENCIAL

AL ILUSTRE GRANADINO, AMIGO Y MAESTRO D. FRANCISCO DE P.^a VALLADAR,

CRONISTA DE LA PROVINCIA

A usted, mi discreto y cariñoso mentor, deben dirigirse los que se preocupen de nuestra ciudad, no solo bajo su aspecto artístico ó arqueológico, sino hasta bajo otro cualquiera que con la belleza, ornato y cultura se relacione.

No es, fuerza es decirlo, porque hagan los que pueden gran caso de sus observaciones y consejos (á menudo se quèja usted de esta inconsideración con razón que le sobra); pero á fuer de justos hay que reconocer que usted y solo usted de ordinario, por lo menos en la prensa periódica y con asiduidad y tesón dignos de elogio, es el obligado á romper lanzas en pro de los maltrechos intereses estéticos de esta heroica y adormilada urbe.

Yo, debo confesárselo á usted, aunque lo sabe por nuestro estrecho y nunca interrumpido compañerismo y fraternal amistad, tiendo en mis juicios ó ilusiones al más cándido optimismo por natural complexión y temperamento; todo á priori me parece bien, casi siempre, y se dá el caso que hasta lo que para los más es rematadamente malo, á mí suele parecerme regular ó por lo menos disculpable y acaso defendible bajo ciertos puntos de vista. Díganlo determinadas reformas municipales de discutida eficacia que han sido grandemente criticadas, y á mí, sin esfuerzo ni parcialidad alguna, nacida de los afectos y simpatías personales que tanto

suelen influir en nuestras peculiares opiniones, no me han parecido dignas de las reiteradas execraciones del público y de la prensa diaria. ¿Quiere usted más? Transijo sin violencia con la explanada de la plaza de la Mariana, porque aunque sea la reforma extraña de suyo y tenga más de baluarte y campo atrincherado que de otra cosa, es lo cierto que de noche y vista con mis ojos que empiezan á nublarse y á tergiversar los objetos, trae á mi recuerdo aquel melodrama de *Venleila ó el Hijo de la Noche*, con que el actor Dardalla nos recreaba hace cuarenta años, sacando á escena, como la cosa más natural del mundo, una panzuda nao ó bergantín, zarandeado cuanto fuera de desear por un mar proceloso y encrespado.

Decía... un excelente escritor y poeta granadino, unido á mí por vínculos de afecto y de familia, que pudiera escribirse un libro nada pequeño con el título siguiente: *Cantidades invertidas en afear la ciudad de Granada en diferentes épocas y circunstancias*.

Tiene gracia la idea y además es justa y verdadera.

Pues bien, á pesar de los pesares, confieso con lealtad que me piro por las reformas é innovaciones, y casi hallo disculpable la propensión á imitar á *D. Desiderio* de los señores del Concejo, que al acordar algunas mejoras no han sabido elegir lo mejor, aunque sí lo más dispendioso.

De los humanos es errar solos y acompañados. Muchas veces, sobre todo influidas por la política, las colectividades dejan mucho que desear en punto á buen sentido y amor á su país natal, por el solo motivo de hacer lo contrario de lo que opinaron ó intentaron los del contrario bando cuando usufructuaban las dulzuras del poder. Mejoras de indiscutible provecho han fracasado ó han quedado preteridas, porque Fulano, á quienes se le ocurrieron, no es amigo político de los que pueden dar forma á las ideas laudables y patrióticas del primate caído. Esto no es nuevo, acaso exista siempre, sobre todo desde que la política bajuna se mezcla en asuntos netamente administrativos y de buen régimen local.

Pero vengamos al asunto, Sr. D. Francisco; conste que yo aplaudo las reformas más ó menos radicales y discretas emprendidas por tirios y troyanos, y hasta disculpo algún desmoche, en la firme persuasión de que la experiencia acrisola los hechos humanos, no siendo la vez primera que ha venido á vindicar las opiniones y juicios improvisados. Dígalo la construcción de los Jardinillos allá en los tiempos del Sr. Abril y León. Además, como argumento más general y filosófico, el caudal é inventiva municipal es eterno, jurídicamente hablando, se renueva, se aumenta ó disminuye, y en tal concepto lo que el decurso de los años disputa por

rematadamente malo, acaso sea arreglado ó sustituido por otro Ayuntamiento de mejor fortuna ó cacumen.

Podemos, pues, dormir tranquilos: yo, señores del Concejo, tengo mucha confianza en su buen deseo y amor á la ciudad que les ha confiado su regeneración y les dejaría llano y expedito el camino que han de emprender para conseguirla, sin parar mientes en minucias é insignificancias calificadas por unos de aciertos; por otros de lamentables equivocaciones. Confieso, sin falsa modestia, que no me juzgo quien para criticar de buenas á primeras lo que quizá ha producido desvelos y fatigas en nuestros expertos ediles. Pero sí puedo y hasta debo, como vecino de Granada, llamar la atención sobre ciertos descuidos y negligencias claramente lesivos, en los cuales no cabe apreciación ni aun siquiera son opinables, antes bien, saltan á la vista del más rudimentario buen sentido.

Me refiero, entrando de lleno en el objeto de la presente carta, á la desaforada mutilación que se ha perpetrado en muchas alamedas, que antes de pasar bajo los hocinos de los dependientes del Municipio eran el orgullo, la alegría y el solaz de los que discurrían bajo sus poéticas penumbras. Si se tratara de olivos ó árboles frutales comprendo, como descendiente de labradores que soy, que la pompa y lozanía se supeditara á los resultados de la producción; pero, señores míos y administrantes, si son plantas de ornato, si sirven con especial utilidad de resguardo en sitios anchos y de frecuente tránsito en los días caliginosos del verano y además hermocean y dan artística perspectiva mientras la vegetación les adorna, ¿para qué esa guerra despiadada contra los árboles, tan respetados y queridos en todas partes menos en Granada, quizá porque en su suelo fecundo se producen los más bellos y admirables ejemplares? ¿Tenéis la pretensión, señores concejales de enmendar la plana á la naturaleza? ¿Ignoráis por ventura que la pompa y exuberancia forestal, se ostenta con singular majestad en esos bosques vírgenes no hollados jamás por la planta humana?

No pido tanto ni voy tan lejos; me contento con menos. Dése gusto... hasta cierto punto, en las plazas y calles á los papás influyentes de niñas casaderas, las cuales no se avienen á velar sus encantos con el telón formado por las extendidas ramas, cubiertas de verde follaje; respétese, en cierto modo la natural curiosidad y exhibición femenil; castíguense con saña apache las lindas acacias de la Plaza Nueva; desfigúrense los preciosos tilos y castaños de potente crecimiento, que valoraban la Carrera de Genil; pueden tanto las señoras en mi ánimo, que no me atrevo á censurar

con acidia el periódico desfigure y desmoché que se perpetra cada año en troncos y ramas, dignos de respeto, siquiera por su antigüedad y porque en nuestra adolescencia contribuyeron, acaso á dar á la decoración idílica de los primeros amores tintes románticos y misteriosos!

De las cosas más típicas de Granada, son los árboles, grandes, pujantes, de hojas aterciopeladas y profusas. Extranjeros y regnícolas de todas layas se han hecho lenguas ponderando sus encantos. Querer convertir en parque inglés ó en desmedrado adorno de boulevard la corpulencia bizarra de nuestros álamos, arguye necedad y mal gusto.

¿Por qué regla de tres, magníficos señores regidores, empleáis vuestra actividad en permitir talas como la del camino de Huótor y la de la plaza de la Trinidad, por no hablar de otras de menor cuantía, aunque por igual desacertadas? Vuestra misión en este caso, amados amigos y convecinos los del Concejo, es meramente negativa: es decir, de dejar las cosas, ó mejor los árboles quietos y holgados que se extiendan y medren, llenando su vida vegetal sin la amenaza de vuestras podas y escarmenos.

El árbol más hermosó de la comarca, no porque yo lo digo sino por el general consenso, se hallaba enclavado en una finca de mi propiedad, situada en el camino de Albolote. Era un almez de extremada corpulencia, de copa regular y extensísima, de sanidad y lozanía incomparables; pues bien, este maravilloso ejemplar (que por cierto ya no existe) en los cuarenta y pico de años de que guardo memoria, no fué nunca mancillado por manos pecadoras, que so pretexto de guía ó limpia en él se emplearan. Nunca permitió mi buen padre escamajo ni cercén de ninguna especie, el árbol, «motu proprio» eliminaba lo que le estorbaba y en esta libérrima costumbre, crecía, crecía para gusto de su dueño y consuelo de los trágicamente (porque estaba lindero al público, separado solo por una tapia de baja altura) que arribaban allí como á un peregrino oasis, cuando el sol hería de plano y el polvo consuetudinario de nuestras carreteras le ahogaba.

Muchas bendiciones oí echar al dichoso almez, encontrándome yo en el huertecillo donde arraigaba, á los que le contemplaban extasiados ses-teando á su próspera sombra; no sé ahora que no existe, lo que oír á decir mi sucesor en la propiedad del que fué procer en toda la riqueza vegetal de la campana de la Vega.

Si alguna vez se os ocurre dar una limpia al arbolado, no encomendarla nunca á cabreros, empíricos de la ciencia agronómica y forestal, ni á nadie que próxima ni remotamente tenga negocios ó comercio que pueda relacionarse con el poblado de los caminos y jardines. Modestamente,

bajo la inspección vuestra, que si no presume de sapiente hay que suponerla bien intencionada, con caritativa mesura cortad lo seco á las alamedas y aquello que perjudicar pueda á su natural desarrollo ó al de la planta vecina. Y esto, repito, de higos á brevas, sin esa periodicidad nociva que tantas críticas y reticencias promueve. Teneis, perfuclitos ediles, muchas cosas en que ocuparos anejas á vuestro cargo ó á vuestra propia utilidad, atended á ellas, magníficos caballeros, pero dejad los árboles quietos por los clavos de Cristo. Ceded la tierra, si os place, para todo linaje de trazados y jardines. Construid éstos á la usanza inglesa, francesa ó japonesa, aumentad los cuadros de flores en esta ó en la otra forma, prefiriendo el repleto almohadillado, de pulidas especies y de caprichosas borduras, al cuadro tajado y umbroso de plantas perennes ó vivaces; evocad, si teneis intención y guita aquellos famosísimos jardines babilónicos, edificados según fama donde ahora se dan las uvas de gato y los hara-magos; pero reservaos siempre la arboleda, á semejanza de ciertos dueños de predios poblados, que arriendan la tierra, reservándose, como tesoro heredado, la absoluta disposición y aprovechamiento de lo que tanto trabajo y tiempo necesita para criarse.

Dirá quizá algún atestado impenitente, que como se trata de bienes raíces los años subsanarán cualquier exceso involuntario. Contestaré al tal, que siempre lo mejor es lo más bueno y que los cargos públicos exigen mayores aciertos y cuidados, que el que se emplea en lo propio y hace de su capa un sayo: más todavía en el presente caso en que pudiérais evitar muchas y justas censuras, estándos quietos y haciendo vigilar lo que ya existe y Dios ha criado.

Pensad que allí donde vuestro cariño homicida se manifiesta menos, luce con mayor esplendor la riqueza y frondosidad vegetal: díganlo las alamedas del paseo de los Tristes y el Aljibillo (¡si habré hecho mal en nombrarlos, cielos piadosos!); las mismas de la Alhambra, donde no teneis por dicha intervención, varios y hermosos troncos de la cuesta del Chapiz, y así por el estilo, algún que otro sitio que por distante ó por lo que quiera que sea, ha escapado de vuestra tijera demoledora.

He creído, señor Cronista de la Provincia, llenar un deber de convivencia y de afecto desinteresado á mi pueblo, dando forma al común sentir de los más, que no se hallan influídos por ese apetito desordenado de uniformidad y simetría. Preguntado el Sr. Cánovas del Castillo, cuando nos visitó con su noble consorte, lo que más le llamaba la atención de Granada, contestó sin vacilar: «Los árboles; nunca los ví en parte al-

guna más hermosos y variados». Así replicó el ilustre estadista, hombre de exquisito gusto además.

Muévaos á piedad el recuerdo del grande hombre, y perdonadme á mí, señores del Municipio, si por mi mal he dicho cosa que no por ser cierta deje de molestar á la digna y respetable colectividad, genuina representación de Granada. No ha sido ese mi ánimo: he querido hacer una indicación sobre asunto en que todos los que han hablado conmigo asienten. Feliz yo si llevo la convicción y el propósito de enmienda á los que aun tienen ocasión de rectificar sus órdenes; si no en este corriente año, en los sucesivos. A veces, el simple paseante logra con su opinión ociosa poner el dedo en la llaga, y sentar un precedente de provecho para el porvenir. De todos modos, perdonadme, y si mi representación (y hay mucha gente á mi espalda) la estimáis acertada, dadnos gusto á los que preferimos lo espontáneo, gallardo y frondoso, á los patrones y recortes á la moda, que truecan la producción natural en arbolillos uniformados y cabezudos, semejantes á los de los paisajitos y casitas de madera, que hacían nuestras delicias infantiles.

Igual favor impetro de usted, aunque con mayor confianza de merecerlo, ilustre Cronista, por la inusitada extensión que ha alcanzado la presente, que si empezó como carta amigable, ha resultado á la postre fatigoso alegato.

Prometo la enmienda para otra ocasión.

Que Dios le libre, si tiene árboles alguna vez, de taladores de la laya de los que critico: hasta para barberos serían peligrosos en su afán de apurar y descañonar.

De usted afectísimo amigo que l. b. l. m.,

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

POSTDATA: Me pareció bien la idea de nuestro ilustrado y buen amigo don Ricardo Santacruz. Sus nobles y cultas aspiraciones y su compañerismo se hallaron frente á frente: el uno le hizo apuntar bien; el otro le movió el brazo, como quien dice, y le hizo errar la puntería.

Refiérome á la «fiesta del árbol» que él inició en el Ayuntamiento, simpática novedad que aquí está haciendo grande falta; aunque á base de una ligera modificación, que aun reconociendo el patriotismo y franqueza de Santacruz no se atrevió éste á insinuar, pero no ciertamente porque no opinara como yo; así por lo menos me complazco en creerlo. Héla aquí: antes de dar forma y realización á la fiesta infantil, la del árbol,

debiéramos los crecidos, los hombres, vamos, por vía de ejemplo, encargarnos de plantar y regar nuestro plantón, inaugurando la patriarcal costumbre después de gran festival en que precedidos del Ayuntamiento bajo mazas, todos contribuyéramos al repoblado, que tanta falta hace. En la obra regeneradora y expiatoria á la vez, que propongo debieran formar también, en lugar preferente, los que en fecha lejana y luctuosa acordaron y emprendieron la «mejora» y paridad de los arrecifes y alamedas del Salón y la Bomba, paseos únicos é incomparables antaño. Sería un edificante dechado de modestia y de arrepentimiento que serviría al público de sumo provecho, y en especial á los que en activo ó en calidad de aspirantes ansían ocupar un puesto en el Municipio granadino.

VALE.

Granada, Mayo de 1906.

¿UN MÉDICO GRANADINO?

En un libro algo raro «y digno de ser más conocido de lo que es», como dice el sabio sacerdote Sbarbi; en los *Diálogos familiares* compuestos y corregidos por J. de Luna, «cast. intérprete de la lengua española» en París, que forma un volumen 12.º, de 296 páginas (año 1619),— en el diálogo 3.º, entre dos damas llamadas D.ª María y D.ª Ana, hablando de los médicos y las medicinas D.ª María cuenta á su amiga lo siguiente:

«Si va ha decir la verdad, creo que los Médicos hazen como zandajuelo vno de los mas famosos de granada, el qual tenía todas las enfermedades ordinarias escritas en vn papel, y las purgas, jaraues, y otras medicinas en otro, y quando se llamaban para que visitasse algún enfermo, no quería que le dixessen que enfermedad tenía, porque daba á entender que en viendo al enfermo, y en tocando le el pulso conocía la enfermedad y su malicia. Nunca recetaba en casa del enfermo porque según él dezía nengún médico hauía de ordenar nada, sin estudiar lo primero (como sería justo que lo hiziessen); así lo hazía nuestro buen zandajuelo, porque en llegando á su casa, tomaba los dos papeles, y sobre el de las enfermedades dexaba caer vn dado, y quantos señalaba, tantas eran las enfermedades que aquel enfermo tenía, mas la principal era la sobre quien el dado se paraba: lo mesmo hazía sobre el papel de las medicinas, y lo que el dado tocaba era la que ordenaba, y tantas vezes la repetía quantas él pintaba: quando tornaba para ordenar, eran tantas las arengas que hazía, los dis-

cursos que formaba, y las razones con que mostraba el origen, y fundamento del mal, que aunque al enfermo le doliese la cabeza, le hacía creer que era en la mano, ó el pie: el mundo se iba tras él, y eran tantas las curas, que de ordinario hacía, que su fama se extendió por España y de toda ella lo enbiaban á buscar: á la ora de la muerte confesó á vn amigo suyo el modo que tenía, y dixo que pensaua hauer cumplido bien con su oficio, y mejor que los otros, porque el dexaba en las manos de Dios, y de la suerte, el saber la enfermedad, y la medicina propia para ella, más que los otros, ó con malicia, ó con ignorancia mataban muchos hombres...

Ahora bien: ¿Este Zandajuelo, ha existido, y si así fué era ese su verdadero nombre?...

Hay que tener en cuenta, que Sbarbi dice que los siete Diálogos primitivos que son los originales del intérprete Luna, no vieron la luz pública «hasta el año de 1599, en que John Minshen imprimió el Diccionario español-inglés y viceversa, de Percivall, juntamente con una Gramática de nuestra lengua, entre cuyos aumentos fué uno el de aquellos Diálogos»...

Se trata, pues, de un médico del siglo XVI.

Hablen lo que de esto sepan y veamos quien fué ese *Zandajuelo*, uno de los médicos «más famosos de Granada»...

EL BACHILLER SOLO.

CANTARES

¡Jesús, cuanto te compones	Las penitas de ausencia
Para agradar á los otros!	Tienen alivio,
¡Quitas á mis ojos galas	¡Cuando se llora tanto, como he llorado
Que guardas para otros ojos!	Por tu cariño!
Aquella luz que dejaste	He sabido que la ausencia
Poco á poco se apagó,	La piedra de toque es,
Como se apaga el recuerdo	Donde se prueba el cariño
Que lleva tu corazón.	De los que se quieren bien.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA MADRUGADA DE S. JUAN

Mucho, y muy desagradable, era lo que, galanes trasnochadores y hembras casquivanas y dóciles á galanteos, daban que hacer á corchetes y alcaldes la madrugada de San Juan, allá en el siglo XVII, época de amoríos y cuchilladas, de discreteos y extrañas aventuras, de continuadas

fiestas populares, que casi siempre solían acabar con muertes desastrosas, con lágrimas y ayes de dolor.

Un tomo, y bien abultado por cierto, pudiera escribirse acerca de las rarísimas preocupaciones del pueblo español en esa madrugada; preocupaciones que trascienden á paganismo oriental muchas de ellas y que han inspirado poéticas leyendas y fantásticos cuentos.

Tal vez, la preocupación más antigua es la de «coger la verbena», antes de que la luz del día iluminara el espacio; y de ahí que la fiesta popular de la víspera de San Juan tomara el nombre de verbena, palabra que dicen los sabios que viene de la raíz sanscrita «vardh», crecer, y que en latín se aplicaba á toda rama de árbol sagrado, á toda hierba cogida en lugar puro y consagrado á los dioses.

Lo cierto de ello es, que nuestros buenos antepasados dedicáronse en la noche de la víspera de San Juan á hacer los más extraños conjuros sin temor á inquisidores, ni á gentes de justicia, y que luego que habían estado en tratos con los dioses del mal, daban que reir al diablo, yéndose de «verbena» — como ahora decimos, — en busca de tapadas y descubiertas, que de todo había en aquellos tiempos tan discutidos y cacareados.

Parece que la verbena de San Juan, como la de San Pedro, celebrábase en Granada en la Carrera de Darro, sitio que, según el analista Jorquera, era el paseo elegante de los granadinos del siglo XVII.

Carrera de la puerta de Guadix, llama Jorquera á aquel paseo, donde el Ayuntamiento tenía su mirador y tribuna para la música de ministriles; mirador que aun se conserva convertido en pobre casucha donde descansan y aguardan á sus amos las famosas burras en que cabalgan los canónigos del Sacro Monte; y tal entusiasmo sentía Jorquera por ese paseo y sus deliciosos contornos, que dice: «y cuando Granada no tuviera de recreación más que esta puerta de Guadix, adquiriera con justo título el nombre de Parayso español». (M. S. de la B. Colombina).

Con antifaz en el rostro, ellos, y tapadas con amplios mantos ó discretos rebocillos, ellas, corríanse atrevidas aventuras en que el amor igualaba clases, y destruía, aunque momentáneamente privilegios nobiliarios. Más de un galán tímido, ó un segundón desesperado halló en esa noche su media naranja, y más de un casado, que se fué de picos pardos, se encontró con que la de los picos, más pardos ó menos, era su propia mujer, que imitaba las infidelidades del esposo.

Como es muy natural, una de estas aventuras, ú otras parecidas, inte-

rumplían las tocatas de los ministriles y los plácidos éxtasis de los enamorados sin contradicción. Salían á relucir las tizonas, oíase el disparo de algún pistolete, las damas huían azoradas y llorosas, encontrábase el primer cintarazo la imprudente linterna de algún alguacil, que pretendía indiscreta, iluminar el grupo donde se producía el disgusto, y después de corridas, gritos ó imprecaciones, de cuchilladas y testarazos, el alcalde de casa y corte y sus apaleados corchetes recogían un herido ó un muerto, y tenían que encubrir el nombre de alguna dama, que nada cuidadosa de su alcurnia, había comprometido hasta su honor en una aventura de poco más ó menos fuste.

Con la luz del alba iban desapareciendo damas y galanes, rufianes y busconas; las justicias de la Chancillería y del Ayuntamiento requisaban mancebías y tablas de juego, en que hallábanse siempre refugiados elementos suficientes para hacer abundantes levadas con destino á las galeras del buen rey y señor don Felipe IV;—y cuando el claro sol de Junio alumbraba los poéticos cármes del Darro, coronados por las rojizas torres de la Alhambra, la tranquilidad y el sosiego reinaban en el paseo elegante de los granadinos del siglo XVII, no quedando otros recuerdos de la pasada verbena, que algunas ilusiones pasadas en el alma de un galán desdeñado; unas cuantas cuchilladas de más en el pellejo de cualquier infeliz y varios girones de menos en la honra de alguna veleidosa damisela.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Músicos contemporáneos

PEDRO TSCHAIKOWSKY

Nació este compositor ilustre en el Ural, el año 1840.

Hasta los veinte años no se dedicó seriamente á la música. Hizo sus primeros estudios en el Conservatorio de San Petersburgo, y de allí pasó á Alemania donde amplió sus conocimientos musicales, declarándose ardiente partidario de Schuman. De regreso á Rusia consagró su vida á la composición y á la enseñanza, llegando á ser profesor de Composición en el Conservatorio de Moscu. Su primera ópera, *El Vioroda*, fué favorablemente acogida, y aun lo fué mucho más *El Herrero*, en la cual alcanzó el premio de 1.000 rublos en el concurso abierto por la gran Duquesa Elena; por que en Rusia, á pesar de los grandes errores sociales que tan-

las perturbaciones han causado allí y en otras naciones, ha habido y hay grandes señores que protegen las artes.

Cultivó la música en todos los géneros: el popular, representado por una serie de melodías rusas; el religioso, en el cual escribió corales hermosísimos; el *di camera*, que se conoce en Granada por alguna obra ejecutada en conciertos anteriores á los de la Orquesta Sinfónica y por el prodigioso andante del *Quarteto* (op. 11), que interpretó aquélla, y el sinfónico por la *Quinta Sinfonía* una de sus obras capitales y la bellísima «suite» *Casse-noisette*.

En la música para piano, no hay pianista que pretenda pasar plaza de colto, que no admire las bellezas que encierran las obras de Tschaikowsky.

La *Sinfonía patética* (sexta) fué ejecutada por primera vez bajo su dirección, el 16 de Octubre de 1893, y el 6 de Noviembre del mismo año le sorprendió la muerte en San Petersburgo.

Fué uno de los grandes artistas de la escuela rusa, no solo creador, sino también como ejecutante, pues llegó á competir con el gran Rubinstein en el piano.

La producción total de Tschaikowsky es enorme, aparte de arreglos para piano y otros instrumentos. Júzguese: 68 obras originales para piano; 2 conciertos y 1 fantasía para piano y orquesta; 1 concierto y 2 obras de violín con orquesta; 3 de violín y piano; 9 para instrumentos de arco; 6 sinfonías; 9 suites de orquesta; 3 overturas, 2 marchas y 5 fantasías para orquesta; 125 romanzas y duos, 1 cantata, 2 misas, 3 coros religiosos y 11 volúmenes de música sacra; 7 óperas, 1 drama lírico y 1 método de armonía.

Entre las fantasías, cuéntase *Romeo y Julieta*, página romántica de gran intensidad, de fogosa pasión, profundamente dramática y que ha podido darnos á conocer la Orquesta Sinfónica. No llega esta obra hasta la «música con programa», pero describe de admirable modo los poéticos amores de los famosos amantes.

Poseedor el gran músico ruso de una cultura musical vastísima, dotado de una inspiración soberanamente hermosa y maestro de los secretos de su arte, es indudable y justo que la crítica universal le haya reconocido como uno de los primeros genios de la música moderna.—L. y V.

CABEZA DE CHORLITO

Cazadores, ¿conoceis este pájaro? Sabeis que deja que os acerqueis, levanta mucho la cabeza, mira con estupidez, y espera tranquilo á que descargueis la escopeta y lo dejeis muerto en el acto? Pues no debíamos decir *Cabeza de chorlito*, debíamos decir *Sesos de chorlito*, porque su masa encefálica debe ser de muy escasa magnitud. El continente de tal contenido será una bóveda como la cáscara de un cañamón, si no es como el alveolo donde se encierra un grano de mostaza. ¿Habrá comparación entre una cabeza de chorlito y una cabeza de hombre? Muchos fisiólogos dicen que sí, otros dicen que no, y un tercer partido quiere unir estas opuestas opiniones, dictaminando ex cátedra que dada la relación de ambos cerebros, las cabezas de muchos hombres están en relación directa con las cabezas de chorlito. En efecto, añaden, ¿no es cabeza de chorlito la cabeza del hombre que solo absorbe en su cerebro las letras que contiene el *Boletín de la Bolsa*? ¿No es cabeza de chorlito la cabeza del hombre que opina que todas las mujeres son susceptibles de sugestión y conquista, dada la mayor ó menor cantidad de oro, de perlas ó brillantes con que se las brinde para atraerlas á los lazos del deshonor? ¿No es cabeza de chorlito la cabeza del hombre que cree que su criterio filosófico, que su criterio científico, que su criterio artístico, es más artístico, más científico y más filosófico que el criterio de la universalidad de los demás hombres? ¿No es cabeza de chorlito la cabeza de un hombre, que solo rinde culto al dinero, que solo dinero quiere, que nada quiere saber ni entender de arte ó de ciencia, porque opina que para maldita la cosa sirve el arte y la ciencia, como no se tenga un montón de oro siempre á disposición, para dar pábulo y satisfacción á la gula de su cuerpo, al placer del mismo, creyendo que los goces terrenales son los únicos placeres, porque detrás de la muerte ellos se creen como cualquier animal, que no tiene redención ni gloria, sino la nada por toda una eternidad? ¿No es cabeza de chorlito la cabeza del hombre que en nada cree, que es escéptico hasta de los puros goces de familia, que todo lo mira con indiferencia, hastiado de él mismo, porque cuanto más ignorante es, más irreligioso será y más fuerte querrá aparecer en el círculo de los imbéciles?

Lleva razón este partido; la cabeza del hombre está en relación directa

con la cabeza de un chorlito, por más que la masa encefálica de aquél sea muchas veces más grande que la de éste. ¿Cuán grande es la pena del hombre pensador cuando mira á su lado muchísimos hombres que piensan de aquel modo!...

Desgracia mayúscula es conocer un millón de seres estultos, y lo que es peor, mal intencionados, porque la ignorancia es madre de muchos pecados y delitos; y tener que callarse y hasta conformarse con sus extraviadas opiniones, debido todo á la actual constitución de esta sociedad moderna, que no se denigra en rozar sus hombros con los hombros de criminales empedernidos, de relapsos recalcitrantes y atrevidos que se mezclan y se confunden con los hombres de bien, validos de la impunidad que han tenido muchas de sus fechorías, de la indiferencia con que por todos han sido miradas sus acciones criminales, y de la poca vergüenza que queda á todos aquellos que la han derrochado, creyendo que la vergüenza es piedra que se arroja al espacio y que indefectiblemente tiene que buscar su centro de gravedad, cayendo otra vez sobre la tierra en virtud del núcleo de atracción que reside en el centro de ésta; y no es así: la vergüenza que se tira, se evapora en el espacio y jamás vuelve á buscar al individuo que la ha prodigado. Sí, conocemos bastantes cabezas de chorlito en personas que se creen que tienen una masa encefálica más grande que la de Newton y mayor que la de Franklin, por aquello de que Dios obró cuerdateamente cuando repartió el criterio entre las criaturas, pues tuvo tanto acierto, que á nadie dejó descontento de la porción que recibió de sus omnipotentes mandatos. Locos y tontos piensan á su manera; pero tontos y locos están contentos de su modo de pensar, y sus apreciaciones valen siempre para ellos, lo que puede valer el dictamen de un hombre de ciencia. Y nuestro asombro crece más y más se agiganta á medida que por las innumerables consideraciones que nos hacemos, vemos que estas alimañas sociales, que tienen sus madrigueras ó cubículos entre cristianos, no son desapreciadas por éstos, cosa que al verla y contemplarla con los ojos del cuerpo y los ojos del alma nos sugiere dolorosas reflexiones, hasta llegar á creer en el desesperante adagio *dime con quien andas y te diré quien eres*; reflexiones, que en el hombre honrado, hacen que estalle su conciencia con gritos de profunda y latente indignación, pensando en el *Ideal de la Humanidad*, y llegando á desesperar, ó más bien á pensar si Krausse estaría soñando, cuando dijo que en tiempos más ó menos lejanos, había de llegar á la cumbre de la instrucción y de la educación la humana colectividad, llegando el ignorante

de hoy á ser mañana el sabio que hoy se adelanta á la generalidad de los individuos en algunos siglos, como sucede ahora con la personalidad de Galileo, que como él creyó, creemos todos hoy.

¡Si esto fuera un axioma inconcuso, debiéramos dar gracias á Dios las generaciones de hoy por el adelanto moral y material de las venideras generaciones! Pero ¡cuántos siglos tendrán que pasar para que el pensamiento de solo un hombre sea el pensamiento de la humanidad! ¡Cuántos dolores, cuántos cadalsos, cuántas Bastillas tendrán que venir al suelo, para sacar de ellas la luz que allí esconden los sicarios de todas las edades, los recalcitrantes á todo progreso, los anémicos de alma y corazón, los que medran en las tinieblas, buhos y murciélagos del oscurantismo, cuya hienda tendrá que manchar y ensuciar aun todavía muchas edades á la pobre y doliente humanidad! Hemos entrado en el siglo XX y subsisten en las leyes muchas prácticas que á nada conducen, que ningún fin saludable alcanza que se hicieran para ver de mejorar los hombres, con su ejemplaridad, y esto está cada día más lejos de ser así. Cabezas de chorlito, llamamos y llamaremos nosotros á todos aquellos que en el sistema político moderno, son los directores de la sociedad, pues sin salir de los moldes antiguos, quieren que la sociedad presente se rija por las prescripciones legales que las costumbres han desterrado, que han caído en desuso, llevando en sí el tremendo delito de elegir por satélites de su poder ejecutivo á los hombres más ineptos y más intencionados existentes y relegando al olvido aquellos que pudieran ser honra y prez de la patria que los pusiera á su servicio. Lloremos hasta que lleguen los esplendorosos días de una regeneración social, y no nacional, porque regenerados nosotros los españoles solos, nada adelantáramos; clamemos y pidamos á Dios por la cultura universal, por la desaparición de las fronteras, por una lengua para todos, por una sola escritura para todos, por un solo gobierno para todos y para todos un solo Dios y una sola religión, y que confundiéndonos en un cosmopolitismo científico y religioso, todos los hombres seamos hermanos sobre la haz de este globo que alumbra un solo sol, repartiendo por igual sus vivificados rayos sobre todos los inteligentes seres que lo pueblan.

J. REQUENA ESPINAR.

MOROS Y CRISTIANOS

En el pueblo no se hablaba de otra cosa.

La gente estaba en completo alboroto.

¡Moros y cristianos!... Hacer moros y cristianos es el colmo de las diversiones en los pequeños lugares.

Qué fiestas nacionales, ni qué casamiento de monarca, ni qué terminación de guerra, ni qué coronación de vate, ni qué niño muerto!; nada como ellos. Así es, que por donde se iba, no se oía sino esta ó parecida conversación:

—Toñito, dice un rapazuelo con ribetes de granuja, que en los pueblos también los hay, á un congénere, —este año hay moros y cristianos.

—Mira que noticia, eso lo sabemos tos.

—Te acuerdas de los de hace cinco años?

—Sí, cuando el tío Castañeta hacía el Tarfe, el tío Camuñas de general de los moros y el tío Pelegrina de comandante de los cristianos. ¡Cómo nos divertimos, Geromillo!

—Pus este año nos divertiremos más: verás, yo quiero ser paje del moro que mande en tos los moros, que va á ser según me han dicho el pae sacristán, y lo voy á ver.

—Hombre, moro el pae sacristán, siendo gente de iglesia?

—¿Y qué? como es una pantomima, ya ves.

—Pus, sin embargo, no resulta.

—Esos serían escrúpulos.

Un domingo hubo reunión magna.

Lo más selecto del pueblo se citó casa del tío Telesforo, el hermano mayor más viejo de la cofradía de San Roque, el santo patrón, hombre de mucha labia, el que manifiesta á la concurrencia, que habiéndose retirado la epidemia de viruela, por intercesión de San Roque, á quien habían acudido las madres, se hacía preciso obsequiarlo, y que el vecindario se divertiera después de calamitoso azote, y para ello se había pensado en hacer solemne función de iglesia, fuegos artificiales, traer una banda de música, y por último, hacer «moros y cristianos»...

¡Quién dijo moros! En cuanto terminó de hablar, sin discusión, sin que nadie resoyara en contra, fué aprobado el pensamiento por unanimidad.

Por ello comenzó la organización del festival, y el tío Batata, D. Lesmes Rubio, según las listas electorales herrador á fuego y frío para lo

que se quería mandar, fué como siempre el alma de la cosa: nadie como él sabía los alcances y facultades de cada cual, el que servía para general, para capitán, sargento, soldado, corneta, cantinera.

En su casa fueron las reuniones sucesivas, y de su casa salieron los nombramientos, á la verdad, con contento de todos los hombres. Mas al contento de ellos, no siguió el contento y la conformidad de las mujeres.

—Miren, decía la señá Beatriz, señora del regidor Síndico del Municipio, á la señá Crispula, que lo era dignamente del primer Teniente Alcalde,—miren haber hecho general de los moros al sacristán, con sus sesenta años, sus dolores «rumáticos inflamatorios» y esa corcoba que tiene; eso no es propio.

—Mucha verdá que es, y no tiehe la culpa más que el que deja al albéitar dirigir estas cosas. ¡Bien podía estar pensando en lo que tú sabes y tener más vergüenza!

—Digo, y habiendo en el pueblo hombres de catigoría como los nuestros, tan jóvenes, derechos como husos, que dan vida verlos montados á caballo!...

—Ahí verás, y los muy tontos, tontos de remate, se han contentao con ser capitanes, como el tío Pegarrecio, que ni es na ni significa na.

—Los hombres son así.

—¡Qué raros!

—Yo por mi parte, aguaba la fiesta ó era general.

—Y yo lo mismo.

—Allá ellos.

En varias casas de los componentes de los ejéreitos hay talleres organizados: en ellos se hacen jaiques, albornoces, turbantes, casacas, pantalones, roses, polainas, mochilas, y en todas se vela para que todo esté acabado con tiempo: en la capital del distrito judicial se han apurado la percalina y los botones y los galones dorados.

En las eras del pueblo se ha levantado un castillo con aspilleras, torreones, pozos y puente levadizo. En las aspilleras se han puesto troncos que semejan cañones de cuyas bocas saldrán truenos, cohetes y petardos; lo hecho, está de la manera más perfecta, á juicio de los directores.

Los generales aprendían arengas compuestas por el señor Checa, competente en eso, por haber sido sargento primero.

El momento es esperado con ansiedad verdadera.

Como todo llega, llegó el día.

Cuantos caminos, veredas y atajos se dirigen al pueblo, se ven llenos



Exposición de Granada.—“Salus Infirmorum”
Escultura religiosa de Marco Bosch

de gente: quién viene á pie, quien dando un paseo en perezoso borrico, quién monta caballo fogoso.

El sitio donde ha de librarse la batalla está lleno de puestos de dulces y al lado de ellos se ven torraos y cacahuet; los churros y los buñuelos se fríen en grandes perolas, y el vino y el aguardiente se encancian á multitud de sedientos, y dicho se está que la alegría y el entusiasmo reinan y ofrecen animado conjunto.

Ha sonado un clarín.

Después, en la lejanía, la banda entera de cornetas, cuyas notas se perciben más cerca; al fin aparece el ejército infiel á cuyo frente va el padre sacristán lleno el pecho de bandas y de cintas, y si no fuera por la maldita corcoba parecería un chiquillo. Hace evoluciones y ocupa el castillo que ha de defender.

A los pocos momentos se oyen los ecos de un paso doble, y se ve avanzar el ejército de los cristianos que llegan en correcta formación.

Ya ha comenzado la batalla: las escaramuzas son el esbozo de ella; luego se suceden frecuentemente las descargas cerradas, los cañones truecan, las cornetas tocan desesperadamente paso de ataque, la música toca también, los combatientes se desafían á voces, la gente se explica recio y aplaude frenéticamente, el espacio se llena de humo, el sol quema, los pájaros hullen espantados de tanto desorden, los cristianos ceden, los moros los persiguen,... mas llega refuerzo: una compañía aparece, los perseguidos se rehacen, cobran nuevos bríos, atacan á los infieles, los arrojan y de nuevo se amparan en el castillo; dándose varios asaltos y son rechazados; enfurecido el general cristiano arenga á su ejército y se da el asalto definitivo; la bandera española corona el castillo, la guarnición queda prisionera, el resto del ejército moro se rinde y termina la batalla entre hurras, aplausos entusiastas y vivas á San Roque.

Los ejércitos desfilan y el pueblo se retira.

Y comienzan los comentarios recordando hechos, encomiando la destreza, la apostura y la bizarría de unos, la mala sombra y el desgarbo y la flojera de otros, la riqueza de la vestimenta de aquel, el mal gusto con que apareció el otro, la propiedad con que se hizo la batalla, el detalle que faltó, según alguno...

Al siguiente día la fiesta de iglesia. Por la tarde sale en procesión San Roque y los ejércitos cristiano y moro lo escoltan, siendo la admiración de la gente.

GARCI-TORRES.

SALUDO Á LA BANDERA (1)

«¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
Y en alto siempre desafia al viento,
Tal como en triunfo por la tierra toda
Te llevaron indómitos guerreros.
Tú eres España, en las desdichas grande,
Y en tí palpita con latido eterno
El aliento inmortal de los soldados
Que á tu sombra adorándote murieron.
Cubres el templo en que mi madre reza,
Las chozas de los míseros labriegos,

Las cunas donde duermen mis hermanos,
La tierra en que descansan mis abuelos.
Por eso eres sagrada. En torno tuyo,
A través del espacio y de los tiempos,
El eco de las glorias españolas
Vibra y retumba con marcial estruendo.
¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
Y en alto siempre desafia al viento
Manchada con el polvo de las tumbas,
Teñida con la sangre de los muertos.

SINESIO DELGADO.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Las Artes Industriales

¿Por qué no ha concurrido la Escuela Superior de Granada á la Exposición? Esta ausencia es mucho más de extrañar ahora, porque la Academia de Bellas Artes es la que ha convocado y organizado el concurso. Realmente suceden cosas en nuestra tierra que no tienen fácil ni plausible explicación, pero allá se las componga cada cual con su modo de pensar y discurrir, y de armonizar ese modo con los deberes que los granadinos tenemos para con Granada.

Se han exhibido primorosos bordados, entre los que descuellan: la copia sin concluir de una acuarela que representa el Patio de Generalife; la maravillosa obra de bordado se debe á la laureada artista Paquita Raya, —y el Dragón bordado en sedas, preciadísima labor de la Srta Dolores Moreno Díaz.

Tienen interés artístico los proyectos decorativos de López Redondo; los muebles de Mausaisse (un granadino); los de Salmerón Gómez, de Almería; los relieves de Pareja Morales; el repujado y cincelado de Agrela Palenque; los troqueles de bronce de Pérez Romero; las cerámicas de Miralles (ya hemos hablado de estas con toda detención) y Molina, y las notables vidrieras de Manucejaun.

¿Y por qué tan apasionadas discusiones acerca del proyecto de reloj del incansable y joven artista Prados Benítez y la imagen *Salus infirmorum* de Marco Boch, escultor murciano establecido en Valencia?

Es singular; cuando la Pintura y la Escultura, y las Industrias artísticas también, se agitan en el mismo medio ambiente del género chico del

(1) Poesía premiada en concurso nacional por el Ministerio de la Guerra. Se han presentado 1 442 composiciones

teatro, como ha observado con gran exactitud Saint Aubin en el *Heraldo* hablando de la Exposición de Madrid; cuando los golfos, chulos, mendigos, aguadoras, borrachos y aun gente de peor vivir, va invadiendo los cuadros, los relieves, la estatuaria, todo, en una palabra, nos da por aquí el capricho de buscar reminiscencias en el reloj de Prados y de discutir si es arte ó no el tallar y estofar una imagen!...

Eso de las reminiscencias es muy expuesto; y tanto: como que una persona de las dadas á hallarlas, nos buscaba la noche del tercer concierto en el Palacio de Carlos V, para hacernos notar la semejanza del «Scherzo» de la *Sinfonía* (óp. 85) de Dvöřak, con uno de los temas del segundo intermedio de *Bohemios*; y ya saben ustedes aquel famoso escándalo de Chapí, Curro Vargas y *La bohemia*... - Aparte de las coincidencias, que las hay, conviene recordar en todo tiempo las divinas palabras: «El que esté limpio de pecado que arroje la primera piedra»... No tenemos seguridad de si es así el texto.

¿Que si es arte ó no el que los escultores modernos llaman modestamente «arte decorativo en todas sus manifestaciones»?—Si España y los españoles no tuvieran empeño en anular á sus hombres, daríanle alguna más importancia á ese «arte decorativo», al que tienen que acudir muchos artistas de los no privilegiados por la suerte, para poder hallar un pedazo de pan para sus familias. Si el insigne Suñol no hubiera podido lograr una plaza de profesor auxiliar (!) de una Escuela de Bellas Artes, á pesar de sus merecimientos y glorias, al «arte decorativo» habría tenido que pedir los amargos garbanzos de la vejez.

Y cuenta que es algo más difícil esculpir una imagen en madera, que modelar en barro con las manos y los palillos una estatua ó un relieve. ¡Cuántos de los que hacen primores en barro, con el cincel ó el escoplo se encontrarían muy comprometidos ante un bloque de mármol ó un trozo de madera!...

Conocemos varias esculturas religiosas de Venancio Marco Bosch y todas merecen elogios y consideraciones; todas tienen algo que las acerca á la buena época de nuestra escultura religiosa; algo que las eleva sobre el nivel de lo que con cierto despego se clasifica como «escultura de comercio». La Virgen «*Salus Infirmorum*» tiene una hermosa cabeza, expresión mística en el rostro, serena majestad en el conjunto; ese algo de que antes hablábamos.

Continuaremos estas ligeras notas.

EL BACHILLER SOLO.

UNA ARTISTA GRANADINA

Irene Sánchez Alfambra

Es casi una niña, y en su agraciado rostro de tez morena y pálida, véanse los rasgos de la reflexión, del talento, de la poderosa intuición artística.

De familia modesta y acostumbrada á noble lucha del trabajo honrado, Irene, que ha demostrado desde muy niña su predilección por la música, estudió en pocos años cuanto se enseña en la Real Sociedad Económica, dirigida por nuestro buen amigo el notable pianista, maestro aficionado, señor Moreno Rosales. Después, en un examen en 1905 y en el curso de 1905-1906, ha hecho todos sus estudios en el Conservatorio de Madrid con notas de Sobresaliente y ganando en honrosa lid el primer premio.

Es pianista de excelente sentido artístico y primoroso y justo mecanismo; pero no crea la encantadora niña que todo van á ser elogios en estas líneas. Su personalidad artística se dibuja vagamente ahora en el espléndido horizonte de su juventud: esas líneas vagas han de adquirir concreta forma y justo relieve y color, y eso se consigue, estudiando siempre, sin desmayos ni ilusiones de grandezas. Hay que luchar para llegar á ser artista por entero.

Uno de los más grandes que he conocido, me decía: el día que n, estudio seis ú ocho horas, encuentro torpezas al día siguiente!...—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

La «Biblioteca de Ciencias penales», que la famosa casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra, de Madrid, publica, se ha enriquecido con un notable estudio de Havelock Ellis, titulado *Amor y Dolor*.—Ya se sabe que la investigación de estos problemas referentes á la psicología sexual, no conducen al conocimiento de reglas generales que puedan aplicarse á la mayoría de los humanos; pero aunque lo nieguen los que solo ven en esas investigaciones, monomanías de sabios y extravíos de espíritus contrabados por el estudio, es lo cierto que son de suma importancia en las Ciencias penales, especialmente, pues buen número de crímenes y perversidades tienen muchas veces su explicación, después de conocidos atentamente estudios tan notables como el de Havelock Ellis, á que estas líneas se refieren.—Maeztu combatiendo estos días la fantástica leyenda del vicioso millonario White, el asesino de Thaw, dice que caso de existir «todos esos visios esotéricos, ó son enfermedades que han de curarse en los hospitales ó mentiras», que no pueden hallar crédito sino en almas cándidas. Por desgracia no son mentiras, sino aberraciones, refinamientos del vicio, «enfermedades» que deben curarse; y he ahí la utilidad de



Irene Sánchez Alfambra

PIANISTA GRANADINA

Primer premio en el Conservatorio de Madrid

estudios como el de Havelock Ellis, con sus semblanzas ilustradas, documentalmente, del Marqués De Sade, «la amable mala persona» de que se hablaba en los tiempos del imperio napoleónico; del techeque Sacher-Masoch, descendiente por cierto de un noble español de la época de Carlos V, D. Matías Sánchez, que herido en una batalla, en la casa de un caballero bohemio fué curado y con la hija de aquél se casó... — La traducción del estudio es muy hábil y correcta.

— Muy sentido y enderezado por las corrientes del teatro moderno, es el precioso diálogo *Magdalena*, obra del joven y distinguido escritor almeriense D. Luis G. Huertos. Estrenó el diálogo Consuelo Badillo y su compañía el pasado Mayo en el teatro Variedades de Almería, produciendo en el público intensa emoción; porque además de estar bien hablado, no es posible oír sin conmoverse la dramática relación, hábilmente preparada, de la infeliz madre abandonada, que al oír á su hijo decir que tiene hambre, sale á la calle á buscar una limosna, á vender su ajada belleza, á robar para pan...; y roba y huye y va á la casa del que fué su amante, ahora prestigioso abogado, para que le defienda y la salve y ampare al hijo de los dos. El abogado, conmovido, abraza á la pobre pecadora y le dice: ...«Así, juntos, siempre juntos, lucharemos los dos por nuestro hijo». No se qué pensarían los grandes sacerdotes de la crítica, si oyeran decir al abogado, disculpando el robo de su amante: «hay delitos que merecen el galardón del premio, y no el oprobio del castigo». .; pero el diálogo les impresionaría de seguro. — Reciba el autor mi parabién.

— Quedan sobre la mesa el interesante estudio de Federico Olmeda *El Kiriale Vaticano, los Benedictinos y la notación del Canto gregoriano; Sermones, panegíricos y oraciones fúnebres*, del Magistral de la Catedral de Lérida, D. Francisco de B. Saleras, y *Tirano amor*, de Rafael Leyda (Biblioteca Mignon).

Revistas y periódicos

The Studio (Junio).—Del interesante artículo de Leonardo Williams, nuestro colaborador y amigo, «Los retratos de Joaquín Sorolla», conviene conocer este párrafo, que debemos leer atentamente: «La vida de Sorolla es una lección; tanto para los artistas en general, como para los españoles en particular. Es, en efecto, entre los españoles una excepción rarísima un trabajador tan incansable como éste. La raza á que pertenece es naturalmente poco inclinada al trabajo, lo mismo manual que intelectual. Pocos españoles saben poner en práctica su natural habilidad, y la mayoría se contenta con esperar la victoria sin intentar la lucha. Sin embargo, si

los españoles supieran obligarse al trabajo, y hacer de éste su regla de vida nacional y normal, serían capaces de competir con cualquier otra nación y hasta alcanzarían triunfos de sorprendente magnitud y con hasta frecuencia»...—Así como vamos logrando, poco á poco, que vaya desapareciendo la cursi leyenda de la tristeza española y especialmente andaluza, es preciso también que se modifique eso de la pereza de los españoles. Ya sabe mi amigo Williams que en España hay quien trabaja mucho, tanto como en otro país; lo que sucede es que aquí es más difícil que en Inglaterra y que en otras naciones llegar á convencer, por las condiciones de España y de los españoles, primero (aun nos dominan los nombres y las procedencias extranjeras); por la falta de medios, de dinero, en segundo lugar, para esa lucha, que echa de menos Williams. —Sin mermar las glorias, que reconozco y aplaudo de Sorolla, ¿no cree conmigo el distinguido escritor inglés que hay muchos artistas en provincias, anulados ya y otros en vísperas de anularse, por no haber hallado esos medios de que hablo para emprender la lucha?...—Trataré otro día de este asunto, capítulo aparte, y siento no disponer de más espacio para hablar de otros trabajos del número de *The Studio*. —Doy expresivas gracias á la notable revista, por la afectuosa acogida que dispensa á mi modesta *Guía de Granada*.

—*Esfinge*, preciosa revista de Tegucigalpa (Honduras), muy interesante para el conocimiento de la literatura americana moderna. Blanco Fombona, que ha estado recientemente en España, escribe una intencional crónica *París-Madrid-Toledo*, y reconoce «que los americanos viajan, poco en España», pero cree de muy buena fe que en todo el siglo XIX ignoramos á los americanos, como ignoramos todavía «el pasado de ayer, la historia de América, en la cual han tenido ellos, —dice,— sin embargo, tanto puesto»... Todo esto es discutible; lo que no lo es, lo que si es cierto, es, que los amores de la América latina se fueron —dice— «hacia otros países, y detrás de nuestros amores, nuestro comercio, nuestro oro. Y en esos mismos vapores que nos llevaban las mercaderías extranjeras, iba también el espíritu de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de Italia, espíritu que ha contribuido á formar nuestra alma nacional tan diferente hoy de la española»... He aquí que hace falta destruir otra leyenda, porque para el distinguido literato, la culpa de todo eso la tiene «el orgullo, el monstruoso orgullo español». —De esto también hay que hablar, capítulo aparte.

—Es de bastante interés arqueológico para la heráldica granadina el

estudio de Martínez Salazar «Las doblas de Fernán Pérez», que publica el nuevo *Boletín de la Academia gallega*.

—Tienen importancia histórica y arqueológica el número de Marzo y Abril del *Bulletin historique des Diocèse de Lyon*; el de Enero-Febrero del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense y el de Agosto-Septiembre (1905), del *Boletín de la Sociedad arqueológica lulliana*.

—*El Imparcial* de México, publica una investigación curiosísima, dejando probado que los restos auténticos de Colón son los que se conservan en Santo Domingo. Como los argumentos tienen verdadero valor, conviene que hable la Academia de la Historia en nombre del Sr. Colmeiro, que quiso convencer á todo el mundo de que los restos auténticos eran los de la Habana, hoy depositados en la Catedral de Sevilla. El asunto lo merece.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Los conciertos en la Alhambra

Allá en 1883, el Ayuntamiento de esta muy noble y leal ciudad, pasándose quizá de listo ó procediendo correctamente, comprometió á la prensa granadina, que hacía tiempo excitaba á la Corporación popular á que reformara el programa de las fiestas del Corpus—para que se encargara de organizar las fiestas referidas, ofreciéndose—eso sí se hizo de buena fe,—á secundar iniciativas y trabajos iniciados por los periodistas y comprometiéndose á pagar todos los gastos que con el nuevo programa fueran necesarios.

Aun con la opinión en contra de algunos compañeros, la prensa nombró un comité ejecutivo que presidía el ilustre poeta D. Aureliano Ruiz y del que fué secretario el que estas líneas escribe.

Con hombres como Pepe Lacalle y Valentín Barrecheguren —muerto por desgracia para Granada, — se podía ir á todas partes y con ellos y con Agustín Caro y algún otro muy especialmente, compartí el peso de la organización de aquellas fiestas en que todo se reformó: desde los programas y carteles (se imprimieron en español, francés é inglés), hasta las iluminaciones de Bibarrambla y los paseos; desde el renacimiento de la Tarasca, los Gigantes y Enanos, hasta el planteamiento de las Exposiciones de Arte antiguo, Bellas Artes, Agricultura ó Industria y Plantas y flores.

En todas partes hallamos quien nos oyera y trabajara con nosotros: fué aquel un certamen de hermosas iniciativas y de patrióticos anhelos, en el cual hubiera sido muy difícil otorgar los premios.

La Exposición de Plantas y flores se instaló en el gran patio del Palacio de Carlos V, y en su centro se alzó un templete para dar conciertos instrumentales con una numerosa orquesta que se organizó en Granada y que las malas pasiones y las ambiciones más injustificadas des-

organizaron pronto, para desprestigio de los profesores músicos de esta ciudad, y atraso y estancamiento de la cultura artística de nuestro pueblo.

Al reseñar las fiestas de 1886 en mi libro *Fiestas del Corpus en Granada*, decía yo tratando de un asunto de los conciertos: «Dibújense desde 1883 dos tendencias, que no han podido hermanarse todavía: el ideal del Municipio y de la Comisión instaladora (de las Exposiciones de Floricultura) que desean unir todos los elementos musicales de Granada, unión que se quiso proteger en 1883, amparando la creación de una Sociedad de Conciertos, y el sistema separatista, puede decirse, de las distintas agrupaciones de profesores de música que en Granada hay, que pretenden que los conciertos se entreguen á una de las agrupaciones referidas.

En este combate, los conciertos han resultado siempre perjudicados, porque ni se ha ensayado lo que esas solemnidades musicales han menester, ni el repertorio de obras ha sido de concierto, ni el público ha podido interesarse, como debía, en tan hermosas manifestaciones artísticas. No se nos alcanza, sinceramente lo decimos, el remedio que las luchas profesionales pudieran tener, ni nos permitiríamos aconsejar criterio alguno al Municipio en tan delicado asunto»... ¡Aquel año, hubo tres directores para cada concierto!...

Al año siguiente, el Ayuntamiento y su Comisión de fiestas, saturada ya de reproches, chismes y cuentos de los *hijos de la armonía*, gestionaron la venida á Granada de la Sociedad de Conciertos y su junta y su ilustre director el maestro Bretón, lograron complacer á los que habíamos pensado que esa era la solución más práctica y conveniente para la obra de la cultura ó ilustración musical de Granada.

Vino la Sociedad, demostrando un verdadero afecto á los granadinos y en pocos años nos hizo gustar las delicias de la buena música. Entonces se oyó lo que para aquí era completamente nuevo: la música sinfónica de los clásicos Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn, la de sus herederos Schubert, Chopin, Schuman y Listz; la de los grandes románticos Weber, Berlioz, Saint Saens, Wagner, Gounod, Mancinelli, Massenet, Bizet y Grieg y las de otros modernos, y españoles muy dignos de fama y elogio.

Con la estancia aquí de la Sociedad de Conciertos, olvidé yo el plan que me trazara al proponer que los Conciertos de la Alhambra fueran no solo un recreo digno de una capital culta, sino algo así como un curso de saber musical, para conseguir que nuestro pueblo y las demás clases sociales llegaran á interesarse en el porvenir de Granada artística; y como esto requiere más espacio del que ahora puedo disponer, en la próxima Crónica continuaré este tema de los conciertos que nunca envejece, y del que puede hablarse con más libertad cuando ya ha transcurrido cierto tiempo desde que se verificaron los últimos.

Así cumpliré la promesa hecha en *El Defensor*, de que así que se fueran los convidados «nos comeríamos el gallo».—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO.—GRANADA

de J. F. GIRAUD

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 200

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 200

Las exposiciones, *Francisco de Paula Valladar*.—Los segadores, *Xan de Miño*.—La momia, *Abelardo Ponce Arce*.—La muerte de D. Antonio Gámiz, *Luis de Anión de Olmet*.—Músicos contemporáneos: *Johannes Brahms, Antón Door*.—Cosas de España: Un museo en una cuadra, *Fabián Vidal*.—La Exposición de este año, *El Bachiller Selo*.—El «Bañuelo» y el baño de Chás, *Francisco de P. Valladar*.—Si son postizos!..., *Antonio J. Afán de Ribera*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina: D. Leopoldo Egullaz, *V*.

Grabados: El «Bañuelo» ó baño del Puente del Cadi.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de **El Defensor de Granada**.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Crónista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Julio de 1906 ←

N.º 200

LAS EXPOSICIONES

¿Son provechosas para los artistas y para el arte?

He aquí la cuestión planteada por el ilustrado crítico inglés que oculta su nombre tras del pseudónimo *The Lay Figure* ó «El Maniquí», en las notables críticas dialogadas que publica *The Studio*, la famosa revista de artes (1).

En estos diálogos críticos intervienen varios personajes: un Pintor popular, un Crítico de arte y el «Hombre de la Corbata Roja», radicalísimo en sus teorías y apreciaciones.

El Crítico plantea así la cuestión: «¿No se les ha ocurrido á ustedes nunca, que las Exposiciones son de provecho discutible para el público y nada ventajosas para el arte?»

El Pintor se escandaliza y dice que las exposiciones son necesarias «para que puedan los artistas apelar al público»... Alega, que donde hallarían los artistas, si no en esos concursos reputación, compradores y porvenir.

El de la Corbata Roja se burla de esas opiniones, y dice que el éxito y el provecho de algún artista no prueban, «en manera alguna, que las exposiciones sean provechosas para el arte».

Arguye el Pintor que las exposiciones evidencian á los artistas que agradan al público, y «son excelentes centros de educación artística».

(1) Número respectivo á Junio.

Oigamos al Crítico, cuyas razones son de gran fuerza, contestando á las últimas palabras del Pintor:

«Eso sí que nó..., se equivoca usted por completo. Los hombres queridos del público no son los que más hacen progresar la causa de la educación artística, muy al contrario. Las exposiciones no sirven más que para alentar una producción vulgar y llamativa que desprecia los nobles atributos del arte y las cualidades que justifican la existencia de éste. El mundo artístico se está convirtiendo en una especie de mercado, donde solo se oyen los gritos de los tenderos que llaman á la multitud celebrándole su mercancía. Y de esto es responsable la exposición, que ha mezclado el arte con el comercio y desmoraliza á los artistas que en condiciones más sanas trabajarían más sinceramente. Además, iré más lejos; creo que las exposiciones alejan al comprador, inteligente, al que quisiera adquirir cosas de mérito real y no objetos llamativos que solo pueden interesar á la multitud que acude á los museos. El verdadero coleccionista no gusta de la superficialidad que encanta al público, y deja de interesarse por las exposiciones que no le presentan otra cosa.

Seguramente esto es malo para el arte y peor para los artistas».

Si el Crítico inglés y el Hombre de la Corbata Roja escribieran para España, habrían de formar otro concepto diferente de las exposiciones, reconociendo que son provechosas para los artistas, aunque este provecho para ellos sea perjuicio y daño para el arte. Me explicaré brevemente.

Una grave equivocación de las leyes de Instrucción pública, reconoció en mal hora derechos indiscutibles para aspirar á cátedras de las Escuelas de Bellas Artes y, hoy también, de las de Artes é Industrias, «á los medallistas», es decir á los que obtienen medallas en las Exposiciones nacionales. Como todas las equivocaciones de nuestra desventurada legislación, esa, no solo se ha perpetuado, sino que en los últimos reglamentos de provisión de cátedras ha quedado tan consolidada y firme, que será muy difícil destruir algún día sus efectos: como que en lugar de la merced de que se hacía gracia á los artistas premiados y á los ex pensionados en Roma, se estableció un concurso libre, en el cual ni sirven méritos ni servicios ganados en la misma enseñanza oficial, aunque sea con arreglo á leyes que esos servicios regulaban, reconociendo los méritos, ni se hace caso de nada ni de nadie cuando un medallista se presenta al concurso; importando poco que se trate de artes bellas ó de industrias artísticas: el pintor ó escultor que tenga una medalla de oro puede aspirar á cualquier cátedra de esas enseñanzas...

Y cuenta que el Ministro García Alix, autor de la reforma de 4 de Enero de 1900, dice á la letra en el preámbulo de la soberana disposición, que «es preciso, si estos establecimientos (las Escuelas de Artes é Industrias) han de responder al intento de su creación, cuidar muy especialmente de que su profesorado se penetre bien de la índole especial de sus enseñanzas y que no las confunda en ningún sentido con las propias de la Escuela Superior de Bellas Artes, ó de las facultades de Ciencias, ni en los fines ni en los métodos»....

¿Comprende bien el Hombre de la Corbata Roja? ¿Entiende en toda su extensión el espíritu de estas observaciones el Crítico de arte? Pues vean ahí si son ó no provechosas las exposiciones para los artistas en España. El arte, ¿que importa el arte en un país como el nuestro que tan hermosa y noble historia artística tiene? Y como esto es muy triste, pero es verdad, el pintor ó el escultor que cuenta con elementos de vida,—hablo en tesis general—va á Madrid á luchar por una medalla de oro, que sabe muy bien, de memoria, que es un pase seguro, un billete al portador, para obtener en su día una cátedra en cualquier escuela de enseñanzas artísticas.

¿Que es escultor y ha de enseñar dibujo geométrico ó topográfico, ó colorido aplicado á la ornamentación? Lo mismo que si fuere pintor, y tuviere que enseñar á modelar y vaciar en barro; las medallas abren todas las puertas del saber.

Luego, hay Escuelas en donde las asignaturas se enseñan sin programa ni plan de enseñanza, á pesar del R. D. de 4 de Enero de 1900 en que casi, casi, se dan hechos esos planes y programas....

Y pregunto al Crítico: ¿Cómo podrá enseñarse sin programa una asignatura que tenga por fundamento el desarrollo cronológico de la materia de que se trate?

Prodigios de las medallas y de otras cosas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS SEGADORES ⁽¹⁾

Estamos actualmente en plena emigración de la población agrícola de Galicia para las faenas de la siega en Andalucía y en Castilla. Es una etapa más del éxodo tradicional que viene realizando una raza fuerte y laboriosa para suplir el lánguido esfuerzo que en la labor rural ponen

(1) Líamos hace pocos días este precioso artículo un ilustre amigo mío, catedrático que fué de la Universidad de Santiago y el que estas notas escribe; y él con la remen-

pueblos de población menos densa y de resistencia menos viril en la áspera brega con el terruño.

La antigüedad de esta costumbre, de este ir y retornar del labriego del Noroeste, á las campiñas meridionales de la península, la prueban, no ya los pueblos que en pleno riñón de Andalucía pregonan con la eufonía de sus nombres gallegos la oriundez de sus fundadores, sino una particularidad local, poco conocida y de que habló por incidencia en el Ateneo de Madrid el doctísimo arqueólogo Sr. Mélida. Era con ocasión de estudiar los monumentos prehistóricos de Galicia, los castros, las mamoas, los dólmenes, que en algunas comarcas abundan; monumentos, que con parentesco indudable con sus similares y costáneos de otras regiones, tienen sin embargo caracteres típicos que los colocan en grupo aparte y en donde brilla la originalidad secular de una raza que aun hoy conserva una personalidad bien modelada. Y decía el ilustre profesor, que por algún tiempo preocupó á los arqueólogos el hallazgo de unos grandes montones de piedras, de *pelouros* como en el país se decía, abundantes en la raya de Galicia con León y desconocidos ó poco menos en el resto de la comarca. Estaban inmediatos á los caminos, á los pasos naturales que las montañas ofrecen con dirección al Vierzo, el antiguo *Bérgido* ó *bajada*, de los romanos: ofrecían cierta simetría cónica y ni por su estructura ni por su formación parecían haber servido ni para ceremonia, funerales, ni para defensa militar, ni para ritos religiosos; para nada, en suma, de lo que los monumentos prehistóricos indican y perpetúan. ¿Qué significaban, pues, aquellas piedras? Pues sencillamente la costumbre inmemorial de las cuadrillas de segadores de depositar en su peregrinación á Castilla, en la linde de la tierra natal, una especie de ofrenda, de recuerdo para los venideros que habrían de hacer lo mismo. Sería curioso señalar, pero no es del caso, la relación entre esta costumbre y otros usos de piedad votiva de la antigüedad; baste sólo al objeto consignar esta particularidad ya pasada á la categoría de costumbre histórica, pues actualmente la locomoción en tren aleja á los segadores de las antiguas rutas y quita oportunidad para continuar la vieja usanza.

branza de aquel hermoso país, y yo con el deseo no satisfecho de conocerlo, hablábamos con entusiasmo de Galicia, de sus bellezas naturales, de sus monumentos, del carácter noble y leal de su pueblo, de sus poetas y sus artistas. Realmente, los españoles, en su mayoría inmensa, desconocemos ese espléndido pedazo de la patria, en donde, para que sea noble, severo y sencillo todo, lo son hasta las ideas del regionalismo... — LA ALHAMBRA publica este artículo como homenaje á los nobles y sencillos hijos de Galicia, que con su honrado trabajo labran ahora los campos andaluces. — V.

Desfilan, en efecto, con pereza y fatiga por los campos los trenes abarrotados de segadores, como pueden ir los convoyes de ganado que diariamente recorren la vía férrea con dirección á la Corte y á Barcelona. En todos tonos pregonan políticos y escritores, hombres de negocios y de acción financiera, las excelencias de la agricultura, las virtudes del agricultor, la necesidad de fomentar el bienestar de los campos. Mas cuando la casualidad pone á unos en contacto de los otros, se nota en la población ciudadana, en altos y en bajos, en grandes y en chicos, el desdén y el desamor que el trabajador de la tierra les inspira. Las empresas los maltratan con su sordidez especuladora; las autoridades los acogen con altivez y dureza; los particulares, el vulgo inmenso de gente ineducada, gangrena de las grandes ciudades, con desdén y con burla.

— ¡Ahí están los *gallegos*! suele decir, cuando llegan las caravanas de segadores á la Corte, toda la gente baldía, viciosa y holgona, que puebla las estaciones ó infecta las calles... Y la palabra *gallegos* es pronunciada con ese hondo menosprecio, con esa petulancia burlona, que los madrileños, con las excepciones que marca la cultura, ponen en todo lo que trasciende á vida provinciana y lugareña. Ellos han hecho de los *Isidros* el prototipo de la idiotez bobalicona, y del paleta el blanco de las burlas más irreverentes. El *gallego* es para ellos lo más inferior y cómico que las provincias pueden arrojar al sumidero de la Corte...

Y los *gallegos* atraviesan silenciosos y graves la vía pública, con sus petates al hombro. Cubre su cabeza el ancho fieltro, no desprovisto de gallardía cuando se mira á campo raso, pero tosco y desgarbado cuando abruma con sus alas la frente en el mezquino horizonte de las ciudades; se enroscan á las fajas las corvas hoces, protegidas con envolturas de esparto; empuñan grandes cayadas, que como bordones de romero, sostienen en el hombro su fardel de caminantes; los recios zuecos, acostumbrados á hollar la serradela de los campos natales ó los pedruscos de las agrestes *corredoiras*, castigan con golpes formidables el adoquinado de la regia villa... Sus tallas gigantescas sobresalen sobre la muchedumbre raquítica; sus rostros bronceados contrastan con los afeitados y exangües de los barbilindos de la *Carrera*; su holgada y rota vestimenta desentona ásperamente en medio del buen arto y compostura de los transeuntes. Pasan entre sonrisas de piedad irónica, entré burlas solapadas de la vagabundez maleante; pero pasan dejando una impresión de fuerza, de serenidad, de virtud heroica y resignada que en lo más profundo del espíritu se impone por su sencilla grandeza.... La evocación de sus penali-

dades é infortunios parece dignificar sus figuras ¿á dónde se dirigen? A las doradas campiñas que el Guadalquivir fecunda, á exponer sus espaldas á los rayos de un sol de fuego, á padecer los tormentos de la sed, á segar campos inmensos para ahorrar al fin de la campaña unas cuantas monedas que apenas conseguirán ahuyentar de sus hogares la miseria del invierno.

Lluvias tardías y heladas á destiempo, malograron en parte la opípara cosecha que se preparaba; pero aun quedan grandes plantaciones cuyas mieses han de ser abatidas por las hoces gallegas. ¡No sin penalidades, ciertamente! El segador comienza su tarea antes de que la alondra cante su alegre diana y hace alto en la labor cuando, en estas claras noches de Junio, se hace perceptible en el cielo el caminito de Santiago. Y durante todo este tiempo, cuando resultan más dignos de lástima es en las cálidas horas de la tarde, cuando el sol flamea sobre los campos y queman las piedras como si las arrojara un volcán, cuando agita la extensa superficie de los trigales una brisa de fuego que transforma en gigantesca hoguera la llanura; cuando los reptiles abandonan su madriguera subterránea y silban inquietos entre las mieses caídas, cuando la poderosa avutarda vuela rastrera buscando ansiosa la sombra de los lejanos chaparrales.... ¡Entonces es cuando hay que admirar el avance penoso de la cuadrilla, encorvada sobre la tierra, dejando simétricamente tendidos á la espalda los haces segados!... ¡Cuántos que en la ciudad se mofan de estos héroes, desfilarían reverentes por su lado, al verlos al aire libre, ágiles y diestros, atléticos y rudos, enrojecido el semblante por la fatiga y chispeando la mirada á compás del hierro que en la diestra blandían! Advertirían entonces que las ovejas tan tímidas en la ciudad tienen aspecto de león en el campo, y de león desasossegado con las ráfagas revolucionarias que de la ciudad vienen á orear sus frentes abatidas. Por fortuna las predicaciones del taller no han avanzado mucho en la llanura. En el cuerpo de la oveja seguirán dormidos los instintos del león....

Si algo queda puro y vivo en la nación es esta gente que obedece y sufre, ahorra y trabaja sin sentir el tormento del odio, ni el aguijón de la codicia cuando ve que no puede regalar su miseria con el pan blanco del trigo que recogió á costa de penalidades mil.

Sobre tales virtudes y sobre tales gentes ha de cimentarse la reconstrucción de la España futura. Ya que su infortunio no inspire compasión, merezca siquiera respeto.

XAN DO MIÑO.

LA MOMIA

¡Que horrible es esa momia! Hay un gesto amarillo
En su boca reseca;
Y en el tremendo surco que limita la mueca
Su irregular guarida ha fabricado un grillo.
¡Qué horrible es esa momia!

Señor, ¿queréis que cante,
Y queréis que cincele una estrofa que espante,
Que horrorice...? ¡No puedo!

Yo escribiré unos versos
Como el ensueño, azules, y como un lago, tersos;
Y haré una estrofa pura, una estrofa sagrada,
Para esa horrible momia que todavía es mi amada,
Que todavía es mi novia...

Señor, ¿queréis que cante,
Y queréis que cincele una estrofa que espante,
Que horrorice...? ¡No puedo!

Yo recuerdo unos ojos,
La tropical granada de unos labios muy rojos
Y una herradura blanca de azahares relucientes
Que forman los graciosos y diminutos dientes,
Y sueño cosas blancas y sueño cosas bellas...
Parece que un enjambre de pálidas estrellas
Fingiéndolo cintilantes un fúlgido cortejo,
Conducen á una rubia muñeca de oro viejo
Al gran Chapultepec azul de mis ensueños,
En donde paso instantes dichosos y risueños. ¡
Señor, ¿queréis que cante,
Y queréis que cincele una estrofa que espante? ..

ABELARDO PONCE ARCE

Mérida (México).

LA MUERTE DE D. ANTONIO GAMIZ

Todas las tardes, al salir de la oficina, me decía:— «¡Vaya!, hoy sin falta voy á visitar á D. Antonio.»— Parecía decidido y á paso ligero echaba á andar. Poco á poco mis pasos ibanse acortando y entibiándose la idea de la visita. Al llegar á una esquina me detenía, indeciso por qué calle seguir y reflexionaba de este modo:— «¡Demonio!, D. Antonio vive muy lejos. Verdaderamente es una caminata formidable. No tengo tiem-

po hoy. Mañana salgo de la oficina media hora antes y... ¡al pelo! Y procuraba convencerme á mí mismo de la no inmediata necesidad de visitar á D. Antonio.

Al día siguiente salía de la oficina media hora antes, pero al poner el pie en la calle, ¡plaf!, un amigo. El amigo me proponía un paseo por la Casa de Campo. De verdad que la tarde era hermosa y convidaba á solazarse. Un día después era una cita, otro una ocupación. Y de este modo se dilataba indefinidamente el proyecto de visitar á D. Antonio Gámiz.

Yo sabía por noticias fidedignas que estaba enfermo. Pero sería cosa sin importancia. A los ochenta años no se suele gozar de una salud muy firme. La conciencia, sin embargo, me remordía por esta dejadez. ¿Y si fuese una cosa de verdad grave? D. Antonio padecía de una enfermedad que le privaba en ocasiones de la respiración y que á veces estuvo á punto de asfixiarlo.

Cuando yo era más chico y no tenía ni novia, ni oficina, ni casi amigos, me complacía yendo de cuando en cuando á verlo.

Había sido íntimo amigo de mi padre y vivía en compañía de una criada ya canosa.

Emprendo la marcha hacia la calle de Leganitos. Llego á la casa y subo al cuarto piso. Suena la campanilla, y después de una pausa prolongada, siento acercarse unos pasos lentos, cautelosos. Unos ojos brillan detrás de los dorados barrotes. Los pasos tornan á sonar yéndose: vuelven de nuevo y la puerta se abre.

Laura no me conoce al pronto. Yo le digo mi nombre, y entonces se respinga y exclama:—¡El señorito Carlos! ¿Cómo está usted? Pase, pase, pase al despacho. Por aquí...

Mientras camino, ella va tras de mí, diciendo en alta voz:

—Cuidado que está hecho un real mozo. ¡Cómo ha crecido! Quien lo ha visto cuando era así de chiquitito y lo ve ahora. ¡D. Antonio!, es el señorito Carlos Sanz.

Llego al despacho. D. Antonio trata de incorporarse. Yo corro á su butaca y se lo impido cariñosamente. Me abraza luego y me indica un asiento junto al suyo. Se pone los quevedos, y me observa regocijadamente.

Yo contemplo la estancia. Es pequeña. Hay unos muebles viejos; una camilla, un sofá forrado de un hule fuerte y una butacas tapizadas de rojo. Hay sobre la camilla varios tarros, jícara y vasos con medicinas. Junto á ellas se arremolinan cien periódicos á medio leer, y una escribanía que D. Antonio no puede usar, pero que siempre tiene á su alcance.

El gabinete se asoma á la calle por un balcón colocado más alto que las casas de enfrente. Desde el balcón se ve un horizonte relativamente espacioso: bastante cielo, una gran mancha de sol que inunda las calles y los campanarios de algunas iglesias que están distantes. Por este balcón se comunica D. Antonio con el mundo y con la vida. Hace seis años que no puede salir á la calle. Las malditas piernas que se niegan á andar.

—En otros tiempos,—dice D. Antonio,—iba á pasear por la Moncloa y me tomaba allí un gran vaso de leche. Ahora no puedo ni salir en coche. Me atosigo al bajar la escalera y el subirla me sería imposible ¿Que por qué no me mudo á otro piso más bajo? ¿Dónde encontrar este balcón, esta alegría?

D. Antonio se va olvidando de Madrid y se complace en que le cuente como está la Puerta del Sol, el Retiro, la calle de Alcalá y si están construyendo muchas casas.

Después, pasando bruscamente á otro asunto, me habla de mi padre.

—Era un hombre muy honrado y muy inteligente,—dice dirigiéndose con gravedad á Laura.—Eramos muy amigos. Era poeta, un gran poeta y escribió un libro de asuntos financieros. Yo corregí las pruebas. Por cierto que tenía un carácter muy raro. Vereis. Todas las tardes (esto pasaba en Badajoz) salíamos juntos de paseo. Yo iba á buscarlo á su casa y echábamos á andar sin decirnos palabra. Salíamos á las afueras, tomábamos la carretera, y paso á paso recorríamos unos cuantos kilómetros en silencio; él, con las manos cruzadas á la espalda, con los ojos bajos, meditando. Al llegar á un sitio cualquiera se detenía de pronto y me decía:

—¿Ha visto usted que hermoso es esto?

Yo contemplaba el campo y asentía. Él, después, consultaba el reloj.

—Ya es tarde, D. Antonio. ¿No le parece á V. que volvamos?

Desandábamos nuestros pasos, siempre callados. Yo le dejaba otra vez en su casa y nos despedíamos hasta el día siguiente. Esto parece aburrido, ¿verdad? Pues á mi me placía grandemente. Ahora se hace una vida más agitada, más activa. Se vive menos pero con más intensidad.

Dicho esto, D. Antonio comienza á dar señales de cansancio. Una tos pertinaz se envuelve á su garganta y parece asfixiarlo. Laura, solícita, le da golpecitos en la espalda, y le dice:—Serénese el señor. Nada, no es nada, contesta.

D. Antonio se encoleriza. Cuando se calma, se echa á llorar, y dice:—Soy ya muy viejo, no puedo más, estoy peor que ayer, y ayer peor que el día pasado.

—Eso son aprensiones, D. Antonio. Está usted admirablemente para la edad que tiene.

—¿Verdad que sí?—exclama con súbita alegría. He cumplido los 80 años. Para la edad que tengo no estoy mal. Conservo la memoria.

Dicho esto, pregunta donde ha dejado la petaca. La tiene en el bolsillo. Vuelve á reverdecer una sonrisa en sus labios descoloridos.

—¿Quieres fumar?—me dice dándome un cigarrillo.

Va haciéndose de noche. La habitación se va llenando de tinieblas y danzan ya por los cristales unas sombras fugaces y movibles. Entonces me levanto y trato de marcharme.

—No, espérate. ¡Laura! tráele una copita de licor.

Laura emplea sus ocios en fabricar licores. Fabrica anises, cognac, benedictino, chartrés... y qué se yo. Los hace con flores, con hojas, con alcohol y azúcar.

Me trae una copita sonriendo con la sonrisa de una persona humilde que hace un gran beneficio. Yo lo cato, me relamo, chasqueo la lengua y digo: «¡qué rico es!» Ella sonríe de nuevo con complacencia. D. Antonio se ríe con risita menuda y golpeando con su mano el brazo del sillón, dice:—Esta muchacha..., esta muchacha!..

*
* *

Una mañana, mientras estoy tomando el desayuno y disponiéndome para marcharme á la oficina, pienso para mí: «De hoy no pasa. Esta tarde voy á visitar á D. Antonio, ¡palabra de honor!»

En este momento llaman á la puerta. Salgo á abrir y un individuo me entrega una esquela de defunción, y dice:

—Soy el marido de la lavandera de D. Antonio Gámiz. Anteanoche se murió el pobrecillo, y hoy á las tres lo entierran. Esta es la esquela de defunción. Laura me ha encargado que se la traiga.

Desdoble el pliego y leo:

El Ilustrísimo Señor
Don Antonio Gámiz Sancristóbal
Jefe de Administración civil,
Caballero de Isabel la Católica, etc., etc.
Ha fallecido en Madrid
el día 15 de Enero de 1906
á los 83 años de edad
R. I. P.

Sus desconsolados sobrinos (ausentes), ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios, y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 17 de Enero, desde la casa mortuoria, Leganitos, 31, á la Sacramental de S. Lorenzo.

Dirigí una mirada al hombre portador de la esquela, suponiéndole allegado del difunto.

—¡Pobre D. Antonio!—le dije tristemente.

Él no me respondió.

—¿No lo conocía usted?—añadí.

—No, señor, no he tenido ese gusto. Mi mujer lavaba allí los martes. Yo trabajo en una herrería y no he ido á la casa hasta que hoy me mandaron recado para que fuese á repartir estas esquelas.

El marido de la lavandera dió media vuelta y se alejó. Yo me fuí á la oficina, y al despedirme del Jefe del negociado, le dije:

—D. Ramiro, esta tarde no puedo venir. Voy á un entierro,—añadí mostrándole la esquela.

Conseguido el permiso, fuí á mi casa á comer.

Camino de la calle de Leganitos, monologueaba de este modo: «Bueno, voy á tomar un coche para ir al cementerio? Me va á costar un dineral; que menos que seis ú ocho pesetas. Yo, verdaderamente, me gastaría con gusto ese dinero, pero en serio que no lo tengo. A ver, echemos un recuento al bolsillo. Una, dos, cuatro, seis, siete pesetas con ochenta céntimos; lo justo. Nada, que no es posible.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

(Concluirá).

Músicos contemporáneos

JOHANNES BRAHMS (1)

En la publicación *La Música*, refiere el pianista Anton Door sus recuerdos respecto á Brahms, con quien le ligaba verdadera amistad. Esta se había iniciado al pedir Door al compositor indicaciones referentes á la interpretación de algunas de sus obras de música de cámara. Leamos estas páginas interesantes:

Desde entonces, Brahms me invitó á menudo á acompañarle al café donde solía reunirse un círculo escogido, del que formaron parte Pohl, el biógrafo de Haydn y Nottebohm, célebre por su «Beethoveniana». Es-

(1) Brahms es el más caracterizado representante de la moderna escuela sinfónica alemana, á pesar de que Nietzsche dijera de él, después del disgusto que los enemistó, que el éxito de sus obras «no descansa más que en la incompreensión germánica». Fue discípulo de Schumann y era menos soñador y poético que éste, pero «poseyó en cambio más firmeza de estilo y más brillantez, junto con una gran riqueza de colorido orquestal». Especialmente sus sinfonías, son «soberbios modelos de magistral forma, de encantadora belleza melódica y de brillante y vigorosa instrumentación».—Brahms nació en Hamburgo en 1833 y murió en Viena en 1897.

tos últimos eran también apasionados excursionistas, lo mismo que Brahms, quien antes de engordar en demasía, era un incansable andarín. Junto con ellos emprendí excursiones por las montañas ó largas caminatas, que para Brahms parecían constituir una necesidad. Al ir por los montes tomaba yo la dirección porque él no sabía orientarse; jamás reconocía los caminos por más veces que los hubiese recorrido. Más tarde, cuando las subidas le fatigaban, marchábamos por caminos llanos á Schoöbrunn y Rodaun, acompañados generalmente por los amigos Brull, Fuchs y otros.

Muy cómica fué la escena que se desarrolló en el café, al presentarse Brahms con una gran barba después de las vacaciones de verano. Hasta entonces había llevado la cara cuidadosamente afeitada, y tan inmenso era el cambio experimentado, que los pocos amigos que estábamos en el secreto le presentamos á los demás como el «director Müller de Brunswick», Brahms supo mantener la mistificación durante toda la noche y solamente al separarnos se dió á conocer, provocando esta ocurrencia la hilaridad general.

Pero para conocer verdaderamente á Brahms era menester ser admitido en su intimidad; dentro de las cuatro paredes de su casa era el hombre más amable, el amigo más cariñoso. Al asomarse una cara amiga por la puerta de su estudio quedaba animado su rostro por una franca sonrisa. «¡Ah, es usted! — solía exclamar— tome usted asiento, acomódese á su gusto.» Y después de instalar al visitante en una amplia butaca, acercaba la mesita donde siempre tenía la máquina de hacer café á punto de encender, y preparaba un café exquisito, que servía él mismo, acompañándole de un excelente tabaco habano. Era entonces cuando Brahms se expansionaba, revelándose como hombre y amigo inolvidable.

Conocido es el modo desinteresado con que Brahms ayudaba á los verdaderos talentos á abrirse camino. Era él quien introdujo á Anton Dvorak en el mundo musical, recomendándole con calurosos elogios á su editor Simrock.

En el verano del año 1881 iba yo á menudo á ver á Brahms en la quinta que poseía en las cercanías de Viena. Un día encontré allí á Simrock. «¡Ah, qué bien que usted haya venido!—exclamó Brahms.—Simrock acaba de traerme las pruebas de algunas piezas nuevas de Dvorak á cuatro manos; en seguida las podremos tocar». Eran las preciosas «Leyendas».

Mientras tocábamos, seguía Brahms cantando la melodía, y al acabar exclamó: «¡Es notable; este hombre siempre tiene ideas nuevas!»

Entre las señoras de la sociedad vienesa, que el maestro honró con su amistad, se contaba también mi esposa. El 24 de Marzo del año 1897, después de no haber visto al amigo durante un par de semanas y sabiendo que estaba delicado de salud, mi esposa compró un gran ramo de violetas y se fué con él á casa de Brahms. No le pudo ver, porque estaba precisamente vistiéndose para salir al Prater con su amigo el doctor Miller, cuyo coche esperaba á la puerta. Presa de tristes presentimientos, mi esposa esperó unos cuantos minutos en la entrada de la casa, hasta que bajó Brahms, apoyado en el brazo de su amigo. Al ver á mi esposa, se acercó á ella con paso vacilante para saludarla, y al informarse ella de su salud, le contestó con voz débil: «Me encuentro muy mal».

Al regreso tuvo que acostarse y pasó así los últimos diez días de su vida. Durante las últimas 24 horas no quiso tomar alimento ninguno ni habló una palabra siquiera. El 9 de Abril, cerca de las nueve de la mañana, su fiel ama de llaves le dirigió una pregunta y él con un movimiento brusco volvió la cabeza hacia ella. Pero sus hermosos ojos azules tenían un aspecto vidrioso: dos grandes lágrimas caían sobre sus mejillas y un hondo suspiro, el último, escapó de sus labios....

ANTÓN DOOR.

Cosas de España

UN MUSEO EN UNA CUADRA

No se rían mis lectores. Cuando trato de cuestiones serias, la eutrapelia huye de mi pluma. En España se está dando, hace muchos años, el caso vergonzoso de que un museo arqueológico, el de Granada, famoso entre todos por sus riquezas artísticas, se encuentra instalado, parte, en una cuadra, sirviéndole de vitrinas inmundos pesebres.

Y en vano la prensa local ha escrito artículos é impetrado del Gobierno una providencia que ponga fin á tal escándalo. Varias reales órdenes incumplidas, es cuanto consiguió como fruto de sus quejas.

La impresión que causa una visita al museo, es desoladora. Vénse, diseminados, arrimados á la pared, techos mudejares de labor exquisita, colgantes árabes, columnas miliarias romanas, capiteles de gran valor artístico, todo revuelto, sin orden, sin clasificación, ni cuido, por culpa, no de los empleados, sino del local estrecho y ruinoso.

Y sin embargo, el Museo Arqueológico de Granada merecía otra suerte. Todas las épocas tienen en él representación. Sus antigüedades feni-

cias y griegas, sus interesantes inscripciones de la desaparecida Iliberia, sus sepulcros románicos, sus esculturas, sus magníficas colecciones de objetos árabes (que comprenden desde los primeros tiempos de la invasión en la Elvira musulmana hasta los últimos años de la Monarquía nazarita), de lámparas, platos y vidrios curiosísimos, de cerámica y metalistería, de azulejos preciosos, de monedas antiguas, esta última completísima, pues consta de más de dos mil piezas, muchas de ellas de gran interés para la numismática, llaman la atención de los sabios, que se lamentan de tanto abandono y vergonzosa desidia.

¡Un museo en una cuadra! El Sr. Cortezo, cuando fué á Granada, no ocultó la desagradable sorpresa que le produjera caso tan estupendo, y para evitar en lo sucesivo que los extranjeros consignasen en sus impresiones de viaje hecho tan humillante para nuestra patria, reprodujo la real orden de 1889 disponiendo que el Museo fuese trasladado al palacio de Carlos V, en la Alhambra.

Pero el citado palacio no tiene techo. ¿Cómo instalar en él las riquezas arqueológicas colocadas hoy en los bajos y cuadra de la casa modesta que la Diputación y el Ayuntamiento granadino pagan?

Es necesario que el nuevo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ponga mano en este asunto, dejando de su gestión, con ello, recuerdo grato. Consulte á aquella Comisión de Monumentos, estudie y ejecute. Piense que á Granada van millares de extranjeros todos los años, en su mayoría personas entendidas en cosas de arte. Y piense también que en muchos libros franceses, ingleses, alemanes y yanquis, hállase consignado el caso que me ocupa, como una prueba de que España es un pueblo semibárbaro.

No quiero indicar un plan de conducta, porque sobre este extremo las opiniones hállanse divididas. Unos piden que el Museo Arqueológico se instale en la Alhambra, otros demandan que se construya un edificio que albergue, no solo á él, sino también al Provincial de Pinturas, importante por su colección de cuadros de Alonso Cano, Pedro de Moya, Juan de Sevilla, Bocanegra y otros artistas de indiscutible valía. Yo me limito á señalar la vergüenza actual desde estas columnas, á llamar la atención del encargado de remediarla, y á prometer insistir sobre el asunto, si continuase el hecho escandaloso de que un museo español se halle instalado en una cuadra.

FABIÁN VIDAL.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

Últimas notas

La juventud impera en la sección de Pintura; pero aparte de alguna dirección bien orientada como las de Garriguez, el ya celebrado acuarelista (conste que es mejor que la acuarela premiada, otra que con esta del premio ha rifado la Sociedad filarmónica), Derqui, las pintoras y pintores de Almería, Arcas Torrente, Carazo, García Talavera y alguno más, y aun estos indecisos, acariciados uno por antiguas tendencias y deslumbrados otros por equivocados modernismos,—lo demás de la sección son apreciables intentos que merecen consideración y estima, porque estas exposiciones deben de ser para la juventud, como el pasado año decíamos, «cambio de impresiones de los que estudian y trabajan», del cual «puede resultar mucho bueno, aquí donde faltan centros de cultura y de arte; lugares apropiados donde se discutan, sin pasiones y sin prejuicios, las tendencias y los ideales; donde cada cual participe á los otros lo que ha visto y ha oído, lo que piensa de lo que conoce por libros y revistas; la emoción estética que las obras de los antiguos y los modernos le producen»....

Por lo de discutir, no hay cuidado: se ha discutido hasta la saciedad lo expuesto en el certamen y aun lo que proyecten los artistas para lo porvenir, pero no siempre ha precedido al debate la razón serena, el prejuicio sin apasionamientos. Parécenos, y sometemos esta idea á la culta é ilustrada Academia provincial de Bellas Artes, organizadora de la Exposición, que para el año próximo, deben estudiarse algunas reformas, no reglamentarias, que eso es lo de menos y en eso del reglamento se ha perdido mucho tiempo inútilmente,—sino en la idea capital del concurso. Una Exposición con menos amplitud en lo que cada sección comprenda, señalando una dirección artística bien aquilatada, pudiera ser de grande utilidad para la juventud; es decir, que la Exposición se convirtiera en una especie de amplio certamen en donde se señalaran temas, sin perjuicio de una sección libre á la cual pudieran concurrir los artistas ya formados y reconocidos.

En esa especie de certamen podrían caer también temas de crítica, de elementos para la enseñanza de las artes y las industrias artísticas, de arqueología y de historia, etc. El Jurado podrá elegirse por sufragio...

Estas ideas, que sometemos á la consideración de la Academia y á los críticos de arte, las creemos de alguna utilidad.

También podrían organizarse conferencias acerca de arte; en una palabra: buscar el aspecto instructivo de estos certámenes, que en provincias no pueden tener el mismo objetivo que en Madrid, porque aquí las medallas no dan derechos ni equivalen á las categorías que se exigen para ingresar el profesorado, mediante ciertos concursos.

Y aquí terminamos, por hoy, no sin llamar otra vez la atención de los que en Granada escriben de arte, acerca de las anteriores indicaciones; nos agradecería en extremo que nos honraran, exponiendo lo que acerca de todo ello se les ocurra.

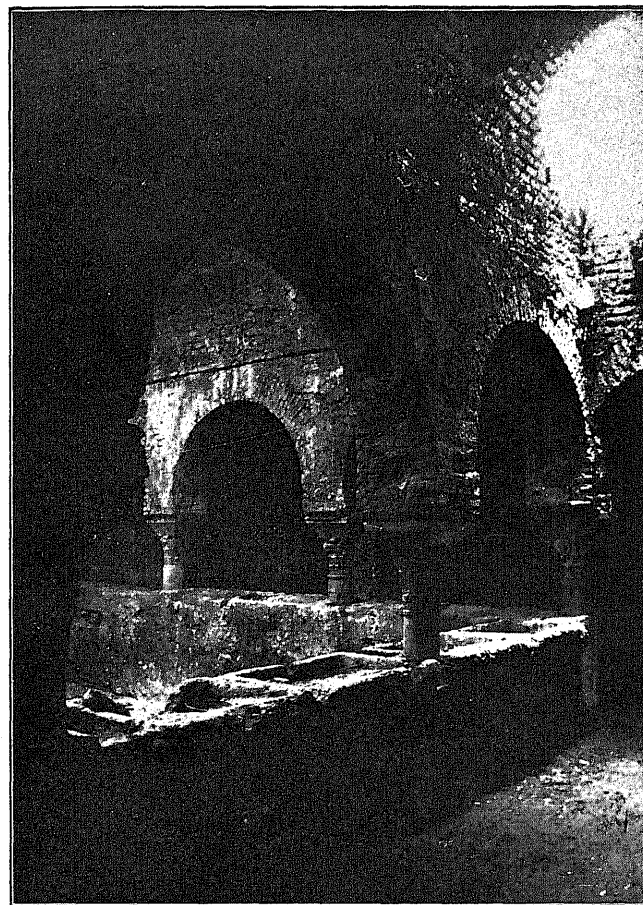
EL BACHILLER SOLO.

El «Bañuelo» y el baño de Chás

Al notable arabista, D. Mariano Gaspar Remiro.

Felicísimo es, por cierto, el hallazgo del documento árabe, que traducido y comentado hábilmente por usted ha tenido LA ALHAMBRA la fortuna de publicar, continuando la colección de documentos «De Granada musulmana», con que usted avalora y enaltece esta revista.—El baño del puente del Cadí, de la puerta de Guadix, ó *bañuelo*, como, ignoro por qué razón, se denomina á ese antiguo edificio, es el único de los de su clase, que excepto el del Palacio de la Alhambra se conserva íntegro, y bien merece investigaciones históricas, exquisitos cuidados arqueológicos y un poco de más respeto por todos, propietarios, vecinos y autoridades encargadas de velar por la conservación de los monumentos. Advertiré, que la calleja que se abre desde la Carrera de Darro hasta la Concepción y uno de cuyos lados, el de la izquierda subiendo, se compone de pequeñas casas adosadas al baño, del *Bañuelo* se llama también desde época remota.

El documento hallado por usted, es el contrato de compraventa entre el administrador de la Casa del Tesoro público, á cuyo patrimonio pertenecía el susodicho baño (*de la ruina ó de Axantur*), como vendedor, y el emir reinante á la sazón, como comprador; por cierto que la investigación planteada por usted acerca de quien fuera este emir al que el documento denomina solamente con el nombre de *Abuabdála*, es importantísima para cuando se establezca de manera incontestable y definitiva la cronología de los monarcas naçaritas.



“EL BAÑUELO,”
ó baño del Puente del Cadi

Ahora bien: ¿el baño de *Axautar* del documento y el actual *Bañuelo*, son un mismo edificio? Examinemos la cuestión.

Según el sabio é ilustre maestro D. Leopoldo Eguílaz, á quien se debe un plano topográfico de Granada en las postrimerías del reinado naçarita—inédito aun,—sobre el río Darro había estos puentes: «del *Haratsín* ó de los labradores frontero á Bib Adoffaf ó puerta de los Adufes, que es el que hoy da paso al Aljibillo»; el de Aben Raxig; el del Cadí; «el de Alhachamin ó de los Alhajames ó barberos, que se llamó después puente de Santa Ana, por donde del arrecife del mismo nombre (Carrera de Darro actualmente), se iba á la Aljama Almanzora, cuyo emplazamiento lo ocupa la parroquia de aquel nombre; el de *Hamman el Chás*, que se hallaba al fin de la Plaza del Alhatabin ó de los leñadores, hoy parte de la Plaza Nueva, cuyos restos pueden aun verse bajo el embovedado del río. Este baño del Chás se hallaba situado en Placeta de Cuchilleros» (*Arqueología granadina*. «LA ALHAMBRA», núm. 160, 15 Nov. 1904).

Si el puente de *Haratsín* es el que llaman hoy del Aljibillo, el de *Aben Raxig* puede ser el que ahora se conoce con el nombre de las Chirimías, porque junto á él aun se eleva, embadurnado y maltrecho, el antiguo Mirador de la Ciudad, donde los señores Granada se solazaban viendo discurrir á damas y galanes en el paseo de la puerta de Guadix, en tanto que los ministriles «hacían música» en otro mirador situado sobre el de los respetables venticuatos;—y por ende, es seguro que el puente destruído y cuya torre-estribo todavía se conserva frente al Bañuelo en cuestión, es el *Cántara Alcadi* ó puente del Alcalde que Eguílaz menciona en su estudio, y que en otros documentos figura con el nombre del *Cadi*. Entre éste y el de *Hamman el Chas* tan solo había el de los *barberos*, después de Santa Ana; de modo, que con el auxilio y guía del insigne maestro, dejamos establecido el orden de puentes sobre el Darro, desde la entrada al Albayzín por la cuesta del Chapiz, hasta la salida al Mauror por el puente y cuesta del baño del Chas (hoy Cuchilleros). Tengamos en cuenta estos datos, y no menos que, aunque Eguílaz menciona, con el auxilio de un viajero egipcio de 1336 de J. C., tan solo un baño en tan largo trayecto, lo sitúa definitivamente en la hoy placeta de los Cuchilleros.

En el documento hallado por usted, léese:«baño de la ruina, el conocido también por el baño de Axautar, situado dentro de la ciudad de Granada, llamado así (de la ruina) desde su restauración y perteneciente al dominio de la Casa del Tesoro público en la corte de Granada».... Al

reverso hay escrito: «*del baño de Alxautar xunto á las casas principales*». — Chas ó Chauce «es corrupción al parecer del nombre arábigo *Xautar* ó *Xauter* que precedido del artículo se lee en el documento»..., observa usted con el saber que todos le reconocemos de la lengua árabe; y valiéndose de la fecha del documento, opina con acertado criterio que el baño debió ser de grande antigüedad, y que en 1448, cuando el Emir lo adquirió, estaba en ruinas.

De todos estos datos, despréndese, según mi opinión modesta, que el *Bañuelo* no es el *baño de Chas* de que Eguílaz nos habla, ni el de *la ruina* ó de *axautar* á que el documento se refiere, y siento disentir de con usted en este punto.

El hecho de que al reverso del documento se lea en antigua letra castellana «*del baño etc. xunto á las casas principales*», no es suficiente para creer que se trata del Bañuelo, puesto que junto á éste, por la Carrera de Darro no hay ninguna casa principal y para encontrar una tendríamos que buscarla en la calle del Carnero, donde sí parece que hubo algún edificio musulmán que fué transformado en dos casas grandes, de las cuales se conserva una y la otra está en solar. En esta última nació el insigne granadino D. Aureliano Fernández Guerra.

En cuanto á la Casa de la Moneda, es seguro que Mohammad V la mandó construir para hospital en 1376. Se cree que los Reyes Católicos la destinaron á la fabricación de moneda, y yo he visto documentos en el Archivo municipal que parecen referirse á ese edificio. Lo que sí puede asegurar es que en 1825, con el nombre de Casa de la Moneda, era presidio, y antes había sido albergue de buen número de vecinos. Según el informe de un maestro albañil, Gregorio Díaz, en 1836, para dejarlo como casa de vecinos «en el estado y forma que se hallaba», era menester gastar algunos reales. Tenía 17 viviendas y la Ciudad se había hecho cargo de ella para que sirviera á las partidas de caballería é infantería y confinados. Al efecto, se «corrieron todas las naves de la planta primera y segunda», y para devolverla á su estado era preciso «construir los cuartos con cerramientos de tabiques, puertas y ventanas, pilarotes y cadenas y solerías, y reparos en sus paderes (*sic*) y cielos rasos»... Alquilábase en 7 reales diarios y estaba afecta á un censo del convento de Belén.—En 1843 se demolió el edificio, no quedando de él otros restos que los que conserva el Museo arqueológico nacional, y que prueban que fué Hospital mahometano.

¿Dónde estaba entonces el *baño de Chas*? Enlazada con la casa grande

de pisos que tiene uno de sus frentes en la Plaza Nueva y otro en la entrada de los Cuchilleros, conservase una extraña casa antigua con incomprendibles escaleras y alturas de pisos. Investíguese esa casa que por la pequeña placeta de Cuchilleros forma ángulo entrante con otra curiosísima, mudejar, y quizá hallemos en estos dos edificios el *baño* y las *casas principales* á que se refiere la nota del documento árabe.

Medítese en que esa cuesta de Cuchilleros, salvo las edificaciones modernas, es una de las más auténticas vías de Granada antigua: la que ponía en comunicación la ciudad de la Alcazaba y el Albayzín, con el importante barrio del Mauror y torres Bermejas. No se olvide tampoco que la cuesta era margen del Darro y que la disposición del baño del Puente de Chás sería muy semejante á la del baño del Puente de Cadi.

Y aquí hago punto, amigo D. Mariano, deseando conocer su opinión autorizada respecto de estas observaciones.

¡Ojalá pudiéramos conocer también la del sabio é ilustre maestro Eguílaz, cuya muerte, al terminar estas líneas, llena mi alma de intensa pena!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¡SI SON POSTIZOS!...

Te agradezco los elogios
Que en el album has escrito,
Y sobre todo á mis dientes,
Que sabes son mi capricho.
Los comparas á las perlas;
¡Resulta un simil divino! ..

Y que entre labios de rosa,
Forman tesoro escondido.
Mas ¡ay! llegando la noche
Á prosa vil me resigno,
Que oro, nácar y marfil,
Los forman... mas son postizos.
ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Mi tío Barbassou, deliciosa narración de extraordinarias aventuras, es de esos libros que interesan y fascinan; de los que violenta interrumpir su lectura y hacen soñar luego en fantásticas leyendas orientales.—Es originalísimo el rasgo de ingenio que revela, unir, aunque sea en una acción novelesca, los refinamientos de la vida burguesa más distinguida de París, con los misterios y secretos de la vida del harem... Barbassou es un tipo muy digno de estudio, porque su carácter y su vida hállase en las lindes de lo real y lo maravilloso; Andrés de Peyrade, es sobrino de su tío en eso de la extravagancia y originalidad de sus aventuras, pero la edalisca Konye Gul es una primorosa creación de mujer del Oriente, en que se amalgaman de la manera más noble y poética la pasión ciega por el hombre á quien ama y la fidelidad más inocente y sincera. Es una mujer admirable que debía ser realidad.

La acción se desarrolla en tono casi festivo, hasta que los amores de Andrés y Konye Gul adquieren carácter trágico.—Es un libro delicioso, por el que su autor Mario Uchard merece plácemes, y no menos su hábil traductor Miguel de Toro y Gómez, nuestro querido amigo y paisano, que ha sabido conservar todas las bellezas de lenguaje del original francés.

—Tremendo es el estudio, en forma narrativa, que de la decadencia bizantina ha hecho Paul Adam, en un interesante libro que se titula *Basilio y Sofia*. Ella es una flor bellísima, que lentamente preparan para sacrificarla en holocausto del medro propio y del vicio de inmoral emperador; él, Basilio, un audaz aventurero que pasa por todas las fases de la vida y que después de ser uno de los asesinos del emperador Miguel, el amante de su hermana Sofia, se erige en emperador de Bizancio.—La crítica es cruel y sangrienta: Bizancio con sus crímenes y sus vicios, con sus orgías y sus tremendos errores religiosos, reaparece en el crudísimo libro de Adam, redivivo, espléndido de luz y de trágico color... Bizancio no tenía otro destino que su escandalosa caída...

La horrorosa escena de la muerte de Miguel y los amores de Sofia y Chaldiós, mientras los sacerdotes y los soldados proclama emperador al audaz y corrompido Basilio, son de un efecto espantable.—Avaloran la descripción mil rasgos de hermosa erudición artística y arqueológica.—La traducción es habílísima: el Sr. Gutiérrez Brito merece sincero elogio.

La edición de ambas obras, de la Casa Ollendorff de París, es lujosa y de excelente gusto artístico.

Tirano amor (tomo XLVIII, Bib. Mignon), es un primoroso conjunto de cuatro novelitas cortas, pero muy sentidas, hondas, de una gran filosofía. El «epílogo sentimental» es ciertamente abrumador. A guisa de prólogo escribe el autor Rafael Leyda, estas palabras:

«—¿Por qué no escribe usted algo que podamos leer nosotras?—Me han dicho unas amigas encantadoras, adorables, ingenuas.

Mi respuesta son las páginas blancas y sentimentales de este libro.

El próximo... convendrá que las coja casadas.»

Revistas y periódicos.

Revue franco-italienne (Mayo-Junio). De singular transcendencia es la carta que Naquet dirige á Gramigna, el director de la simpática revista, acerca de la nacionalidad latina y su lógica unificación;... pero un sueño al fin, aunque sea el sueño de un gran intelectual.—Además de otros trabajos publica una crónica de Ernesto Polo, titulado *Ironías españolas*,

una carta de Lorenzo D'Ayot dirigida á Carmen Burgos y extensa bibliografía internacional.

Le Figaro, de París, en su número de 8 de Julio, inserta un precioso artículo de Emilio Vedel, titulado «Jardín d'Alcázar», y que se refiere á la Alhambra y especialmente al jardín de los Adarves.

Revista de Arch., Bib. y Mus. (Abril-Mayo). Contiene notables trabajos, entre ellos, «Las manuscritos de los comentarios del Apocalipsis», de Blázquez; «Monedas de plata y de vellón castellanas», de Sentenach; «Leyendas del último rey godo», de Menéndez Pidal, y el comienzo de un estudio de Barcia, acerca del inolvidable cronista de Córdoba, Casas Pavón. De las muchas y notables cartas, voy á extractar unas notas. Pavón fué recomendado á varias personas de Madrid, entre ellas el famoso don Bartolomé José Gallardo, y Pavón refiere que aquél, hablando de los poetas de su tiempo, le dijo «que las poesías de Martínez de la Rosa eran nada más que floriditas; que Rioja y los demás andaluces debían ser» sus modelos poéticos.—En otra referencia á Gallardo, dice: «Sigue tan maldiciente y cáustico, ó más que nunca. El célebre Ministro y poeta granadino, no le mientan sus labios, sino con el apodo de *D. Pimpín de la Rosa*, y su célebre y burlado Mecenaz, D. Javier de Burgos, con el de *Motril*».

Revista de Extremadura (Junio).—Es muy interesante este número. Merece conocerse para ampliación de la historia del bandolerismo andaluz y extremeño á comienzos del siglo XIX, el artículo, extractado de procesos incoados en la Sala del Crimen creada en 1819 en Badajoz, «Melchor y Merino». Eran estos dos jefes de cuadrillas de ladrones. Merino tenía una hermosa querida, Rafaela Sánchez, llamada «la moza de Merino». Cuando el bandido fué preso, cayó ella también en manos de las tropas. Él fué condenado á muerte y ella á la pena de *vergüenza pública* y diez años de reclusión. La «vergüenza», como dice Hurtado, autor del artículo, fué para ella un triunfo. «Su espléndida hermosura, su esbeltez y su arrogancia... el traje varonil, lujoso y pintoresco que vestía, en el que sobre telas aterciopeladas relucían botones y alamares de plata y azabache, ostentando sobre el alto seno plegada pechera de finísima camisa, ornada de artísticas chorreras de encaje; la anaranjada faja de seda que la ceñía el talle, el ancho bombacho por cuyas cuchilladas se asomaba la modelada pantorrilla; aquella cabellera negra trenzada y apretada sobre el coronal para poder ajustar á la cabeza el flamante calañés; la mirada altiva y retadora que de vez en cuando paseaba por los infinitos

curiosos que á fuerza de admirarla convertían en muda ovación la judicial afrenta... ¡Vamos, que, según noticias, hubo quien en un instante de lúbrica obsesión, envidió la fortuna de Merino!...—La humanidad siempre ha sido lo mismo.

Alrededor del mundo (núm. 372), publica un interesante artículo acerca de Rembrandt, ilustrado con buenos grabados. El artículo está informado en los trabajos de Scheltema, el mejor biógrafo del gran retratista del siglo XVII y revela entre otras noticias que transforman la biografía conocida del pintor, la que la fama de codicioso que este tenía se justifica por el riquísimo hallazgo que se descubrió en su casa cuando fué desposeído de todos sus bienes para pago de acreedores: «el mejor museo artístico de aquella época en la capital de Holanda»...

La mujer ilustrada (Julio). Es precioso el número de esta revista. De su texto, recomendamos á nuestras lectoras el artículo *Corridos de toros*, del cual copiamos el sabrosísimo párrafo que sigue: «Sin la mujer de las clases alta y media, las plazas perderían casi su total atracción. Hoy día, más de la mitad del público masculino va por veros, por la animación de la plaza y por huir de la tristeza en que la población queda en esas horas en que la mayoría de las señoras están influyendo con su sola presencia en la realización de actos crueles y bárbaros, en que el hombre excita su ya demasiada fiereza, sus instintos sanguinarios, que embota lo único noble del ser humano, que es la sensibilidad y la justicia. Estas señoras, sin pensarlo tal vez, desarrollan en el hombre esas tendencias que luego se manifiestan en la calle, con toda clase de desafueros y crímenes; con falta de delicadeza por parte de maridos, hijos y hermanos, en su mismo hogar, y con golpes en el del pobre»...

Gaceta Médica (Granada, Julio). Comienza la publicación de un interesante estudio del Dr. Mauricio Dusolier, traducido por el Sr. Sánchez Aguilera, titulado «El siglo XV de la Medicina española». Es un estudio histórico-crítico de gran seriedad y erudición, del que resulta que «las instituciones sanitarias y filantrópicas se multiplican, y, en este orden de cosas, *España se adelanta desde muchos puntos de vista á todos los países de Europa*». En una nota á estas palabras, Dusolier recuerda que Draper dijo «que se debe á los españoles dos detalles que mejoran notablemente los usos: la camisa y el tenedor...—Ya lo saben los que por ejemplo querían que D Juan Tenorio, en pleno siglo XVI, comiera con los dedos en el banquete que ofreció al Comendador.—También, el artículo de Harrisón «Las alegrías de España», es digno de conocerse. — V.

CRÓNICA GRANADINA

D. Leopoldo Eguílaz

¡Triste, muy triste, es hoy esta cróniquilla!... Cuando el domingo 15 disponíame á cerrar el número de LA ALHAMBRA dedicando estas líneas á los conciertos del pasado Corpus, como continuación de mi crónica anterior,—la noticia de la muerte del sabio é ilustre maestro D. Leopoldo Eguílaz, me sorprende, apenando intensamente mi alma.

Pocos días hace me había felicitado cariñosamente por la publicación de mi *Guía de Granada*, que fué de los primeros en leer, y al darle las gracias por su fina atención, le anuncié una consulta—que no he podido hacerle—acerca del «Bañuelo y el baño de Chás», tema de la carta-artículo que en este número se publica...

La bondad era tanta como su inmensa erudición y su clarísimo talento, y á él acudíamos todos los que de historia y arqueología escribimos cuando las dudas y las vacilaciones invadían nuestros cerebros.

Aunque anciano, enfermo y retirado en su hogar, la opinión del sabio ilustre imponíase en todas partes. A la serena gravedad de sus declaraciones, se debe, que en el famoso decreto reformando el modo de ser de la conservación de la Alhambra, se salvaran, aunque de modo harto incongruente, los prestigios y derechos de la Comisión de Monumentos, hollada en aquel documento y en los que le siguieron. En aquella sesión que presidió el Ministro Cortezo, y que fué la última á que el ilustre anciano asistió, la voz de Eguílaz, fácil, correcta y resplandeciente de verdad, expuso cual era el estado de la Alhambra y qué es lo que hacía y hace falta en el monumento admirable. Sus palabras respetuosas, hasta el extremo de dirigirse con todo acatamiento al Ministro—sin que éste, por cierto, rechazase el tratamiento de excelencia,—¡vanidades!... y nada más,—nos impresionaron á todos, pero ya lo he dicho: lo único que se consiguió para la causa de la verdad y de la justicia, fué la adición de un artículo al Real Decreto que ya venía preparado.

El resultado de esa campaña ha amargado mucho los últimos años de vida de D. Leopoldo. Apasionado de Granada, de sus monumentos y su historia, consideraba patriótico deber velar por todo ello y por el prestigio, consideraciones y derechos de la Comisión de Monumentos, cuya vicepresidencia dimitió por lo delicado de su salud.

Eguílaz deja hermosas pruebas escritas de su saber y el recuerdo de su amena, insinuante y agradabilísima conversación, en la de que de há-

bil manera introducía, sin hacer gala de ello, los tesoros de su erudición admirable y de su gracia fina y delicadísima. Entre sus obras, todas importantes, hay algunas, como la *Reseña histórica de la conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos según los cronistas árabes*, que ha purgado de errores un respetable período de la historia granadina (todo el siglo XV) hasta la terminación de la monarquía nazarita; *Origen de las ciudades Garnata é Illiberri y de la Alhambra* (1903); *El hadits de la princesa Zoraida*, galana relación acerca de las pinturas de la Alhambra, en la que es muy expuesto señalar el límite de lo histórico con lo romanesco: tan bien urdida está la narración y de tal modo presentados los usos y costumbres de los musulmanes españoles del siglo XV; *Memoria acerca del edificio árabe llamado «Casa del Carbón» en Granada* (tomo V del «Museo español de antigüedades»); *Estudio histórico-crítico sobre las pinturas de la Alhambra* (en español y el francés), interesantísimo y sutilmente ingenioso; otros estudios, informes y memorias acerca de historia, arqueología, lingüística y crítica, y su gran obra: el *Glosario etimológico de las palabras españolas... de origen oriental*, que ocupa lugar preferente en la biblioteca de toda persona erudita...

La vida de Eguílaz, aparte de la época de su juventud en que luchó para ganar su cátedra de Granada, ha sido tranquila, alejada de los lugares en que se vive aguijoneado por las pasiones y los odios. «La paz de la familia, dice Angel del Arco en la nota biográfica de sus «Siluetas granadinas», — la tranquilidad de conciencia y el hacer todo el bien posible, son los ideales de Eguílaz; y encerrado en el antiguo palacio de los señores de Castril, rodeado de comodidades, es el tipo noble y pundonoroso del caballero de la Edad Media, más pagado de su honor y de sus libros que de los tesoros de Creso»...

En estos últimos años adquirió una posesión regia: unos jardines que fueron del Duque de Valencia allá en Loja; y entre esos jardines, su casa mudejar, que aun conserva la misteriosa leyenda *Esperándola del cielo* en el cornisamento de tapiado balcón, y un elegante entresuelo en Madrid, en que solía pasar algunos meses después del rigor del invierno, han transcurrido los últimos tiempos del ilustre anciano.

LA ALHAMBRA, que ha honrado sus columnas con trabajos del ilustre maestro, pide á Dios por el alma del que ya no existe, para mayor confusión, tristeza y dolor de las artes, las letras y las antigüedades granadinas. ¡Cuántas veces echaremos de menos la opinión serena, la grave autoridad, el espíritu de templanza del insigne Eguílaz!... — V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canal de Suez. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

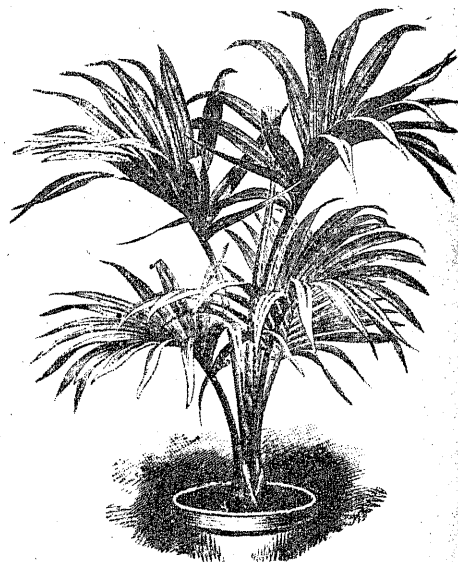
CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

PROPIETARIO.—GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postres y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 201

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 201

Otra vez la Alhambra, *El Bachiller Solo*.—La bandera española, *Fernando de Anón del Olmet*.—La maja desnuda, *Cándida López Venegas*.—Jazmines, *Antonio J. Afán de Rivera*.—La muerte de D. Antonio Gámiz, *Luis de Anón del Olmet*.—Película cinematográfica, *J. Requena Espinar*.—Las calles, las casas y el ornato, *Francisco de Paula Valladar*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—Un recuerdo de Egulaz. —Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Una carta á D. Matías Méndez Vellido, *Francisco de P. Valladar*.

Grabados: Patio de casa hispano-musulmana muy alterada, (Albayzín) —Patio de casa hispano-musulmana, (Albayzín).

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Julio de 1906 ←

N.º 201

OTRA VEZ LA ALHAMBRA

Razón tiene el distinguido crítico «Caramanchel», cuando al tratar de los propósitos del actual Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes señor Jimeno, respecto de la creación de un teatro nacional, dice que todo Ministro de ese ramo, al tomar posesión, ha de prometer algo acerca de teatro y de la conservación de la Alhambra. Algunos, los dos últimos, especialmente Santamaría de Paredes y San Martín, se han ido «sin estrenarse» siquiera, á pesar de sus promesas y anuncios de bienandanzas...

Pero, no hay mal que por bien no venga; y si Sus Excelencias nada hicieron desde la poltrona de Instrucción Pública y Bellas Artes, otro Excelencia, desde el sillón de la Academia de San Fernando nos ha descubierto la Alhambra y ha ilustrado su descubrimiento con fotografías y todo.

Muy bien nos parece que el Sr. García Alix se preocupe del alcázar naçarita; que proponga que se acuda respetuosa, pero enérgicamente al Gobierno, para exponerle la verdadera situación de la Alhambra; que la Academia reclame facultades de inspección suficientes para formar un plan completo de obras (facultades que él, como Ministro, no debió consentir que se mermaran al «fabricar» aquella Comisaría general de Bellas Artes de imborrable recuerdo), que después se examinará por personas competentes.... Todo eso y más que se pida y se consiga está muy bien; pero la Academia, y él, debieran estar enterados de cual es el estado ver-

*dad*ero de la Alhambra por varios informes que en el Archivo de la docta Corporación deben conservarse, pues son bastante modernos, y entre ellos, uno que tiene mucho carácter técnico: como que está redactado por el académico arquitecto é inspector de construcciones civiles de la zona del Sur, Sr. Velázquez. En ese informe, que por esta época, sobre poco más ó menos, tendrá unos tres años, se señala cual es *el verdadero estado* de eso que nos ha descubierto el Sr. García Alix con fotografías y todo, y de algo más también muy interesante, y se proponen soluciones técnicas. Lo que sucede, es, que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; que la Academia oyó al Sr. Velázquez, como después escuchó á otros, con verdadero recogimiento y satisfacción; que como el Sr. García Alix recordará, la Academia creyó un tantico exageradas las amenazas de ruina inminente del Alcázar y su recinto, y que se ha abusado tanto de la frase *la Alhambra se hunde*, que como nuestro insigne amigo y colaborador Amador de los Ríos, dice en su notabilísimo estudio *De la Alhambra* («La Esp. Moderna», Diciembre 1905), el clamor lúgubre de la ruina inmediata se extiende, y luego, «poco á poco va perdiendo fuerza y desvaneciéndose ante la novedad de una crisis política, de un debate parlamentario, de unas elecciones para Diputados á Cortes ó para Concejales ó de un crimen» famoso y sensacional... El criterio de nuestro ilustre colaborador es el racional y justo; el que se viene sosteniendo por los que estudian la Alhambra sin anteriores ó ulteriores fines: «impónese la urgencia de que fijen su atención los gobiernos en aquella joya del arte, y que no suene en el vacío ni la voz de las Academias ni la de los peritos, huyendo de restauraciones hipotéticas que puedan alterar y que han alterado á veces los monumentos»....

Cuando por aquí íbamos escribiendo, nos trae el correo el intencionado artículo que Fabián Vidal publica en *La Correspondencia de España*, con el título de «Otro doctor á la Alhambra»... Razón tiene el joven periodista granadino: el preciado monumento «sirve de ensayo gubernamental á los doctores ministros».

Fabián Vidal, recuerda la odisea de Cortez; su viaje, el banquete, el nombramiento de hijo adoptivo de Granada..., las consecuencias de todo aquello, desde entonces hasta ahora, y apartándose del humorismo aconseja en serio al Ministro lo que según su leal saber y entender,—como granadino,—debe hacer cuando venga á Granada.

Nosotros, los que estamos aquí lejos de las esferas gubernamentales, acogemos,—tiene razón nuestro colaborador y amigo—con cierto escepti-

cismo «los anuncios ministeriales de trabajos eficaces»; sonreimos irónicos cuando leemos una promesa más....

Ahora, tienen la palabra la Academia, por su parte, advirtiendo que según noticias era opinión firme y decidida de aquel docto centro, cuando el Sr. García Alix leyó su informe, que lo que el ex ministro dijo y lo que tenga que decir el Sr. Velázquez *no sea un informe más*,—y el Sr. Jimeno, á quien suponemos bien enterado, porque además de su ilustración y su cultura, tiene muy cerca al Sr. Herrero, el subsecretario, que pertenece al cuerpo ilustre de bibliotecarios, archiveros y museistas, es hombre de valer propio y debe saber de todas estas cosas más que otros.

Luego..., el tiempo nos dirá el resultado de todo ello.

EL BACHILLER SOLO.

LA BANDERA ESPAÑOLA

Cuando por todas partes flotan banderas españolas y dondequiera lucen los colores nacionales, reciente el hecho de que los poetas de España hayan acudido á un concurso para cantar la bandera de la Patria, ¿no será conveniente enseñar á los miles de extranjeros que nos visitan, y á casi todos los millones de españoles que residen en Madrid y en las provincias, lo que es la bandera de España?

Porque ésta no es, como á primera vista parece y como creen todos los no eruditos, una bandera inmemorial. ¿Quién, al hablar de la bandera de España, no ha citado en prosa ó verso la bandera de Pelayo y de las Navas de Tolosa? ¿Quién no ha hablado alguna vez, refiriéndose á la bandera nacional, de la bandera de Lepanto ó de Pavía?

Y, sin embargo, la bandera de España, esto es, la bandera roja y amarilla, la bandera bicolor, la bandera roja y gualda, no es bandera nacional en rigor más que desde el año 1843, en que fué dada uniformemente al Ejército.

Antes lo era de la Armada, desde el año 1785, en que Carlos III la dió á la Marina de guerra con el escudo y la corona real y á la mercante sin ellos. Así, pues, sólo desde 1785 existe oficialmente la bandera de España actual.

Ahora bien: ¿cuál era su origen? ¿Fué caprichosa y arbitrariamente adoptada por Carlos III?

La bandera roja y amarilla era la bandera del Reyno y la Corona de

Aragón. Pero, á su vez, el origen de la bandera aragonesa era el condado de Barcelona.

Los dos colores, rojo y amarillo, son, en efecto, los colores del escudo de Barcelona, que la tradición atribuye á Vifredo I, suponiendo que sobre su escudo de oro puso cuatro barras rojas, pintadas en él por sus cuatro dedos, mojados con la sangre que manaba de su pecho, en el momento de morir, herido en la guerra.

El escudo de Barcelona tiene su origen, evidentemente, en Ramón Berenguer I, y en él, por tanto, tiene su origen la bandera conda roja y amarilla. Las Cortes de Barcelona de 1396 declararon categóricamente que la bandera roja y gualda era la bandera inmemorial de la ciudad.

Por el casamiento de Ramón Berenguer IV, último conde de Barcelona, con doña Petronila, hija y heredera de Ramiro II, Rey de Aragón, las armas y la bandera de Barcelona pasan á las armas y la bandera de Aragón en 1137.

Las primitivas armas de Aragón tomadas por Pedro I, eran la cruz de San Jorge y cuatro cabezas de moros en los cuatros cuarteles formados por ella. La bandera primitiva de Aragón, desde la reconquista, era blanca.

Adoptada por Aragón la bandera catalana, ésta pasa á ser la bandera de la Corona de Aragón al ir extendiéndose sus Estados. Así, la bandera roja y gualda no es solo la de los reinos de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, sino que después de haberlo sido de Murcia, flotó en los reinos de Cerdeña y de Córcega, de Sicilia y Nápoles, de Malta y Jerusalén; en los condados de Cerdaña y Rosellón, en los ducados de Pulla y de Calabria, en el condado de Provenza, sobre la cúspide del Partenón de Atenas y en la cúpula de Santa Sofía, en Bizancio, ondeada por los homéricos almogávares, y tremolada por Roger de Llauria sobre el mar Mediterráneo, de los cuales, con razón y por derecho, se titulaban señores y soberanos los Reyes de Aragón.

Al unirse las Coronas de Aragón y Castilla en las personas de los Reyes Católicos, no se convino nada respecto á banderas, estipulándose solo respecto á los escudos.

La bandera de Castilla era roja, no morada. El llamado pendón morado de Castilla no ha existido jamás. El uso de él constituye el más absurdo de los errores históricos.

Fernando II de Aragón, el Rey católico, el más grande de los estadistas españoles, no quiso suscitar celosías por parte de los castellanos. Así

como con las banderas no cabe hacer como con los escudos, que se unen cuartelándose, sino que es necesario adoptar una y dejar otra, el Monarca aragonés no quiso nunca plantear esta cuestión. España, pues, al quedar constituida - por la unión de las Coronas de Aragón y Castilla, — no tuvo bandera nacional.

Cada maestre y cada capitán tenía su bandera en su tercio y en su nave, como cada general y cada almirante la suya en cada ejército y en cada escuadra. Así las banderas que se conservan en el Museo Naval de las naves de Lepanto son todas ellas distintas entre sí.

Esto no obstante, los colores de Aragón, de su bandera, el rojo y amarillo, se convierten de hecho en los colores nacionales de España. En efecto, rojo y amarillo es el uniforme de la guardia española creada por los Reyes Católicos, base del Ejército de España, reglamentado y con carácter de unidad, y rojo y amarillo es el uniforme de los primeros tercios creados por el cardenal Cisneros. Rojo y amarillo era el estandarte de Carlos I; rojos y amarillos los uniformes de los trompeteros de Carlos de Lannoy en Pavía, como las plumas de su casco. Rojo y amarillo fué, dentro de la desorganización de la época en punto á reglamentación, el uniforme de los tercios de Flandes, de la gloriosa Infantería española, hasta los tiempos de Carlos II.

Al mismo tiempo, el rojo y amarillo, colores de la cinta de la Cancillería de la Corona de Aragón, reglamentados con minuciosidad maravillosa por Pedro IV *el Ceremonioso* en sus célebres ordenanzas, es, si no constante, casi constantemente, el color de Cancillería de los Reyes de España de la Casa de Austria.

Si la bandera roja y amarilla de Aragón no era la bandera de España de derecho, lo era de hecho. Así, en los cuadros de los pintores flamencos, franceses, ingleses é italianos del siglo XVII y del siglo XVIII, y aun en algunos del siglo XVI, representando batallas terrestres ó navales, ó simplemente marinas en que figuran varios españoles, aparece frecuentemente la bandera bicolor roja y amarilla en los Ejércitos y las naves de España.

Siendo la bandera de Castilla roja y la de Aragón roja y amarilla, dentro de la bandera de Aragón quedaba comprendida la de Castilla. Al adoptar, pues, Carlos III por bandera nacional de las escuadras de España y su Marina, la bandera roja y gualda, al mismo tiempo que adoptaba íntegra la bandera de Aragón, comprendía en ella la bandera de Castilla.

Por otra parte, si los colores de la bandera debèn ser los del escudo,

como quiera que los colores del escudo de Castilla—lo mismo que el de Aragón—son rojo y amarillo, un castillo amarillo sobre campo rojo, la bandera roja y amarilla es el símbolo perfecto de ambas Coronas.

La bandera de España hoy es, pues, la bandera de Ramón Berenguer I, la bandera de Vifredo de la leyenda catalana. He aquí por qué en Cataluña no se puede izar más bandera de Cataluña que la de España, por la única razón de que la bandera actual de España es la bandera secular de Cataluña. Hemos querido llamar la atención sobre este hecho, para que con él termine para siempre una contienda histórica que en Barcelona ha provocado algunas veces rozamientos que en ocasiones han producido conflictos.

FERNANDO DE ANTÓN DEL OLMET

Secretario de Embajada de S. M. Católica.

LA MAJA DESNUDA

Blasco Ibáñez, el insigne escritor valenciano, es infatigable. Traduce, escribe, y no pasa año sin que publique algún libro, que tiene la suerte de levantar grandes discusiones. Es, sin duda alguna, el escritor más discutido de España, y esto es una prueba de su gran valer.

Los personajes de sus libros tienen toda vida propia. No son muñecos grotescos que se mueven y piensan á compás, empujados por el desarrollo de la novela; son acabados estudios psicológicos de las miserias humanas sorprendidas en diferentes aspectos y envueltos en las galas de la más hermosa literatura.

Blasco Ibáñez es de los que reconocen sinceramente la influencia de la mujer en sus diferentes estados y edades, y por eso estudia muchísimo los caracteres femeninos antes de trasladarlos á sus novelas. Doña Cristina y Pepita, la señora é hija del poderoso Sánchez Morueta, Neleta y la Samaruca, hermana del hidrópico Cañamel, son tipos acabados de psicología femenina.

Recientemente, *La maja desnuda* ha venido á aumentar esta galería feminista. La infortunada y neurasténica Josefina, la robusta Milita y la desenvuelta condesa de Alberca, son tres caracteres complicadísimos y expuestos, que solo un escritor como Blasco Ibáñez se atreve á describir. La mujer timorata é ignorante con una idea equivocadísima de la sublimidad que encierra el arte en todas sus esferas, y que es un obstáculo

casi insuperable para la inspiración de su marido, es un tipo tan frecuente como perjudicial, y que Blasco Ibáñez ha retratado moralmente en la espiritual esposa del pintor Renovales. La muchacha alta, gruesa, sin ideales artísticos ningunos y seducida por la carrera vertiginosa de un automóvil, es un modelo perfecto de egoísmo espontáneo, pero este tipo de mujer no es muy corriente en España. El de la condesa de Alberca, por el contrario, puede llamarse universal. Los funestos resultados de lo que empieza por coquetería inocente (si la inocencia pudiese existir en la coquetería), son lo mismo en España, que en Francia, que en Pekin. La moralidad es una en todas partes y la temperatura no puede modificar sus bases esenciales. Colombine ha dicho en *El Heraldo*, que la condesa de Alberca es el único carácter falso que hay en el libro de Blasco Ibáñez, y no estoy conforme de ninguna manera con esa afirmación. Damas más ó menos elegantes existen, desgraciadamente, de las que es vivo retrato la bella condesa de Alberca. Soy tan entusiasta de mi sexo como puede serlo Colombine, pero es necesario reconocer, que existen en éste defectos importantísimos, que no pueden ocultar las elegancias de un traje. Seguramente, cuando el distinguido *Kasabal* haya leído *La maja desnuda*, habrá sonreído maliciosamente al llegar á donde se habla de la de Alberca, y habrá admirado una vez más el prodigioso genio del fecundo novelista valenciano, que sabe analizar de manera tan delicada los más recónditos sentimientos del corazón femenino.

Ahora que escritores, dramaturgos y poetas se complacen en buscar el éxito presentando mujeres que distan mucho de la realidad, y en cuyos análisis salimos siempre perdiendo, tiene mucha importancia el que un escritor de la categoría de Blasco Ibáñez, estudie y copie con asombrosa exactitud, sin acudir á rebuscados efectismos de escuela.

Hasta ahora, solo ha copiado mujeres cuyos caracteres adolecen de los defectos naturales que da el reducido ambiente social que aun respiramos; y es de desear, que se forme pronto la mujer ideal, que sin querer empuñar la bandera del dominio, de la ciencia y de la superioridad, sea un auxiliar poderoso del progreso, y no un obstáculo por falta de educación intelectual; y entonces, el maestro ilustre levantará su voz autorizada, y sirviéndole de buril su brillante pluma, modelará un monumento moral y literario que sirva para que, comparando las generaciones venideras, aprendan á desterrar con valentía inútiles preocupaciones, que solo persisten para detener los movimientos progresivos.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

JAZMINES

Los primeros jazmines,
Recibo de tu mano;
¡Qué blancura tan nivea!
¡Qué suave olor tan grato!
He de tenerlos siempre
En cristalino vaso;
Y si los seca el tiempo,
Mi pecho ha de guardarlos.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

LA MUERTE DE D. ANTONIO GAMIZ

(Conclusión)

Luego me asaltó un pensamiento que me dejó consternado. —Si voy á la hora del entierro y no voy en un coche al cementerio, ¿qué pensarán de mí? —Entonces se me ocurrió una comedia salvadora. —Iré á las tres y media. Acabará de marcharse el coche fúnebre. Yo subiré precipitadamente y le preguntaré por él á Laura. Me dirá que acaba de marcharse y soltaré esta exclamación: — ¡Ah!, qué contrariedad. Estaré un momento con ella, y ya, cumplida mi misión, me marcharé con la conciencia tranquila.

Seguía caminando hacia la calle de Leganitos. Era una tarde neblinosa y triste. El piso estaba húmedo y el cielo uniformemente gris. El frío era intenso y yo caminaba á grandes pasos y braceaba fuertemente para poner en movimiento la sangre.

Al desembocar en la calle de Leganitos, veo avanzar un coche mortuario. Es, sin duda, el que conduce á D. Antonio: trae la dirección de su casa, la caja es negra y es la hora que la esquila señalaba para el entierro.

Van dos caballos secos, escuálidos, empenachados y cubiertos con unas gualdrapas desteñidas. En el pescante un individuo flaco, mal afeitado, envuelto en un impermeable, pasea su mirada indiferente bajo una enorme chistera calva y con pliegues de acordeón. Van tras el coche otros dos de alquiler. No conozco á los que van dentro. Solo veo que charlan, que fuman y que accionan como si discutieren.

De una carrera me pongo frente á la casa del difunto. Está cerrada

media puerta. En el arroyo un corro de vecinos va dispersándose y lanzando sus últimos comentarios. Unos chiquillos que vieron interrumpido su juego con la presencia de un entierro, se disponen á seguir corriendo, gritando y peleándose. Algún vecino, que se había asomado al balcón para presenciar el espectáculo, cierra los cristales con indiferencia.

Pregunté á la portera si estaba Laura arriba.

—Sí, señor, suba usted.

La puerta estaba abierta y desde el descansillo se advertía un olor penetrante á saumerio.

Laura estaba envuelta en un viejo mantón, sentada en una silla. Al lado de las paredes se arrimaban hasta quince mujeres entre vecinas, conocidas y amigas.

Laura al verme suspiró y trató de llorar. Tenía consumidas todas las lágrimas y no le fué posible. Yo me senté y lancé una ojeada á la tertulia fúnebre. Estaba formada en su mayor parte por esas viejecillas aficionadas á asistir en las casas en las que alguien se muere; que velan con la esposa del enfermo; que son testigos del extor del moribundo; que visten el cadáver, que dan consuelos y que parecen tener una gran satisfacción prestando estos servicios: disertaban en este momento acerca de la fragilidad de las cosas humanas y de la efímera ficción que la vida es.

Una de ellas le dijo á Laura, suavemente:

—D. Antonio tenía unos sobrinos, ¿verdad?

—Sí, en Alicante. Pero no se acordaban del pobre señor, porque no era rico.

—¿Que no era rico? Pues yo le calculaba unos 20.000 duros.

—No, 6.000 nada más,—responde Laura con los ojos brillantes.—El pobrecillo se ha acordado de mí. Me lo ha dejado todo.

Entre aquellas mujeres todas pobres, hay un murmullo, mezcla de envidia y de avaricia.

—Y ahora, ¿qué piensa usted hacer? —le insinúa una vecina.

—Pues marcharme á mi pueblo. Con este capitalito viviré allí muy bien. Acaso me decida á poner una tienda.

—Y á casarse.

—A casarme, ¿á mi edad?

—No es usted vieja todavía. Aun le quedan años para gozar. Yo me casé á los treinta y nueve y llevo seis de matrimonio y tengo siete hijos.

En este momento entra una nueva visitante. Besa á Laura y se encara después con una amiga.

—Hola, Dolores. Al principio no la reconocí. El domingo pasado la vi á usted en la Plaza Mayor. Llevaba usted un traje verde. ¿Sigue usted en relaciones con Gumersindo? ¿Cómo va la familia?

Yo estoy en frente de una muchacha muy bonita. Sin poder remediarlo mis ojos se sienten atraídos, é importunada ella por mi persistente indiscreción, se remueve nerviosa y no sabe donde fijar la vista.

De la calle suben los acordes chirriantes de un organillo que toca una habanera. Unos soldados que aciertan á pasar, invitan al baile á unas criadas que se muestran gustosas.

De pronto entra en la estancia un individuo vestido de chaquet, muy decidido, con la cara risueña y abierta. Dice unas cuantas cosas que no se entienden, y se despide. Yo aprovecho esta coyuntura para evadirme también. Salimos juntos. Al llegar al portal le interrogo.

—¿Era usted amigo de D. Antonio?

—Sí, señor, muy amigo.

—Parece que se ha muerto de un derramen....

—Eso me han dicho, pero lo ha matado la anemia, y no otra cosa. Ultimamente le dió por no comer. Laura le fomentaba esta inclinación diciéndole que á los estómagos gastados hay que echarle poco alimento. Pasaba hambre, se lo aseguro á usted. Como que le dió por ahorrar. Yo creo que Laura ha ejercido en esto mucha influencia. Los gastos de la casa no pasaron á veces de diez duros al mes. Dígame usted si con esto pueden vivir dos personas.

—Para su edad se conservaba bien.

—¡Ah! Ya lo creo. Hay personas que son jóvenes siempre. Conozco yo un notario que se casó á los sesenta y cinco años con una mujer de veinte y ocho y que tiene ahora siete hijos. Vive en la Corredera.

—Sí, sí. Hay casos asombrosos.

Subíamos la calle de Leganitos. Él, se detuvo ante el Hotel de Ventas y se puso á mirar unos trastos.

—Necesito una mesa de despacho. Veré si Laura quiere venderme la que fué de D. Antonio. Ella para nada la quiere. ¿Y usted que piensa hacer ahora? ¿No viene usted hacia allí?

—No, señor, no es posible; tengo mucho que hacer.

—Yo, sí. Tomaré un coche en la plaza de Santo Domingo. ¿Viene usted hacia allí?

—Sí; pero creo que no va usted á encontrar al entierro. Salí hace mucho rato.

—¡Cál, los encuentro enseguida. Van despacísimo.

Parecía decidido á pasearse en coche aquella tarde. Se cruzó un alquilón, y le dije:

—Ahí va uno.

Le miró las ruedas y se encogió de hombros desdeñosamente.

—Quiero que tenga las llantas de goma, porque son de movimientos más suaves.

Encontró uno con gomas; se subió y me tendió la mano satisfecho.

—Claudio Ruiloa, Fuencarral, 23.

Yo, ya solo, me metí por la calle de Preciados. La gente transitaba afa-nosa, sonaban los tranvías con sus timbres agudos, en todos los semblantes se veía animación, entusiasmo, desembarazo.

Sentí de pronto una palmada sobre un hombro. Me volví rápidamente, me abrazó un amigo, y me dijo:

—¿Cómo tan pronto por la calle? Hoy te has fumado la oficina... Llegas con oportunidad. ¿Quieres venir á un baile?

—No, — respondí. —No haré más que acompañarte hasta la puerta.

Por el camino me hizo reír contándome una cosa que no recuerdo. Hablaba con fuego juvenil, con alegría.

Llegamos á la calle de Barcelona.

—Aquí es, — dijo, parándose. —¿Subes? Vamos, no seas imbécil. Hay unas muchachas preciosísimas.

Me agarró por un brazo y me arrastró consigo. Llamamos á la puerta. Una vez dentro me presentó á la dueña de la casa. Al llegar al salón, una muchacha sentada ante el piano, preludiaba un wals....

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

PELÍCULA CINEMATOGRAFICA

1843

Dichoso año y dichosa edad reconcentrada en el amplio recinto del colegio de don Miguel Jiménez de Urbina, calle de la Cárcel Baja, frente al convento del Angel de la sin par Granada.

Ya se ha perdido para siempre el convento del Carmen, punto de reunión, fortín de los nacionales en los calamitosos pronunciamientos de aquella época.

Ya no existe el paredón que contenía la estrecha calle que conducía de la Puerta Real á la Plaza Nueva.

Ni la ribera de enfrente, llamada de los Curtidores, porque allí, en desvencijadas, chatas y estrechas casucas vivían, hacinadas, familias que se dedicaban á curtir pellejos.

Ya no está el Señor de la Puerta Real; en el sitio donde estaba se ha levantado la gran casa del Círculo.

Ya no se ve el agua del río Darro desde los pretiles de los puentes que se alzaban desde la Plaza Nueva á la Puerta Real.

Todo ha cambiado, hasta el modo de vivir.

¿Existirá algún anciano que recuerde todo esto?

¿Que conserve en su memoria la hostería del señor Sánchez, establecida en el bajo de una miserable casilla, que derribada sirvió de solar para levantar la que todos llamábamos casa de Abarrátegui, que fué la tercera que se edificó á la moderna, después de la primera que fué en donde hoy está instalado el Casino Principal, y de la segunda, llamada entonces de la Rea, habitación de la sentimental poetiza doña Josefa Moreno Nartos, después café de la Alameda y hoy fonda del mismo nombre?...

A la hostería del señor Sánchez, llegaba uno y decía:

—Mozo, la lista.

Bueno, una ración de jamón con tomate, una copa de vino y un pastel de natillas.

Servido todo esto y consumido,

—Mozo, la cuenta.

Y el mozo decía:

—Una ración de jamón con tomate, dos reales; pan, ocho *maravedises*; vino, ocho *maravedises*; y pastel de natillas, un real; total, tres reales y dieciseis *maravedises*.

En fin, con propina, una peseta.

¡Felices tiempos y feliz bolsa!

Para todo alcanzaba.

Y quien nombra la hostería del señor Sánchez, ¿cómo ha de olvidar la de San Roque, situada detrás del Teatro Principal, esquina de la calle de las Moras, y de mencionar el primer establecimiento de bebidas y comidas que inauguró en la Alhambra el ascendiente de los dueños hoy de los magníficos hoteles Siete Suelos y Washington Irving, llamado Ortiz? En el antiguo solar del segundo, en un pequeño cuarto que no tendría doce metros en cuadro, estableció la cocina, y los parroquianos comían al aire libre debajo de frondosos frutales y de doseles de fresquísimos pámpanos. Allí los precios eran tan módicos como los del señor Sánchez. La



Patio de casa hispano-musulmana

(Albayzín)

fresa, plato favorito de las admirables granadinas, era cara; pero como cada cual pedía la que quería, satisfacía su gusto sin gran dispendio.

Confesamos ingenuamente que al evocar los recuerdos de esta época sufrimos mucho.

Ya no nos encantamos en la plaza de Bibarrambla, mirando como *bebés* el Arca de Noé que en el solar que hoy ocupa la casa que edificó el señor Masó, tenía el tío Perico. Desde la calle que conduce á la plazuela de las Pasiegas hasta la en que principia la Pescadería, se levantaba una tienda de campaña compuesta de palitroques, esteras y cortinajes de viejos fardos, dentro de la cual había mil departamentos hechos de tiras de madera y cañas para separar las muchas aves que formaban aquel comercio.

La plazuela de las Pasiegas se componía de mil baratillos en los que se vendían averiadas comedias, romances, y especialmente todos los sainetes de don Ramón de la Cruz por módico precio; como que el baratillero quizás había comprado á alguna persona necesitada ó algún vicioso estudiante por *dos cuartos*, ó sea ocho *maravedises*, el voluminoso drama titulado *D. Alvaro ó la fuerza del sino*.

Confieso que todo esto olía mejor que lo de hoy.

Si viven algunas personas de aquellos tiempos, estoy seguro que me han de dar la razón.

¡Vaya si viven!

Antonio J. Afán de Ribera, Francisco Javier Cobos y el Marqués de Dilar.

Esto respecto á la parte material.

En cuanto aquello que solo es propiedad del espíritu, alma y corazón, poesía y sentimiento, nuestro dolor es más grande al contemplar la inmensa distancia que nos separa de personas que nos fueron tan queridas, las unas sin conocerlas casi, y las otras por vivir con ellas vida de colegio, vida de compañerismo.

¿Quién no recuerda con fruición la lectura de las hojas de la primera *Alhambra*, periódico que era la admiración de todos los jóvenes, casi niños, del colegio de don Miguel Jiménez de Urbina?

Nosotros no tratamos á don José de Castro, á don Francisco Javier Burgos, á don Aureliano Fernández Guerra y Orbe, á Girela (no recuerdo su nombre), á don Miguel Aurióles y otros muchos; pero sí les vimos juntos ocupar la primera fila del Teatro Principal, en la noche en que se estrenó en Granada *D. Juan Tenorio*. Los mirábamos en continua con-

templación, absortos en sus figuras, como si tuviéramos delante esos ídolos de todas las religiones á quienes los viajeros no se cansan de mirar, tal vez viendo salir de sus frentes raudales de las ideas que sembraron por ellos los poetas que esparcían sobre la tierra las tesis de su admirables teogonías, y narraron sus divinas misteriosas acciones

Ya no son.

¿Son acaso tampoco aquellos jóvenes llenos de vida que aprendían en las aulas de Urbina, jugaban en los patios y jardines, hasta aunar sus inocentes travesuras á los juegos inocentes de aquellas castas niñas que llegaron á ser Emperatriz de Francia una, Duquesa de Malakof otra?, Sofía y Eugenia.

¿Dónde están los Marqueses del Salar, los Marqueses de Caicedo, los Sarabias, los Andinos, los Mosqueras, los Francés, los Peña, los O'Lawlor, los Montes, los Ríos de Torvizcón, los Rosales de Santafé, y toda aquella pléyade de vital exuberancia, de alma nobles y de corazones generosos?

Solo viven los que hemos dicho, y por eso aquí no hemos repetido sus nombres.

¿Dónde están aquellas niñas, púberes ya, pero vestidas de corto, que también unían sus juegos á los nuestros en vacaciones de días de fiesta, en el jardín del palacio del Conde-Luque, morada entonces de los Marqueses del Salar, y en su sala de billar, en cuyo *sport* casi eran maestras las hijas del general O'Lawlor, hermanos de la entonces bellísima Marquesa?

¿Existirán las tres Gracias, como llamábamos á las tres hermanas Aurioles, Carmen, Dolores y Trinidad?

Todo voló, todo se fué; lo material desconocido; lo inmaterial, según virtud, polvo intangible.

Y nosotros, flotando sobre estos edificios nuevos, abatidos, muriendo bajo la carga de tanto agradable recuerdo; y el mayor suplicio, y el más grande de los martirios, sintiendo las desgracias de todos aquellos á quienes amamos, solos en el vasto desierto de la vida, inmuebles peñones, cantos rodados y clavados en estéril arenal, depositados allí por las aguas de un diluvio de años, gravitando sobre la edad avanda de nuestros cuerpos resistentes todavía, pero que junto desmoronarán el hielo frío de la que todo lo acaba, de la que marca lo que fuimos con el sello implacable del no ser.

J. REQUENA ESPINAR.

Las calles, las casas y el ornato ⁽¹⁾

IV

Sí; hay que pedir la palabra en nombre del arte, y en contra de las teorías de Max Nordau; mas prefiero hacer esto después de haber dado sucinta idea de nuestra antigua casa andaluza, descendiente de la mudéjar, ya casi desaparecida en Granada y de la que quedan ejemplares en Sevilla, Córdoba y Jaén, especialmente.

Advertiré, para que no se tergiversan las cuestiones, que una cosa son las obras de arte hispano-musulmán acomodadas á las costumbres de los conquistadores y otras las del *arte mudéjar* ó *nuevo* como lo designan las *Ordenanzas* de Granada (1552-1670); arte que no nació al acaso por confundirse los preceptos artísticos de invasores y sometidos, sino que el Municipio lo amparó consignando en dichas *Ordenanzas* las facilidades, organización y preeminencias concedidas á albañiles, carpinteros, fabricantes de cerámica, etc. Como dato histórico de importancia, conviene tener en cuenta que el cronista de Felipe el Hermoso, Antonio de La-hing, dice en 1502 hablando de Granada, que «las casas eran pequeñas, por cuyo motivo el Rey y la Reina hicieron derribar algunas de estas pequeñas calles, mandándolas hacer muy anchas y grandes, obligando á los habitantes á construir casas grandes, á manera de las de España».... Ya en el art. I de esta colección cité esta noticia en el mismo idioma en que fué escrita, en francés, para que no pueda decirse que trastornaba las palabras á fin de defender mi tesis.

De las casas «árabes», á pesar de la vandálica destrucción que nuestra ciudad ha sufrido, puede formarse aun idea por las construcciones del Albayzín, que como ya he dicho en otros trabajos, y aun en estos artículos, ni son mudéjares ni moriscas, aparte de algunas imitación de las musulmanas y de los arreglos que en todas épocas se han hecho, como se hacen ahora, para acomodar viejos edificios á los gustos y necesidades de cada época.

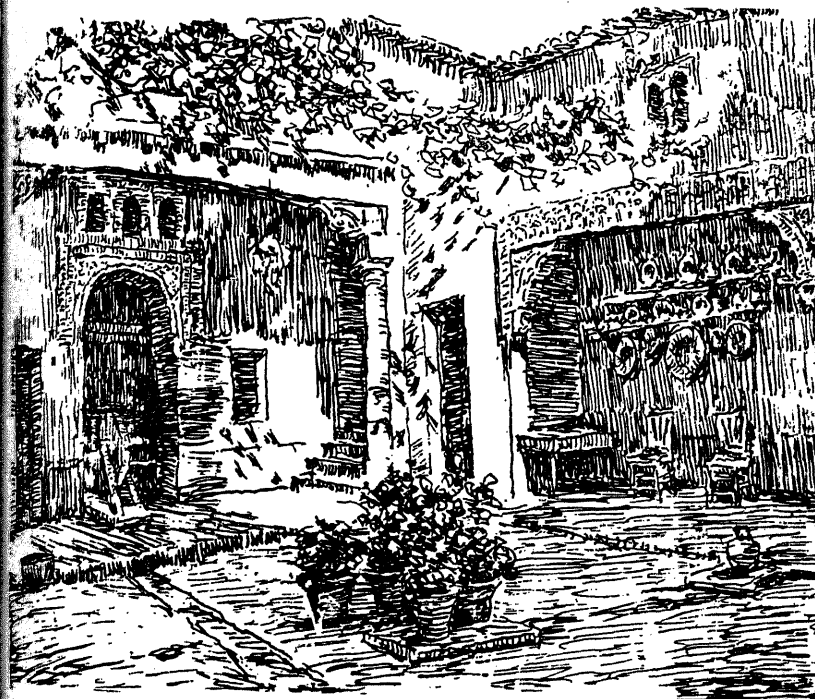
La *casa mudéjar* es, precisamente, el resultado de lo dispuesto por los Reyes Católicos: de que las nuevas casas se hicieran *á la manera de las de España* y de las previsoras Ordenanzas granadinas dictando los preceptos á que los edificios habían de acomodarse, según el *arte nuevo*.

(1) Véanse los números 184, 185, 190, 191 y 192, de esta revista.

Los edificios del Albayzín que conservan fragmentos y restos de decoración musulmana ó son casas anteriores á 1492, mutiladas horriblemente, primero por la intransigencia que quiso borrarlo todo, y después por el cambio de costumbres y usos,—ó posteriores á la reconquista, pero construídas á la manera especial de los sometidos.

Estudiando atentamente la *Ordenanza de edificios, de casas y albañiles y labores* (tít. 85) comenzada en tiempos del Emperador Carlos I y su madre doña Juana, vése cómo va elaborándose lentamente todo un sistema de construcción y de ornato, puesto que como fundamento se dispone que no se edifique sin licencia de la Ciudad, y que «no se saque aximés, ni portal, ni pasadizo, ni otra cosa semejante fuera de la haz de su propia pared»... Casi un siglo después, en 1621, hubo que ampliar esta prohibición de un modo más categórico y concreto, en vista de «los grandes daños é inconvenientes que en esta Ciudad se recrecen cada día, de auer e poner rejas y balcones en las calles, en los entresuelos y salas baxas y zaguanes de las casas boladizos que salen de la haz de la pared, porque se han visto y cada día se ve auer sucedido en esta Ciudad muchas desgracias á gente de á cauallo ó de á pie, de noche y de día, por ser como son las calles desta Ciudad muy angostas, y con las rejas y balcones se angostan más, y de Inuierno con los lodos la gente procura ir por la orilla de las paredes, y con las dichas rejas no se puede passar, y si es de noche se descalabran, y en Verano, respeto de auer en esta Ciudad mucha agua, los conductos se rompen y va el agua por cima, ó la gente no puede passar por medio de las calles, sino por las orillas, etcétera, (tít. 6)...

Como complemento de estos datos, que demuestran la diferencia de las casas construídas con arreglo al *arte nuevo* y las musulmanas, veamos otras noticias de la *Ordenanza*. Los maestros y oficiales albañiles habían de dar razón al examinarse de «vna dança de arcos de cualquiera de los puntos naturales de lo que es vso y costumbre de hazer, y una partida de junto ó de entrejunto: y assimismo una portada ó ventana de nana-juela embasada y capitelada, y con su entablamento, y un lazo de diez y seis, y ocho del *arte nuevo* ó un lazo de nueve, y doze, todo de cuerdas dobladas, cortado de piezas de azulejo, ó ladrillo y de estas piezas señaladas abaxo»...—También habían de saber de todo lo tocante á la obra prima «assí de solería, como de yessería, como de los edificios del agua», y de «elegir vn quarto, y vna escalera quadrada de quatro bueltas, y un caracol, y un arco de los puntos que se usan, y vna chimenea francesa»...



Patio de casa hispano-musulmana muy alterada

(Albayzín)

— Los oficiales, especialmente habían de saber «hazer una capilla de cruzería, ó cualquiera arco, ó portada, ó ventana de molduras ó quajada de obra cortada á cuchillo, y una formería passada ó á media tulla, y vn escudo de qualquiera blasón de armas, y vna copada vestida de follaje» ...; otros oficiales, los de *obra pequeña*, «cortar, y assentar ladrillo y azulejo y atar cuatro corredores de junto y solar una pieza de horabrado que tenga por todas cuatro partes almoharrefas derechas, y cortar qualquiera lazo y assentallo de piezas, ó de cuerdas, ó de modazar» Los otros oficiales habían de entender de aljibes, puentes en los ríos y de hacer betunes y çulacas para caños y calderas de baños.

¿No es verdad que de todas estas reglas parece resurgir la antigua casa granadina, de la que restan algunos y buenos ejemplares?

Continuaré examinando las *Ordenanzas* relativas á edificaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CANTARES

Yo he visto mujeres tontas
Y hombres con mucho talento,
Y ví que hicieron los sabios
Lo que los tontos quisieron.

Muchas palabras, y luego
Olvidar toda promesa,
¡Qué le importa una traición
Á quien tantas tiene hechas!

¡Ya murió la pobre,
Ya murió mi madre!
¡Ni miran sus ojos, ni pueden sus labios
Volver á besarme!

El ser malo se castiga,
Se pena el ser criminal,
Pero el ser pobre en el mundo
Se castiga mucho más.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

UN RECUERDO DE EGUILAZ

Nuestro estimadísimo colaborador, el anciano y notable literato señor Requena Espinar, refiere en un sentido artículo acerca de la muerte del sabio insigne é inolvidable D. Leopoldo Eguilaz, el siguiente episodio de la juventud:

«Nuestros juegos de la infancia y nuestra afición al estudio unidos á los suyos por espacio de mucho tiempo en las vacaciones, eran causa de que en esos meses estivales habitéramos juntos en el histórico castillo de los marqueses de Mondéjar, enhiesto en pequeño alcor de la villa de La Calahorra del Marquesado del Zenet. Era un tío de Leopoldo adminis-

trador de los bienes anejos á este marquesado, y con tal motivo, en las indicadas vacaciones, nuestros días transcurrían plácidos y serenos entre diversiones inocentes, y cuantos libros nos podíamos proporcionar para matar las horas de tedio en tal soledad. Los viajeros que visiten hoy aquella fortaleza, elevada para tener á raya á los moriscos de la Alpujarra, pueden leer en la cornisa de la última columna de mármol del corredor de Levante que da al patio del aljibe, las letras enlazadas de dos nombres que en los primeros años de la juventud de los hombres que los llevaban, eran inseparables, tanto en el curso universitario como después de los exámenes de Junio. Más de sesenta años caídos en la tumba del pasado no han podido borrar este recuerdo:

Leopoldo Eguílaz Yanguas.

José Requena Espinar.

Aun se asombra, el que esto ve, del peligro á que nos expusimos para escribir esas letras. La columna es escurridiza, y sin embargo, por ella subimos, lápiz en mano, para escribir cada uno nuestro nombre. Es respetable la altura que hay desde la cornisa al patio....

La juventud no piensa en la muerte....»

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

De verdadero y trascendental interés es el estudio del inteligente crítico don Federico Olmeda, acerca de *El Kiriale Vaticano, los Benedictinos y la notación del canto gregoriano*. (Volumen 1.º de la edición vaticana: Kiries, Glorias, Credos, Sanctus y Agnus).—Resulta que hay discrepancia teórica y práctica entre los religiosos benedictinos al interpretar los cantos gregorianos; que hay un *método benedictino* y otro *solesmense* (siguen este los benedictinos españoles de Silos), de los cuales son representantes, respectivamente, el P. Pothier y el P. Mocquereau y que el primero parece que opina que las melodías gregorianas se deben ofrecer escritas «tal cual las encuentra notadas en los siglos XII-XIV», y el segundo cree que debe perfeccionarse esa notación arqueológica ó emplear la moderna; porque es el caso que esa notación antigua no es la verdadera de los códices primitivos; es un verdadero logogrifo, y «no expresa

ni precisa el valor musical de sus melodías». — El Sr. Olmeda, que es autor de diferentes trabajos críticos acerca de estos asuntos y de un libro muy celebrado, *Pío X y el canto romano*, opina que debe abandonarse la notación propuesta por el P. Pothier, razonándolo con gran copia de argumentos, entre ellos, porque «no expresa musicalmente más que la entonación y la unión material de los sonidos, no la formal»; y discutiendo acerca de la ejecución de las melodías gregorianas, advierte, «que constituye una grave equivocación creer que el canto llano es una música que naturalmente debe ser interpretada libremente por cada cual, según su inspiración particular. Es esto un absurdo musical tan evidente, que á mi ver no merece refutación»... Como el P. Morquereau el señor Olmeda es partidario de la notación moderna, pero con restricciones: «Vertidas las melodías gregorianas, dice, á la notación moderna sin compás y con figuras que no expresan valores absolutos, sino relativos, no hay peligro de que se determine el valor de cada uno de sus sonidos, de suerte, que esta preocupación de los exclusivistas arqueólogos es inmotivada, no tiene fundamento sólido»....

No he hecho estudios serios acerca de tan compleja materia, pero sé, ya hace mucho tiempo y aun lo he consignado en alguno de mis escritos, que, como el Sr. Olmeda dice, «la notación del siglo XIV expresa las melodías bárbaramente», habiéndose originado de eso y de otras consecuencias del mismo error, la teoría no menos bárbara de que el canto gregoriano se puede cantar por cualquiera voz, como cada cual lo entienda y sin expresión musical. Todo esto es muy difícil de corregir y encauzar, y he aquí por qué creo yo, modestamente, que no solo debe de adoptarse, si se quiere que alguna vez el canto gregoriano sea música, la notación moderna, si no compaseada, con sus valores absolutos y sus anotaciones rítmicas y de expresión. ¿Que esto es muy difícil? Ya lo sé; y creo que más valiera que los intérpretes arqueológicos de los primitivos códices gregorianos se dedicaran á desentrañar cuales son los valores absolutos de la notación de las melodías, y cuales los signos rítmicos y de expresión, que á la defensa de la notación de los siglos XII-XIV, que como el señor Olmeda dice «es un logogrifo para los músicos modernos»... El señor Olmeda, propónese seguir estudiando el importante problema musical.

—Se han recibido, y se dará cuenta de ellos, dos notables libros de la Casa Ollendorff, de París: *Bizancio*, por Juan Lombard, versión castellana de nuestro infatigable amigo, paisano y colaborador, Miguel de Toro y Gómez, y *Los civilizados*, de Claudio Farrere, obra premiada por la

Academia Goncourt, traducción de Toro y Gisbert, también querido amigo nuestro. Las dos ediciones son artísticas y elegantes.

—Con el interés que merece, trataré asimismo del *Discurso necrológico del Sr. D. Joaquín Guichot y Parody*, escrito por acuerdo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, por el notable literato D. Manuel Chaves.

Revistas y periódicos.

El Studio (Julio), publica importantes trabajos críticos: «Un pintor romántico», se refiere al inglés Pickering que ha viajado mucho por Francia, España, Italia y América, y «trabaja con admirable firmeza de propósito para dar exacta expresión á su idea, y para mantenerse siempre lejos de todo convencionalismo». «El escultor americano H. Nicholas», autor de magníficas estatuas que tienen algo de la sencillez y la elegancia de los clásicos. «Los bordados de los campesinos austriacos», notable estudio de gran importancia para la historia del bordado y el encaje. La información artística «El pueblo de Volendam» (Holanda), muy visitado por los pintores, por sus calles, sus marinas y sus paisajes. *Proyectos de arquitectura moderna* y otros estudios, correspondencias y noticias. Las ilustraciones son excelentes.—El número especial de verano tratará de *El Renacimiento del Arte en Austria*. Costará ocho francos.

Música (1.º Julio). Nuevamente hemos recibido la grata vista de la notable revista de Buenos Aires. Comienza un estudio, «Los compositores argentinos», del que trataremos á su tiempo. — «Federico Nietzsche y Ricardo Wagner», «La sinfonía Pastoral de Beethoven» y «Massenet intimo», son trabajos muy dignos de estima.

Revista Musical Catalana (Julio). Continúan, el interesante trabajo histórico-crítico de Pedrell, «Musich vells de la terra»; el del P. Sablayrolles acerca de los manuscritos gregorianos españoles, y el de Pedrell referente al origen y evoluciones de las formas musicales. Comienza otro de Chavarri «Les escoles populars de música», que promete ser de verdadera importancia para la historia de la música española.

Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana (Octubre 1905). Los «Papeles sobre el nuevo reglamento para el Gobierno del Reino de Mallorca», 1716, son de vehemente interés histórico.

Alrededor del Mundo (números 373 y 374). Merecen conocerse los artículos «La mentira de la batalla de Clavijo», «Cojos célebres», «Sir Walter Raleigh», «Un episodio de la vida de Napoleón» y otros.

Le Touriste (Julio). Continúa la publicación, en francés y español, de una *Guía* ilustrada de Toledo.

Arco Iris (Sevilla, Julio).—Es muy interesante esta nueva revista literaria, de ciencias, modas y salones. El número 3 que tenemos á la vista está bien ilustrado.

Album Salón (1.º-16 Julio). El número del 16 está dedicado á la memoria del notable pintor catalán José Teixidor. Las ilustraciones son cuadros y dibujos del gran artista.—Continúa la publicación de *Valencia* (España artística y monumental).

El *Diario de Córdoba* publica un extenso artículo de Rodolfo Gil, acerca de «La Escuela de Artes Industriales» de aquella ciudad. Confirma nuestras noticias sobre ese centro de enseñanza, con las siguientes palabras: «Todo elogio es poco. Ni la de Granada, ni la de Toledo, ni ninguna de las creadas ó reformadas, con alientos de enseñanza y orientación progresivas, por el Conde de Romanones, la aventaja, ni queda á su igual. Positivamente la Escuela de Córdoba es una Escuela modelo para las de su índole»... Tratando del sistema de enseñanza, dice:

«Es práctica, es progresiva, obedece á un plan perfectamente orientado y á un encadenamiento de los principios científicos con la técnica de las artes. El sistema implantado y seguido en la Escuela por Inurria, con la leal cooperación del profesorado, difiere muy mucho de la manera de enseñar que se observa en los demás centros análogos de España. Y á fe que no hay otro más adecuado. El punto de partida del sistema es la intuición directa por parte del alumno. Hay que familiarizarle desde los primeros momentos con los objetos en que ha de inspirar su ulterior trabajo, mostrarle las cosas como son en sí ó como salieron de manos del genio, no como un espejo y enigma, perdidos sus relieves, matices y fisonomía sobre la piedra del litógrafo ó en la punta del lápiz del dibujante. Por tal razón, las estampas están proscritas de las aulas en la Escuela cordobesa. Súplenas con ventaja los vaciados del natural, cuando los propios originales no pueden ser tenidos á la vista en las clases. Y esta originalidad en el procedimiento, que abarca desde los primeros trazos del dibujo lineal y de adorno hasta la aplicación del dibujo á las artes industriales, se avalora con el carácter con que toda la labor de la Escuela se signa: cordobesismo en toda la línea, así en las reproducciones del antiguo, como en lo más selecto de los estilos modernos. Así son amamantados los obreros cordobeses en la tradición local inolvidable, y al hacer arte, hacen patria.

En base amplia, que tiene por sillares el conocimiento de la técnica gráfica y plástica, se asienta la enseñanza, complementándose en los talleres, diversificándose en el casuismo de cada industria, determinándose por oficios. Todo lo que la Escuela necesita dentro de las artes en ellas cultivadas, se hace en la Escuela. Así funcionan, así progresan los talleres de metalistería, platería, guadamacilería, carpintería y cantería.»—V.

CRÓNICA GRANADINA

Al ilustre granadino, amigo y compañero D. Matías Méndez Vellido, notabilísimo escritor.

En triste ocasión llega hasta mí, honrándome en alto grado, su hermosa carta, prueba elocuentísima de su claro talento, de su ingenio feliz y de su amor á esta Granada tan combatida por las adversidades y por las pasiones y desamores de los mismos granadinos.

No sé si los desengaños, la edad ó las injusticias, ó todo ello de consuno, han desgastado esa asiduidad y ese tesón que V. ha elogiado en mí muchas veces de palabra y por escrito. Trajéramos aquí al andante caballero, al ingenioso hidalgo, hecho á prueba de descabros con molinos de vientos, galeotes, disciplinantes y demás follones y malandrines de sus famosas aventuras, y al primer desaguisado que de manos á boca se le viniera encima, ahorcaba su vida aventurera, mandaba al cuerno á Dulcinea, á Sancho y á Rocinante, tiraba lejos de sí espada, lanzón, adarga y yelmo de Mambrino, y á aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quería acordarse Cervantes, volvíase de seguro el de la triste figura, á comerse tranquilo olla, salpicón, lentejas y palomino dominguero en compañía del ama y la sobrina, y á hablar de cultivos y ganados con el cura y el barbero Maese Nicolás...

Lo confieso á V. con toda franqueza y sinceridad: el cansancio y el desaliento han invadido mi ánimo de tal manera, que aun esta ALHAMBRA, por cuya vida lucho ha nueve años, creo que caerá envuelta en ese desaliento que va dominándome de día en día. ¿No le parece á V. que mejor que yo solo, abandonado y combatido, deben defender los prestigios de la Comisión de Monumentos hollada y encarnecida oficial y particularmente—tengo cartas en que hasta académicos dicen que la Comisión para nada servía,—hombres como Gómez Moreno, Almagro Cárdenas, Guillén Robles, Villarreal y otros? Y si ellos no la defienden, húndase en el polvo la Comisión y triunfen satisfechos y alegres los que de modo alevé la hirieron de muerte por la espalda.

Dimitió V. su cargo de Académico de la provincial de Bellas Artes, y ahora comprendo lo discreto y trascendental de su resolución irrevocable, preferible desde luego á luchar en el vacío y á servir de mofa y ludibrio hasta en las mismas Corporaciones oficiales, que deben, cumpliendo con las leyes del reino, amparar y defender á las corporaciones artís-

ticas y arqueológicas. ¿Recuerda V. cuando un señor del Concejo pedía que se llevaran de los salones bajos de las Casas Consistoriales *los peñones* que estorbaban? Pues aquellos *peñones* eran, y son, el asendereado Museo arqueológico, que juntamente con el de Pintura y Escultura, están almacenados desde 1889, para crear, primero, aquel delicioso Colegio militar que tantos miles de pesetas costó á Granada sin ningún beneficio, que se haya sabido hasta ahora, y para improvisar después un cuartel de Artillería, que también ha costado bastante, que ni es ni será cuartel, según las opiniones de los técnicos....

Resultarían «pláticas de familia» los relatos de muchas cosas íntimas que justifican ese desaliento de que le hablo; y en esta situación, ¿qué he de hacer y de decir yo, Cronista de Granada en el nombre y modesto funcionario en el Ayuntamiento,—por los árboles, en este país donde se cree de buena fe que el hecho de percibir un pequeño sueldo del Estado, de la Provincia ó del Municipio lleva apareada la suspensión de parte de los derechos que la Constitución concede á cada ciudadano? Díganlo los que recuerden lo que sucedió al inolvidable Manuel del Palacio, que fué declarado cesante, por su crítica en verso de ciertos actos del Gobierno..., en tanto que ese Gobierno mismo, ni aun molestaba á los que, cobrando sueldos del Estado, conspiraban en contra de la Nación y del régimen constituido.

Lo peor de la poda del arbolado, es en mi sentir, que el desamor que por los árboles se muestra oficialmente, permitiendo que se cercenen sin piedad, da pie á los actos de barbarie que á diario se cometen aquí: á esos hechos indisculpables de secar árboles porque tapan balcones de esta ó esotra casa; al brutal *sport* de destruir paseos y jardines después de una noche de orgía; á la falta de consideración de cortar flores de los jardines, que se han hecho para distracción y recreo de todo un pueblo.

En 1864, el insigne Castro y Serrano tomó á su cargo la defensa de los árboles del Salón, y en una hermosa carta que dirigió á D. Bonifacio Riaño, y que en 1905 he reproducido en LA ALHAMBRA, dice estas palabras, verdades aterradoras entonces, y ahora también: «Ciertamente que los españoles todos nos distinguimos, con leves excepciones casi extranjeras, por el odio á los árboles y la predisposición innata á profanarlos. En España hemos inventado que donde hay árboles no se puede criar trigo; original de España es la idea de que los árboles son la capa de los ladrones; propio de nuestra España es el principio de que donde hay arboledas hay enfermedades, etc., etc.» Así se pensaba entonces, de muy

buena fe, y así se piensa ahora, con algunas excepciones más que en aquel tiempo. ¿No recuerda V. lo que me criticaban, allá de 1883 á 1886 cuando hacíamos exposiciones de plantas y flores en el Palacio de Carlos V, y en las distribuciones de premios, en la Memoria reglamentaria, me atrevía á escribir en contra de los toros presididos por la mujer y á pedir protección para los niños, el arte y los árboles, recordando estas hermosas palabras de Harzembuch: «Principia el niño por manchar una pared y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin de un olmo: después golpeará y hierirá carne humana»...? Aquellos discursitos ó Memorias me acarrearón muchos sinsabores, pero la juventud puede con todo. Sin embargo, las exposiciones se acabaron porque dejé de ser independiente para convertirme en empleado municipal. Las circunstancias me obligaron á ello: entre la lucha por el porvenir fuera de Granada y el combate con la vida abrumadora de provincias por mantener el hogar y la familia donde un padre enfermo sufre ante la idea de no volver á abrazar á sus hijos, la elección no era dudosa... ¡Para qué recordar penas y fatigas!...

Aquellas exposiciones introdujeron una novedad en Granada: la de adornar las casas con plantas y flores, y si hubieran seguido, de ellas habría surgido la poética y trascendental fiesta del árbol fracasado ya en varias ocasiones.

Y ¿á qué seguir? Me faltan las energías que V. me elogia, y me falta la independencia para combatir por los árboles, por las artes, por las letras, por Granada, por lo único que decía Castro y Serrano, en 1864, que nos iba quedando: «unas ruinas y unos árboles», que la mano del tiempo y la vandálica del hombre destruyen poco á poco. ¡Si V. supiera!... Hace algunos días pretendían asustarme en anónimos y otros escritos, porque defendiendo la Comisión de Monumentos á que pertenezco. De esta tala pueden librarse los árboles, los hombres!...

Sabe que le quiere y le admira, su invariable amigo y compañero,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y nota de precios.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canal rias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 in-
ertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lajo para postre
y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar
y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 202

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 202

¿Dónde están los imitadores de Carnegie? *El Bachiller Solo* — La iglesia de S. Jerónimo, *Francisco de Paula Valladar*. — El camino de hierro, *Felipe A. de la Cámara*. — Higos y vendedores, *Antonio J. Afán de Rivera*. — Impresiones de viaje, *Enrique Romero de Torres*. — La monja del diablo, *García-Torres*. — Cantares, *Ángel de Tapia*. — La invasión francesa y el Capitán Moreno, *Francisco de P. Valladar*. — El teatro popular, *E. Gómez Carrillo*. — Notas bibliográficas, *V.* — Crónica granadina: Los conciertos en la Alhambra, *V.*

Grabados: Retablo de la Capilla mayor de la iglesia de S. Jerónimo. — Relieve alegórico al héroe insigne D. Vicente Moreno.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

Paris, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual. — Libros franceses de todas clases. — Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis. — Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria. — Precio 5 pesetas. — Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. — Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13. — Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Agosto de 1906 ←

N.º 202

¿Dónde están los imitadores de Carnegie?

No creemos tener aquí ningún *rey del acero*, *del petróleo*, ni de otros productos naturales ó artificiales, como allá en los Estados Unidos, ni, por lo tanto, hay razón para esperar que ningún millonario de aquí imite á Andrés Carnegie, el que de modestísimo, quizá hambriento emigrante á América, se ha convertido en el *rey del acero*, fundador del gran Instituto de Pittsburgo, que ha costado 100 millones de francos y que guarda dentro de sus muros, que miden 130 metros de fachada por 200 de profundidad, una gran biblioteca con 250.000 volúmenes; una escuela de bibliotecarios; un Museo de Historia Natural con admirables colecciones botánicas, mineralógicas, zoológicas, numismáticas, cerámicas y textiles aplicables á las ciencias y á las Artes gráficas; un Museo de Bellas Artes; escuelas técnicas de ciencias donde se forman arquitectos, químicos, ingenieros de todas clases, etc., aprendices y obreros y artistas é industriales, y otras enseñanzas dedicadas especialmente á las mujeres que aprenderán allí cuanto deben saber para ser útiles en las diversas profesiones femeninas...

Ya sabemos que eso no puede ser; que aquí no tenemos de esos *reyes* y que aunque los tuviéramos no construirían esos Institutos, ni otros de menos importancia; nuestros ricos, antes y ahora, se encontrarían muy á gusto con sus conciencias y sus deberes de granadinos, contribuyendo á la construcción ó restauración de algún edificio religioso.... Así se hace algo por el alma y se proporciona trabajo á los obreros.

Y sin embargo, ¡qué fácil les sería á algunos hacer algo más, como en otras poblaciones sucede! Aquí no hay una escuela modelo: desde las Normales á la de párvulos, la enseñanza se da en locales que carecen de verdaderas condiciones pedagógicas y hasta de higiene; el Instituto general y técnico está diseminado en varios edificios, y el que se construye, sabe Dios cuando estará terminado; la Escuela de Artes Industriales hállese medianamente instalada por casualidad; los Museos duermen almacenados en el primer piso de una casa, y así, así, nos pasamos la vida, pensando en soluciones que jamás llegan á plantearse y pagando la Diputación y el Ayuntamiento un dineral por alquileres de edificios sin condiciones.

No pedimos que haya ricos imitadores de Carnegie, que, en proporción, en lugar de un Instituto de Pittsburgh, regalen á Granada una escuela para cien alumnos siquiera, no; pedimos que haya, ahora que tanto afán de construir se va desarrollando, quien con las garantías que otorgue el Ayuntamiento, edifique, para cobrar por el número de años que se convenga, una escuela, un museo, algo que revele que hay aquí quien se preocupa ó debiera preocuparse, de la enseñanza, base de la regeneración y felicidad de los pueblos.

Es lo menos que puede hacer cualquier pequeño imitador del *rey del acero*. . Y nos tememos que no haya imitadores.

EL BACHILLER SOLO.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO ⁽¹⁾

INTRODUCCIÓN

El informe que el director del Museo arqueológico Sr. Góngora y el que suscribe hemos emitido ante la Comisión de Monumentos históricos, ha atraído otra vez la atención hacia ese templo magnífico, ruinoso y abandonado por los Gobiernos desde hace muchos años, sin embargo de estar declarado monumento nacional desde Mayo de 1877.

Saqueado, maltrecho y profanado por las tropas francesas; vuelto á des-

(1) Para complacer á varias personas amantes de nuestros monumentos y de la historia granadina, reproducimos, ampliado extensamente, el estudio que acerca de la iglesia de San Jerónimo publicó nuestro director Sr. Valladar en *El Defensor de Granada* (Mayo de 1906), ilustrándolo con láminas y planos.

mantelar después, cuando la exclaustación, la grandiosa iglesia del monasterio de los jerónimos, lucha con la ruina, sin que aun, por fortuna, el tiempo haya consumado su obra de destrucción completa.

En el mísero estado á que le han reducido los acontecimientos, guarda entre sus agrietados muros el secreto de á donde fueron á parar sus riquezas artísticas y arqueológicas; de cómo se extravió la espada del héroe inmortal que en uno de los frescos estaba colocada; de quiénes se apropiaron las joyas, cuadros, retablos, imágenes, ornamentos, tapicerías, etcétera, que según el testamento de la Duquesa de Sessa, fundadora del patronato de la Capilla mayor, legara aquélla al Monasterio; del sitio á donde se hayan llevado las banderas que estuvieron en la dicha Capilla y en la iglesia, por convenio asentado entre la Duquesa y los monjes; de lo que haya sido, en fin, del sepulcro del Gran Capitán, que el ilustre anticuario Pérez Bayer vió «en el ángulo del Claustro que mira á Oriente pero cerrado con llave para que no se maltrate», guardado con «un descendimiento de la Cruz y sepultura de Cristo que hoy es el de madera en que se ven siete figuras todas del natural de bellísima escultura, pero se ignora el autor....»

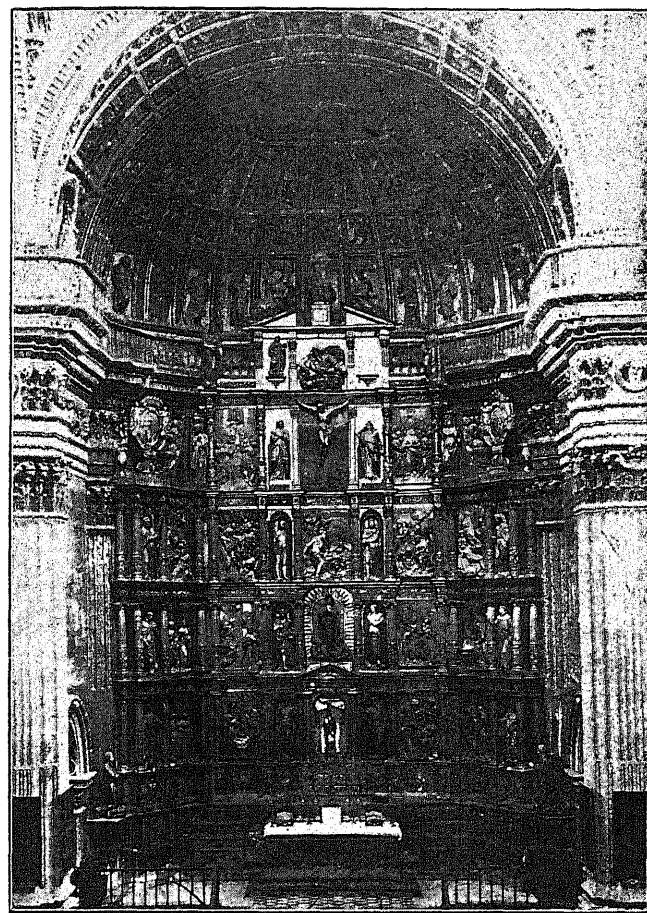
Desde hace muchos años, me interesa en extremo el estudio de ese abandonado templo y he escrito buen número de artículos acerca de él, que me han proporcionado entre otras satisfacciones y pesares, el haber podido descubrir papeles de familia tan interesantes como el convenio de los monjes con la Duquesa; el manuscrito de Pérez Bayer que debo á mi buen amigo D. Elías Pelayo; el interés que la fundación merece á los actuales Duques de Sessa; la casi certidumbre de que el frontal del altar del lado del Evangelio, primoroso mármol de Italia, con dos bustos, escudos y una cartela sin inscripción, pertenecen al desaparecido sepulcro del héroe para el que Pérez Bayer escribió una leyenda, que remitió al Arzobispo de Granada, en aquel entonces D. Juan Manuel de Moscoso y Peralta, prelado eminente, y de gran ilustración y muy amante de las artes y las letras, el cual dijo á Pérez Bayer: «...*Yo procuraré que se zinzale...*»; todo esto y más por lo que toca á las satisfacciones; y por lo que pertenece á los disgustos, el no ver atendida por quien corresponde la plausible reclamación de los duques pidiendo se reivindicara su patronato, en lo cual intervine en nombre de aquellos señores, y la serie de acontecimientos que por causa de no estar bien definidas las atribuciones de las Comisiones de Monumentos respecto de edificios artísticos é históricos viene sucediéndose, en perjuicio siempre del admirable templo. Qui-

zá tuvo razón Lafuente, cuando describiendo los horrores que la invasión francesa causó allí; estudiando las huellas de las profanaciones y saqueos, escribió en su precioso libro acerca de Granada: «¿Por qué no se desplomaron las bóvedas de Siloe y sepultaron bajo sus escombros al menguado que osó profanar la tumba del héroe español...? (1).

Por desgracia, no hay descripciones precisas y completas ni de la iglesia ni del monasterio, para poder apreciar en toda su extensión, la triste y actual realidad. Pedraza, véase el cap. LVI (f.º 174 vto.) de su famosa *Historia eclesiástica*, fué parco en demasía; lo propio ocurre con el Padre Lachica (papel XIX, 13 Agosto 1764, de sus *Gaxetillas*); así es, que tiene verdadera importancia la siguiente relación que de los *Anales de Granada* por H. de Jorquera (ms. inédito de la Bib. Colombina de Sevilla) copio, para que pueda formarse aproximada idea de lo que era el monasterio y la iglesia á comienzos del siglo XVII. Dice así, y conste que respeto lo más posible la ortografía del manuscrito:

«Convento de San Gerónimo

En la parte occidental desta Ciudad, goçando parte del medio dia, extramuros de ella, está fundado el Real Combento de San Geronimo fundacion de los Reyes Catolicos con titulo de nuestra Señora de la Concepcion; fué su primera fundacion en Sancta fee y de alli se pasaron a Granada. Es vno de los grandiosos combentos que tiene la Religion, como fabrica de tan grandes y poderosos Reyes que le fundaron con desinio de sepultarse en el. Es toda su fabrica de piedra labrada curiosamente alo moderno y su mayor Capilla es de las mejores que se reconocen, crucero y simborrio y su Retablo es de grandiosa y costosa escultura que costo gran numero de ducados: adornase esta grandiosa y majestuosa Capilla de muchas vanderas, trofeos del gran Capitan Gonzalo fernandez de Cordova duque de Sesa y de Terranova, adonde esta sepultado con su Consorte y descendientes duques de Sesa, cuyo entierro se les dio el emperador Carlos quinto en premio de sus servicios; las demas Capillas del Cuerpo de la Iglesia por vna parte y por otra son grandiosas y suntuosas, enterramiento de grandes Cavalleros descendientes de los nobles Conquistadores deste Reino y Ciudad; gánase en la Capilla mayor grandísimos jubileos en muchas festividades del año y en particular el día de la asuncion de nuestra Señora y el día de San Geronimo. Posee este grandioso Combento grandes y presiosos relicarios que dieron los Summos Pontifices al gran Capitan y á la duquesa de Terranova Su mu-



Retablo de la Capilla mayor de la iglesia de S. Jerónimo

(1) *El libro del viajero en Granada*, pág. 260.

ger; en el primer Clavstro, de tres que tiene grandiosos, ay grandes Capillas enterramientos de grandes Cavalleros como son la gran Capilla de don francisco de bobadilla Conquistador deste Reino hermano de la marquesa de moya, de quien hicieron grande aprecio los Catolicos Reyes, y la Suntuosa Capilla del noble Cavallero Dias Sanches de Avila con sus grandes memorias y patronatos de quien se dira adelante en su muerte. El de los ponce de leon Señores de Puerto lope, la de los Riveras, y otras muchas de questá adornado este grandioso Clavstro, y los demas son vistosos, adornados de fuentes y jardines de mas de una grandiosa güerta que tienen agregada E incorporada con la Casa con una grandiosa cerca; sirvese de dos grandiosas portadas que dan entrada por diferentes partes al grande compas y alameda que cojen en medio el gran colegio que fundo entre sus memorias dñaz Sanchez Davila, como se dira en su lugar, la gran portada del templo es superior de fabrica y architettura de alabastrias piedras adonde en lo alto desta maravillosa portada tiene Capilla el grande y penitente doctor, y no es menos la portada que sirve de porteria; su torre es maravillosa y de grande altura, cuya Capilla digo Campanaje es de las mejores musicas desta Ciudad que muchas Catedrales no la tienen tal. Tiene otra grandiosidad esta grande Casa, que en templo, Casa, Compas y grandiosa guerta, oficina enfermerias y molino de aceite que todo ocupa vn grandissimo sitio todo bien cercado, no se le aurrima nadie por ninguna parte sin que aya Calle o callejon de por medio El dia primero de las letanias menores va la procesion a este Combento de la Sancta Iglesia. Venerase en su Capilla mayor vna soberana imagen de nuestra Señora de la Concepcion y á los dos lados del retablo estan de talla hincados de rodillas los efixies del gran Capitan armado y de la duquesa su mujer. —(*Anales de Granada* por H. de Jorquera t. I, cap. 31).»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará)

EL CAMINO DE HIERRO

Me acuerdo de aquella tarde,
De aquella tarde me acuerdo,
En que alegres caminábamos
Por el camino de hierro.
Alba pureza en tus ojos,
Débil latido en tu pecho,
Miel de flores en tus labios,
Dulce armonía en tu acento;

Y soñando con un mundo
De venturas y de ensueños,
Caminábamos alegres
Por el camino de hierro.
Flor que á tu lado crecía,
Meciase al ver tu cuerpo
Cual queriendo saludarte
Y rendirte sus respetos.

Tendían sus largas ramas
 Los zarzales de los cercos
 Que, entre sus brazos, cautivo
 Ansiaban tener tu cuerpo.
 Te observa un pájaro, y canta,
 Quedando al verte suspenso;
 Te mira una mariposa,
 Y va á posarse en tu pelo.
 Allá por el horizonte
 Suele asomarse un lucero
 Que al rato vuelve á ocultarse
 Para mirarte de nuevo:
 Que es cosa grata á los ojos
 Mirarte, soñar despierto,
 Y luego de haber soñado,
 Ver la realidad del sueño.
 Entre guijos y entre flores
 Deslízase un arroyuelo;
 Al escuchar su armonía
 Pongo atención un momento,
 Y noto que un solo nombre,
 El tuyo, que reverencio,
 Repite el plácido arroyo
 En su modular eterno.

Tu ves la flor, y la pisas;
 Ves el zarzo de los cercos
 Y gozas, cuando lo quemas,
 Mirando el chisporroteo;
 Con un alfiler traspasas
 De la mariposa el cuerpo,
 Fabricando un imperdible
 Con que adornas tu sombrero.

Ves el pájaro canoro
 Y le retuerces el cuello,
 Como el niño, del que un bardo
 Nos da noticia en su cuento.
 Al lucero que te admira
 Le miras con torvo ceño
 Y hasta enturbias con arena
 Las aguas del arroyuelo.

Me acuerdo de aquella tarde,
 De aquella tarde me acuerdo,
 En que, juntos, caminábamos
 Por el camino de hierro.
 Un gran ruido percibimos,
 Y un silbido: el tren expreso
 Pasó fugaz, extridente,
 Cual un monstruo del infierno.
 Pronto se perdió de vista,
 Y en el confín ceniciento,
 De los árboles prendido
 Quedó un jirón de humo denso.

Algo que se le asemeja
 Quedó en mí de todo aquello;
 Como el tren, de nuestra vista
 Se borró en mí tu recuerdo,
 Y así, cual humo, es de vago
 Lo que queda en mi cerebro
 De aquella dichosa tarde...
 De la tarde del lucero,
 De la flor, la mariposa,
 Del ave y del arroyuelo,
 En que alegres caminábamos
 Por el camino de hierro.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

HIGOS Y VENDEDORES

No es posible idealizar el tipo.

Por más que los poetas románticos quieran conseguirlo, el higo, siempre será un ídem.

«Las chumberas», hasta el nombre es atravesado, no pueden ser esas mozuelas sonrientes que nos describen, y si acaso se escurre alguna, dura lo que la flor de un día, pues apenas se muestra, pasa á ocupar más importantes destinos.

La generalidad son viejas y gitanas.

La mercancía no es á propósito para elegantes.

El traje se lo desgarran la canasta y el cenacho de los desperdicios, y cualquiera puede intentar una caricia en aquellas manos claveteadas de pinchos, y en aquel cuerpo, que se defiende como los puercos espines.

El fruto será dulce, pero se puede perdonar por no mondarle la envoltura.

Tienen «ellas» además que ser mujeres de trapío, pues desde cogerlos con tenazas, hasta expenderlos en pública licitación en la vía, ó á pregón por las calles, se necesita *reaño* para solucionar tantos inconvenientes como se presentan: desde el guardia municipal que las persigue, la cabra que sin el bozal de ordenanza las acomete, y la caballería mal conducida que atropella al puesto y á la dueña, moviéndose un tiberio que no es fácil describir.

Y luego, que son necesarias fuerzas, y costumbre de trabajo para ello.

Bajan con la carga en la cintura desde las Cuevas, y suben con el remanente para el cerdo (vean ustedes, que poesía), que es el obligado huésped de las expendedoras de ese fruto.

¡Y que no abunda!

Y eso que su digestión tiene sus contras y no pequeñas.

Suele ocasionar *unas detenciones arbitrarias*, que necesitan, para resolverse, más ayudas que las que se dan con espuelas á los caballos resabiados.

Cierto que los higos (siempre es mal sonante el nombre) son apetitosos.

Principian los de la Costa, entre los que descuellan los famosos de *Cantalobos*, y los del río de Almería, algunos como una alcachofa, y que necesitan para diluirse toda el agua de la fuente del Avellano, ó un repleto barril de Anís del Mono, y ya concluidos aquéllos, entran los de Jesús del Valle y del camino del Sacromonte, con los que no pueden competir los de los huertos de las Vistillas de San Cristóbal y de la Alhacaba, que en terreno cascajoso no aguantan los hielos de Diciembre, eternos enemigos de las pencas, *nopales*, que llamaban los moriscos; que también los árabes gustaban de higos...—¡Pues no habían de gustarles!

Ello es, que sus productos socorren muchas necesidades de la pobreza, y terrenos de por sí de escaso valor, producen en años templados, mejores rendimientos que el más fértil cortijo de la vega. Y así como para la venta de éstos el sexo débil es el dedicado, los que tienen la cáscara más suave, y siguen á los primeros, son varones los *industriales*, pero notabilísimos los pregoneros en sus bocas y en sus voces.

Aquellos se compran por pilas ó por unidades.

Estos por libras.

¡Pero qué balanza y qué pesas!

Casi como la de Astrea, salvo la comparación; de ocho onzas, quitantes.

No es mucho.

Para los usureros, esta rebaja sería perder su tiempo y sus monedas.

— «Negros y rayaos», dicen aturdiendo los oídos.

— «De Santa Isabel los blancos», exclama otro competidor en la esquina opuesta.

Por que en esto, como en todo, hay gustos y diversidad de pareceres.

Los *negros*, es verdad que son como almíbar, y tienen una gotita de ella en su base, y son de delicado paladar, pero los *isabeles blancos*, seducen por su apretada carne, y ya por su denominación ó por razones que ignoro, son los predilectos de Granada.

Y tanto es así, que las hembras á quienes pusieron Isabel en la pila, se dan un tono, y se *repuchan* de tal modo, que no parece sino que tienen una higuera de aquel nombre en sus corrales.

Y cuidado si hay clases y variaciones de castas!...

Por supuesto, todos higos. ¡Pues no faltaría sino que faltase!

Veamos si me dejo algunos en el tintero:

«Los negros.

Los blancos.

Los jayuelos.

Los de pata de mulo.

Isabeles.

Albanes.

Rayaos.

Castellanos.

De pasa.

Papuecos.

De sopa en vino.

Verderones.»

y alguno que otro de arbolillo injerto, que vienen á ser, entre su merced y señoría.

Me parece que hay donde escoger y no pueden tener disgusto los aficionados.

Pero el pregón de más gracia, es cuando las nubes de Septiembre se descuelgan con una chaparrada, y entonces se oyen gritos masculinos que vocean:

— Bendito sea mi higo, que le ha *llorío*!...

Porque es necesario comprender que es una fruta tan ardiente, que produce boqueras, á los que la prueban sin precauciones.

Y como sucede en este pícaro mundo que lo exterior seduce, porque no se profundizan sus cualidades, la frondosidad de las higueras da *mala sombra*, y su madera es tan quebradiza ó irresistente, que buenas costaladas cuesta á los que se suben, sin sogas, á verificar la «cogida».

Y no hago memoria de los *secos*, porque son de industria diferente, y esa denominación de *pasados*, quita las ilusiones á todos los que anhelan lo verde, y lo

«dulce y sabroso

más que la fruta del cercado ajeno.»

Concluyo, porque esto de los higos es comida tan delicada, que entre los espinosos y los de cáscara suave, resulta:

«Que aunque se gasten cuidados,

es conveniente olvidarlos:

que unos pinchan al tocarlos,

y otros después de tocados.»

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

IMPRESIONES DE VIAJE

Desde Barcelona á Génova

La noche. — Canciones italianas. — En alta mar. — Recuerdos históricos. — En el golfo de Lyon. — Deschamps y su perro. — El bloqueo de Santiago de Cuba. — Hechos heroicos — Marineros ilustres. — Tolón. — Cannes. — Niza. — Monte-Carlo y los Alpes. — A media marcha — El golfo de Génova. — Impaciencia por llegar. — Una anécdota de Deschamps. — Reflexiones íntimas. — La «Pavana» de Eduardo Lucena. — Un concierto á bordo. — Córdoba. — Noche de Andalucía — Al amanecer. — El puerto de Génova.

El vapor envuelto en su cimera de humo iba gallardo alejándose de la costa, que allá en el horizonte se esfumaba en una ténue ráfaga fosforescente.

La noche tendía su manto azul oscuro tachonado de estrellas y la diosa nocturna, entre blancos celajes, derramaba sobre las ondas una lluvia de plata.

La fresca brisa humedecía el rostro y agitaba las lonas en la cubierta del buque que cada vez marchaba con mayor pujanza y balanceo, coronando sus costados de rebullentes espumas, las cuales, al unirse, formaban una brillante estela de arabescos y afligranados encajes.

La vista perdíase en la inmensidad; una majestad solemne nos rodeaba y en el centro del barco se oían sentidas canciones napolitanas, cantadas en coros por grupos de emigrantes italianos que volvían á su patria; y el eco dulce y cadencioso de sus voces vibraba en el espacio como himno de amor entonado á la naturaleza.

Reclinado sobre el borde, yo contemplaba con profunda emoción aquel espectáculo grandioso y en mi cerebro agitábanse las ideas y recuerdos en confuso tropel al compás del ruido monótono de la hélice que se repercutía en mis sienes ardorosas.

Estábamos en alta mar.

En el mar que cruzaron los bajeles de los pueblos orientales, trayéndonos los primeros gérmenes de la civilización; en el mar disputado palmo á palmo á los fenicios por los griegos, para fundar en su litoral numerosas colonias que transportaron á nuestro suelo patrio la gran cultura helénica de la metrópoli; en el mar que dió origen al duelo á muerte entre Cartago y Roma; donde más tarde las naves catalanas luchaban victoriosas con la morisma y ayudaban en la conquista de Mallorca á las galeras pisanas y genovesas; en el mar cuyas ondas mecieron aquella terrible escuadra aragonesa que llevó triunfantes sus pendones al Africa, á Francia, á Sicilia é Italia, y no conoció jamás rival en su época.

Por allí pasaron las expediciones de aquellos aventureros que llevaron sus armas á Oriente contra turcos y griegos; y en los llanos de Macedonia, sobre las costas de Tracia y en las provincias de Beocia y Tesalia, arrollaban el poder de príncipes y reyes.

Y así, atropelladamente, á grandes rasgos, mientras yo contemplaba el oleaje de aquel mar lleno de recuerdos históricos, saltaban á mi memoria fabulosas hazañas, hechos heroicos, batallas navales gloriosas, como la del golfo de Caller, en que vióse obligada la república de Pisa á rendir parias á la corona de Aragón. La interpresa de los Gerves donde se hizo tributario el rey de Túnez al mencionado reino, y la célebre victoria de Alguer, en la cual los genoveses vieron destruída su mejor flota y en poder de los españoles treinta y nueve galeras; y tantos otros acontecimientos que son en la historia testigos elocuentes é imperecederos de los laureles alcanzados por la marina española del Mediterráneo, y de nuestro pasado esplendor y poderío.

El trasatlántico, combatido por un fuerte huracán y por grandes oleadas que oprimían sus férreos costados con violentas sacudidas, atravesaba el revuelto golfo de Lyon, pero su marcha parecía más lenta y fatigosa.

El capitán paseábase sobre la cubierta acariciando á un hermoso perro, compañero inseparable en sus largos viajes, y daba órdenes á los marineros, que como fantasmas trepaban por elevadísimas escalas con asombrosa agilidad. Aquel hombre de rostro venerable, de aspecto modesto y modales distinguidos era Deschamps, el gran marino mercante, que cuando nuestra desgraciada guerra con los yankis, al frente del *Montserrat* burló varias veces el bloqueo de Santiago de Cuba á despecho de toda la escuadra de los Estados Unidos.

Su arrojo temerario y su pericia fueron admirados por toda Europa, y el gobierno español premió estos relevantes servicios, otorgándole una honrosa condecoración del mérito naval.

Este bravo capitán, prestándose á llevar voluntariamente buques abarrotados de víveres y provisiones á nuestros hermanos, que aislados allende los mares sufrían los crueles rigores del hambre y de la guerra, empresa arriesgadísima, realizada con tanto talento como bizarría, efectuó uno de los hechos más culminantes que registran las tristes páginas de aquella deplorable jornada.

Por eso, cuando yo estrechaba su mano y me honraba en conocer personalmente á aquel marino extraordinario, que en días de angustia para la patria llevó á efecto proezas dignas de un héroe, á través de su sincera modestia y noble figura, veía el mismo temple, vigor y entereza de la raza de marinos ilustres como Gravina, Méndez Núñez, Villamil y otros.

Al día siguiente divisamos la costa francesa. Tolón, el gran puerto militar de la vecina república, aparecía á nuestra vista con sus inexpugnables fortificaciones; gran número de acorazados pintados de gris se ejercitaban en maniobras.

Más tarde Cannes, cuyas playas fueron testigo del audaz desembarco de Napoleón, que huyendo de la isla de Elba, pónese al frente de sus antiguas tropas, las arenga, las subleva y marcha triunfante á París, después de la caída de su primer imperio.

Luego Niza, la ciudad aristocrática y alegre, rodeaba de jardines, con su clima delicioso y sus renombradas fiestas carnaavalescas.

Después Mónaco y Monte-Carlo, pintoresco, seductor, cosmopolita; á donde acuden á jugar de todas partes del mundo; y en cuyo famoso casino, convertido en templo pagano, constantemente se le rinde culto á la velellosa Fortuna, que en forma de naípe ó de diminuta bola de marfil, en un momento destruye como improvisa fortunas fabulosas. Y allá en las azules lejanías envueltas entre brumas, se divisaban los Alpes y otros

pueblos de la cornisa italiana que las sombras del crepúsculo borraron por completo.

El vapor marchaba á media máquina para dar tiempo y desembarcar al amanecer, porque de noche no podíamos entrar en el puerto. La circunstancia de haber dejado en Cádiz y Barcelona la mayor parte del pasaje procedente de Montevideo y Buenos Aires, hacía que fuésemos como en familia, pues solamente cuatro pasajeros nos reuníamos en la cámara de primera. Además casi toda la tripulación era andaluza y esto hacía aun más agradable la travesía.

Como el golfo de Génova estaba tranquilo, los ánimos también lo estaban y la comida se hizo más á gusto que la noche anterior. En ella reinó la mayor alegría, no faltó el espumoso *champagne* y hubo quien brindó por nuestro feliz arribo creyéndose ya en tierra, cuando todavía nos quedaban siete ú ocho horas de navegación.

Con tal motivo, refirió el capitán, que en un viaje á Nueva York, horas antes de llegar, se desencadenó un fuerte temporal, y una señora, atemorizada y presa de un gran pánico daba gritos de espanto.—Acercóse á ella para darle ánimo y le dijo: Señora, no se alarme, no hay peligro.—Si lo hubiese, no estaría yo tan tranquilo.—Y la señora contestó desesperada: — ¡Ya lo creo, ustedes los marinos como están *acostumbrados á ahogarse*, no tienen miedo!...

Al terminar la cena subí á cubierta, y en un rincón resguardado del viento fresco que corría, me recosté en cómoda butaca y mientras saboreaba delicioso habano, mi vista se esparcía en el inmenso mar en cuyo ondulante espejo se retrataba el infinito.

Yo iba enfermo, y sin embargo mi espíritu iba alegre.

Aquel viaje era una de las ilusiones más grandes de mi vida.

Era un dulce sueño que comenzaba á realizar. Muy pronto mis plantas pisarían Italia, y pronto, ávido por conocerla, recorrería henchido de entusiasmo sus principales ciudades cuajadas de maravillas y admiraría sus poéticas ruinas, sus ricos museos y galerías y sus monumentos insignes.

Mi ánimo estaba subyugado de cierta emoción inexplicable, y mi imaginación revoloteaba de aquí para allá, halagando mi mente con peregrinas ideas y proyectos deliciosos. Alguna vez un vago presentimiento vino á turbar mi espíritu.

¿Aparecería en mi camino la fatalidad y echaría al abismo todos mis ensueños? ¿Me agravaría en mi dolencia?

Pero rápidamente, la nubecilla desaparecía y el sol de la esperanza iluminaba mi corazón con su vivificadora luz, y el viento acariciaba mi frente con susurros de amor y poesía....

Las dulces melodías de un violín, acompañado por los acordes de un piano que preludiaban una *Pavana* sacáronme de mi letargo. Aquella música agradable la conocía y mil veces la había oído con deleite, pero nunca me había impresionado tanto como entonces.

En París también la oí tocar, con gran alegría, en un café del barrio latino. Era la popular «Pavana» de Eduardo Lucena. Las brillantes notas de esta bellísima obra musical parecían impregnadas de los aromas de los jardines de Versalles, y de los perfumes voluptuosos de la corte de Luis XVI.

El médico del barco la ejecutaba al violín y un compañero suyo al piano. Eran los dos gaditanos y habían tratado á Lucena cuando fué varios veranos á Cádiz para dirigir unos conciertos.

Y en el salón de recreo se improvisó una velada, y á mis ruegos tocaron su Barcarola, sus Jotas, sus Habaneras, sus Pasacalles, su *Pou-pourrit* de aires nacionales; y todas estas composiciones extasiaban mi alma y erizaban las fibras de mi sentimiento.

Aquella música sugestiva, alhagadora, tan española, me hacía pensar en la patria chica, en los días felices de mi niñez, en mi hogar, en mi madre, en mi santa madre, que en aquellos momentos rezaría fervorosa al Arcangel dorado, Custodio de Córdoba, para que me librara del peligro en mi larga ausencia y recobrara la salud perdida.

Aquella música alegre, retozona, tierna, inspiradísima, ¡cuantas veces la escuché con religiosa atención en las noches serenas de Andalucía ejecutada por su mismo autor al pie de una reja, arrancando con su arco al mágico instrumento matices y armonía arrebatadoras; y en alegres serenatas en las románticas y tortuosas calles de la ciudad morisca!...

Al amanecer, el «León XIII», iluminado por las primeras alboradas del día y tocando su ronca sirena, entraba majestuoso en el puerto por entre multitud de embarcaciones pintadas de diversos tonos, en cuyos mástiles ondeaban banderas multicolores de distintas nacionalidades. Colosales trasatlánticos anclados, despidiendo por sus chimeneas grandes oleadas de humo, preparábanse para cruzar todos los mares del mundo. Aquella dilatada bahía semejaba una inmensa población flotante en febril movimiento y recordaba el gran poderío naval de la antigua metrópoli de los *Ligures*.

En frente estaba Genova, la ciudad de los grandes navegantes, la rival de Pisa y de Venecia, retratándose sobre un mar intensamente azul; recostada en forma de anfiteatro en las estribaciones de elevada montaña, con sus marmóreas edificaciones escalonadas, con sus soberbios palacios y atrevidas cúpulas, toda ella coronada por altísimas colinas que aparecían cubiertas por sudarios de nieve.

El vapor se detuvo y entró en un dique á limpiar sus fondos; y después de algunas despedidas afectuosas y apretones de manos trasbordamos á una lancha que nos condujo al muelle y saltamos en tierra.

Llegué por fin á Italia, á la hermosa Italia que yo tantas veces había suspirado por ver.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

LA MONJA DEL DIABLO

¿Qué sucedió entre Lorenzo de Lanuza y la gentil Beatriz de Sandoval?

¿De aquellos amores apasionados, tan vehementes, qué se hicieron?

¿Por qué acabó todo tan de repente entre ellos?

Hízose notar en la ciudad la presencia de un caballero de lengua barba blanca, de venerable aspecto; hizo también breve posada casa de Lanuza, y con su aparición coincidió el suceso.

Ello fué un misterio, nadie se dió razón de lo que entre los amantes suceder pudiera. Se contaron consejos, se inventaron historias, pero nada.

Un anciano recordó,—pero se guardó de esbozar siquiera la idea, de exhibirla fuera de su mente—que al nacimiento de Beatriz había gran amistad entre su madre doña Luisa y el padre de Lorenzo don Raimundo de Lanuza, y una sospecha surgió en su imaginación: ¿Sería imposible el matrimonio de ellos por razón poderosísima revelada á los jóvenes por alguien, puesto que doña María Luisa y don Raimundo hacían muchos años que murieron? ¿Pudo ser el revelador el desconocido?

Y no pasó más adelante en sus conjeturas.

Lorenzo enfermó.

Estuvo en muchas poblaciones en busca de salud.

Vió á eminentes médicos.

Y nada consiguió: más que enfermo del cuerpo, estaba enfermo del corazón, dolorido del alma, y la tristeza y el apenamiento le hicieron sucumbir.

Su último pensamiento fué para Beatriz.

Que hay pasiones que son imposibles de esconder en el pecho, pero no mueren, no pueden desaparecer del alma.

Lo que fué, no puede dejar de haber sido.

Beatriz contrajo crónica dolencia, y buscó refugio á su pesar en un convento en el que profesó, y se llamó en la Orden Sor María del Martirio.

Ninguna madre más devota que ella.

Ninguna más celosa del cumplimiento de su cometido.

Ninguna más obediente.

Ninguna más caritativa.

Y sin embargo, las hermanas la miraban con prevención.

Y murmuraban de ella extrañas cosas.

Decían que á media noche recorría las crujías vestida con blanco sudario.

Que hablaba palabras incoherentes y chocantes.

Que pasaba los días sin dirigir á nadie la conversación.

Que sus ayunos eran tales, que no probaba bocado en dilatadísimas horas.

Y aseguraba alguna señora una cosa estupenda: haberla visto á media noche andar por las cornisas del campanario.

De todo se dió conocimiento á la madre abadesa; ésta procuró remediar los males que de tales sucesos nacer pudieran; habló con Sor María sondando su pecho con exquisita prudencia, mas Sor María aseguraba no moverse de noche de su celda; los ayunos los realizaba por mortificación, por mortificación y por humildad se daba al silencio, y como la abadesa no encontraba mácula en la religiosa, las cosas de ella continuaban en el mismo estado.

Mas como el pecado de la murmuración es tan frecuente, siguióse hablando en el convento de las rarezas de Sor María del Martirio, y las más sabidillas y mojigatas de sus compañeras convinieron en que el pecado de la hipocresía estaba en ella, y acaso algo del horroroso de la lujuria, y si no, ¿á qué aquellas misteriosas nocturnas excursiones?; y la llamaron la monja del diablo, pues el espíritu del mal creían reinaba en sus acciones,—á sus humildes juicios.

Una noche, cuando algo había enmudecido la maledicencia, sucedió en el convento una cosa horrenda.

La hermana Sor Emiliana tuvo necesidad imperiosa de levantarse, y al mirar al cielo por la ventana de su celda, vió en las cornisas del campanario una silueta blanca, después una sombra, luego una mujer: allí

estaba Sor María que se paseaba tranquilamente. Ya no cabía duda, aquella monja era una monja ganada por el diablo, aquello era diabólico. ¿Y á qué aquel paseo por un saliente que tendría una tercia de anchura? ¿Qué divertimento era aquel?

Cuando más embebecida estaba en la contemplación, sucedió una cosa espantosa, extraordinaria, la monja se lanzó al espacio y fué al patio de la casa, dando volteretas por el aire.

Sor Emiliana cayó al suelo presa de convulsión violenta; cuando recobró el sentido, gritó, pidió auxilio, y pocos momentos después se vió rodeada de las demás hermanas que la asistían cariñosamente.

Con voz entrecortada y balbuciente contó lo que había visto, y les mostró el cuerpo de Sor María, que sobre las lozas del patio yacía cadáver.

La confusión fué grande, estrepitosa; los lamentos tan doloridos como preñados de indignación. ¡Haberse suicidado una religiosa! ¡Haber quitado á Dios la facultad de disponer de su vida! La duda había desaparecido, era una monja poseída por el espíritu del mal.

Y los supuestos y la hipótesis fueron muchos.

Y tremenda la irritación.

Y las hermanas determinaron reunirse en Capítulo.

Y el Capítulo, que presidió el Prelado de la diócesis, acordó que Sor María del Martirio no fuese enterrada en sagrado.

Y que las exequias fueran humildísimas.

Y que por caridad se pidiera á Dios el perdón de la suicida, para ver de reparar tamaña falta en lo posible....

Se dió conocimiento del hecho á la justicia de los hombres.

El Juez se presentó en el convento con sus auxiliares.

Y las diligencias demostraron la verdad desnuda de lo acontecido.

Se reconoció el campanario, y el reconocimiento justificó que el saliente había cedido al peso de la madre, arrastrando el cuerpo tras sí: luego no hubo suicidio.

La autopsia, el estudio del cadáver, patentizaron que Sor María del Martirio era sonámbula, y los paseos nocturnos consecuencia de ello.

Que usaba tan recio silicio que traspasaba sus carnes, estando llena de enormes llagas, que debían hacerla sufrir extraordinariamente.

La monja, por lo tanto, fué siempre la hija de Dios, la mujer piadosa, la monja de la caridad, y no la monja del diablo.

El Prelado y la comunidad revocaron su acuerdo.

Los funerales se hicieron con gran solemnidad.



Relieve alegórico al héroe insigne D. Vicente Moreno
Modelo de D. Pablo Loyzaga

La memoria de la muerta se honró con laudatoria oración sagrada pronunciada por el Obispo.

Las maliciosas hicieron confesión general retractándose de su mal pensar y ligero juzgar....

El que visite el convento no oirá en él sino alabanzas á la remembranza de Sor María del Martirio, á quien llaman la madre del sufrimiento y de la abnegación.

Y en el lado derecho del altar mayor, puede leer el curioso una inscripción que dice:

†

Aquí descansa y espera la otra vida,
Sor María del Martirio.

GARCI-TORRES.

CANTARES

Vivir sin tí, no es vivir,
Y para vivir sin verte,
Prefiero, niña, la muerte
Que allí se acaba el sufrir.

Penitas siente, angel mío
El pecho que siente amores;
Pero penas y dolores
Solo el que encuentra desvío.

Ya mi amor hace progresos:
Antes cuando me escribías,
Con mil recuerdos cumplías
Y hoy ya me mandas mil besos.

Dices tú que no me quieres
Y lo dices por decir,
¡Cuándo querrán las mujeres
Dejar tanto de mentir!

ANGEL DE TAPIA.

La invasión Francesa y el Capitán Moreno

I

Cuando Napoleón, á comienzos de 1810, reforzó su ejército y á instancias de su hermano José acometió la invasión de Andalucía, ya había arrojado la máscara; ya no decía como en 1808, desde Chamartín, «no me niego á ceder mis derechos de conquista al rey y á establecerlo en Madrid cuando los 30.000 ciudadanos que encierra esta capital, eclesiásticos, nobles, negociantes y jurisconsultos hayan manifestado sus sentimientos y fidelidad... entonces me desprenderé del derecho de conquista y colocaré al rey sobre el trono, y será para mí muy lisonjero el portarme con los españoles como un fiel amigo..» Al rey á quien Napoleón se refería era á José, su hermano, el «rey condicional ó en comisión», como

ha dicho uno de nuestros historiadores.—Ya no era preciso engañar á los españoles, haciendo que el gran Duque de Berg, publicara proclamas parecidas á la del 7 de Mayo de 1808, que contiene párrafos como este: «Vecinos de Madrid, españoles de toda la Península; que descansen vuestro espíritu y deseche todo recelo infundido por los malévolos. Seguid vuestros negocios, vuestras costumbres, y no considereis á los soldados del gran Napoleón, protector de las Españas, sino como á unos soldados amigos, unos verdaderos aliados...»

Ya, descaramente, podíase hablar de la invasión de España, aunque uno de los generales franceses declarara en sus *Memorias*, que «para la completa conquista de la península se necesita acabar con las guerrillas,...» pero la destrucción de ellas, según el mismo general dice, presentaba «la imagen de la hidra fabulosa».

Con efecto; en 1810 los ejércitos franceses habían conseguido señaladas victorias, pero siempre, después de vencedores, tenían que volver á luchar, porque los guerrilleros con su movilidad febril, les hacían distraer miles de soldados para perseguir á aquéllos por comarcas inexpugnables como la Serranía de Ronda, las Alpujarras y las sierras de la provincia de Jaén, en Andalucía.

En Enero de 1810, previa bochornosa capitulación que preparó el Ayuntamiento de afrancesados, y que en nada se parece á la de Sevilla, en donde, aunque no fuera más que por escrito, se respetaron los derechos de los ciudadanos,—entró Sebastiani con su ejército en Granada. Lafuente Alcántara que escribía su *Historia* de este reino en 1845, cuando aun vivían muchos de los que fueron aliados de los generales franceses; de los que ciñeron á su talle, como regidores, la faja tricolor; juraron por rey de España en la Catedral á José I y luego le prestaron personalmente homenaje, cuando como tal rey vino á Granada, no se atrevió á escribir la historia de la invasión y pasó como sobre ascuas por ese período de desdichas y vergüenzas. Como fuentes históricas nos han quedado solamente las actas de las sesiones celebradas por aquel Ayuntamiento, y en ellas, á pesar de que los secretarios parecen demostrar empeño en decir lo menos posible de los actos de bochornosa sumisión á los invasores, hay bastante materia para deducir hasta donde llegaron aquellos adoradores del Capitán del siglo.

Tal vez, una detenida investigación en los archivos de justicia civil y militar nos revelarían la historia de ese triste período, en que se fusilaba y se hacía morir en garrote por procedimiento sumarisísimo; se pedían

préstamos á los vecinos con aterradora frecuencia, sin perjuicio de los 5.000.000 que al invadir á Granada les hicieron pagar en el término de ocho días, recurriendo primero á encabezar con una ~~X~~ los recibos y después, ya en 1812, á repartir impresos como el siguiente: «Apremio militar en casa de D..... por 3.000 reales que debe de repartimiento de los 600.000 reales hasta cuya solvencia permanecerá el soldado en su casa... El soldado recibirá un duro: si el pago de esta cantidad no se verifica en las 24 horas será preso el Sr. D.....»; tal vez investigando en esos archivos y solicitando el auxilio de algunos particulares que conservan papeles de aquella época, pudiérase rehacer la historia de ese triste período y demostrar que, por no estar escrita esa historia, hay que escuchar ó leer sin documentada protesta opiniones tan poéticas y brillantes como la del ilustre Costa, que hace dos ó tres años decía en una de sus trascendentales cartas sobre lo que debió hacer la España de 1808 para salvarse, «poniéndonos en camino de Europa»... Costa, entusiasta de José Napoleón, dice que España debió «recibir con palmas á aquel hombre probo, instruido, liberal, buen gobernante, de corazón sano, de recto juicio, de buena intención, con todas las aptitudes necesarias para hacer de España una potencia europea, culta, rica, fuerte, dichosa, según reconocen todos los historiadores; debió, digo, acoger y recibir con palmas, como un presente del cielo, á José Bonaparte»...

No he dudado nunca de que José I era un hombre de excelentes condiciones, pero Costa ha debido tener presente que si Bernardotte fué un gran rey en Suecia, España está muy cerca de Francia para que el gran Napoleón hubiera dejado de intervenir directamente en la gobernación de este estado sobre el cual ejercía el *derecho de conquista*, y que en 1808 y después, José Bonaparte fué siempre un *rey condicional ó en comisión*, como ya he dicho, refiriéndome á un historiador que no puede ser sospechoso para Costa: el ilustre republicano Eduardo Chao.

Lo que sí es cierto y de incontestable lógica es, que «nuestros abuelos vencieron á Napoleón y se dejaron vencer de Fernando VII»....

Y basta de proemio y dediquemos unas líneas al heroico capitán don Vicente Moreno, una de las víctimas de la crueldad y la tiranía de los grandes generales que nos envió Napoleón, para que fueran haciendo simpático á los pueblos el nombre de su buen hermano José.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL TEATRO POPULAR ⁽¹⁾

¿Cómo ha de ser?

Todos se preguntan lo mismo. Pero no hay uno solo que conteste del mismo modo que el otro. Para éste, el arte del pueblo ha de ser moralizador y láico, un arte sin pasiones y sin voluptuosidad, algo como un sermón sin Dios y sin sacerdote.... Para el de más allá, la única verdad está en el eterno Evangelio de los clásicos. ¡Oh, Corneille! ¡Oh, Molière! ¡Oh, Racine! Y si la gente se duerme, no importa, eso no significa nada. Al cabo de algún tiempo, se despertará contemplando como se pasa la vida en belleza. Para un tercero, hay necesidad de crear el teatro de las ideas, algo que pueda llamarse, al mismo tiempo que «sitio de recreo», lugar de conciencia, despertadero de voluntades, campo de maniobras de la energía. Otro y otros en fin, se figuran que lo mejor sería dar cualquier cosa bella con tal de darla por poco dinero.

Personalmente, yo no estoy lejos de votar con estos últimos. ¿Qué derecho tenemos, en efecto, los que formamos las clases intelectuales para creer que desde el carpintero arriba, en la escala social, el gusto es variado, mientras del carpintero abajo el gusto es uniforme? Lo único uniforme es el bolsillo. De contramaestre á barrendero, se tiene menos dinero que de contramaestre á banquero. En cuanto á gusto.... ¿y qué es el gusto?... ¿y por qué ha de ser de mejor ó de peor gusto una comedia que un melodrama, una novela de aventuras que un cuento psicológico?

Me parece ver el aspecto desdenoso de los refinados, exclamando:— ¡El pueblo! No hay que darle ni arte ni teatro. Lo único que lo atrae es el género más chico de todos, el obsceno, el grosero café concierto.

En efecto. Pero es porque en cada barrio hay un «Music hall» baratísimo, al cual se puede ir sin preparación, mientras que los teatros están en el centro, son caros y exigen decencia en el traje.

Llebad si no una compañía de actores serios á una escena populachera, y veréis que la asistencia no echa de menos los saltos del payaso ni las canciones de la gomosa, ni siquiera las pantorrillas de la bailarina. El gusto del obrero no es peor que el del burgués, el del burgués no es peor que el del aristócrata. La educación misma (y hablo de la educación llamada literaria) tiene poquísima influencia en el sentido estético. Con su instituto, con su sencillez, sin trabas de recuerdos, el obrero tiene más probabilidades que el bachiller de saborear un drama fuerte.

La sabiduría no sirve más que para explicar. Y en cuanto á la verdadera cultura de la comprensibilidad, de la sensibilidad, de la impresionabilidad, es cosa de toda una existencia consagrada minuto por minuto á contemplar, á comparar, á dudar, á sufrir.

El teatro para el pueblo sería cualquiera, con tal de ser barato.

E. GÓMEZ CARRILLO.

(1) Es de verdadera oportunidad en estos tiempos de confusión y decadencia teatral este delicioso fragmento de Gómez Carrillo, escrito allá en París. Estamos aquí ahora como en París hace tres años, y las observaciones del joven y notable literato son de trascendental importancia en todas partes.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

De verdadera importancia histórica y literaria es el interesante folleto del Conde de Cedillo, ilustre Cronista de Toledo y Académico de la Historia, *Algunas relaciones y noticias toledanas que en el siglo XVI escribía el Licenciado Sebastián de Horozco*, (Madrid, 1906). — Precede á las relaciones un breve preámbulo, en el que el Conde de Cedillo recuerda á los eruditos quien es Horozco y agrega con gran exactitud: «más que un historiador, en el estricto sentido de la palabra, fué un veraz narrador y diligentísimo *periodista*, por quien conocemos al detalle los más importantes sucesos ocurridos en aquel tiempo en su ciudad natal, hasta el punto de que sus memorias y relaciones son la más copiosa fuente á que pueda recurrirse en busca de noticias de Toledo en el siglo XVI». — Horozco fué también jurisconsulto, poeta y autor dramático, y algunas de sus obras están relacionadas con nuestra ciudad: por ejemplo, *Relación verdadera del levantamiento de los Moriscos en el Reino de Granada é Historia de esa guerra y Cosas que pasaron muerta la Reina Católica y lo particular de las Comunidades* (cítalas las dos Nicolás Antonio é ignoro si se conservan). Algo hay también muy importante que no se si ha resuelto: refiérome á la cuestión planteada por Asensio al publicar las *Noticias y obras inéditas* de Horozco como autor dramático, al observar que en el auto *Representación de la historia evangélica del cap. nono de Sanct Joan*, hay una escena entre el Ciego y el Lazarillo enteramente igual á un fragmento del *Lazarillo de Tormes*; y Asensio, con hábil y prudente crítica, dice que la analogía hace sospechar pudiera ser la famosa novela, de cuya composición nunca se dió por entendido nuestro D. Diego Hurtado de Mendoza, obra de Horozco, autor, según Nicolás Antonio de un *Libro de cuentos*, que también conocía Tamayo de Vargas. — Las *relaciones y noticias*, que casi todas estaban inéditas, son curiosísimas.

— Precioso libro es que el ilustre Magistral de Lérida, Sr. Salesas y Bardina, ha publicado con el título de *Sermones, panegíricos y oraciones fúnebres*, dedicado al venerable Arzobispo de Granada Sr. Meseguer, Obispo que fué de Lérida. El Sr. Salesas demuestra en ese libro ser un escritor culto y erudito en muy diversas materias, además de su docta y fundamentada sabiduría en las letras y ciencias cristianas y que siente el arte y la poesía al propio tiempo que la fe de Cristo y el amor á la pa-

tria; y así le vemos discernir como un filósofo y un sabio sobre «el poder y eficacia de la palabra de Dios»; demostrando la firmeza de su fe en la hermosa oración *Corpus*; dejando ver su alma de poeta mariano en los sermones dedicado á la Virgen; manifestándose hábil y profundo historiador y crítico en las oraciones fúnebres y en los sermones históricos.— Contiene el libro delicadísimas alusiones y recuerdos á nuestro sabio Prelado, de quien el Sr. Salesas habla con gran respeto, amor y veneración, y también trata oportunamente de Granada, por ejemplo, en un sermón dedicado á la Concepción de la Virgen, en que hace referencia á la hazaña de Pulgar.

Revistas y periódicos

En el próximo número trataremos con extensión de los notabilísimos extraordinarios de *The Studio*, *El renacimiento del arte en Austria* (comprende Pintura, Escultura, Arte decorativo y Arquitectura) y *El anuario de Arte decorativo* para 1906 (guía para la decoración artística de la casa). Los dos extraordinarios merecen la especial atención con que se han recibido en el mundo artístico.

— *Música* (15 Julio). Continúa la colección de músicos argentinos, con Arturo Berutti, autor de ocho ó nueve óperas.— Comienza á traducir del francés un notable estudio acerca de Berlioz y publica otros referentes á la *Cuarta sinfonía de Beethoven* y Entrevista de Wagner y Rossini.

— *Boletín de la Sociedad Cast. de Excurs.* (Julio). Casi todo el número está compuesto con interesantes relaciones de viajes de la cultísima Sociedad á Cisneros, á Bamba y Torrelobaton, á Portillo, etc.— ¡Cuándo podremos hacer lo propio en Granada! Creo que nunca; después de la última tentativa frustrada en la Academia provincial de Bellas Artes.

— *Le Touriste* en su número de Agosto, trata de viajes, y con motivo de lo propuesto por García Alix acerca de la Alhambra en la Academia, dice: «*Le Touriste*, que por su índole está llamado á intervenir directamente llevando á la práctica lo que por deficiencias de los presupuestos del Estado, no podría realizarse jamás, á pesar del laudable esfuerzo del señor García Alix, expondrá en su día, tal vez muy pronto, los medios conducentes á la recabación de fondos para que sin dispendio alguno del Estado pueda llevarse á la práctica lo que tanto interesa á la cultura nacional y á nuestra riqueza artística.» Inútil es decir con cuánta impaciencia aguardamos las revelaciones de la excelente revista.— Comienza en el mismo número á publicar una *Guía ilustrada de Andalucía*, abriendo campo con una brevísima descripción de Granada, cuyo texto sería

muy conveniente corregir y también alguna de las leyendas de sus láminas; por ejemplo la que dice: «Patio de una casa árabe», y representa el grabado el patio de la Casa del Carbón.— V.

CRÓNICA GRANADINA

Los conciertos en la Alhambra

Reanudo el tema en esta cróniquilla, y es más: excito el buen sentido de mis compañeros en el periodismo para que, cuando puedan, dediquen á este asunto el mayor interés y cuidado posibles.

Vamos desprestigiándonos tanto artísticamente, que no hace mucho tiempo, un periódico de teatros, *El Mundo Artístico*, decía con motivo de la triste campaña que hizo en Granada la compañía de ópera y zarzuela dirigida por el maestro Bauzá: «*Está visto. En Granada no prospera nada bueno*»... No he de discutir si la compañía en cuestión merecía en absoluto el calificativo de buena; pero sí puede decirse que resultaba agradable y que de haberse completado la orquesta el conjunto hubiera parecido mejor.

Y precisamente, eso de la orquesta nos lleva derechos al tema consabido.

No conocí yo la orquesta que hasta los cuarenta primeros años, ó más, del pasado siglo, dirigió mi abuelo, pero sí he leído unánimes elogios y he oído referir á los antiguos que orquesta y director, merecían consideración unánime en Granada y fuera de ella. Sé también por ilustres aficionados á quienes ya muy ancianos he conocido, que mi abuelo tomaba parte como violinista en unos famosos cuartetos y quintetos clásicos que por aquellas épocas se oían con especial deleite en casas tan principales como las del noble Conde de Villamena y los Sres. de Anzoti, Salazar y otros, los cuales señores, con otros también de elevada posición (Coronado, Micas, Santisteban Morales, Prollezo, etc.), eran no solo inteligentes aficionados, sino habilísimos ejecutantes. Todo esto, era continuación de unas famosas tertulias artísticas muy en boga á fines del siglo XVIII y que interrumpió la invasión francesa.

Las gentes aristocráticas y de elevada posición se solazaban así; la clase media fué siempre ilustrada y culta, y entre la obrera, había una mayoría respetable con la que se organizaban sociedades para representar comedias, cantar coros y formar orquestas y bandas. De ese hermoso movimiento de cultura surgieron diversas sociedades, y el año 1839 el primer Liceo, que se inauguró con un gran concierto vocal é instrumen-

tal, escribiendo mi abuelo una original *Sinfonía*,—que conservo,—para esa fiesta. En el segundo Liceo se cantaron *El barbero de Sevilla*, *Hernani*, *I due foscari*, *D. Bucéfalo*, *Lucía*, *Marino Faliero* y otras, y buen número de zarzuelas grandes: que entonces no se conocía el «género chico», ni allí hubiera penetrado jamás. Partes y coros eran aficionados, y aficionados instrumentistas tan notables como D. José Figueruela, por ejemplo, recuerdo yo haber visto en la orquesta tocando la parte de flauta.—El Liceo, por su sabia organización, fué la sociedad más democrática que en Granada ha existido; todavía en sus últimos tiempos, organicé yo una orquesta de aficionados, en la que el primer violín era un joven aristócrata que se hallaba muy á gusto entre modestos obreros, que de día ganaban un jornal en un oficio mecánico y por las noches iban á ensayar y aprender con excelente deseo y voluntad decidida.

Refiero todos estos datos, porque suponen la base amplia y firme para haber podido consolidar una cultura artística y generalizada en todas las clases sociales. La preparación era buena, pero de un lado el cambio completo de costumbres con el cual murieron las sociedades artísticas para que vivieran y prosperaran los Casinos, en los que apenas se presta atención al pianista que por lujo se costea, no sin sorda aunque enérgica protesta de los que allí van á hablar de política, á murmurar de quien se presente ó á echar una partidita de juego,—y por otro, la decadencia de las artes y del teatro han producido un sensible retroceso, y los obreros encuentran más distraído que el cultivo del arte meterse en asuntos políticos y sociales, ciencias muy difíciles para las que no están preparados; la clase media conceptúa cursi hacer comedias, cantar romanzas ó aprender á tocar el violín ó el piano, y la aristocracia se aleja de todas partes y apenas interviene en la vida de las artes y de los espectáculos.

Así estamos desde hace bastantes años, y por consecuencia de todo ello, apenas hay ya señoritas que conceptúen agradable aprender el piano ó á cantar, no para ser concertistas, sino con el culto propósito de demostrar una habilidad modesta en sociedad—si la hubiera;—los profesores músicos emigran ó se dedican á otra ocupación, y hay en Granada una masa indiferente muy importante, que neutraliza por completo cualquier iniciativa que en materia de artes se intente.

He aquí por qué, y adelatándome algunos años á posteriores acontecimientos, proyecté y llevé á cabo los Conciertos de la Alhambra. Y explicaré mi plan, que feneció, como todo muere en esta atmósfera de indiferencia y de abandono.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canal rias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 203

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 203

Alonso Cano y sus obras, *El Bachiller Solo*.—La iglesia de S. Jerónimo, *Francisco de Paula Valladar*.—Sic Transit...!, *Galo Salinas Rodríguez*.—La modelo, *Cándida López Venegas*.—Dime con quien andas..., *J. Requena Espinar*.—Nuestros grandes artistas: el pintor Tapió, *Ali Landaluz*.—Documentos y noticias de Granada: la Alhambra y la Comisión de Monumentos. —Ante una escultura, *Angel de Tapia*.—La invasión francesa y el Capitán Moreno, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *P.*—Crónica granadina, *P.*

Grahdados: Tríptico llamado «del Gran Capitán». —El Gran Capitán.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 30 de Agosto de 1906 ←

N.º 203

ALONSO CANO Y SUS OBRAS

Unos eruditos y patrióticos artículos que defendiendo á los guardadores del histórico monasterio de Guadalupe, por no haber querido destrozar los ricos y tallados marcos que guardan los grandes cuadros de Zurbarán (3'40 metros de alto por 2'53 de ancho) salvados milagrosamente del horroroso saqueo que la iglesia y el monasterio sufrieron,—para que las pinturas figuraran la pasada Exposición de Madrid, publica *La Correspondencia de España*,—nos han traído á la memoria la Exposición que pudo hacerse en Granada en 1901, cuando el fracasado Centenario del nacimiento del gran pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano.

Propúsose, entre otras cosas, una Exposición de todas las obras que pudieran reunirse (pinturas, esculturas, dibujos, etc.) del insigne artista y fotografías de todas las que por imposibilidad material no pudieran traerse á Granada, y, como complemento, una investigación histórico crítica de cuantos datos se hallasen respecto de Cano y de sus obras, porque es el caso que las comprobaciones que de las noticias que en su famoso *Diccionario* consigna Cean Bermúdez, han demostrado que ya, esas noticias, no puedan tomarse como guía para buscar las obras de nuestro grande artista. El Sr. Pelayo, amigo y colaborador estimadísimo de esta revista, hacía lo notar en un interesante artículo publicado en el número 7 de *LA ALHAMBRA*: «En el Escorial, dice, no existían la mayor

parte de los cuadros que enumera Cean Bermúdez y los que restan ocupan orden y colocación muy distantes del que establece aquél... Continuó el Sr. Pelayo su viaje, y en Avila no halló el *Señor de la Columna* de que habla Cean, y así, de desengaño en desengaño concluyó por abandonar su propósito, si bien prestó un señalado favor extractando unos datos de bastante interés respecto á ventas de cuadros de Cano, tomados de libros franceses, y especialmente de la *Historia de los pintores de todas las escuelas*, publicada por Blanc y otros críticos, que, como Viardot, conocían muy bien á España. De esos datos resulta que el Museo español formado por Luis Felipe fué vendido en Londres por los herederos del ex rey, figurando entre los cuadros siete de Cano, entre ellos un retrato del artista en su vejez; también resulta que en las subastas ó ventas Lebrun, Aguado, mariscal Soult y otros figuraron en todos cuadros del gran artista.

LA ALHAMBRA, en los nueve años de su publicación ha atendido con verdadero empeño á reunir datos para la historia de Alonso Cano; purgar de errores la biografía y restablecer la verdad por lo que toca á la clasificación de sus cuadros y esculturas, planteando, entre otros problemas de crítica, uno de verdadero interés que atañe á tan gran personalidad como escultor: si el *San Francisco de Toledo* y el *San Pedro de Alcántara* de la Academia de San Fernando, obras que se dice son de Pedro de Mena y que tienen gran parecido entre sí, no solo en rasgos sino en carácter general y en procedimiento de plegado de paños, etc., son de la misma mano que una escultura indubitada de Mena, el *San Pedro de Alcántara* de la iglesia del Angel Custodio de esta ciudad, de carácter y estilo bien diferente á aquellas, — ó si aquellas dos son de Cano, como parecen revelarlo bastantes rasgos distintivos que las acercan á otras prodigiosas esculturas del insigne maestro que se guardan en Granada (véanse á este propósito los números 19, 23, 24 y 27 de LA ALHAMBRA). Para facilitar el estudio de todos los antecedentes aportados por esta revista, trabajamos actualmente en un índice ilustrado con notas ó referencias.

Ahora bien: el modesto trabajo de LA ALHAMBRA es insuficiente para determinar con toda su grandeza la personalidad insigne de nuestro gran artista: tan grande como Velázquez ó el Greco, en general, y más grande que ninguno de los escultores españoles; es preciso que la Academia provincial de Bellas Artes y la Comisión de Monumentos se preocupen de que tienen el deber de rasgar las brumas que encubren la esplendente figura de Alonso Cano, y aunque esas corporaciones son poco atendi-

das por las que tienen el deber de ampararlas y velar por sus prestigios, algo pueden hacer.

Ya que no haya en Granada una estatua de Cano, que podamos encontrar al menos una modesta guía para admirar sus obras en Granada y fuera de ella.

EL BACHILLER SOLO.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

I

La duquesa y el monasterio

No hace mucho tiempo, el pasado año, en un artículo acerca de la iglesia de San Jerónimo publicado en *El Defensor*, decía yo estas palabras que se consideraron como muy atrevidas, hablando del Gran Capitán: «Ni supimos conservar las glorias que conquistó, ni hemos sabido guardar la tumba que su viuda le comprara»... (1).

(1) Los diplomáticos y los historiadores extranjeros han tratado de ennegrecer la noble figura de Gonzalo, para hacer discutible en España, en donde nos hemos estado proveando de investigaciones históricas en libros y documentos extranjeros, el nombre del valiente caudillo, acusado por unos de infiel á Fernando V y por otros de aliado de Felipe el Hermoso, contra aquel... Lo que si es cierto es que el héroe se vino á Granada y que aquí, dijo al rey en una carta de su mano (14 Oct. de 1512), que siempre tuvo *la voluntad de su alteza por ley*. — El historiador italiano Paulo Giovio escribe que Gonzalo «no estuvo manchado con ninguno de los vicios groseros propios de su época», y el italiano también, Pedro Martyr de Angleria, que le visitó pocos días antes de que muriera, dice: «todavía conserva aquel mismo aire de majestad que tenía cuando se hallaba en el apogeo de su antigua autoridad; de modo que todo el que se le acerca siente el influjo de su noble presencia, como cuando á la cabeza de sus ejércitos dictaba leyes á Italia»... Gonzalo murió el 3 de Diciembre de 1515 en su palacio, hoy convento de Carmelitas Descalzas. — Fernando y su corte vistieron de luto y á las exequias del héroe asistieron el Ayuntamiento, todas las Corporaciones y el pueblo. El Gran Capitán fué regidor de Granada por toda su vida, según Real cédula de 11 de Agosto de 1499. En Cabildo de 30 del mismo mes, el héroe, vestido con el hábito de Santiago, presentó, él mismo, la cédula regia y con extraordinaria solemnidad se le recibió juramento. No asistió el Gran Capitán á más cabildos que al del 4 de Febrero de 1502 y por esta causa el Ayuntamiento acordó no pagarle su salario, pero Gonzalo apeló, y los Reyes, en Marzo de 1502, resolvieron que como había estado ocupado en servicio del rey en Italia, se le pagara siempre aunque no residiera en Granada — En la curiosísima lista de los oficios de regidores ó venticuatro de Granada, que poseo, en el *oficio 9*, figura á la cabeza, con fecha 30 de Agosto de 1499, Gonzalo Fernández de Córdoba el Gran Capitán. Por cierto que el *oficio* continúa á su nombre hasta 1508 en que pasa al Doctor Jorge de la Torre sin

Prescindamos de las glorias y tratemos de la iglesia, de esa tumba que ni hemos sabido guardar para que no la profanaran manos extranjeras, y españolas cuando la exclaustración, ni aun la conservamos en estado medianamente decoroso.

La duquesa de Sessa, viuda del héroe, obtuvo de Carlos V la cesión del patronato de la Capilla mayor de la iglesia (1523), contrayendo la ilustre señora la obligación de terminar la Capilla mayor referida, que debió costar enorme suma, pues apenas se habían levantado los arranques de los muros cuando el emperador cedió el patronato á la duquesa (1). Esta señora trató y acordó un convenio con los monjes, señalando para siempre una cuantiosa renta; cediendo, para con su producto costear los cirios de 7 libras de cera cada uno que habían de arder delante de los sepulcros en las vigiliás mensuales y anuales, la huerta que se llama de San Jerónimo, y otorgando otras muchas mercedes, aun en vida, y después de su muerte sus joyas y alhajas personales y de su ilustre casa, entre ellas el mejor de sus aderezos de capilla de plata, y la cruz de oro del *Lignum Crucis*, tapicerías, ornamentos, cuadros y esculturas. También dió ciertas joyas de sus hijas D.^a María y D.^a Beatriz, para fabricar una rica custodia.

¿Cumplió la Duquesa—y sus testamentarios y descendientes,—todo lo estipulado? ¿Trajéronse á la pequeña cripta de la capilla mayor los cuer-

que se explique la causa, que parece desobediencia á la Cédula real de 1502, puesto que Gonzalo no murió hasta el 2 de Diciembre de 1512 —Ni en este ni en otro *oficio* resultan los descendientes del Gran Capitán, porque los Fernández de Córdoba del oficio 18, son los condes de Luque, Egas Venegas de Córdoba

(1) Por cédula real de D. Carlos y D.^a Juana su madre (27 Marzo 1523), se dió facultad, á la duquesa viuda del Gran Capitán, para que pudiera, «ó los herederos y sucesores», acabar de reedificar la Capilla mayor del monasterio para enterramiento de los duques. La duquesa contrajo la obligación de hacer y acabar la dicha capilla y los ornamentos y otras cosas de memorias y dotaciones.—En cumplimiento de esta cédula, en 15 de Abril de 1525, el contador de la duquesa señor Juan Franco, debidamente autorizado, convino con el Prior ciertos capítulos entre los que resultan que se concedió derecho de enterramiento á los hijos y sucesores de los duques; que en las vigiliás y responsos asistan los frailes con cirios encendidos sobre las sepulturas; que la donación de dinero sea para dote de la Capilla, Capellanías, misas, aniversarios, vigiliás, fiestas religiosas y memorias y por el trabajo de los ministros; que se han de poner en medio de la Capilla los bultos ó estatuas de los duques, de marmol de alabastro, y los de su generación en el sitio que determinara la duquesa; que las banderas del Gran Capitán se colocaran en la Capilla y las que no cupieren en la iglesia desde reja abajo, y otras disposiciones pertinentes al patronato.



Triptico llamado "del Gran Capitán"

(Pertenece al Museo provincial y se halla depositado en el Banco de España.

Es obra de extraordinario valor artístico y arqueológico)

pos de D.^a María y D.^a Beatriz que estaban depositados en Illora, juntos con el de una sobrina, D.^a Ana, de la noble señora, y los de los duques, sus hijos, según todo lo dispuesto en el testamento de dicha señora? — Según mi parecer, todo ello fué bien hasta que falleció su nieta, la duquesa de Sessa, fundadora, en su palacio, del convento de la Piedad, y á quien se debe más de la mitad de la calle de la Duquesa, que se hizo en terrenos de propiedad de dicha señora.

Y voy á aclarar esto de los descendientes del Gran Capitán: cuando murió Gonzalo, vivía tan solo su hija D.^a Elvira, y la Duquesa viuda. Doña Elvira se casó en la Catedral de Granada con el primogénito de los Condes de Cabra (en los libros de Cabildo de la Catedral hállanse los ceremoniales del casamiento y velaciones, y otras noticias), y murieron los dos antes de 1526 en que fué instituída tutora de los hijos, todos menores de 7 años de edad y que eran: el primogénito D. Gonzalo, D.^a María, doña Francisca y D.^a Beatriz. Al hacerse el nombramiento de tutora, vivía con la duquesa, solamente, la niña D.^a María.

Ahora bien: ¿por qué se llevaron los cuerpos del Gran Capitán y su esposa á San Jerónimo, desde el convento de San Francisco (casa grande, hoy Capitanía general), antes de que estuviera *hecha la cama y bultos de alabastro*, como el testamento de la Duquesa dice y confirma el convenio con los monjes, en donde consta de modo concreto y claro «que se han de poner y estar en medio de la dha. Capilla los bultos de los dhos. señores gran Capitán y duquesa, de marmol de alabastro encima de la cama, que asimismo ha de ser de mármol ó de alabastro»...? ¿Por qué no aparece resuelto lo de los bultos ó estatuas de las hijas D.^a Elvira, D.^a María y doña Beatriz y del duque marido de la primera, mandados hacer también en el convenio con los monjes, reservándose á la duquesa cuanto se relacionara con «el lugar donde se han de poner, como en la altura y tamaño de ellos»?...

De los papeles de familia que estudié cuando se solicitó la reivindicación del patronato, resulta, que los restos del héroe y de su esposa fueron trasladados á San Jerónimo en 1554, y de que no estaba concluída la capilla mayor nos da testimonio la escritura otorgada en esta ciudad en Agosto de 1568, por la que se obliga D. Gonzalo Fernández de Córdoba, (el nieto del Gran Capitán) á hacer retablo, reja, solería y demás adornos de la Capilla mayor. También resulta que este D. Gonzalo arregló la dotación del patronato y puso al monasterio en posesión del famoso cortijo de *Ansola*, en 13 de Septiembre de 1568.

De todo esto y de otras noticias que no son del momento, se ve que la voluntad de la duquesa no se cumplió exactamente, y que á fines del siglo XVI aun quedaban algunas obras por hacer en el monasterio y su iglesia. De las *camas* y *bultos* de los duques primeros y segundos y las hijas de aquéllos no he podido hallar rastro. Tampoco se ha podido averiguar exactamente quiénes eran, además de los cadáveres de Gonzalo y su esposa, los «otros muchos Defunctos de esta Familia y Casa» que dice el P. Lachica en sus *Gazetillas* (p. XIX, 13 Agosto 1764) había entonces en la cripta, aunque como dice *muchos*, cabe suponer que estaban todos los que la duquesa había dispuesto se trajeran á San Jerónimo.

De lo que se relaciona con el sepulcro de Gonzalo de Córdoba no hay que insistir. Pérez Bayer lo vió, y escribió una inscripción para él. Las legiones napoleónicas que profanaron los restos del héroe y de su familia y quemaron las banderas y estandartes que adornaban el templo destruirían también los *bultos* que representaban á la duquesa y al Gran Capitán, á quien ya un antecesor de los invasores, Brantome, había agregado un intencionado *sic*, después de escribir en uno de sus libros acerca de España: «este *Gran Capitán (sic)*»...

Iglesia y monasterio fueron sufriendo vicisitudes varias, como, por ejemplo, la sustracción de una espada, según resulta de una sumaria secreta de 1671, que halló el Sr. Gómez Moreno y publicó en *El Defensor* (1896). Después, cuando la invasión francesa, se cometieron verdaderos atentados que jamás perdonará la historia, pero no hay relación escrita de lo que entonces sucediera, sin duda porque los atropellos cometidos más tarde, cuando la exclaustación, fueron semejantes, y con unos se encubrieron los otros.

No queda ni una joya, ni un cuadro, ni una estatua de la antigua iglesia, ni de los tesoros que la duquesa viuda dejó. Es claro; lo poco que se salvara de la primera acometida se perdió en la segunda, y si restaba algo, los mangoneadores de la Real orden de 1836, disponiendo que en las iglesias quedara tan solo lo *estrictamente necesario para el culto*, y que lo demás se entregara á la Junta de Armamento y Defensa, podrían informar si vivieran.... Los Museos y las colecciones extranjeras están bien repletos de nuestras obras de arte.

Pero aun faltaban profanaciones: por una dichosa casualidad no completó el Comité Cantonal la obra de destrucción del templo, iniciada por Sebastiani. Este demolió la torre y sacristía, produciendo los gérmenes de la ruina que amenaza á la iglesia; un cantero granadino presentó al

Comité Cantonal un proyecto de demolición completa de la iglesia, para que los fuertes sillares de sus bóvedas y muros se invirtieran en terminar la cubierta del río Darro....

Aun ha habido otro intento. La iglesia ha estado próxima á convertirse ha pocos años en hospital de repatriados. La cocina habíase de colocar en una capilla, y en otras..., es mejor no hablar.

Como resultado de todo este cúmulo de circunstancias desdichadas, la iglesia ha ido lentamente arruinándose, y gracias al amor que á ese templo profesaba un distinguido aristócrata que ya no vive, reparáronse los ventanales de la Capilla mayor, y se remendaron las modernas cristalerías para que la lluvia no entrara en la iglesia.... (1).

Y preguntará cualquiera: ¿Pero cómo un templo dotado con tan singular esplendor de rentas y alhajas, ha llegado á tal extremo de pobreza?

Este es, precisamente, uno de los puntos de que nada se ha podido descubrir.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

SIC TRANSIT...!

Como vapor sutil, fertilizante,
que llora el cielo al despertar la aurora,
así en la edad del púber, seductora,
el tiempo corre alegre y delirante.

Las penas, lo anormal, los desengaños
del hombre se amontonan en la vida;

es cada hora una ilusión perdida;
calvario atroz el peso de los años.

Y aquel que un día al suponerse fuerte
la vida derrochó con ansia loca,
transido de dolor, la paz invoca
que halla sólo en los brazos de la muerte.

GALO SALINAS RODRÍGUEZ.

LA MODELO

—Refiéranos usted algo, marquesa,—decían unos jóvenes y unos «pollos», á una señora respetable que ostentaba vestigios de una gran belleza, y la elegancia y distinción que dá el continuo trato con lo que hemos dado en llamar *gran mundo*.

La aludida quedó pensativa un momento, pero decidiéndose al fin, comenzó el siguiente relato:

(1) Refiérome al ilustre Conde de Antillón, Sr. Pérez de Herrasti (q. s. g. h.)

Hace algunos años,—tenía yo entonces veinticinco,—residía en una hermosa capital de provincia un renombrado pintor, del que estaba yo perdidamente enamorada; pero mi amor propio y mi dignidad de mujer me contenían, hasta el punto de que ni él, ni nadie, había notado mis simpatías por el artista.

Una tarde paseaba por la ribera del río pensando en mi amor impresionable, cuando ví llegar al puente á una joven bellísima, de andar resuelto, que se detuvo, y escribiendo en un papel unas palabras, permaneció unos momentos indecisa. Después lo dejó caer al suelo y con decisión y rapidez se arrojó por el puente al río.

Fué este tan rápido y me causó tal impresión, que solo pude lanzar un débil grito. Se agolpó la gente y trataron de salvar á la suicida, pero en vano. Unas horas después sacaron del río un cadáver, que por su belleza y juventud arrancaba á todos palabras compasivas....

Impresionada por tan trágico suceso, continué mi paseo por la ribera y ví en el suelo un papel. Entonces recordé que había visto escribir á la infeliz joven, y recogí el escrito. No se qué instinto poderoso me hizo guardarlo y lo leí cuando estaba retirada del grupo que comentaba el suceso, y esperaba la llegada del Juzgado.

Cuando lo leí, una impresión inmensa se apoderó de mi alma. Con letra irregular, la joven declaraba que servía de modelo á los pintores, y que recurría al suicidio desesperada, porque uno de ellos, después de arrebatarse su honor, se burlaba de ella con cínico descaro.

Tuve un momento de franca indignación y pensé en entregar al Juez aquel papelito aclaratorio; pero instantáneamente mis ojos se fijaron en unas líneas que había al final, y en ellas decía el nombre de aquel infame.

Al leerlas sufrí un desvanecimiento repentino. El nombre que allí había, era el del célebre pintor, de que yo estaba enamorada....

Medité un momento, y posponiendo mis sentimientos amorosos á los del deber, rompí aquel papel que tanto le comprometía....

Ha transcurrido el tiempo y mi amor no ha pasado de un platonismo poético, pero la confusa silueta de la gentilísima suicida, parece perseguirme, reconviniéndome duramente por haber destruído aquel escrito, sin presentarlo á la autoridad judicial á que estaba dirigido...

La marquesa recobró su actitud distinguida, y con sonrisa encantadora añadió:

Esto, como ya habreis comprendido, es un cuento, en el que me he ad-



El Gran Capitán

Estatua perteneciente al gran retablo
de la iglesia del monasterio

judicado importante papel, pues en mi vida no existen afortunadamente siluetas acusadoras que me recriminen duramente....

Los jóvenes, aunque impresionados por tan interesante relato, recobraron pronto su alegría, y cuando se retiraron quedó la marquesa pensativa, afirmando con su actitud, que en aquella historia no había parte imaginativa, y mirando fijamente al espacio, como si suspendido en él se irguiera acusadora la gentil y melancólica silueta de la desgraciada modelo.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

DIME CON QUIEN ANDAS....

Es la historia de siempre, es la verdad consuetudinaria, es apotegma cierto; no cabe duda, la experiencia es madre de la ciencia; el hombre que ha vivido mucho, que mucho ha observado en su larga existencia, que estudioso sobre todo, no ha dejado pasar ocasión para hacer juicios latentes sobre aquellos que pasean siempre juntos, que mutuamente se buscan, que no pueden vivir los unos sin los otros, y cuya idiosincrasia se transparenta en sus actos, en sus palabras, en sus raciocinios, no ha podido menos de conocer las diferentes clases de imanes atractivos que á manera de brújula buscan al ser que más les agrada, según sus inclinaciones. Hemos tenido la costumbre de no juntarnos jamás con hombres que hayan llevado bastón de borlas, símbolo de autoridad, no porque entre ellos deje de haber muchos honradísimos y de una acrisolada virtud, sino por aquello de que *de donde menos se piensa salta la liebre*, y como por desgracia hemos visto saltar muchas liebres, formado ya este concepto, lo hemos seguido impertérritos, recalcitrantes, con una constancia sin límites y unas ideas que nadie hubiera sido capaz de borrar de nuestra imaginación.

Más que á un toro de Veragua, más que á un cocodrilo del río que forman el Nilo Azul y el Nilo Blanco, más que á un áspid de las tierras faraónicas, más que á un león hambriento del desierto de Sahara, más que á un tigre de la India, más que á una serpiente de cascabel de las maniguas americanas, más que á un oso de las regiones boreales, más que á una víbora de los barrancos de los Baños de Alicún de Ortega, más que á un lobo de las guaridas de Sierra Nevada, más, mucho más, hemos temido y respetado siempre á un hombre de bastón con borlas.

¡Ah, señor, lo que hemos visto!

Hemos visto lo que no es para relatado, cosa que además sería regalar el oído á nuestros lectores, porque entre éstos hay muchos que han

visto y presenciado lo mismo que nosotros, y si no lo han presenciado y han visto, nos consta y sabemos ciertamente que lo saben por relatos orales de sus deudos y parientes.

¿Y por esto, estos hombres de autoridad se han visto en sus paseos y en sus casas absolutamente solitarios, sin tener quienes les den conversación y compañía?

Lo contrario, en sus casas reciben y van á ratos, tal vez con más frecuencia de la necesaria, muchos amigos; muchos amigos andan siempre al acecho de la hora en que exhiben sus personalidades para estirar sus miembros por arrecifes, ramblas y paseos, con el objeto de hacerse los contradizos, saludarles, y con este motivo tomar la ocasión de acompañarles y darse charol ó importancia á la noche en círculos y casinos y reuniones, de que han paseado juntos con el obispo, el juez ó el alcalde; alcáide, juez y obispo que los conocen como nosotros les conocemos, y que se mofan y burlan después en sus hogares, al amor de la lumbre, si hace frío, ó tomando el fresco, si hace calor, de tanto sofocante bajillo liliputiense de cuerpo y alma.

Duro, durísimo es pensar así, pensar en no ser molesto á nadie y alejarse de todo trato social con aquellos que debieran ser espejo de toda sociedad, en donde se mirasen todos aquellos á quienes son necesarios civil y religiosamente. Hoy el mundo está así, y hay que aceptarle tal como está, con la única excepción de imponernos la pena del ostracismo respecto al trato de personas; pues aunque la regla no es general, *lo mejor de los dados es no jugarlos*, por si pudiera saltar la liebre, como ya hemos dicho. En otros órdenes, veréis siempre juntos á muchos que van dando que decir á muchos también, *dime con quien andas...*, pasáis por su lado, los saludáis, porque la palabra de Dios no se le puede negar á nadie, y cuando se alejan, volvéis la cara y declamáis para vuestros adentros un monólogo edificante, un monólogo que encierra en su mudez todo un poema objetivo sobre las acciones, vida y costumbres de aquellos Pilades y Orestes que no tendrían inconveniente, según sus ideas, de robarse mutuamente sus respectivas mujeres, bien durante su fingida ó verdadera amistad, bien cuando soplando aires de despego por mediar intereses contrarios, quisiera cada uno tener la clava de Hércules para aplastarse mutuamente. El adagio es una verdad inconcusa, *dime con quien andas...*

La oveja no puede juntarse con el lobo, la paloma no puede volar en compañía del águila, el gorrión no debe ponerse á la vista del milano,

la gallina no puede conversar agradablemente con la zorra ni con la garruña, la liebre no puede pasear con el potenco, y por la misma razón, el hombre honrado no puede juntar su hombro derecho con el izquierdo del pillo y del tunante, y si lo junta alguna vez inconcientemente es porque es tonto y corto de luces.

Lo que sucede hoy en este orden de cosas, ha sucedido siempre desde Adán hasta nuestros días.

Cáin mató á Abel por envidia de su virtud. El vicio y la virtud no pueden navegar en conserva. Amán aborrecía de muerte á Mardoqueo, y gracias á Esther, Mardoqueo encontró un Asnero que le libraba del suplicio. Los jueces de Sócrates le hicieron beber la cicuta porque éste contrarrestaba de algún modo sus antiguas creencias; y como hoy, los hombres profesan ideas que no tienen escritas en su alma, y sí en el viento de que son veletas, veréis con frecuencia, buscarse y reunirse en todas partes estos seres híbridos, híbridos sí, porque eran hijos de todos aquellos elementos que nunca pudieron producir raza noble y levantada; bastarda semilla de los enemigos del alma, que como tales, les brindan mundanales pasiones, bacanales del tártaro, hartazón de carnívoros, banquetes y salazes apetitos. No hay que hacerse ilusiones, no hay que buscar la regeneración que todos anhelamos, si la humanidad no relega á los desiertos del olvido, á las estepas del desierto á todos los hombres que no tienen de tales más que la figura. Interin veamos personas respetables que se juntan con ellas, que hablan con ellas, que pasean y departen amigablemente con ellas, aunque al separarse hagan apreciaciones á lo que verdaderamente son, esa regeneración social tan decantada no podrá nunca ser la venida deseada del espíritu: conozca el hombre malo que no tiene más guarida que la suya, que no tiene más amistad que la suya, que no tiene más sociedad que la sociedad de aquellos que se le parezcan en todo, y entonces, haciendo ellos un examen de conciencia, minucioso para analizar las causas que produzcan esos desastrosos efectos para su vida, quizás entren en razón, quizás llegue su enmienda, quizás se conviertan en vástagos sanos y saludables del árbol de sus semejantes, y podrán entrar en el concierto social, que debe seguramente en porvenir no lejano, estar representado por los hombres virtuosos, científicos y educados. Hasta entonces, no podremos menos de decir cuando los veamos juntos con otros de sus mismas raquílicas y malcables ideas: *Dime con quien andas... y te diré quien eres.*

J. REQUENA ESPINAR.

Nuestros grandes artistas

EL PINTOR TAPIRÓ ⁽¹⁾

Hay un rincón en Tánger que pocos españoles de los que aquí han venido lo conocen, y sin disputa es un templo de gloria hispana; no de la histórica, sino de la actual, de la que aun vive y triunfa en nuestro suelo y en el extranjero, esfuerzo noble de la raza que sabe mantener su altura á través de los tiempos y las vicisitudes; de gloria artística que sobre todos los desastres y naufragios flota siempre como sagrada dote que la España tiene, á la que no alcanzan á herir ni ferradas armas ni torpezas políticas.

Allá al final de la calle de la embajada de España (llámase aquí calle lo que por calleja se designa en el resto del mundo), se da en otra más angosta aunque corre entre la antigua muralla sembrada de los manchones verdes que Moisés en su «Levítica» llamó lepra de los muros, y una casa moderna cuya uniformidad de color, simetría de huecos y amanerado balconaje es un insulto á esta calleja sin salida, rincón de la Edad media, que guarda en sus casucas de puerta en arco mezquino y lumbra en aspillera estrecha toda una historia de pasadas edades, más felices que la nuestra por menos codiciosas, de vida más pequeña pero más llevadera por su riqueza en fe y resignación.

Perpendicular á aquella y en su centro se abre otra aun más estrecha con cuatro metros de recorrido entre dos líneas de casucos de faz arrugada y temerosa, de muros que tiemblan y gimen, con puertas y ventanucos, sacudidos por el duro embate del levante, que al no hallar salida escapa hacia arriba con silbos y mugidos, que dicen los iniciados en ellos son maldiciones que las muertas generaciones escupen sobre la actual por más atentas á las miserias terrenas que á las delicias eternas del edén.... Yo que desconozco el idioma de los vientos, sólo sé que el primer día que crucé el sitio, un moro loco se desgañaba en la esquina tronando con amenazador grito y fiero aspecto contra el estado actual de

(1) Tapiró, el notabilísimo acuarelista amigo de Fortuny, será recordado aun en Granada. Durante la estancia de Fortuny en nuestra ciudad Tapiró residió aquí en varias ocasiones, y si la memoria no nos es infiel, en una Exposición ó concurso organizado por el Liceo en su antiguo local de Santo Domingo, figuró una ó más obras del acuarelista de entonación más singular y vigorosa que hasta ahora se ha conocido.—Las obras de Tapiró tienen extraordinario valor en el mercado. No sabemos que en Granada haya más de una ó dos acuarelas, que si mal no recordamos son propiedad de un opulento banquero.

la mauritana tierra; unos judíos temerosos asomaban la gaita por la entreabierta entrada de su zaquizamí; tres ó cuatro *guerrabas* (aguadores) escuchaban la catilinaria sagrada del iluminado, y el viento no sé si reía ó lloraba al escapar por lo alto de aquel embudo; sólo sé que loco, viento y personajes hablaban con mi espíritu cosas íntimas, sensaciones de temor y placer, de las que guardo el recuerdo grato, como de cosa saboreada con deleite.

Y también guardo el recuerdo de la impresión que me hizo el fondo de la calleja cerrado en toda su anchura por artística puerta de nogal, de talla magnífica, de bronceado herraje y campeando sobre él un sólo nombre, *Tapiró*; y parecióme que nombre y puerta encajaban muy bien dentro del cuadro, porque en aquel rincón todo era harto vívido en aquel momento, y el complemento de aquel trozo de vida antigua, eran el hogar y el nombre de un artista de fama universal, que Londres y Nueva York se disputan sus cuadros á precios que espantan en nuestro país, pues algunos de ellos, un busto tamaño natural, ha sido vendido en 500 guineas. Tapiró está considerado hoy como el primer acuarelista del mundo, sin que sus sesenta años, que los lleva con mucha galanura, hayan amortiguado ni la firmeza de la mano, ni la claridad de la visión que sabe encontrar en la caja de colores el tono justo, y en el modelo la actitud y la expresión, tipo de la belleza artística.

Honra á España este viejo, á propósito del que dijo no ha mucho un periódico que los hombres célebres que Reus había dado al mundo en el siglo pasado, eran: Mata, el insigne médico legista; Prim, el general que mejor ha encarnado el genio militar español; Fortuny, el llorado pintor cuya mascarilla y pinceles campean como trofeo querido en el estudio de Tapiró, y éste, que aun vive en este rincón del arte, donde encuentra tipos á granel que su inspiración lleva al lienzo y al papel, con una fidelidad tan asombrosa, con un vigor tan inimitable, con un colorido tan justo, con una expresión tan humana, que es imposible ver algunos de sus cuadros sin sentir el deseo de adquirirlos, por el placer de la posesión de una obra de sus manos. El que sabe sentir la pintura se queda estático ante tales obras maestras.

Porque la especialidad de Tapiró está formada por los tipos moros y por las costumbres de esta raza, y claro está que no pudo elegir centro mejor de operaciones que la propia Mauritania, en la que siempre tiene ante la vista los objetos de su especialidad, que estudia con amor de inspirado y que copia con fortuna inimitable.

Para convencerse, basta entrar en el severo estudio, enorme patio con amplia lumbra de cristales, donde la luz se mide á placer con blancos movibles toldos, que sin matar su intensidad la hacen más dulce y en cuyas paredes campean históricas telas, cornucopias talladas, fotografías y bocetos de la Roma antigua, cuadros, recuerdo de sus primeros trabajos, que armonizan perfectamente con el tono rojo de las alfombras moriscas y el obscuro de los arcones de talla antigua, un derroche de gusto artístico, ambiente apropiado de las obras salidas de sus manos.

Solo conozco por fotografía las antiguas, las que le hicieron alcanzar gloria y dinero, pero varias veces me he recreado en las de estos dos últimos años, donde no se sabe qué admirar más, si la riqueza fastuosa del color dentro de la entonación más acabada y justa, la naturalidad del dibujo, ó la expresión inimitable de las figuras.

Como cuadros de composición tiene tres de pequeño tamaño, dos óleos, *La fiesta de la boda* y un *Café moruno*, y una acuarela que representa una escena de culinaria en una azotea. Una mora, espléndida de lujo y de belleza, contempla de pie la confección del cucusu, del que cuida una negra, y en las dos figuras y en el mobiliario hay tal riqueza de detalles que encanta, suspendiendo el ánimo la acabada perspectiva de aquellos tejados, azoteas y minaretes, que la escena tiene por fondo.

Con ser esto muy bueno, donde más me gusta Tapiró es en otros tres cuadros, bustos de tamaño natural, que representan un *Bufón*, un *Santo* y un *Bajá*. Negro el primero, vestido con traje de colorines y gorro puntiagudo orlado de conchas, cuya nácar no se hace mejor en el fondo del mar; es sencillamente una copia exacta de la realidad, á la que nada puede pedirse. Los otros dos, son de raza blanca. El santo lleva la cabeza descubierta, y en la espesa cabellera, que una cuerda sujeta en torno de la frente, van prendidas varias reliquias, que forman marco á una faz ballfísimas de hombre primitivo, en la que hay dureza no exenta de majestad. La luenga barba se pierde en los pliegues de pardo ropaje; y viéndole, se acuerda uno de los hijos de Noé en el momento de la dispersión, porque este hombre, del que solo se ven la cabeza y los hombros, está en la actitud de marcha. Dijérase fué sorprendido, andando en el momento de la copia.

El bajá es la última obra. Aun dice el maestro que le faltan algunos toques. Para mí es la mejor que hay en el estudio. El turbante, la *vera* con que éste se cubre, el jaique transparente dejando ver el paño y los alhamares debajo, la actitud de aquella cabeza en *semiflexión*, la blanca

barba, la boca entreabierta de labio péndulo, que lo mismo es un vestigio de la lujuria de la juventud que un atributo de edad avanzada, la nariz típica de la raza y los ojos en cuyas pupilas están escritas y dormidas todas las marrullerías de la edad, todas las astucias del gobernante marroquí, constituyen un conjunto que asombra y cautiva.

Cuanto llevo escrito sobre Tapiró no es hiperbólico ni constituye bombos ni reclamo. Afortunadamente no necesita estos resortes para ilustrar su nombre.

Lo doy al público como acto de justicia, pues su nombre artístico es más conocido en Inglaterra que en España. Dentro de poco tiempo irán allá sus obras, y se las disputarán los amos del oro, y si en nuestro país no hay ricos capaces de sentir el placer de cambiar unas monedas por una firma de artista de tal valía, por lo menos, los que gozamos con ver estas obras, que no podemos poseer, debemos difundir la noticia de que un pintor español hace grande el nombre de la patria en países extraños con sus lienzos y acuarelas.

ALI LANDALUZ.

Tánger, 1906.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La Alhambra y la Comisión de Monumentos

He aquí como la Comisión ejercía «la vigilancia é intervención» convenientes, que por la soberana disposición de la Regencia del Reino tiene encomendada en los alcázares de la Alhambra. En sesión de 5 de Septiembre de 1870, la Comisión acordó por unanimidad las siguientes bases para establecer una prudente y benéfica intervención en las obras que en dichos alcázares se ejecutan; bases que en el mes siguiente fueron aprobadas por la Superioridad. He aquí las bases:

1.^a Deseando esta Comisión poseer los datos y antecedentes históricos y artísticos que pueda haber para proyectar ó emprender trabajos de restauración y conservación, acuerda que no se emprenderá obra alguna de restauración artística y arqueológica en la Alhambra, sin que por el Director de la Conservación y restauración se presenten en esta Secretaría los datos que se traten de remitir al Gobierno para su aprobación.

2.^a Se consignará al pie del proyecto ó en comunicación que al efecto se haga al Director, la aprobación de aquél, ó las observaciones que se acuerden en Junta para que se tengan presentes en la ejecución de las mencionadas restauraciones.

3.^a Para inspeccionar las obras artísticas ó arqueológicas que se verifiquen en los alcázares de la Alhambra, la Comisión nombrará un individuo por orden de antigüedad, el cual obrará de acuerdo con el Director en todo lo que conduzca á este fin.

4.^a Si hubiese divergencia entre el Comisionado Interventor y el Director, esta Comisión decidirá lo que haya de hacerse, acordando su cumplimiento según el espíritu del Director que sirve de base á la intervención concedida á este Cuerpo.

5.^a El tiempo que ha de desempeñar su cargo cada uno de los elegidos Inspectores de esta Comisión en la restauración y Conservación de la Alhambra, será de uno á tres meses, según se acuerde en cada caso.

6.^a El Director de la Alhambra presentará á esta Comisión cada seis meses, una reseña del estado de los trabajos hechos en dicho período de restauración como de conservación; y propondrá en ella los que crea convenientes ejecutar, para que se cumpla hasta donde sea posible la importante misión de conservar tan preciosos monumentos.

7.^a También presentará en los casos particulares que ocurran, copias de los presupuestos que se remitan al Gobierno, cuidando que los que sean de ornato, pintura y arqueología estén firmados por el Director, y los que correspondan á fortificación ú otros ramos especiales, se autoricen competentemente como se ha hecho en las recientes restauraciones.

8.^a Cualquiera de los individuos de esta Comisión podrá hacer en Junta las observaciones que juzgue convenientes y reclamar un acuerdo respecto á la Alhambra; pero no podrá en particular oponerse ni crear obstáculos á la marcha y disposiciones que tengan adoptadas, tanto el Inspector elegido como el Director mencionado.

9.^a La forma de contabilidad que el Gobierno establezca para su dependencia de la Alhambra, no se podrá alterar por esta Comisión, pero sí exige al Director de la Conservación que someta las cuentas de los gastos de restauración de dichos monumentos á la Junta, para que las examine por una Sub Comisión de tres individuos, y vea si se han hecho los gastos con arreglo á los acuerdos conocidos, y siendo así, consignar al pie de ellos el V.^o B.^o del Vice Presidente y Secretario.

10.^a El Director de la Alhambra estará obligado á transcribir á esta Comisión las comunicaciones que reciba de sus jefes, relativas á las obras de restauración ó á los trabajos de Conservación en los que deba intervenir según el citado Decreto.

11.^a El Comisionado inspector ya mencionado, se dirigirá á la Junta

de oficio, en todos los casos que lo juzgue conveniente, para dar cuenta de hechos que á su juicio deban discutirse y obtener acuerdo de esta Comisión.

12.^a El mismo, tendrá el derecho de visitar los trabajos á cualquiera hora, inspeccionar todas las operaciones, tanto económicas como artísticas, y obtener del Director cuantos informes y datos puedan servirle para desempeñar su intervención; pero no deberá mezclarse en el orden y distribución de los empleados del Gobierno, régimen de los trabajos, métodos y operaciones que estén á cargo de los artistas en sus ramos especiales, ni oponerse al cumplimiento de las instrucciones ó mandatos de los respectivos jefes que hay destinados á la custodia y conservación de la Alhambra.

Última y 13.^a Además del citado inspector, todos los individuos de la Comisión de Monumentos podrán visitar la Alhambra siempre que lo deseen, para lo cual se les dará una contraseña de entrada en los Alcázares.

Y aprobadas que fueron estas bases, se acordó enviar un traslado de ellas al Director de la Alhambra para su conocimiento, y que empezarán á regir inmediatamente para que no hubiera obstáculo á la realización de los planes del Gobierno, relativos á la conservación de los monumentos árabes que están bajo el amparo del Ministerio de Fomento».

ANTE UNA ESCULTURA

Tu fuiste la ilusión del alma mía.
La que en mis sueños se forjó mi mente;
Tu fuiste la mujer que, ciegamente,
Adoraba mi loca fantasía.
Yo encontrarte anhelaba noche y día
Te he buscado doquier inútilmente,
Y hoy, por mi mal, encuentro solamente
De mis ensueños la escultura fría.
¡Ay si el poder de Dios yo consiguiera
Para que en ser humano te trocaras,
Y un beso de tu boca recibiera
Y mi ilusión en realidad tornaras!...
¡Algunos años de mi vida diera
Porque un instante, no más, parpadearas!...

ANGEL DE TAPIA.

Avila, Agosto 1906.

La invasión Francesa y el Capitán Moreno

II

Es muy digno de que se conozca el siguiente decreto de las Cortes de Cádiz, acordado á consecuencia de una solicitud presentada por la viuda del heroico capitán Moreno á aquellos Cuerpos Colegisladores. Dice así el documento dirigido al Secretario interino del Despacho de Hacienda, en el cual documento se contiene el decreto en cuestión:

«Penetrada la Regencia del Reino de que las acciones esclarecidas y las virtudes heroicas, en cualquier tiempo que se sepan, deben ser remuneradas con trascendencia por la gratitud y munificencia nacional, no solo como una digna recompensa al que las practicó y ejerció, sino como estímulo vehemente para excitar la emulación gloriosa y el deseo eficaz de merecerla en los demás, me mandó dirigir á las Cortes generales y extraordinarias, con particular recomendación que le había hecho doña María Teresa Velasco, viuda del capitán del Regimiento de Infantería Primero de Málaga, D. Vicente Moreno, cuya heroica muerte, término de los gloriosos días de tan benemérito oficial, en que dió un testimonio perpetuo de su amor á la Patria, de su lealtad é inquebrantable decisión, ha conmovido singularmente la soberana piedad de S. M., así como interesaba el sensible ánimo de S. A.; consecuencia de todo, y en consideración á lo expuesto por mí, de su orden, en 16 de Noviembre último, me comunican los secretarios de S. M., con fecha 10 del actual, lo que á la letra copio:

«Las Cortes generales y extraordinarias, enteradas de la representación de doña María Teresa Velasco, viuda del capitán del Regimiento de Infantería Primero de Málaga, don Vicente Moreno, que fué horriblemente muerto en Granada, y en un patíbulo, por haberse negado heroicamente á las sugerencias con que el general francés Sebastián, aun al pie del mismo suplicio, quiso que reconociese al rey intruso; y habiendo tomado en consideración lo que V. S. expone en papel de 16 de Noviembre último al remitirnos dicha representación, se han servido resolver:

1.º Que la Regencia del Reino disponga que, teniéndose por vivo al heroico capitán Moreno, se le pase siempre revista en su Regimiento, como existente en él, y que sus goces y sueldos se le entreguen puntualmente á su viuda é hijos durante su vida.

2.º Que su hijo don Juan, cadete del regimiento de Infantería Primero de Málaga, sea educado por cuenta del Estado en el Colegio Militar de la Isla de León.

Y 3.º Que siempre que éste pase revista en el referido Colegio, haya de expresarse que es sostenido en él por cuenta de la Nación, en remuneración de los sobresalientes méritos y ejemplar patriotismo de su padre el capitán don Vicente Moreno, y señaladamente por la firmeza de ánimo y heroismo con que expiró en un cadalso por no querer reconocer al Gobierno intruso.

De orden de S. M. lo comunicamos á V. E. para inteligencia de S. A. y á fin de que de las convenientes á su cumplimiento.»

«En su vista, se ha servido mandar S. A. que se guarde y cumpla la anterior orden de Su Majestad; para ello, y respecto á que se haya extinguido el regimiento primero de Málaga, donde sirvió Moreno, ha tenido á bien resolver que en el del mismo nombre que existe sea colocado como previene el artículo primero de la soberana resolución, en la

compañía de granaderos, pasando la revista como presente; y que asimismo se dé de ella toda notoriedad, publicándola en la orden general de los Ejércitos nacionales como una prueba digna del reconocimiento de la Nación española á la buena memoria de tan benemérito sujeto y en recompensa á sus eminentes virtudes militares y sociales. De orden de S. A. lo comunico á V. S. para que, por la Secretaría del Despacho de su interino cargo, disponga lo necesario á su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.— Cádiz 12 de Diciembre de 1812.—Sr. Secretario interino del Despacho de Hacienda.»

Bien hicieron la noble viuda del héroe y las Cortes de Cádiz en promover de manera explícita, pública é incuestionable el reconocimiento de la Nación española á la lealtad y firmeza patriótica de uno de sus hijos más insignes. El capitán Moreno comenzó á dar pruebas de su indomable valor y de un españolismo sin tacha en los sangrientos combates que siguieron á la triste derrota de los Arquillos (21 Enero 1810). A comienzos del año, habíase acometido formalmente la invasión de Andalucía para disolver la junta central, y destruir lo que Napoleón consideraba como origen latente de la revolución española. Mandaba el ejército invasor, compuesto de 55.000 hombres, el mismo José Bonaparte, con los mariscales Soult y Victor, el general Sebastiani, que entró en Granada, y otros varios. Llevaron los españoles la peor parte y después de la batalla de los Arquillos, quizá por consejo del mismo capitán Moreno se recurrió á organizar guerrillas, y el capitán, entonces, se internó en las sierras de Ronda y Antequera.

Nuestro historiador Lafuente (1), habla apenas de la acción de los Arquillos, donde fué hecho prisionero el general Castejón que mandaba las fuerzas derrotadas, entre las que debió figurar el regimiento de Málaga (hoy Melilla, 59) á que perteneció el capitán. Como consecuencia de esa derrota y de la pérdida de un parque de artillería, casi á las puertas de Iznalloz, la situación de las mermadas tropas españolas hizose cada vez más crítica é insostenible. El 28 de Enero, ya lo dije en el anterior artículo, se rindió Granada sin que se disparara un tiro, ni se hiciera protesta ostensible ¡Y sin embargo, la sangre habíase derramado á raudales en las provincias de Jaén y Málaga!... José Bonaparte, olvidaba de manera bien lastimosa, que en 12 de Julio de 1808 había dirigido á los españoles, en una alocución que ha quedado en la *Colección legislativa*, las nobles palabras, que siguen entre otras protestas de afecto y el respeto para todo el que «se agrupara alrededor de su trono»: «Pasiones ciegas, voces engañosas é intrigas del enemigo común del continente, que solo trata de separar las Indias de la de España, han precipitado algunos de vosotros á la más espantosa anarquía: mi corazón se halla despedazado al considerarlo; pero mal tamaño, puede cesar en un momento...»

Desde el 21 de Enero al 2 de Agosto, la sangre y el odio separaron por siempre á invasores y vencidos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) *Hist. de Granada*, t. IV, pág. 302.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas y periódicos

El *Anuario del arte decorativo* para 1906, publicado por la notable revista *The Studio*, es interesantísimo para cuantos pretendan saber el difícil arte de amueblar y dirigir una casa ya construída. Un sin número de excelentes grabados, y más de veinte en colores, ilustran espléndidamente el texto que firma Aymer Wallance, y que comprende extensas explicaciones sobre la decoración en general, muebles, chimeneas, decoración de paredes y techos, vidrieras, alumbrado artificial, puertas y sus accesorios, bordados, vajilla de metal y cristal, tejidos y colgaduras, porcelana y loza y decoración de jardines.—Tratando de las condiciones generales de la decoración, dice que deben tenerse en cuenta la elegancia y la comodidad, el color, «factor importantísimo, pues los estudios más recientes de los sabios han demostrado claramente la grande influencia que tienen sobre la vida orgánica, el color y la luz de las habitaciones», y el carácter de cada habitación. «Así por ejemplo, continúa, una habitación expuesta al medio día, no necesita tonalidades tan vivas como las que están al norte. Las habitaciones del piso bajo, menos luminosas que las demás, necesitan colores más vivos y claros que las de las habitaciones de los pisos altos. En el campo, por ejemplo, si se toman colores verdes, deben evitarse los matices demasiado vivos, que contrastarían desagradablemente con los hermosos colores de la naturaleza».—Recomienda el mayor equilibrio y la proporción; es decir, que ni se debe exagerar la monotonía, ni la severidad, ni dejar de estudiar las proporciones y forma de las habitaciones, á fin de que la decoración y el mobiliario corresponda á todo ello. Respecto de aquélla, dice que no debería de olvidarse «que cualquiera que sea el objeto decorado, lo mismo si se trata de una cajita que de una habitación, no valdrá nunca tanto una decoración que lo cubra todo como una discreta que deje algún lugar para el contraste. Precisamente consiste en esto el arte de la decoración; en determinar exactamente entre las partes lisas y las partes adornadas, la relación que permita apreciar estas en su justo valor».

El *Renacimiento del Arte en Austria*, titúlase el número de verano de *The Studio*. Trata de la pintura, la escultura, el arte decorativo y la arquitectura moderna en Austria, y los autores del texto, Hevesi, Habersfeld y Levetus, ha trazado un completo y sincero cuadro del arte de hoy en el imperio austro-húngaro. «El sol del gusto mo-

derno nació en Occidente, dice Hevesi. Han necesitado sus rayos varios años para llegar al arte austriaco; sin embargo, han llegado lentamente la luz y el color, venciendo múltiples y naturales dificultades». —El interesantísimo estudio está ilustrado con gran número de grabados intercalados en el texto y muchas láminas sueltas, verdaderamente notabilísimas, que reproducen cuadros, esculturas y construcciones. Esto que *The Studio* ha hecho con Austria, espero que lo hará alguna vez con España: bien merece nuestro renacimiento artístico que una revista como esa le dedique un número especial, como debiera hacer lo propio con nuestro gran artista Alonso Cano, aun no conocido ni apreciado en todo el inmenso valor que atesora, por extranjeros y españoles. La publicación de una edición española de *The Studio* y un excelente éxito en España bien merecen esas dos pruebas de interés. Brindo estos temas á mis buenos amigos el erudito director de las ediciones españolas de la Casa Ollendorff, de París, Mr. Gibbs y al infatigable escritor granadino, residente en la capital de Francia, Sr. Toro y Gómez.

The Studio, Agosto.—Entre diversos estudios, todos de especial interés y actualidad, inserta uno referente al pintor sueco Allán Osterlind, buen acuarelista y gran dibujante, autor de excelentes dibujos para grabados en colores. Los que *The Studio* publica son de asuntos españoles y están tratados con cierta gracia, aunque aun recuerdan la España de los pintores y dibujantes franceses. Sin embargo, como dice el crítico Frantz, las mujeres españolas que en esos dibujos se representan, «no parecen de esa España ruda, triste y naturalista á que nos han acostumbrados los grandes y poderosos cuadros de Ignacio Zuloaga». —Son muy interesantes también los artículos en que se describe el Museo conmemorativo del pintor inglés Federico Watts, en Little Holland House, cerca de Londres. Este pintor es muy digno de estudio: «su ideal es antiguo, primitivo y solemne, y sus cuadros producen una impresión más serena que lo que generalmente se desprende de un museo ordinario». Este está rodeado de un bosque espléndido. El museo es muy sencillo: dos galerías reunidas entre sí por grandes arcos, una tapizada de lienzo color carmesí y otra pintada al temple de color verde oscuro. Cerca del museo está la casa donde habitaba el artista, la fábrica de cerámica de Comptan por la que aquél se interesaba, y en lo más alto de una colina la capilla mortuoria que guarda los restos de Watts. ¡Así se honra á un artista!...—Son curiosí-

simos también el artículo «Juguetes vieneses modernos», y las reproducciones de cuadros del Museo de Pittsburgo, entre los que hay un excelente retrato de Sarasate, firmado por Whistler.

El *Bulletin Hist. du Diocese de Lyon* (Mayo-Junio), inserta un buen estudio bibliográfico acerca de la colección de libros del cardenal Fesch que murió en 1839, y que se conservan en el palacio Rinuccini. Fesch llegó á París en Julio de 1799 con su hermana Letizia Bonaparte; la colección de libros, periódicos y manuscritos y obras de arte, es interesantísima para la historia.

El *Bollettino di Filologia moderna* (Palermo), anuncia la celebración de un Congreso de la federación nacional de profesores de segunda enseñanza. En un número especial del Boletín se anunciará el dicho Congreso que promete ser muy interesante.

Música (1.º Agosto).—En su mayor parte está dedicado este número á Ruberto Schumann y á sus obras, con motivo del cincuenta aniversario de su muerte (29 Julio). Publica un excelente retrato del gran músico y otro de Clara Wieck, su esposa, y un fragmento de su obra sin terminar *Fausto*. Firman el texto, que es de verdadero interés para conocer la personalidad artística del discutido músico, Barrenechea, Aguirre, Mauclair y Weingartner. Es un primoroso número.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De un tema enlazado con el que vengo tratando en estas crónicas: de la cultura musical y las sociedades corales, he de hablar hoy, con motivo de los conciertos que el «Orfeón Zaragozano» y la «Rondalla Pignatelli» han dado en esta ciudad.

Prescindo de la inoportunidad de haber exagerado el recibimiento y achicado de modo extraordinariamente sensible la despedida á las simpáticas asociaciones musicales aragonesas; allá se las compongan los organizadores de estos actos, y hablemos tan solo del por qué las sociedades corales arraigaran en las regiones en que la música y el baile están enlazados con las costumbres características de cada región y no en otras, como la andaluza, por ejemplo.

El ilustre Jovellanos lo ha explicado todo en una frase hermosa y concreta: porque «este pueblo (el español) necesita diversiones, no espectáculos». Las diversiones populares en la mayor parte de Andalucía, se han ido borrando de los usos y costumbres de cada pueblo, y lo que allá, á los comienzos de la segunda mitad del pasado siglo, se

tomó por diversión: el formar partidas de jóvenes, más ó menos graciosos, pero muy desahogados, que iban á los pueblos próximos á descomponer bailes, juegos de prendas, pasos de comedia y otras diversiones, valiéndose algunas veces hasta de rasgos y recursos no conformes con la moral,—extirpó poco á poco el candor, franqueza y genial alegría que había aquí también y que tanta impresión causarían en Jovellanos cuando estudió, allá en la región vasca, los bailes dominicales de aquel pueblo sano, fraternal, patriota y apegado á sus costumbres.

Lo cierto es, que en tanto que aquí se ha transfigurado por completo—hablo en general—la fisonomía propia de los pueblos de la región granadina, en las Provincias Vascongadas, en Galicia y Asturias, y en Aragón y Valencia los pueblos no han perdido su típico carácter; y á este propósito, decía yo muy recientemente tratando de ese tema, que á mí me parece trascendental y que, sin embargo, no ha excitado la atención de las personas y entidades, de la prensa, por ejemplo, que pudiera hacer mucho para devolver al pueblo lo que un equivocado progreso le ha arrebatado:

«A muy extensa disquisición se presta el examen de las circunstancias determinantes de ese hecho indiscutible; pero puede concretarse, comparando, por ejemplo la *Fota*, con los cantos andaluces. La *jota*, quizá árabe si creemos á un historiador antiguo (Pedro Saputo), que dice que primero se llamó el tal baile el *canario*, y el *gitano* lo que después se tituló *fandango*, es un canto alegre, viril, enérgico, inagotable en variaciones espontáneas, y que produce en el ánimo del que lo oye la emoción de un himno á la patria. Nuestros cantos.... habría que ir á las agrestes montañas de las Alpujarras para encontrarlos limpios de los afeites y *moños* con que los han engaladado los *cantantes* de café y las mujercuelas y mocitos de la hampa; aun las *sevillanas*, que conservan algo del primitivo donaire, tienen ya la picante intención de todo baile y canto que pasa por un *café*, en que se ofrece al público un espectáculo que no se atreven á llamar andaluz y se titula *flamenco*.... ¡Qué conexión pueden tener con las costumbres de los pueblos esos bailes *sicalípticos* y esos cantos ó *cantes* desvergonzados!... Por eso, nuestro pueblo no canta ni baila lo que fué suyo, y es inútil buscar en nuestras regiones esos bailes domingueros de que hablaba Jovellanos y que aun se conservan en la región vasca, en la catalana, en la gallega y asturiana, y en la valenciana y aragonesa.

Hasta en los pueblecitos de nuestra vega cuando se celebran en el otoño las fiestas de los santos titulares, se baila al son de los pianillos la polca, el vals y el schotis y suele haber bronca cuando algún galán modernista pretende lucirse al estilo de los *madriles*...

Hay que remover mucho para que en Andalucía puedan prosperar las sociedades corales. Tendríamos que resucitar la Guitarra morisca, la de

de las voces agudas et de los puntos arisca

de que nos habla el arcipreste de Hita; guitarra con cuatro cuerdas, cuya afinación excluía de todo punto el *tono menor*, y el *Garabi* (especie de tiple de gaita) con que en tiempos del poeta sacerdote se *tañía* la jota...

Y aun consiguiendo esas y otras resurrecciones, no podríamos hacer resurgir en las fiestas de nuestra región el origen de aquel candor, franqueza y genial alegría que caracteriza al pueblo que las disfruta, y aun también de la unión, de la fraternidad y del ardiente patriotismo que reina entre sus individuos... y que tanto impresionó á Jovellanos cuando conoció de cerca al pueblo vascongado.

¿Todo esto quiere decir (oigo que me preguntan algunos) falta de cultura musical y de ambiente, por lo tanto, para el desarrollo de las sociedades corales en Andalucía?

Sí, señor, desgraciadamente; y el que quiera convencerse de ello, que vaya á pretender organizar un orfeón en un pueblo andaluz; que lo lleve ya organizado de otra parte é intente que las gentes consideren *diversión*, aun *espectáculo*, el oír cantar á voces solas á unos cuantos hombres...

Y apurando más el tema y concretándolo por completo á las palabras admirables de Jovellanos: el que quiera luchar, que pretenda hoy distraer no á un pueblo, sino á una pequeña agrupación de honrados campesinos haciéndoles bailar el *fandango con mudanzas*, *robao* ó sin robar, y cantando coplas de *soleares* ó *malagueñas*, como hace treinta ó cuarenta años se conseguía.

El cambio de costumbres, el desprecio á lo que era nuestro, la falta de ideales y de patriotismo, la pérdida del candor noble y viril, lo ha hecho todo.—«Don Quijote» vivía en el alma de las regiones, y el venticillo de modernas corrientes lo ha aventado hacia las peladas llanuras de la Mancha. ¿Habremos de ir allá en peregrinación como á la Meca donde se guarden las reliquias de todo lo que fué español de pura raza?...—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canalarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas. —Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 204

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mecenes, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 204

Una carta de Gayangos, *Pascual de Gayangos*.—La iglesia de S. Jerónimo, *Francisco de Paula Valladar*.—A España, *Núria Pampolío Llona*.—El ataud, *J. M. Villascarras*.—De ciencia danzaria, *F. Pedrell*.—Grato recuerdo, *García Torres*.—En memoria del insigne poeta D. Juan Hartzenbusch, *Diego Parada*.—Afán de Ribera, *Francisco de P. Valladar*.—A la muerte del poeta granadino D. Antonio J. Afán de Ribera, *Juan García Goyena*.—Cartas á «Violante»: la Exposición de labores, *Maria*.—Notas bibliográficas, *P.*.—Crónica granadina, *P.*

Grabados: Excmo. Sr. D. Antonio Afán de Ribera.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos. Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX → 15 de Septiembre de 1906 ← N.º 204

UNA CARTA DE GAYANGOS (1)

Granada, 25 de Marzo de 1855.—Amigo Pavón: Después de mil penalidades, fatigas y trabajos, heme aquí en la inclita Granada desde ayer domingo á las seis de la tarde. Voy á contar á usted, en suma, todas mis tribulaciones *quarum meminisse horreo*.

Llegamos á Lucena, no á las cuatro de la tarde como decían los de la diligencia, sino á las siete. Púseme luego en busca del P. Martín, quien, en efecto, estaba muerto y enterrado hacía más de un año, así como un hermano suyo, también monje exclaustro, el cual fué el que le vendió á usted aquellos libros, á pesar de haberlos legado su difunto hermano á la Universidad de Sevilla como á usted informaron, si bien con ciertas cláusulas y restricciones que facilitarán quizá el que yo, y no aquella Corporación literaria, me quede con ellos, por mi dinero se entiende.

En Lucena no había caballos ni personas de confianza á quien entregarme, y así fuerza me fué ir á Antequera. Al pasar un riachuelo llamado río Anzur, creí firmemente que nos ahogábamos, tal era la furia de su corriente: dos de las mulas delanteras se echaron; el zagal cayó al

(1) Reproducimos esta interesante carta, del estudio *Don Francisco de Borja Pavón*, que el Sr. D. Angel M. de Barcia publica en la *Revista de Arch. Bib. y Mus.* (Junio 1906).—El insigne Gayangos vino á Andalucía para consolar su ánimo después de la muerte de su esposa.—La carta está dirigida al ilustre cordobés Sr. Pavón, el sabio cronista de Córdoba fallecido recientemente.

agua, las religiosas y el capellán gritaban; el mayoral echaba maldiciones, y hubo la de San Quintín.

En Antequera, los amigos á quienes iba recomendado, me pusieron en manos de un tal Leiba descendiente sin duda del capitán Antonio, el vencedor de Francisco I, el cual se comprometió, mediante ocho duros, á ponerme de un tirón en Loja; exagerando, como era natural, los peligros del camino, los malos pasos, y los muchos rateros y malandrines que acechan por aquellas asperezas al descarriado viajero. No hacía una semana, decían mis amigos (sin duda para encarecer más y más la necesidad de llevar á tan insigne acompañante), que al paso del Guadalupe, y no lejos de la Peña de los Enamorados, salieron doce con escopetas, y mataron á un criado y á un arrendador de un Marqués de esta ciudad.

Mi guía me depositó sano y salvo en Loja, después de haberme tenido diez horas seguidas á caballo sin descansar en Archidona para tomar un bocado. Yo no entiendo las leguas de este país, pero no concibo cómo para andar seis en buenos caballos se necesitan diez horas. Es verdad que las cuestas, los barrancos, los ríos, los barrizales y encinares porque hube de pasar no tenían fin. No necesito decir á usted que llegué á Loja después de anochecido, y tan sumamente cansado, que las ropas, las botas, el sombrero, la camisa y los calcetines se podían materialmente ocurrir.

Para remate de cuentas había ya pasado la diligencia de Málaga, y al día siguiente no había más medio de transporte acelerado que el carrito de violín del correo, en el cual me metí con cierta aprensión, aunque sin maliciarme ni con mucho de la especie de potro en que me iba á sentar. Concibo muy bien que una codorniz se desespere los primeros días que se ve metida en una jaula, y procure dejar su mollera en el techo para acabar tales molestias.

A los amigos Saló (?) y Amor dará usted expresiones de mi parte, así como también mis finos recuerdos á su señor padre y familia, y disponga usted como siempre del afecto de su seguro amigo, q. b. s. m.,

PASCUAL DE GAYANGOS.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

II

En la cripta

Hechas las anteriores observaciones generales acerca de la iglesia, de la fundación del patronato y de sus vicisitudes, voy á tratar especialmente de lo que respecta á los restos del Gran Capitán, de la duquesa su mujer y de los «otros muchos Defunctos de esta Familia y Cassa»... de que habló el P. Lachica, y que reposaban sencilla y modestamente en la cripta de la capilla mayor.

Según la relación histórica redactada ppr el Sr. Gómez Moreno, que precede á la *Corona poética* dedicada á la memoria del héroe, en 1875 (1), con motivo de la traslación de los asendereados restos, desde Madrid á la cripta de San Jerónimo,—en 1810 «se abrió por primera vez aquella bóveda cerrada hacía dos siglos y medio; las cajas de plomo que encerraban los ataúdes fueron rotas, apareciendo íntegros los esqueletos de Gonzalo de Córdoba y de su esposa, envueltos en las ricas vestiduras con que fueron sepultados. Desde esta fecha se descubrieron varias veces las cajas mortuorias», y aunque en esa relación histórica no consta, porque no habrá documentos de aquella época infeliz en que los afrancesados para adular á Sebastiani y á sus generales les regalaban caballos, cuadros y joyas, con mucha frecuencia, según resulta de las actas del Ayuntamiento,—en esa época debieron cometerse las profanaciones de los cadáveres y de las reliquias históricas que adornaban el templo, pues además de que así lo referían los ancianos cuando yo era niño, son hechos consumados é indiscutibles que Sebastiani hizo un puente con los sillares de la torre de la iglesia, que arrancó las artísticas rejas de las capillas y del crucero y que convirtió en almacén de utensilios, municiones, etcétera, toda la iglesia y el convento.

La obra de barbarie se completó en 1835 cuando la exclaustración, llegando la profanación, según la relación referida, «hasta el extremo de quedar la bóveda sepulcral á merced de todos, arrancando los pedazos de tela de las cajas y vestidos, y llevándose los ya esparcidos huesos del héroe»....

(1) *Corona poética* que dedican á la memoria del Gran Capitán G. F. de Córdoba, la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Granada, etc. (Granada, 1875).

He oído referir, que un exclaustro del convento, recogió cuanto pudo, y con gran respeto, de lo que en la cripta quedara, y lo guardó cuidadosamente, y que todo ello fué lo que, algunos años más tarde, entregó á los académicos de Nobles artes de esta Ciudad Sres. Lainez y Fuster, comisionados por la Academia para recoger y conservar los restos, que siempre se supusieron del Gran Capitán y de la duquesa su mujer, por desconocimiento del testamento de la ilustre dama, del convenio que ella hizo con los monjes y de la noticia del P. Lachica (1).

Los Sres. Lainez y Fuster conservaron los restos en su poder hasta 1844 en que se incautó de ellos la Comisión de Monumentos y los depositó en el archivo de la Jefatura política de la provincia. En 1848, unos médicos militares, por encargo del Capitán general del distrito, reconocieron los restos é hicieron relación y clasificación de los huesos: reconocióse la cripta y se «observó por algunas señales que en ella fueron depositados solo dos ataúdes», (?) dice la relación, recogiendo otros huesos, pedazos de cedro pertenecientes á las cajas que encerraban los cadáveres, «chapas de hierro, clavos y girones de vestidos, conociéndose entre ellos tegidos de terciopelo, seda, raso, galones y medias, revuelto todo con restos animales, como cueros, pieles, suelas de zapato, etc.», guardando todo ello semejanza con los restos conservados por los Sres. Lainez y Fuster, todo lo cual fué declarado auténtico, de acuerdo con el parecer facultativo y el del Síndico del Ayuntamiento, por el Capitán general D. Fermín de Espeleta, en Agosto de 1848.

Los sucesos políticos de 1854 interrumpieron la traslación solemne de esos restos á la cripta en que debían reposar, y la reina Isabel II, por Real orden de 15 de Enero de 1857, dispuso, después de deplorar que «por un lamentable abandono de las autoridades, la iglesia y panteón» estuviesen torpe y sacrilegamente profanados,—que los restos «se encierran en una urna de madera fina y resguardada por otra de plomo»; que se repare el panteón, «cerrándolo al extremo inferior de la escalera con una verja de hierro con llave, bajo la responsabilidad del Cura párroco,

(1) A este propósito, dice en su *Libro del viajero en Granada*, La fuente Alcántara: «Así como lamentamos la incuria de las autoridades y no podemos dejar de vituperar la apatía de los descendientes que tienen el apellido de Córdoba y disfrutan los bienes transmitidos por el famoso guerrero, debemos tributar elogios al Sr. D. Bartolomé Venegas, que ha logrado restaurar en lo posible el templo, convertirlo en ayuda de parroquia, y reunir en él algunos restos del Gran Capitán y de su esposa que un particular conserva»... (pág. 260). Este libro se imprimió en 1849.

á fin de impedir ulteriores profanaciones»; que se trasladaran los restos «con toda pompa y solemnidad», y que se cerrara la bóveda con la lápida antigua interinamente, hasta que se lleve á cabo la otra obra.—También se dispone por esa Real orden «que dentro de la iglesia de San Jerónimo, y en el sitio que parezca más á propósito, se construya un sarcófago con las estatuas yacentes del Gran Capitán y su esposa, labrado todo al estilo del primer renacimiento, para que armonicen con la Capilla y recuerde la época en que florecieron; llamando á público certamen á los escultores nacionales para la ejecución de la obra, previas las formalidades correspondientes».... (1).

(1) El texto de la Real orden es como sigue: «Excmo. Sr: La Reina (q. D. g.) se ha enterado con dolorosa sorpresa de que los restos del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, encerrados en dos cajas de madera ordinaria, están depositados en el archivo de ese Gobierno de provincia. Instruido al punto el oportuno expediente por este Ministerio, resulta que la duquesa de Sesa y Terranova, viuda del Gran Capitán, obtuvo del rey D. Carlos I permiso de edificar la capilla mayor de la iglesia de San Jerónimo en esa capital, para enterramiento de su marido y de la misma señora, y que en efecto la obra se llevó á cabo con la mayor suntuosidad por los mejores artífices de su tiempo. En 1552 fueron depositados en la bóveda sepulcral de dicha capilla los restos mortales del Gran Capitán y su mujer, en sendas cajas de madera encerradas en otras de plomo, cubriéndose la bóveda con una lápida. Allí permanecieron respetadas tan preciosas reliquias cerca de tres siglos, hasta que, á consecuencia de los disturbios políticos de estos últimos tiempos y por un lamentable abandono de las autoridades, la iglesia y el panteón fueron torpe y sacrilegamente profanados, desapareciendo las cajas que guardaban tan nobles y venerandas cenizas, que, gracias á la Divina Providencia, quedaron intactas. Recogidas éstas por algunos españoles amantes de nuestras glorias y celosos del buen nombre de su patria, han pasado por fin en ese archivo y en el vergonzoso olvido que la comunicación de ese Gobierno manifiesta. En vista de todo, y considerando que interesa al decoro nacional reparar inmediatamente el agravio inferido á la memoria de uno de los héroes con que más se ufana esta monarquía, y que el monumento sepulcral más cristiano, más español y más digno por consiguiente del Gran Capitán es la referida iglesia de San Jerónimo, adornada con esculturas alegóricas á las virtudes de aquel insigne varón, y restaurada ya para el culto divino, S. M. se ha dignado disponer: Primero: Que los restos del Gran Capitán, ya confundidos con los de su mujer, se encierran en una urna de madera fina y resguardada por otra de plomo. Segundo: Que se repare el panteón de la capilla mayor de San Jerónimo, cerrándolo al extremo inferior de la escalera con una verja de hierro con llave, que se depositará en el archivo de dicho templo, bajo la responsabilidad del Cura párroco, á fin de impedir ulteriores profanaciones. Tercero: Que se trasladen en seguida á dicho panteón las cenizas con toda pompa y solemnidad, debiendo ser la ceremonia esencialmente religiosa, á cuyo fin se pondrá V. E. de acuerdo con las autoridades eclesiásticas y militar, concurriendo además al acto las corporaciones y empleados dependientes de ese Gobierno. Y cuarto: Que interinamente, y hasta tanto

No hay que decir, que una urna cineraria y la *pompa y solemnidad* de la traslación de los restos, fué lo único que se hizo de lo mandado por la segunda Isabel. La traslación se verificó el día 26 de Abril de 1857 por la tarde, y al siguiente día, después de solemne Misa de *Requiem*, con oración fúnebre, se colocó la caja en la cripta, «cubriéndose la entrada de la bóveda con una plancha de hierro» y después con la lápida, entregándose la llave al cura de San Justo y Pastor.

En Junio de 1869, no sé cómo ni por quién, quizá facturados como mercancías, se enviaron los restos á Madrid, y en San Francisco el Grande estuvieron aguardando que se creara un panteón nacional de hombres ilustres!... Por fin, en 1875, volvieron los restos á Granada, en el equipaje del inolvidable arqueólogo D. Manuel de Góngora, como se devolvieron á Sevilla los de D. Pedro I: en una maleta!...

Los restos estuvieron otra vez en el Gobierno civil. De allí se llevaron al Ayuntamiento y el 7 de Junio «con pompa y solemnidad» trasladáronse á San Jerónimo; se colocó la urna dentro de una caja de plomo «que fué herméticamente tapada y estañada, bajándola seguidamente á su panteón», cerrándose «su puerta con dos llaves que quedaron en poder del señor Cura de San Justo, según resulta del acta autorizada por el Secretario del Ayuntamiento....

Es notabilísimo cuanto con la iglesia, la cripta y los restos del héroe

que no se lleve á cabo otra obra, se cierre la bóveda con la lápida antigua, si se conservase en buen estado, ó de lo contrario, se renueve en la misma forma, por igual estilo y con idénticas inscripciones que aquella, quedando V. E. autorizado para satisfacer de los fondos provinciales los gastos que se originen, sin perjuicio de que se reintegre oportunamente á esa Diputación por el presupuesto general del Estado, previa cuenta debidamente justificada.—No bastando, sin embargo, á la piedad de nuestra augusta soberana este acto de justa reparación, y deseando añadir nuevos testimonios á la veneración con que mira á los héroes immortalizados en defensa de la Religión, de la monarquía y de la independencia de la patria, S. M. ha tenido á bien que por este Ministerio se signifique al de Fomento su real voluntad de que dentro de la iglesia de San Jerónimo, y en el sitio que parezca más á propósito, se construya un sarcófago con las estatuas yacentes del Gran Capitán y su esposa, labrado todo al estilo del primer renacimiento, para que armonice con la capilla y recuerde la época en que florecieron; llamando á público certamen á los escultores nacionales para la ejecución de la obra, previas las formalidades correspondientes.—De esta suerte, el gran servidor de la primera Isabel, que estimó tanto sus proezas en vida, se verá honrado en muerte por Isabel segunda, ya que aquella no pudo hacerlo por no haberle sobrevivido.—De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de Enero de 1857.—Nocedal.—Sr. Gobernador de la provincia de Granada.»

se relaciona. ¿Dónde fué á parar la plancha de hierro, con su llave, colocada en 1857, en la entrada de la bóveda? ¿En dónde está esa puerta que se cerró con dos llaves en 1875, llaves que se entregaron al párroco de San Justo, como la de 1857?...

En el reciente reconocimiento que el Sr. Góngora y yo hemos practicado, hemos visto tan solo que la lápida antigua está adherida á una piedra de buen espesor; que la lápida se halla en mala conservación (1) y que no hay señal de ningún otro cierre á la entrada de la bóveda, en la cual el aire es irrespirable en los primeros momentos de descubrir la abertura.

También hemos visto que algún curioso ha intentado abrir la caja de plomo que encierra la urna cineraria!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Á ESPAÑA

Un tiempo fué, por el que en llanto bañas
Tus portentosos templos seculares,
En que tus altas glorias militares
Inundaron del Orbe las campañas.
Españolas, del mundo las hazañas,
Las playas todas, españoles lares:
Al circundar las tierras y los mares,
No halló el sol el confin de las Españas.
Mas si los lauros te arrancó de Marte
La Fortuna, envidiosa de tu gloria,
No puede los del genio arrebatarle;
Que no se pone el sol de tu memoria
En los cielos sin límites del Arte,
Ni en los mares inmensos de la Historia.
NUMA POMPOLIO LLONA
(Venezolano)

EL ATAUD

(Leyenda del siglo XIII) (2)

I

Las hadas misteriosas del país de los encantos habían presidido el nacimiento de Alhamar.

Al borde de su cuna vaticinaron los astrólogos y augures de su casa con venturas y prosperidades, grandes desdichas al recién nacido. Estos

(1) La losa es modestísima: una placa de mármol, no de grande espesor, y en la que está escrito este epitafio: «Gonzali Fernandez | de Córdoba | qui propria virtute | magni ducis nomem | proprium sibi fecit | ossa | perpetue tandem | luci restituenda | huic interea loculo | credita sunt | Gloria minime consepulta».

(2) Del libro inédito «Narraciones de España».

horóscopos empezaron á cumplirse cuando Alhamar empuñó las riendas del reino de Granada.

Mucho tiempo hacía ya, que los súbditos del rey nazarita no habían conocido período de prosperidades y venturas igual al que disfrutaban. Ben Alhamar era un rey amante de la justicia, prudente, leal y entendido en los manejos del Estado, y estas circunstancias son más que suficientes para la felicidad de un país y convertir á los reyes en ídolos de los vasallos.

En su reinado, en que las artes y las ciencias alcanzaron un grado de prosperidad y florecimiento, no conocido hasta entonces, se construyó el palacio de la Alhambra (*Kal' al el hamra*, castillo Rojo) maravilla de los genios, fabricada con oro y piedras preciosas y alumbrada por los ojos de las húrtes.

Los poetas han cantado en todos tiempos las bellezas y primores de la Alhambra, de cuyo palacio mágico dice Víctor Hugo en una de sus *Orientales*: «¡La Alhambra! ¡la Alhambra! palacio que los genios han dorado como un sueño y llenado de armonías; fortaleza de almenas festoneadas y ruidosas donde por las noches se oyen mágicas palabras, cuando la luna, pasando por mil arcadas árabes, llena las paredes de blancos tréboles...»

El príncipe nazarita para que nada faltase á su dicha, amaba apasionadamente á la sultana Moraima, hermosa como hurí del paraíso de Mahoma, de rostro ovalado como las imágenes que se ven en los cuadros de Rafael de Urbino, ojos negros y rasgados cual las hijas del Albaycín, de voluptuosas formas, nacarado cutis y coralinos labios, que habitaba uno de los más escondidos y misteriosos recintos de su harem.

¿Mas qué felicidad es en la tierra duradera? Un día Mahomet Alhamar recibió en la capital de su estado la visita del príncipe Abel Ismael, hijo de Xarat, rey de Sevilla, y como el ejercicio de la hospitalidad es cosa sagrada entre los árabes, el monarca granadino alojó al huésped en su propio palacio, prodigando á éste y á su comitiva toda clase de agasajos y atenciones.

Ismael, durante su estancia en Granada, tuvo ocasión de ver á la sultana Moraima, á través de una celosía; creyóla mejor que mujer una hada aparecida á la evocación de un ensueño amoroso, y quedó perdidamente enamorado de sus encantos.

Ni las declaraciones de un amor ardiente, ni las proposiciones más deslumbradoras, ni el oro corruptor, pudo conseguir que Ismael fuese co-

rrespondido en su afán amoroso. Moraima amaba á Alhamar y por nada del mundo le hubiera hecho traición. El hijo de Xarat juró hacerla suya, y una noche, mientras que el rey y sus servidores dormían, el fogoso Ismael, violando las sagradas leyes de la hospitalidad, auxiliado de los suyos, arrancó de palacio á viva fuerza á la sultana, y huyó á Sevilla protegido por las sombras de la noche.

Cuando Alhamar se apercibió de la felonía de su huésped ya era tarde para impedir su fuga. Ardiendo en ira envió mensajeros á Xarat, reclamándole á su esposa, pero estos mensajeros volvieron llevando á Alhamar capciosas respuestas, y el rey, en un raptó de justo enojo, juró que había de vengar la afrenta con sangre de Ismael.

II

En el año de 1248, un poderoso ejército castellano, bajo las órdenes de don Fernando III el *Santo*, tenía puesto sitio á Sevilla.

Guerreros invictos, flor y nata de la caballería castellana, acompañaban al santo rey en su empresa. Allí se distinguían los valerosos don Garci Pérez de Vargas, noble prócer cuyos timbres de nobleza alcanzó su padre en la victoria de las Navas; D. Iñigo de Haro, encubierto enemigo de las hazañosas empresas del anterior; el valeroso León Pelayo Correa, gran maestro de Santiago; D. Yacerán de Lara, Ossorio y otros cien caballeros, terror de la morisma, cuyos nombres y gloriosos hechos de armas llenan las páginas de oro de la Reconquista.

Entre estos próceres se hacían notar por su esfuerzo dos nobles musulmanes de egregia estirpe. Alhamar y su hermano Selím, tributarios del monarca de Castilla, que en alas de una venganza habían corrido á prestar su apoyo á Fernando III en la árdua empresa que en aquellos días el castellano meditaba.

Los rasgos de valor de los árabes durante aquel asedio de memoria fausta, le habían grangeado el aprecio y la consideración de los más famosos adalides de Castilla. Alhamar era muy distinguido del rey D. Fernando; una amistad sincera unían al rey moro con Garci Pérez de Vargas, é inseparables compañeros de armas en todas las empresas que diariamente acometían, sentían los dos amigos cada día sed inextinguible de emular las glorias de los Pelayos, Cides y Fernán González.

Un día en que la naturaleza toda se rendía á la pesadumbre de la siesta, concibieron Vargas y Alhamar la audaz idea de celebrar un torneo

que debían mantener seis caballeros castellanos contra doce moros. El rey Fernando, aunque trató de disuadir á los dos adalides de una empresa que juzgaba temeraria, sintió, sin embargo, en su corazón un noble orgullo, por contar entre las filas de su ejército soldados de aquel temple, y ya, vencido por los ruegos de los dos capitanes, se encontraba dispuesto á conceder autorización para el palenque, cuando don Inigo de Haro, se excusó de asistir al torneo, con estas frases:

— Señor, aunque acaté siempre reverente y sumiso las órdenes de vuestra alteza, y en todas ocasiones estuve dispuesto á derramar mi sangre en defensa de la justa causa de mi Rey y de mi Religión, en el caso presente juzgo empresa temeraria la que Garci Pérez propone, por no alcanzar en ello medro ni mi Dios, ni mi Rey, ni mi patria. Y que mi negativa no obedece á un miedo pueril, mis hechos de armas pueden demostrarlo; no creyéndome yo en el caso de hacerlo, aunque mejor encontrará Vuestra Alteza una justificación de mi conducta, no olvidando que jamás tomé parte en las expediciones que por mi rey y señor no fueran dirigidas.

Desagrado en extremo aquel rasgo de orgullo del señor de Haro, no solo al rey Fernando, sino que también á los demás caballeros presentes, elegidos para tomar parte en el torneo, tales como el maestre de Santiago, Lara, Ossorio, Alhamar, y muy particularmente á Garci Pérez, á quien directamente se propuso zaherir el orgulloso don Inigo. Vargas, sin embargo, fué prudente, y haciendo esfuerzos por reprimirse, manifestó que aquella negativa no era, en su concepto, un obstáculo para llevar adelante la empresa, cuando precisamente lo que abundaba en el ejército de Castilla eran los capitanes valerosos.

En breve tiempo se hicieron los preparativos para la justa. Un faraute partió á Sevilla, llevando en la punta de una lanza el cartel de desafío con las condiciones del duelo, y los caballeros sevillanos, no menos valientes que los de Castilla, aceptaron el reto acudiendo al lugar del palenque, señalado por los jueces en un sitio igualmente distante de las murallas de Sevilla, que del campamento cristiano.

Entre los adalides árabes que habían acudido al duelo, se encontraba el impetuoso príncipe Ismael, hijo de Xarat. Éste con los caballeros de su comitiva apareció en el palenque, cubierto de riquísimos vestidos y divisas de colores, banderas con versúculos del Coram, bordados con hilos de oro, arneses, armaduras brillantes, petos de reluciente acero, broqueles, lanzas, cascos bruñidos, cuyas cimbras engalanaban plumas de garza, y

todos, cabalgando sobre alazanes fogosos, de sedosas crines, ricamente enjaezados á la oriental.

Las murallas, lo mismo que el campamento, cuyas tiendas de blanca lona se veían adornadas con banderines y gallardetes de vistosos colores, se hallaban pobladas de guerreros, ansiosos por presenciar la lucha.

Dos heraldos, de lujosas sobrevestas, anunciaron á son de trompeta que el palenque iba á dar comienzo. Un juez de campo dió al fin la señal, y empezóse un combate en que era evidente el deseo de cada uno de los campeones. Al primer encuentro quedaron hechas mil astillas las lanzas; relucieron las espadas, y dió comienzo con encarnizamiento una lucha que se prolongó durante algún tiempo entre el relinchar de los heridos caballos, el crujir de las armaduras, las voces de los combatientes y los gritos de agonía de las víctimas.

Seis moros sevillanos quedaron tendidos y ensangrentados en el campo; los demás huyeron: de los nuestros murieron el valiente Ossorio y Selm, el hermano de Alhamar. En uno de los encuentros, el rey de Granada topó con Ismael, su mortal enemigo; cayó sobre él como una tromba, y derribándole colérico del caballo á un revés de su terrible cimitarra, colocó su rodilla sobre el pecho del vencido.

El príncipe, cuya vida escapaba por una herida abierta en su pecho por la cimitarra de Alhamar, levantó el brazo derecho pidiendo gracia; abrió sus ojos ya empañados por la muerte, y balbuceó algunas palabras con voz afónica.

J. M. VILLASCLARAS.

(Concluirá)

DE CIENCIA DANZARIA

«¡Qué de cosas revela una pavana!» —exclamaba D. Juan de Austria al abandonar cariacontecido, pero entusiasmado, un real estrado de baile en París, después de haber presenciado de incógnito el arte, la gracia y arrumbadora donosura con que Margarita de Valois trenzaba los enrevesados pasos, propios de esa danza, noble de toda nobleza, como cosa inventada y hecha para realezas, príncipes y gente de alto copete, y... reputación.

Así ó por el estilo hubiera exclamado yo al ver bailar una danza de quenta y no de cascabel gordo, como la pavana, si no por lo que me habría podido revelar, como á D. Juan de Austria, por lo menos para desconfiarla á un mi amigo, que solicitaba la música, y desde luego, los

pasos y figuras con que debía bailarse para obsequiar con un sarao pavaresco y pavoneante á su abuelita, en recuerdo de cuando ésta la bailaba allá por los años de la Nanica.

Y quieras que no quieras, como aquel ladino y redomado fraile agustiniano, autor de un muy serio tratado de *Crotalogía ó Arte de tocar las castañuelas* que, después de probar con gran lujo de apotegmas, axiomas, escolios y definiciones mayores y menores, que «en suposición de tocar (las castañuelas) mejor es tocar bien que tocar mal»; que «el bailarín que toca las castañuelas hace dos cosas, y el que baila y no toca no hace más que una cosa»; que «el que no toca las castañuelas no se puede decir que las toca bien ni mal»; hubo de confesar después de aquella saladísimá lata que él no las había tocado jamás; echéme á husmear algún tratado de danzas para salir del apuro, sin grave daño, ya que en mi vida, ni aun en uno de los raros momentos de alegría me había ocurrido arrancarme por una «campanela de compás mayor», por un «florete» ó por un «salto en vuelta» y «un encaje», considerando lo arriesgado de la pérdida de equilibrio del cuerpo humano, al echárselas de *bolero*, es decir, echarse á *bolear* ó volear por el aire, que de ahí proviene, según sesudos bailarines, la etimología de la palabreja, para dar con el cuerpo, por su propio peso é inclinación natural, contra el duro suelo después de voleado sobrenaturalmente por la atmósfera terrestre, que sobrenatural es todo lo que se levanta dos palmos más arriba del sostén racional del cuerpo humano.

Por esto tengo por cosa sobrenatural todo lo que á la ciencia danzaría atañe. Pero no iba á eso, sino á decir que no me dolió el empeño de husmear un tratadillo que me sacara de apuros, por las cosas, y aun cosas, que me reveló, más profundas, si cabe, que las que viera D. Juan de Austria. Dí en el hito al venírseme á las manos un libejo de «*Discursos sobre el arte del danzado y sus excelencias y primer origen, reprobando las acciones deshonestas*», compuesto por Juan Esquivel Navarro, vecino y natural de Sevilla, discípulo de Antonio de Almenda» (un boleazo de tomo y lomo), maestro «de la Magestad de el Rey Nuestro Señor Don Phelipe Quarto el Grande, que Dios guarde», é impreso en Sevilla el año de 1642.

Paso por alto la Aprobación, la Licencia y, para libejo de sólo cincuenta página, la infinidad de poesías en elogio del tratadista, «á lo danzado del autor», etc., suscritas, algunas, nada menos que por frailes carmelitanos y del convento de Mínimos de Sevilla; escribanos y hasta por un abogado y un cuadrillero del Santo Oficio.

En casi todos estos versos laudatorios dedicados al autor, se dice y repite que, si bien practicaba, no era danzante de oficio, es decir, que era lo que llamaríamos ahora un danzante intelectual; que se sabía de él que «había danzado en la escuela de Luis de Caravallo» (otro fenomenal danzante de la época), «con mucho auditorio», auditorio de gentes —entiéndase bien— que debían de tener las orejas en los pies; en fin, que se diferenciaba en esto, como llevo dicho del famoso Padre Fernández de Rojas, autor de la *Crotalogía* de marras, que, como es sabido, jamás había tocado las castañuelas; y de mí mismo, que no sé lo que es una «cabriola atravesada», ni tampoco la primera palabra de la ciencia crotalística, ignorancia supina en que permanezco por mal de mis pecados, que por ellos no logré dar á entender á un exmagistrado francés, que podía cultivar con relativo éxito la música sin necesidad de tocar las castañuelas, ni conocer los sexos respectivos de la castañuela macho y la castañuela hembra. A esta poquedad se reduce mi ciencia crotalística, á saber, y aun eso de oídas, que hasta en las castañuelas hay clases y... sexos.

La danza para Esquivel, la danza grave, ceremoniosa y aristocrática, «es una imitación de la numerosa armonía que las esferas celestes, Luercos y Estrellas fijas y errantes, traen en concertado movimiento entre sí». No se atreve á asegurar «cual fuese el primero que la puso reglas», si Teseo, Pirro ó Chimele». Mas hase de citar á lo que trae Joseph Aldrete en su libro del *Origen de la Lengua Castellana*, donde dice «que este nombre de Danza se ha tomado de Dan, capitán de una de las doce Tribus, hijo de Jacob, que cuando le echó su bendición se llamó Cerasates, con que fué su nombre *Dancerastes*, por ser el primero que le dió reglas».

Pase por alto el lector toda la balumba de erudición que amontona el buen Esquivel, pero no deje de tomar nota «de lo necesario que es el danzado para los Reyes y Monarcas; y no es de admirar que el mayor Rey de todo el orbe, Phelipe IV el Grande, nuestro señor, á cuya obediencia se postran los dilatados términos del mundo» (¡adulador!), «aprendió esta arte» (fué discípulo de Juan de Almenda y, por lo tanto, discípulo de Esquivel); «y cuando le obra» (el arte se entiende), «es con la mayor eminencia, gala y sazón que puede percibir la imaginación más atenta». Y porque «es razón que las alabanzas y grandezas del danzado, no sólo se escriban en prosa, sino en verso también», se arranca por mandrigalesca verecundia poética danzaría,

«que no es razón ni justo,
que el que ha nacido noble
en esta habilidad la hoja doble,
que parece es escudero,
si á danzar no se inclina un caballero.»

Los movimientos del danzado, según parece, son cinco, «los mismos que los de las armas», *accidentales, extraños, transversales, violentos y naturales*. De estos movimientos «nacen las cosas de que se componen las mudanzas, que son: *pasos, floretas, saltos en ruelta, encajes, campanelas de compás mayor*, graves y breves, y por dentro, *medias cabriolas, cabriolas enteras, cabriolas atravesadas, sacudidos, cuatropados, vueltas de pecho* (peligrosísimas como los *do de ídem* que se marran), *vueltas al descuido, vueltas de Tólas, giradas, sostenidos, cruzados, reverencias, cortadas, floreos, carrerillas, retiradas, contenencias, boleos dobles, sencillos y... rompidos*» (sic).

Como «los que no han cursado Escuelas» (con mayúscula) «ignoran la calidad de estas cosas», las da á entender con orden y método.

Parece que ejecutaba superiormente las *medidas cabriolas* «Juan de Pastrana», discípulo de mi glorioso maestro Almenda», y «Antonio de Burgos, hijo de Miguel Burgos, escribano público de Sevilla», uno de los autores de poesías laudatorias puestas al frente del libro. Eran diestros en el movimiento de la *girada*, «que es el más peligroso que hay en el danzado (y no ha habido ninguno á quien no le haya costado algunas caídas y vaivenes), Joseph de Pastrana y Juan de Pastrana su hermano, en Madrid, en Sevilla Antonio de Burgos, discípulo de Joseph Tirado, que tiene Escuela en Sevilla, en la calle de los Ximios, y él (Tirado) lo es de Antonio de Almenda y Francisco Ramos, que tales cepas no podían menos de dar ramas y pimpollos que los dichos». Lo que maravillará, presumo, es que «Antonio de Burgos es de edad de 14 años» (qué precocidad danzarial!), «y de once ya hacía ruido por las Escuelas». El tal prodigioso niño «hacía *giradas* de cinco vueltas con tanta destreza y aire, que en medio de la violencia con que las obra, que es grande, las ataja». Alaba el autor á ese niño «por grandeza», pues «sólo una criatura que no se ha extragado podrá obiar esas *giradas*. . movimiento venturoso» (sí, venturoso) que, al parecer «unas veces salían más bien que otras» con grave peligro de descostillarse y no de risa.

El *substenido* (ya me iba intrigando á mí el tal *substenido*), es un movimiento grave que se practica en *Torneo, Hacha, Pie de Gibado, Almana* y otras danzas á este tono de que se fabrican (¿?) lazos para más

caras y saraos.» En cuanto al *Boleo*, «se obra en el *Villano*», «es un puntapié que se da en algunas mudanza de él». «Según refiere nuestro tratadista, «en la Escuela de Joseph Rodríguez, un discípulo suyo, con un *Boleo* que hizo en el *Villano*, derribó un candelero que estaba colgado á manera de lámpara más alto que la cabeza dos palmos».

Explica «con qué pie se comienzan las danzas en la *Pavana*, los paseos de la *Gallarda*, del *Canario*, etc. Recomienda la compostura del cuerpo y dice «que se han de llevar los ojos serenos mirando al descuido, dando á entender que lo que está obrando es el descuido, porque, verdaderamente, *el danzado es un descuido cuidadoso*».

F. PEDRELL.

(Concluirá).

GRATO RECUERDO

Día fatídico aquel en que sucede catástrofe sangrienta.

Tristón y apenado el que lleva pérdida en los bienes, resta salud, ó empequeñece la posición social la inestable rueda de la fortuna, diosa que da y quita á capricho; hembra coquetona y casquivana.

Pero ninguno tan aciago como aquél en que desaparecen de este valle de amarguras y de sinsabores, al que tanto apego tenemos, seres amados: cuando de la lista de los vivos se borra la esposa, los padres, los hijos.

¡Los padres!

Los dispensadores de cuidados.

Los que sufren desvelos sin medida y sin tasa.

Los que aman tanto á su progeñe, que por ella todo lo soportan, todo lo toleran resignadamente, con tal de que ella ni sufra ni padezca, ni se incomode siquiera, y viva placentera, y camine dichosa por el mundo.

Y no obstante sacrificios tales, hijos alientan que no aman á sus padres; ni los respetan ni los veneran; ni los honran ni les producen un instante de placer; que les alzan la voz y la mano; que los roban y los hieren, y ¡horror! hasta los asesina vil, canallesca, estúpida y cobardemente.

Esos, ¿son hijos ó son furias? ¿Son hombres ó son fieras?

El padre, después de Dios, es cosa santa, venerable, sagrada, digna de sumisión, y jamás hay razón para dejar de rendirle pleitesía y homenaje.

Ya que el padre se va de la vida, es cuando el hijo se da cuenta de la valía inmensa, de su valor inestimable; su sombra, su nombre, su re-

cuerdo, parece que lo amparan y le dan fuerzas y alientos para resistir los embates del infortunio...

La juventud pasó como cosa fugaz, que la vida es corta, y más la época de los placeres y de las ilusiones.

Hállome próximo á entrar en los humbrales de la vejez árida y triste na con sus desencantos, sus dolores y sus apocamientos.

La vida transcurre á paso de gigante, vuela, vuela, va á su término, que la cuesta que se baja, bájase con rapidez vertiginosa, con la prisa de automóvil loco y sin freno, y vuestro recuerdo, padres míos, es más intenso hoy que ayer, mañana que hoy: años hace en este mes que uno de vosotros caminásteis al mundo misterioso del que no sabemos sino lo que la fe cristiana cree, y no quiero dejar de enviaros un pensamiento que recuerde vuestras virtudes y vuestro amor, y una lágrima, que naciendo en el corazón, sube á los ojos, se desprende y cae á la tierra que la absorbe y la consume, como consumió vuestros cuerpos, y caritativamente consumirá el mío, y consumió, consume y consumirá los de la humanidad que de ella se hizo por el Hacedor Supremo, y á ella va: madre cariñosa, recoge en su seno los tristes despojos de sus hijos, cuando la muerte los arrebató y los deja inertes y desanimados....

GARCI-TORRES.

Guadix, Septiembre 1906.

En memoria del insigne poeta D. Juan Hartzenbusch (1)

SONETO

En cuna menestral, bajo este cielo
Que alumbra sin rival la corte y villa,
Para prez de las letras en Castilla,
Vino á luz Hartzenbusch sobre su suelo.

De modesto taller alzando el vuelo
Su ingenio peregrino á maravilla,
Se elevó hasta la cumbre donde brilla
Su pluma entre los sabios por modelo.

Insigne escritor fué: mas de su historia
Otro timbre tan puro y venerado
Enaltece su nombre y su memoria:

De poeta al laurel haber mezclado,
Para doble corona de su gloria,
La virtud ejemplar del hombre honrado.

DIEGO PARADA.

(1) En memoria del aniversario del nacimiento del ilustre español, honra de la patria (6 Septiembre 1806). — Soneto inédito de un insigne escritor andaluz.



Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera

AFÁN DE RIBERA

«Llegas al ocaso de la vida y te reclinahrás, mirando al cielo, con la tranquila indolencia con que el sol apaga su luz y su lumbré, sumergiéndose entre nubes de oro y escarlata.—Para los egoístas y los duros de corazón, tienes un defecto imperdonable: que habiendo gastado tanta tinta y trazado con ella tantas letras, no has hecho un sólo número; pero consuélate de la crítica pensando que ellos morirán cubiertos de céntimos y tú colmado de bendiciones....»

No se equivocó mi entrañable amigo Paco Camps—á quien nadie ha juzgado como escritor fácil, cáustico y elegante, y de quien nadie apenas se acuerda—al escribir las anteriores palabras, enérgico y completo esbozo del retrato de Afán de Ribera: especie de profecía de lo que había de suceder ocho años más tarde, en el galano prólogo que en compañía de otros treinta y tres preceden al precioso libro *Entre Beiro y Dauero*, que al fin y á la postre ha resultado el último de los publicados por Afán de Ribera. El anciano poeta, se reclinó en el lecho al anochecer de un día, mirando al cielo y á la Virgen de las Angustias, su patrona, y con los últimos reflejos del sol se extinguió aquella poderosa inteligencia, «colmado de bendiciones»; después de haber redactado su esquela de defunción en la que habían de suprimirse todas las condecoraciones y títulos excepto el de *poeta granadino*; unas instrucciones, inspiradas en la modestia más severa, sencilla y cristiana, y unos versos, que á pesar de haber corrido por toda la prensa ha de copiar LA ALHAMBRA, publicación por la que Afán de Ribera sintió siempre especial predilección y de la que fué colaborador constante. He aquí los versos, en los que se unen finísima ironía, fervor cristiano y algo especial que anuda el recuerdo del poeta á esta Granada, á quien tanto amó desde niño:

«Es cosa muy sabida:

Hay que tomar el tole á la otra vida,
Y la muerte dispone que el poeta
Escriba su postrera silueta.

Vejez y enfermedad, son dos asuntos
Que en todas partes huelen á difuntos,
Y las musas, al fin, gente de faldas,
Se ausentan y me vuelven las espaldas.

Adiós, mis queridísimos lectores,

Agradecido siempre á sus favores;
Otro vendrá, más hábil y más culto;
Más sincero que yo, lo dificulto.

¡Virgen de las Angustias, mi Patronal,
Antes, y como siempre, por mí abona;
Que me consuela, acabe mi jornada,
Bajo el cielo y en tierra de Granada.»

Estos versos, tienen algo del humorismo macabro de la dedicatoria que el gran amigo de Afán de Ribera, Baltasar Martínez Dúran, puso al ejemplar que me dedicara de su última obra; dedicatoria que termina así: «...y le da un fuerte abrazo el esqueleto de *El autor*»... A los pocos días murió el gran poeta, á quien todavía no se ha hecho justicia....

No es ocasión de biografías, de juicios críticos, ni de elogios de encargo. Al hombre, le retrató mejor que nadie Paco Camps en las líneas que he copiado al principio de estas notas; al escritor y al poeta, se le conocerá cuando sin prejuicios ni alardes de crítica por sistema, se le considere como infatigable observador de costumbres, rasgos y caracteres de nuestro pueblo; como felicísimo continuador de la obra admirable de los poetas populares: de los que dictaron el *Romancero* é inventaban esos gigantes poemas en cuatro versos que se llaman *cantares*, y que por sí solos valen toda una literatura.

Por espíritu de contradicción, se me negó que Afán de Ribera y sus obras fueran auxiliares poderosos del *folklorismo* andaluz; esa, como otras muchas contradicciones también sistemáticas, no me han importado gran cosa, y no se crea que ha sido por orgullo ni vanidad, —en buena tierra estamos para que algunos, como yo, gastáramos esas zarandajas!...— pero es el caso, que al propio tiempo que se formulaba esa negativa, algunos hombres respetables de los que se dedican á estudios serios de filología y de «saber del pueblo», estudiaban libros de Afán de Ribera, que, como *Fiestas populares de Granada*, tienen íntima relación con esos estudios. ¡Lástima que no pudiera hallarse un artículo bibliográfico publicado por una revista italiana acerca de esas cuestiones, y que yo mismo regalé á Afán de Ribera!...

Afortunadamente, el Ayuntamiento, por iniciativa plausible de su Alcalde interino señor López Sáez, ha acordado crear un premio anual de 1.000 pesetas, que se llamará de Afán de Ribera y que el año próximo ha de aplicarse al estudio del poeta y de su obra con relación á esos aspectos de especialísimo interés. Como hermoso homenaje á la memoria del poeta, inserto á continuación la proposición aprobada. Dice así:

«Para enaltecer la grata y gloriosa memoria de Afán de Ribera, el poeta popular de Granada; el que como nadie supo reflejar en sus escritos el alma granadina, con sus donosas y caballerescas gallardías, sus dejos orientales y su alegría meridional; para dejar recuerdo escrito del granadino de corazón, siempre entusiasta de su patria y de las bellezas del Arte y de la Naturaleza que aquélla atesora, los que suscriben tienen el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento:

1.º Que se haga constar en acta, de expresiva manera, el sentimiento que la muerte

del Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera ha producido á la Excmo. Corporación, que se honra en contarle entre los que dignamente han ostentado la investidura de Concejal.

2.º Que se coloque una lápida conmemorativa en la casa en que ilustre poeta nació, redactándose la inscripción en términos parecidos á los que siguen y que se ajustan á los deseos expresados por aquél, respecto á la redacción de documentos posteriores á su muerte: «*En esta casa nació el poeta granadino Afán de Ribera*».

3.º Que se cree un premio consistente en mil pesetas que se denominará *Premio Afán de Ribera*, el cual tiene por objeto *desarrollar la cultura popular de Granada*, y que se adjudicará el año próximo, en el aniversario de la muerte del inolvidable poeta, en solemne sesión literaria, al autor de un estudio acerca de Afán de Ribera y de sus obras desde los puntos de vista de la leyenda, la tradición y la Musa popular granadina. Al publicarse la convocatoria se hará el nombramiento de jurado calificador.

La obra premiada se imprimirá por cuenta del Excmo. Ayuntamiento, entregándose determinado número de ejemplares al autor y poniéndose á la venta los demás, ingresando el producto de éstos en la Caja de la Asociación de Caridad.

4.º Que una comisión de señores Concejales, entregue á la familia del Sr. Afán de Ribera el mensaje de pésame del Excmo. Ayuntamiento.»

Ese trabajo, es empeño propio de la juventud estudiosa, y á ella debe confiarse la delicada empresa de aquilatar la espléndida é interesante obra del inolvidable poeta.

No escribo más, por hoy. LA ALHAMBRA, pierde con Afán de Ribera su colaborador más constante y entusiasta; tiempo ha de tardar esta revista en reponerse de esa inmensa pérdida; y por hoy, tan solo pienso en lo solos que nos vamos quedando los que, como él, no gastamos la tinta en hacer números; —en rezar por el alma del muerto, y en pedir conformidad y consuelo para los que vivimos....

Por LA ALHAMBRA,
FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Á LA MUERTE DEL POETA GRANADINO D. ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA

SONETO

Cual trémulo gemido de selva destrozada
Al azotar potente de huracanado viento,
Así llega á Castilla el fúnebre lamento
De la perla andaluza, de la oriental Granada;
(Que el que cantó sus fiestas con lira enamorada,
De su Albayzín morisco el alma y pensamiento,
El que nació de un rayo de su áureo firmamento,
Por siempre ha enmudecido bajo su tumba helada;
Y en vano al celebrarse la clásica verbena
En Gracia ó San Cecilio, al son de sus cantares,
El granadino pueblo querrá olvidar su pena;
Que en cada nota de oro tendrá nuevos pesares,
Al ver que ya en sus zambras la suave voz no suena
Del autor de sus dulces canciones populares.

JUAN GARCÍA-GOYENA.

Madrid, Septiembre 1906.

CARTAS Á "VIOLANTE,"

La Exposición de labores

No sabe usted quien soy yo, pero yo sí conozco á usted y leo sus crónica de modas y sus preciosos artículos. Por nuestro amigo Valladar, el incansable director de LA ALHAMBRA, he aprendido que es usted amable, afectuosa, modesta, entusiasta del trabajo y del estudio, artista de corazón, mujer, y no sé cuantas cosas más; que nuestro amigo se conoce que hace á usted justicia y que la coloca en el lugar que merece. Con solo estos antecedentes, me atrevo á dirigirle estas cartas, que por hoy tratarán de la próxima *Exposición de labores de la mujer* y luego, pasada ésta, y Dios mediante, se referirán á otros asuntos propios de nuestro sexo, aunque sin tocar nunca,—¡el Señor me ampare!—los grandes problemas del feminismo que no están á mi alcance, ni en los que he querido jamás inmiscuirme. No he soñado nunca en ser ni la poetisa llorona y romántica de aquellos tiempos en que las jóvenes de la generación anterior á la mía,—adviento á usted que he cumplido los 50,—bebían vinagre para estar ojerosas y pálidas, ni la *marisabidilla* empalagosa que maneja con gran desparpajo los nombres de Kant, Spencer, Hegel, Schopenhauer y los filósofos y estéticos de hoy, y que para «desengrasar», se dedican á leer novelas de Zola, Mirbeau, Loti y los modernistas de estos momentos. Me agrada el justo medio y tengo siempre en la memoria aquel gracioso sucedido entre un concejal francés de procedencia republicana, de carácter autoritario y de oficio carpintero; y un cochero ladino si los hay.

Olvidó éste encender los faroles al anochecer de un día, y tuvo la desgracia de encontrarse en una calle céntrica con el concejal en cuestión. Paró éste el coche, obligó al cochero á que encendiera, y después de una tremenda filípica delante de numeroso público, le impuso una multa considerable.

—Ya he encendido los faroles y pagaré la multa, dijo el cochero con intencionada tranquilidad; pero conste, que á usted se le está enfriando la cola!...

Ó lo que es lo mismo: me sería sumamente sensible que me dijeran que les parecía muy bien que yo no me durmiera estudiando todas las noches los filósofos alemanes, y tratando de hacer compatibles los respetos que se merece una joven con los atrevimientos de la moderna novela

francesa, pero... que se me enfriaba el cocido!... Y aquí encaja lo del justo medio y también que hablemos de la próxima Exposición, debida á la entusiasta y oportuna iniciativa de usted.

Según veo en el programa, la Exposición comprende ocho secciones: cuatro de bordados y encajes; una de costuras en blanco y á mano, en sus diferentes aplicaciones; otra de labores ejecutadas con punto de media y otra de sombreros y pintura aplicable á las labores.

Me agrada el plan; pero hubiera querido verla á usted más resuelta y afrontar con valentía el problema de combatir las labores de que puede prescindirse, ó por lo menos, que pueden dejarse para después de que la mujer ha vencido todos los obstáculos que se presentan en el corte y cosido de una prenda. Es verdad que eso lo ha hecho usted en unos discretísimos artículos explicando el programa, pero me temo que en esta Exposición suceda lo que en la notabilísima que se verificó el año 1883, coincidiendo con las fiestas del Corpus: en bordados y encajes hubo verdaderas maravillas; de corte de prendas y costuras una sola instalación, por cierto de una hermosa y aristocrática joven que hoy lleva en Madrid un título de marquesa.

Nuestra buena amiga Carmen Burgos, ha dicho en uno de sus libros más útiles: «El error de que los trabajos manuales se oponen al intelectualismo, contribuye también á que muchas mujeres se crean que deben ocultar sus aficiones naturales, para demostrar su talento y su instrucción, desdeñando las faenas domésticas y las labores de su sexo»... Así es, generalmente, pues, por lo menos, se tienen como aficiones plebeyas las de guisar, la de zurcir y remendar ropas y la de ocuparse de la limpieza y arreglo de una casa, y todo ello se confía á manos mercenarias. ¡Si hubiera usted oído hablar de cocina á mi sabia amiga Emilia Gayangos, inteligentísima é incógnita colaboradora de su esposo el ilustre Riaño!... Y no solamente hablaba, sino que sabía guisar «como los ángeles», si los ángeles guisan; como sabía coser, cortar, bordar, y traducir del alemán, del inglés y el francés, y manejar un plumero y una prosaica y plebeya escoba.... Así deben ser las mujeres, cuando además de mujeres son sabias; pero ¿á quién voy á decir esto, si usted reúne á sus bellísimas cualidades y condiciones para el saber y el estudio la inapreciable de que es ejemplo de modestia y aplicación en todo?

Permítame que le ofrezca mi admiración y mi amistad, y continuaré en la siguiente carta.

MARÍA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

En elegante folleto, ha reunido nuestro buen amigo y colaborador el inspirado poeta Gabriel Enciso Núñez, siete hermosos sonetos relativos á las bodas del Rey, precediéndolos de dos décimas á guisa de dedicatoria al joven monarca, que terminan con esta noble aspiración:

Yo quiero en los amores de Vuestras Majestades
que luzca el sol espléndido del porvenir de España.

Gabriel Enciso, que es casi granadino, vivió mucho tiempo entre nosotros y á Granada profesa singular afecto. El folleto ha merecido grandes elogios, á los que uno los míos muy sinceros.

—La simpática revista hispano portuguesa *Le Touriste*, que dirige nuestro amigo y colaborador Sr. Janer, ha publicado cuatro preciosos libros: *Guía ilustrada de Lisboa*, *Guía ilustrada de las playas portuguesas*, *Guía ilustrada de Toledo* y *Guía ilustrada de Andalucía*. En la «Crónica granadina» tratamos de la visita del Sr. Janer á Granada y de sus trabajos y proyectos para esta ciudad.

—*¡No me llores!*, titúlase una preciosa canción andaluza para canto y piano, que editada por la casa Arista de Madrid, ha publicado el joven y estudioso maestro granadino D. Francisco Alonso López. La melodía tiene carácter y está desarrollada con habilidad y fijeza de ritmo.

Revistas y periódicos

Revista de Arch. Bibliot. y Mus. (Junio, Julio-Agosto). Continúa el importante estudio acerca del ilustre cronista de Córdoba D. Francisco de Borja Pavón, en el que se insertan cartas inéditas de Madrazo, Gayangos, Pavón, etc., acerca de Medina Azzara y de algo que ahora se discute nuevamente con singular apasionamiento: de las atribuciones y deberes de las Comisiones de Monumentos y del menosprecio ó indiferencia con que se las considera.—Son de grande interés histórico y crítico también, los trabajos «España en el Congreso de Viena» (1814); «El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII», en el que menciona un reparo bien nimio que los censores pusieron á D. Ramón de la Cruz en su sainete *Los zagalos del Genil*, véase: «Solamente decimos que no es prueba *ab impossibili*, como pretende el autor, la expresión de por Agosto

ver nevados esos cerros,

pues siendo la escena en los valles de Genil, inmediatos á Granada, que

son contiguos á Sierra Nevada, ó son de la misma sierra, es muy frecuente ver nevados sus cerros por Agosto»....; «Cartas del beato José de Cádiz», con prólogo y notas del P. Ambrosio de Valencina; «Breve noticia del archivo que fué del duque de Osuna», en el que se mencionan entre otros documentos algunos que tienen relación con Granada, por ejemplo: «treguas que ajustó en nombre de Juan II, Íñigo López de Mendoza con Mohamet de Granada (1439); copia simple, del siglo XVI, de la concordia entre los Reyes Católicos y el de Granada sobre entrega de este Reino (1491); carta de Carlos I al marqués de Denia, dándole instrucciones para el caso en que la Reina D.^a Juana tuviera que salir de Tordesillas, por el estado sanitario de dicha villa, y le dice que si quisiera llevar el cadáver de su marido Felipe I, saquen únicamente el féretro (1518); papeles que se refieren á la guerra de los moriscos de Granada y Serranía de Ronda, sobre cuyos particulares tratan varias cédulas y cartas de Felipe II, entre ellas una dirigida á Ruy Gómez de Silva, en la que le dice marche á Córdoba para dar órdenes con el objeto de obtener la pacificación de aquéllos, asunto que venía encomendado á D. Juan de Austria. Acerca del mismo asunto hay 15 cartas del Cardenal Sigüenza (1569 á 1572); carta é instrucciones de Felipe III al Duque de Béjar sobre dicha expulsión (1609)» y otros; «El itinerario de D. Hernando Colón» famoso código de la *Colombina*, casi desconocido, así como un *Vocabulario topográfico de España*, notable trabajo de mi excelente y erudito amigo D. Simón de la Rosa, bibliotecario de dicha *Colombina*, y otros estudios interesantísimos.

Boletín de la Soc. Cast. de Excursiones (Agosto). Los estudios de la iglesia de S. Pedro de la Nave, tienen grande interés, porque dá nuevos materiales para la discusión del arte visigodo y los arcos de herradura. Trataré de este asunto, porque el *Boletín* anuncia un nuevo descubrimiento en otra iglesia, Santo Tomás de las Ollas, hecho también por nuestro paisano el Sr. Gómez Moreno,—cuando se conozcan estos pormenores.

Revista de la Asoc. Artist. Arqueol. Barcelonesa (Julio Septiembre).—Continúa el estudio eruditísimo de R. Berlanga, acerca de los descubrimientos de la Alcazaba de Málaga.

—Es de veheméntísimo interés el estudio—en catalán!—que en *La Veu de Catalunya*, publica el ilustre crítico de arte Ramón Casellas, mi querido amigo, acerca del pintor Dalmau y otros artistas trescentistas y cuatrocentistas y el arte pictórico de aquella época. Supongo que Casellas coleccionará esos notables trabajos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Una simpática revista, *Le Touriste*, que se publica en Madrid y que va gozando de gran crédito y popularidad en Portugal y en España, ha elegido á Granada como centro de estudio de combinaciones de viajes, fiestas populares y artísticas, y otros importantes proyectos que afectan á la vida de esta ciudad, de sus artes y monumentos.

Su director es un hombre joven, emprendedor y entusiasta, de familia de sabios y artistas, D. Francisco Janer y Ferrant, hijo del autor ilustre del notable libro *Condición social de los moriscos de España*, uno de los estudios más serios que de los moriscos se hizo en España y fuera de ella, y de otras obras de crítica histórica y artística, y sobrino del gran pintor Alejandro Ferrant y de su hermano Augusto, el original poeta compañero de Becquer.

Para el próximo número de LA ALHAMBRA, conseguiré que mi amigo y compañero esboce en esta revista sus proyectos que tanto interesan á Granada y de los que han hecho algunas indicaciones los periódicos diarios. Como comienzo de sus trabajos, *Le Touriste* ha anunciado un concurso de bocetos con destino á un número de dicha revista que se dedicará á Granada y se publicará en español, francés é inglés, editado con gran lujo y magníficos grabados. Las bases del concurso son las siguientes:

1.^a Los bocetos que se presenten serán colocados en papel ó lienzo y en tamaño de 20 por 30 centímetros, cuyos asuntos, previamente habrán de ser tomados de hechos que por la tradición ó la historia hayan acontecido dentro de la Alhambra ó en sitio que actualmente se conserve.

2.^a Con el boceto debe acompañarse reseña del asunto que lo motiva no debiendo entrar en su composición más de 20 figuras.

3.^a Los premios serán: 1.^o, de 200 pesetas; 2.^o, de 100 y 3.^o, de 50, quedando de la propiedad de *Le Touriste* los bocetos premiados.

La fecha del concurso será el día 1.^o de Octubre próximo, pero los trabajos deben presentarse antes del 25 del corriente.

El Jurado lo forman los señores D. Manuel Gómez Moreno, D. José López Mezquita, D. Tomás Muñoz Lucena, D. Luis Seco de Lucena y el director de LA ALHAMBRA.

Los trabajos deben presentarse en la dirección de LA ALHAMBRA, calle Jesús y María, número 6.

Al Sr. Janer se le ha acogido con gran simpatía por las autoridades, las corporaciones y la prensa. Veamos si esta savia nueva levanta ánimos y borra ideales frontereros que perjudican los intereses generales y artísticos de Granada.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y nota de precios.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canal de Suez.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

Elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Sardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Árboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Árboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 inertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 205

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 205

Las riquezas artísticas de los templos, *El Bachiller Solo*.—La iglesia de S. Jerónimo, *Francisco de Paula Valladar*.—La caridad, *G. Enciso Núñez*.—El ataúd, *J. M. Villasecas*.—De ciencia danzaria, *F. Pedrell*.—Mañana de flores, *Juan M. Soler*.—Cartas á «Violante»: la Exposición de labores, *Marta*.—De escultura religiosa, *Francisco de P. Valladar*.—El limpiabotas ambulante, *Angel de Tapia*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina: Fiestas..., *V*.

Grabados: Descendimiento de la Cruz.—Jesús y San Francisco de Asís

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

Paris, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX → 30 de Septiembre de 1906 ← N.º 205

Las riquezas artísticas de los templos

Las escandalosas ventas de sepulcros allá en las provincias de Cataluña, donde justamente virtuosos y sabios prelados han pretendido enseñar al pueblo y al clero lo que valen y representan las antigüedades, creando notabilísimos Museos de arte cristiano de tanta fama como el de Vich, fundación del Obispo Morgades, y el de Lérida, del que hoy es nuestro respetable prelado, han servido para que el Gobierno dé otro tiento á la legislación artística, y el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dicte una interesantísima Real orden, y el de Gracia y Justicia anuncie otra que promete ser de grande trascendencia.

He aquí la del Sr. Jimeno:

«En repetidas ocasiones ha llegado á este ministerio la noticia, siempre sensible, de ventas realizadas por el clero, movido por fines tal vez laudables, como es el de recomponer los edificios eclesiásticos; pero padeciendo con ellas la integridad del tesoro artístico y arqueológico de la Nación; sobre el cual corresponde velar al ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, si ha de justificar su nombre, auxiliado por la Academia de San Fernando y las Comisiones provinciales de Monumentos. En efecto; recientemente han tenido lugar algunas de esas enajenaciones en pueblos de la provincia de Lérida: en Ger, el cura párroco vendió á un anticuario de Barcelona los notabilísimos sepulcros de los condes Armengol IV y Armengol V de Ger, que existían en la gótica iglesia que aun se conserva al lado de las ruinas del antiguo castillo de los condes.

Este caso se repitió en el pueblo de Torá, de la misma provincia, siendo entonces objeto de la venta dos estatuas yacentes y un retablo de piedra, los cuales se encontraban en la iglesia, procedentes del castillo de los vizcondes de Cardona. Claro es que por re-

gla general, no es posible exigir á los humildes párrocos de esos pueblos la necesaria preparación para comprender el mérito histórico, artístico y arqueológico que encierran los objetos que con sus iglesias se les confían; pero no es menos cierto que al recibir por ellos ofertas de importantes cantidades, debían en todo caso consultar á sus superiores jerárquicos, y éstos á las Corporaciones que por los fines de su instituto son competentes en la materia, obedeciendo á esta necesidad la real orden de 10 de Abril de 1866, porque ante todo y sobre todo está el interés de la Nación en conservar cuantos monumentos y objetos artísticos y arqueológicos existan en su territorio.

En su virtud, S. M. el Rey (q. D. g.), ha tenido á bien disponer se signifique á V. E. lo conveniente que será el dar sus superiores órdenes, excitando el celo de las autoridades eclesiásticas y el de las judiciales, cuando así proceda, á fin de que, interin se dictan otras disposiciones pertinentes al caso, se cumpla puntualmente lo mandado en la ya citada real orden de 10 de Abril de 1866, según la cual, el clero no debe disponer de los referidos objetos artísticos y arqueológicos que se descubran en las iglesias y sus dependencias sin previo conocimiento de las Academias de Bellas Artes ó de las Comisiones provinciales de Monumentos.

Es también la voluntad de S. M. se manifieste á V. E. que, por lo que hace á los casos de Ger y Torá, debe procederse á oficiar á las autoridades judiciales correspondientes de Barcelona y Balaguer, donde parece ser que están los sepulcros, estatuas yacentes y retablo vendidos, á fin de que detenga éstos hasta tanto que recaiga solución adecuada al asunto.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 13 de Septiembre de 1906.—*Jimeno*.—Señor Ministro de Gracia y Justicia.»

Aun, cuando escribimos estas líneas, no se ha publicado la Real orden de Gracia y Justicia, pero según informes que tenemos por muy ciertos, el Conde de Romanones piensa que en la soberana disposición se ponga que cada templo conserve sus riquezas artísticas, pero que no puedan ser enajenadas, y á este efecto proyecta hacer una revisión comprobatoria, partiendo de lo inventariado en cada templo después de la desamortización ó investigar las causas originarias de las disminuciones. Para esta revisión se creará una Junta general y las parciales correspondientes en cada diócesis, formándose los inventarios por funcionarios especiales que anotarán las altas y bajas, trasladando sus investigaciones al inventario general. Estos funcionarios serán nombrados por el Ministerio de Gracia y Justicia á propuesta de los prelados, y serán remunerados con cargo al capítulo de obligaciones eclesiásticas.

Se dictarán las reglas oportunas para autorizar la enajenación de obras de arte cuando circunstancias especiales lo requieran; los objetos serán tasados y adquiridos por el Estado para los Museos si lo merece su valor artístico ó arqueológico, pudiendo adquirir particulares los que no com-

pre la Nación, si bien con la condición de no exportarlos, á cuyo efecto tendrán que declarar el destino que han de dar á los objetos adquiridos. Las juntas diocesanas, con intervención del Estado, cuidarán de que se cumplimente lo preceptuado en la R. O.

En cada diócesis se creará un Museo en el que se depositarán todos los objetos perteneciente al culto que se declaren inservibles, sirviendo estos Museos para auxiliar de la enseñanza de las Artes y las Industrias. Se hará una requisa en los monasterios cerrados al culto, y se pasarán á los Museos todos los objetos que haya en aquéllos y que no formen parte integrante de los edificios. En los que haya enterramientos, se trasladarán los despojos mortales á los cementerios más próximos, y se guardarán debidamente los sarcófagos y mausoleos. También tratará la Real orden de la forma en que deben custodiarse los objetos artísticos de las iglesias para evitar robos y profanaciones.

Por el anterior extracto se advierte que se trata de una disposición de grande trascendencia, que algo tiene de censurable, pues incurre en la misma equivocada teoría de los gobiernos de ahora: en la creación de comisiones especiales olvidando á los organismos creados. Quizás, las oportunas advertencias que contiene la R. O. del Sr. Jimeno hayan modificado el criterio del Sr. Conde de Romanones.

Aguardemos para más comentarios á conocer el texto de la real disposición.

EL BACHILLER SOLO.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

III

En la iglesia

A los veinte años de no cumplirse la R. O. de Enero de 1857, en 24 de Mayo de 1877, y por otra R. O., el Gobierno declaró monumento nacional «la basílica de San Jerónimo».

Parece, que después de esta declaración, la ruina que se notaba en los muros de la capilla mayor y en la interesante bóveda plana del coro, sería remediada y cumplida la voluntad de la reina D.^a Isabel II de que se construyera el sepulcro y se colocara sobre la cripta, como la duquesa había convenido con los monjes y ratificado después el nieto del Gran Capitán; pero nada sucedió en 1877. Con la declaración de monumento

nacional había bastante para contener la ruina!... Y gracias que no se hizo con San Jerónimo lo que con el arco famosísimo de las Orejas ó puerta de Bibarrambla: declararlo monumento nacional para demolerlo después... ¡Las cosas de este país, siempre delicioso y notabilísimo!

Cuatro ó cinco años después, en una ocasión, en que, no recuerdo por qué causa, se volvió á hablar de la inmensa grieta abierta en los muros de la capilla mayor, se dió orden de formar un proyecto de restauración, y para todos los trabajos de exploración y estudio se libró una exigua cantidad que se agotó bien pronto sin que pudiera terminarse el proyecto... Y San Jerónimo continuó titulándose «monumento nacional», y enseñándose la iglesia como una de las cosas notables de Granada.

Después... en el primero de estos artículos lo he dicho: hasta para hospital de repatriados enfermos estuvo indicada la iglesia y no se realizó el proyecto por la patriótica gestión de una persona que ahora y entonces ocultó su nombre.

Más tarde, las autoridades eclesiásticas, sin contar con la Comisión de Monumentos, hicieron entrega formal y solemne de la iglesia á los Padres Redentoristas, los cuales estuvieron muy poco tiempo en ella, pues las señales de ruina se acentuaron y fué preciso cerrarla al culto como hoy continúa.

Casi al mismo tiempo, las autoridades militares proyectaron una reforma en el convento, convertido desde hace años en cuartel de caballería. Por motivo de estas obras, que la Comisión creo desconoce como proyecto y ejecución, se han derribado los restos de parte de la antigua sacristía y en cambio de estas dependencias de que disfrutaba la iglesia, se han dado ó van á darse á esta, según se dice, dos galerías, una alta y otra baja que pondrán en comunicación decorosa el coro, cuya amplia escalera se inutilizó al separar la iglesia del convento.

No conozco el proyecto de esta obra, pero desde luego merece elogio el hecho de que se pueda inutilizar la peligrosa escalerilla por donde se ha comunicado la iglesia con el coro desde hace muchos años, y supongo que se habrá reconocido con exquisito cuidado el muro en donde se abre la puerta de la sacristía, donde la ruina es manifiesta, antes de ejecutar las obras que en ese muro se apoyan. Toda esa parte estaba resentida por el derribo de la sacristía hecho en tiempos de la invasión francesa. Jiménez Serrano, el ilustre literato y arqueólogo, autor del libro más interesante, que como *Guía*, se ha escrito de Granada, dice acerca de la sacristía *antigua* que fué demolida por los franceses «para expender las bue-



SAN JERÓNIMO. — Descendimiento de la Cruz

nas maderas que la cubrían; se entraba por la puerta pequeña que hay en el costado izquierdo del presbiterio que está adornada todavía con una especie de retablo pintado al fresco, en cuyos nichos se figuran las estatuas de Sta. Justa y Rufina: hoy apenas quedan algunas habitaciones. Al fin del callejón que sirve de vestíbulo para las del sacristán hay en el testero una Asunción pintada al fresco con notable maestría y que según antigua tradición, fué hecha como prueba por el Carmelita encargado de los frescos de la iglesia. Está bastante maltratada esta pintura, mas no por eso deja de ser la admiración de los inteligentes»... (*Manual del artista y del viajero*, página 273.)

Este fresco, por consecuencia de las obras á que me refiero, ha quedado expuesto á los rigores de la intemperie, pues las habitaciones han sido demolidas y el callejón actualmente no tiene techo.

Del estado de la iglesia en general, es muy difícil juzgar hoy, porque faltan, ó yo no los conozco, datos precisos anteriores á la invasión francesa y á la expulsión de los frailes (1); pero al ver la falta de retablos antiguos, los adosamientos de parte de retablos nuevos que cubren restos de los primitivos; el admirable grupo del *Entierro de Cristo* atribuido á Berra por unos y por otros á Torrigiano (no hay datos concretos para resolver esta cuestión) ocupando un altar que perteneció á otra imagen con su retablo, á juzgar por las inscripciones murales de la capilla: y otros rasgos de esta índole, no hay más remedio que reconocer que el destrozo ha sido de estupenda consideración en toda la iglesia y que el gran retablo del altar mayor, salvo algún desperfecto, y la falta del santo compañero de San Justo en el ático, al otro lado del Padre Eterno, y la notable sillería del coro, hermosa obra de Diego de Siloé, es lo que mejor se ha conservado de la iglesia primitiva.

Perecieron los dos órganos, que á juzgar por los informes restos de uno de ellos, por los grandes pitos de madera que quedaron adheridos á sus maltratadas cajas y por algo que puede leerse todavía en los sitios que ocuparon los tiradores de los registros, debieron de ser magníficos; pereció con la torre, que era cuadrada con ocho ventanas, el juego de campanas, una «de las mejores músicas desta Ciudad, que muchas Catedrales no le tienen tal», según el analista granadino Jorquera (fines del siglo XVI), y se perdió cuanto en ella había, incluso la Cruz-Guion del

(1) Dícese que Felipe V, cuando visitó este templo, dijo: «No he visto en la Europa ni en particular en Italia, templo semejante á éste, ni de más grandeza en su arquitectura».

Arzobispo Alba, «que solo se muestra para que la adoren, quando entran por primera vez en esta Iglesia, y Ciudad los Ilmos. Sres. Arzobispos», según dice el P. Lachica en su *Gazetilla* XIX; hasta el notabilísimo archivo del Colegio de música establecido en la casa llamada hoy «de Pareja», y en donde se educaron excelentes profesores, entre ellos el notabilísimo maestro, de imperecedero recuerdo, D. Bernabé Ruiz de Henares (1).

La desolación es completa; la marca de los funestos días de profanaciones y desafueros, innegable, y el abandono en que esa iglesia se ha tenido, y se tiene, indiscutible. Y eso que aun no hablo de que quizá no haya ejemplo de expoliación, entre tantas como se han cometido con templos y fundaciones costeadas por particulares, que pueda, ni aun remotamente, á la de San Jerónimo compararse. Y como esto merece artículo aparte, termino éste con una observación que me ocurre acerca del grupo del *Entierro de Cristo*.

El hecho indiscutible de que ese grupo estuviera guardado bajo llave, como Pérez Bayer dice, con el sepulcro del Gran Capitán, que en Italia se hizo, favorece la opinión de que sea obra de escultura italiana que en aquel país hubiera adquirido Gonzalo de Córdoba y que con el sepulcro se remitiera á España. El carácter clásico que los rostros y los ropajes presentan, es un argumento á favor de la procedencia italiana de esa escultura. La escuela española, necesitó más tiempo para desembarazarse de la influencia gótica, que en realidad no llegó á extinguirse por completo, pues nuestros maestros siempre se inspiraron en aquellos artistas que supieron hacer de modo maravilloso, aun en la época en que produ-

(1) Respecto de este colegio he dicho lo siguiente en mi estudio inédito acerca de la música en Granada, premiado por el Liceo en 1897: «Además de la Catedral y de la Real Capilla, el monasterio de San Jerónimo era ya famoso plantel (fines del siglo XVIII) de buenos maestros y de hábiles músicos. En el colegio de hospederos ó niños de coro, se educaron tan sabios maestros como el R. P. Fray Francisco Jiménez (1774-1855) discípulo del P. José Varlés (maestro de capilla y organista), y del profundo contrapuntista D. Félix de Navas, músico de la Real Capilla.—El P. Jiménez, (ó el P. Huérlano, como se le decía), gran compositor, sabio didáctico é inspirado organista y pianista, que interpretaba á maravilla á Beethoven, Haydn y Mozart, á Bach y á Pleyel, fué el maestro de los músicos que aun hemos conocido y que formaron el núcleo artístico del primer Liceo de la calle de la Duquesa.—Por muerte del P. Valencia (1814 fué nombrado el P. Francisco maestro de capilla del monasterio, «competidora por su rango y buena organización con algunas de Catedral, «como ha dicho el ilustre biógrafo del gran músico, D. Bernabé Ruiz de Henares»....

jeron las esculturas más defectuosas, que los rostros de las estatuas de santos y vírgenes tuvieran el reflejo de la Divinidad; algo más que la perfección de la forma; algo que no puede aprenderse en el estudio de la naturaleza y que corresponde á la inspiración de nuestros grandes artistas místicos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA CARIDAD

— Cuéntame tu tristeza y tus dolores	Y al fin me retiré, porque vivía
Y enjuga tus pupilas ardorosas,	En el hotel....
Que cuando lloras tú lloran las rosas	—El egoísmo humano.
Y no pueden cantar los ruiseñores.	—Caminando al azar, sin derrotero,
—Padre, en demanda de socorro un día	Por la aflicción y la fatiga muerta,
Llamé á un hotel con temblorosa mano.	Llegué á la humilde casa de un obrero.
—Lo sé bien. Y la puerta no se abría.	—¿Y te abrieron la puerta?
—Rogué, doblando la rodilla en vano,	—No llegaron á abrir, ¡estaba abierta!
	G. ENCISO NÚÑEZ.

EL ATAUD

(Leyenda del siglo XIII)

(Conclusión)

—¡Detente, generoso Alhamar!, dijo: No ignoro que el angel *Axrael* bate sus alas de muerte sobre mi frente helada, y que para dar sepultura á mi cuerpo destina Aláh el lugar de los réprobos, porque Dios, añadió Ismael con entonación solemne, ha condenado á los perversos y á los infieles, al fuego eterno (1). Escucha ... y perdóname. Moraima, tu esposa, te será devuelta por los míos tan pura como el día en que la arrebaté de tus brazos, inspirado por un amor que ha sido mi desesperación. ¿Lo oyes Alhamar? Nunca, ni por los ruegos ni por las lágrimas, ni por las amenazas pude rendir su virtud y su odio.... ¡Oh! Su odio que ha sido mi condenación. ¡Cómo me ha castigado el Profeta!...

Se extinguió la voz de Ismael. Alhamar, desesperado, anhelante, le interrogó; pero su enemigo no podía ya contestarles; era un cadáver.

Quando volvieron al campamento los vencedores campeones, fueron

(1) Palabras del Corán.

felicitados por el rey de Castilla, orgulloso por poseer tales capitanes; y cuéntase que entonces Garci Pérez de Vargas, dirigiéndose á don Inigo de Haro, que ponía en duda su estirpe y nobleza, le dijo estas palabras:

—Con razón nos quitais las armas del linaje, pues las ponemos á tan graves peligros y trances; vos las mereceis mejor, que como más recatado, las teneis mejor guardadas (1).

El de Haro, al escuchar estas palabras enrojeció de ira, pero reconociéndose humillado, reprimió su cólera y tendiendo la mano á su enemigo:

—De nobles y caballeros es perdonar las ofensas y agravios,—le dijo. En prueba de la mucha estima en que os tengo, os ofrezco desde este instante mi amistad y mi leal adhesión.

III

Desde que tuvo lugar el rapto de Moraima, ni un solo día había dejado Alhamar de dedicar á su esposa un recuerdo melancólico.

Las palabras de Ismael habían avivado en él deseos jamás extinguidos, de recobrarla á su cariño. Sentía nostalgias, anhelos y melancolías infinitas por estrecharla entre sus brazos y nada bastaba á mitigar el ardor de su corazón sediento de placeres.

¡Moraima! Este solo nombre despertaba en la memoria de Alhamar los más dulces recuerdos de su vida que habían arrullado los placeres desde la cuna. Su imaginación desvanecida con los sueños ardientes de su fantasía meridional, al evocar un nombre que tenía para él toda la dulzura de una hipérbole sentida, creía oír lejana la dulce voz de su esposa; entonces, en medio de su delirio, llegaban á sus oídos confusos los sonos melodiosos de la guzla ó manandolina mágica por hábil mano pulsada, mientras que sus labios, sedientos de placeres, bebían el néctar del amor en los ojos de su querida, narcótico más eficaz para él que el opio que quemaba en su pipa de ámbar.

En estos pensamientos absorto se encontraba en su tienda, al caer una tarde, indolentemente recostado en rico cogín de terciopelo azul, recamado de labores de oro: aparecía envuelto entre los pliegues de un blanco caftán de crugiente seda; sus hermosos ojos negros en que resplandecía todo el fuego que convertido en sangre circulaba ardiente por sus venas, vagaban sin dirección fija, y con su mano diestra acariciaba las hebras de su barba, que imprimía á su moreno rostro un aspecto que engendraba simpatía.

(1) Mariana.

Un paje del rey moro vino á interrumpirle en sus meditaciones, y después de hacer una *xalema*, anunció á Alhamar que un mensajero de Sevilla, deseaba hablarle. Poco tiempo después se encontraba en presencia de Alhamar un moro de estatura elevada y continente severo, lujosamente ataviado.

Alhamar le interrogó con una mirada, á la que el árabe no contestó, desplegando ante los ojos del rey una banda azul. Este no pudo contener una exclamación reconociendo aquella prenda que pertenecía á su esposa; circunstancia por la cual dedujo que el mensajero le traía nuevas de Moraima.

—Una comisión delicada,—dijole el moro á cuya perspicacia no escapó este detalle,—me conduce hasta tí, señor; el cumplimiento de una promesa tan sagrada como si hubiera sido hecha á un moribundo en su lecho de muerte.

—Habla, moro,—dijo con vehemencia Alhamar.

—Espero que las noticias que voy á comunicarte servirán de regocijo á tu corazón, y por ello doy gracias á Aláh.—Uno que fué tu enemigo,—continuó diciendo el moro,—Ismael, hijo de Xarat, príncipe de los creyentes, arrepentido de su conducta, y antes de abandonar para siempre á Sevilla me hizo jurar por la piedra negra de la Caaba, que si moría cuidara yo de entregarte la esposa cuya ausencia lloras, y hoy vengo decidido á cumplir esta promesa. Esta noche á las doce te espero en las murallas de Sevilla, junto á la puerta de Carmona, y allí te será entregada la que amas.

—¡Oh, gracias, gracias, mensajero! Nunca podré pagarte el inmenso beneficio que me haces.

El moro no contestó á estas palabras de Alhamar; mas una chispa, como un relámpago de fuego diabólico brilló en su pupila de azabache; después se inclinó, cruzó ambos brazos en su pecho en señal de respeto y abandonó la tienda.

Aquella noche, Alhamar y Garci Pérez de Vargas, con otros caballeros castellanos y un cuerpo de caballería para prevenir toda sorpresa, se aproximaron cautelosamente á las fortificaciones.

Como si los aguardasen, abrióse la puerta, y entre la oscuridad, vieron nuestros personajes adelantar algunos moros conduciendo una especie de fardo pesado que depositaron cuidadosamente en el suelo.

Entre el silencio se oyó una voz que pronunció el nombre de Alhamar, cerrándose acto seguido la puerta silenciosamente.

La oscuridad de la noche era profunda, y apenas en la bóveda del firmamento brillaban algunas estrellas, cuya luz opaca no bastaba á disipar las tinieblas. Los caballeros cristianos se aproximaron con recelo hacia aquel sitio, descubriendo á la luz de algunos hachones, que á prevención llevaban, un objeto largo y estrecho envuelto en paños negros. Alhamar se adelantó, con el corazón palpitante por una emoción profunda, y levantando los paños descubrió el objeto que envolvía.

Era un ataúd.

Con la sorpresa pintada en todos los rostros, el ataúd que estaba cerrado, fué abierto por Alhamar, y á la vista del espectáculo horrible que se ofreció á sus atónitos ojos, los circunstantes de aquella escena no fueron dueños de contener un grito.

En el fondo del ataúd yacía el cadáver de Moraima, ensangrentado y yerto. De una ancha herida abierta en el blanco seno de la desdichada brotaba á borbotones la sangre, y el líquido rojizo, tiñendo el blanco vestido, manchaba parte del hermoso rostro de la mora.

Alhamar quedó petrificado. El mensajero del falso Ismael burlaba por segunda vez la buena fe del moro, y en aquella ocasión con burla sangrienta y despiadada.

Poco tiempo después de esta lúgubre escena la comitiva volvía triste y silenciosa hacia el campamento, semeando el paso de los caballos al herir los guijarros, el eco siniestro y silencioso que produce el hierro contra la losa de una tumba.

IV

A los diez y ocho meses de un asedio famoso, Sevilla se rindió á las armas cristianas, pocos días después de la sangrienta escena que queda referida. — Ramón Bonifaz, almirante de la armada de Castilla, concibió el pensamiento de destruir el puente de Triana, que ponía en comunicación este arrabal con el resto de la población árabe, á más de pegar fuego á los navíos musulmanes surtos en el Guadalquivir. El rey Santo aprobó esta idea, y merced á ella la ciudad no tardó en rendirse. Xarat, su rey, huyó á África para llorar su desventura; su palacio fué ocupado por Fernando III, y Sevilla, desde aquel día, quedó convertida en metrópoli de los Estados cristianos.

De su mezquita desapareció para siempre la enseña de la media luna, que sustituyó el lábaro de la Cruz. La voz del muezzín jamás volvió á

oírse en su elevado minarete, convocando á los fieles á la oración, y á esta voz humana del almuédano reemplazó la voz de bronce en la elevada torre de la Giralda.

Alhamar regresó triste á sus Estados de Granada. En la hermosa capital de su reino se deslizaron tristemente los días de su vida, amargados por el recuerdo del trágico fin de Moraima. Muchas noches turbó sus sueños esta imagen sangrienta; y como para realizar una venganza se había aliado con los enemigos de su raza, se imaginó el desdichado ser víctima de una maldición de Aláh, y este pensamiento fué un martirio para su noble corazón durante el resto de su días.

J. M. VILLASCLARAS.

DE CIENCIA DANZARIA

(Conclusión)

Lleno de santa indignación al tratar «del modo que han de tener los Maestros en enseñar, y los discípulos en aprender, y proporción del cuerpo», nos explica que «los Maestros que tienen Escuelas abiertas ó las han tenido, son, efectivamente, Maestros, y los que no, no hay que hacer mención de ellos». *Guarda e passa!* A estos los llama «mequetrefes, por ponerse á enseñar sin fundamento huyendo de las Escuelas». Truena contra las muchas personas principales que «sin conocer estos sujetos, se valen de ellos para mostrar (enseñar á) sus hijos, por parecerles que enseñan á menos costa, ó por no saber que hay Maestros más científicos».

Dice «del estilo que se ha de tener para enseñar, es concertarse con el discípulo, asentar su nombre en un libro, pidiéndole el mes por adelantado; y no trayéndole á la tercera ó cuarta lección, plantarle en la calle: las Pascuas y Carnestolendas deben los buenos discípulos regalar á su maestro» (de pan han vivido siempre los hombres científicos y... los desencuciados), y pagarles las cuelgas (el día de la fiesta onomástica), etc.

Pero donde raya nuestro tratadista en lo sublime... científico, es en el capítulo «del estilo de danzar en Escuelas». Oído. «Júntanse en las Escuelas media hora después de anochecido los discípulos y otras personas, y en pasando el cuarto de hora de catedrático y siendo hora de danzar... el Maestro, si ve que se tarda en salir á danzar, les dice: Suplico á vuestras mercedes se entretengan un poco, que ya es hora. Luego sale el que le parece y enciende las luces: y esto suele hacer el discípulo más mo-

derno.» Convienen los discípulos entre sí, «en quién ha de danzar el *Alta*, que es la danza con que se saca á danzar á los demás... Juntos los que han de danzar en el Haya» (ó puesto del estrado en que se da la lección), «van desarrollando el programa de la lección, danzando, sucesivamente, varias mudanzas de *Punana*, *Gallarda*, etc.», todo con grandes cortesías, reverencias y *descuidos cuidadosos*. Acabada la Escuela, los discípulos pagan el repaso y después se les puede permitir conversación» (bien ganada se la tienen), en pie ó sentados. Fuera de este caso, cuando se danza todos guardan silencio y nadie se ríe, porque es mal parecido é impropio de la solemnidad del acto.» Dicho se está que una Escuela de danzado como la que describe y practicaba Esquivel, es un gimnasio ateniense donde sólo pueden enseñar los peripatéticos, digo los pedipatásticos, del temple y saber aristotélico-danzante de un Maestro de su talla.

También había, al parecer, «estilo que se ha de tener en entrar en Escuelas» y estar en esos científicos Liceos de la coreografía. «La persona que entre en las Escuelas debe, en primer lugar, hacer la cortesía al Maestro y luego á los circunstantes:» el Maestro debe quitarse el sombrero y, «después tomará el asiento que pudiere ó el que le dieran, que deben los circunstantes ofrecerle». Si el Maestro «tañere, danzando alguno, cumple sólo con bajar el rostro, porque no es estilo, en tal ocasión, dejar de tocar, si no es entrando un Juez como Oidor ó Alcalde de Corte ú otro Juez de esta calidad». Fuera de estos casos de fuerza mayor, el Maestro tañe que te tañerás y el sombrero calado hasta las cejas. «El Maestro no debe estar en su Escuela con un solo instrumento», es decir, que no basta una vihuela, se deben tener dos por si se desafina una de ellas ó se rompe algún bordón. ¡Oh previsión científica de maestro incomparable de danzado! «Si entran algunas mujeres en la Escuela, debe el Maestro levantarse con mucha cortesía (con distinta cortesía de la que se emplea para Oidores ó Alcaldes de Corte)» y acomodarlas en parte que no estén junto á los hombres ni conversando con ellos (con toda la seriedad de un gimnasio aristotélico)... «Cuando el que danza hace la reverencia, debe hacerla á todo el *auditorio*, y todos deben quitarse el sombrero» (cual incumbe á danzantes finos y bien educados)... «Si algún discípulo viene á la Escuela á danzar con malos zapatos ó roto el vestido, de suerte que se le vea la camisa ó puntos en las medias... debe el Maestro corregirlo...»

La cosa, que digamos, y como ya habrá juzgado el lector, no resultaba divertida ni mucho menos. Pero todo ese régimen antidemocrático del danzado es perfectamente excusable, cuando se piensa que allí no se

aprendía solamente á danzar sino á tener cortesía, «aliño, compostura y buena crianza.» Es lo que dice elocuente y morrocotudamente el autor del librejo: «La única diversión que se consiente en las Escuelas, mientras no se danza, es hablar de la destreza de las armas, de la Gramática» (sí, señor, ¿por qué no?), «de la Filosofía» (claro, no está aquí en su punto la Filosofía?) «y de todas las habilidades que los hombres de buen gusto profesan.»

En el capítulo de «las propiedades que deben tener los Maestros», sigue el autor codificando sobre la científica habilidad del danzado y, como es muy natural, «no le parece bien que un discípulo rete á un Maestro», porque en su tiempo, como en el nuestro, todavía hay clases. «Y así yo» — añade — «el año de treinta y siete, recién venido de la Corte á esta ciudad (Sevilla), habiendo dos escuelas no más, una de Luis de Caravallo y otra de Melchor de Guevara, habiendo yo danzado en la Escuela de Luis de Caravallo, con mucho *auditorio*, en que se halló un cierto Maestro, después de haber salido yo de la Escuela diciendo unos discípulos suyos que les había parecido bien lo danzado, les respondió, por complacerlos, que la *doctrina* no era buena». Esto llegó á oídos de Esquivel, y como no lo dijo en su presencia no le quiso retar á él sólo en nombre de su Maestro, sino que echó un reto general á cualquiera que de la *doctrina* de su maestro dijese mal, ora fuese maestro ó discípulo». ¿Qué tal? Llegó el plazo del reto después de haber estado ocho días fijado el cartel en la Escuela, «firmado de su nombre, y no hubo quien saliese á él», pues, como ya he hecho notar, aunque Esquivel no era danzante de oficio, practicaba y obraba la doctrina danzaria como maestro, gramático y filósofo consumado.

Todos los maestros de su mérito y fama «aborrecían á los de las *danzas de cascabel* ó de caldo gordo, y con mucha razón, porque son muy distintas á las de *quenta*, y de muy inferior lugar, y así ningún maestro de reputación se ha hallado jamás en semejantes chapadanzas».

Cierro con pena el librejo, preguntándome al leer todas esas cosas si hemos, realmente, progresado, perdiéndolas de vista y... de los pies, ó si con el *agarradiño* (que dicen los gallegos) comodón, regalado y socorrido de la polca, de la mazurka ó de los chotises nos hemos vuelto reaccionarios. Hemos reaccionado, sin duda, suprimiendo aquellos estimables bailarines del cuerpo de baile, aquellos *ninfos* de pelo cortado á la romana, embadurnados de ocre y carmín, que sonreían ticianescamente ensanchando de oreja á oreja la comisura de la boca; aquellos *boleros* robadores de corazones y de *boleras robadas*, que se dejaban robar... He-

mos reaccionado, también, transformando aquellas famosas Escuelas filosófico-gramático-científicas de danzado por esos desmedrados salones de cualquier casa de vecindad, en los que, á peseta por hora, se enseña en tres lecciones «á bailar todos los bailes de sociedad para no caer en ridículo ante las personas finas y bien educadas»; aunque, á decir verdad, no me disgusta esa reacción en bien de la conservación de la raza humana, pues era realmente expuesto aquello de derribar un candelero con un fenomenal *boleo*, ó prodigar aquellas terribles *giradas* que costaban «caídas y vaivenes»; con más propiedad de lenguaje, dichos desnucamientos.

F. PEDRELL.

MAÑANA DE FLORES

Ha sido para mí la de hoy mañana de flores. Sentado en rústico banco del invernadero de los jardines de la ciudad, he pasado dos horas deliciosas.

Mi cuerpo recibía voluptuosos las tibias caricias de un airecillo estival, cálido aliento que forjaba en mi imaginación deseos é imágenes que rápidamente se esfumaban ante mis ojos soñolientos.

Los pájaros canturreaban ocultos entre las frondas de los árboles; las fuentes de la florida estancia elevaban impetuosamente su agua, que al caer en la marmórea pila chapoteaba dulcemente, y las palmeras, los chopos, los tilos, los arbustos de camelias murmuraban la eterna canción á Flora.

Como un eco lejano, viene á mis oídos el murmullo de la ciudad con su tragín de carros y tranvías, y rudas sonoridades de ásperos pregones.

Junto á mi banco los parterres cuajados de rosas, geraneos, dalias, peonías, coronados y algunos claveles; allá en un rincón del espacioso invernáculo, unas pálidas rosas de the, acongojadas deshojan sus pétalos que arrebatan los vaivenes del aire, en tanto que sigue con su queja amorosa que vibra entre las hojas, y el jazmín y la hiedra trepan culebreando por las paredes del hermoso palacio de Flora.

Rumores de risas y conversación alegre, hácenme fijar en una pareja que sentados él y ella, en uno de los bancos que hay frente á mí, charlan amorosamente.

Sonriendo contemplo á estas flores del amor, de la esperanza y el deseo.

En el ambiente flotan suaves y deleitosas fragancias que me sumen en plácida embriaguez. Entorno los ojos y sueño; de los macizos de flores aparece peregrina imagen que me evoca los más caros recuerdos; avanza hacia mí extendiendo sus brazos; el brillar de sus ojos negros y rasgados me fascina, y el trémulo movimiento de sus labios vagamente me atrae; se acerca á mí lentamente, aprisiona entre las suyas mis manos, y al contacto de aquel ambarino cuerpo, estremecimientos de placer dominan mi sangre, y en tanto acerca su cara á la mía, un beso largo, suavemente sonoro resuena en mis oídos; y... abro los ojos, se desvanece la visión, y veo que la muchachita rubia que con su novio está sentada frente á mí, se aparta ruborosa del galán que rodea cándidamente con el brazo su cintura.

Es en vano que quiera soñar otra vez; la plácida calma del invernadero ha desaparecido; carcajadas infantiles alegran el silencioso lugar, unos niños corretean por los arenados caminitos dando gritos de satisfacción y de júbilo. Una joven y larguirucha institutriz se considera imposible para dominar aquel infantil enjambre de rubias cabecitas, que oscilan nerviosamente detrás de los macetones jugando al escondite; la pobre *miss* da grandes voces que contribuyen á perturbar el silencio de la bella mansión de las flores.

—Consuelo, Araceli, Mario, Alberto; ¡cuidado!... se van á caer!...

Pero es inútil, las correrías no cesan hasta que el pequeño Mario, preciosa criatura de cuatro años, tropieza y cae encima de las flores de un parterre que cruge quejumbroso por la ligera opresión del nene, que lloriqueando se echa en brazos de la institutriz que cariñosamente le reprende, en tanto los mayores huyen azorados por las amenazas del guarda que con el bastón en lo alto, les persigue por haber cogido unas flores.

Los niños corren más ligeros que el anciano guarda, y pronto veo desaparecer por la larga avenida, sombreada por arrogantes castaños, á las graciosillas criaturas, manojos de flores de la vida.

Me levanto de mi asiento y me encamino á la salida del Parque; los novios siguen platicando y acercándose el uno al otro con el delirio de deseos no cumplidos. Junto á mí pasa una pareja encantadora; él es joven, apuesto y galante; ella, contoneando su cuerpo de diosa, recoge con donaire su falda, que frufutea indolentemente; airosas y blancas plumas de su sombrero, flamean gallardamente al aire.

Al pasar por mi lado oigo la argentina voz de ella, que cadenciosamente dice con gazmoñería:

—Ya sabes tú lo celoso que es *él*... y se ríen los dos, flores del placer, que afanosos buscan las soledades del jardín para hablar de su amor pecaminoso.

Yo pienso quien será *él*; ¿es el amante protector? ¿es el marido?, y no puedo menos de compadecer á ese *él* que tan celoso es, y tanta risa causa á esta mujer por la que siento una pequeña aversión, y que al pasar por mi lado me ha hecho percibir oleadas de perfumes de treflé y heno que me marean.

Aspiro con deleite el puro olor de una rosa que ocultamente he cogido, y sigo mi camino pensando en las dos horas que deliciosamente he pasado en las soledades del grandioso invernadero, y en las flores del amor, de la vida, y del placer que he contemplado, y las peonías, dalias, jazmines, coronados, geranios, claveles y rosas que han sido mis compañeras en esta mañana de flores....

JUAN M. SOLER.

Barcelona, Agosto 1906.

CARTAS Á "VIOLANTE,"

La Exposición de labores

Muchas gracias; sé por referencias, que mi carta anterior le ha sido grata, y esto me complace tanto como si fuera yo expositora y algún trabajito mío mereciera el honor de que se fijara usted en él.

Y crea, que se me han pasado mis deseos de enviar algo á la Exposición; de predicar con el ejemplo, y remitir á usted un poco de costura en blanco y en color, sencillísima pero útil, y un tratadito muy modesto sobre algo que nos importa mucho á las mujeres: sobre las enseñanzas que debemos dar á las sirvientes, algo de cocina, y otra parte referente á un tema que recomiendo á usted con mucho interés: al arreglo artístico de la casa, desde la del pobre obrero hasta la del millonario aristocrático. Siempre tuve la firme creencia de que la casa moderna, que solo sirve para dormir, es la culpante de que los hombres prefieran al hogar las tertulias de casino y los *chismógrafos* de café. La vida del hogar, la que tanto encantaba á nuestros abuelos, que entendían á su modo las comodidades y el *comfort* de hoy, mermaría muchos adeptos á las filas del vicio en sus diferentes manifestaciones; pero, ¿en estas casas de hoy, verdaderas anaquelerías humanas,—como ha dicho no se quién,—en donde apenas hay bastante aire para respirar los que por necesidad tienen que

vivir en ellas; como retener al hombre que piensa con delectación en los salones de un casino ó en amplios departamentos de un café, y con el último bocado en la boca abandona —por necesidad higiénica muchas veces—el pequeño comedor de un diminuto piso?...

Yo creo, que si los hombres al inventar las casas modernas hubieran consultado á las mujeres, el cambio de las casas antiguas á las de hoy no sería tan radical.

En otros países donde el hogar se va destruyendo poco á poco y la vida la hacen el hombre y la mujer independientes uno del otro, como dos socios ó aliados; donde hay una especie de asilos para dejar los hijos durante el día y aun la noche, se comprenden esas anaquelerías humanas; pero en España no hemos progresado tanto, y nosotras continuamos metiditas en casa, de ordinario, mientras los señores maridos, padres ó hermanos, se van por esos mundos de Dios ó del diablo, confiando en que la parte más débil de la humanidad es, justamente, la que ha de defender el honor de la familia, la integridad del hogar, el prestigio de los apellidos del hombre, que son, por lo visto, los que más respeto merecen, en cuanto nos los dan á guardar á nosotras, las pobres mujeres...

Leí con cuidado la convocatoria, y el tal tratadillo no tiene acomodo en ninguna de las secciones del programa; y sin embargo, créame usted, querida Violante: nos hace falta, muchísima falta, saber menos de bordados y algo más de como se gobierna una casa, de como se la convierde, aun dentro de las ridículas limitaciones á que nos la ha dejado reducida la arquitectura moderna, en lugar agradable, artístico, atrayente, para que el hombre desee permanecer en ella en lugar de buscar con entusiasmo el momento de abandonarla.

El arreglo de la casa y la compostura honesta, pero artística, de la mujer casada, estirparían raíces de los vicios que dominan á la humanidad. Hay muchos hombres, que pasados los transportes de la luna de miel, olvidaron hasta el color de los ojos de sus mujeres; no es exageración. Conozco uno que en cierto día, ya pasados varios años del matrimonio, por casualidad, se fijó en el rostro de su mujer, y con verdadera extrañeza le dijo:

—Sabes, que tienes unos ojos negros hermosísimos?...

Ella, que es mujer de talento y que ha sabido ignorar y disculpar los extravíos de su esposo, le contestó:

—¡Valgame Dios, hombre! ¡Te has olvidado de aquellos versos que á mis ojos dedicaste cuando eras mi novio!...; y dos lágrimas silenciosas corrieron por sus mejillas.

Declaro, porque es verdad, que de la indiferencia y el desvío de los hombres tenemos la culpa las mujeres, la mayor parte de las veces, por las erróneas ideas que de muchas de las cosas de este mundo nos han imbuido y no hemos podido digerir.

He aquí, por qué, mi querida Violante, prefiero á los bordados, la costura, el arreglo de la casa, la compostura honesta de la mujer, el estudio de la cocina y sus misteriosos secretos, el de la higiene de las habitaciones y de la propia persona, el del trato social y el de las relaciones que entre la mujer y el marido deben existir, para que éste considere la casa como hogar y no como la habitación donde por necesidad hay que comer y dormir cada día, para al siguiente hacerlo otra vez.

Y ya basta por hoy. Hasta la próxima, en que emitiré mi modestísimo juicio acerca de la Exposición.

MARÍA.

DE ESCULTURA RELIGIOSA

Tratando de la Escultura religiosa andaluza del siglo XVII he dicho en mi *Historia del Arte*, que «la Estatuaria religiosa española, caracterízase por la sublime expresión de los rostros, la naturalidad de las actitudes, la dulzura y el reposo de las líneas y el artístico y sencillo plegado de los paños» (t. II. pág. 250). Quizá la Pintura se dejó influir por la Escultura, porque ésta, en España, y especialmente en Andalucía, se hizo humana antes que la Pintura, quién sabe si por misterioso desarrollo de tendencias artísticas occidentales que se infiltraban en la España de la Reconquista por las costas portuguesas y por las fronteras pirenaicas, procedentes de Italia y de los países alemanes; lo cierto es, que ese misterioso desarrollo es palpable, y que las estatuas góticas, desde la mitad del siglo XIII son interesantísimas, porque parecen nuncio precursor del renacimiento clásico. Como comprobación de esta teoría pueden estudiarse varias estatuas de vírgenes, por ejemplo la de la Real Capilla de Sevilla, *la Virgen de las Batallas*, de la que dice una cántiga de la época:

E esta era tan fremosa
e de tan bona façon
que quen quer que auja
folgaballo coraçon...

En efecto; es tan interesante la belleza de esa imagen, que algún

crítico ha señalado en ella las dos tendencias artísticas que comenzaban á vislumbrarse en aquella época: la italiana, de que surgió el renacimiento, y la germana, que se desprendía de las fuertes mallas del goticismo.

Tubino, entusiasta de la Escultura religiosa andaluza, dice que ésta, «en Granada como en Sevilla, en Jaén como en Córdoba es una, porque es humana... Grecia, que no tiene rival en la forma, no llegó á donde llegara Andalucía en la idea; las *Purísimas* de Murillo, la *Virgen* de Alonso Cano, los *Cristos* de Montañez y de Roldán asociando lo místico á lo patético, lo humano á lo suprasensible, dechado son de un arte que retrata su época y la gente donde se produce; son líneas, en verdad, sorprendentes por su acento y su pureza... Y hay que advertir, que esa Escultura andaluza, se producía cuando Bernini bastardeaba el arte en Italia y Francia con las contorsiones, volupuosidades y pedanterías de sus estatuas: bastardeamiento que trascendió á las otras artes, produciéndose el *barroquismo* y la decadencia, en que al fin y á la postre cayó España y Andalucía, aunque esos estilos churriguerescos tengan, especialmente en Granada, un sello de distinción muy digno de estudio y de estima.

Hice estas ligeras consideraciones para probar la íntima relación que entre la Escultura y la Pintura andaluza hay, y como aquélla influyó en esta. De buen número de cuadros de Murillo, Zurbarán y Cano pueden tomarse, para modelos de estatuas, santos y vírgenes, y Cano, por ejemplo, más de una vez, en los cuadros que para alturas de retablos pintaba, modeló y tocó las figuras como si en estatuas quisiera convertirlas. Véanse las dos prodigiosas cabezas de santos que se guardan en nuestro desdichado Museo.

He aquí la causa, de que me parezca muy razonable y artística la idea de llevar á la estatuaria la admirable creación de Murillo, *Cristo desprendiéndose de la cruz y abrazando á San Francisco*, cuadro, que para el historiador francés Lefort, sobrepuja por la intensidad del sentimiento religioso, á lo más expresivo y profundamente místico de toda la obra del insigne artista sevillano.

La idea de Murillo, convertida en grupo escultórico, es obra de un artista trabajador, pensador é ilustrado; de Venancio Marco Bosch, artista murciano establecido en Valencia, admirador de su paisano Saltillo, artista eminentísimo, que recogió y conservó de modo admirable la herencia de Cano. Venancio Marco vino á Granada cuando la últi-

ma Exposición y consiguió un premio por una hermosa imagen de la Virgen, *Salus Infirmorum*; estudió la obra admirable de nuestro Alonso Cano, observando, con justa razón, los tremendos errores que al clasificar sus obras se han cometido, atribuyéndole cuadros y esculturas que ni son ni fueron del gran maestro.

Por encargo de los franciscanos capuchinos, según creo, hizo el grupo que en estos días ha atraído la atención de entendidos y profanos en el lujoso bazar de muebles de la Gran Vía y que se destina a la iglesia de aquellos religiosos en la Acera de Capuchinos.

El grupo, interpretado con respeto y veneración por el entendido artista, reproduce fielmente el cuadro de Murillo. El místico éxtasis del Santo produce impresión plácida y verdadera en el que contempla el grupo; las líneas de las figuras son firmes, pero delicadas y honestas y el plegado de los paños sencillo y artístico. He visto, y conservo como recuerdo agradable, una preciosa fotografía del grupo antes de que se comenzara la coloración de las figuras, pero con la imprimación blanca; y así, si es cierto que pierde el conjunto movimiento y vida, es también que aumenta el valor de la obra como arte fundamental y puro, pues hace el efecto de una gran escultura en mármol, lo que es notable talla en madera.

Hablando de Venancio Marco, cuando la pasada Exposición, dije que las obras que conozco del incansable artista, tienen algo que las acerca a la buena época de nuestra escultura religiosa; algo que las eleva sobre el nivel de lo que con cierto despeggo se clasifica como escultura decorativa, de comercio.... Pronto ha venido a darme la razón esa obra, que no es ciertamente la de un adornista que vacía flores, cariatídes y hojas de cardo, sino la de un artista trabajador é inteligente que interpreta a los grandes maestros, y que con tesón digno de elogio, se esfuerza por arrancar la escultura religiosa de las garras de los decoradores y comerciantes extranjeros.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL LIMPIABOTAS AMBULANTE

Yo soy, el comerciante más sencillo	Desgastando las cerdas del cepillo.
De cuántos pueblan nuestro suelo hispano;	Yo a los pies del marchante he de postrarme
Yo soy quien da más lustre al parroquiano.	Doblando ante él humilde mis rodillas,
Mi tienda es un modesto cajoncillo.	Sin proferir palabra, sin quejarme.
Yo les doy a las botas mate ó brillo,	Y aun nos tildan de golfos granujillas,
Lo mismo en el invierno que en verano,	Sabiendo que me humillo por ganarme
A fuerza de mi aliento y de mi mano,	El misero valor de tres perillas.

ANGEL DE TAPIA.



Jesús y S. Francisco de Asís
Escultura en madera de V. Marco Bosch.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Lo confieso sinceramente; pocos libros me han producido tan honda impresión como *Los civilizados*, de Claudio Farrére. Mejor que novela, pudiera decirse que se trata de una sangrienta crítica de esas ideas disolventes que amenazan destruir por completo el hogar, la patria, el amor y la familia; de esas teorías del anarquismo elegante que no se vale de la dinamita para demoler, pero que recurre á las ideas filosóficas para borrar todo sentimiento delicado, infiltrando en la humanidad, los ideales del nihilismo.

La Academia Goncour otorgó el premio de 5.000 francos asignado para la mejor obra literaria que se presentara en concurso, á *Los civilizados*, y el éxito de la obra ha sido brillantísimo en Francia.

Farrére es marino, y manifiesta en su obra perfecto conocimiento de la vida en las colonias francesas, de las que dice que «vienen á ser como un sumidero para todos los excrementos y podredumbres que de su seno arroja la metrópoli».. La mayor parte de la obra se desarrolla en el Extremo Oriente, en Saigón, la hermosa ciudad de los bosques perfumados, de la vegetación voluptuosa, del sol ardiente que disuelve y derrite....

Allí presenta Farrére varios tipos de hombres nuevos, de *civilizados*: Mevil, el médico epicúreo y egoísta; Torral, el ingeniero positivista, que cree que el bien y el mal son «como un reglamento de utilidad social prudentemente inventado por los listos contra los tontos»; Fierce, el marino, hastiado á los veinte y seis años de vida, que no conoce el amor, el hogar ni la familia, pero que allá en un repliegue del alma guarda los gérmenes de la vida sana, moral y fecunda.. Frente á ellos, y á otros muchos, todos interesantes, pero de menor importancia en el desarrollo de la obra, se ve á los *bárbaros*, al almirante d'Orvilliers, idealista, cándido, que profesa el culto á la patria y á los héroes; á Selysette Sylvia, huérfana de un héroe de Africa, hermosa creación de joven pura, sana de corazón y de cuerpo, que no lee á Schopenhauer y para quien «no hay nada tan bueno como el hogar»...

Con colores muy crudos á veces, con realismo que espanta y anonada, Farrére describe la vida en aquellas regiones orientales; aquella socie-

dad de mujerzuelas, estafadores y nihilistas elegantes; aquella prodigiosa mezcla de gente honrada y de gente que no lo es, esta más numerosa que aquella...; y de aquel conjunto de hombres equívocos, criados en todas las ignominias; de aquella multitud de mujeres fáciles, livianas, «que sabían pecar de mil maneras, entre las que el adulterio era la más virtuosa»..., Farrère hace surgir los purísimos y castos amores de Selysette y Fierce. ¡Qué delicadeza, qué poético encanto rodea á los dos jóvenes! ella, inocente, ruborosa, sincera; él, casi curado de su *civilización*, encantado de la *barbarie*, de la cual se había reído siempre.

Un fatalismo oriental pesa sin embargo sobre Fierce: quizá el autor se haya dejado influir demasiado por esas ideas fatalistas. Separa á Fierce de Selysette; lo rodea de todos los peligros de la *civilización*...; los lazos de su vida antigua no estaban bien cortados y vuelven á anudarse para ahogarlo. - De vuelta de una orgía, acompañado de Torral, Mevil y dos mundanas, el coche que los conduce se cruza con el de Selysette, que al ver á Fierce da un grito que se hunde como un puñal en el corazón del pobre civilizado....

Nunca más volvieron á verse los que iban á ser felices, y mientras él muere como un héroe acometiendo con un frágil torpedero á un fuerte acorazado, ella reza arrodillada ante un crucifijo por los que están en el mar...

Los personajes, la acción, los grandes cuadros de la vida en la ciudad asiática están descritos de modo admirable. Parece que Farrère cuenta hechos en los que ha intervenido; que refiere episodios de su propia vida. La erudición, que en todo el libro resalta, es tan natural, tan propia de la narración, que ni fatiga, ni hace pensar en efectistas pedanterías.

¡Lástima que algunos atrevimientos del naturalismo contemporáneo empañen las bellezas de ese libro notabilísimo!—La traducción, discreta, hábil, correcta y elegante, ha suavizado muchos de esos atrevimientos; débese al joven y distinguido escritor D. Miguel de Toro y Gisbert, á quien envío mis parabienes, así como á la Casa Ollendorff, que ha editado la obra con arte y exquisito gusto.

— Se han recibido en esta redacción y se dará cuenta de ellos inmediatamente, los siguientes libros:

Dictionnaire international des écrivains contemporains du monde latin, notable obra del ilustre literato, filólogo y orientalista Angelo De Gubernatis, que forma un gran volumen en 4.º con más de 1.500 páginas. Gubernatis prepara un suplemento que comprenderá las correccio-

nes y adiciones necesarias y un completo índice general por materias (1). - *Villasandino y su labor poética según «El Cancionero de Baena»*, erudita oración de apertura de curso en la Universidad de Valencia, por nuestro queridísimo amigo, colaborador y paisano D. José Ventura Traveset, uno de los catedráticos jóvenes de más saber y amor á la ciencia con que cuenta la instrucción pública en España. — *Agua mansa*, primoroso tomito de la «Biblioteca Mignon» (reputada Casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra), que contiene cinco preciosos artículos de Angel Guerra, ilustrados por A. L. Brince. — *Cuentos morales*, por el distinguido literato Mortin Scheroff, (Biblioteca Salesiana de Barcelona).

Revistas y periódicos

Saludamos cariñosamente á los nuevos periódicos granadinos, *Crónica de Granada* y *El Pítorreo*, deseándoles larga vida y muchas suscripciones. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Fiestas....

. Se verificaron con esplendidez y buen gusto las fiestas del Fargue; han durado tres días (22, 23 y 24 del actual), y ha habido notables iluminaciones, bailes, fiestas de teatro, conciertos, cinematógrafo, no se cuentan cosas más, y «jolgorio público de baile y danza», como rezaba el cartel.

También se han celebrado, hasta cierto punto, tres días de fiestas de San Miguel, disminución de las de Otoño, á que se dió grande importancia el pasado año. Un temporal tremendo, que ha causado desdichas y lástimas en Murcia y otras poblaciones entre las que no se cuentan las de nuestra provincia, felizmente, inutilizó buena parte del modesto programa.

Yo, en esto de las fiestas, soy franco, creo que deben hacerse unas, suntuosas, magníficas, á las cuales contribuyan la población y todos sus elementos de vida, puesto que en provecho de todos, y especialmente del comercio y la industria, se hacen; y que no es prudente gastar iniciativas, recursos y elementos en otras fiestas, que muy escaso relieve pueden tener, cuando el mes de Septiembre es el mes de las ferias y de las fiestas

(1). La persona que desee antecedentes acerca de esta obra, puede obtenerlos en la dirección de LA ALHAMBRA.

en la mayor parte de las ciudades y pueblos de esta provincia. Apenas hay pueblecito que en el comienzo del Otoño no tenga su interesante feria y fiesta, que generalmente ostenta algún recuerdo tradicional ó histórico como origen. Esto de una parte, y de otra la circunstancia de que es época de trabajos agrícolas y de preparación de viajes de estudiantes, retraen á muchas familias que en otra época vendrían á Granada y que en esa ni aun piensan siquiera en que pueden verificarse fiestas.

Sevilla, desde tiempo inmemorial, tiene su feria y fiesta de San Miguel y casi siempre se hacen en familia, á pesar de las corridas de toros y de otros espectáculos atrayentes.

Interesa mucho á Granada cultivar sus fiestas del Corpus, remozarlas, como ya se hizo en 1883, dando al programa números nuevos y atrayentes. Llamando la atención de los viajeros con solemnidades que les interesen, consiguiendo que las empresas de ferrocarriles abaraten las combinaciones de billetes, haciendo carteles grandes y pequeños en francés é inglés, las fiestas del Corpus pueden ser un venero de riqueza para Granada, que tiene en sí misma los mayores elementos de atracción: un monumento, único en el mundo, la Alhambra, y un escenario para desarrollar fiestas que en muy pocas poblaciones se hallará semejante ni parecido.

Aquí debe de constituirse una Comisión compuesta de elementos oficiales y particulares, que promueva no solo la regeneración de las fiestas, sino el desarrollo del *turismo*. La circular oportunísima del Conde de Romanones dictada cuando era Ministro de Fomento, se ha debido acoger y desarrollar aquí. Los monumentos, los paisajes, la Sierra Nevada: ¡cuánto bueno y provechoso puede hacerse con todo eso!...

Dejémonos, pues, de fiestas de Otoño y de San Miguel; dediquémonos con interés y asiduidad á estudiar el *turismo*, y como una de sus consecuencias más importantes, las fiestas del Corpus.

Y ya se continuará sobre este tema. — V.

El director de LA ALHAMBRA y su familia, agradecen con toda su alma las muestras de afecto y consideración, que, con motivo del fallecimiento en Jaén, del joven D. Enrique Valladar Angulo, sobrino del director de esta revista, han recibido de la prensa y de un sinnúmero de personas.



SERVICIOS DE LA COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canal Irias. — Seis expediciones anuales á Fernando Poo. — 250 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

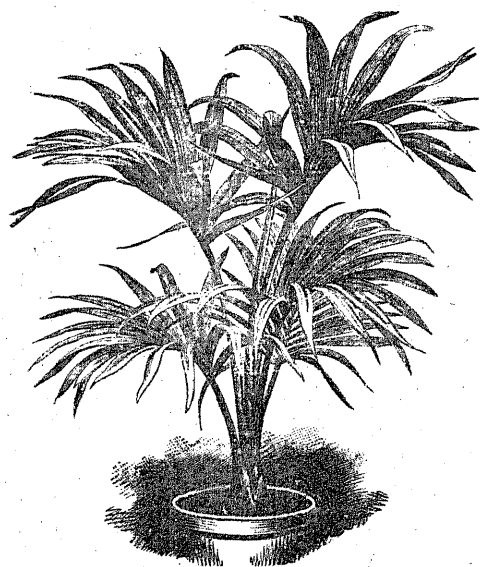
Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 206

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 206

Las antologías de nuestra lírica castellana, *José Ventura Traveset*.—La iglesia de S. Jerónimo, *Francisco de Paula Valladar*.—La cumbre, *G. Enciso Núñez*.—Carta confidencial, *Matías Méndez Vellido*.—Almas blancas, *Luis Linares Becerra*.—Una carta de Santa Teresa, *Teresa de Jesús*.—Soy andaluz, *Eduardo de Ory*.—Un concurso como hay muchos, *El Bachiller Solo*.—Notas bibliográficas, *Ángel M.^a Rubio Castillejo y V.*—Crónica granadina: Por Granada, *V.*

Grabados: Proyecto de monumento á Larios.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO E HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones.

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Octubre de 1906 ←

N.º 206

Las antologías de nuestra lírica castellana ⁽¹⁾



Dr. D. José Ventura Traveset

Un profundo y eminente crítico literario de nuestro tiempo no se desdeña en hacer juiciosas y atinadas observaciones sobre ciertos fenómenos que presenta la poesía lírica en general; fenómenos que, aunque á primera vista pudieran parecer triviales en fuerza de obvios y exactos, no son así, si se tiene en cuenta que forman la clave y mecanismo de la

(1) Fragmento de la notable «Oración de apertura de curso», leída en la Universidad de Valencia por nuestro queridísimo amigo y colaborador el ilustre catedrático de aquella Universidad, D. José Ventura Traveset. El discurso es un habilísimo estudio del *Cancionero de Baena*, admirable códice del siglo XV, que de la Biblioteca del Monasterio del Escorial, donde se conservaba, desapareció al comienzo del pasado siglo y en 1836 lo adquirió la Biblioteca Nacio-

moderna investigación literaria de primera mano, de la investigación directa. Llama, en efecto, la atención sobre lo caducas, perecederas, instables, transitorias y fugaces que hubieran sido las producciones líricas, ya débiles de sí por su exigua extensión, si hombres de superior gusto artístico, de acendrado amor á las formas rítmicas, no hubiesen tomado á su cargo, con plausible celo y singular desinterés, el coleccionar en sus respectivas épocas las composiciones que, cual dispersas florecillas próximas á agostarse en el ingrato olvido de los entendimientos vulgares, los años y la ignorancia del arte hubiesen aniquilado, acaso sin dejar rastro de ellas. Y en verdad, atadas sólidamente, cual preciosos ramilletes, en forma de códices, y reproducidas después, gracias á la imprenta, formando interesantes libros, hoy hacen resucitar la cultura humana de otros días, salvando así de un naufragio ciertos hechos, tendencias, aspiraciones, resultancias, iniciativas, direcciones y aptitudes que en los tiempos presentes nos serían tan ignoradas como los más inextricables misterios de las primitivas civilizaciones orientales. Gran servicio nos prestaron estos antologistas de todos los tiempos y mucho más señalado los de los oscuros siglos medios, pues si á ellos acudimos hoy nuevamente cual si hubiesen engarzado en sus días y por su propia mano perlas posteriormente desmontadas, nos permiten reconocer, apartar y arrancar con nuestro solo esfuerzo la cizaña en mal hora crecida en el campo de la crítica literaria al calor de las falsas tradiciones y de la pereza que pro-

nal de París en 1.140 francos, procedente de la almoneda del inglés Mr. Hebert, quien tal vez lo compró á los herederos de D. José Antonio Conde, en cuyo poder, para investigaciones literarias, hallábase el citado códice. La misma historia de siempre.—De entre los poetas del *Cancionero*, fíjase el Dr. Ventura en Alfonso Alvarez de Villa Sandino, «el muy sabio e discreto varon... e lus e espejo e corona e monarca de todos los poetas e trovadores que fasta oy fueron en toda España», según dice el colector del *Cancionero* en el epígrafe de las cántigas de Villa Sandino. Era éste burgalés, y según la completa investigación del Dr. Ventura, hidalgo, militar, casado dos veces, poseído del amor y del juego de los dados, lo cual lo convertía á veces hasta en pordiosero como revelan estos dos versos: «Sennores, para el camino | dat al de Villasantino»...—Debió de viajar por Andalucía porque elogia á algunas poblaciones de esta región, llamando por ejemplo á Sevilla «ffuente de grant maravilla | jardin de dulce olor | morada de Emperador | rryca, fermosa Baxilla»... etc.—Tiene gracia lo que dice de su segunda mujer en el epígrafe de una cántiga: «e mas la quisiera tener por comadre, que non por mujer, segund la mala vida que en uno avian, por celos e vejez»...—En un «dezir» en loor de la reina doña Catalina madre del rey D. Juan II, habla de nuestra ciudad: «Bivades tanto pagada | que veades bien casado | al gentil Rrey ensalçado | cuya deve ser Granada». Esa era la aspiración de los reyes y del pueblo en aquella época.—V.

voca el compulsar solitaria y pacientemente los originales y textos cuyo fondo ha solido llegar á nuestra inteligencia ya bastante desvirtuado en fuerza de repetirse y devanarse lo que otros, infieles ó poco escrupulosos, copiaron malamente ó tejieron por cuenta propia. Y aunque no todo lo así perpetuado y puesto en seguro de la voracidad del tiempo es de un mérito sobresaliente é igual, no por esto es menor nuestra deuda de gratitud para tales felices compiladores: al lado de la poesía lírica trascendental, erudita y de escuela perfectamente definida se encuentra el humorismo íntimo, personal ó del siglo del trovador popular, vagabundo y espontáneo, divorciado del ejercicio literario culto por razón de su oriundez, de su profesión y del medio en que se mueve, dando una y otra tendencias, hábilmente estudiadas y paralelamente compaginadas por el crítico de oficio, la preciosa resultante que se desea al exhumar la cultura interna y al investigar los hechos desarrollados en cada época y en cada lugar. Tan importante es este paralelismo histórico-literario, que no hay libro de historia crítica de la rama que fuere, sagrada ó profana, intelectual ó material, social ó militar, al que no se acompañe—si ha de figurar como obra de consulta que dé fe y siente jurisprudencia entre las de su rama—de escrupulosas notas, raras apostillas y apéndices fehacientes de las fuentes en que descansa la veracidad del texto, siendo tópica especial en esta clase de complementos é ilustraciones las flores del ingenio de los poetas coetáneos y aun de los subsiguientes. Prescindir por completo de estos humildes y caprichos testigos de su época, aportadores de muy peregrinos detalles que no encuadran en las páginas de la historia y si ajustan bien en la esfera de la autobiografía rimada, á pretexto de inhabilidad artística ó de futilidad en sus concepciones, sería tan erróneo é imprudente como desterrar de un museo arqueológico ó de pintura aquellos infantiles y embrionarios ejemplares que fuesen marcando paso á paso la progresiva génesis y desenvolvimiento en la historia de la civilización ó en la del arte, presentando bruscamente á los ojos del extático visitante, y como planetas de súbita aparición, las más raras é invalorable reliquias supervivientes ó las más abrumadoras y estupendas concepciones de los genios inmortales; el espíritu humano ama el proceso de método y sólo reposa tranquilamente en la verdad lógica y estética cuando á ella se le lleva suavemente de la mano; á más, hoy no comprenderíamos bien, bajo un aspecto científico, la síntesis final de nuestra lírica actual hispana sin el estudio detenido de la suma histórica de las tendencias, influjos y elaboración antecedentes, á partir de la herrumbre franco-

latina, galáico-provenzal, italiana, etc., con sus respectivas resultantes de misticismo, sentido patrio y amoroso, artístico y demás que informa la poesía subjetiva de nuestro presente siglo. Esta suma histórico-artística que venimos apuntando encuéntrase diluída, como decíamos, en las antologías, que no son otra cosa que los archivos ó depósitos literarios en que se decantan y patentizan las transformaciones del arte mismo; y de aquí se sigue: *a*)—que para historiar debidamente este ó aquel período de nuestra lírica castellana, haya que recurrir previamente á una antología que le contenga y encierre como en precioso vaso de embriagador perfume; y *b*)—que en el orden del tiempo pueda suponerse que el origen de toda primitiva antología poética suele ser, por lo común, tan antiguo como la misma poesía lírica que guarda avaramente en su seno, constituyendo por lo tanto, salvo ciertos y determinados casos, fuentes de indubitable autenticidad para toda investigación inmediata. La formación de estas antologías ó florilegios poéticos se halla en perfecta consonancia con nuestro constante afán psíquico de selección y de perpetuidad grabado con sello indeleble en el ser espiritual, y es flor que brota espontáneamente en la adolescencia lírica de los pueblos y en los tiempos que se siguen; así, concretándonos á nuestras patrias letras, con igual fuerza y vigor cristaliza el alma de la poesía marianica de los troveros franceses coleccionada en las *Cantigas* del Rey Sabio, casi en los albores de nuestra lengua, que la esencia de la lírica romántico-byroniana del primer tercio del siglo pasado encarnada en el moderno tomo de poesías selectas que, lujosamente reimpresso, se brinda al aficionado en la vitrina del mercader de libros, y sólo varía accidentalmente el mecanismo ó espíritu que las informa. Con cierta unidad de tono aparecen también unas clásicas colecciones, como se vé en las de Baena, de Stúñiga y de Resende, en tanto que otras son formadas al acaso y sin distinción de géneros, autores, tonos ni asuntos, como la de Híjar, la de Gallardo, y las existentes en Madrid, París y Londres; guardan algunas los tesoros de la poesía culta ó artística, como las de Mena, Santillana y los Manriques, al par que ciertas otras descienden á recoger las humildes flores silvestres de la poesía anónima y popular, como vemos en los Romanceros; ya tienen éstas como principal objeto el proporcionar deleitoso esparcimiento estético á monarcas, prelados y próceres en vistosos y bien miniados códices, ya pretenden aquéllas popularizar su contenido con el maravilloso arte de la imprenta; ya son colecciones seleccionadas por géneros literarios, ó ya amalgaman pintorescamente los asuntos más opuestos y

encontrados; ya aquí mueve su formación el celo de una persona versada en letras humanas que desea librar sus obras de las infidelidades de amanuenses y copistas, ó allá el afán de lucro de un inteligente bibliópola; ya reúne un vate ajenas inspiraciones á las que suele añadir las suyas propias; ya personas amantes de lo bello se convierten voluntariamente en editores de lo que más les deleita y tienen en estima; ya encierran aquellas carácter histórico ó científico, ó caprichoso y arbitrario; etc., etcétera. Partiendo de esta base de investigación y consulta, si dirigimos la vista á estudiar directamente en sus propias obras alguno de los no manoseados poetas de carácter popular de los reinados de D. Enrique II, don Juan I, D. Enrique III y larga minoridad de D. Juan II (regencia del Infante de Antequera y de la reina Doña Catalina) hemos de traer necesariamente á nuestras manos esa preciosísima antología conocida con el título de *El Cancionero de Baena*, verdadero *Corpus poetarum* de este ciclo literario, y en la que, cual en fresquísimo manantial de puras y cristalinas aguas, beberemos hasta saciarnos cuantos datos y detalles nos brinda tan singular reliquia poética...

JOSÉ VENTURA TRAVESET.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

IV

Los bienes del monasterio

Es singular,—ya he formulado antes esta tesis,—que un templo dotado con tanta esplendidez en rentas y alhajas, haya llegado al extremo de pobreza en que le vemos sumido. Y no se crea que exagero respecto á rentas y riquezas, porque á falta de inventarios y cuentas que tal vez puedan hallarse en el Archivo histórico nacional, nos queda aquí un dato de importancia para poder juzgar de los bienes de que el «Monasterio Real de San Jerónimo de Granada y Patronato de su Collegio», gozaban á mediados del siglo XVIII, cuando se formó el Catastro de esta Ciudad (1).

Según ese Catastro (tomo I, folio 647.—*Arch. municipal*) el monasterio poseía los bienes siguientes:

(1) El Catastro es un documento importantísimo que se guarda en el Archivo municipal de Granada y en el que constan clasificadas, descritas y valoradas, las fincas que en dicha época pertenecían al Rey, á la Ciudad, á las Corporaciones, Iglesia, Clero regular y secular y particulares de Granada y su término.

Patronato del Ilmo. Sr. Quijada: 12 casas en esta ciudad.—Patronato de Quiteria de Santisteban: 4 casas.—Patronato de Quijada: 57 casas de diferentes clases; 1 tercera parte de casa; 2 casas huertas en la Fuente Nueva y en el callejón del Picón; 2 casas cármenes en el callejón de Tallacarne; 2 huertas en el pago de Aravenal; 1 casa de campo llamada de Zújar distante más de media legua; 1 casa huerto; 1 casa cortijo; otras 2 huertas en el pago de Aravenal y 34 piezas de tierra, desde 4 marjales la menor hasta un olivar de 115 la mayor, inmediato á la casa de campo camino de Víznar.

No pertenecientes á ningún patronato resultan 4 casas, 1 molino de papel de estraza en la Ribera de los Molinos y 1 casa huerto en el Pedregal de aquella Ribera.

La dotación de los Reyes Católicos al Monasterio se componía de 600 fanegas de trigo á 20 reales; 400 de cebada, á 10 reales; 100 fanegas de sal de la Malahá, á 28; 100 íd. íd. en dinero y 300 carneros en los Puertos de Villalta.

«La excelentísima señora doña María Sarmiento Duquesa de Sesa, mujer que fué del señor don Gonzalo Fernández de Córdoba nieto del Gran Capitán, cedió por última disposición á este Real Monasterio para distintas obras pías un juro que tenía de ciento cuarenta mil maravedís, sobre las alcavalas de Castro del Río y por cédula del señor don Felipe tercero se confirmó este privilegio, y por otra del señor Felipe quinto reservó este juro de todo descuento y valimientos, pagándose solo de él el 2 por 100 á la Tesorería general, por lo que solo se cobran 1.532 reales rebajados los gastos de cobranza y cartas de pago.»

Los censos que cobraba el Monasterio por sí y por los patronatos del señor Quijada, de D. Baltasar de Castellanos, la Duquesa de Sesa, Quiteria Santisteban, Ldo. Alonso Díaz, los canónigos Pedro y Francisco Vélez de Orduña, Luis Osorio y su mujer, el Ldo. Pedro Gámez beneficiado de San Gil, y Francisco Ribera, ascienden á una respetable cantidad, como se verá después.

También tenía el Monasterio diferentes cargas. Véanse:

Al organero, 176 reales.—A la madre Priora del Convento de la Piedad, 205'06.—Al Rdo. P. Prior del Monasterio, 205'06.—A la Redención de Cautivos, 820'18.—A dicho Convento de la Piedad, 647'02.—A las Cárceles para ayuda de los Pobres presos, 410'24.—Conducción de los Caudales desde Córdoba á Granada, 147.—Excepto la cantidad para el Organero que la pagaba el Monasterio, las demás cargas y 1.532 rea-

les para el Monasterio, se descontaban del Patronato fundado por la Duquesa de Sesa.

He aquí ahora, según el Catastro, á lo que ascendían los *Productos* de las rentas:

Casas.	28.360	reales
Molino de papel	1.500	»
Juros.	37.626'32	»
Situado fijo del gremio de Curtidores.	918'12	»
Hortalizas	19.790	»
Riego.	21.049'05	»
Secano	3 728'22	»
Viñas.	3.426	»
Olivar	7 272	»
Ganados.	27.705	»

TOTAL. 151.376'08 »

Ahora bien: comprendo que los bienes generales del Monasterio se envolvieran en los inventarios de la desamortización porque así lo disponían las leyes, pero, todo lo que concierne al patronato del Gran Capitán no debió salvarse de la regla general, reservándolo para cumplir la voluntad del héroe y de su mujer la Duquesa?...

Los ministros de Isabel II, comprendiendo que la Nación debe no solo admiración y respeto al insigne guerrero, sino la restitución de lo que era suyo y destinado para un fin tan trascendental como es la conservación del pedazo de tierra que se compra para sepultura, dictó la Real orden de 15 de Enero de 1857, lamentando el abandono de las autoridades por las profanaciones cometidas y dictando las medidas conducentes á remediarlas; y no solo eso, sino que, como se recordará, en esa Real orden se dispone también que se construya un sarcófago, llamando á público certamen á los escultores nacionales, y esa construcción es el reconocimiento concreto y definido de la deuda que tiene que satisfacer la Nación al héroe insigne del Garelano, que gastó en ese templo sus caudales y los de su familia, para que después la iglesia amenace ruina y no haya dinero con que encender una lámpara sobre la tumba del que dió á la Patria territorios y glorias...

Y como todo lo de esa iglesia es curiosísimo, resulta que el Jubileo anual del Gran Capitán que allí se verificaba hasta hace muy pocos años

no se satisfacía por el Estado, en reciprocidad de las cuantiosas rentas de que se incautó, sino que lo costeaba la noble familia de los señores de Tello, que á esa iglesia profesan especial devoción; y que recientemente, se constituyó una comisión compuesta del señor don Vicente Tello, del sacerdote señor Sánchez Menjíbar y del señor Rosales Pavía, que trabajando con loable celo y desinterés, adquirieron una parte de la antigua huerta de San Jerónimo—la que la Duquesa dió á los monjes para que con su producto costearan los cirios para las honras y aniversarios de ella, del Gran Capitán y su familia—y la convirtieron en nueva entrada al templo con objeto de que no hubiera que penetrar por el cuartel de caballería y se impidiese el continuo paso por la iglesia de los guardianes de ella (1). Ya dije, que si la lluvia no penetra en la hermosa construcción, es porque un noble caballero (el señor conde de Antillón), costeó de su bolsillo la reparación de las cristaleras del cimborrio... Es decir, los particulares, tratando de hacer menos ostensibles las vergonzosas profanaciones y despojos cometidos.

Pero no hay que extrañarse de nada. La nación se apropió de lo que era de uno de sus más insignes hombres y no ha tratado de restituir ni de enmendar. Ha seguido el mismo criterio que con los Reyes Católicos; éstos dejaron una renta especial para que ardiera eternamente una luz sobre sus sepulcros, y trabajo le doy al que encuentre la lámpara ó el cirio.

Y casi, casi, es disculpable que no sientan remordimientos los que hicieron y los que autorizaron el despojo de lo que al Gran Capitán pertenecía. Fué el héroe tan desprendido y generoso, que cuando Fernando V desistió de la expedición á Italia, que se organizaba en Málaga y que mandaría el insigne guerrero, convocó en Antequera á las tropas, las arengó y animó prometiéndoles recomendarlas al Rey, y luego les aconsejó que aguardaran tres días para salir cada cual á su destino. En ese tiempo reunió allí en dinero suyo, joyas y vestidos hasta 100.000 ducados, que los repartió entre todos, oficiales y soldados. Hízole observar un criado la exorbitancia y liberalidad del regalo, y entonces Gonzalo exclamó:

(1) Esta comisión recogió por suscripción 4.061'60 céntimos, que invirtió en la compra del terreno (2.700), en demolición de un muro para facilitar la entrada, en la adquisición de materiales y en la construcción de muros y acueductos de división de la huerta y terreno adquirido.

—«Dadlo; que nunca se goza mejor de la hacienda que cuando se reparte»... (1).

Esta misma teoría sostuvo en una de sus cartas al rey, cuando disculpando los gastos que hizo con las tropas, dice que aquéllos «han salido de las liberalidades de vuesa Alteza, por cuyo servicio expendere todo lo que tengo, hasta quedar en el fuste de Gonzalo Hernández» (EL GRAN CAPITÁN, por Quintana).

Mal se avienen las anteriores palabras, pronunciadas y escritas por Gonzalo, con la leyenda de las cuentas famosísimas, en que se pretende presentarle no como dadivoso y pródigo de lo suyo, sino como derrochador orgulloso de los dineros de la nación: recuérdese bien, que las cuentas dicen que comenzaban con esta partida: «En palas, picos y axadones, 100 millones»...

¡Cuándo tomaremos en serio el pasado y el presente, para que el porvenir sea algo más halagueño!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA CUMBRE

Buscando otro ambiente
Tendí como el ave las alas al viento;
Todo ante mis ojos brillaba radiante
Como en los albores del amor primero.
Poblada la mente de locas visiones
Y el alma de sueños,
Crucé como el ave los lagos azules
Mirándome en ellos;
Ref con los rayos del sol que rizaba
Del lirio silvestre los vírgenes pétalos,
Canté los callados amores del valle
Y quise del bosque saber los secretos.

Subí á la montaña
Audaz escalando la cumbre sin miedo,
Sin miedo de verme tan alto, y abajo
Los hondos y oscuros abismos abiertos.
Subí á la montaña;
Más sombra en la tierra, más luz en el cielo,
Más libre el espíritu
Y más resplandores en el pensamiento.
Quebró el torbellino las alas del ave
Y los desengaños cortaron mis vuelos;
¡Ay! triste quien sueña llegar á la cumbre
¡Estando los hondos abismos abiertos!

G. ENCISO NÚÑEZ.

(1) Este viaje es el que se supone origen de los resentimientos de Fernando V con el Gran Capitán. Quevedo, en la *Vida de Marco Bruto*, publicó las instrucciones dadas por el Rey al Alcaide de la Peza, Francisco Ruiz de Barradas, para que en caso de que Gonzalo tratara de embarcar en unos barcos de Niza que habían de llegar á Málaga, lo detuviera en el acto. No he podido averiguar si estos documentos son auténticos.

CARTA CONFIDENCIAL

AL SR. D. LUIS SECO DE LUCENA, LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS,
DIRECTOR DEL «DEFENSOR DE GRANADA», HIJO ADOPTIVO DE LA
MISMA, ETC., ETC.

Puesto ya en camino, caro amigo, de dar expansión á pensamientos y anhelos enderezados á la prosperidad y buen parecer de nuestra hermosa Granada, natural encontrará usted que busque iglesia y amparo en el pecho del amable compañero, como ya lo hice en análogas circunstancias con otro no menos probado, arca santa donde sin recelo ni temor á apostasía pueda desahogar mis cuitas, sino con esperanzas de cumplida satisfacción por parte de los que puedan, con la fundada confianza de que mis proyectos han de ser admitidos y patrocinados por usted con su natural bondad para conmigo y por converger además nuestras opiniones, según he tenido ocasión de observar, en el punto concreto de que hablaré ahora.

Me sobrecogen á veces ciertos cuidados, ¿para qué negárselo á usted? acaso por no tenerlos, á Dios gracias, más apremiantes y personales, como consecuencia y resultado de ciertos vacíos y deficiencias locales, lesivos por igual al buen nombre y cultura y á los prestigios é intereses materiales de nuestro pueblo, no obstante las reformas emprendidas con mejor ó peor fortuna, y los buenos propósitos que no hay derecho á negar á nadie, mientras no se pruebe lo contrario.

Resalta, en primer término, en este triste inventario de descuidos y omisiones que á mí me quita el sueño, el empeño despiadado con que se trata de borrar las huellas de nuestra historia y de nuestra tradición, con la misma prisa y dañina actividad del que se esfuerza en hacer desaparecer algo que notoriamente le perjudica en su buena opinión y fama.

Granada se recomienda á propios y extraños por la belleza y fecundidad de su suelo, por la pura diaphanidad de su ambiente, por la importancia inconcusa de sus monumentos... y de éstos, especialmente, aquéllos que por lo peculiar y típico de su estructura y carácter, han logrado perpetuar, á través de los siglos, el recuerdo de usos, tradiciones y costumbres por demás curiosos y dignos de estudio.

No se nutre solo la moderna crítica ni la curiosidad del experto viajero, con lo colosal y desmedido de los edificios ni con los restos formida-

bles, que desafiando las inclemencias del tiempo durarán hasta sabe Dios cuando, gusta también de algo más íntimo, sustancioso é interesante que escudriña y recoge con especial esmero el arqueólogo, el artista y la persona en general de buen gusto en esos barrios, extremidades apartadas donde habita la población modesta y artesana, que por penuria de bolsillo y acaso también por sano instinto, conserva en sus viviendas, maneras y costumbres la nota diferencial y privativa que nos delimita y caracteriza. A ellas recurre el turista inteligente con purísimo goce, para recoger y resumir en notas, manchas y apuntes las peregrinas concepciones de un arte más ó menos elevado ó simpático, según las manos encargadas de reproducirlo ó describirlo.

La natural y excelsa hermosura de las obras de Dios se manifiesta aquí con singular arranque y atractivo encanto. Creo inútil repetir lo que por sabido y leído es ya casi un lugar común siempre que de nuestra ciudad se habla. Que su luz, limpia, efusiva acariciadora es otra, á no dudar, que la del resto del mundo; tanto, que enamorados los ojos de la pujanza del contraste, entre el puro azul del cielo, el verde aterciopelado de la vegetación poderosa y la nítida é irradiante blancura de la Sierra Nevada, padecen cierto género de deslumbramiento grato y voluptuoso; que sus auras son frescas, regalonas, fragantes; que su clima no es casi nunca extremado, aunque sí algo veleidoso y volteriano; que su pueblo es bueno é inteligente hasta donde puede serlo la natural inclinación falta de la debida guía y consejo; en fin, que todo lo poseído graciosamente es bueno, y á su positivo é inalienable valor le debemos el ser lo que somos: muy poco ó nada en relación con otros pueblos de menos fuste; algo si se atiende á las pobres iniciativas de los Pontejos y Olérdolas de por acá, que han brillado por su ausencia, y lo mismo ha sucedido á los que han empuñado la batuta, á guisa de directores de esta desafinada orquesta. Conste, pues, que nuestro saldo en punto á agradecimiento á los obligados promovedores de los verdaderos intereses granadinos, da un valor casi negativo: alcanzada la codiciada acta han olvidado promesas y ofrecimientos, y hasta si la mal entendida disciplina lo ha impuesto, ya se dió el triste ejemplo de emitir alguno sus sufragios contra la conveniencia y derecho de sus comitentes. En resolución, que lo que aquí se ha implantado ó establecido que merezca la pena se ha debido al esfuerzo particular, á la personal iniciativa, que ha tenido á menudo enfrente ¿á quién diréis?... pues al propio Ayuntamiento de la ciudad con sus históricas informalidades y su constitucional inoportunidad.

Relacionados con estos encantos pródigamente otorgados por Dios, existen otros heredados de nuestros mayores y de ciertas especiales influencias que aun perduran en la parte de ciudad antigua, casi y sin casi hoy reducida al poético y sucísimo Albaycín.

Hay muchos que juzgan del valor monumental y artístico de las cosas, por su masa, vamos, por su volumen y tamaño, creyendo que donde no hay un palacio, un templo ó una muralla de eminente visualidad y de imponente traza, ni hay nada que admirar ni nada que pulir y conservar.

Error manifiesto, imperdonable, que acusa en ciertos eruditos de tomo y lomo un espíritu anquilosado y romo.

El moderno folklorismo con su paciente é inteligente observación, con sus nimias y al parecer insignificantes notas, ha aportado á veces al estudio general de las regiones y antiguas urbes verdaderos é inapreciables servicios.

Sirva de ejemplo la antigua sección de excursiones del Centro Artístico, de feliz recordación, que trajo á cuento muchas cosas y evitó también otras en que seguramente no hubieran parado su atención las corporaciones oficiales, ni los documentos y guías que orientan al forastero y al que no lo es.

Representa el monumento de piedra ó el que por su importancia real ha pasado á la historia, algo que se relaciona con la generación y desarrollo del arte, que podemos llamar universal, de manera genérica y absoluta; es decir: que el monumento sancionado por la fama viene á formar, por vía de patente ejemplo, entre los que perpetúan los órdenes y caracteres que definen el gusto de una época, de una raza ó de algún hábil maestro que ha formado escuela y cuyas huellas siguen con más ó menos fortuna sus discípulos é imitadores. Viene, pues, á confundirse la construcción así entendida con el largo catálogo en que se contiene la historia general del arte, en cualquiera de sus manifestaciones, sin que valga un exagerado amor local á prestar calor de familia á lo que en mayor ó menor cantidad se halla desparramado en muchos sitios.

No sucede lo mismo cuando del espíritu, genio y complexión típica de un pueblo se trata: entonces hay que acudir á la serena y propia observación, á la minuciosa requisa de rincones y escondrijos, á lo que la vida de relación tiene de más secreto y familiar, á lo que por su apartamiento é insignificancia ha conseguido escapar de las líneas tiradas á cordel de los promovedores de ensanches y barriadas, á esas mil bagatelas de las

que suele brotar con sin igual lozanía la flor modesta y fragante del sentimiento de un pueblo, en lo que tiene de más aéreo y espiritual. Creencias, amorosas ó dramáticas tradiciones y leyendas, la poesía anónima de la copla entonada al son de un viejo guitarrero, el dicho popular de inexplicable gracejo, la actitud especial, el vestido, el adorno de la gentil mozoela, la vida popular no inficionada por necias imitaciones, influida de sanas y rancias prácticas.

Y cuenta que estas consideraciones generales tienen en nuestra ciudad más idónea aplicación que acaso en ninguna otra.

La vida popular granadina conserva deijos propios, rasgos característicos que por igual la diferencian de la que se revela en la guasa melosa del sevillano, en la expresión extremada y ditirámica del malagueño, en la nativa franqueza de la gente de Levante, que no pasa los linderos de Andalucía.

De aquí la curiosidad que despierta el estudio de su viviendas, usos y costumbres, cada día más restringidos por la invasora uniformidad que trata de imponer la higiene de una parte y el espíritu de imitación por otra, el afán de escudriñar y percibir en lo que de ellos resta la esencia de esa delicada poesía de la vida regional, rica y variada siempre, exuberante en sus pasiones y ternuras, impregnada de vaga tristeza, de enervantes fantasías...

Muchos son hoy los afiliados y devotos á los escarceos folkloristas, y hasta hay bastantes que tomando el rábano por las hojas afectan un mentido interés en punto al respeto y amor que les merecen ciertas minucias, prueba inequívoca de que las corrientes de afuera van en esa dirección y de que el culto sentido y la educación se dejan oír y van laborando poco á poco, sino aquí en casa, desgraciadamente, en casi todo el resto del mundo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

ALMAS BLANCAS

He venido al cementerio y sobre el mármol carrareño de una tumba me he sentado mirando al cielo.

Y he desarrollado mi problema. ¿Dónde están los que busco? ¿Dónde puede hallarlos mi mirada incierta? ¿En la tierra quizás? ¿En el cielo acaso?

Me han hablado de almitas blancas que vuelan por lo más alto del éter, y busco yo entre el grupo de espíritus albos, el de mi madre, que también era buena.

Yo no sé rezar. No recuerdo si alguna vez se movieron mis labios con el monologeo rutinario de las oraciones monótonas.

Siempre que se despierta en mi corazón una gran piedad por los que fueron, me andan por el pecho deseos ahogadores de hablarles mis penas.

Y yo voy á buscarles y vengo aquí al campo santo, donde yo les dejé, y me inclino sobre el mármol y le beso y la conciencia se revela porque no se debe venerar la despreciable miseria de lo que se acaba. Pero ¡Dios mío! lo que perdura, lo que no roen los gusanos, ni come la carroña ¿dónde está? ¿dónde se agita? ¿dónde es?

Pasan unas figuras dantescas llevando sobre los hombros recios un ataúd enlutado. Detrás nadie.

Un rayo de sol se quiebra contra la tapa de la caja.

Y es que la naturaleza es buena; para los que no llevan besos de amor tiene besos de luz.

Tras el cortejo sigo, y hollando cruces y pisoteando tumbas, llego junto á una mesa sobre la que han dejado el cadáver para tirarle encima la cal que ha de reducirle á esqueleto.

Abren el ataúd que chirría, produciendo como un gemido irónico, y aparece á la luz la figura rígida de un hombre joven, que envuelto en una sábana y con los cabellos castaños en dos crenchas alisadas, parece reposar dulcemente sobre la almohada de plumas que ha de pudrirse con él.

Ni una línea alterada desdibuja la paz riente de su rostro.

¡Duerme!

Quizás fué su vivir un sueño y quizás también fuera su muerte el raudo despertar de un sueño á otro.

Pena me pone en el alma al ver lo solo que emprende el cuerpo este, su viaje eterno.

¿Pero es que no hubo mujer alguna que cambiase con él sus besos y su sangre; no hubo una madre que lo pariese al mundo ó un hijo por él engendrado que viniese á arrojar un puñado de tierra sobre la caja de madera?

Y sin embargo, en los labios del muerto palpita una sonrisa, y sus ojos sin cerrar miran sin ver el cielo azul que el sol agonizante, convierte en un dosel de fuego.

¡Ah!, almitas blancas, espíritus albos. ¿Dónde estáis? ¿Dónde latís? ¿Dónde está vuestro mundo?...

Me he inclinado sobre el muerto, he cerrado sus ojos y he besado su mano yerta. Después, la tapa gemidora ha aprisionado para siempre el cuerpo del hombre joven.

Los enterradores han cerrado la caja y me han dado la llave, creyéndome de la familia acaso. Después, hanla hundido en un hueco de tierra y han tirado sobre ella más y más.

¡Qué horrible es esto!

Yo no quiero ver á los que amo, allá en el fondo de un hoyo sinietro separados de mí por tanta tierra.

Yo quisiera tenerlos entre mis brazos hasta que fuera desapareciendo su carne poco á poco, para poder besar con delirio los labios cloróticos, nido antes de besos y de gusanos ahora; para poder acostar en el lecho junto á mí, junto á mi cara, el mondado esqueleto de los míos y poder estrecharle contra mi pecho escuchando ansioso el crujido de sus huesos, el chocar de sus mandíbulas descarnadas, porque serían estas sus palabras, palabras sin la vida de la voz, palabras de esqueleto.

¡Ah, qué hermoso!

Esta pequeña llave que me han dado, es la llave de un mundo.

Quizás en él se agitan las almitas blancas que yo busco y los espíritus albos que ansío hallar.

Pero ¿existe acaso esta quimera, ó es sueño loco mío?

¿Muere el cuerpo, y el alma muere como luz que se apaga ó es inmortal y se encarna rediviva en otros cuerpos pecadores?

¡Hablad, hablad, almitas blancas, llamadme, dirigid mis ojos hacia vosotros!

Y si no existís, ¿por qué los labios del hombre joven sonreían y sus ojos abiertos miraban al cielo?...

Luis LINARES BECERRA.

UNA CARTA DE SANTA TERESA ⁽¹⁾

†
JESUS

La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced, hijo mío. Su carta de vuestra merced recibí y á vueltas de gran contento que me ha dado la buena dicha que Nuestro Señor ha dado á vuestra merced me renovó la pena ver la que vuestra merced tenía, y con tanta razón. Porque de la muerte de mi hermano, que haya gloria, escribí á vuestra merced muy largo, no quiero renovarle más penas. A mí me quedaron hartas de ver ir las cosas bien diferentes de lo que yo quisiera; aunque el haber acertado D. Francisco tan bien, como á vuestra merced escribí, me dió un gran alivio; porque, dejado quién es su esposa, que de todas partes es de lo principal de España, tiene tantas buenas en su persona, que bastaba. Vuestra merced le escriba con toda la más gracia que pudiere, y se la haga en algo, que lo merece. Yo le digo, que aunque tuviera D. Francisco muchos cuentos de hacienda estaba muy bien casado; mas con las mandas que su padre, que haya gloria, hizo, y el remedio de Teresa, y deudas, hale quedado tan poco, que si Dios no lo remedia, no sé como ha de vivir.

Sea alabado por siempre, que tanta merced ha hecho á vuestra merced, pues le ha dado mujer, con que pueda tener mucho descanso. Sea mucho de enhorabuena, que harto consuelo es para mí pensar que le tiene. A la señora doña María beso las manos muchas veces, aquí tiene una capellana y muchas. Harto quisiéramos poderla gozar, mas, si había de ser con los trabajos que por acá hay, más quiero que tenga allá sosiego, que verla aquí padecer.

Con la hermana Teresa de Jesús es la que tengo alivio; está ya mujer y siempre crece en virtud. Bien puede tomar sus consejos, que me ha hecho reír cuando ví la carta que le escribe, que verdaderamente habla Dios en ella, y obra bien lo que dice: Él la tenga de su mano, que á todos nos edifica. Tiene buen aviso, y creo ha de tener valor para todo. No deje de escribirla, que está bien sola; y para lo que la quería su padre, y los

(1) Última carta de Santa Teresa de Jesús á D. Lorenzo de Cepeda, su sobrino, en Quito, escrita en 1581 y publicado por el Canónigo Sr. Polit, de la catedral de aquella ciudad americana. Parte de este documento se inserta en la Epistolación de la Santa.

regalos que le hacía, háceme gran lástima que no haya quien se acuerde de hacerle ninguno: D. Francisco harto la quiere, mas no puede más.

Diego Juárez se alargó más que vuestra merced y mi hermano, en decirnos las parte de la señora doña María, y los demás buenos sucesos de vuestra merced que escribe muy corto para estar tan lejos. Harta misericordia de Dios ha sido topar tan bien y haberse casado tan presto, que según de temprano ha comenzado á ser travieso, trabajo tuviéramos. En esto veo lo que le quiero, que con ser cosa para pesarme mucho por la ofensa de Dios, de que veo se parece tanto á vuestra merced esta niña, no la puedo dejar de allegar y querer mucho: para ser tan chica, es cosa extraña lo que parece á Teresa en la paciencia, Dios la haga su sierva, que ella no tiene culpa; y así vuestra merced no se descuide de procurar que se críe bien, que en habiendo más años, no lo está adonde está; mejor se criara con su tía, hasta ver lo que Dios hace de ella. Aquí puede vuestra merced ir enviando alguna cantidad de dinero, pues Dios se les ha dado, y que se pongan á censo, para los alimentos. De que haya doce años, ordenará el Señor lo que se ha de hacer de ella, que es gran cosa criarse en virtud; que ahí se estará el rédito para lo que hubiere de ser de ella. Ciertamente lo merece, que es agradable, y con ser tan chiquita, no querría salir de aquí. No fuera menester enviar vuestra merced nada para esto, si no es porque esta casa está ahora en gran necesidad: porque murió Francisco de Salcedo, que haya gloria, y dejó aquí una manda, que es poco para tener de comer, que aun para cenar no hay, y luego quitaron casi toda la limosna, aunque andando el tiempo no irá mejor, que hasta ahora no se ha llevado nada, y así se padece hartamente. Con el dote de Teresa será mucha ayuda, si Dios la deja profesar: ella hartamente lo tiene.

Yo ando á ratos con más salud que suelo. Ha fundado Dios, después que vuestra merced se fué, un monasterio más en Palencia, y otro en Soria, y en Granada, y de aquí pasada Navidad, voy á fundar otro en Burgos: piénsome tornar aquí presto, si Dios fuere servido.

Ahora espero aquí á mi hermana y á su hija; es tan grande la necesidad que tienen, que las habría vuestra merced gran lástima. Yo la tengo grande á doña Beatriz, que, aunque quiere ser monja, no tiene con qué. Harto gran limosna será, cuando vuestra merced pueda, enviarles algo, que por poco que sea, será mucho. Yo soy la que no he menester dinero, sino que ruegue á Dios me deje cumplir su voluntad en todo; y me los haga muy santos, que todo lo demás se acaba presto. Las de esta casa todas se le encomiendan muy mucho, en especial, la madre San Jeróni-

mo, y le encomendamos á Dios. Mire, mi hijo, que pues tiene el nombre de tan buen padre, tenga las obras.

Cuando ésta llegue, según me escribe, estará mi hermano Agustín de Alhumada en el camino: plega á Dios le traya con bien. Si no fuere venido, vuestra merced le envíe ésta, porque no tengo hoy la cabeza para escribir. Yo le digo á vuestra merced, que si no hay que comer, que tenga harto trabajo, que no habrá quien le dé de comer, y para mí lo será de no lo poder remediar grande. Ya es venido el Virrey, y el Padre Fray García bueno está, aunque no lo he visto. Recia cosa es en tanta edad ponerse á tan peligroso camino por hacienda, que ya no habíamos de entender sino en aparejarle para el cielo. Dios nos le dé, y á vuestra merced haga tan santo, como yo le suplico: amén amén.

A todos esos señores y señoras beso las manos mucho, y no digo más, sino remítome á la carta de Teresa de Jesús, que con lo que ella dice que vuestra merced haga, yo quedaré contenta.

De esta casa de San Josef de Avila á 15 de Diciembre, año de 1581.

De vuestra merced sierva,

TERESA DE JESÚS.

SOY ANDALUZ

Soy andaluz. Ante el dolor me espanto,	Y en mi guitarra á la andaluz canto.
Que es risa Cádiz y placer Sevilla;	Granada es mi ilusión; amo su Alhambra;
Y bebo de Jerez la manzanilla	En Córdoba gocé la alegre zambra;
Cuando estoy triste, pues mitiga el llanto.	Y en Málaga escuché dulces cantares.
Celebro el vino, y al brindar levanto	Soy andaluz. ¡Yo adoro á Andalucía,
La burda caña, donde el néctar brilla;	Patria del sol, del vino y la alegría,
Es mi canción la dulce seguidilla,	Donde no se conocen los pesares!

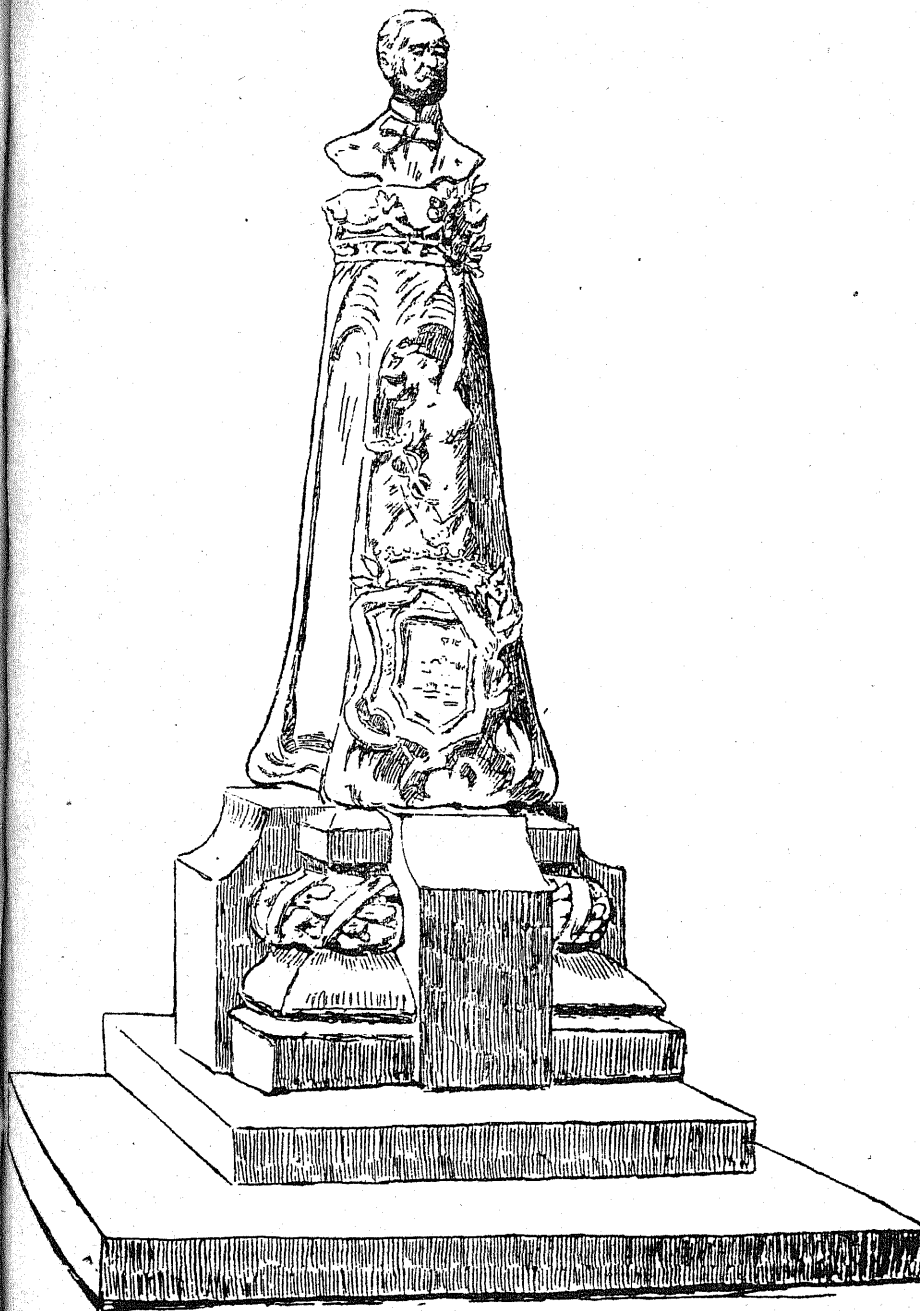
EDUARDO DE ORY.

UN CONCURSO COMO MUCHOS

Parece que nos hemos propuesto desprestigiar el sistema de los concursos y certámenes; apenas dejamos pasar una de esas—que ser deberían—nobles luchas del estudio y de la emulación, sin que ocurra algo desagradable para los que acuden con sus obras y no menos para quienes forzados por el deber social ó el cumplimiento de obligaciones que imponen ciertos cargos, tienen que formar los jurados que en esos concursos intervienen.

La recomendación, la vanidad, la conveniencia, comienzan por sembrar la cizaña entre concursantes, de una parte, y de otra, entre los que tienen que resolver; y lo que debiera deslizarse tranquilo en el ancho campo de la imparcialidad y la justicia, se agita en revueltos mares, terminando por zozobrar indefectiblemente.

Recuerdo concursos famosos; por ejemplo: el que declarado desierto por el capricho de un gobernante que á toda costa quería proteger á determinado artista, nos trajo á Granada el extraño monumento dedicado á



Proyecto de monumento á Larios

original de Pablo Loyzaga.

conmemorar el Centenario del descubrimiento de América, obra, en más ó menos parte, del ilustre artista Mariano Benlliure y que todavía, desde 1892 hasta la fecha, no ha convencido á nadie por completo de la belleza de su conjunto artístico; ni aun al mismo Benlliure, que vino á Granada á verlo colocado, lo vió á la luz de las antorchas y se fué á la mañana siguiente sin despedirse de sus amigos y admiradores, y no ha vuelto todavía.

Algo así sucede tal vez con el concurso convocado en Málaga para elegir un proyecto de monumento dedicado á Larios, y en el que han ocurrido cosas extrañas y difíciles de explicar. Unos concursantes se retiraron antes de que el Jurado fallara, otros, como Pablo Loyzaga, nuestro excelente escultor, autor del proyecto que reproduce el grabado que publicamos, ajeno é ignorante de las combinaciones que hubiera, se ha visto molestado y cohibido. El concurso se ha adjudicado no sé á qué artista.

El proyecto de Loyzaga es muy original y artístico. Con feliz ingenio están combinadas las elegantes líneas de un sano modernismo con los rasgos de nuestras artes mudéjares y del renacimiento; y el busto del insigne malagueño es de un realismo que encanta por lo justo y severo. El conjunto es artístico y agradable, pero no creo que ni aun siquiera se hayan fijado atentamente en el modelo, los que han ocasionado que algunos artistas se retiren y que otros se queden pensando en que si el sistema de los concursos es bueno para mantener la emulación noble y sana de los artistas, nos hemos propuesto desprestigiarlo para desesperación de unos y decaimiento del arte y de las costumbres de nuestra patria.

EL BACHILLER SOLO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Con el título *Cuentos morales*, la «Librería Salesiana» de Barcelona, acaba de publicar un volumen de cuentos del distinguido periodista Martín Scheroff, que ha colaborado con éxito en varias publicaciones de Madrid y provincias, siendo uno de los discípulos predilectos del llorado maestro Eguílaz.

Los citados cuentos pueden citarse, sin escrúpulo alguno, como modelo del género, tanto por sus asuntos, como por el estilo adecuado en que están escritos, así como por lo proporcionado de su extensión al género mismo.

Dentro del carácter común á todos ellos, de su fondo moral, los hay en consonancia con las diversas aficiones, de los distintos lectores á cuyas manos puede llegar la obra. Allí se encuentran *La prosperidad de los malos*, *El Nio*, *Entre vecinas...* escritos con naturalísimo gracejo, en los que el autor ha retratado, con mano maestra, escenas populares de una intensidad grande, conservando con fidelidad el lenguaje del pueblo, sus decires y donaires, que están muy lejos de la chocarrería que nos sirven, á diario, como única manifestación del alma popular, sin com-

prender los que tal hacen, que, *la clase pueblo*, no está reducida á la ya indigesta colección de chulos, matones y mujerzuelas, que no son sino la hez de la clase popular. Scheroff ofrece también cuentos de gran trascendencia por su profundidad moral, que son cuadros admirablemente vistos, y copiados tal como la realidad nos los ofrece con frecuencia, tales como *La Equis*, *El Lobo*, *La Calumnia al revés*, *Ramas del Arte*, etc. En ellos, con amenidad narrativas y correctísimo estilo, una de las más brillantes cualidades de Scheroff, nos presenta una serie de hechos realísimos y que llevan nuestros espíritus á serias meditaciones morales, filosóficas y sociales.

Son cuentos, en fin, de verdadera *tesis*. Los aficionados á la buena literatura pasarán momentos muy agradables, leyendo esta obra, que, no por corta, es menos digna de llamar nuestra atención que otras de grandes pretensiones, pero desprovistas de sentido ético y realizadas con desconocimiento ó desprecio de la Preceptiva.

ANGEL M.^a RUBIO CASTILLEJO.

—La afamada «Sociedad de ediciones literarias y artísticas» de París (Casa de P. Ollenderff), nos ha remitido tres preciosos volúmenes admirablemente editados: *La bailarina de Pompeya*, por Jean Bertheroy (traducción de Miguel Zerolo); *El señor de Phocas*, por Jean Lorrain (traducción de Carlos de Batlle); y *Juan Cristóbal*, por Romain Rolland (traducción de Miguel de Toro y Gómez).—Trataremos de ellos con el cuidado que merecen.

Revistas y periódicos.

The Studio (edición española).—El número de esta hermosa revista referente á Septiembre contiene entre otros trabajos, uno crítico acerca del gran artista sueco Zoru, pintor, grabador y escultor. Fué pastor cuando niño y lo primero que pintó fué una vaca furiosa, y otro pastor le pagó el cuadro con un sueldo y un panecillo blanco. «Cuando más tarde, dice él mismo, me encargó la duquesa de Osuna que hiciese su retrato, no sentí tanto placer como cuando recibía mi sueldo y mi panecillo»... Zoru visitó muchas veces á España.—Es muy curioso el estudio referente á varias muestras de fondas y tabernas de Lucerna, hermosas obras de hierro forjado; el arte húngaro en la Exposición de Milán (esta sección fué destruída por el memorable incendio), refiriéndose en particular á las artes industriales, y el de más trascendencia de todos: el concurso nacional de las Escuelas de arte en 1906 en Londres. Recomendando la lectura de este trabajo crítico, á cuantos se interesan por el porvenir de las escuelas en España.—Entre las noticias ó informaciones, *The Studio* de cuenta de la Exposición celebrada en Granada este año y hace el honor á LA ALHAMBRA de copiar, elogiándolos, varios párrafos del modesto

estudio de esa Exposición que en los números de Junio dediqué á este asunto.—La notable revista anuncia el número extraordinario de invierno dedicado á las viejas casas de campo inglesas.

Bulletín historique du diocese de Lyon (Julio y Agosto).—Es interesantísimo para la historia de aquel departamento el número de este Boletín, que no me cansaré de recomendar como modelo á las diócesis españolas.

Música (números 16 y 17). Esta revista revela una gran cultura musical en Buenos Aires; el público que gusta y aprecia los trabajos críticos de la importancia y trascendencia de los que se insertan en *Música*, sabe á qué atenerse respecto al divino arte. Es curiosísimo el artículo «Los compositores directores de orquesta», defendiendo el derecho del autor á dirigir sus obras, calificando de *simples preocupaciones* las razones que se alegan en contrario. El artículo es del inmortal Gounod. — También es notable el titulado «Wagner y la función de las artes», de Camilo Maclair.

Revista Musical Catalana (Septiembre). — Continúan los sabios artículos de Pedrell, sobre los músicos viejos de la tierra catalana, y el estudio de Chavarri «Las escuelas populares de música», combatiendo la actual organización de esas escuelas en donde no se enseña un arte, sino un artificio. Cuando termine la publicación de este trabajo resumiré sus hermosos y lógicas teorías.

Revista de la Asociación Artist. Arq. Barcel. Julio-Septiembre. — Continúa R. Berlanga el estudio de los descubrimientos de la Alcazaba de Málaga, examinando los objetos hallados, y el de la defensa de Girona en 1808 y 1809. Tiene interés la comunicación ilustrada con grabados referente á las estatuas romanas de bronce halladas en Palma de Mallorca.

Boletín de la Soc. Castell. de Excursiones. Septiembre. Comienza un estudio «De Palencia á Numancia», de bastante interés arqueológico.

La Defensa. Septiembre.—Ha reanudado su publicación esta simpática revista toledana, como órgano de la Asociación de propietarios. ¡Con tal de que defiendan aquellas artísticas edificaciones amenazadas de demolición, en aras del moderno espíritu de reforma!...

Revista de Extremadura. Septiembre.—Además de diferentes artículos literarios inserta uno relativo á las «Nuevas inscripciones romanas de la región Norbeuse». El Sr. Roso de Luna, sus amigos y compañeros no cesan de investigar la región extremeña. ¡Lo mismo que en Granada!... —Continúa el curioso inventario del señorío de Monroy.

—La revista republicana *Aurora*, ha publicado, con motivo del aniver-

sario de la revolución de Septiembre de 1868, en interesante número extraordinario, entre cuyos colaboradores hállase nuestro ilustre paisano y amigo el Dr. Rodríguez Mendez, que habla y aconseja á la juventud y de la enseñanza.

Album Salón (15 y 16 Octubre).—Entre los trabajos literarios, insértese una buena traducción en verso español de la poesía árabe del patio de los Leones de nuestra Alhambra, firmado por el notable literato y artista Sr. Tomás y Estruch.—Es muy sentido y entusiasta por Andalucía el artículo del Sr. Gras y Elías «Los árabes y las flores». Las ilustraciones en color y en negro son excelentes.

La Última Moda, La Mujer Ilustrada y La Estación, vienen repletas de buenos figurines y descripciones de elegantes trajes. *La Mujer Ilustrada* publica un interesante artículo de Carmen Burgos, titulado *La Educación en Suiza*.

El Prestigio, está dando á conocer las poesías no premiadas en el certamen del *Himno á la Bandera*. Ya hablaré de esto.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Por Granada

Un entusiasta de Granada, nuestro compañero y amigo el director de *Le Touriste* Sr. Janer, propone, en una sencilla y afectuosa circular que se ha repartido estos días en Granada, la constitución de una sociedad «para favorecer los intereses de Granada en cuanto se relacionan con las naturales y artísticas bellezas de la misma; realización de fiestas; facilidades en los ferrocarriles y otros medios de arribar á la población, excursiones á Sierra Nevada, y cuanto tienda á aumentar la visita y estancia de forasteros en esta capital, ocupándose muy preferentemente de atraer forasteros».

Titúlase la Sociedad *Amigos de Granada* y de ella podrá formar parte todo el que se sienta amante de esta población, desee su esplendor, fama y riqueza. Funcionará la Sociedad independientemente de los organismos oficiales, aunque cuando sea necesario solicitará el apoyo de aquéllos ó les prestará su concurso.

Se nombrarán cinco Comisiones, por elección: de *publicidad*, de *hoteles y anexos*, de *compañías ferroviarias*, de *fiestas y de recepción*. No se necesita explicar el cometido de estas Comisiones, su título lo indica al par que demuestra la altísima importancia que sus gestiones han de tener para la Sociedad y la vida de Granada.

La Junta directiva se compondrá de 16 individuos: Presidente, Vice, Tesorero, dos Secretarios y seis Vocales. Ostentarán este título los presidentes de las cinco comisiones. Cada una de estas tendrá su Junta directiva formada por cinco individuos. La elección de cargos, la aprobación de proyectos de cuentas, etc., etc., se resolverán en juntas generales.

Las autoridades y corporaciones y las personalidades á quienes el proyecto se ha consultado, con unanimidad de criterio han encontrado acertada la idea, la han aplaudido y han ofrecido su apoyo; ¿estaremos en el camino de la regeneración?

Cuando la Sociedad de *Amigos de Granada* quede constituida, que será pronto, y ahora con el próximo viaje de los Reyes á esta ciudad más pronto aun, se llevarán á la primera orden del día, entre otros, los asuntos siguientes:

«Ofrecimiento á S. M. de la Presidencia honoraria.—Invitación á Sus Majestades para que visiten la Alhambra en determinada época, en que pueda prepararse el recibimiento que las Reales personas merecen.—Invitación á la Cámara Municipal de Lisboa y otros elementos del vecino reino, para asistir á las fiestas del Corpus.—Gestiones con las Compañías de ferrocarriles para conseguir wagones directos desde Madrid, que eviten las molestias de trasbordos.—Gestión con la empresa del Sud Expres para que, por lo menos un día por semana, establezca servicio.—Gestión con las diferentes Compañías para mejoramiento de servicios en general, desde la frontera portuguesa; con Málaga y poblaciones de la región, facilitando así el medio de que nos visiten los turistas que, llegando á Gibraltar, Algeciras, etc., etc., por los incómodos medios, dejan de hacerlo actualmente.—Reglamentación debida de los intérpretes y guías, evitando que personas desconocedoras, presten estos servicios en desprestigio de lo que ignorantemente enseñan á los extranjeros, á la par que perjudican á personas que pueden figurar legalmente matriculadas para desempeñar estos cargos.—Medios para editar en francés, inglés y alemán, alguna de las guías que de Granada existen, facilitando así al turista extranjero la visita.—Estudio y confección de un programa de fiestas para el próximo Corpus, cuyo proyecto es ya el siguiente:

Exposición de Artes árabes, premios metálicos.—Concurso de bandas militares hispano-portuguesas, premios metálicos.—Adjudicación de la Copa del Turismo en automóvil, creada por *Le Touriste*.—Tiro de Pichón, creación y disputa de la Copa de Granada, premios: escopetas de precio.—Concurso hípico, con ginetes á la típica usanza andaluza, pre-

mios metálicos. — Reconstitución personal de la figura de Boabdil á pie y á caballo, premios metálicos. — Concurso de bailes regionales de España y Portugal, premios metálicos. — Carrozas y batallas de flores, premios para carrozas, automóviles y carruajes. — Concurso caricaturesco personal de los resultados conseguidos con la aplicación de específicos ó productos que se anuncian como de maravillosos resultados, premios metálicos. — Exposición de mantones de Manila, flores y abanicos, premios metálicos. — Concurso de estandartes y banderas anunciadoras de casas comerciales de España y Portugal, cuyos porta-estandartes, á pie ó á caballo, deberán presentarse con artística indumentaria, premios metálicos. — Concurso de balcones decorados y alumbrados, premios en objetos. — Concurso de escaparates artísticamente presentados é iluminados, premios metálicos. — Iluminaciones públicas. — Concurso de pirotecnia, premios metálicos. — Gran cabalgata con todos los elementos que han de concurrir. — Cinematógrafo público gratuito. — Premios en metálico á la honradez, laboriosidad y trabajo de la clase obrera. — Limosnas en especies á los pobres. — Comida pública á los pobres. — La feria de los pobres, juguetes gratis para los niños. — Procesión, solemnidades religiosas, entre las que figuren honran fúnebres por los fallecidos hijos de Granada, costeadas por la Sociedad. — Corridos de toros, músicas y bailes públicos, funciones teatrales, etc., etc.»

Este programa, que ciertamente no es irrealizable, sería de verdadera atracción y proporcionaría á Granada simpatías y riquezas. «*Le Touriste*, —dice mi buen amigo Janer en unas notas que me remitió hace poco tiempo,—ofrece su auxilio incondicional; se encargaría de la propaganda en Portugal y en otras naciones y podrían al servicio de Granada cuanto es y vale en España y fuera de ella»...

Por la pronto, Janer prepara un notable número de su preciosa revista, cuyas ilustraciones serán curiosísimas, dedicado exclusivamente á Granada. Se imprimirá en varios idiomas y se venderá en toda Europa y América. La propaganda tiene verdadera importancia.

No he de decir que LA ALHAMBRA se identifica con la Sociedad que trata de crearse y con Janer y su simpática revista. Los lazos de amistad y de compañerismo que con el activo é ilustrado escritor me unen se anudan y se estrechan más, tratándose de algo que pueda favorecer los intereses de esta ciudad, por la que hace muchos años, desde mi niñez, trabajo y anhelo con el cariño del hijo y el entusiasmo del admirador. — V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canal de Suez. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos DE LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 207

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 207

El campo santo de Pisa, *Santiago Rusiñol*.—La iglesia de S. Jerónimo, *Francisco de Paula Valladar*.—Desilusión, *Luis Esteso*.—Carta confidencial, *Matías Méndez Villado*.—Las almas tristes, *Eva M. Daza*.—Recuerdo, *Ángel de Tapia*.—El novio, *Luis de Antón del Olmet*.—Libros y papelés viejos, *El Bachiller Solo*.—Desde Barcelona, *X*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina: De teatros, *V*.

Grabados: Santiago Rusiñol. — San Jerónimo. Frontal del altar de la Asunción.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

30 de Octubre de 1906

N.º 207

IMPRESIONES DE ARTE

EL CAMPO SANTO DE PISA

Solo para ver el cementerio de Pisa vale la pena de venir á esta Italia desde los antípodas del mundo, ya que en el mundo es un monumento único el Campo Santo de Pisa. Los muertos aquí enterrados, si es que sienten, pueden dormir otro sueño más artístico que los que duermen en míseros cementerios, donde está también muerta toda belleza, pueden sacar sus almas á contemplar con deleite su vivienda y esperar el juicio en el más tranquilo silencio. ¡Qué paz, Dios mío, en aquel último claustro! ¡Qué postrero bienestar! ¡Qué lecho para quedarse dormido del sueño definitivo!

¡Pobre de mí, admirador; qué diré que dé una ligera idea de lo que allí tanto se goza, que traslade la mente del que leyere á aquel sagrario del arte, tabernáculo y ex voto, ofrenda augusta y corona ofrecida á los muertos, como casa de reposo! Diré que es grande, que forma un claustro de góticos y delicados encajes, que cuatro cipreses se levantan como cuatro centinelas de la muerte, que el suelo de verde alfombra está tapizado de lirios, que las tumbas son obras de portentoso museo, que el aire que allí se respira es como un hálito de arte y que vive allí la poesía. Esto diré y bien poca cosa habré dicho. Hay que verlo con los propios ojos, y con el propio corazón sentirlo; hay que llegar cual peregrino devoto y hay que pedir al espíritu sensaciones recibidas allí mismo.

«Tú que pasas (dice una lápida á la entrada) mira y observa, ¡desgraciado!, lo que eres. Esta casa á todos por igual nos encierra. Mortal, cualquiera que seas, detente; lee y medita que yo soy lo que tú serás y lo que

eres he sido. Ruega y entra». Entra, sí, parece que nos dice la leyenda, entra y admira y goza, corazón humano, que bien pocas veces puedes gozar en la tierra! Contempla esas pinturas, ¡oh mísero pintor! y arrodíllate y deleítate en tu contemplación muda, y conmovido en el alma ve siguiendo esos muros gloriosos.

Primero, Memmi los ocupa. Mira esas vírgenes vestidas de colores misteriosos, como flores de otro mundo y de armonías de tonos; mira sus ojos cómo apartan la mirada de la tierra y cómo sus manos se estiran, atraídas por el cielo que las llama; contempla esas figuras que son algo más que hombres, esas nubes, esas montañas, ese paisaje entrevisto, esa vaguedad de sueño; vé bajar esos ángeles y contempla cómo vuelan, cómo le hicieron volar las alas de la fantasía del artista, y contempla los colores de esas alas que tienen de luz y de pluma, de oro y de aire, de tornasoles de seda y cambiantes de arco-iris.

Aquí sigue Gozzoli; veinticuatro frescos inmensos, que le costaron dieciséis años de una labor continuada, dieciséis años viviendo en el cementerio, trabajando entre el reposo, labrando su obra en el claustro y enmarcándola con el soberbio edificio. «La borrachera de Noé», espléndida escena del campo, vendimia de los primeros racimos y de gloria para el artista. «La maldición de Caín», formando contraste con un paisaje liso y sereno, arrancado de la Arcadia, «El Arca y el Diluvio», llevando la realidad al simbolismo; «La torre de Babel», con los personajes vivientes en la época del artista, los médicos y su escolta planteada allí con un carácter de línea que suprime los detalles y anda á lo característico. «La adoración de los Magos». La capilla de los Santos Abraham y Agar, el paso del mar Rojo, las tablas de la Ley, las bodas de Rebeca y otros y otros asuntos pintados con el amor más ferviente, con convicción serenísima, con sobriedad de colores y esfuerzo de sentimiento y amortiguados de tonos por ese aroma del tiempo, tan amigo muchas veces del artista, que le añade á la frialdad de sus obras un velo más de hermosura, un sudario de velada morbidez, que es como un beso dulcísimo.

Al lado de Veneciano, D'Arvieto y de Aratino, ahí está el Dante de la pintura, el visionario de la muerte, el tétrico Orcagna con sus macabros temores. Ahí esta su «Juicio», Dios en lo alto, dos ángeles tocando entre un cenáculo de Apóstoles y santos, y en el suelo, de entre un montón de cadáveres, almas brotando, llevadas contentas por los ángeles ó arrastradas al infierno. En esa postrera duda, Salomón está indeciso, no sabiendo adonde será llamado, un ángel llora por un alma que creyó suya, y

que ha perdido en la pelea; otros velan estáticos hacia arriba y otros gimen al verse precipitados hacia el fondo del abismo. En el cielo, sinfonías en claros, azules, verdes de primavera, amarillos de oro y violetas; en el infierno, nocturnos de colores fúnebres y tonos negros y rojizos; allí nubes rosadas, vírgenes y beáticos varones; aquí tinieblas y tormentos; á los avaros echándoles oro fundido en la boca y poniéndoles riquezas ante sus codiciosos ojos; los furiosos atados por medio de serpientes á sus terribles enemigos; los golosos sufriendo el suplicio de Tántalo; los adivinos con dos culebras que les cierran los entumecidos ojos, queriendo representar que los que quieren leer el porvenir no ven siquiera el presente; el Antecristo y Mahoma hechos pedazos, y Satanás en el centro, inmenso de tamaño y de concepción terrible, lleno el vientre de condenados quemándose y sufriendo él mismo su castigo, siendo atormentador y atormentado al mismo tiempo.—Allí están otros frescos borrosos, sobra de bustos, sarcófagos y piedras sepulcrales, bizantinas y romanas, y ahí está otra vez Orcagna con su «Triunfo de la muerte», de su muerte simbolista y alegórica, de su muerte filosófica y terrible. Vestida de negro, seca, con su guadaña, parece ser la propia sombra del cementerio de Pisa, el fantasma de la noche, la dueña y señora de aquel recinto sagrado, volando por los muros y guardando sus conquistas. A un lado, un grupo de nobles señores á caballo, con damas y halconeros, encuéntranla en tres féretros abiertos conteniendo sus cadáveres, hinchado el uno, otro corrupto y el tercero ya esqueleto; espéranla tranquilos los ermitaños en un monte solitario; llámanla en vano un grupo de desgraciados, ciegos, leprosos y tullidos, en tanto que ella se deja caer sobre un grupo de venturosos caballeros que bajo un bosque de naranjos, escuchan los acordes de la cítara y gozan de los placeres del mundo...

Mundo es aquel de fantasmas vistos con realismos de sueño, con visiones robadas del natural, con misticismos terrestres. Mundo que inspira, con el sol que va dorando las lápidas, ideas de grata melancolía, que hace meditar al hombre y hace soñar al poeta. Un día, en que el viento hacía chocar los troncos de los cipreses con ruido de huesos, en que la lluvia silbaba y el aire helado se entraba por las tumbas y sarcófagos y nos azotaban el rostro, nos hizo ver que la Italia, aquella Italia entrevistada, no es á veces tan risueña como habíamos pensado; no era la Italia de cromo que vemos reproducida, sino una Italia severa, grande y callada, donde hablan las ruinas el lenguaje del recuerdo.

SANTIAGO RUSINOL.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

V

Conclusión

Es bien triste y desagradable el resumen de este estudio, pues queda probado con documentos é indestructibles antecedentes, que *«á consecuencia de los disturbios políticos de estos últimos tiempos y por un lamentable abandono de las autoridades, la iglesia y el panteón (San Jerónimo) fueron torpe y sacrílegamente profanados»*... Estas palabras no son del autor de este estudio; están consignadas en el preámbulo de la Real orden de 15 de Enero de 1857; de esa Real orden que solamente se cumplió en lo que se refiere á pueriles ostentaciones: á que lucieran sus fraques y sus uniformes unos cuantos señores, paseando por las calles de la ciudad las profanadas cenizas del héroe y de su familia.

No ya la restauración del templo, sino su fortificación y consolidación, paréceme obra tan difícil de acometer, que creo que no la veremos los que ahora nos damos cuenta de lo sucedido en esa desventurada iglesia. Atendiendo á este prejuicio, bien justificado por la experiencia, mi querido amigo y compañero señor Góngora y yo presentamos á la Comisión de Monumentos un informe, como resultado de nuestras investigaciones y estudios en el templo y cripta. Los puntos principales que el informe comprende, son los que siguen:

1.º Que es indispensable, para evitar las humedades y la indiscreta curiosidad de los visitantes en la cripta en que se guardan los restos del Gran Capitán, de su ilustre esposa y de algunas personas de su familia, que se coloque una reja de hierro sobre la abertura que sirve de entrada, instalándose la lápida que contiene la inscripción funeraria á la cabeza de la reja, empotrada en el pavimento. La reja se cerrará con un candado cuya llave quedará depositada en el archivo de la Comisión.

2.º Que es también necesario descubrir la caja de caobá que guarda los restos del héroe, porque según puede observarse, por entre las placas que forman una de las aristas de la caja de zinc en que aquélla está envuelta, arista que aparece abierta en parte sin duda por la curiosidad irrespetuosa de algun visitante,—la madera ha sufrido los estragos de la humedad. Una vez hecho el reconocimiento, procede encerrar otra vez la caja de caoba en la de zinc y estañarla cuidadosamente.

3.º Que de conformidad con las indicaciones que en sus *Memorias*, inéditas hasta hace poco tiempo, consigna el ilustre arqueólogo Pérez Bayer (se conserva el manuscrito en la Academia de la Historia y en la Universidad de Valencia), procede investigar en el Archivo Nacional,—papeles pertenecientes al suprimido Monasterio de San Jerónimo, que antes estuvieron en el Archivo de Hacienda y se llevaron después á Madrid,—por si



SAN JERÓNIMO.—Frontal del altar de la Asunción

se hallaran noticias del sepulcro del Gran Capitán, que dice Pérez Bayer vió en un aposento, bajo llave, del ángulo oriente del claustro del Monasterio, sepulcro para el que escribió el sabio insigne un elegante epitafio latino que en sus *Memorias* consigna. A este sepulcro parece pertenecer la piedra de mármol de Italia, y en Italia labrada, que sirve de frontal al altar frontero á la puerta de la sacristía, que es de moderna construcción desde el cornisamento abajo. Esa piedra contiene una gran cartela en el centro como para inscripción, dos bustos y dos escudos, todo de finísima labor de estilo italiano. Es de verdadero interés comprobar si esa piedra perteneció, como parece, al referido sepulcro.

Como notas de especial curiosidad conviene saber que Pérez Bayer dice que el *Descendimiento* colocado hoy en un altar, que no se hizo para tal objeto, estaba guardado con el sepulcro y que se ignoraba entonces, como ahora, el autor de esa maravillosa obra de escultura.

4.º El estado de ruina en que se halla desde hace tiempo el muro que comunicaba la iglesia con la sacristía, se ha acentuado de manera alarmante, quizá con motivo de las obras, que, por el Ministerio de la Guerra, se están llevando á cabo en la parte de cuartel que la iglesia se une. Por consecuencia de estas obras, cuyos proyectos desconoce la Comisión en absoluto, parece que á cambio de la antigua sacristía darán á la iglesia parte del claustro bajo y del alto, pudiéndose entrar por el de arriba al coro sin necesidad de subir por la mezquina y expuesta escalera de la primera capilla de la iglesia.

Sería de grande interés que se conociera el proyecto, con objeto de pedir que se asegure y consolide el muro ruinoso, macizando, si fuese preciso, la entrada de la antigua sacristía.

5.º Por consecuencia de los derribos que para las obras del cuartel se están haciendo, ha quedado descubierto completamente y sufriendo los rigores de las lluvias y el sol, el hermoso fresco que se cree prueba y muestra de los de la iglesia. Es necesario preservar esa obra de arte de la total ruina que le amenaza.

Por erróneo criterio, la Comisión no hizo presentes sus deberes ni al proyectarse las obras militares en construcción, ni al hacerse entrega del templo, que es monumento nacional, á los PP. Redentoristas. La legislación referente á cuestiones artísticas resuelve de modo definitivo que en las iglesias, sean ó no monumentos históricos, no pueden efectuarse obras de ninguna clase sin la intervención é inspección de las Comisiones y la Academia; legislación que no se cumple en Granada, como es fácil comprobar aun en épocas muy recientes (1).

Como tantas veces, todo esto de San Jerónimo quedará reducido á remover un expediente, á dar algunas órdenes y á que el olvido se encargue de lo demás...

La Comisión, por su parte, aunque para todos sus gastos de personal de secretaría y dependientes, adquisición de libros, obras y objetos ar-

(1) Además del Concordato de 17 de Octubre de 1851 y del Convenio de 4 de Abril de 1860, hay un sin número de Reales órdenes y decretos referentes á tan interesante asunto.

queológicos, investigaciones y estudios, dispone de la enorme suma de *mil pesetas anuales*,—pues la Diputación provincial suprimió otras mil que con aquéllas formaban la *pingüe* dotación de la Comisión encargada de velar por las artes y la arqueología de *toda la provincia*,—proyecta, aunque sea costeadá con el dinero de sus individuos, colocar la reja en la tumba del héroe y reparar las cajas de madera y zinc que guardan las cenizas de aquél. Lo demás, la ruina del muro que comunica con lo que fué sacristía, la que amenaza la notable bóveda plana sobre que está situado el coro, las goteras, las investigaciones, la cubierta de ese fresco que pronto desaparecerá, lo que la iglesia necesita, no puede hacerse con los recursos de los individuos de la Comisión, ni con el espléndido *haber* que ésta *disfruta*...

¿No habrá nadie que se interese porque la ruina del hermoso templo se confenga?...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DESILUSIÓN

No vengas á Madrid buscando ansioso	Canción de amores que en tu pecho estalle
Coronarte de gloria,	Cual aurca tralla de argentadas borlas
No sueñes, pobre vate, es imposible	A tu oído, coro de bacantes rubias
Que se ciña á tu frente la corona.	Que en ancho lago de azuladas ondas
Tu plectro de oro con su luz radiante,	Crótalos tañen, por la luz bañadas
Que deslumbra del sol las hebras rojas,	De débil luna que vomita sombras,
Ayes arranca, cuando hiere altivo	Vendrán de noche á despertar las ansias
Las dulces cuerdas de tu lira hermosa.	De tu alma pura con sus risas locas.
Reina es tu musa, que al tender sus alas	Pero no vengas á Madrid buscando
De finas sedas y crujientes blondas,	Coronarte de gloria;
En raudo vuelo perfumando al viento	Sigue en tu aldea donde el cielo es grande
de célicos aromas	Y escucha del arroyo las congojas,
La cima escala del dosel soñado,	Que forman un concierto que entristece
Y en él reclina sus redondas formas.	Con el preso esquilon de la parroquia,
Besos ardientes de sonoros ecos	Cuando descende la menuda lluvia
Sobre tu frente estampará la diosa;	Y el viento airado en los pinares sopla.

LUIS ESTESO.

CARTA CONFIDENCIAL

AL SR. D. LUIS SECO DE LUCENA, LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS,
DIRECTOR DEL «DEFENSOR DE GRANADA», HIJO ADOPTIVO DE LA
MISMA, ETC., ETC.

(Conclusión)

No soy yo el llamado á encarecer las ventajas de esta nueva dirección del arte y de la crítica erudita; creo, sin embargo, que viene á coadyu-

bar poderosamente á la recta inteligencia de la historia y á darle un carácter más humano y racional. Más luz arroja, á veces, para el exacto conocimiento de las personas, cualquier detalle de la vida familiar y casera ó de indumentaria y construcción, que el rimbombante relato de batallas y de ostentosas medidas de gobierno en que acaso no desempeñó el héroe ensalzado otro papel que el que le asignaron la suerte ó la desgracia, impulsándolo en un sentido determinado.

Figúrese usted, discreto amigo, después de recordar lo dicho, lo que á todos nos importa conservar lo poco que va quedando, propiamente neto y granadino, con fragancia de vino generoso y de clásico zahumerio de alhucema, diseminado á granel en el leyendario Albaicín, privilegiado distrito de la ciudad donde todavía acude el forastero en busca de algo que no encuentra ya por ningún otro lado en el resto de Granada.

Desde luego puede asegurarse, bien sabe usted que no exagero, que el ochenta por ciento, y quizá me quede corto, de los turistas que nos favorecen, acuden á la Sultana de Occidente impulsados más que por otra cosa por el atractivo epidémico, corrosivo que se propaga de continuo entre los que ya han venido y quieren repetir la suerte, ó los que esperan venir, en pro de los maravillosos Alcázares, de la Alhambra encantadora, del morisco Albaicín, de los huertos y umbrías paradisiacos, cantados en todas las lenguas, de ese ambiente tradicional, misterioso, fuertemente sugestivo que evocan las antiguas ciudades y los restos desmoronados de grandezas pasadas.

Fíjese en esas remesas de viajeros, que bajo la dirección de una empresa vienen aquí por un par de días cuando más. Claro es que en tan corto espacio no pueden hacer mucho, pero en la gran síntesis que tienen obligatoriamente que realizar en sus veloces paseos y excursiones, repare usted, repito, que siempre figura, como itinerario obligado, seguro é inapelable la subida á la Alhambra, al Albaicín; la correría atractiva y aventurera á las antiguas parroquias de San Cristóbal y San Bartolomé, que divulgaron Gautier y Edmundo de Amicis con exageraciones é hipótesis de dudosa autenticidad, si bien de viveza y gracia encantadora; la ascensión al camino, cármes y cuevas del Sacro Monte, etc., etc.

Esta es la verdad monda y lironda; ninguno, ni de los que vienen de prisa ni despacio, hacen excursiones á la gran Vía de Colón, ni siquiera paran mientes en esas construcciones espléndidas de la ciudad moderna, cuando discurren á pie ó en coche con aspecto distraído y displicente ó de conversación con el compañero que llevan al lado. A ninguno de es-

tos hijos de su madre, habrá servido de aliciente ú objetivo para el viaje, aquello que para muchos majaderos es la cumbre y ápice de lo mucho y bueno que encierra Granada.

Otra cosa hubiera sido si los propietarios inspiraran sus propósitos en ideales más artísticos y depurados, que el de edificar sobre sus solares con la principal y casi exclusiva condición de multiplicar las viviendas y los claros con vistas á la calle. Deseo natural y corriente, si sabe mantenerse y combinarse con otras aspiraciones más espirituales y patrióticas. No culpo á aquéllos, ni á los directores y constructores, pero convengamos, amigo D. Luis, que nadie que haya visto mundo elogiará á nuestra ciudad por sus arrogantes pujos de urbe á la europea, y si precisamente por lo que la generalidad mira como cosa baladí y de muy discutible interés.

Si por mano de pecado, y no crea usted que eso está tan lejos, desaparecieran ó se arruinaran del todo la Alhambra y el Albaicín, vería usted el bajón enorme que experimentaba la ciudad en sus ingresos y en su universal fama; aunque se tratara de buscar compensación llenando la capital de vías grandes y medianas con cierres volados y sobrepuestos adornos de pastas y cementos.

No sucediera lo dicho en tanto grado, vuelvo á insistir, si se hubiera intentado, con mayor inteligencia é inventiva y hasta con mayor independencia de carácter, conservar, perfeccionándolo y adicionándolo, ya el arte, propiamente granadino, el mudejar ú otras felices imitaciones de los preciados restos que aun andan por ahí desperdigados, esperando su ruina definitiva. Ya se me alcanza que mis opiniones tienen algo de inútil lucubración, porque el que emplea sus dineros no lo realiza casi nunca con un fin estético á priori, sino lucrativo, económico y buscando la mejor inversión al capital; lo cual me parece muy bien, pero señores adinerados, próceres de la fortuna no hay regla sin excepción y en ella debían figurar los que pueden y construyen casas para habitarlas y disfrutarlas. Entre tanta soberbia edificación, entre tantos pies cuadrados como sostienen los colosales modernos edificios, no hay uno solo en que no toques con la pared de enfrente, apenas pisas los umbrales, ni en que no echés de menos el patio ventilado, el cenador diáfano, el jardín elegante, dentro ó fuera de la casa, los salones bajos que tan buen papel representan en los meses estivales; nada, en fin, de lo útil y verdaderamente capaz y espléndido que aun subsiste en poder de los pocos que saben estimar lo que de suyo es cómodo, sano y hermoso. En la puja de orgullo y

ostentación que estamos presenciando, el buen gusto es lo de menos; no así el prurito de sobresalir en adornos y alharacas que las lluvias y los fríos se encargarán de ir desmoronando sobre las cabezas de los granadinos.

Pero volvamos al Albaicín, al barrio tradicional por excelencia, donde los amantes del pasado aun pueden soñar á sus anchas con turbantes y encantadoras sultanas, el solo que aun conserva vestigios de románticas tradiciones, huellas misteriosas, perspectivas de nieve, rosa y esmeralda, dramáticas encrucijadas, casas y cercados que cobijaron á la población levánticas de moros sediciosos y sañudos, capillas y hornacinas, testimonios de piedad y testigos del espantable crujir de los aceros.

Es frecuente ver circular por las calles y plazuelas señores extranjeros ó simplemente regnícolas, que se solazan en la contemplación de panoramas, restos arqueológicos, antiguas viviendas, inusitadas sorpresas con el natural deleite y curiosidad que estos primores suscitan, y más aun cuando la fantasía viene excitada por lo que de ellas hemos oído referir y hasta hemos podido apreciar en postales y colecciones fotográficas.

Al lado de tales peregrinaciones que tanto nos complacen y honran á todos, como hijos cariñosos de Granada, causa pésimo efecto la pareja de guardias municipales, que á pie ó á caballo, de ordinario, sigue las huellas de los excursionistas (según órdenes superiores y precisas recibidas supongo) sin dejarlos un punto de la mano.

Le confieso á usted, antiguo compañero, que siempre que me he abocado con la desairada cabalgata he sentido sonrojos y deplorado la falta de tino de nuestras autoridades. No han encontrado mejor medio para corregir ciertas malas costumbres que el de tratar al vetusto barrio como una guarida de ladrones y asesinos, cuya contigüidad no puede afrontarse sin previa disposición testamentaria y sin la secuela de la fuerza armada. ¿Qué afán de sacar las cosas de quicio y de hacernos aparecer aun peor de lo que somos!

Para garantizar las vidas y haciendas de los honorables señores y señoras á que aludo, y las no menos respetables de los granadinos, más que ese aparato bélico, que no nos hace pizca de favor, sería útil, conveniente y necesario una vigilancia diaria, discreta, educativa que sin tanto alarde (y sin poner á prueba la corruptibilidad del guerrero instituto, que se abate hasta recibir menguadas propinas como los mozos de cuerda), procurara borrar viciosas y deplorables prácticas de niños mal criados y pedigríficos y de tal cual holgazán de profesión, empleando medios y ma-

neras, si menos ostensibles más conducentes y eficaces; intentando, en fin, para no cansar con prolijas y nuevas explicaciones, establecer como hábito un orden y disciplina, que de otro modo solo se consigue aparentemente, mientras se halla el «zaguanete» municipal á la vista.

El morrocotudo «gazapo», distracción ó como queramos llamarle de nuestras célebres autoridades nos trae, como de la mano á emitir algunos juicios sobre lo que es el Albaicín y sobre lo que en puridad y sin gran dispendio debiera ó pudiera ser, con el recelo natural, por nuestra parte, que inspira la propia insuficiencia, declarada y reconocida por el que suscribe humildemente.

No entra en mi programa nada que no sea realizable y hacedero: como que mi plan consiste en dejarlo todo como está. Nada de líneas rectas y seguídas, nada de ensanches y pretensos embellecimientos: en el zig-zag, en la curva, en el rincón, en el alargado y obscuro ángulo, en el desnivel, en el insólito rompimiento, en la riscosa ladera, está la gracia, la sal y pimienta del famoso cantón presidido, nada menos, que por el hermoso Arcángel San Miguel.

Con que los que lo pueden ordenar lo mantuvieran limpio y aseado, harían lo que allí puede y debe hacerse. Da grima recorrer aquellos parajes. Apenas se separa uno de tal cual calle, que no pasarán por cierto de media docena, la inmundicia y desaseo reinan por doquiera. Alterna el olor á las flores con el de la porquería. ¡Hórrido contraste! Hay sitios en que el escremento se halla estratificado por capas sobrepuestas, á semejanza de las nieves en los inmensos ventisqueros de nuestra sierra. Las hambres y escaseces de que nos hablan á diario los periódicos, plaga endémica de las clases proletarias, parecen conjuradas allí á juzgar por lo que se arroja. Está tan arraigada la costumbre de la libre expulsión en la calle, que bien puede asegurarse que vecinos acomodados y de buenos hábitos, que vivirán casas con retrete, se salen á la calle á proveerse, sin duda para ejercitar y mantener un derecho que no conviene dejar en desuso.

La inundación pestilente todo lo invade, lo mismo los sitios no frecuentados que los más guluzmeados é inspeccionados; lo mismo la oculta umbría que el panorama excelso, donde las radiaciones de colores y matices, amalgamadas de mil prodigiosos modos, surgen á cada paso.

Bajo el dosel de parras y jazmines que sirve de cimera á los bardales, se congregan los chicuelos á guisa de asamblea, para evacuar esas precisas operaciones de la vida, que en toda tierra de cristianos se procura sa-

tisfacer en sitio seguro y excusado. Los tales, con inocencia digna de mejor empleo, se colocan á vuestro lado, si así les place, y mientras os miran curiosos salen de su apuro... Todo lo invaden, todo lo ensucian, no respetan lo sagrado ni lo profano, ni aun siquiera su propio albergue: el defecar en la vía pública, es para ellos un natural funcionamiento como el respirar ó mover las piernas.

Pues si se retira usted un poco de las calles más frecuentadas, de lo que podemos llamar «centro», entonces son hombres y muy hombres los que hacen la postura, cigarro en boca y bragas abajo en la guisa antiestética en que «encontró el rey al villano».

Había con mano fuerte que corregir tanta ordinariez, obligando á chicos y grandes á respetar la decencia y el buen ver. Bastaría, á no dudar un poco de buen deseo y de mayor número de peones de limpieza á más del celo y vigilancia necesarios para corregir el abuso é ir creando nuevas costumbres.

Y ya puestos en camino de echar cábalas y de trazar proyectos, cuánto bueno, bonito y barato, Sr. D. Luis, pudiera intentarse sin mayores gastos ni sacrificios.

Figúrome, cuando sobre esto discurre, el preciado Albaicín, pulcro, coquetón, característico, de convivencia alegre, chusca y expansiva, con sus callecitas y carriles empinados sin hoyos ni chilancos, con sus murallas, rincones y socaires sin sucios aditamentos, con los zócalos de las diversas edificaciones cubiertos de dompedros, alhelles y trepadoras parras, que rompiendo con su verdor clásico el blanco encalado de las fachadas y extendiéndose á tramos de alero á alero, como ya sucede con algunos trozos en las calles de San Bartolomé, Agua y otras, prestaran fresca sombra y grata visualidad, evocando recuerdos idílicos y campesinos de estremada paz y contento.

La idea de tan sencillas mejoras se halla latente en parte de aquel vecindario, que dotado de buena educación querría lo mejor, pero la falta de voluntad directiva, de vigilancia y garantía retrae á los más discretos é innovadores, que se contentan con ligeros ensayos y con llorar sus culpas y la incalificable negligencia de las autoridades.

Conque ánimo, pues, Sr. D. Luis, usted que puede lograr mucho con su autoridad, su larga práctica y el interés general y particular que en su persona se adunan, como granadino y como propietario y vecino á temporadas del barrio de nuestras ilusiones. No dé usted paz á la mano, que mucho tienen derecho á esperar de sus fecundas iniciati-

vas, los que aman y respetan las auténticas bellezas de nuestro sin par suelo.

Si ha llegado usted al término de la fatigosa jornada, que representa la carta mamotreto que le dirijo, me ha dado usted la mayor prueba de interés y compañerismo que me era dado aguardar de su benevolencia para conmigo. Gracias mil por todo, y en espera de sus eficaces panaceas, me reitero de usted como siempre afmo. y leal amigo Q. L. B. L. M.,

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Granada, Octubre 1906.

LAS ALMAS TRISTES

En memoria de mi amigo el malogrado poeta extremeño Gabriel y Galán.

Plúeve mucho; parece que las gotas caen con ira, y acribillan la tierra dejando en ella surcos de agujeros. El viento, más que fresco, es húmedo.

Salgo á la calle y mi rostro es azotado por la fría llovizna. Entonces acude á mi memoria el recuerdo de las almas tristes: pienso que el suelo del jardín estará mojado, y los árboles sacudirán sus hojas cargadas de agua sobre los rústicos asientos, y en los bosquecillos se habrán formado acaso pequeños charcos.

Hoy no irán los poetas á soñar sus versos antes de escribirlos, ni acudirán los amantes á pasear sus idilios por las ocultas alamedas, ni los corazones que se sienten aislados buscarán voluntariamente un aislamiento mayor en las solitarias avenidas sombreadas de álamos.

La maga de la fuente, tal vez repite en vano la canción rumorosa con que llama en torno de su recinto de cristal á las jóvenes almas enfermas de amores; la voz de la lluvia y el murmullo de los árboles apagan los acentos quejumbrosos y amables de la fuente.

Decido ir al jardín. Amo la soledad y gusto refugiarme en la Naturaleza; la eterna diosa, siempre joven y fecunda, es objeto de mi culto; y cuando más ruda y más salvaje se ofrece á mis ojos, tanto más me agrada y con mayor entusiasmo la admiro.

Pero estoy lejos, en esta gran ciudad, de las costas bravías y de las montañas escarpadas, de las selvas feraces y de las llanuras interminables y desiertas. Aquí no *poseo* más que un jardín cuya extensión está limitada por verjas de hierro, cuya bóveda de ramas está recortada cui-

dadosamente y cuya alfombra de césped está arreglada por la mano del hombre. No encuentro, pues, la naturaleza, pero sí la soledad, tan grata á los que quieren desterrarse de la vida del mundo.

Las huellas de mis pasos se graban en la tierra mojada; un airecillo sutil y helado estremece mi cuerpo con temblores febriles. Avanzo, y el ruido que produzco al andar resuena dentro de mí misma como un eco apagado de lejanas pisadas. Paréceme á veces que no soy yo sola quien camina, sino que un fantasma semejante á mí pasea por regiones ignoradas, y une sus ideas á las mías, y confunde sus pasos misteriosos con mi andar errabundo!...

Otros días, cuando el sol brillaba como una gran lámpara de oro, y las flores se abrían á la vida, y la suave brisa movía las ramas de los árboles, y los pájaros cantaban amables baladas á la luz, he visto deslizarse por los senderos, en peregrineante procesión, á las almas tristes; á esas pobres flores de la vida que se marchitan después de una breve juventud, que se secan todavía en capullo, ó se agostan tras un rápido florecer. Nadie mejor que yo sabe comprender las ocultas agonías de esos espíritus que viven y mueren solos, como las rosas que un descuidado jardinero deja olvidadas en los rincones de un vergel. Unas se secan abrasadas por el sol de fuego, otras se deshacen abrumadas por el peso del agua que sobre ellas acumuló la tormenta, y sus restos delicados se esparcen por el mundo arrastrados por el vendabal. Así son las vidas de muchos seres que conozco y de muchos millones de seres que desaparecen sin que nadie les conozca, llevando consigo á las tinieblas del *no ser* el secreto de sus decepciones y de sus amarguras.

Por eso, al contemplar entre el fango hojas de rosa, y al ver medio borradas las huellas de los que ayer pasaron por donde yo paso hoy, creo reconocer el camino recorrido por las almas tristes, por las pobres almas en flor á quienes la tempestad de la vida ha dejado sin perfumes y sin hojas, y cuyo paso por el mundo ha sido tan efímero.

Y juntamente con las lágrimas de la Naturaleza han caído al suelo mis lágrimas, en memoria de los poetas jóvenes que han muerto y de las almas femeninas que sufren silenciosas.

EVA M.-DAZA.

Parque de Madrid.

RECUERDO

A mi inolvidable hermano Enrique

Tres años ha partiste para el Cielo.
Un sueño me parece... ¡Pobre hermano!
Mi destino cruento é inhumano,
Me va dejando solo en este suelo.
Tres años ha, que vivo sin consuelo!...
En mi vida, que siempre fué un arcano,
¿Cómo olvidar la cariñosa mano
Que me tendiste con serviente anhelo?
Jamás olvidaré con el agrado
Conque endulzabas la existencia herida
Del que va por el mundo desolado
Cual frágil nave que se ve perdida.
Y no temas que olvide un desgraciado
Lo mucho que tú hiciste por su vida

ANGEL DE TAPIA.

EL NOVIO

Al poco tiempo de entrar al servicio de los nuevos amos le salió un pretendiente. Y como la muchacha era alegrilla y el galán lisonjero, una mañana, al salir á la compra, le dijo que sí.

La portera se mostró favorable. Era una mujer gruesa, todo sonrisas y alegría. Cuando él llegaba, la señora Ramona salíase al patio y cantaba una jota. Matilde, desde arriba, la oía; dejaba las cazuelas cocinando, se miraba al espejo y después de decirle á la señora que hacían falta tomates ó vinagre, bajaba la escalera dando brincos y llegaba al portal donde Luciano la esperaba recostado sobre la puerta, muellemente, apurando un cigarro y cantando en voz queda.

Que Luciano era un hombre entendido en escarceos de amor era una cosa indiscutible. Tenía treinta y dos años y había pasado quince en estas cosas. Su ademán, sus andares, su palabra, tenían ese tonillo presuntuoso y elegante, del hombre afortunado y experto. Lo conocían en todos los talleres, se hablaba de él en todas las plazas de abastos y hasta los merenderos de la Bombilla y de las Ventas tenían recuerdos suyos.

Nadie sabía decir un chiste ó un piropo tan á punto, ni embozarse en la capa con más garbo, ni llamarle bonita á su pareja con más gracia.

Matilde confesó á las primeras entrevistas, que aquel demonio con aquella labia y aquellos tufos se le estaba metiendo en un sitio del pecho donde una cosa le saltaba cada vez con más fuerza.

Matilde había llegado de un pueblo dos meses antes, é iba dejando la corteza rústica y se iba revistiendo de las galas y el aire de Madrid. Le había crecido el pelo y se había hecho un moño bastante gracioso; sucara había perdido la roja máscara que su sol castellano había encendido trabajando en las eras; había escondido en el baul las sayas y el pañizuelo. Se había comprado un vestidito de percal, unos zapatos de tacones altos, un pañuelo de seda con flecos y bordados, y así diciéndolo *mecachis*, y *parní*, y la *vérdiga* y *ninchi*, hablando recio y con desplantas, parecía una maja.

Sin embargo, su alma seguía pensando y sintiendo como sienten y piensan las almas de su pueblo, y era sencilla, crédula y fácil de guiar.

¿Qué pueden desear una mujer y un hombre que se quieren? ¿Casarse? En eso convinieron. Era preciso el casamiento, pero... y cómo? No era posible comer alpiste ni vestirse de plumas. Luciano ganaba dos pesetas.

—Verdad, morena, que no puede ser? Ya se dará mejor—decía — ¿tienes paciencia pá aguardarte un poco?

Y ella aguardaba muy contenta porque todas las tardes él paseaba por la calle y ella bajaba, y juntos caminaban charlando ajenos á la gente, á las casas, al estrépito de los coches que rebotaban en el empedrado, como si no hubiese en el espacio más que un punto donde fijar los ojos, y ese punto se llamase cariño.

Una tarde, Luciano faltó. Y al día siguiente tampoco pudo verle, y así otro día y uno más y una semana entera.

Ella, malhumorada, correteaba la casa sin sosiego, encontrando chinche á doña Juana, tonta á Pepita, insufrible á don Cosme y necio y feo al señorito Santiago. Encontraba la casa fría, antipáticos los muebles, aburrida la tarea del barrido y asqueroso el oficio de guisar. Le molestaba el ruido del almiréz, le mareaba el humo del fogón, rompió tres platos y una fuente, vertió sobre la mesa la sopera, oyó un regaño de doña Juana, se picó, le dijo cuatro frescas y la señora la plantó en la calle.

Hizo el baul muy altiva y muy enseñoreada, serio é hierática. Pero cuando ya lo tuvo hecho pensó que era locura perder la casa y los tres duros, dió explicaciones procurando que quedase á salvo su negra honrilla, y con el beneplácito de doña Juana cogió nuevamente los zorroros y empuñó la escoba.

Al fin, estos fueron unos momentos de emoción inmensa, al fin oyó cantar la jota desde el patio. Bajó desolada. Luciano la aguardaba con cara tétrica.

—Me han despedido de la fábrica—le dijo. Y era su aspecto tan abatido, tan macilento que daba compasión.

Un día, ella lo quería ciegamente y la piedad que hacía su situación sentía era infinita, un día, Luciano le propuso una cosa que dicha de otra forma le hubiera producido espanto.

Le dijo que había recibido de sus padres una caja de dulces, que quería convidarla y que era necesario que él subiese á la casa para allí saborearlos con tranquilidad. Y lo dijo con tal indiferencia, tan al descuido, que ella no sospechó.

A pesar de todo resistióse.

—Imposible. ¿Subir á casa? No querrán los señores.

—Y qué importa. Subiremos cuando ellos no estén. Y la miraba con unos ojos tan sencillos, que ella no tuvo miedo.

—Además, tengo ganas de ver tu casa, ¿sabes? Se me ha puesto en la chola. Ya ves tú, ¿qué daño puede causarnos eso? Es cuestión de un minuto. Llego, nos comemos de dos bocados un par de dulces, y á la calle. Un capricho... mujer.

Al fin la convenció. No tuvo que luchar para ello más que contra la débil fuerza de un instinto irreflexivo, que nada temía ni nada sospechaba.

Acordaron el cómo. Él llegaría á las nueve y media. Los señores se habrían ido al teatro. D. Cosme que padecía una rara enfermedad que se exteriorizaba en un continuo y febril parpadear, estaría ya acostado.

Él, rondaría en la sombra. Ella le avisaría desde el balcón con un pañuelo y en un descuido de la portera... ¡zás!... adentro. Pero por Dios una vez nada más y un momento, un minuto tan solo.

— LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

(Concluirá)



Santiago Rusiñol

LIBROS Y PAPELES VIEJOS

La lectura de un breve y sentido artículo que lleva por título *Lo que pregunta un libro viejo* y que se refiere al hallazgo de un ejemplar dedicado de *Dáfnis y Cloe* ó *las Pastorales de Longo*, primorosa traducción del griego por el ilustre Valera, que firmó ese libro con el seudónimo de «Un aprendiz de helenista», cáusame la triste impresión que siempre he experimentado, al encontrar en un baratillo un libro ó un papel que perteneció á alguna persona de las que consagraron su vida á reunir y formar una biblioteca.

El ejemplar en cuestión tiene ciertas particularidades muy dignas de conocerse: En la anteportada, léese la siguiente dedicatoria autógrafa: «*Al inspirado poeta | D. Gaspar Núñez de | Arce, su afmo. amigo | Juan Valera*».—En la primera plana de la cubierta hay escrita con lápiz esta signatura, quizá autógrafa, de Núñez de Arce: «VII-B-I-o».—El volumen tiene sin cortar: Desde la página XXVI á la XXVIII de la introducción; desde la pág. 104 del texto y desde la pág. 128 de las notas.—El articulista, después de atinadas y breves consideraciones sobre el hecho desconsolador de hallarse en un baratillo «libros de un poeta, cuya fosa cubre hoy todavía la tierra húmeda», pregunta:

«Por qué no leyó D. Gaspar más que 104 páginas del texto de Dáfnis y Cloe? ¿Fue por motivo de castidad ó porque su espíritu no se recreaba con las bellezas clásicas?—¿Porqué no acabó la espiritual introducción?—Y ¿porqué detuvo su lectura en la página 128 de las eruditísimas notas?»

Es verdaderamente extraño todo lo que á ese ejemplar se refiere, y á mí que tuve el honor de visitar al gran poeta vallisoletano, de ver su biblioteca magnífica en la que libros y objetos de arte estaban primorosamente guardados, entre ellos los grandes álbums de autógrafos de literatos y artistas españoles y extranjeros, recuerdo del homenaje que al poeta se le tributó ya hace años,—me sorprende y entristece la idea de que aquella rica colección de libros y obras artísticas haya podido desmembrarse, y venderse en 25 céntimos de peseta—así lo dice el ejemplar—un volumen dedicado, y procedente de ella.

Me inclino á creer, que en vida de Núñez de Arce, algún aficionado «de pega» á lecturas de libros ajenos, por darse tono de entendido en letras clásicas pidiera á D. Gaspar el libro, aun sin abrir; que el poeta, todo bondad siempre, lo diera, y que andando el tiempo, fuera con otros,

procedentes de otras partes, al baratillo donde lo adquirió el actual poseedor D. Joaquín de Aguilera.

Yo he recuperado, en un puesto de libros, uno ó dos volúmenes de mi colección, prestados á «un amigo» para que leyera durante las noches de insomnio que acometía con frecuencia, según decía él, así como he adquirido en baratillos y tiendas de libros viejos ejemplares dedicados de obras notables, cartas, papeles particulares, legajos enteros procedentes de archivos, cartas reales, borradores de trabajos literarios y otras cosas muy intrigadoras y curiosas; pero casi todo esto tiene explicación lógica, y la venta de ese ejemplar de *Dáfnis y Cloé* hay que confesar que no la tiene muy fácil.

Y cuenta, que en mi poder conservo un volumen de las *Cartas transcendentales* de Castro y Serrano, dedicado á un editor granadino (me costó 10 céntimos de pesetas); el primer tomo, impreso y encuadernado con lujo, de la revista *El Liceo*, dedicado con los autógrafos de los redactores y colaboradores á un inolvidable presidente de aquella sociedad granadina (lo adquirió en Madrid para regalármelo mi distinguido amigo señor Cáceres Plá); la *Historia de la Música* por Soriano Fuentes, ejemplar dedicado á una ilustre personalidad española, con la dedicatoria tachada con mala tinta, que al cabo de algunos años ha dejado al descubierto las letras; una carta oficial de importancia para cierta noble familia, papel con el cual envolvieron en un almacén media libra de jabón, y otros varios libros y documentos interesantes.

Es bien triste, muchas veces sufriendo privaciones, reunir una colección de libros y manuscritos; cuidarlos y velar por ellos; tenerles el afecto y el cariño que se profesa á todo lo que forma parte de nuestra vida, y que la muerte, en un momento, disgregue y desbaga sin provecho para nadie lo que tanto tiempo y dinero costó...

Y hay algo todavía más cruel que la suerte de ese volumen que perteneció á Núñez de Arce.—No hace muchos años hallé en un baratillo, dispersas, rotas y revueltas con periódicos viejos y pliegos de folletines, varias cuartillas de un libro científico que un amigo mío, muerto joven y cuando la fortuna y la vida parecían sonreírle, estaba escribiendo en los días en que brevísima y tremenda enfermedad le causó la muerte... ¡No hubo un alma compasiva y respetuosa que recogiera de la mesa de estudio de aquel desgraciado, los papeles que guardaban sus últimos pensamientos!...

EL BACHILLER SOLO.

DESDE BARCELONA

La Exposición

El proyecto de *Exposición internacional de Arte* está en vías de éxito. El entusiasmo y la actividad lo amparan, y todos los días se tienen noticias de nuevas adhesiones de grandes artistas. Ultimamente, nuestro amigo Utrillo—que por cierto ha acometido la hermosa idea de publicar unos preciosos libros para vulgarizar el conocimiento de los grandes pintores españoles y ha comenzado por el Greco,—ha recibido una cariñosa carta de Zuloaga prometiendo enviar unos treinta cuadros, casi todos grandes, reiterando su afecto á Barcelona donde obtuvo sus primeros triunfos. «Estaba decidido—dice—á no exponer más en España, pero basta que me ofrezcáis una sala y que la invitación sea de Barcelona (á la que siempre estaré agradecido), para que haya aceptado; y te advierto que estaba ya medio comprometido para lo mismo en Londres con nuestra sociedad de la *New Gallery*, y en Nueva York; pero dejo estos dos salones con gusto, por Barcelona, pues en esa es donde empezó á enseñar mi producción y en esa es donde encontré defensores y hasta protección...»

La concurrencia de artistas italianos será muy importante y lo mismo se cree respecto de los alemanes. La *Unión internationale des Beaux Arts et des Lettres*, de París, ha manifestado deseos de que el segundo de los Congresos que dicha Asociación celebra, se verifique en Barcelona, coincidiendo con la Exposición.

Créese se conseguirá algo muy nuevo y curiosísimo: la concurrencia de expositores japoneses. Así lo participan de Tokio á la Comisión ejecutiva de la Exposición, el Comisario oficial, agregando que sus trabajos de propaganda han tenido hasta ahora excelente éxito en los círculos artísticos y en las principales casas manufactureras del país.

Por último, el Ayuntamiento ha acordado solicitar subvenciones del Gobierno y de las personalidades más salientes de España.

Esta actividad y este entusiasmo consuelan y fortalecen el ánimo. ¡Cuándo haremos todo eso en esa ciudad de las artes y los artistas!

La temporada del Liceo

El programa es excelente. Véase el repertorio: *Lohengrín*, *Walkirias*, *Sigfrido* y *Maestros Cantores*, de Wagner. *Carmen*, *Hänsel und Gretel*, *Sansón* y *Dalila*, *Hamlet*, *Hugonotes*, *Dinorah*, *Cavallería*, *Hernani*, *Trovador*, *María di Rohan*, *Barbero*, *I Pagliacci*, *Werther*, y otras.

Estrenos, con asistencia y dirección de los autores: *Amicca*, de Mascagni, y *Speria*, de Lamote de Grignon.

Artistas: Paoli, Biel, Scampini, Iribarne y Massini, que hará en el Liceo su despedida. Baltistini, el famoso barítono; las tiples De Lerma y Galvani, nuestra paisana; la contralto Parsi; los maestros Mascagni, Lamotte, Camaló y otro italiano de gran renombre.

No tendrán queja los aficionados barceloneses.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

El ilustre escritor italiano Angelo De Gubernatis, nos ha honrado con un ejemplar de su interesantísimo *Dictionnaire international des écrivains du monde latin*, abultado tomo de más de 1.500 páginas, elegantemente impreso en Florencia y que contiene más de 10.600 noticias biográficas de escritores latinos y de otras naciones que de la raza latina han escrito é investigado.

Gubernatis es un sabio, cuya labor inmensa, en número y variedad, espanta. Es catedrático de la Universidad de Roma, donde explica literatura italiana y sanscrito; ha presidido varios Congresos de orientistas, de los cuales es decano; ha fundado la «Società asiática italiana», el Museo indiano de Florencia y la «Società Elleno-Latina»; ha dirigido gran número de revistas de literatura, crítica, historia, estudios orientales, tradiciones populares, etc., y entre sus obras las hay de diversas materias y direcciones, desde dramas y comedias (uno de aquellos titúlase «D. Rodrigo, último ré de 'Visigoti»), hasta los más complicados estudios de Mitología, Arqueología é Historia... Inspiróse Gubernatis siempre en tres grandes amores que han sostenido su alma y su voluntad, los amores á la ciencia y al arte, á la patria y á la humanidad. Sus hijos, sus hermanos, todos son escritores é investigadores incansables; todos dan el hermoso ejemplo de una familia aristocrática dedicada á las artes y al saber.

En el hermoso prefacio que al *Diccionario* precede, y que es por cierto un modelo de ingenio finísimo, dando idea de la importancia de un Diccionario biográfico, refiere que á los 13 años de edad comenzó á compilar un Diccionario de Hombres ilustres, dándose cuenta después de esta vocación como de un caso de atavismo, porque supo que al fin del siglo XVII, hubo en su propia familia un gran biógrafo, un padre franciscano de la orden de los Menores, Domenico De Gubernatis, autor del célebre

Orbis Seraphicus, 32 volúmenes en folio que contenían los datos biográficos muy completos de los misioneros franciscanos de la India. De estos volúmenes solo se imprimieron cinco y los demás se han extraviado.

No oculta Gubernatis en el prólogo, que de escritores italianos está más completo que de otra nación alguna su *Diccionario*. España es la más olvidada, como en toda obra extranjera, tanto en las noticias biográficas como en el valiosísimo prólogo, en el que hay notables indicaciones acerca del carácter y espíritu de cada país. Entre muchos españoles notables que se han olvidado recuerdo á Federico Olóriz, nuestro ilustre paisano, cuya fama rebasó hace años los límites de la nación española; el gran artista y literato Santiago Rusiñol, el inolvidable Navarro Ledesma, y quien sabe más, advirtiéndole que las noticias que de España se han facilitado á Gubernatis, son muy breves y concisas, diferenciándose de las escritos por él mismo acerca de españoles que él conoce por sus obras y merecimientos. Estas son sinceras, de hombre á quien no le duelen las glorias ajenas; aquéllas... más vale no calificarlas.

De granadinos se mencionan los siguientes: Afán de Ribera, Aguayo (el cura Aguayo de los tiempos de la revolución), Arco (Angel del), Borrajo, Marqués de Portago, Enciso y Núñez, Fernández Abril (Juan de Dios), Galvez Durán, García Solá, Granés, Olmedo y Estrada (médico y periodista nacido en Granada en 1854), Rodríguez Méndez, Seco de Lucena (Luis), Sellés, Serrano de Wilson (Emilia) y Valladar. Faltan muchos y algunos de valía.

Gubernatis trabaja actualmente en un «Suplemento» que se publicará en Diciembre y que hará elevar el número de las noticias de su *Dictionnaire* á más de 16.400. Si alguno de mis queridos compañeros quiere contribuir á completar la sección española de la hermosa obra de Gubernatis puede remitirme las noticias que crea oportunas, antes del 15 de Noviembre, para que yo las envíe al ilustre sabio italiano á quien tributo mi más entusiasta y respetuoso saludo.

— *Bixuncio* y *La bailarina de Pompeya*, titúlense dos de las últimas novelas publicadas por la famosa casa editorial de Paul Ollendorff, de París.—*Bixuncio* es original de Jean Lombard, el celebrado literato, poeta y sociólogo y antes grabador y pintor, que en esa novela hace revivir el fastuoso refinamiento del imperio bizantino en la época de Constantino V Coprónico, con todas sus pasiones y contiendas religiosas, sus viciosas y bárbaras costumbres. Es admirable la descripción de todo eso y el dramático interés con que está presentada la sangrienta lucha entre Verdes y

Azules, con el horrible suplicio de Upravda y Eustoquia y todos los que le eran fieles, incluso la hermosa Viglinitza hermana de aquél y descendientes del gran Justiniano. Tiene razón Paul Margueritte, hablando de *Bixancio* y de *La agonía*: «Son novelas extrañas, pesadillas violentas. No es posible leerlas sin sentir su obsesión. Tienen la intensidad de la pesadilla, su opresión sorda, su extravagancia cómica, y esos circuitos de la idea que vuelve á la enervada de la acción»...

La traducción, de nuestro amigo Miguel Toro y Gómez, es magistral, digna de quien tan admirablemente posee el francés y el español. Como en la obra se usan continuamente voces, títulos y nombres de lugares, indumentaria, artes, religión, etc., el traductor ha agregado á la novela un curiosísimo léxico, que es de grande utilidad. Las ilustraciones en negro y en color, de A. Leroux son preciosísimas y revelan un detenido estudio arqueológico.

La bailarina de Pompeya, original de Jean Bertheroy, resucita las creaciones literarias y artísticas á que sirvieron de germen hace años, los estudios de eruditos y arqueólogos acerca de la famosa ciudad destruida por el Vesubio. Es muy sencilla, idílica, la descripción de los amores de Nonia, la bailarina niña, con Jacinto, el camilo del templo de Apolo, y revela todo el libro un verdadero estudio histórico y crítico de costumbres, religiones, artes ó indumentarias. Es muy interesante penetrar los caracteres de aquella época por lo que del diálogo y descripciones se desprende, y observar, por ejemplo, el culto tutelar de Venus Física, con sus encantos sensuales, y la pureza ideal y rígida de la religión de Apolo. Es hermosísima la descripción del cráter del Vesubio, donde en un claro abierto entre enormes bloques inaccesibles, decían los cuentos y leyendas que iban á reunirse las ninfas y las diosas silvestres.

La traducción, muy hábil y correcta, es del distinguido escritor D. Miguel Zerolo. La edición, ilustrada y elegantísima.—V.

CRÓNICA GRANADINA

DE TEATROS

Primero, se inauguró la temporada de Otoño en «Isabel la Católica», donde la Compañía de la notable artista Carmen Domingo, nos ha servido, entre estrenos de primorosos sainetes y entremeses de los Quinteros, tan graciosos como *Los chorros de oro* y *La mala sombra*, lo más saliente del modernísimo género sicalítico: *El arte de ser bonita*, *La gatita blanca* y *El ratón*. Después de estas obras «de gran

fuerza» teatral moderna, ni *El iluso Cañizares*, ni *El pollo Tejada*, ni aun *La tasa de té*, han producido efecto, ni el dinero que era de desear en la taquilla. Es claro: en lugar de ir preparando el estómago para el plato fuerte, sirvieron éste de golpe y porrazo; y las mostazas más vivas les han sabido á horchata de chufas al buen público, que se le había relamido con delectación saboreando «couplets» y sacando quintas esencias de palabras, gestos, movimientos y «oscilaciones» de trajes femeninos.

En esta temporada hemos conocido un actor que no sabíamos fuera nuestro paisano: Ricardo Asensio, que hoy, como otros muchos, navega en el «género chico» pero que procede de más alta prosapia: de buenas compañías de declamación y de teatros de Madrid.

Carmen Domingo y sus artistas se despidieron de nuestro público con dos *Tazas de té*... Pobre teatro español, viviendo de esas astracadas, que se van infiltrando lentamente hasta en autores como los Quintero; sí. Recuérdese en *La mala sombra* que recurren ya á una gracia de circo: á rociar de agua con un sifón á uno de los personajes!..

A mediados de este mes abrió sus puertas el teatro del Campillo, con la Compañía de Ricardo Calvo, en la que figura una actriz de innegable valía, Josefina Blanco; el único actor cómico español que ya nos queda, Manuel Espejo, y otros apreciables artistas. En medio mes hemos disfrutado de estrenos tan importantes como *Buena gente*, de Rusiñol; *Más fuerte que el amor*, de Benavente; *Bodas de plata*, de Linares Rivas; *Los noveleros*, de Rostand, traducción de Antonio Palomero, estrenada el 12 ó el 13 de Octubre en el teatro de la Comedia de Madrid, y algún otro que no recuerdo.

Lo más firme y consistente de todo ello es el hermoso drama de Rusiñol, *Buena gente*. «El admirable espíritu de observación—he dicho en mis «Crónicas de espectáculos» de *El Defensor*—que, como una de sus más salientes cualidades, caracteriza al gran literato y artista, ha sorprendido los momentos más culminantes de unos cuantos humanos de los que andan por esas calles agitándose en las luchas de la existencia y nos los ha ofrecido en la escena, desarrollando con sus pasiones íntimas, con sus más secretos afectos, con sus más recónditos y típicos rasgos una acción sencilla, interesante, real—no en su forma, que esto no es tan necesario en arte, sino en todo lo que de vida humana encierra»...

Entre toda la *Buena gente* que rodea al avaro, hay unos cuantos

parientes que son peores que él, excepto un sobrino, hombre de corazón y sentimientos nobles y generosos, y la esposa del avaro, una mártir sencilla pero vulgar; y haciendo resaltar el contraste de estos seres honrados, con el de los miserables parientes: Mariana, la hospiciante angelical y el viejecito D. Antolín, espíritu de la rectitud y la conformidad.

Pudiérase decir que el sobrino del avaro es un personaje artificioso creado para producir los efectos teatrales. No; el personaje es real; las situaciones, de la realidad más positiva; lo que pudiera ser artificioso en todo caso es el enlace de esas situaciones, y ese artificio es el arte escénico, porque yo no sé que todavía se le haya ocurrido á nadie irse á una casa, tomar asiento en la habitación principal y dedicarse un día ó dos á copiar fidelísimamente lo que hace la familia de la casa y las gentes que la visitan, y con esa crónica, borrando alguna palabra íntima que *«todavía»* no es para dicha, escribir tres actos de una comedia.

Bodas de plata es una de las más felices creaciones de Linares Rivas; acomete en ella el problema de la educación de los hijos, y en verdad, los padres deben aprender en aquellas escenas realidades y naturalismos sanos de la vida.

Más fuerte que el amor es una obra interesante, con demasiada dirección al teatro del Norte y á *Los espectros* de Ibsen. En esta última obra maravillosa, el degenerado tiene lógica explicación porque la obra entera es él; pero Benavente atendió mucho á las fastuosidades de la escena francesa y al quererlas unir con la rígida severidad ibseniana resultó algo que no convence por completo. Desde luego, hacernos creer que todos aquellos señores y señoras son de la misma nación que nosotros, es empresa muy difícil.

La preciosa comedia de Rostand *Los noveleros* que recuerda nuestro teatro clásico, no convenció á los señores en Madrid, ni aquí tampoco, aunque se dieron por enterados, porque se trataba de un autor extranjero. ¡Y sin embargo, la comedia es deliciosa, de delicadísima técnica, de alto pensamiento social y moral...

Pero no hay que molestarse. Ahora se ha estrenado en Madrid una simpleza titulada *Venus-Kursaal*, que no ha gustado; y dice un crítico: «Si no hubiera sido por las tipples, que salieron en disposición de constiparse, la obra hubiera venido al suelo á la segunda escena»... Y, ¡viva el arte!—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Meditarráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canal rias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—266 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 inertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.
—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

Núm. 208

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 208

Los literatos y sus viudas, *El Bachiller Solo*.—El Convento de San Francisco, en Jaén, *Francisco de Paula Valladar*.—Granada y los escritores extranjeros, *Cándida López Venegas*.—Retazo autobiográfico, *Eduardo de Bustamante*.—El novio, *Luis de Antón del Olmet*.—A cada puerco..., *Y. Requena Espinar*.—De música: ¡E pur si muove!, *Felipe Pedrell*.—Algo sobre arte escénico, *Juan M. Soler*.—Desde París: El Salón de Otoño, *Forge*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: El arco de las Orejas ó Puerta de Bibarrambla.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y neccsaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Noviembre de 1906 ←

N.º 208

LOS LITERATOS Y SUS VIUDAS

He aquí unos párrafos de un artículo de Enrique Rodet que no tienen comentario, porque... la pluma se niega á hacerlos, para no incurrir en desagrado de los fuertes y poderosos, sin ninguna ventajas para los débiles. Dicen así:

«Hace más de diez y ocho años, en 11 de Agosto de 1888, una distinguida concurrencia acompañaba al cementerio de la Salud, de esta capital (Córdoba), los restos mortales de D. Manuel Fernández Ruano, poeta cordobés en quien contrastaba la virilidad de sus cantos con la enfermedad extenuación de su cuerpo y la claridad de su mente con la oscuridad de su desgracia. Al desaparecer de la escena de la vida aquel hombre profundamente religioso, bueno y prudente, dotado de tan altas prendas literarias, singularmente para el cultivo de las odas rotundas de corte clásico, que, en este género, hubiera podido competir con los más renombrados ingenios de la época, se apoderó de Córdoba una pena muy semejante al remordimiento que debe sentir una madre linajuda y bien acomodada cuando se entera de que ha muerto en la pobreza un hijo suyo de quien podía ufanarse y con quien, olvidada de los afectos naturales, no desplegó ese celo maternal abrigado hasta por las fieras de los bosques»...

«Efectivamente, al morir se honró su memoria, por vía de desagravio, organizando veladas literarias, fundando asociaciones que llevaran su nombre, imponiendo éste á la antigua calle de Pescadores, y publicando;

en fin, sus obras á expensas de la Corporación municipal; hasta en esto último, sin embargo, persiguió la desgracia al malogrado poeta; porque, dicho sea en aras de la justicia, cierto anhelo de acumular cuantos versos se encontraron del difunto, sin tener en cuenta que muchos de ellos eran producto inexperto de sus primeras tentativas ó bien labor de compromiso, y cierto descuido en la corrección de pruebas, contribuyó á que se diesen á la estampa cuatro tomos plagados de erratas de imprenta y con bastantes composiciones que distan mucho de hallarse á la altura de su nombradía y de su mérito. Harto mejor concepto hubieran formado del poeta los que en un sólo tomo hubiesen leído sus odas escogidas, sus poemas selectos y algunas otras piezas notables, no por más ligeras indignas de su númen»...

«En la tarde del sábado último, 3 de Noviembre, se presentó en la Alcaldía una comisión de señoras, verdaderamente humanitarias, para comunicar que acababa de fallecer en el Hospital provincial de Agudos, víctima de anemia, según el parte facultativo, la señora doña María del Valle Villians Serrano, viuda del poeta don Manuel Fernández Ruano.

¡A cuán tristes consideraciones se presta esta defunción! ¡La mujer que fué esposa y compañera inseparable de un varón cuyo nombre aparece, entre los de los cordobeses ilustres, en una de nuestras calles con harta más razón y justicia que el de tantos políticos que nada hicieron por el país ni por la cultura, parece anémica en un humilde lecho del hospital, desamparada de todo el mundo! ¡Qué ejemplo para los que se desvelan por el estudio y tienen familia y no cuentan con bienes materiales, y qué vergüenza, si ésta abundara, para los protectores de tantas cosas que sólo merecen la aprobación del populacho! ¡Qué esperanza de remuneración para los que en el silencio del hogar y entre el polvo de las bibliotecas, revolviendo libros y aguzando el ingenio, poniendo su pluma al servicio de nobles causas, aspiran á glorificar la tierra que les vió nacer! ¡Qué desencanto para los que, tomando á la patria por buena madre, la ven tantas veces convertida en madrastra déspota!

En tanto, ¿cómo no ha de arrancar lágrimas el contraste que forman los diestros que, enriquecidos en la arena de los circos y obsequiados con regalos de precios fabulosos, son objeto de la atención unánime, de próceres y plebeyos, y la viuda de un hombre que habiendo dado gloria á su patria en el palenque del ingenio, parece abandonada entre la indiferencia pública?»...

El alcalde de Córdoba, por caridad, pero sin perjuicio de que el Ayuntamiento ratifique lo dispuesto, ha concedido una sepultura perpetua al cadáver de la infeliz señora.

¡Bien dijo el desdichado poeta en su fábula *El pavo y el ruiseñor*!:

A cuchillo destinado
he nacido y siempre estoy.
¡Vivo, tan inútil soy!
¡Y muerto, tan estimado!

¡Paz á los muertos, y... execración para los que pueden y no impiden esas trágicas miserias de los hogares honrados!...

EL BACHILLER SOLO.

El Convento de San Francisco, en Jaén

A D. Lope de Sosa.

La lectura de un interesante artículo titulado «*Del viejo Jaén — Pantemón de héroes*», que firmado por el distinguido escritor que recata su nombre tras del seudónimo «D. Lope de Sosa» (1), ha traído á mi memoria uno de los manuscritos que poseo relativos á conventos de Franciscanos de Andalucía; y por si fuese útil á la historia de Jaén, ciudad á la que profeso sinceras simpatías, pues cerca de ella nació mi inolvidable madre, y en Jaén vive mi hermano mayor, inserto á continuación unas breves notas que darán, aunque incompleta, idea de lo que el manuscrito contiene.

Compónese este de 32 hojas y una de cubierta sin numerar, en cuarto español, escrito en letras diferentes, pero todas buenas, de comienzos del siglo XVIII. — Dice así la portada:

✠ Fundación del R.^o Conv.^o de N. P. S. Francisco de Jaén, y las demás noticias, que pide por su mandato. N. R.^o P. Fr. Caietano Laurino Mtro. Gen.^l de toda la Orden de N. P. S. Fran.^o intimado por N. M. R. P. Fr. Francisco Truxillo Lect. Jub.^o y Mtro. Prov.^l desta Prov.^a de Gran.^a al R. P. Fr. Benito de Alba Lect. Jub.^o ex-Difin.^o y Guard.^o de dicho Conv.^o Año de 1721.»

El manuscrito comienza así: «✠ Origen, y Fundación del R.^o Conv.^o de S. Fran.^o da la Ciud. de Jaén.» — Cédula Real de D. Pedro I, fecha 12 de Enero de 1392 concediendo sitio para fundar el convento. La cédula tiene esa fecha en la copia, á la que sigue esta nota: «que á nuestra

(1) La *Lealtad*, periódico de Jaén, núm. 423 respectivo al 1.^o de Noviembre de 1906.

cuenta fué el año de mil treientos y cinquenta y quatro, arriba mencionado.—Entrega del sitio señalado y fundación del convento —Entrega del convento á los PP. Observantes en 5 de Enero de 1524. —Acta ante el notario Aguayo (en cuyos datos históricos está inspirado el interesante artículo de D. Lope de Sosa). —Cédula del emperador Carlos V, de 15 de Julio de 1524 concediendo á los PP. Claustrales 300 fanegas de trigo y 20.000 maravedises en dinero «para ayuda á su mantenimiento».

«Cosas notables de la Capilla Real de S. Luis Obispo»: Esculturas, pinturas y ropitas de niños, como exvotos.—«Héroes, cuyas cenizas descansan en la Capilla R. de S. Luis»: D. Pedro Coello, el duque de Náxera, D. Antonio Enriquez, D. Antonio Girón, D. Cristóbal Narváez, don Diego de Rojas, D. Alfonso Gutiérrez de Robles «y otros de los que no hay memoria tuviessen epitafios».

«Capilla mayor de este Convento»: Es patronato y entierro de los Condes de Torralva, y están enterrados en ella los Fernández de Córdoba.—Dice que estuvieron depositados en esa Capilla los cuerpos de los infantes D. Pedro y D. Juan hijos de Sancho IV, que murieron en la vega de Granada.

«Capilla de S. Francisco del Monte»: La cedieron los frailes á los Mesías en 1487.

«Capilla de N. Sra. de Belén»: La fundó en 1494 García Ramírez de Arellano.

«Capilla de la Ordenación: La sala de Capítulo es Capilla de D. Gonzalo Serrano de Aguilar».

«Sagradas reliquias»: Son varias, de Santas y Vírgenes y el cuerpo de San Desiderio mártir que se guardaba en la Sacristía, y al que acompañaban varios testimonios escritos en latín.

«Religiosos de señalada virtud que vivieron y murieron en este Real Convento»... Cuatro hojas de apretada letra se destinan ó relatar los méritos de Fr. Gerónimo de Ortega, Sebastián de Almorox, Francisco Galiano, Juan Bautista (natural de Granada, reputado de santidad), Tomás de S. Antonio y Alonso de S. Martín.

«Religiosos que se consagraron á el servicio de los apestados en la ciudad de Jaén»: La epidemia fué en 1681 y los frailes se encargaron del Gobierno del Hospital. Menciona á los religiosos Fr. Juan Jurado, Juan de Varo, el hermano Lázaro de S. Juan y otros.

«Cosas notables en este Convento»: Se mencionan varios casos milagrosos y de honor para la Orden Franciscana y se consigna que en el

Archivo se guardaban los siguientes papeles: *Historia de la Ciudad de Andújar* (ms.), por el P. Fr. Marcos de Morales; *Vida maravillosa de la V. Theresa de Jesús*, natural de Torre del Campo que escribió é imprimió con el título de *Mystica Peregrina interior* (?) el P. Fr. Francisco González y Papeles relativos á la «Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús» sita en la Catedral de Jaén. (Copia varios documentos, entre ellos los estatutos).

También se mencionan y copian algunos *indultos apostólicos* y *bulas* concedidas al convento, á la orden, á cofradías establecidas en el Convento referido (las de N. Sra. de la Soledad, de S. Antonio y de la Sta. Veracruz) y algunos privilegios reales.

Las últimas anotaciones del manuscrito, dicen, que entre las informaciones de religiosos notables, hay un cuaderno que contiene las vidas de San Diego de Alcalá y San Francisco Solano; otro que se titula *Resumen para Roma*, que trata de las fundaciones de los Conventos de Andalucía y de lo que los PP. Gonzaga y Wadingo escribieron acerca de aquéllos. Copia en seguida lo que se refiere á Baeza y Jaén, y lo comenta así: «Fuera desto, es claro, que este Conv.^{to} en ningún tiempo fué del todo destruído y que el sitio, que oy tiene es el mismo, que tuvo en el principio de su Fundación. En quanto á que no fuesse del todo destruído consta de los Annales de Ximena (año de 1368, fol. 343); quien refiriendo la destrucción y quema de Jaén por los Moros de Granada el año 1368, y haciendo mención de la destrucción del Monasterio de S. Clara, y otros Conv.^{tos} de esta Ciud.^d, no la hace especial de este Conv. de donde parece, que aunque padessiese, como dejamos dicho en el número 10. algunas ruinas, pero no tantas que se pueda llamar del todo destruído, como dice N. Ilmo. Annalista. Confírmase esto, porque desde el año de 1354. en el que tomaron possession del sitio del Conv.^{to} los Padres Claustrales, hasta el de 1524. que lo entregaron á los Padres Observantes, lo habitaron sin más novedad, que la de ir á dormir de noche la Comunidad al Conv.^{to} de N. P. S. Domingo, como diximos en el núm. 10; y si del todo se hubiera destruído el Conv.^{to} ni de día, ni de noche lo habitaran.—En quanto á que este Convento en ningún tiempo aya sido trasladado á otro sitio, consta con evidencia, porque su situación guarda oy las mismas lindes, que el Rey D. Pedro espresa en su Real Cedula de Donación. De todo lo dicho se infiere, que la Bulla citada de Gregorio XI. no se puso en execución.»

Hasta aquí el manuscrito. En una época, pensé comparar éste y los

demás de la colección con las Crónicas franciscanas de Andalucía, para apreciar el justo valor de lo escrito por los religiosos, pero me ha faltado tiempo para hacerlo. Hay que advertir que no presidió un plan determinado al pedir á los conventos estas notas; y de ahí, que en tanto que, por ejemplo, el manuscrito de San Luis de la Zubia es completísimo y aun se halla dividido en capítulos (está incompleto) y acompañado de notas curiosísimas, de diferentes letras como otros varios, — el de San Francisco de la Alhambra se reduce á dos hojas, y más de media de una de ellas en blanco.

Veamos que dice D. Lope de Sosa, respecto de estas ligeras indicaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Granada y los escritores extranjeros

Nuestros vecinos los franceses son incorregibles.

Vienen á España desconociendo por completo nuestro idioma, están unas cuantas horas en las capitales que conservan más vestigios de la dominación musulmana, y al volver á su tierra, se dedican á publicar las impresiones de su viaje analizando caracteres y describiendo costumbres con la mayor frescura que puede imaginarse. Muchos hablan de cosas que no han visto, llegando en su fiebre descriptiva hasta variar los más célebres monumentos, pues en la precipitación de su viaje no han tenido tiempo material de coordinar las ideas.

Granada, que es la capital predilecta de los turistas, sufre por esto en mayor grado las consecuencias de esas invenciones lamentables y ridículas, que no ponemos gran empeño en desautorizar.

Hace poco tiempo leí un libro de cierto escritor francés, que se titula *Impresiones de un viaje por España*, y decía entre otras cosas parecidas, que irse de Granada sin visitar el barrio de los gitanos, era como salirse de Roma sin ver al Papa; y hace unos cuantos días que he leído en una revista francesa también, un caluroso elogio á los granadinos por haber prescindido del infame odio de sectas, y tratar á los gitanos como hermanos, formando una sola familia, que según frase del cronista, honra á la España de los nobles ideales.

Este mismo escritor de imaginación tan sorprendente, se queja á renglón seguido de nuestra incultura, y dice que faltó muy poco para que

se fuera sin ver la Alhambra, pues preguntaba en todas partes y nadie le daba razón del hermoso palacio Nazarita.

Estas dos afirmaciones demuestran por sí solas, el concienzudo estudio que del carácter y costumbres españolas habrá hecho el escritor francés; pero como la distancia es el primer auxiliar de la mentira, estas peregrinas invenciones tan llenas de inexactitud, corren por la prensa y son leídas y comentadas por el público inocente, que aun cree en la infabilidad de los escritores.

Cuando los españoles leemos esas informaciones ingeniosas, sonreímos desdeñosamente como si nos inspiraran compasión los que las hacen, pero es cuestión de amor patrio y debíamos desmentirlas públicamente, demostrando que España no es ese país de gitanos, de navaja y de toros, que figura en libros, porcelanas y panderetas.

Unamuno, uno de los intelectuales más sinceros con que se honra la España contemporánea, ha dicho en su reciente discurso de Barcelona, que cada vez que un aburrido viniera aquí á preparar juergas gitanas, si hubiera dignidad, se le diría ¡fuera! y se le echaría á pedradas...

Eso de la dignidad es una palabra fuerte, que quizá no esté bien colocada, pero el pensamiento es hermoso y debíamos realizarlo.

Esas zambras, que son juergas repugnantes de la holganza y la miseria, no representan nada español, y debíamos suprimirlas por nuestro propio decoro, pues esos mismos extranjeros que aquí aplauden con tanto entusiasmo, se convierten en severos moralistas apenas pasan la frontera y censuran esas groseras piruetas, sacando de ellas consecuencias lógicas de nuestra incultura.

Los extranjeros que nos visiten deben ver y estudiar la Alhambra, el Generalife, Cartuja, la Catedral y otros monumentos notables de generaciones pasadas y presentes, pues la idea del carácter y costumbres de una nación, no pueden darla unos infelices llenos de andrajos, que explotan, escudados en la tradición, los últimos caprichos de generaciones románticas, que se entusiasmaron locamente ante la simpática Esmeralda, que idealizada por el genio, inmortalizó en *Nuestra Señora de París* el más grande de los escritores franceses.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

RETAZO AUTOBIOGRÁFICO

Aunque estoy plenamente convencido de que no pinto nada en este valle de lágrimas, que dice la Doctrina, y está bien dicho, voy á desahogarme contando un sucedido de mi vida que, aunque de fijo no interesa á nadie, ni casi á mí tampoco, da una idea de eso que acá llamamos el contraste, y pone mis orejas encarnadas cada vez que me acuerdo de aquel lance.

Yo, que he escrito más versos que arenitas reposan en el fondo de los mares, y que he encontrado en ellos muchas veces consuelo á mis tristezas que son grandes, era allá por mis años juveniles una calamidad como estudiante; y lo que es la Retórica y Poética no hubo medio de hacer que la tragase, ni compuse jamás un pareado, porque aquello era hablar del arquitrabe.

Era en el Sacro-Monte, y hace de esto... en fin, no es esencial el tiempo que hace: baste decir que no son pocos años, con lo cual pasaremos adelante. Retórica estudiaba, y traducía á Cicerón y compañeros mártires, y no hay por qué decir que ni estudiaba, ni traducía, ni encontraba margen para mirarme libre del suplicio; pues sentía un horror tan *saludable* por el Garbín, que era la misma cosa ver el libro y romper á sudar sangre... ¡Oh, preclaro maestro! humildemente pido perdón de aquellos mis desmanes, y confieso además, como hombre honrado, que fui merecedor de un ataharre.

El profesor, que ya no sé quien era, pero al que de seguro hice yo mártir, me tuvo que dejar por imposible; y yo, en vez de morirme de un ataque de vergüenza, me puse muy contento de que de mí no se ocupara nadie, dejándome *vagar* á mi albedrío en lugar de meterme en una cárcel.

Pero junio llegó. ¡Poder de junio! ¡Cuántos milagros con nosotros haces!

Juro á Dios que en escasos quince días y sin más atractivos ni excitantes que el miedo, superior á todo enojo, de que me suspendieran, dí yo al traste con todos los poéticos perfiles del libro de Garbín, suple González. Es decir, que prendí con alfileres dos docenas de cosas importantes; y engañé al profesor una mañana de corrido cantándole el romance y haciéndole creer que yo sabía más que el propio Garbín de cosas tales.

Se formó el Tribunal. Lo presidía el gran Bermúdez Cañas; ¡un gigante! la pólvora en figura de canónigo; por el cual mi respeto era tan grande que perdí la noción de la existencia tan sólo de pensar que iba á juzgarme.

Por fin sonó mi nombre: me parece que aun lo estoy escuchando. Vacilante, con un temblor nervioso en las rodillas que era el presentimiento de un desastre, me senté en un sillón en donde holgados cabrían cuatro ó cinco de mis carnes. Al verme encaramar á aquella altura, cosa que para mí no era muy fácil, porque era yo un muñeco que no alzaba un metro del nivel de cualquier parte, se echó á reir el Tribunal de pronto, y aquella risa dió conmigo al traste y con los alfileres del prendido con que pensé lucirme en el examen. Concluyeron allí mis arrogancias; y aun cuando el Tribunal, para *salvarme*, usó el *tirabuzón* á todo trapo, no hubo manera de lograr que hablase; hasta que no sé quién, compadecido, me dijo al cabo: — Puede retirarse.

Y ya iba á traspasar más que de prisa de la anchísima sala los umbrales, cuando Bermúdez Cañas, remachando el clavo de mis ansias, y dejándome, al sonar de su voz, como angelote de ramillete, con un pie en el aire, me dijo con aquella guasa suya, más fina que el coral: — ¡Que usted descanse!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

EL NOVIO

(Conclusión)

Llegó el día. Matilde se hallaba arrepentida. Una idea vaga le flotaba en la frente entristeciéndola. Le parecía que obraba mal, que cometía un delito. Mil veces estuvo á punto de marcharse de la casa precipitadamente, sin despedirse, sin reclamar el salario adeudado. Dieron las ocho y media y los señores pidieron la comida. Iban al Español. Era preciso avisarse y ser lista. ¿Llegarían tarde?, se preguntaban con el desasosiego de los que van pocas veces al teatro.

Comieron al galope, se pusieron los sombreros, se marcharon, volvieron porque se habían dejado olvidados los billetes, pidieron agua y, por fin, se marcharon definitivamente.

D. Cosme, renqueando se fué á su cuarto y se encerró. Poco después apagaba la luz. Matilde quedó también á obscuras. El corazón le latía violentamente. El ruido más leve la sobrecojía y le daba deseos de gritar. Dieron las nueve y media.

Suspirando hondo salió al balcón. Un aire rudo le dió en la cara. Luciano paseaba por la acera. Se serenó. ¡Imposible! él era bueno y la quería. ¡Vaya!, el pañuelo, así, ya lo ha entendido, bien, ahora á la puerta.

Sobresaltada, alargando el cuello miraba á hurtadilla la escalera. Oyó unos pasos precipitados que subían. Era él. Entraron. Cogidos de la mano y en puntillas atravesaron el corredor. Una puerta se quejó agriamente. Se detuvieron con la cabeza alta y el cuello torcido. Siguiéron avanzando. Penetraron en la cocina y ella encendió la luz. Miró á Luciano y quedó horrorizada. Estaba lívido, trémulo, con los ojos brillantes.

— ¿Qué te pasa? le dijo.

No respondió. Sacó de un bolsillo un paquete mugriento, lo colocó sobre la mesa, lo desdobló y la escarcha de unos dulces brillaron.

— Son para tí.

Después le preguntó donde estaba la sala. Se lo dijo. Después le preguntó qué muebles había en ella, y también se lo dijo.

Cuando hubieron comido, él pidió agua.

— No me la des del grifo porque viene turbia. Dámela filtrada. Anda, vé al comedor y tráeme un vaso. Salió ella. Cuando volvió, Luciano

había desaparecido. Llena de terror y poseída de una repentina sospecha corrió hacia la sala. A su paso echó á rodar un mueble que cayó con estrépito. La voz de D. Cosme se dejó oír entrecortada por el miedo.

—¿Qué pasa? ¿Quién arma ese ruido?

Al llegar á la sala, Matilde oyó el chirrido de una tabla que cedía violentada. Dió luz. Se abrazó al hombre con viril fuerza. Luchó con él forcejeando, pero de un empujón la arrojó al suelo. Unos pasos precipitados se acercaban. Él miró á la calle. El farol del sereno lucía melancólico en la acera de enfrente. Llegó D. Cosme. Él no pudo ocultarse. El amo poseído de terror y de cólera temblaba de miedo y de ira. Con el revólver, apuntaba. Después gritó con desesperación: — ¡ladrones! ¡ladrones! ¡socorro!

Luciano dió un salto pretendiendo huir. Resonó un tiro, pero la mano trémula erró el disparo.

Un ruido de hecatombe conmovió la casa. Se abrían balcones, rechinaban las puertas, se oían gritos de miedo, de terror. Frente á la casa se agolpaba ya una muchedumbre curiosa, ávida de emociones. Violentando la puerta, entraron el sereno y los guardias. La casa fué tomada por asalto. Se oían voces, carreras, exclamaciones, crujir de muebles rotos.

Los guardias apresaron al ladrón. Éste se entregó sin chistar. Lo ataron, le pegaron un puntapié y le ordenaron que echase hacia adelante.

A Matilde, que sentada en el suelo miraba todo aquello estupefacta, le interrogó el sereno:

—¿Y tú que haces ahí? Ponte de pie.

Después se encaró con un guardia y le dijo:

—Oye, ata á ésta también.

El guardia interrogó á D. Cosme con los ojos.

—Sí, sí—dijo—esta es su cómplice. Átenla y llévensela presa.

Los delincuentes, seguidos por los guardias bajaron la escalera. Los niños, aun dormidos, los miraban con espanto agarrándose á sus padres con ansia. En la calle fueron recibidos con gritos y mueras. Arroyo abajo comenzaron á andar. La multitud, hostil, los seguía con creciente indignación. De un grupo partió una piedra y Matilde sintió un golpe violento en la mejilla y el fuego de la sangre que le corría por ella. El detenido, irritado, insultaba á la gente. Ésta, furiosa, pre-

tendía lyncharlo. Pasó un coche. En él subieron los detenidos y los guardias.

Al llegar al Juzgado llovieron sobre ellos un torrente de preguntas, de insultos....

Al día siguiente pasaron por la casa del robo y entre guardias civiles, unos presos que iban conducidos á la cárcel.

El primero era un hombre que miraba con desafío, con audacia, pisando fuerte y sonriendo. Detrás, una mujer con la cabeza baja, demacrada, con los ojos inexpresivos, lloraba silenciosamente.

A su paso se agolpaban los vecinos curiosos.

En el balcón, los amos decían airadamente:

—Ahí va; miradla. Esa es la criada que quiso robarnos.

La portera furiosa, levantaba los brazos y gritaba:

—Ahí va la ladrona. Mala puñalá le den á la tía golfa.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET

A CADA PUERCO...

Intemperancia, orgullo, desvergüenza, cinismo, amor propio desmedido, altanería, palabras todas de que no se desnuda el ser poco instruído y mal educado que llega á creerse superior á sus semejantes, bien por sus riquezas ó bien por el grado de elevación que haya podido adquirir en cualquiera de los órdenes civil, judicial, militar ó eclesiástico.

Doloroso, muy doloroso es contemplar hombres de esta clase, palpar sus desplantes, ver como tratan á personas más dignas que ellos por todos conceptos, y tener que prescindir de ser un Quijote de la Mancha, por aquello de que los tiempos han caído en desuso; heredando hoy á aquellas caballerescas costumbres, otras costumbres basadas en el Código Penal, aplicado éste al más débil de los infelices que tienen que rozarse con sus superiores bandidos, dicho esto bajo la salvaguardia y concepto de la calificación que de ellos hemos hecho en el párrafo anterior.

Sangre, sangre y no ideas merece el cerebro del hombre pensador, cuando desespera de que llegue el tiempo de á ver á todos sus hermanos viviendo una vida de amor y caridad.

Desesperación que mata, desesperación que aherroja nuestra tranquilidad, desesperación que nos lleva á pensar en otras ideas de orden contrario al orden á que quisiéramos verlas subordinadas; desesperación que

penetra en nuestros corazones, echando una profunda ojeada sobre lo efímero de nuestra vida, sobre lo escaso de nuestra existencia, sobre la tumba de nuestros antepasados que soñaron y pensaron lo mismo que nosotros pensamos y soñamos hoy respecto á la perfectibilidad del género humano.

Trabajemos: sí, trabajemos, aunque los desengaños históricos nos enseñen el poco adelanto social colectivo de la triste raza de Adán, que no parece la raza de Abel, sí la raza de Caín.

Trabajemos: estas enseñanzas no deben hacernos caer en la desesperación, en la impotencia; antes bien, reaccionando sobre nuestras mismas creencias, sobre nuestro mismo espíritu; sobreponiéndonos á añosas doctrinas que vemos incumplidas, sigamos la ruta de los hombres de ciencia que nos biografía las antiguas y medioevales historias, para colocar sobre el edificio que de buena fe ellos creyeran principiar á levantar el grano de arena de nuestra escasa imaginación.

Como dice un buen literato en obra inédita que de él poseemos, lo que se escribe y forma un libro, aunque se arroje al fondo de los mares, jamás se pierde para ser maestro de la triste humanidad.

Excremos, sí, el orgullo de los ignorantes, las injusticias que puedan cometer en un elevado puesto, desde alcalde ó monterilla del más miserable villorrio, hasta presidente del Tribunal Supremo de Justicia; aquí como allí se pueden cometer injusticias, siendo mayores, tal vez, las del monterilla que las del Juez, por no trascender aquéllas á más elevadas regiones, y quedarse olvidadas en un rincón de nuestra península. No porque sean cometidas en seres oscuros y sin representación, han de ser menores los daños y perjuicios que se causan á víctimas que casi no entran en el concierto de pueblos ó capitales de mayor y más culto vecindario.

Por nuestra desgracia, conocemos el modo de ser de ciertos hombres en estas poblaciones de pocos vecinos. Nadie que no haya vivido en ellos podrá nunca saber los deberes y las desgracias que caen sobre sus pocos habitantes, cuando les toca por obra y gracia del cacique político, un monterilla de tabernarias costumbres.

Pero, ¿es solo en estas poblaciones donde se ven esos monterillas?

Ciudades hemos conocido, que han tenido que sufrir en su seno hombres de más pésimas costumbres.

Tiberio, Calígula, Nerón en Roma hubieran sido figuras insignificantes, si esos que hemos conocido vivieran el tiempo de aquéllos y ocuparan

el sitio de aquéllos. No en grandes palacios; en los cubículos de las prostitutas, en los cuerpos de guardia de los pretorianos, en los expalacios de las termas, hubieran dictado sus draconiacas leyes. Oráculos del vicio, solo vicios saldrían de sus podridas entrañas.

¿Es condenación de la sociedad, es que Jesús no bajó á la tierra?

¿Es que todas las advertencias y enseñanzas de la antigüedad no han madurado?

¿Es que nada en limpio se ha sacado de los filósofos de la antigüedad?

¿Es que la ilustración del siglo de Augusto, sus adelantos en arte y ciencia, las prescripciones de sus filósofos de nada han servido?

¿Es que la Tebaida de Egipto nada nos dejó para aprender, ni las comunidades religiosas nada guardaron para parto de nuestra inteligencia?

¿Es que el Renacimiento medioeval nada desenterró de los antiguos heroicos y científicos pueblos, para brindarlo á las generaciones que habían de suceder á aquella generación de horca y cuchillo, combatida y vencida por la pluma de los grandes poetas, por el pincel de los grandes pintores, pinceles y plumas que pudieron é ilustraron más que el hierro de los güelfos y gibelinos, y que los arcabuces más modernos?

¡Efímero triunfo!

La reacción, con todo su séquito de sombras, se sobrepuso después á tanta luz, á tanto entusiasmo, y las hogueras inquisitoriales elevaron sus fatídicas llamas sobre la obra regeneradora de aquellos hombres que merecieron bien de la humanidad, y que ciñeron sus nobles frentes con el laurel del progreso científico, artístico y literario.

Vivir en distritos rurales es vivir en un cementerio.

Vivir teniendo que ver hombres alimañas, es tener sed, ver el agua y no poder acercarse á beberla, vivir como Tántalo.

Vivir en estos sitios es vivir como Prometeo, aprisionado á una roca, y que cualquier monterilla se recree en roer nuestras entrañas.

Vivir así, es vivir como las hijas de Danao, sin poder llenar nunca el tonel de nuestras esperanzas.

Vivir de esta manera es sufrir los dolores de Sísifo, nosotros con las ideas, aquél con la roca, oponiendo siempre nuestro desprecio á estos pseudos Mercurios para que á la fuerza no nos lleven á los infiernos que ellos habitan.

Vivir en este ambiente pestífero y no tener esperanza de llegar á un lazareto donde desinfectar nuestra alma, es vivir en un lago de pez dan-tesco y de condenación eterna.

¡Dios mío, cuál será la región que se gobierne sin hombres de este jaez!
¿En donde pudiéramos encontrar un país donde todos los hombres conocieran sus deberes y obligaciones?

¿En dónde está el pedazo de tierra donde no haya ni esclavos ni dominadores?

Ya llegará el complemento de las edades.

Sin llegar del todo, hemos presenciado que muchos de estos monstruos, que muchos de estos desnivelados, que muchos de estos neuróticos han sido relegados por la sociedad que ofendían al cubil de su nacimiento, y los hemos visto retorcer sus miembros en violentos ataques de furia ó de soberbia al recordar su antiguo poder, y sentir con dolores intensos su impotencia de hoy; que nadie sufre sobre la tierra más que los hombres vanos y consentidos, cuando se les escapa de las manos el signo de autoridad, agente y capa de sus delinquentes fechorías.

A cada puerco... le llega su San Martín.

J. REQUENA ESPINAR.

DE MÚSICA

¡E PUR SI MUEVE!

Yo sé de muchas personas que, colocadas ante el cuadro de un museo de pinturas, confiesan, sin desdoro de su amor propio, que no entienden nada de líneas y colores. La facultad de comprensión musical debe de ser grande cuando todos confiesan que á ellos en cuestiones de *oído*, de *buen oído*, de *oído fino* nadie se la pega. Todo el mundo araña el piano, y cada hijo de vecino cree estar al cabo de la calle arañándolo, acrobaticando sobre las teclas; su ignorancia es lastimosa; á sus entenderas científicas le basta saber ¡saber! que tal fragmento es una fuga porque... se lo parece. Para el empirismo de esta clase de aficionados arañadores del piano y pervertidores de la música, la *nota*, la simple nota lo es todo: vengan, pues, notas sobre notas, dificultades sobre dificultades, aunque atenten, á la vez, á la dinámica y sus efectos, á la línea, á la arquitectura del edificio armónico, á la fina flor del sentimiento musical. Alguien dijo de un pintor: «lo tiene todo y... no se vé nada». Podría aplicarse esto á los que cultivan la música con los dedos en lugar de cultivarla con la cabeza y el corazón.

No saben estos cultivadores energúmenos que la nota, la primera ma-

teria musical, ha sido una de las cosas menos estables, puesto que ha sufrido cambios y ha de sufrir otros y otros, como los sufrirán los sistemas y las mismas escalas. La arbitrariedad y el azar, únicas leyes del arte musical estatuido á *posteriori*, han sido puestas en evidencia y, á la par, con descrédito, por conspicuos teóricos modernos. — «Falso, todo es falso», gritan á voz en cuello: «la música no ha sido basada sobre leyes científicas bien determinadas: ha establecido entre una serie de sonidos arbitrariamente temperados y combinados entre sí, una especie de *modus vivendi*, y ha llamado *arte* á ese *modus vivendi* empírico como hubiera podido llamarle una diversión, un ejercicio, un entretenimiento *ad usum aurium*».

No hay notas puras, por lo menos tal como se oyen con deseo de retenerlas en la imaginación: ni aun lo son, por ejemplo, los sonidos armónicos de una arpa, al parecer los más dulces é inateriales que pueden producirse: ni tiene limpidez ni precisión porque dejan oír más que el sonido la vibración. Para afirmar estas notas se ha acudido convencionalmente al temperamento, á la práctica, que diríamos, de deformar los sonidos naturales. El sistema es relativamente moderno y no satisface, ni mucho menos, las exigencias de la audición, aunque todo el que produce sonidos musicales, así en una orquesta como á solas, se vea en el obligado caso de temperarlos, si el instrumento que toca es de los que han de formar instantáneamente las entonaciones ó los sonidos. Se da el caso curioso de verse obligados á temperar los sonidos los mismos que jamás han oído hablar de las leyes del temperamento, por tal modo que sin esa acción inconveniente no podría darse una orquesta afinada, ni realizarse la audición por medio de un instrumento, ni mucho menos la de los instrumentos acoplados. Y, sin embargo, por este mero *modus vivendi* del temperamento, acóplanse instrumentos y voces afinados entre sí, aunque el hecho parezca milagroso por imposible.

Ante este y otros hechos, no queda más que repetir con aquellos musicógrafos ridículamente puritanos: «falso, todo es falso». Quieren convencernos los pacatos redentores científicos de arte, de que en música no hay una sola regla que resista al análisis de un simple razonamiento. No es la música un arte esotérico, pero merecería serlo. En todas las artes es la que puede pasarse sin bases lógicas ni prácticas; y... *é pur si muove!* es, quizá por este el más elevado, el que menos se halla á nuestro alcance, uno de los que no hemos hecho más que entrever, presentir...

Toda la música en el origen de los pueblos—ha dicho Camiolo—ha

sido fundada sobre el silencio y el mutismo de los armónicos; pero esto no impidió que el hombre crease series de sonidos buscando afinidades entre ellas sin curarse de las naturales. Cuando puso el oído en esas afinidades naturales notó que diferían de las que él había formado para su delectación; inventó, entonces, el sistema temperado y encuadró la armonía dentro de los cánones de esa ley, con tan terrible descrédito de los armónicos que no es de maravillar haya preguntado, recientemente y en tono humorístico monsieur Guillemín, si existen, en realidad, ó han existido jamás los sonidos armónicos, ídolos de ciertos teóricos graves; y si no son unas saludísimas bromas aquellas teorías de la música de las esferas de los pitagóricos, tan *chiflados* como sus sucesores los Sauveur, los Helmholtz, los Stumpt y los Camiolo de los tiempos actuales.

Las artes del dibujo tienen la geometría; la arquitectura las leyes de pesantez ó equilibrio: sólo la música no tiene nada, y, para no tener nada, no tiene ni siquiera leyes eufónicas. Digo mal; tiene una regla, una sola regla, única y constante: una regla que lo explica y lo explicará siempre todo: el *juicio del oído* formado por una práctica, por un gusto ó una inclinación. Si, helo aquí todo: el juicio del oído. Como decía Salinas, aquel ciego maravilloso, el Sannderson español «elevado á la regiones de la inmortalidad en alas de la inspiración lírica de Fray Luis de León»: «Lo que los sonidos conocen confusamente en la materia fluida é inestable, la razón, separándose de la materia, lo conoce íntegra y exactamente, tal como es en realidad de verdad. El juicio de los oídos es necesario, porque es el primero en tiempo, y si él no le precediera, no podría la razón ejercitar su oficio... El sentido y la razón de tal manera proceden en el arte armónico, que lo que uno prueba en los *sonidos*, lo presenta la otra demostrado en los *números*...» El oído, dícese, se acostumbra á todo. Y ¿por qué no ha sabido crear el hombre una *gama* de conformidad con un sistema racional de división de las vibraciones, y formar sobre él una teoría aritmética de la armonía? *E pur si muove!*

Y toda la historia del desarrollo de la música se explica por ese predominio único del oído: en ciertos sistemas elegidos por libérrimo albedrío ha demostrado poca firmeza de oído; en otros ha manifestado que el órgano auditivo, sin curarse de extravagaciones, se ha acostumbrado á todo. Si, por ejemplo, se apostase sobre la finura del oído de un europeo en comparación con la de un árabe, de fijo que no ganaría la apuesta la preconizada finura del oído de un europeo, á pesar de todas las sutilezas y refinamientos de la armonía wagneriana.



Granada antigua. — Monumentos demolidos
EL ARCO DE LAS OREJAS Ó PUERTA DE BIBARRAMBLA

Sin el juicio del oído no existirían la disonancia ni la consonancia, los movimientos estáticos y dinámicos sonoros y rítmicos ni podría establecerse ni coexistir la afinación en una orquesta de voces é instrumentos: sin el juicio del oído confundiríase el sonido con el ruido: no se percibiría el ritmo, el *pulso* de la música, que la mueve, la agita y da significados á las figuraciones sonoras; no existiría, en una palabra, la música misma.

Digan, pues, lo que quieran los musicógrafos y teóricos gruñones: la música no hace ningún caso de sus lamentaciones huera: las desprecia como desprecia las acometidas de los aficionados energúmenos por indoctos: se pasa sin ellos y sin reglas, y... *é pur si muove!*

FELIPE PEDRELL.

ALGO SOBRE ARTE ESCÉNICO

El arte debe ser un órgano
de la vida humana. —TOLSTOI.

Una de las manifestaciones irrefutables de nuestra decadencia, es la funesta evolución del teatro lírico nacional.

Así como en el teatro de declamación se ha instaurado cátedra de los problemas de la vida, siendo la mayoría de las modernas producciones dramáticas obras de tesis filosófica y sociológica, el teatro lírico, que siempre ha pecado de inocente en la argumentación de sus obras, se separa de la forzosa trayectoria que debe seguir el arte escénico, y sintiendo la influencia del *bajo* teatro francés, matiza descaradamente sus producciones con los reflejos de la inmoralidad y poco gusto artístico.

Esta invasión zarzuelera que entona con sus tangos y atrevidos *couplets* el *finis est* del arte escénico, es de lamentar obtenga tan inmerecidos éxitos.

Los compositores españoles se ven en la imposibilidad de mostrarnos sus iniciativas y dotes musicales en grandes obras, ya que los libretistas, dominados por la avaricia y la pereza, gastan su ingenio en obritas de un acto, donde cohibiéndose el desarrollo de la acción escénica, son de por sí, inverosímiles á todo trance.

Los estudios de la moderna instrumentación son innecesarios, ya que poco trabajo cuesta orquestar estos duos que sirven en los merenderos de vals, schotis, polka, etc., etc.

Condición precisa para que guste la música de una zarzuela, es que sea de fácil retención en la memoria, y se pegue al oído, siendo la eterna

lata de los que abominamos estas demostraciones musicales que á nuestros oídos canturrean con entusiasmo los admiradores del teatro por horas.

En cuanto á los argumentos, son siempre de lo más tonto, vulgar é insustancial, ó carecen de él, lo que sucede con mucha frecuencia.

El lenguaje, careciendo de gramática, es una sucesión de *calambours* y chistes de pésimo efecto, engarzados con otros muy atrevidos, rematadamente indecentes.

Y sin embargo, este nuevo teatro de café-concierto es el de más aceptación, y los empresarios, que negocian con la vergüenza de ciertos públicos, se enriquecen, á la par que los autorcillos de tanto esperpento cobran considerables trimestres, y gozan de la gloria y aplausos de las multitudes.

Ante esta lamentable invasión de la *sicalipsis*, precisa la resistencia enérgica de los amantes y defensores del arte teatral, que siendo arte, debemos considerarlo como un órgano de la vida humana que padece de la gangrena zarzuelesca.

Debe desaparecer el teatro que ensalza las valentías y desplantes del chulo, el que aboga por el amor ilícito, y este *ridículo-social* que intenta el desarrollo y solución de los problemas sociales á los acordes de un airoso pasodoble; y finalmente, este moderno teatro de revistas sin argumento, que son mera y descarada exposición de las formas de nuestras distinguidas tiples, que nada tienen de tiples ni de distinguidas.

Yo, desde *el Tunel* el empalagoso *Ratón*, formaría con ellos una hoguera y quemaría así la efigie del género chico.

JUAN M. SOLER

DESDE PARÍS

EL SALÓN DE OTOÑO

Es un conjunto delicioso de orden, tranquilidad y belleza; una de esas exposiciones que dejan honda impresión en el que las estudia, porque además de satisfacer la curiosidad, por lo rica y compleja, préstase á una detenida investigación de las tendencias del arte contemporáneo, á pesar de que faltan obras de grandes artistas vivos.

En la sección retrospectiva, se han expuesto casi todas las obras de Courbet y de Gangain. Carrier ocupa gran parte de una sala. En otro testero hállanse obras de Cézanne y Renoir (éste vive aún, pero está ausente de Francia hace muchos años; Cézanne murió recientemente).

Las obras de los pintores jóvenes, revelan personalidades aun no definidas, tendencias dominantes más ó menos dignas de crítica severa, por-

que á través de las dos direcciones que en todo el conjunto de esas obras se ven surgir con cierta violencia, la ideal y la técnica, el inquieto espíritu que informa al arte y á la literatura modernas se advierte también, acusando un nuevo estado del humano espíritu: la aspiración á una arbitrariedad que transforma la austeridad de Cézanne, el sentimentalismo de Puvis de Chavannes y de Gustavo Moreau en un fórmula artificial, pomposa, que un crítico ha determinado de este modo: la naturaleza es la materia, pero el espíritu es la matriz...

La confrontación entre las obras de los que podemos considerar como predecesores y las de esta juventud, es importantísima, para el estudio de todo el arte contemporáneo. No sabemos si alguien acometerá con calma y detención esa empresa de crítica sesuda y severa; si se hiciese, ya resumiríamos juicios, teorías y definiciones, pues es innegable que las violentas palpitaciones de este arte que pretende resolver los ideales de aquellos que considerábamos modernos, afectan al arte español, donde también hay inquietudes y direcciones extrañas, aunque no definidas todavía.

Las obras de Rodin que se anunció vendrían al Salón de Otoño, no se han expuesto, no sabemos por qué causa; pero hay muchas obras de escultores jóvenes que siguen la escuela del gran maestro, y otras aun más revolucionarias.

Hay también algunas obras españolas, especialmente de artistas catalanes, muy elogiadas de todos.

JORGE.

París, Noviembre 1906.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Nuestro sabio colaborador el gran artista y literato D. Felipe Pedrell, acaba de publicar un precioso folleto titulado: *La cançó popular catalana. La lírica nacionalisada y l'obra de l'Orfeó catalá*, ilustraciones y notas breves, según el maestro, y que constituyen un rico tesoro para el estudio de los precedentes y fuentes históricas del folk-lore musical, y de la historia de la música española, y especialmente de la canción catalana, creada «sobre tipos antiquísimos, siempre sencillos, siempre graves, y tiernos aun en medio de la alegría», y reintegrada al arte por Clavé y los músicos que le han seguido.

El estudio es interesante y vale la pena de que alguien, ó el mismo autor, se tomara la molestia de traducirlo al español—está impreso en catalán—para que sirviera de estímulo en otras regiones la obra admirable del «Orfeó catalá», fundado en 1891 en la sala de un café, y del que en 1901 decía un crítico francés, que de todas las manifestaciones de la vitalidad catalana, era el *Orfeó* la más interesante...—Completan el folleto

el programa y las ilustraciones temáticas y literarias del Concierto dado en honor de los concurrentes al Congreso internacional de la lengua catalana.—Sirve de artística cubierta al folleto la reproducción de un cuadro de Llimona.

—El infatigable historiador y literato Fr. Justo Cuervo, autor de estudios críticos y biográficos referentes al venerable P. Fr. Luis de Granada, publica actualmente una «edición crítica y completa» de las obras de aquel varón insigne, en la que se ha fijado el texto definitivo y auténtico de esas obras, «se ha aumentado su caudal con libros antiguamente impresos, pero hoy desconocidos» y se han salvado «de ruina cierta y segura preciosos manuscritos, en su mayor parte autógrafos, diseminados en diferentes archivos y bibliotecas de España é Italia», entre los que se cuentan el *Discurso de la Redención*, las vidas del B. Juan de Avila, Fr. Bartolomé de los Mártires, Cardenal D. Enrique, Sor Ana de la Concepción, D.^a Elvira de Mendoza y Melicia Hernández y más de 50 cartas. En el tomo XIV, en donde figuran todos estos manuscritos y otros inéditos, se incluirán la Vida de Fray Luis y una bibliografía granadina, por el P. Cuervo.—La obra es monumental y digna del sabio dominico que á ella ha consagrado su profunda erudición y su clarísimo talento.—Lo publicado, puede adquirirse en Madrid, calle del Mesón de Paredes, n.º 39.

—Otra de las últimas obras publicadas por la famosa casa editorial de Paul Ollendorff, de París, es el originalísimo libro de Juan Lorrain, *El señor de Phocas*, ó mejor dicho, el duque de Freneuse, «prototipo del gran señor moderno y degenerado».—El noble hastiado de placeres; receloso de la pureza de su origen y por lo tanto descreído y demolidor de historias y de heráldicas; encenagado en vicios por haber^{se} gustado lo más caro de ellos; presa de una neurosis cultivada en los más perversos refinamientos mundanales,—es un tipo que hace años recorre las modernas literaturas, desde las del norte á las del mediodía de Europa; pero hay que declarar en honor de la originalidad de la obra de Lorrain, que *El señor de Phocas* es la síntesis de todo lo divagado hasta el día entre el azulado humo de los fumadores de opio, los espasmos ocasionados por las ponzoñas y venenos de la naturaleza y los choques tremendos del espíritu ante la podredumbre de la materia.

Aparte de este aspecto del libro, que lo hace interesantísimo como estudio psicológico y patológico de humanos que pueden reputarse casos dignos de una clínica, el libro del malogrado Lorrain es muy interesante como estudio de crítica artística. El capítulo dedicado, por ejemplo, á

las obras pictóricas de Gustavo Moreau, «el hombre de los símbolos y de las perversidades de las ciudades teogónicas, el poeta de los osarios, de los campos de batalla y de las Esfinges, el pintor del Dolor, del Extasis y del Misterio, el artista que entre los modernos se ha acercado más á la Divinidad y la ha evocado siempre homicida»..., merece leerse con exquisito cuidado.

Como en buena parte de los libros franceses, hay en éste unas páginas dedicadas á España. Ethal, el pintor amigo de Freneuse, tiene entre otras joyas una sortija con una esmeralda, que es igual á otra que está en el Escorial y que tiene el nombre de *el ojo de la Princesa de Eboli*; y con este motivo nos cuenta una historia, — advirtiéndolo que «debe de ser apócrifa», — para decir que Felipe II tenía celos de tigre y el alma negra y salvaje, y que en una borrascosa lucha cuerpo á cuerpo con la Princesa, «poseído de rabia febril derribó por tierra á la favorita y le arrancó un ojo de una dentellada»... Después substituyó el ojo con una esmeralda, que luego de morir la Princesa formó parte del «tesoro que falsamente llaman el estuche de Carlos V», no sin que antes Felipe II la convirtiera en sortija y la llevara siempre, hasta su muerte, no quitándosela «ni para dormir»... ¡Qué tesoro, qué esmeralda y qué lucha!...

Como compensación de todas estas y otras atrocidades que dejó en el tintero, nos dice en seguida, hablando de los museos, que lo que se puede hacer (robar objetos) con relativa facilidad en Francia, es impracticable en España; «los guardianes de los museos son verdaderos guardianes»... —La traducción y el discreto prólogo que precede al libro, se debe al distinguido literato Carlos de Batlle.—V.

CRÓNICA GRANADINA

EL VIAJE REGIO.—THEATROS

Todos los proyectos acariciados con febril entusiasmo al comenzar la quincena anterior, se modificaron muy mucho á fines de Octubre y se desvanecieron por completo á principios de Noviembre. Me refiero al viaje de los reyes á Granada.

Cuando D. Alfonso y su bella esposa vinieron á Málaga, aun había quien se imaginaba ver entrar de improviso, en veloz automóvil, seguido de otras máquinas de esta clase, á los regios esposos; atravesar Granada y subir á la Alhambra á gozar de las postrimerías del otoño, que por cierto nada han tenido de agradables por la insistente lluvia que ha caído sobre esta ciudad.

Luego se desvaneció por completo esa esperanza; y la hermosa reina se separó del rey en Bobadilla para seguir, ella hasta Córdoba y Madrid, y venir á cazar él en Láchar y Trasmulas; y aun se defendió la posibilidad de que D. Alfonso nos visitara en una de esas excursiones brevísimas en automóvil, que son muy de su gusto, y que acostumbra á hacer cuando se halla cerca de poblaciones interesantes. La caza lo ha absorbido todo, y entre el aristocrático castillo del Conde de Benalúa y la magnífica posesión del Conde de Agrela, han transcurrido cuatro ó seis días dedicados á los ojeos y á la caza. En ésta han perdido la vida 3.474 perdices, 267 liebres, 9 conejos y 12 patos, entre los cuales corresponden á Láchar, 5 conejos, 142 liebres, 1.677 perdices y 12 patos, y á Trasmulas, 4 conejos, 14 liebres y 1.621 perdices.

Según *El hombre de los bosques*, inteligente cronista de cacerías que escribe en *La Correspondencia de España* y en otros periódicos de la corte, se han gastado de 10.500 á 11.000 cartuchos, y ha sido «la regia cacería la más notable que se ha hecho en España, en relación al tiempo en que se ha cazado, y aunque ya van siendo muchos los cotos buenos donde las perdices abundan en grandes cantidades, solo uno existe que pueda superar á Láchar y Trasmulas, que es Mudela. Pronto lo hemos de ver, agrega, pues se habla de una cacería que organiza el Conde de Valdelagrana en honor de S. M.»—En esta cacería «se hará un campeonato de perdices con una copa de plata como premio»...

Estas cacerías, me trajeron á la memoria las de Felipe V en el Soto de Roma, espléndido sitio real cercano á los en que las cacerías se han verificado ahora, y propiedad hoy de los descendientes del heroico general inglés Lord Wellington, que tan poderosa ayuda prestó á España en la guerra de la Independencia.

Felipe V pasó en el Soto desde Abril hasta Agosto de 1730, y allí se elaboraron los graves disgustos que ocasionó á España la proyectada invasión en la Toscana.

El joven monarca ha prometido venir á Granada el próximo año, aunque sin señalar fecha precisa.

Ha terminado la campaña teatral de Ricardo Calvo y su compañía, estrenándose la hermosa comedia de Pérez Galdós, *Alma y vida*. La crítica de la corte no vió, ó no quiso ver, el hermoso simbolismo de esa obra en que se alude al «solemne acabar de la España heráldica llevándose su gloriosa leyenda y el histórico brillo de sus luces declinantes»....

La contienda entre los críticos y D. Benito fué muy curiosa y se cruzaron, entre él y aquéllos, afilados dardos.—Galdós representó los símbolos de su obra con gran valentía y acierto; son figuras todas que se salen del lienzo, pidiendo alma que las aliente y vida que las mueva. Quizá Juan Pablo, el símbolo de la vida, es el que resulte algo desdibujado y obscuro. Y ello es muy natural; la realidad no puede simbolizarse sino con la realidad misma, y aunque la creación de Galdós es muy hermosa, no llega á encarnar la vida de una nación entera «con resistencia bastante para conservar fuerza y virtudes macizas», aunque desconcertada y vacilante, «sin conocimiento de los fines de su existencia ulterior»....

Tiene *Alma y vida*, lo mismo que *El abuelo* y las demás obras, en cierto modo simbólicas, del gran literato español, un mérito que las aquilata y las coloca muy por encima de otra cualquiera producción entera de la dramática contemporánea: el españolismo en que se informan los argumentos y que retrata á los personajes, no solo por el aspecto externo del diálogo sino por el alma de ellos.

El teatro, á pesar de la monomanía de los autores de convertirlo, como la novela, en estudio de casos patológicos: en cuaderno de observaciones de los alumnos de las clínicas del doctor Charcot, representa en todas partes un estado del alma y de la vida de la nación en que se produce; así *Los espectros*, de Ibsen, no tienen nada de común con el modo de ser de los personajes de *Como las hojas secas*, de Giacosa, aunque en uno y otro drama haya espíritus y naturalezas degeneradas, de esos que en las clínicas se estudian. Aquí, en España, nos hemos empeñado en arreglarlo de otro modo, y con toda tranquilidad llevamos á una playa del Mediterráneo español, á un carmen de Granada ó á una masía de Cataluña un degenerado, primo hermano del de Ibsen, y lo rodeamos de príncipes extranjeros fumadores de opio, damas que cambian de favorito más fácilmente que de camisa, delante de todo el mundo y de sus propios maridos, y mujeres equívocas del gran mundo y hombres que no se sabe quienes son ni de donde vienen; y con todo eso y unos cuantos descargados que se divierten de la sociedad bromeando con sus propios vicios y diciendo «cosas» á todo el quiera ó no escucharlas, formamos una España que nadie conoce y unos españoles á quienes ni con escalpelo se les encuentra la fibra nacional.

Una vez hecho el drama ó novela, se gestiona de la crítica que haga reparar el profundo estudio que de la alta sociedad española contiene la obra, y como son pocos los que la alta sociedad conocen, y es muy sabro-

so hablar mal, con mayor ó menor razón,—toda la crítica la emprende con los aristócratas degenerados por los vicios y la holganza, y aplauden todos, y así contribuimos á que á la España de pandereta, de chulos, frailes, toreros y manolas que nos fabricaron nuestros abuelos para irrisión de la patria en todas las naciones, suceda ahora otra España de hombres de rostro pálido, alisada melena, bigotes á lo Kaiser, continente decaído y enfermizo y hablar extravagante, y de mujeres que quieren tener la tiesura y delgadez de las hembras del Norte y el espiritualismo á lo Mimí de las *demivierges* francesas.

¿Adónde demonios vamos con estas extravagancias?

Como compensación de ellas, tenemos de vez en cuando obras de Galdós que se discuten y se depuran entre los críticos, y que sirven para que el ilustre autor de los *Episodios nacionales* nos revele sus teorías—nada añejas por cierto y con excelentes vistas al teatro contemporáneo de las naciones más progresivas,—acerca del drama realista, del simbolista y de la comedia urbana, como si dijéramos.

Volviendo á *Alma y vida*: el símbolo más artístico y delicado es el del alma, la Duquesa Laura, primorosa creación en la que á pesar de la degeneración del cuerpo, se conserva un espíritu purísimo, tierno, capaz de sentir y deleitarse con todas las exquisiteces de las virtudes y del amor. La lucha de esa alma para conservar la vida es formidable; los lazos de un amor intenso á Juan Pablo, que es para ella la paz y la vida, los rompe la muerte; y ella requiriendo la mano de él, ya moribunda, dícele:—«Dueño y señor mío .. tú conmigo»... ..«Tú, conmigo... Reino grande... paz... justicia»...

Josefina Blanco, la encantadora actriz de alma grande y cuerpo menudito, ha hecho una hermosísima creación del papel de la Duquesa. No creo que nadie, por hoy, la supere en la interpretación delicada, artística, espiritual de ese personaje.

Muy bien Ricardo Calvo en el Juan Pablo, así como los demás artistas de la Compañía.

Otro estreno ha puesto fin á los muy interesantes de la temporada; el del diálogo de mi amigo Luis G. Huertos, *Magdalena*, obra de la cual he hablado recientemente en las «Notas bibliográficas» de LA ALHAMBRA.

Y aquí hago punto. Tres compañías de declamación, nada menos, nos aguardan: la de Borrás, la de Echaide y la de Portillo que viene á hacer unos cuantos melodramas, entre los que resalta uno titulado *El huerto del francés*. Los amantes de las emociones gozarán de veras.—V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canalarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 209

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 209

Las riquezas artísticas de los templos: Circular del Obispo de Madrid y Alcalá.—Las pinturas de la Catedral de Vich, *Joaquín Vilaplana*.—Carta de un ausente, *Narciso Díaz de Escovar*.—La Virgen del Triunfo, *Francisco L. Hidalgo*.—Metempsicosis, *Magdalena S. Fuentes*.—La España en el extranjero, *Francisco de Paula Valladar*.—El Parto ..., *J. Requena Espinar*.—En un álbum, *Eduardo de Bustamante*.—El comercio de antigüedades, *El Bachiller Sala*.—«La cena» de Goya, *Santiago Casanova*.—Notas bibliográficas, *P.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados: La Virgen y el Niño.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de **El Defensor de Granada**.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura
Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX → 30 de Noviembre de 1906 ← N.º 209

Las riquezas artísticas de los templos

Circular del Obispo de Madrid-Alcalá (1)

«Nos permitimos llamar la atención de los señores Párrocos ó encargados de las parroquias de nuestra Diócesis acerca de un hecho por desgracia harto frecuente, y que redunde en perjuicio de los sagrados intereses confiados á su custodia. Nos referimos á la enajenación de ornamentos, muebles y vasos sagrados que por su mal estado de conservación ú otra causa están fuera de uso en las iglesias.

Conocidos son, y nunca bastante lamentados, los casos de ventas de objetos inservibles, al parecer inútiles, y, como tales, arrumbados en los desvanes de las iglesias, por los cuales, sin embargo, al poco tiempo y convenientemente restaurados, se han ofrecido grandes cantidades, que proporcionan pingües ganancias á los dedicados á esta clase de negocios.

Cosa es muy de sentir, y que queremos evitar á todo trance, que cuenten estos especuladores, como factor principal para tales negocios con la sencillez del Clero, que de buena fe siempre, pero con un lamentable desconocimiento del valor y mérito de los objetos, no dudan en entregárselos por una cantidad no siempre suficiente para adquirir con ella otros que sustituyan á los inservibles.

Lo que dejamos expuesto es por sí solo bastante para justificar esta Nuestra advertencia; pero existe otra razón muy poderosa, que no debo-

(1) *Boletín Oficial del Obisp. de Madrid-Alcalá*.—Núm. 768, 20 Septiembre 1906.

mos dejar de consignar, y es la prohibición terminante de la Iglesia, siempre previsora y solícita de la guarda de sus intereses. No olviden los señores Sacerdotes, que no solamente no están facultados para hacer esas enajenaciones de bienes eclesiásticos, que como tales se han de considerar los objetos arriba indicados, sino que incurren los que tal hagan, según la Constitución *Apostolica Sedis*, en excomunión *late sententie* no reservada.

Para enajenar bienes eclesiásticos es precisa la licencia de la Santa Sede, estando, sin embargo, los Obispos facultados por el capítulo *Terrulas* para autorizar la venta de los de poco valor.

La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares declaró en 22 de Mayo de 1611 como objetos de escaso valor aquellos cuyo precio no exceda de veinte escudos de oro, cantidad que equivale próximamente á 300 libras italianas. En la necesidad, pues, de determinar con alguna firmeza la cantidad de bienes eclesiásticos cuya venta puede autorizarse por los Obispos, diremos, siguiendo la opinión de los más acreditados teólogos, y teniendo en cuenta la depreciación de la moneda, efecto de las vicitudes de los tiempos, que sólo puede autorizarse la de aquellas cosas muebles ó inmuebles cuyo valor no exceda de quinientos francos; en los demás casos hay que recurrir á la Santa Sede (1).

(1) El ilustre Prelado, en el núm. 771 del referido *Boletín*, insistió sobre este asunto de tanto trascendencia, explicando sabiamente «la doctrina canónica vigente en puntos á enajenación de bienes eclesiásticos según la Constitución *Ambitiosa* de Paulo II», que se ha creído estaba en desuso, resolviendo la duda Pío IX, «quien en su Constitución *Apostolica Sedis* renovó la prohibición, fulminando excomunión mayor, no reservada, contra los que enajenan y presumen recibir los bienes eclesiásticos sin el beneplácito apostólico, según la forma de la Bula *Ambitiosa*».—Los bienes que se prohíbe enajenar, «son todos los que constituyen el patrimonio de las Iglesias, Monasterios y cualquier instituto erigido por autoridad eclesiástica para ejercer obras de religión ó de caridad, ya sean estos bienes muebles preciosos, que sin inconveniente se puedan conservar, como vasos y utensilios de oro y plata, aunque no consagrados, piedras preciosas, casullas y ropas, cuadros y pinturas, tapices y alfombras de valor ó mérito artístico y otras cosas semejantes; ya sean inmuebles, no solo casas», etc.—«De donde puede colegirse cuan lamentable sea que algunas Iglesias y Comunidades se hayan desprendido, á vil precio, de muebles y alhajas de gran valor con mengua del rico tesoro legado por la piedad de nuestros padres á nuestros templos, y daño y quebranto del arte cristiano»...—El Sr. Salvador Barrera termina su notable circular indicando las condiciones necesarias para enajenar: «Debe pedirse el permiso al Romano Pontífice, exponiendo la cosa que se desea enajenar, las causas que haya para ello, y su valor tasado por hombres peritos en la materia»...—LA ALHAMBRA envía sus plácemes al Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Por consiguiente, siempre que haya necesidad de vender algo perteneciente á la Iglesia, consúltesenos previamente y désenos nota detallada y minuciosa del objeto de que se trate; que Nos, después de oído el parecer de personas peritas, resolveremos lo que sea procedente, ya autorizando la venta, si está dentro de Nuestras atribuciones, ya, en caso contrario, elevando á Su Santidad las preces oportunas pidiendo dicha autorización.

Deseando también por Nuestra parte tener conocimiento de los objetos, así de uso como inservibles, existentes en las iglesias, con el fin de dificultar en lo posible tales ventas, encargamos á todos los señores Párrocos y Rectores de iglesias que envíen inventario detallado de todos los objetos pertenecientes al culto y al servicio parroquial, incluyendo en el mismo aquellos objetos que están fuera de uso, aunque parezcan de escaso valor ó mérito.

Los inventarios se harán por duplicado, quedándose una copia en el archivo de la iglesia, para que Nos sea presentado en tiempo de la Santa Pastoral Visita.

De las iglesias cuyos inventarios obren ya en Nuestra Secretaría de Cámara sólo remitirán los señores Curas las adiciones que hayan de completarse.

El plazo para el envío de los inventarios terminará en 1.º de Noviembre próximo.

Madrid 18 de Septiembre 1906.—† JOSÉ MARÍA, *Obispo de Madrid-Alcalá*.

Las pinturas de la Catedral de Vich

Por tratarse de una *rara avis*, creo no están desprovistos de interés para los lectores de LA ALHAMBRA, algunos datos referentes á la decoración de la Catedral vicense.

Pues es el caso, que hará unos cuatro ó cinco años, se presentó al Cabildo de la Basílica ausetana, un pintor llamado D. José Sert, de la opulenta familia de fabricantes de Barcelona, con la inaudita proposición de pintar la Catedral de Vich sin retribución ninguna, abonándosele solamente el valor de los materiales, andamiajes, etc., necesarios para realizar ese proyecto. Este era grandioso. Del altar mayor arrancaría el árbol de la vida, símbolo de Jesucristo, sus ramas irían extendiéndose por

todos los muros y bóvedas del inmenso templo. Debajo de las ramas irían desarrollándose varios episodios de la vida mortal de Jesús, y entre las ramas, y encima de ellas, irían representadas las Obras de Misericordia, las Bienaventuranzas y varios pasos del Evangelio. Aceptado en principio el ofrecimiento del Sr. Sert, entregósele una minúscula reproducción de la Catedral para que empezara á esbozar su proyecto. Marchóse el señor Sert á París, su habitual residencia, y hasta el año pasado no se habló más de semejante obra, que muchos consideraban quimérica por sus colosales proporciones. Porque hay que advertir, antes de pasar adelante, que la Catedral de Vich es un templo de orden neoclásico ó greco-romano, de tres naves de vastas proporciones, con inmensos plafones sin adorno ninguno; de modo que se ha calculado que se necesitarán para cubrir sus muros y bóvedas, más de seis kilómetros de tela. No se puede negar valentía al que acomete la empresa de manchar tanto lienzo.

Por otra parte, del Sr. Sert como pintor, se tenían en Barcelona misma, muy pocas noticias; solamente se sabía que en París había pintado unos plafones para el comedor de un aristócrata, que por su estilo revolucionario habían llamado poderosamente la atención, aunque, á decir verdad, en Barcelona nadie los había visto. Así es que muchos tomaban á broma los proyectos del Sr. Sert. Cuando en el invierno del pasado año se anunció la exposición de algunos bocetos de la Catedral de Vich en el taller del renombrado pintor Sr. Casas, una gran curiosidad se despertó entre los inteligentes. Los relativamente pocos que pudieron ver los bocetos en cuestión, declararon unánimemente que revelaban en su autor una potente personalidad artística. Sin embargo, las opiniones fueron encontradas, y como aparece un número de la revista *Forma*, en la que se reproducían los cacareados plafones del comedor parisién además de otras obras del Sr. Sert, su personalidad fué discutidísima entre los artistas. Unos lo encontraban genial, otros borroso, los de más allá loco rematado pasando los límites de la extravagancia, etc., lo que demuestra, y así es, que no se parece á ninguno de los artistas actuales ni extranjeros ni españoles. El que esto escribe no pudo ver entonces los bocetos, pero sí el número de *Forma*, que por cierto me produjo un pésimo efecto.

Así las cosas, ha transcurrido más de un año, cuando á últimos del pasado Septiembre llegó de improviso á Vich el Sr. Sert, trayendo de su taller de París varias cajas con algunos cuadros del todo terminados, según su estilo, para probar el efecto que harían en su emplazamiento definitivo. Llegó el Sr. Sert acompañado del renombrado pintor Sr. Casas,

del crítico D. R. Casellas, de D. M. Utrillo, del *amateur* Sr. Cabot y otros. En el precioso claustro gótico de la Catedral se desembalaron los cuadros entre las ávidas miradas de los artistas y arqueólogos allí congregados, y cuando ya extendidos en los grandes bastidores y ajustados los marcos, fueron rápidamente introducidos y colocados convenientemente en el interior de la Catedral, resultó un acto de gran emoción artística. Una salva de aplausos resonó en todo el ámbito de la Basílica, y el Sr. Casellas corrió á abrazar al Sr. Sert, sobre el que llovieron las felicitaciones de todos los circunstantes. Los cuadros expuestos fueron cuatro: uno, representa la lucha de Jacob con el ángel; otro, la tercera Bienaventuranza «Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados»; otro pintado al claro-oscuro con ligerísimos toques de color, representa el acto en que Dios enseña á Abraham las estrellas del firmamento, prometiéndole que su decadencia será como ellas, innumerable; y finalmente el cuarto, representa una rama del árbol de la vida, y está destinado á un friso. El efecto que producían estos cuadros era intenso, rayano en lo pavoroso. Exhibió además el Sr. Sert una porción de bocetos, en todos los cuales hay algo de genial.

Las pinturas del Sr. Sert recuerdan en seguida á Miguel Angel, por lo atrevidas y valientes, así como por la barroca fastuosidad de las composiciones evocan la memoria de Rubens. Por lo dicho se comprenderá que Sert no es un modernista, es más bien un imitador de los grandes maestros del Renacimiento. Aunque en general dibuja vigorosamente como los que pintan en grande, no es siempre correcto. En cuanto al colorido, por sus tonalidades calientes en que abundan la tierra de siena, el ocre y los rojos cobrizos, recuerda el de los pintores venecianos. Sert pinta á grandes brochazos y su modo de manchar recuerda los bocetos de Rosales. Mirados de cerca sus cuadros solamente se descubren en ellos una serie de trazos en zig-zag que se cruzan y se superponen. Colocados en su punto de vista producen un efecto grandioso, aunque parecen poco acabados. No le parecen así al Sr. Sert, que así que los vió en su lugar dijo que los había trabajado demasiado.

Estas pinturas del Sr. Sert, después de expuestas en la Catedral de Vich, las llevó su autor al Salón Parés, de Barcelona. Allí, como aquí, causaron sensación.

La crítica, no obstante, no está de acuerdo respecto de los cuadros de Sert, pues si los secuaces de Casellas, con dicho señor á la cabeza, los ponen por las nubes, otros se encierran en una fría reserva, confesando, no

obstante, que allí hay algo genial, y que darán que hablar si su autor puede concluir su inmensa labor tan briosamente empezada.

El Cabildo Catedral de Vich ha firmado ya el compromiso con el pintor ayudándole con 175.000 pesetas, para sufragar los inmensos gastos que ocasionará la decoración completa de la Catedral vicense. Dios quiera conceder al Sr. Sert la inspiración, la fuerza de voluntad y hasta las fuerzas físicas para llevar á cabo su gigantesco proyecto, que al ser realizado ha de convertir á nuestra ciudad en punto de peregrinación artística en los tiempos venideros.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, Noviembre 1906.

CARTA DE UN AUSENTE

Es esta carta que escribirte quiero
Reflejo de la pena que me hiera,
¡En ella pongo el corazón entero,
Que distante de tí, no vive, muere!

Desde que ausente estás sufro sin calma
Y amargo llanto á mis pupilas sube,
¡Ya se oculta la dicha de mi alma,
Como se oculta el sol tras densa nube!

Esclavo de mi amor, ó mi egoísmo,
¡Qué inmenso y triste me parece el mundo!
¡Sueño que estoy al lado de un abismo
Más negro que mi pena y más profundo!

Yo me engañé; de una ilusión liviana
Arrastrar me dejé por un momento,
Que débil es la voluntad humana
Y es de movable arena su cimiento.

La realidad bulló, ya nada espero
Y me espanta ese mar en que navegas,
¡Hombre yo, me detengo en el sendero!
¡Y tú, mujer, al sacrificio llegas!

De mis pérdidas fuerzas poco aguardo
Y en vano nuevo aliento me reclamas,
¡Yo llego hasta la orilla y me acobardo!
¡Tú en ese mar te arrojas y me llamas!

¡Quiéres saber por qué le tengo miedo
A esas ondas que mezclas con tu llanto?

¡Por qué dudo, y batallo, y retrocedo?
Porque miro el mañana y me da espanto
Eres muy niña y guardas en tu pecho
Tesoros de inocencia y de ternura,

Que tristes desengaños no han deshecho,
Ni envenenó la humana desventura
Pronto tu senda cubrirán de flores
Como culto ofrecido á tu belleza;

Pronto te arrullarán sueños de amores,
Gratos á un alma que á soñar empieza.
Y aun siendo una ilusión lo que imaginas,
Y aunque esos sueños pronto se deshagan,

¡No sabes conocer cuantas espinas
Esconden esas flores que te halagan!
Tras la tibieza llegará el olvido,
Con el olvido la traición unida,

Y al fin tu amor lo lloraré perdido
Y miraré tu fe desvanecida.
Ocultando el dolor de nuestra ausencia
Moriré como triste desterrado,

Mientras que gozas tú de la existencia
Sin que vuelvas el rostro á tu pasado.
Me ha faltado valor para perderte,
Mas no merezco, no, tan gran castigo,

¡Por eso quiero junto á mí tenerte,
Y sufrir ó gozar quiero contigo!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA VIRGEN DEL TRIUNFO

Las obras que se están realizando actualmente para convertir en parque el antiguo paseo del Triunfo, han ocasionado que desaparezca la verja de hierro que limitaba el piadoso monumento levantado, en honor de la Purísima Concepción de María, por la acendrada fe de nuestros mayores.

Con la verja de referencia, que si bien no constituía un primorósísimo trabajo de forja, era muy característica y adecuada á su objeto, ha desaparecido también el menudo empedrado de guijas blancas y negras que la bordeaba por su parte exterior, y entre cuyas complicadas y extrañas labores se leían unos cuartetos endecasílabos, en los que un autor anónimo cantaba las glorias de la Virgen, y hacía alusión al hecho que dió motivo á la erección del monumento citado (1).

Hace cerca de tres años que paseaba yo una tarde por la avenida central del Triunfo, en compañía de un jefe de Administración militar. Mi acompañante tuvo precisión de dirigirse á las próximas Factorías para dar unas órdenes, y mientras regresaba me entretuve en contemplar la histórica columna que remata la escultura de la Purísima, haciendo, para mí mismo, sabrosos comentarios acerca del estado de abandono en que se encontraba. Tardaba mi amigo, y para hacer menos larga la espera, me dediqué á reconstituir la leyenda, ya borrosa y carcomida en algunas de su partes, que figuraba en el empedrado de los cuatro frentes de la verja. Fruto de mi trabajo fué sacar en limpio las cuartetos siguientes, que trasladé al papel y que por casualidad he conservado hasta el día.

(1) Este monumento conmemora el juramento hecho por el Cabildo de la Ciudad y de la Catedral de defender la Concepción inmaculada de la Madre de Dios. El acto solemne se verificó en la Catedral el 2 de Septiembre de 1618, distribuyéndose unas medallas de plata, conmemorativas, con la imagen de la Virgen y la leyenda alusiva.—El monumento se erigió por el Municipio, siendo su traza arquitectónica de Francisco de Potes, maestro de la Alhambra, y la de escultura de Alonso de Mena. La columna sobre que descansa la escultura de la Virgen, perteneció á las obras del Palacio de Carlos V, como modelo de las de mármol que se proyectó colocar en el patio de Palacio.—La obra, después de pleitos y reclamaciones, se dió por terminada en 1638, en que se colocó la verja que sostenía los veinte y cinco faroles á que se refiere un cantar del pueblo, además de otro muy lujoso que mandó colocar el Ayuntamiento en 1670, para que su luz ardiera perpetuamente, en acción de gracias de haber recobrado la salud el rey Carlos II,

Dicen así:

- «De la Virgen castísima, amorosa,
- »Augusta, celestial, inmaculada,
- »Más que todas las vírgenes hermosa,
- »Más que todos los seres sublimada,
- »De su pureza en el primer instante,
- »De su adorable Concepción bendita,
- »Dudó la mente imbécil y arrogante
- »De torpe, infiel y bárbaro heremita.
- »Mas Dios en los arcanos de su juicio,
- »Hizo que de su Madre el dulce nombre
- »Triunfase del horrible maleficio
- »Con que Luzbel amenazaba al hombre.
- »Y el hombre firme en la feliz creencia
- »Que su fiel corazón fortalecía,
- »Proclamó la purísima excelencia
- «Del sacrosanto nombre de María.» (1)

Estos versos debieron escribirse, seguramente, en la época en que se levantó la columna, pues así lo hacen creer el estilo y la manera de decir que en los mismos campean. No es que sean de un sobresaliente mérito literario; pero hoy que las obras del parque no han dejado ni rastro de ellos en el lugar donde se encontraban, me parece oportuno publicarlos á título de curiosidad.

FRANCISCO L. HIDALGO.

METEMPSICOSIS (2)

Sundhanatri, la alegre ciudad que brillaba entre sus bulliciosas fiestas como el fantástico cielo de Indra, se regocijaba al recibir á su gran rey Adhiya, al invencible, al poderoso, al amado del pueblo, al predilecto de los dioses.

Los címbalos, los timbales y los laudes producían músicas deliciosas; los poetas, rivalizando con Valmiki, describían en *slotxa*, la hermosa de aquella tierra semejante á la ciudad feliz del *Ramayana*; las torres de sus altos muros, adornadas con estandartes, sus alcázares maravillosos dignos de ser habitados por los *sidhas*, sus jardines cargados de flores

(1) Refiérense estos versos á las horribles blasfemias lanzadas por un individuo que se fingió ermitaño. Sobre este asunto se escribió mucho y curiosísimo á comienzos del siglo XVII.

(2) Del libro *Flores de Loto*, impreso en Friburgo de Brisgoria.

tan vistosas como los pájaros que cantaban en sus ramas, todo, en fin, parecía rivalizar en deslumbrante hermosura para recibir al representante del mismo *Manú*, el señor de los hombres.

Y en medio de tanto bullicio, de tanto júbilo, el poderoso Adhiya no era feliz. A sus pies se humillaba la India entera; reyes altivos le rendían pleito homenaje y bellas princesas aspiraban á su amor; para él se tejían guirnaldas; para él bordaban las hermosas fantásticos tapices; en torno suyo aleteaban todas las dichas de su reino, y, sin embargo, la vida se le hacía imposible.

Consultó el caso con sabios brahmanes, y uno, profundo pensador, le dijo: —Si el creador Brahama que todo lo puede, realizase el sobrenatural prodigio de transmitir en vida tu alma al cuerpo de un hombre feliz, lo serías también.

Acertada pareció al monarca la respuesta del sacerdote y, desde aquel momento, se dedicó á observar á todos los ciudadanos de Sundhanatri, ansiando sorprender entre ellos al más dichoso. Pronto creyó haberle hallado y se dirigió á la pagoda para pedir á los dioses le concediesen la gracia que esperaba.

Atravesó los pórticos y galerías que aislaban el sagrado recinto, y penetró en el templo. Macizas columnas con molduras simbólicas pintadas de vivos tonos, sostenían la bóveda; las paredes semejaban inmensos tapices de abigarrados colores en que divinidades más ó menos monstruosas, parecían amenazar con sus múltiples miembros á los que profanasen el santuario. Allí se hallaba *Durga*, la diosa de los brazos, esposa del temible Siva; en otro lado un Hércules indio, con cabeza de toro y armado de terrible maza, huía de una turba de guerreros heridos; mil animales quiméricos, en lucha sangrienta con terribles dioses, producían una amalgama de color, que degeneraba en desorden y éste en delirio.

Cuando Adhiya llegó ante la *nao* misteriosa de la divinidad humilló la frente hasta el suelo y extendiendo los brazos hacia el monstruoso y gigantesco ídolo, exclamó:

—¡Oh, Brahama, que tienes poder sobre todas las cosas de la tierra, tú que has amado á tu príncipe Adhiya, escucha su ruego!—y con místico temor expuso sus pretensiones.

Una voz que parecía descender de las invisibles regiones de los dioses, le alentó con estas palabras:

—Dí á qué cuerpo deseas se verifique la transmigración, príncipe predilecto de Indra.

—Nadie es sin dudà más dichoso que el que se halla cerca de tí, ¡oh Brahma!... por lo tanto lleva mi espíritu á la terrena envoltura del gran sacerdote Idolastar.

Sin que Adhiya tuviera tiempo de advertirlo se halló encarnado en el venerable sacerdote, pero aunque su prestigio era grande, aunque casi compartía con los dioses la veneración del pueblo, aunque las celestiales bayaderas no omitían ningún encanto para entretenerle con sus fantásticas danzas, no era feliz; reconocía su error: las mismas ceremonias religiosas, que contemplaba antes con pavoroso respeto, eran para él motivo de desilusión y perdía la fe ciega en el poder de los dioses. La lectura del *Manasara*, del *Casiapa*, del *Vaygamasa* y demás libros sagrados le aburría y era mil veces más desgraciado en medio del misterio que rodeaban su vida los degradados brahmanes.

De nuevo acudió á la omnipotencia de los dioses y, temiendo su enojo, balbuceó con terror:

—Haced que no viva más el noble espíritu de Adhiya en cuerpo tan miserable, indigno de los honores y privilegios de que goza. Anhele encarnarme en aquellos que brotan de tus brazos ¡oh Brahma! Llévame al valeroso ser del *chatria* más invicto.

Tampoco esta vez fueron desechados sus ruegos, y bien pronto el alma de Adhiya halló albergue en el cuerpo del caudillo más esforzado y emprendedor del reino. Pero tampoco halló la dicha en las dignidades y lauros ganados con heroísmo; se hallaba hastiado de gloria y, por otra parte nunca en el cuerpo del *radjah* le tributaban honores regios ni le circulan de la aureola semidivina del jefe brahamánico.

Mil veces pretendió atentar contra su vida para conseguir su perfeccionamiento en la metempsicosis, hallando al fin la libertad prial, eterno anhelo de su raza.

¿Qué remedio, sino acudir de nuevo á la pagoda para que los dioses le otorgasen la dicha ó indignados le castigasen duramente? Para aplacar al terrible Siva, ante el cual no osaban presentarse sin algún don, sacrificó su caballo predilecto, y á respetuosa distancia de los ídolos de miembros múltiples, que parecían amenazarle en la semiobscuridad del templo, prorrumpió:

—¡Justo y terrible Siva! Detén tu mano destructora. ¡Tú, Brahma! Sé tierra fecunda que oculte su fuego. Y tú, ¡oh Vichnú! agua nutritísimas que apague el ardor voraz con que pretende aniquilarme. ¡Grandes dioses del cielo de Indra, flor de loto que brota en la tierra, se mece en

las aguas y abraza el cáliz!... No volváis contra mí vuestro enojo... ¡Oh Siva! Oye los ruegos de tu esposa Durga, á quien he sacrificado las mejores joyas de mi casa para ensalzar tu poder...

Calló el guerrero largo rato; no obteniendo respuesta de los dioses y observando su impenetrabilidad, continuó:

—¿Por ventura Manú desprecia ahora al príncipe que ha sido su vivo retrato sobre la tierra, imitando sus virtudes? ¡Ahora que he hallado sobre el suelo de la India al único ser verdaderamente feliz!

—Dí lo que quieres, iluso, qué buscas incansable sin comprender donde está la verdadera dicha. Pasa á tu lado y no la ves, la desdeñas por los honores y la gloria y solo encuentras desengaños. Príncipe ambicioso, expón de nuevo tus locos deseos.

Confuso el *chatria*, balbuceó:

—Transplantad, grandes dioses, mi alma como delicada flor, al cuerpo de una de esas lindas princesas, que, adormecidas por ensueños juveniles todo lo ven de color de rosa.

El espíritu del príncipe, sacerdote y guerrero, voló cual mariposa de tenues alas, ó introduciéndose por la boca pequeña y perfumada, como una flor, de la princesa de Jadurí, penetró á dar vida al delicado cuerpo de la hermosa.

—Al fin he hallado la felicidad, —pensó Adhiya.—¿Dónde ha de residir mejor que en este gracil ser, hermoso como purificado en el seno de Brahma? Jadurí es tan linda como las hijas del cielo; en sus ojos relampaguea el intenso azul que cubre la India; sus gracias son tan varias como las flores que esmaltan los pensiles; su voz es el trino de todas las aves reunidas.

Mas tampoco en su nuevo avatar encontró la ventura. Realmente no era feliz aquella joven que languidecía en ensueños quiméricos; se había engañado de nuevo, y mientras paseaba por los bosques ó mientras combinaba con brillantes sedas primorosos tapices, no cesaba de pensar en su triste condición, hastiado de la monótona vida de mujer oriental.

¡Cuánto ansiaba el alma del príncipe salir de aquella hermosa cárcel! ¡Quién lo dijera! La bella Jadurí se hubiese cambiado por la más vil esclava.

Humilde acudió la princesa á implorar piedad, mas sintiendo desentendarse la ira de los dioses, pidió para castigar su espíritu rebelde, encarnarse en el último de los *sudras* que, pobres descendientes de los pies

de Brahama, le infundían compasión y casi tanto desprecio como los míseros *chandalas*.

También fué oído el anatema, y pronto se halló en la casa de un humilde artesano.

Adhiya creyó que iba á sufrir horriblemente al descender desde los elevados palacios en que habitó de príncipe; de la fantástica mansión próxima á los dioses, en que moró de jefe brahman de las elevadas *gopuras* que le servían de atalaya cuando fué esforzado guerrero, mas no fué así; la baja casita, que según las prescripciones del *Manasara* debía habitar el sudra, le pareció más agradable que todos los palacios; su sencilla ocupación de obrero le entretenía continuamente, y como la necesidad le obligaba á extender su industria para hacerla más lucrativa, no le quedaba tiempo libre ni aun para pensar en que otra persona pudiera ser más feliz.

Cumplía exactamente las prácticas religiosas, creía tener satisfechos á los dioses y donde esperó encontrar el castigo de su ambición de dicha la halló realmente. Allí, sin ostentación ni honores, sin bulliciosos regocijos, sin el incienso de las adulaciones, el noble espíritu de Adhiya fué feliz; vivió como todos los de su *casta*, sin deseos ni ambiciones; su hogar fué el de un hombre perfecto, formado según las leyes de Manú, por su mujer, él mismo y sus hijos, hallando por fin el término de su afanes en la casita del pobre, y en el trabajo la felicidad tan oculta hasta entonces para él.

MAGDALENA S. FUENTES.

LA ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

Lo tenemos muy merecido, creánme ustedes, cuanto nos sucede en el extranjero con nuestra literatura y nuestra historia, especialmente. De tal manera nos hemos acostumbrado á tratar todo lo que es español, que no debe extrañarnos que Cátulo Mendes escriba *La Virgen de Avila*, como antes escribieron Víctor Hugo, Alfredo de Muset, Merimeé, Sardou y tantos otros de personajes españoles más ó menos reales, y menos ó más inspirados en nuestra historia y nuestras costumbres (!).

Nuestros hombres de ciencia, ¿no nos dijeron, ya hace años, que Santa Teresa fué una histórica?; nuestros historiadores ¿no han acumulado negruras, podredumbres y miserias, horrores sangrientos iluminados, bien por las tétricas velas de la Inquisición ó las hogueras de los autos de fe,

sobre Felipe II? ¿ha habido algún erudito que popularice las notabilísimas cartas de aquel rey á sus hijas, que el ilustre Gachard encontró en el archivo nacional de Bélgica y publicó en la colección de documentos inéditos de aquel país? ¿no se acaba de decir, por continuar ridiculizando la ópera española, «que *Carmen*, cantada en italiano y escrita por Bizet, es infinitamente más nacional en nuestro país que las (óperas) habitualmente servidas como indígenas»?

Y á qué seguir preguntando. Cuando todo eso, y muchísimo más, hacemos y dejamos hacer en desprestigio de lo propio, para ensalzar lo ajeno, casi siempre, y darnos por muy enterados del movimiento intelectual extranjero, no nos debe coger de sorpresa que la Virgen de Avila, en la obra de Cátulo Mendes «muera como una dama de las camelias con hábito carmelita bajo los alicatados árabes (?) del convento de Alba de Tormes»; que Felipe II pase «las siestas en el «putridero» de El Escorial (abierto muchos años después)», y que haya un general de jesuitas, castellano, que se llame D. Lois de Cynthoy una Ximeira, gitana hechicera y abulense, como nos cuenta Luis Paris, en un notable artículo titulado *España en el teatro extranjero*.

Luego, por final, cuando ya escuece y pica alguna de esas atrocidades que en contra de España y de los españoles se escriben, nos contentamos con promover una algarada, que viene á servir, sencillamente, para dar popularidad y dinero al que á España ridiculizó, con intención ó por ignorancia. Véase el caso práctico. La crítica francesa ha reputado la obra de Mendes de falsa y aparatosa, por lo menos; si nadie le hubiera hecho caso, habría pasado desapercibida como pasaron los fantásticos errores de otros muchos franceses; pero no: se protesta y se escandaliza y *La Virgen de de Avila*, caracterizada á su gusto por Sarah Bernhardt, concluirá por aplaudirse con entusiasmo en París, y nuestros impresionables vecinos agotarán en pocos días unas cuantas ediciones del drama, por curiosidad unos; por animadversión á la «España negra» del macabro libro de Barrés, otros; por admiración á Mendes varios, y por... que sí, la mayoría.—No aprenderemos jamás: ¿qué hemos de aprender, si en estos mismos días hay quien dice que es «genuinamente española» la pasión pintada por Merimeé en *Carmen*; aquel duo tremendo, á la puerta de la plaza de toros, en que el matador persigue á su víctima, navaja en mano, con el encarnizamiento horrible del gato con el ratón: con la superioridad de la fuerza y del sexo? Y gracias que no se le ocurrió á Merimeé que Carmen se levantara las enaguas, sacara de la liga su navaja

y peleara con su antiguo amante dando saltos y volteretas, como dos valientes de ventorrillo.

Hemos asentido, por darnosla de modernos, á que Andalucía es triste; á que los trabajadores de las campiñas sevillanas y cordobesas tienen arqueada por degeneración y miseria la espina dorsal; á que son verdad esas tremendas tragedias de amor y de celos que se dirimen con la navaja, mientras cantan y bailan las mujeres, causa de aquéllas, á la luz de un candil; hemos ayudado á hacer popular en todas partes la España de cromos y de pandereta, la de los frailes y la Inquisición, la de los hidalgos hambrientos y las mujeres fáciles, la de los monarcas con el rosario en una mano y el puñal vengativo en la otra, la de las santas histéricas y los santos neuróticos, y ahora...

Ahora, hay que deshacer y hacer; ahora hay que demostrar lo que fuimos y lo que somos; y con entereza y virilidad, convencer á los que aun nos toman por un país de leyenda, de que formamos parte de la humanidad civilizada.

Al terminar estar líneas llega á mis manos una carta de París, en la que después de relatarse el argumento de la obra de Mendes, y de describirse el aspecto brillante del teatro de la plaza Chatelet la noche del estreno, léense estas francas palabras: «Ahora, reconocida ya la gloria de una noche en que triunfó una gran artista y se intentó hacer triunfar en el teatro la libre poesía, dejadme decir que la obra de Mendes me ha parecido una horrible mascarada y esta Santa Teresa una falsísima interpretación de la Santa Teresa histórica»....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL PARTO...

¿Hay quien recuerde una época no muy lejana, en la cual aparecían en Granadas todos los días unos anuncios en letras muy grandes?

En todos los extremos de la Ciudad, sobre las paredes del Arco de las Granada, en las de la puerta Monaita del Albaicín, en Fajalauza, en las del convento de Gracia, en San Lázaro, hasta en las de la ermita de San Sebastián, sin dejar por esto de ocupar todas las esquinas de las calles de la capital, se leía en caracteres mayúsculos

¡YA LLEGA CANONGE!

Este Canonge era un prestidigitador, y los 70.000 habitantes de Granada preguntaban á cada hora y á cada momento:

¿HA LLEGADO CANONGE?

Y la espectación era grande.

Y los empresarios del Teatro Principal se frotaban las manos de gozo, saboreando con anticipación las pingües ganancias que les iba á proporcionar Canonge.

Y el público no pensaba en otra cosa que en adquirir localidades con premura para la primera función.

Y hombres, mujeres y niños no sabían preguntar en aquellos días más que

¿HA LLEGADO CANONGE?

Y Canonge no llegaba. Compromisos contraídos anteriormente con otras empresas del mundo conocido y por conocer, le entretenían en todas las capitales de Europa.

Anteayer se encontraba en París, ayer en Marsella, hoy telegrafiaba dando á conocer su estancia en Barcelona.

Y Canonge no llegaba.

Y el público se impacientaba.

Y el Campillo Bajo estaba todos los días y todas las noches sin poder contener la afluencia de gente de todos los barrios de la capital.

Altos y bajos, los de grandes y medianas fortunas, todos preguntando, todos inquiriendo, hasta que una mañana aparecieron las esquinas cuajadas de unos carteles que decían:

¡MAÑANA LLEGA CANONGE!

Y efectivamente, llegó Canonge, y nuevos carteles al otro día:

¡¡¡YA LLEGÓ CANONGE!!!

Fué de oír el alboroto que se movió en la ciudad de los cármenes, como dicen unos poetas; ó en la ciudad del Dauro y del Genil, como dicen otros.

La alegría se pintó en todos los rostros.

Se iba á presenciar un espectáculo nunca visto, sorprendente, una creación nueva.

Por el arte del marqués de Villena, el mundo iba á transformarse por medio de la magia.

Hasta llegó á decirse que Canonge, á vista de sus espectadores, hacía bajar la Alhambra al escenario del Teatro Principal, y elevar el Castillo de Bib-Ataubín hasta la plataforma de la Torre de la Vela.

Y llegó la hora de la primera función.

Bofetadas en las tres puertas que el teatro tenía entonces.

La principal, frente al monumento de la Mariana; la que daba á la

fuelle del Campillo y la que daba acceso á lo que se llamaba la Cazuela en tiempos de Romea, Valero y Calvo.

Hubo mujeres á pique de acrecer el padrón de vecinos por el pecado de la curiosidad.

¡Qué frotamientos de manos!

¡Qué empujones!

¡Qué frases tan cultas!

¡Cuanto afán!

Ni la torre Eiffel, ni las pirámides de Egipto...

Claro, como que uno de los *canard* que corrieron, fué que el prestidigitador presentaría las pirámides de Egipto sobre el tablado de tan pequeño coliseo, para lo cual haría estallar las paredes y techo del edificio, las que volverían á juntarse y volver á su primitivo ser y estado, concluida que fuese la maravillosa transformación.

En fin, el colmo, ni Apolonio de Tracia.

La función terminó.

Desencanto.

Desilusión.

La nada entre dos platos.

Aquel prestidigitador era un titiritero común, ordinario.

El público de Granada es sensato; por eso no le tiró hasta las butacas.

La empresa se escondió.

Empresa y prestidigitador comprendieron el fracaso, y Canonge salió de Granada á media noche, sin saber nadie el camino que tomara.

Como este fracaso se repiten muchos á diario, ya sean políticos ó de otro cualquier orden en el orden de los ignorantes.

Desde que se escribió cierta fábula no ha dejado ser ejemplo del *fin é acabamiento* de muchas notoriedades que solo con ruido quieren darse importancia, importancia que no tienen cuando, por delante y por detrás, por izquierda y por derecha, por arriba y por abajo, hay quien siendo superior á ellos les mantengan en equilibrio.

Con la boca en el suelo darían si no fuera por esto.

A la altura de un reptil quedarían si no existiesen hombres que les hinchasen.

Política y prestidigitación son dos palabras homogéneas.

¿Qué título lleva la fábula citada?

El Parto... de los Montes.

J. REQUENA ESPINAR.

EN UN ÁLBUM

Por copista, y copista de gran mérito,
todo el mundo te alaba...

¡Quisiera verte yo *copiando* cosas
con las tintas del alba!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

EL COMERCIO DE ANTIGÜEDADES

La discusión del proyecto de ley relativo á la exportación de antigüedades, ha puesto otra vez de moda este tema, recordándose lo mucho que hemos perdido desde mediados del siglo XVIII, en que las antigüedades y el hablar de ellas tomó carácter de actualidad por motivo de la fundación de las Academias y otras asociaciones artísticas y literarias.

Entonces, surgió de entre las masas de gentes ignorantes, disciplinadas, vamos al decir, con algunas ráfagas de inteligentes aficionados, el comerciante en antigüedades: *ropavejero*, *chamarilero*, *baratillero*, *coleccionista* ó no sabemos cuantas cosas más, que aprovechándose de la ignorancia y la codicia, comenzó á transportar fuera de España cuanto su perspicacia y su travesura le hacía atrapar.

El general Nogués, inteligente anticuario coleccionista, escribió un curioso libro titulado *Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas*, firmado con el seudónimo «Un soldado viejo, natural de Borja». El general acomete la noble empresa de dar á conocer mañas y procedimientos de aquellos comerciantes, y en apoyo de sus teorías, cita los casos siguientes:

«Es tan grande la mala fe de algunos traficantes, que, en combinación con sacristanes, violan sepulturas, entierran en ellas espadas y armaduras, todas falsificadas, y las sacan á presencia de los que buscan antigüedades. También cuelgan alhajas modernas á las imágenes, engañando á las pobres monjas, después que las arrebataron todo lo que tenían de antiguo, y las encargan guarden objetos modernos para que se los devuelvan delante de los compradores. La imaginación puede más que la vista, y hay pocos que, si la obra está bien imitada, duden de ella, merced al sitio en que la encuentran y á las respetables personas que intervienen en la venta. Se valen de curas para que vendan joyas que han pertenecido al culto. Todo es falso, hasta los que llevan tales objetos, porque son tunantes disfrazados de clérigos.

Un francés miraba con recelo cuanto veía en las ropavejerías españolas. Un español, santo varón, cuando averiguaba los pueblos adonde se dirigía el extranjero, iba poniendo en ellos objetos falsos, que presentaban sus correspondientes al francés. Como éste creía imposible que en sitios tan extraviados existieran falsificaciones, las compraba; en París le desengañaban; volvían á la Península, hasta que otro extranjero cargaba con ellas. Cachivache hubo entonces que atravesó cien veces el Pirineo.

Uno que pensaba hallar tontos en Madrid, dijo al intérprete de la fonda que le acompañara á buscar antigüedades, no á las casas de los comerciantes, sino á las de los aristócratas arruinados. Al día siguiente el intérprete le entregó una tarjeta de la «marquesa Andrónica», y le llevó á verla, hallándola de rodillas ante una cruz de cristal de roca y oro esmaltado, en un gabinete alumbrado por dos velas. Al transpirenaico le cegó el resplandor que despedía la joya herida por las luces, y se empeñó en adquirir el crucifijo. La marquesa dijo llorando que aquél era un recuerdo de su difunto esposo, y que no podía venderlo. Accedió, después de muchos ruegos, á darlo por 5.000 pesetas. En París ofrecieron al francés por el crucifijo 1.000 francos en vez de los 25.000 que pensaba sacar; así es que escribió á Madrid, á un amigo suyo: «Entre una española distraída de marquesa y un italiano me han robado 4.000 francos».

Un ropavejero publicó en los periódicos de Barcelona que llegaría tal día, á tal fonda, un barón alemán que pagaba á buen precio joyas esmaltadas del siglo XVI. Pocos días antes se presentó á los que en la ciudad condal comercian en antigüedades el anunciante anónimo, y les vendió alhajas del referido siglo recién fabricadas en Viena. El barón no pareció.

El mismo individuo fué á Salamanca; preguntó á los prenderos por marfiles antiguos, que deseaba comprar; ofreció volver á los tres meses; mandó á otros con varios modernos; los salmantinos se apresuraron á adquirirlos, y no vieron más á quien, como dice *Un soldado viejo, natural de Borja*, «para saber no necesitaba ir á Salamanca».

Habría para escribir muchos libros.

El Gobierno...?—El Gobierno, ha caído ahora en la cuenta de que ha debido inventariar todas las obras de arte que poseía España, y se dispone, ahora, á pensar en asunto de tanta transcendencia, olvidando que ya se trató del caso ya hace muchos años: en el Reglamento para las Comisiones de Monumentos, en el cual hay un artículo, que encarga á las Comisiones la formación de ese inventario; pero á los Gobiernos

se le olvidó dotar de fondos á las Comisiones, y éstas tuvieron que ver desde lejos como íbamos perdiendo nuestras riquezas artísticas y monumentales, sin dinero, sin autoridad, desairadas por los Gobiernos y algunas veces hasta perseguidas, cuando, por casualidad, se interpone algún cacique político entre el arte y la arqueología y el capricho de aquel señor feudal de opereta.

Mientras tanto, llega el comerciante y se aprovecha de la ocasión.

EL BACHILLER SOLO.

«LA CENA», DE GOYA

Nada menos que de Goya Lucientes existe en Cádiz un cuadro admirable, que de ser reproducido por la Prensa por arte del fotograbado, causaría gran efecto, dada su originalidad extrema.

El asunto es *La Santa Cena*, pero la Santa Cena reproducida tal y como está descrita por los Santos Evangelios. Goya Lucientes procuró, ante todo, la verdad histórica; sin duda dedicó largo tiempo al estudio de la época, las costumbres, la indumentaria, y aparte de esto (lo de más mérito en el cuadro), procuró y consiguió impregnar á su obra del misticismo del siglo XVI, con el color y la alegría y viveza de las obras del siglo XIX.

Ningún maestro, ninguna escuela ha expresado este religioso asunto con tal verdad, novedad y lógica; serán tal vez más grandiosas las *Cenas* de Vinci, las mismas grabadas por Morghen y tantas otras que conocemos de los Museos y reproducciones. Ha poco las estudiábamos en un archivo de Bellas Artes, y ningún cuadro de este tema alcanzaba al magnífico de Goya, realista y místico á la par, que impresiona de manera imprevista por lo singularísimo de su manera imprevista, por lo singularísimo de su composición é invento.

El cuadro forma medio punto en el centro de un cornisón, entre un arco dovelado: tendrá unos cuatro metros de ancho por uno y medio de altura, y antes que por la brillantez y lo diáfano de sus tonalidades, atrae por la forma en que se ven las imágenes de Jesús y los discípulos.

Están sentados en el duro suelo, al estilo oriental, como era costumbre, rodeando un blanquísimo mantel, sobre el que se advierten las viandas: Jesús en el centro; San Juan á la derecha del Redentor, y Judas, muy en primer término, mirando hacia el espectador con irritados ojos y expresión maléfica, perfectamente interpretado por el artista.

Pasando, pues, del original modo de representar la escena, ya es el colorido, vivo, reluciente, lo que atrae y seduce las miradas; colorido bellísimo, como el de todas las obras del autor de *Las majas*.

Este cuadro, con otros como *Las bodas de Canaan* y *El milagro de los panes y los peces*, fueron encargados á Goya cuando el artista residía

en Sanlúcar de Barrameda, en el palacio de Medinaceli, y estuvieron muy bien pagados por el ilustre marqués de Valde-Inigo. D. José Sáenz de Santa María, virtuoso sacerdote que, contando extraordinaria riqueza, la destinó á la fundación de una iglesia (sólo para hombres), que con la advocación del Santísimo, y conocida por la «Santa Cueva», se admira en Cádiz en la calle del Rosario.

El marqués de Valde-Inigo nació en Veracruz de 1738, y murió en 1804.

Actualmente su fundación es residencia de los Padres Jesuitas, que saben apreciar el valor artístico que contiene, y no ha sido reproducida por la fotografía *La Cena*, de Goya, sin duda por la obscuridad de la capilla en que se encuentra.

SANTIAGO CASANOVA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Hemos recibido los libros siguientes de que nos ocuparemos con la atención que merecen: *El Greco*, por Miguel Utrillo; biografía y 50 grabados; primer tomo de la «Colección de vulgarización *Formas*». — *De Criminología y Penología*, por P. Dorado; bibliot. de Ciencias penales, casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra. — *Jaén, como base de la conquista de Granada*, *Rayos de luz*, *Como debe ser la prensa moderna* y *Del corazón de mi tierra*, cuatro interesantes libros del Cronista de Jaén, el notable literato Alfredo Cazabán. — *Enciclopedia ilustrada «Seguis»*, *Diccionario universal*, con las equivalencias en francés, inglés é italiano y una colección de láminas en color (mapas, planos, vistas de ciudades, indumentaria, heráldica, bellas artes y artes decorativas, ciencias, etc. El primer cuaderno contiene fragmentos de arte árabe granadino).

Revistas y periódicos.

The Studio (Oct. y Nov.) Comienza el notable crítico Halton un estudio de la colección de cuadros del Sr. Alexandu Yonny, y se refiere á unos sesenta cuadros del gran paisajista francés Corot. Otro de los artículos interesantísimos del número de Octubre, es el que se refiere al escultor holandés Enrique Teixeira de Mattos, «de quien Holanda puede vanagloriarse». — En el número de Noviembre, continua su estudio Halton, dedicándolo á los paisajes de Daubigny, pintor «puramente objetivo», á quien «puede considerarse como el precursor de la moderna escuela de paisaje, que se contenta con describir pura y simplemente la naturaleza, sin turbarla con ningún elemento emocional». — Es curiosísimo



La Virgen y el Niño

Cuadro de Escuela granadina. — Iglesia del Monasterio de Cartuja

el artículo de Newbolt, «El arte de imprimir aguas fuertes», y no lo es menos otro de Vallance, «acerca de algunas obras decorativas en yeso, de Bankart, especial artista que ha conseguido hacer verdaderos primores en este arte». — Trata también este número de la segunda exposición de la Sociedad de veinticinco pintores ingleses en Londres, inaugurada hace un año; «unos cuantos artistas, que, aunque de tendencias bastante diferentes, tienen una cualidad común; es esta cierta afición al refinamiento en las leyes de la pintura que las escuelas modernas se han apresurado demasiado á despreciar... Perfectamente comprendidas por estos artistas las leyes de la composición pictórica, hoy día tan olvidadas, sirven para realzar el mérito de un colorido, del mismo modo que una piedra preciosa aumenta su valor con un buen engarce». Los artistas son Priestman, Sydney Lee, Grosvenor Thomas, Wither, Dods, Mis Halfords, Conder, Cecil Rea, Melton, Fisher, Llewellyn, Hornel, Oliver Hall, Stanton, Duff, Houston, Livens y Montague Smith, «artistas de indiscutible valer que á pesar de las diferencias que existen en su técnica, tienen todos una misma idea de lo que debe ser el arte»... «Aunque la Sociedad de los Veinticinco no hiciera sino alentar á los artistas á que vuelvan á ser tan sensibles como los demás hombres, y á que no reparen la belleza que aprecian sus ojos, de las fuentes de la naturaleza y de la vida, de donde procede toda belleza, habría hecho algo muy importante, pues hace ya bastante tiempo que viene estando de moda entre los artistas al rechazar el sentimiento». — La Crónica «El maniquí», titúlase *Un insulto á la naturaleza*, y es intencionadísima. Trátase de esta teoría: «las habitaciones humanas deben construirse en armonía con lo que las rodea», y sirven de iniciación al debate entre el Hombre práctico, el Paisajista y el Hombre de la Corbata roja, estas trascendentales palabras del último de aquellos: «He oído decir no hace mucho, que los tiempos en que vivimos son la edad del hierro colado, y me parece un término excelente. Condesa en una sola frase el conflicto que reina entre el arte y el utilitarismo, y señala bien esa tendencia creciente por destruir las bellezas de la naturaleza, que está produciendo tan desastrosos efectos en nuestros campos». — Las ilustraciones en negro y en color son magníficas.

El *Número de Invierno 1907*, está dedicado á las «Viejas casas inglesas», y el estudio de Morris es verdaderamente notable, no solo por la información gráfica que es completísima, sino por la investigación artística y arqueológica, pudiéndose decir. «No hay probablemente nada, dice Morris, que forme tan íntimamente parte del paisaje inglés, ni que tanto

hable al corazón y á la imaginación como las antiguas casas de campo», y con verdadero amor de artista, estudia los «hermosos testimonios de la vitalidad, de la originalidad y del orgullo del albañil y del carpintero rurales», en sus diferentes y múltiples tipos, desde las casitas de piedra á las cubiertas de paja. Lamenta que se hayan perdido,—como en España sucede,— «las antiguas tradiciones de los artesanos antiguos, no solo á causa del éxodo de las poblaciones rurales y del cambio en las condiciones sociales, sino también á causa del abandono completo de las viejas concepciones de la vida y del trabajo»...—Aquí en España sería muy útil un estudio como el de Morris, y sería de gran utilidad, como él dice, «educar á las autoridades locales en lo referente á las industrias rurales»... Las ilustraciones son bellísimos dibujos á pluma y reproducciones en color de interesantes cuadros.

Forma (números 13 y 14), la hermosa revista de arte español, ha vuelto á publicarse en Barcelona, gracias á la actividad y al patriotismo de nuestro ilustré amigo Utrillo.—Los dos números son magníficos, y contienen: un buen estudio de Utrillo acerca del paisajista Jaime Pahissa, «viejo pintor con ojos de poeta rústico», que «trabajando en plena naturaleza, viviendo á la sombra de los bosques, contemplándolos con el mutismo de un pastor dignificado con la emoción de un artista», apenas es conocido; otro estudio muy notable referente á Vidrieria, por Bofarull; otro de la catedral de Lérida, hoy en ruina; otro referente á peines litúrgicos y amatorios y notabilísimos grabados, además de las ilustraciones de esos artículos. Merecen nombrarse, *La Virgen y el Niño*, tabla florentina; *La Escuela de equitación* y una *Dama española*, cuadros de Velázquez de la colección Wallace; una colección de dibujos, tal vez de Durero, que posee la Diputación de Barcelona; unos jardines de Mallorca, por Rusiñol y unas esculturas de Violet.

Revista de Arch. Bib. y Mus. (Sept.-Oct.) Continúan los trabajos comenzados en anteriores números acerca de España en el Congreso de Viena, Leyenda del último Rey godo, El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII, El itinerario de D. Hernando Colón, don Francisco de Borja Pavón y Epigraffa catalana de la Edad Media, y publica un notable estudio de Amador de los Ríos, titulado «De arte mahometano: Las murallas de Niebla», en las que el ilustre arqueólogo halla almenas «de compacto y siempre rojizo hormigón, y de elegante forma puntiaguda, como las de los torreones que aun existen en lo que fué fortaleza de la Alhambra»...; y serías que recuerdan las de nuestro palacio

árabe; decoraciones como las «de algunos alminares subsistentes en Granada» y otros detalles de interés.

Por falta de espacio, solo hemos de mencionar, para en números siguientes ampliar las noticias bibliográficas, otras varias revistas que tenemos sobre la mesa. Por ejemplo:

Música (15 Septiembre), de Buenos Aires.—*Arte Musical* (Septiembre), de México.—*Boletín de la Com. de Monum.*, de Orense (Marzo á Junio).—*Boletín de la Soc. Cast. de Excursiones* (Octubre).—*Revista de Extremadura*.—*Fomento de las Artes* (Boletín de esta Asociación madrileña).—*Joventut*.—*Scherzando* (revista musical de Gerona).—*El Prestigio*.—*Ciencia Popular*, de Barcelona.—*Revista Hispano Americana*.—*Album Salón*.—*Le Touriste*.—*La Mujer Ilustrada*.—*Alrededor del Mundo*.—*Arco Iris*, de Sevilla.—*La Ultima Moda*.—*Aurora*, y otras varias.—*La Cruz Roja* publica el retrato y unas notas necrológicas de nuestro inolvidable patriarca de las letras granadinas Afán de Ribera.

Saludamos con todo afecto á la *Revista Jurídica*, nueva publicación que dirigida por el distinguido abogado Sr. Collantes, ha comenzado á publicarse en Granada.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Aparte de las apasionadas cuestiones políticas á que la crisis ministerial comienza á servir de tema, la actualidad más interesante es la de los teatros. Actúa en el viejo coliseo del Campillo la Compañía Cobefia Borrás, y en el de Isabel la Católica la del distinguido actor granadino Luis Echaide.

Hasta ahora solo un estreno nos han ofrecido: el de un desacertado drama de Echegaray, *El hombre negro*, que se estrenó hace pocas noches por Echaide y sus artistas. El joven actor y la discretísima actriz Asunción Echevarría, defendieron la obra con grande empeño, poniendo á contribución sus talentos y su buena voluntad. En tan noble empresa, ayudóles otro artista, Guillou, encargado de interpretar el *hombre negro*; pero este personaje de relieve melodramático, y sin carácter definido, envuelto en misteriosos repliegues que parecen encubrir unas veces aferrado fanatismo, amor desesperado otras y refinada maldad casi siempre; este personaje que recuerda á uno muy famoso: al causante de todos los disturbios en el discutidísimo drama de Galdós, *Electra*, no tiene bastante fuerza dramática para hacer que la acción interese. El final es de un efectismo espeluznante: Leonardo, para que Elena, á quien las virue-

las han desfigurado el hermoso rostro, no crea que se sacrifica por ella al casarse, se queda ciego. ¿Y como, dirán ustedes?—Pues no lo sé, porque esto no resulta bien claro. El se entra en las habitaciones de ella y al poco tiempo dá un grito y luego vuelve al público ya sin vista. ¿Qué tendría allí Elena guardado, en previsión de que Leonardo se decidiera á no ver más en su vida?.

Borrás no ha estrenado nada todavía. Ha representado *Tierra baja*, *La loca de la casa*, *Mancha que limpia*, *El abuelo* y *El místico*, y en cada obra ha dejado ver un aspecto de su clarísimo talento de actor; una llamarada de su genio de artista creador de grandes caracteres y de altas pasiones dramáticas.

Comparten con él los aplausos una actriz de claro talento, Carmen Coñeña, y otros actores y actrices muy apreciados.

La temporada de Echaide durará hasta Enero y pronto comenzarán los estrenos de obras que han agradado mucho en Madrid recientemente.

Borrás se irá pronto y quizá no hará ninguna obra nueva, porque no le dará tiempo ni aun de estrenar *La madre*, hermoso drama de mi ilustre amigo Santiago Rusiñol.

El público parece más interesado que otras veces, aunque difícilmente se extirpan en las galerías las costumbres introducidas por el género chico. Que los intermedios son largos, que la orquesta no toca *La matchi-cha*, *Los bohemios* ú otro cualquier capricho; pues á silbidos expresan su disgusto los espectadores y no hay quien les haga callar. Para estos casos está muy recomendada la presencia de una parejita de la Guardia civil.

Después de escrito y compuesto el artículo «La España en el extranjero», leo en un folletín de novela francesa este delicioso párrafo:

«Había querido escamotear una pieza de convicción, ó había querido comprometerse colocando sobre su corazón un objeto perteneciente á N.?—Esta era una antigua moda en la hermosa colonia española.—*Los amantes se adornaban el pecho con las medias de seda usadas por sus queridas*, y la marquesa era muy castellana para resucitar esta costumbre, modificándola un poco»...

Esto no tiene comentario, porque además de extravagante, podría ser hasta mal oliente. ¿Por qué no querrán conocernos un poco siquiera los franceses?—V.

LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, estudio histórico por FRANCISCO DE PAULA VALLADAR. — Se ha puesto á la venta en la Redacción de esta Revista.—Precio 2 pesetas.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**. Dos y medio millones de barbasos disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año IX

Núm. 210

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 210

Un insigne granadino olvidado, *Francisco de Paula Valladar*.—El Greco, *Miguel Utrillo*.—Invernal, *Francisco L. Hidalgo*.—Recuerdos de una tarde, *Carlos del Peral*.—La sinfonía pastoral de Beethoven, *X*.—Carta confidencial, *Matías Méndez Vellido*.—Borrás «El Místico», *A. Cruz Rueda*.—El «Gordo» de Noche buena, *Angel de Tapia*.—Impresiones de viaje: Génova, *Enrique Romero de Torres*.—Artistas granadinos: don Pedro de Pineda y Garnica, *V*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.—Grabados: El caballero de la Espada. — Estudio del natural.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de **El Defensor de Granada**.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

→ 15 de Diciembre de 1906 ←

N.º 210

UN INSIGNE GRANADINO OLVIDADO

Ya hace veintiocho años (se cumplieron el 28 de Septiembre pasado) que al clarear el día, murió con la tranquilidad del justo y la modestia del sabio, rodeado de su amante familia y de algunos de sus discípulos, un músico eminente á quien Granada no ha hecho justicia honrando su memoria, ni aun el pueblo en que nació, Churriana de la Vega, ha de liado el más insignificante recuerdo, que yo sepa (1).

Refiérome al insigne músico D. Bernabé Ruiz de Henares, á quien llavalava conocía por «el maestro pequeñito», profesándole verdadero afecto y juzgándole como Arrieta, colocado en eminente lugar entre los músicos españoles.

Muy á gusto con su modestia, aquí vivió apreciado, respetado y querido; pero su nombre, apenas traspasó los límites de la región granadina, porque, poco aficionado á exhibiciones, el maestro insigne fué muy escasas veces á Madrid, y allí ni cuidó de que se conocieran sus obras, ni juzgó oportuno remover la opinión de los inteligentes para que se apreciaran su genio de artista y su inmenso saber de maestro.

A los siete años de edad (1813), quedó huérfano de padre, y gracias á los desvelos y trabajos de su honradísima madre, recibió una esmerada

(1) D. Bernabé Ruiz de Henares nació en Churriana y fué bautizado el 10 de Abril de 1806, poniéndosele los nombres de *Bernabé José* (Véase el libro 12 de Bautismos de la iglesia de aquel pueblo, folio 337).

educación é ingresó en el colegio de Humanidades que el histórico y antiguo convento de San Jerónimo de Granada sostenía. Allí, por su aplicación, excelentes condiciones y predisposición para la música sobresalió bien pronto, y el célebre maestro y organista de aquel monasterio, el Padre Francisco Jiménez, se encargó de la enseñanza musical del precoz niño.

Verdaderos prodigios hizo el joven músico en muy poco tiempo, ya como compositor, ya como organista, y desde muy corta edad, con el producto de su trabajo atendía al sostenimiento de su familia.

No habría cumplido aun 15 ó 16 años, cuando la comunidad de San Felipe Neri de Granada le nombró organista de su oratorio, y de aquí comienzan los triunfos artísticos del notable músico.

Las plazas de organista, ganadas por oposición con brillantísimas calificaciones, de la villa de Montefrío, de la Real é Insigne Colegiata del Salvador en Granada y de la iglesia de Víznar, colocaron á tan grande altura, al propio tiempo que varias composiciones religiosas, su renombre de maestro, que Granada le honró entonces con más altos y brillantes puestos, y en 1842 fué nombrado primer organista y compositor y maestro de capilla de la Catedral.

Desde esta época, á la historia del arte granadino, hermosa en aquellos tiempos, va unida á la historia del maestro. El Liceo, en donde lucían sus talentos literatos, músicos y pintores que fueron honra de España, primero, y la escuela de Isabel II fundada en esta ciudad por el célebre Ronconi, después, ofrecieron ancho campo al maestro para demostrar su talento en la música profana, como ya en el templo, lo había hecho la música religiosa.

Su saber, su modestia, la amabilidad y complacencia que le caracterizaban, le conquistaron desde joven el respeto de sus compañeros y discípulos, que veían en él un cariñoso mentor y un sapientísimo maestro.

Los últimos años de su tranquila existencia fueron amargados por la desgracia de que, como Beethoven, perdió el oído; pero aun así siguió dedicado al estudio y á la composición, y de ese tiempo son un magnífico *Stabat Mater*, que quizá no es conocido, y un *Ave María* de gran mérito y complicado trabajo.

Sus obras, en las que resalta su profundo saber, son innumerables. Entre las didácticas, recuerdo un concienzudo trabajo acerca de los escritos del célebre Cerone, en el que el maestro demostró su erudición anotando acertadamente los textos y aclarándolos con minuciosas y sa-

bias notas; un método de solfeo; otro de solfeo y piano; estudios de canto y vocalización; una *Salmodia* teórico-práctica, obra de mucha importancia; un tratado de armonía, contrapunto y fuga (sin terminar); otro de afinación del piano y un estudio curiosísimo sobre los *armónicos* en el violín. Entre las vocales é instrumentales, á más del *Stabat Mater* y del *Ave María* ya mencionadas, tengo noticias de una gran *Misa* á 8; *Responsorios*, *Sinfonías*, *Salves* y *Letanías*, los populares *Goxos* de S. José y los *Dolores de la Santísima Virgen*, gran número de coplas y motetes, varios de ellos á voces solas á 4 y á 8, escritos, como varios *Himnos*, en estilo de Palestrina y de los grandes músicos de los siglos XVI y XVII, melodías para canto y piano y una gran *fuga* para piano, dedicada al maestro Arrieta.

Todas esas obras y otras muchas de estilos religioso y profano, así como dos interesantísimos estudios biográfico-críticos, uno acerca del Padre Francisco Jiménez y otro del maestro Palacios, revelan un profundo conocimiento del arte y de la ciencia musical, que no se avienen, ciertamente, con la decadencia artística de la época en que D. Bernabé Ruiz floreció. Recuérdese, que en esos tiempos predominaba la influencia de la música italiana más sencilla; que á la melodía oprimíanla las duras leyes de un patrón sistemático, como á los ritmos; que la orquesta era la «gran guitarra acompañante», de que hablaban los entusiastas del italianismo, y que en instrumentación todo se reputaba desusado atrevimiento en lo religioso y en lo profano. Yo he oído protestar á algunos ancianos de la intervención — oportunísima — de los antiguos clarines en el *Requiem* solemne é inspirado del maestro Palacios. Por lo que respecta á contrapuntos, motivos fugados, modulaciones y desarrollos armónicos, en aquellos tiempos usábanse bien poco. Ni era moda, ni el oído del auditorio quería percibir, como mayor libertad, otros acordes que los de 7.^{ma} de diferentes especies y eso en forma de arpeggio. Las del *Ave María* de Gounod, produjeron verdadero estupor en los primeros momentos. Por todo ello, las obras de D. Bernabé Ruiz no fueron apreciadas ni conocidas en todo su valor en aquella época. Se admiraban, se oían con recogimiento, se aplaudían, pero decíase con cierto sigilo: — Eso es música «alemana»; porque ya había quien atreviase á hablar otra vez de Haydn, de Mendelssohn y Beethoven, que á últimos del siglo XVIII y comienzos del XIX, habían hecho las delicias de nuestros abuelos en las famosas *soirees* musicales de la buena sociedad granadina.

Y he aquí el objeto de estas líneas. La ola inmensa del olvido ha pa-

sado sobre muchos artistas á quienes debiera recordar Granada, como otras ciudades más amantes de sus glorias, lo hacen. Esa ola ha arrebatado nombres como el de Palacios, el ilustre autor del *Miserere*; el de *Palancar*, inspirado director de orquesta y compositor; el de D. Domingo Martín, prodigioso flautista y compositor también; el de mi buen abuelo, violinista, director y compositor; el de D. Antonio Luján, autor de óperas,—y amenaza hacer lo propio con el de D. Bernabé Ruiz (1). Época oportuna de reivindicar su gloria fué el 10 de Abril pasado, en que se cumplió el primer centenario de su nacimiento; pero aun es tiempo, si quiera, de colocar una lápida en la casa donde murió, y de que cualquier Corporación tomara la iniciativa para que se hicieran oír algunas obras del insigne maestro.

No sé si estas líneas hallarán eco en alguna parte; pero de todas maneras, yo, como granadina amante de las escatimadas glorias de esta tierra, protesto honradamente de esos incalificables olvidos, que ridiculizan y coronan de egoísmo sórdido y de inculta y despreciadora indiferencia á toda una ciudad, que debe de orientarse de otro modo más en consonancia con su historia y renombre de artística.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL GRECO (2)

Llegada del Greco á España.—Theotokopulos fué contratado en Roma para decorar la iglesia de Santo Domingo el antiguo de Toledo, en 1575 ó 76. Está muy puesto en razón el suponer que Julio Clovis interviniera en la designación del Greco como pintor digno de decorar la iglesia toledana, puesto que el miniaturista su amigo, trabajaba para el Rey de España y conocía muy bien cuan ventajosamente podía establecerse un

(1) No hace mucho, que en esta misma revista hablé de otro músico insigne olvidado, del maestro Maqueda. Este tuvo otra patria más agradecida: Cádiz, que lo nombró hijo adoptivo y continuamente le recuerda y aplaude sus obras.

(2) Precioso tomito, el primero, de la *Colección de vulgarización «Forma»*, por Miguel Utrillo. Es un estudio conciso y breve del artista y de sus obras, documentado con 50 grabados.—Prepárase el segundo tomo, que se referirá á *Rivera*.

Aquí en Granada, que sepamos, no hay obra indubitada del Greco, desde que el inolvidable Eguílaz vendió el magnífico cuadro que poseía y que Utrillo ha visto en París. Un cuadro del gran retablo de San Jerónimo de la Catedral que se reputa como del Greco, no hay razón alguna para atribuirselo (Véase mi *Guía de Granada*).— V.



El caballero de la Espada

Retrato por Domenikos Theotokopulos (el Greco)
Núm. 242 del Museo del Prado, Madrid

joven pintor de talento y de ciertos conocimientos, en aquella Toledo que todavía parecía ciudad imperial.

Poco tiempo después (en 1579) vémosle expuesto á las resultas de un proceso provocado por el Cabildo de la Catedral Toledana, por discrepancias en el juicio de un cuadro por él ejecutado, para el vestuario de la sacristía.

En desacuerdo los peritos nombrados por el Greco y el Cabildo, resolvió la cuestión Alejo de Montoya, en los admirables términos siguientes:

«Aviendo visto la dicha pintura que ha hecho el dicho Dominico y las tasaciones hechas por los tasadores nombrados por ambas partes y con los dichos tasadores y con otras personas que entienden de la dicha pintura, e de ciencia y conciencia, y las razones que los dichos tasadores tienen dadas; e vista la dicha pintura ser de las mejores que yo e visto, y que si se oviese destimar considerando sus muchas partes que tiene de bondad se podría estimar en tanta cantidad que pocos ó ninguno quisieren pagarla; pero visto la calidad de los tiempos y lo que de ordinario se paga en Castilla por pintura de grandes artífices, e visto e considerado todo lo susodicho e lo demás que fué necesario: fallo que deuo de mandar y mando que por la dicha pintura el dicho García de Loaysa, en nombre de la dicha Santa Iglesia, dé y pague al dicho Dominico Theotocópuli tres mill é quinientos rreales: e con esto el dicho Dominico Theotocópuli, no puede pedir nada ni pida otra cosa alguna por rrazón de la dicha pintura y en quanto toca á los tasadores que la parte del dicho señor obrero dicen ques ynpropio que en aquella ystoria estén las Marías, en quanto á esto rremito la declaración dello á algunos señores teólogos á quien toca saber dello, que lo declaren», etc.

Avínose el Greco á corregir algo de lo que se reputaba poco conforme á los sagrados textos, y cansado de una inútil resistencia, entregó el famoso cuadro, labrando un marco decorativo, que por las alabanzas que mereció de cuantos le vieron hace más sensible su desaparición.

Desde este momento, afianzóse más y más la situación del Greco en Toledo, tomando parte en la decoración de gran número de iglesias y retratando las personalidades más salientes de aquellos tiempos; su obra culminante, fué el cuadro de la iglesia de Santo Tomás *El entierro del Conde de Orgaz*.

Fué celebrado escultor de talla y arquitecto de severa corrección, realizando obras para distintos sitios de España, especialmente para Illescas y Madrid.

Según cuentan sus crónistas y se desprende del aspecto de los personajes retratados, vivió frecuentando el trato de las gentes más inteligentes de su época y llegó á una edad que Martínez (Jusepe) reputa *crecida*, rodeado de un fausto algo desusado on el severo marco toledano.

Murió el Greco el 7 de-Abril de 1614, fecha que se conoce desde el año de 1875, por haber publicado el óbito, el señor Foradada.

Dejó un hijo, Jorge Manuel, que gozó de cierta reputación como arquitecto; en cuanto á sus obras de pintura, es más que probable que solo contribuyó á la gravísima confusión que reina en un gran número de obras que se atribuyen á su padre.

MIGUEL UTRILLO.

INVERNAL

La blanca nieve caía
Y blanco el suelo tornaba;
La tarde languidecía,
Furioso aquilón rugía
Y la luz agonizaba.
En el dintel de una puerta,
Una anciana tiritando,
Da al viento su voz incierta,
Y extiende la mano yerta
Una limosna implorando.
Su cabellera nevada
Mal envuelta en un pañuelo
Es por el viento agitada,
Al par que la deja ornada
La nieve que cae del cielo.
Las lágrimas resbalando
Van por su rostro rugoso,
Y á la vez de irlle manchando

Van cual perlas congelando
En su labio tembloroso.
La noble dama al cruzar
Mira á la vieja al acaso
Y evita cerca pasar,
Pues su contacto, manchar
Le puede el traje de raso.
De hambre, de pena y de frío
La mendiga se estremece;
Su voz muere en el vacío,
Cual la gota de rocío
Que en la mar desaparece
Y un ser y otro pasa y gira,
Y aquel cuadro de laceria
Nadie acorre, nadie mira...
¡Qué poco interés inspira
El que se halla en la miseria!

FRANCISCO L. HIDALGO.

RECUERDOS DE UNA TARDE

Un amigo oficioso me dió ayer la noticia. Como la cosa más natural del mundo, con encantadora ingenuidad, me dijo que te habías casado. ¡Tú casada! La noticia me produjo estupor en los primeros momentos, pasados los cuales, ví que no tenía razón para impresionarme; era la cosa más lógica; ¿qué había de común entre los dos? Nada. En otro tiempo nos quisimos, es decir, te quise; tú me mentías cariño ó quizá llegarás á

quererme, pero aquello pasó, fué uno de tantos caprichos de niña mimada.

No temías, pues, que con narración indiscreta empañe el cielo de tu dicha. Demasiado sabes que yo no he sido nunca cruel, que nunca me he gozado en ver nublados tus ojos con otra sombra que no fuera tus pestañas.

Para quien como tú vive de esperanzas, un recuerdo es bien poco. ¡En cambio yo nada espero! Los desengaños me han hecho escéptico, he envejecido... ahora soy un viejo que ha cumplido los veinte años, que anda buscando una idea noble que defender sin encontrarla. Ahora soy un descreído, porque he puesto toda mi admiración, todo mi cariño en cosas bellas, que llenas de aire se han perdido; soy un descreído, porque todas esas cosas bellas, en las que yo he puesto todo mi cariño, todos mis amores las he visto subir, ascender... perderse en la oscuridad abrumante, queriendo llorar y sin poder, golpeándome con furia la frente ardorosa por la fiebre. Una por una todas mis ilusiones, todas mis esperanzas se han borrado... Por eso, al recordar nuestro pasado, me siento rejuvenecido, y entre otros pasajes de nuestro idilio, viene á mi imaginación la despedida.

¿La recuerda mi *virgencita morena*?

Era una tarde fría de invierno, una tarde grisácea; nos encontrábamos en aquel diminuto gabinete, testigo mudo de todas nuestras entrevistas, nuestro dorado nido del que no he olvidado un solo detalle á pesar del tiempo que pasó para no volver. Con tu graciosa y alocada charla me referías proyectos para el porvenir, y charlando... charlando, empezó á caer la tarde. La hora de mi partida se acercaba. Aquella noche salía yo para Madrid donde mi familia reclamaba mi presencia, y como si nuestras almas presintieran un peligro en aquella separación, nos fuimos acercando hasta juntar nuestras cabezas. Dieron las siete, y al extinguirse en el espacio el eco de la última campanada, me puse en pie y extendí los brazos hacia tí con un afán horrible, con tanto amor como desesperación al ver que tenía que abandonarte.

—¡Adiós! —tartamudeamos los dos en el delirio de aquel primer beso, y desprendiéndome de tus brazos, abandoné la estancia, tambaleándome como hombre ebrio...

No volveremos á encontrarnos, nos separan muchas leguas. Tú serás feliz en tu nuevo estado, pero el recuerdo de esa tarde siempre vivirá en mí, porque mis labios conservan aun el calor de los tuyos.

CARLOS DEL PERAL.

LA SINFONÍA PASTORAL DE BEETHOVEN

Aparte de la importancia y del interés que despierta siempre la audición de una obra importante del genio de Bonn, y más cuando se trata de una de las nueve hermanas inmortalas, en el caso presente la audición de esta Sinfonía presenta otro interés distinto y es que esta obra parece destinada á despertar siempre el curioso, agitado ó interesante problema de la «música descriptiva». Sin embargo, en cuanto á la Sexta Sinfonía creíamos que el «problema» estaba resuelto desde hacía mucho para todos. El programa de un concierto anunció la audición de esta Sinfonía y la «nota ilustrativa» que acompañaba á este programa nos invitó á recordar, para ayudar á la mejor comprensión de esta obra inmortal, que no hay que confundirla, absolutamente, con lo que hoy se llama una «Sinfonía con programa», en el sentido de las de Strauss, por ejemplo. El autor de esta «nota ilustrativa» no parecía opinar de este modo, y en ella, á más de llamar á la Sexta Sinfonía «modelo de música descriptiva»—lo cual es una grave equivocación—cuenta los incidentes campestres que Beethoven describe en esta obra.

Pero, ya hemos dicho, esto es un error. Beethoven despreciaba lo que se llama «música descriptiva» y previendo los posibles errores de interpretación (como el que nos ocupa) á que podrían dar lugar los títulos de sus cuatro tiempos, tuvo la precaución de escribir como especie de epígrafe en el manuscrito de esta obra una frase,—que repitió mucho en sus cuadernos de apuntes con motivo de otras composiciones,—que tiende á dar á la Sinfonía su verdadero sentido.

«Mehr Ausdruck der Empfindung als Malerei» escribió Beethoven en el encabezamiento: *más bien expresión de sentimientos que pintura de fenómenos determinados* se podría traducir, es decir, que Beethoven de ningún modo creía haber escrito «música descriptiva». Esta Sinfonía no es más que una obra maestra de verdadera música instrumental y los títulos que encabezan sus tiempos son muy *indeterminados* y *generales*, y además *fuieron cambiados y corregidos* varias veces por Beethoven, para que puedan tomarse como representante del significado preciso y definido de cada trozo musical.

Si acaso este falso programa hubiera sido suprimido, ó no se conociera, esta Sinfonía por ello no sería menos clara, ni menos bella, ni sus

desenvolvimientos melódicos serían menos lógicos, ni serían menos dignos de ilustrar el arte que los ha sugerido, ni de honrar al genio que los ha imaginado.

Así, pues, esta Sinfonía tiene su razón de ser y su belleza, ante todo y siempre en su *contenido musical* y nunca en sus supuestas habilidades descriptivas. Esta música no describe nada objetivo. Su parte imitativa, el canto de los pájaros, por ej., no es de la esencia de la Sinfonía, sino un episodio; no es música bella, ni tan siquiera música en general, sino á lo más si se quiere, un artificio para evocar en una composición musical *impresiones* y sentimientos ocasionados por ciertos fenómenos. Beethoven, al hablar de este paso, se refería á él como á una broma, á una ocurrencia. (Al hablar del *allegro* nos detendremos sobre la cuestión de la *Tormenta*.)

Concluyendo, pues, esta obra no es de música imitativa, ni descriptiva; es simple y grandiosamente una obra maestra de música instrumental, como ya hemos dicho, una Sinfonía como las otras ocho, que se particulariza solamente porque fué escrita bajo la impresión, según parece, de las sensaciones de calma, de paz, de serenidad feliz y de libertad que el campo producía sobre Beethoven, según cuentan sus biógrafos.

La Sinfonía Pastoral en *fa* mayor (op. 68), fué compuesta inmediatamente después de la Quinta, y ejecutada por primera vez en un concierto dado por Beethoven en Viena en 1808. La primera edición la hizo Breitkopf y Haertel en 1809, junto con la Quinta.

Su instrumental consta de 2 flautas, 1 piccolo, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 cornos, 2 fagotes, 2 trompetas, 2 timbales, 2 trombones (alto y tenor), primeros y segundos violines, viola, violoncelos, contrabajos.

Las trompetas y los trombones son empleados en la *Tormenta* y en el *final* solamente; el *piccolo* solo en la *Tormenta*. En el *Andante* tocan dos violoncelos, solo, y otros *cellos* junto con los contrabajos.

Allegro ma non troppo—(Impresiones que se reciben al llegar al campo).—La Sinfonía se abre con el tema principal dicho por los violines, mientras los otros componentes del cuarteto de cuerdas sostienen un doble pedal *fa* y *do*. (Este tema es importante y reaparece después en el *Allegro*.)

Este primer tiempo ha sido tachado del defecto de originalidad por cuanto se dice que este primer tema no es más que una reproducción fiel de una «canción popular eslava», y además, cuando este tema reaparece después del primer *ritornello*, es seguido de un nuevo tema—más

bien movimiento típico; frase rítmica, que tema—que se dice que es otra popular «melodía austriaca». Otro defecto que se nota sobre este primer tiempo es su excesiva extensión y su constante uniformidad. Pero se cree que en este *Allegro ma non troppo*, Beethoven ha tenido por objeto principal arquitecturar con pocos materiales un desarrollo de los temas extraordinariamente rico y un suceder insolitamente variado de modulaciones. «Sería difícil—dice el celebrísimo crítico inglés Georges Grove á este respecto—hallar en el arte musical mayor confianza, por no decir audacia, que la de Beethoven para realizar esta incesante repetición de las mismas y semejantes frases cortas durante todo este largo movimiento; y sin embargo su efecto es tal, que al llegar al fin lo oíríamos voluntariamente *da capo* muy gustosos.»

Andante molto moto—(Escena junto al arroyo)—Este es el tiempo al cual se le atribuye, entre los cinco de la Sinfonía, más decidido carácter imitativo. El autor de la «nota ilustrativa» del programa del concierto á que nos hemos referido halla en él «las frases de dos enamorados que allí se han dado cita»; en cambio, el célebre crítico alemán Oulibicheff le parece que es un conjunto de pinturas musicales, y le parece ver en él que, mientras los pájaros cantan y el agua murmura monótonamente, grandes nubes pasan delante del sol, escondiéndolo, y proyectando sobre los campos grandes manchas de sombra y de luz, que cambian su aspecto!

Está demás decir que nada de todo esto se encuentra en el *Andante*. Lo que es realmente, es una imitación, un *recuerdo*, es el canto del ruiseñor, no cabe duda, por que el mismo Beethoven lo ha escrito con todas sus letras en la partitura; pero se sabe que consideraba este paso como una puerilidad, como un juego. Pero nada más. Si hay algo extra-musical en este *Andante*, es—como lo sugiere la naturaleza misma del movimiento—la admirable serenidad, la calma y la tranquilidad de que está impregnado. Es música simplemente sugestiva, pero en nada imitativa ni descriptiva. Es un precioso trozo musical, en el que domina un gusto exquisito de *reverie* infinita y dulce.

Allegro—(Alegre reunión de campesinos).—Es un verdadero *scherzo* por su tiempo, proporciones, estructura y particulares melódicos. Es de un colorido rústico, campestre, que explica completamente la presencia de la palabra «campesinos» en el título. Schindler dice que este trozo está compuesto también sobre danzas nacionales del pueblo austriaco, pero no justifica plenamente su asersión.

La característica más interesante de este tiempo es la naturaleza espe-

cial de su instrumentación. Se puede decir que todo el trozo está sostenido por las flautas, oboes y contrabajos; los arcos dormitan; el fagote no conoce más que dos notas, la dominante y la tónica de *fa mayor*, y las repite continuamente con efecto de pedal.

La segunda parte del *Allegro* corresponde perfectamente al *trío* del *scherzo*. Hay quien vé en la primera parte una danza de campesinos, y en la segunda una danza de montañeses; á otros les parece ver una discusión y hasta una lucha!!

Después vuelve el primer tiempo y cierra el trozo con un *presto*, que para unos críticos expresa la alegría y el desorden del festival y que para otros es un contraste que prepara el estallido de la tempestad!

Estamos en el *Allegro* que lleva por título *Temporal-Borrasca*.—Se le llama el «temporal más bello, más perfecto, más conmovedor que jamás ha escrito músico alguno», pero es bello musicalmente y no por su carácter imitativo.

El efecto del temporal es producido sin artificios, sin armonías imitativas, con simples medios musicales. Los instrumentos funcionan lógicamente, armónicamente, siguiendo un ciclo de modulaciones melódicas, un plan sinfónico, una línea estética.

Estalla el trueno, pero no lo representan los timbales; cae la lluvia, pero ningún «glu-glu» de los violines la describe; brillan los relámpagos, pero en la melodía ninguna frase descendente que se quiebre los imita. Nada de material. En esto consiste la gran superioridad de Beethoven. Su temporal es verdadero, sin «programa», sin indicaciones imitativas, y subsiste como un puro «tiempo» de Sinfonía. La borrasca se *siente* en los *crescendo*, en los ritmos de las modulaciones, en los *tremoli* de los instrumentos, pero no se *oye*, porque no es la reproducción («música descriptiva») de una tormenta, sino el resumen de las impresiones que recibimos en un temporal. La Sinfonía termina con un *Allegretto*—(Canto de los pastores—Sentimientos de reconocimiento después del huracán.)—El *final*, simplicísimo en sus líneas, no tiene necesidad de comentarios; es un retorno á la desnuda forma sinfónica después del *intermexxo* del huracán.

«La calma renace; los pastores juntan sus rebaños y entonan un himno, etc....», todo esto es decoración inexacta é inútil.

Se nota que en este *Final*, Beethoven en vez de hacer un *presto*, ha compuesto un *allegretto* que es verdaderamente idílico y extremadamente sereno.

El toma se presenta en seguida y reaparece frecuentemente, resumiendo en sí casi toda la parte melódica del trozo. Su desenvolvimiento es de gran interés y la *coda* parece cerrar demasiado pronto esta gran concepción sinfónica, que termina como ha comenzado, es decir, con un motivo simple y tranquilo. — X.

CARTA CONFIDENCIAL

A D. FRANCISCO J. COBOS Y RODRÍGUEZ,

DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE MAESTROS DE GRANADA,

POETA, ORADOR Y LITERATO DISTINGUIDO, ETC., ETC.

No seré yo quien se atreva, muy amigo y señor mío, á romper una lanza más en el tan asendereado asunto de la instrucción pública. Hago la salvedad, ante todo, de que he dicho «pública» y no popular, porque entiendo, sin duda, que en ciertos respectos lo mismo el estado llano, el más llano, que el aristocrático y el numeroso que con variedad de matices, equidista más ó menos de ambos polos, formando todos el gran artefacto social, necesitan de consuno, entre nosotros, de esa verdadera y sustancial educación, que ni figura ni se aprende en los carteles escolares ni en los epítomes ó compendios dedicados á la tierna infancia.

Urge mucho, señor Director, educar almas nobles, caracteres dignos y mesurados, seres provistos de la dulzura y temperancia de costumbres que engendra la bondad y la propia estimación, pocas veces originarias é ingénitas, aunque sí susceptibles de imbuición y desarrollo cuando la enseñanza, en su acepción más alta y los laudables ejemplos, labran en tiempo y sazón idóneos el virgen espíritu del educando.

Vemos á diario gentes medianamente ilustradas que de cierto saben leer, contar, discurrir; que se hallan en posesión de nociones y conocimientos varios y fundamentales nada escasos ni despreciables, lo cual no evita que unido á todo lo dicho descuellen las aludidas por su falta absoluta de buena educación, no solo entre su familia y dependientes que por obligación ó afecto les aguantan, sino también entre los extraños y desconocidos que tuvieron la desgracia de topar con ellos alguna vez. Esto demuestra, insigne educador de Maestros, que puede la inteligencia estar razonablemente despierta y el corazón latamente dormido, al igual de un lirón.

No figuran muchos, bien lo sabe usted, en la extensa lista de los ana-

fabetos; pero en Dios y en mi ánima, que son una flagrante contradicción entre lo que da derecho á esperar una educación primaria regular, y lo poco, poquísimos que en ellos se manifiesta su calidad de individuos destinados á llenar sus fines en el trato y convivencia con sus semejantes.

Las causas originarias de estos extraños contrastes, yo no las sé á punto fijo: Usted podrá sacarme de dudas sobre el particular con su gran entendimiento y competencia en la materia.

Puesto en el aprieto de decir algo, acaño buscara yo los motivos fundamentales del mal que todos deploramos y sentimos en la incompleta personalidad del educador, deficiente á mi parecer si á la vez de enseñar las primeras letras no acierta á remover ciertos ataridos gérmenes, que de no ser cultivados con paternal solicitud acaban por atrofiarse y á la larga á podrirse, con todas las fealdades y miasmas de una atroz descomposición.

De la trascendencia de las funciones educativas, nace el gran respeto que en otras partes se tiene al maestro de escuela; la importancia que se concede al local y accesorios en que se realiza la misión docente y la decorosa remuneración con que se procura subvenir á las necesidades de clase tan benemérita.

No aprovecho la ocasión que ahora se me ofrecía para tronar contra los gobiernos españoles, por la sencilla razón de que mis clamores parecerían extemporáneos, cuando en fecha reciente se han iniciado saludables y útiles mejoras en punto á remuneración, exactitud en el cobro de los haberes, programas escolares y hasta en el ascendiente y prestigio que deben rodear al maestro. Algo y aun algo se ha adelantado, sobre todo en las capitales y ciudades en que los recursos son mayores, la opinión pública más efectiva y los requerimientos de la prensa más eficaces. En cambio en lo que atañe á los pueblos de menos categoría, las cosas siguen rematadamente mal y el mejoramiento emprendido tardará en nuestra región, Dios sabe cuanto, en traducirse en hechos dignos de aplauso.

En España corren parejas los gobernantes con los gobernados, y si digo que éstos son peores, no miento. Camina aquél con paso tardo y metódico, pero los Municipios, representación genuina del pueblo y de la vida local, padecen una parálisis crónica de muy difícil curación. La odiada centralización, la decantada autonomía municipal y provincial, que sirve en otras partes de bandera de combate y acoso de generosa aspiración de colectividades fuertes y prósperas, sería para nosotros la señal inequívoca de nuestra total ruina. El tamiz de una aprobación superior, que tanto escuece á las ciudades de fecundas iniciativas, es entre nosotros,

para el numeroso público que ve los toros desde lejos, la garantía y defensa contra abusos y disparates que por el consenso de ediles y diputados hubieran pasado á constituir ley.

Da grima considerar los sitios en que se almacena la infancia, esta es la palabra menos dura, para ser iniciada en la vida del espíritu. Si en los pueblos y aldeas la impresión es penosa, no lo es menos con relativa frecuencia, en la ciudad; en poco estriba la diferencia: acaso solo en el aspecto del pobre maestro que si aquí se presenta con corbata y botillos, prescinde allí de tales aditamentos y de otros por lo sencilla razón de que no tiene humor ni recursos para fijarse en ciertas bagatelas.

La forzada inopia y el desprestigio alejaba á los más de sumarse á la numerosa clase, olvidada de los gobiernos y satirizada impiamente y puesta en la picota con caracteres arlequinescos en piezas escénicas y revistas festivas, con tanta frecuencia y asiduidad que sin duda no se halla entre todas las clases otra más ridiculizada y fustigada que la del héroe anónimo á que nos referimos; y esto no solo como colectividad familiar y desconsiderada, sino que á la vez se ha tratado de encarnar en ella el tipo de la inocente fatuidad y de la arrogante incultura.

A qué citar ejemplos de esa cruzada brutal, de ese despiadado ojeo con que autores y artistas han arrastrado por las tablas de la escena y las hojas ilustradas de revistas, libros y almanaques á la respetable falange de maestros de escuela, donde quiera que han encontrado ocasión, siquiera fuera traída por los cabellos. Tal proceder incalificable es semejante al del que muestra con cínico orgullo sus propias lacerias, tratando de hacer reír con lo que debiera ser causa de bochorno y enmienda.

Con todo, no se puede negar que con la reproducción diaria del abuso, han hecho los aludidos una buena obra: no hay mal que por bien no venga.

Dejando á un lado digresiones, vuelvo á las causas que yo entiendo adversas para la buena é íntegra educación de la juventud y á los moldes ó patrones en que mi buen deseo calca lo que acaso mejoraría la buena crianza de los niños, como antaño se decía.

Dirán algunos que el profesorado de instrucción primaria merece lo que le sucede y mucho más, dado su escaso valimiento intelectual, no considerado en cuanto á lo que sepa y pueda enseñar, que al fin y al cabo para habérselas con muchachos de seis á nueve ó diez años, no es menester gran impedimento de sabiduría, sino en punto á otros pormenores de buen sentido y discreción, necesarios y exigibles en los que á

par de iniciadores de la enseñanza son á la vez formadores del corazón, de la inteligencia y de la voluntad de sus alumnos.

Se quitan las ganas de poner tildes á los que no consiguen con su nombramiento ó investidura medios suficientes para atender á sus más apremiantes necesidades. Para rebajar una clase no hay como reducir sus utilidades y prestigios; y los gobiernos españoles por miseria de bolsillo ó falta de discreción, no han parecido nunca percatarse de lo que era, significaba y debía ser un maestro de escuela. Seguía, hasta ha poco, la triste odisea impuesta á la clase: á compás bajaba la tara de los individuos que emprendían una carrera que para nada les servía: los que no tenían aptitud para otra cosa, los desahuciados de oficio activo por pereza ó falta de inteligencia, los que á la sombra de su funciones domésticas seguían los estudios, con beneplácito ó á espaldas de sus años, los débiles ó ridículos que caían en la clase como palominos atontados, huídos de una sociedad que los zapeaba... ¿á qué seguir la lista?; fuera de una decidida vocación y de peregrinas tendencias de altruismo y caridad que impulsaba á algunos grandes espíritus á ganar la palma del martirio, mucha parte del personal adscripto, si no mala de remate, porque toda regla tiene excepción, no servía para el caso ni llenaba sus fines ni por de contado se hallaba á la altura de su importante papel.

Por dicha para todos han empezado á cambiar las cosas: acaso en un próximo futuro el maestro de escuela, considerado en sociedad bien retribuido, con relación á otras profesiones, ilustrado sin jactancia, modesto, discreto, delicado de sentimientos, creyente, robusto de propia dignidad; verdadero sacerdote, en suma, de la más alta función social, reconocida y aceptada así, sin esfuerzos ni distinguos por todos los partidos, y por cualquiera que albergue un espíritu racional y compasivo. ¿Quién puede á estas alturas negar las ventajas de la educación en altos y bajos?

Y sin embargo de este risueño porvenir, de este simpático albor que comienza á vislumbrarse, del hecho consolador de que el número de anal fabetos disminuye notablemente, el de los mal educados no se reduce. Sí, ilustre Director, basta transitar por esas calles para oír con sobrada frecuencia, la feroz blasfemia, la frase sucia y maleante, la expresión procaz é indecente, en cualquiera de sus manifestaciones ó ademanes. Si acompañáis señoras y os preceden ú os siguen grupos de personas que discuten ó platican, en sana paz, es lo más común y corriente que los transeuntes exornen el discurso con las interjecciones al uso, prodigadas con una abundancia nociva para los castos oídos del público, que siquie-

ra como tal debe suscitar entre sí todo linaje de consideraciones. La misma intemperancia se observa en las miradas y actitudes para significar la natural complacencia que despierta la belleza de la mujer ó cualquier otra cosa digna de llamar la atención por buena ó mala. Mantenida la curiosidad en racionales límites (claro es que no se sale á la calle para ir con la vista baja y aspecto de doctriño), es natural y disculpable; pero llevada al punto de prorrumper en piropos, vulgo relinchos, no siempre sometidos á las más rudimentarias conveniencias que impone la cortesía y la decencia, y de lanzar miradas, sonrisas y muecas que por sí solas son un insulto, hay la misma distancia que de aquí á los antípodas.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

IMPRESIÓN

BORRÁS.—“EL MÍSTICO,”

Admirando á Borrás; viéndole, oyendo su voz...

Enrique Borrás, trabaja hace días en el *Teatro Cervantes*, de esta ciudad.

Antes que viniese, una extrema ansiedad de conocerle.

Viéndole representar, no se había persona alguna — que tenga germen ó floración de gusto artístico—de admirarle.

—Yo he visto—me dica un poeta amigo—en el teatro, actores de fundada maciza fama, y no concebía les superase hombre alguno. Pues bien; Borrás sobrepuja á cuanto de sublime podamos idear. Y cuéntese, que mi amigo es parco en los elogios; y á más, es de los hombres que quinta-esencia la admiración artística; y si ésta es sana, pura, verdadera, la bebe á tragos.

Borrás *vive* sus obras. No es, sencillamente, un actor; es un artista; más aun, un perfectísimo artista.

Los carteles, anuncian *El Místico*, obra admirable de Rusiñol.

...Estamos en el Teatro Cervantes. Ante el pórtico se apretuja una turbamulta sedienta de ver el genio... Por las escaleras que conducen á palcos y galerías, avanza un río inmenso de gente.

Sobre el fondo sangriento de palcos y plateas, las damas destacan sus encantos; lucen sus joyas, su bonitura, la opulencia de sus cuerpos... es culturas humanas.

Arriba, el pueblo; estudiantes los más, empleados, modistas, dailas... El patio de butacas está, asimismo, repleto de gente...

...Han sonado los timbres; han dejado de brillar las bombillas eléctricas de afuera el escenario. El telón se ha alzado.

En escena el joven montañés, humilde, con palabras sencillas, habla á los niños que le rodean.

No creo tenga necesidad de seguir paso á paso al actor. Desde el comienzo, en suma—y con esto debía yo terminar—se dá á conocer Borrás como supremo artista. En su pecho late la inspiración, en sus palabras vibra el genio del que cual él, es artista, es de los escogidos...

Un escritor de tan bien ganada reputación como D. Francisco de Paula Valladar, decía en una crónica que humildemente refrendaba «V», que Borrás supera á Vico; porque aquél—en contra de lo que á veces sucedía á éste—no decae nunca.

Su voz parece ser—en esta noche—la de los grandes iluminados; palabras untuosas que llevan paz y sosiego al público, fluyen de sus labios.

Pronuncia la habla castellana admirabilísimamente. No escamotea una letra; y todo ello, con sencillez grande: ver á Borrás, es ver la vida.

El claro-oscuro, las tonalidades, los matices de su voz; el silabear de sus labios; los ademanes expresivos, geniales, todo... todo ello, hace de Borrás el mejor de nuestros actores.

...Reina en el teatro un silencio de sepulcro: mas cuando Marta, la compañera de niñez, torna, arrepentida, en demanda de palabras de perdón, de consuelo, y el padre Ramón—Borrás—dice:—¡Que entre!... el gesto es tan magnífico—no cabe más perfección—que el público no puede contener el desbordamiento de su entusiasmo; y en tanto que las manos se juntan en aplausos frenéticos, los labios le vitorean.

El rostro de Borrás—cosa imposible de imaginar aunque verdad es—muda de color; rojo, amapolado, amarillo, verdoso... La pintura no entra en esto; porque esa trasmutación se realiza en la escena misma, en espacio breve de tiempo. He de terminar... Y he aquí, que no hallo la manera de deciros la muerte del místico...

Sus labios tórnanse lívidos; sus pulmones no son esponjados por el aire; y por ello, de su boca entreabierta se escapa el soplo de la muerte...

—¡Ma...dre!... ¡ma...dre!—musitea el muribundo.

Sus ojos se vidrian, se hunden... Sus manos se contraen, como agarrándose á la vida que huye... Se ahoga; le mata, su inflamado amor divino; le mata para la tierra; en el cielo le esperan...

...Ha doblado la cabeza; ha muerto... Su alma, voló ..

Un ¡¡¡oh!!! de espanto suena en el espacio.

El telón se alza una y otra vez...; las gargantas se enronquecen. ¡Colosal!...

He oído á un médico elogiar calurosamente la escena final de *El Místico*. ¡Elogiar con frenesí, un hombre que ha batallado y batalla con la Muerte, y que ha visto á tantos hombres expirar!...

No puede desaferrarse de mi mente el pensamiento de Zamacois—uno de mis autores predilectos; dice en una de sus obras—no puedo citar las palabras mismas—que visto un museo de pintura, en el que tanta belleza se admira, al salir á la calle, todas las mujeres parecen feas, desgarradas...

Y bien; ver representar á Borrás, y después á otro artista —y concedo sea este otro muy notable—...¡qué desilusión!...

Leer un libro maestro—de los que se estimen más—; admirar un cuadro célebre, una escultura excelsa; ver á Borrás en escena... son goces estéticos, estados psicológicos que nunca se olvidan...

A. CRUZ RUEDA.

EL GORDO DE NOCHE BUKNA

¡Quien no sueña en estos días
Vísperas de Navidades,
Que al llegar la Noche buena
No le toque el premio grande,
Haciendo cuentas galanas
Y castillos en el aire,
Sobre el modo de emplear
Lo que cree que ha de tocarle,
Según sean sus aficiones
O tenga necesidades!...
Por ejemplo, en estos días,
Sueñan los pobres cesantes,
Si el Gordo les toca en suerte,
Del mal tiempo desquitarse,
Dándose un buen atracón
De succulentos manjares;
Comprarse un gabán de pieles,
Sombrero, botas y guantes,
Que le preserven del frío,
Aperitivo del hambre.
Sueñan los enamorados
En si les toca, darle
En ir á la Vicaría
Y con gran fausto casarse,
Que es malgastar el dinero
En hacer un disparate;

Es como si lo emplearan
En un cordel para ahorcarse.
Sueña todo el usurero,
En estar viendo delante
El apetecido premio,
Para en seguida prestarle
A treinta y cinco por ciento,
Desplumando humanidades,
Soflando con avaricia
Aumentar sus capitales.
Hay quien sueña haber dormido
Siete noches y una tarde,
Con el lotero á quien compra
Sus décimos mensuales,
Teniendo por este medio
Seguro que ha de tocarle.
Hasta los Ministros sueñan
Que tocar no llegue á nadie,
Y vuelvan esos millones
Otra vez á reintegrarse
En las Arcas del Tesoro,
Que buena falta les hacen.
Pero les advierto á todos,
Que soñando están en balde,
Porque Gordo no hay más que uno
Y es para mí, ya lo saben.

ANGEL DE TAPIA.

Impresiones de viaje

GÉNOVA

La entrada en Italia.—Consideraciones acerca del país del arte.—La estatua del Duque de Galliera.—El puerto.—Importancia marítima.—Glorias genovesas.—Epopeya de Lepanto.—Cristóbal Colón y Andrés Doria.—Italia y España.—Aspecto de Génova.—Sus palacios.—Su antiguo poderío.—Sus templos.—Reliquias de Colón y Paganini.—El cementerio.—Un caso original.—La tumba de Mazzini.—Los mausoleos.—Vanidad humana.—Un grupo del escultor Monteverde.—*El Angellus*.—Salida del cementerio.

No hay viajero á quien el amor de lo bello y maravilloso le subyugue, que no sienta una viva emoción original é inexplicable, cuando por primera vez entra en Italia, el país privilegiado del arte y de los recuerdos históricos.

Escuela universal donde aprenden y se forman los maestros; vasto y admirable museo de las bellas artes que en la serie de los siglos han depositado allí sus obras capitales y conservan el esplendor de su culto; centro de toda grandeza artística. Su historia, es la historia del mundo. Su idioma, su política y sus armas dominaron la tierra. Y cuando toda su grandeza se derrumba, cuando aquel imperio colosal desaparece en la tenebrosa noche de la Edad Media, la influencia del espíritu religioso de Italia se extiende por el Orbe: y más tarde al exhumar sus ruinas del pasado, latinizando el genio bizantino, surge entre ellas la aurora del Renacimiento, que trasmite su luz fecundante á todos los pueblos envueltos hasta entonces en las densas tinieblas medioevales.

No es extraño, pues, que mi espíritu quedase embargado por una impresión extraordinaria de alegría, de admiración y respeto al llegar á la antigua república genovesa.

La estatua del Duque de Galliera, emplazada en los extensos muelles, parece contemplar con entusiasmo las grandiosas obras realizadas en la espléndida bahía, debidas á la munificencia de este noble patricio, testigo inmutable del comercio, del tráfico y de los grandes progresos que hacen de esta ciudad el primer puerto de Italia; y evocan las glorias y poderío de aquellas temibles flotas de marinos ilustres que alquilaban los soberanos y decidían los conflictos internacionales de Europa.

Sus naves, con las de Pisa, redimieron y emanciparon ciudades españolas como Almería y Mallorca; y en la gran epopeya de Lepanto, las ga-

leras de Génova y de Venecia ayudaron á las nuestras á detener el fatalismo oriental y á evitar que el mar Mediterráneo fuera feudo del Bósforo.

Los nombres de Cristóbal Colón y de Andrés Doria pertenecen á Génova y á España; aquel insigne piloto genovés, que rodando de pueblo en pueblo ofreciendo un mundo lo tuvieron por loco, á quien no entendieron universidades ni sabios, y fué entendido por una mujer española que tenía la viva intuición del genio y las altas inspiraciones de la fe: y aquel otro marino poderoso, el primero en su siglo que ayudó al Emperador Carlos V á sus conquistas de Africa y á la derrota de su rival Francisco I en el sitio de Nápoles.

Y es que Italia y España son hermanas por la identidad de sus orígenes, por la analogía de sus lenguas, por la semejanza de sus cielos alegres y azules, por sus artes, por sus ciencias y por su historia.

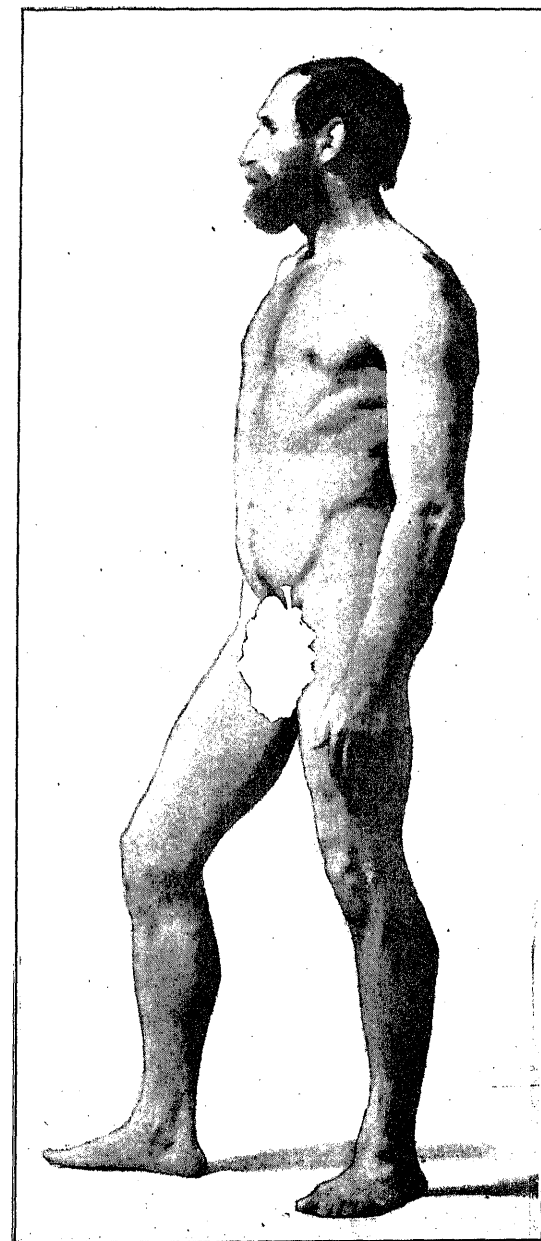
Génova ofrece un aspecto muy típico; la parte antigua de la población está compuesta de calles tortuosas, estrechas y muy pendientes. Muchas callejuelas con el piso escalonado que no dejan ver arriba sino una franja de cielo, semejante á larga cinta azul, recuerdan algunas de Andalucía y sobre todo las del pintoresco barrio granadino el Albaicín.

Paseando por sus arrabales, llamaron mi atención los anchos aleros de las casas, los antiguos herrajes de balcones y ventanas engalanadas con tiestos de flores y cruzadas por multitud de tendederos, de los que penden ropas, que al ser movidas por el viento, semejan un conjunto abigarrado de banderas de múltiples colores flotando en el espacio.

Contrastan con estos barrios, en los que se mezclan los gritos de los marineros con el sonido de los acordeones, las grandes vías que atraviesan la población, sus anchas plazas, sus jardines, sus parques y las suntuosas edificaciones de mármol que la embellecen.

Es Génova la ciudad de los palacios; por todas partes se ven soberbios edificios de notable belleza arquitectónica, pudiéndose decir que el Renacimiento depositó en ellos las mejores galas de su estilo. La mayoría de estos pertenecen al genio artístico de Galeazzo Alessi, cuya escuela han seguido muchos arquitectos.

Los magnates de estas regias moradas como los Doria, Balví, Spínola, Gambaso, Adorno, Palavicino y otros llamaron á artistas extranjeros para que las decorasen; adquirieron además muchas obras de arte y convirtieron sus salones en espléndidos museos, en los cuales se admiran todavía ricos tapices, terciopelos y sedas, hermosas esculturas, armas cinceladas por Cellini, mayólicas de Faenza y Urbino, códices y pergaminos nota-



Estudio del natural

(Real Academia de San Fernando)

Dibujo de D. Pedro de Pineda y Garnica

bles, muebles preciosos y ricas tallas, medallas, tablas florentinas y curiosos despojos traídos del Oriente; y pinturas de Van-Dick, Guido Reni, Leonardo de Vinci; Tintoretto, Rubens, Andrea del Sarto, Pablo Veronés, Procaccini, Rigaud y de muchos pintores insignes.

No en balde fué asombroso el poderío marítimo de esta república en el siglo XVI; señora de los mares, se hizo dueña del comercio del mundo y por sus riqueza y esplendor llegó á ser llamada *Génova la superba*.

Sus templos son también muy notables. *Santa María de Carignano* es una de las páginas más bellas del greco romano, inspirada en la basílica de San Pedro en Roma, y la *Anunziata*, la iglesia más suntuosa de la ciudad y con mayor lujo decorada. Pero la más interesante de todas es la Catedral, bellísima construcción del siglo XI, si bien con restauraciones posteriores, revestida su fábrica de mármoles combinados blancos y negros, pudiéndose apreciar en muchos trozos de su ornamentación la influencia del arte bizantino.

Al visitar el antiguo palacio Tursi, hoy municipio genovés, contemplé con verdadero amor patrio algunos manuscritos auténticos de Colón expuestos en artística vitrina. En la misma estancia también observé con veneración el viejo violín de *Paganini*. Delante de estas reliquias que Génova conserva con orgullo, recordaba con tristeza los últimos días del gran Almirante, tan amargados por los sinsabores de la ingratitud, y el desgraciado fin de aquel sublime artista que cautivaba con su música fantástica y cuyo restos yacen en ignorada tumba. Por lo general, este es el destino reservado siempre á los grandes genios.

El cementerio de Génova es famoso. Tienen á gala los genoveses poseer la necrópolis más suntuosa del mundo, y por consiguiente la consideran el primer monumento que guarda la ciudad.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

(Concluirá)

ARTISTAS GRANADINOS

D. Pedro de Pineda y Garnica

Conócele por cartas y por referencias, y después tuve una verdadera satisfacción en estrecharle las manos. Al verle se comprende que es un perfecto caballero, y que la bondad y la nobleza son los rasgos típicos de su carácter.

Pineda no es profesional, es un aficionado á la pintura, que estudió

aquí con un notable miniaturista llamado D. Joaquín de la Rosa, y en la Academia de Nobles Artes (después Escuela provincial de Bellas Artes y hoy de Artes Industriales), de la que eran profesores al ilustre pintor escenógrafo Giuliani, de quien se conservan todavía algunos telones en el teatro del Campillo, y el famoso dibujante Giraldo.

Para ampliar sus estudios, Pineda se trasladó á Madrid y además de ser alumno de la Real Academia de San Fernando, fué discípulo de don Federico de Madrazo y del insigne y anciano pintor de Cámara de Carlos IV D. Juan Antonio de Ribera, oriundo de Granada, por cierto, puesto que el padre de este gran artista fué bautizado en la Colegiata del Salvador.

Allá en Madrid, Pineda, por su exquisito trato, su ilustración y sus brillantes aptitudes artísticas, intimó con sus condiscípulos, que eran nada menos que Rosales, Casado del Alisal, Puebla, Palmaroli, Alvarez, Ferrán, Domínguez, Gisbert, Alejo Vera y otros por el estilo. ¡Qué interesantes recuerdos pudiera relatarnos nuestro respetable amigo y paisano señor Pineda, de esos tiempos y de esos hombres, honra de las artes españolas!... ¡Cuánto le agradecería que coadyuvara á enaltecer la memoria de Eduardo Rosales, por ejemplo, cuya vida de sacrificios y de continuas pruebas de su amor á España, será siempre sana y elocuente lección para la juventud que trabaja y estudia!

No sé si nuestro paisano, á quien debo la merced de que me regalara varios de sus estudios de Madrid, — entre los que se ha reproducido el que ilustra esta nota—abandonó la Pintura antes de emprender obras de importancia, ó si su modestia excesiva me ha ocultado si es autor de algunos cuadros y donde se conservan éstos. El Sr. Pineda vive en Alcalá la Real, desde hace bastantes años, en un honrado y tranquilo hogar, respetado y querido como se merece.

Sirvan estas líneas de testimonio del afecto y cariño que le profeso.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Se han recibido y daremos cuenta de ellos, como merecen, las notables obras siguientes:

Veladas del hogar—*Cartas á Paquita*, por Marcelo Prevost, traducción de Francisca A. de la Barella. Librería Ollendorff, París. — *El Oratorio musical desde su origen hasta nuestros días*, por José Rafael Carreras y Bulbena (estudio ilustrado con notables apéndices musicales), Barcelona. *Discurso contra la ley de Jurisdicciones en el Senado y en el Con-*

greso (Solidaridad Catalana).—*Memoria del curso de 1905 á 1906 en el Conservatorio de Madrid y Discurso del Comisario regio Ilmo. Sr. don Tomás Bretón y Hernández.*

—Ha producido excelente efecto la *Enciclopedia Universal*, que ha comenzado á publicar la casa editorial de Seguí, Barcelona, bien conocida por sus ediciones y por la hermosa revista *Album Salón*. La *Enciclopedia ó Diccionario universal* es notabilísima, no solo por el interesante texto, sino por las espléndidas ilustraciones en negro y en colores que la acompañan y avaloran.—En Granada se reciben las suscripciones en la librería de Pons, Plaza Nueva, 7.

CRÓNICA GRANADINA

Las ciudades de España.—Wanda Landowska

Los periódicos diarios, que se gastan un dineral en telegramas, y para contarnos todas las peripecias de la vida política y algo de crímenes y desdichas, invierten más de una plana de papel, no tienen espacio para publicar ciertas noticias que debieran interesarnos á todos algo más de lo que parece, así á la simple vista.

Advertiré, que esto no se le puede decir á algunas personas que jamás se convencerían de lo que importa á España que sus monumentos, sus artes y sus artistas sean conocidos y elogiados allá tras las fronteras; y sin embargo, ellos no saben que aun donde nos toman en serio, hasta cierto punto, como en Londres, se encabezaban estos días las noticias de la política española con este mote: *Gabinete de fin de semana*, al propio tiempo que todo Londres desfilaba por el salón de la «Fine Art Society», para ver y elogiar una Exposición de 60 acuarelas tituladas «*Las ciudades de España*», cuyo autor es H. C. Brewer. Según Ramiro de Maeztu, «el autor se sumerge casi por completo en las ciudades que pinta. Su pintura es sencilla, como la de los pintores españoles de mejores tiempos»... Después, agrega que «la nota dramática predomina en todas estas notas de color».

Desde luego, entre esas *ciudades de España* figura Granada y su famosa Alhambra, pero francamente, me escama en cierto modo que Maeztu, al enumerar los asuntos de las acuarelas, diga, por ejemplo, «ya paisajes urbanos de Córdoba atezado por el sol, ya visiones de la Alhambra»... ¿Si sería Brower alguno de los artistas que ví este verano pintar un grupo de gitanas y chiquillos en el patio de la Reja del Alcázar árabe? ¿Por qué se permiten esas cosas? ¿Qué relación tienen los gitanos con el Alcázar de los Alahmares?...

Afortunadamente, Maeztu concluye la carta en que da cuenta de todo esto, diciendo que la impresión dramática que las acuarelas producen, «está ganando para España muchas almas de artistas y muchos cientos de futuros viajeros»...

Una polaca interesante, muy artista, y que como ha dicho el crítico de *Le Figaro*, «hace pensar en las débiles heroínas de Maeterlinck ó en las vírgenes de Burne Jones», la gran «clavecinista» Wanda-Landowska, ha llamado la atención de los artistas estos días, con sus notables conciertos de música antigua. Lleva consigo la artista un *clavecín* ó *clave*, instrumento acerca del cual se ha fantaseado bastante y que es, en suma, una variante del clavicordio—verdadero precursor, éste, del piano,—y originarios los dos del antiguo salterio, al que ya en el siglo XV se habían agregado un primitivo teclado copiado de los órganos de mano.

Wanda ha vencido el estudio del clave, lo ha dominado, y en él hace verdaderas maravillas de ejecución. Entusiasta, como el malogrado Chopín su paisano, del gran Juan Sebastián Bach, ha conseguido penetrar en el alma de sus obras y en las de los grandes clavecinistas de los siglos XVII y XVIII, y completando el estudio ha aprendido á pensar y á vivir en aquella época, no solo en Alemania, sino en Inglaterra, Francia ó Italia. El crítico á que antes me he referido, dice que «Wanda se nos representa como una hija musical de aquel Juan Sebastián Bach, que parece que le ha infiltrado su sentimiento artístico, resucitado por la interesante varsovia ante la admiración de los *dilettanti*».

La notabilísima artista, á quien no hemos conocido como compositora y dícese que es eminente, nos ha demostrado también que es pianista admirable y que interpreta con exquisito sentimiento á Chopín, Weber y los grandes románticos precursores de Wagner.

Wanda va complacidísima de Granada, no solo por las bellezas de nuestra ciudad, sino por las demostraciones de afecto y entusiasmo que aquí ha recibido de todos.—V.

Nuestro director, Sr. Valladar, agradece en el alma los sentidos pésames que ha recibido por la temprana muerte de su sobrino político, el joven Juanito Águila Núñez (que gloria haya).



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbaños disponibles cada año.—Más de 200.000 inertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postra y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO IX

NÚM. 211

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 211

Las pascuas, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Un busto de Isabel la Católica, *Francisco de Paula Valladar*.—Amores de artistas, *Candida López Venegas*.—Réverie, *Eva M. Daza*.—Carta confidencial, *Matías Méndez Vellido*.—Tipos y escenas: La apología del gato, *Luis de Antón del Olmet*.—Impresiones de viaje: Génova, *Enrique Romero de Torres*.—Al partir, *Francisco Villaseca*.—Emilio Vidal, *Francisco de P. Valladar*.—Letras femeninas. — *Juan M. Soler*.—Notas bibliográficas, *P. y S.*.—Crónica granadina, *P.*

Grabados: Estatutos yacentes de Fernando e Isabel. — Emilio Vidal — Busto que se cree representa a Isabel I.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO E HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Libros de 1.^a enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Anuario de Granada

(EDICION XIV)

Obra utilísima y necesaria.—Precio 5 pesetas.—Se vende en la administración de *El Defensor de Granada*.

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.—Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.—Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones 52, Granada.

La Alhambra

Revista quincenal de
Artes y Letras

Año IX

30 de Diciembre de 1906

N.º 211

LAS PASCUAS ⁽¹⁾

En Granada tiene mucho que decirse del último mes del año. Como si llegara el fin del mundo, todos empiezan á encerrar provisiones de distintas clases, y los vendedores llenan los espacios con mercancías des acostumbradas en lo restante de la estación.

Pero cuando la bulla toma su mayor incremento, es el día de Santo Tomás, en que empiezan á cruzarse los regalos, y á darse las terribles embestidas de los *aguinaldos*.

Porque en esto de pedir no hay engaño y se ha hecho costumbre tan general, que se piden á Dios las penas, y lo que es más desagradable, en verso, con tales alusos que hay lo suficiente para desmayarse con leerlas.

Las adornadas confiterías, que son el purgatorio de los golosos que las contemplan, los regimientos de graznadores pavos, víctimas propiciatorias de los festines de Navidad, los puestos de peros y exquisitas frutas, y resaltando las tiendas de juguetes de barro, vulgo *Nacimientos*, y de zambombas, y de rabeles, que son lo clásico, lo sin igual de este país,

(1) Fragmento del más notable é interesante de los libros del inolvidable poeta popular y escritor de costumbres, Afán de Ribera, obra de la cual, en la carta prólogo que le precede, dije: «este libro quedará como un curioso cronicón de antiguas leyendas y tradiciones populares, y estos datos serán utilísimos al historiador y al crítico, porque le revelarán cual fué el carácter de nuestro pueblo». (*Fiestas populares de Granada*, 1886).—V.

hacen de la *Carrera* un *pandemonium*, un *totum revolutum*, por el espacio de más de quince días consecutivos. Allí es el paseo obligado por las noches, á examinar las figuras y los figurones, y las que van á esperar el aguinaldo, y los que concurren por si se pierde algo sin permiso de sus dueños. Esto es, si las nubes no regalan un aguacero, como es de costumbre en las Navidades, y entonces el jolgorio se trueca en tribulaciones, y andan poco menos que á nado vendedores y mercaderías. También la calle de *Mesones* es centro y corte de recreo y de curiosidad. La gente se apiña en ambos sitios, y las posadas se inundan de forasteros que con repletos capachos, vienen á justificar el adagio que dice: «de bollo de monja y gallo de labrador, líbranos Señor». Porque todo el que regala espera cobrar ciento por uno, y volverse á sus viviendas con provisiones para la temporada. Conozco un propietario que harto de embesitadas, quitó el tirador de la campanilla de su casa, y no abría ni á cañonazos, y otro que, para saldar las cuentas de los *ingleses*, que tanto aprietan en esta época, se dió por muerto, y repartió esquelas participándolo.

Pero como semejantes achaques son comunes á otras ciudades, nos fijaremos en que lo popular en Granada es cenar en familia la Nochebuena, asistir después á la misa del Gallo y como pretexto digestivo el no acostarse, pero más bien para continuar la huelga y las libaciones, que después suelen tener desagradables consecuencias.

Entre los objetos de barro, los artistas, que bien merecen este nombre, presentan curiosidades y novedades cada año, tomando por tipo las que más han llamado la atención, adornadas con sus parejas de contrabandistas y majas y de gitanos, que tanto admiran y compran los extranjeros.

Y las músicas por las calles, y en las moradas particulares el ruido de los panderos y chicharras, con las coplas de ordenanza, algunas de ellas pícaras ó intencionadas, son el estribillo de la festiva noche, cuyos fuegos no se apagan hasta que la luz aparece en el firmamento.

Llega el primer día de Pascua, y si el sol se presenta claro y radiante, entonces las caserías y ventorrillos de todos los caminos afluyentes, se pueblan de familias que van á comer hasta reventar y á volverse atiforrados de vino, para hacer bueno aquello de «este pellejo no paga puerta», que se cantan ellos mismos en los hocicos de los dependientes del resguardo. Por contrasté, las personas ricas dan suntuosos banquetes, y el plato de preferencia es el pavo, que asan de distintas maneras, porque el miembro más crecido de la especie de *las gallináceas*, vive un poco más de tiempo que el cerdo, su compañero de corral, pero que sucumbe

en fecha memorable, pudiendo decirse de estas aves lo que los patriotas españoles afirmaban de los franceses, en el año de ocho: — «Quinientos mil entraron; que cuenten los que salieron». — Los paseos y teatros también se llenan, se lucen los trajes flamantas, se desean unos á otros felices Pascuas, de dientes adentro nada más, y hasta los *Inocentes*, en que procuran engañarse con billetes, y las damas intentar pequeños préstamos, sin conocer que aquella dulce cualidad ya se ha perdido en el mundo, y solo quedan para llevar el nombre, los *tagarotes* que enharinado el rostro y vestidos de andajos, van por los pueblos de la Vega pidiendo para las Ánimas del purgatorio, pero en realidad para aumentar los fondos del postor de las bebidas.

Pero llega el último día del año: el bendito San Silvestre cierra á las doce de la noche las puertas de los que fueron, para que entren los que serán, y yo hago memoria, para dar fin y término á mi larguísima tarea, de este cantar, verdadero como ninguno:

La Nochebuena se viene,
La Nochebuena se va,
Y nosotros nos iremos,
Y no volveremos más.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

UN BUSTO DE ISABEL LA CATÓLICA

I

De un hallazgo verdaderamente importante, da cuenta el ilustre arqueólogo y artista Sr. Martí y Monsó en el último número del *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*. Trátase de un busto que se cree representa á Isabel la Católica, y que con otro, que pudiera ser efigie de la infeliz reina Juana la loca, adquirió recientemente en tierras de Castilla el Sr. Conde de las Almenas. «Ignórase el pueblo, y sobre todo si estaban en algún templo ó monasterio, — dice el Sr. Martí y Monsó — en poder de modestos particulares ó en casas solariegas; imposible fué hacer conjeturas de ningún género».

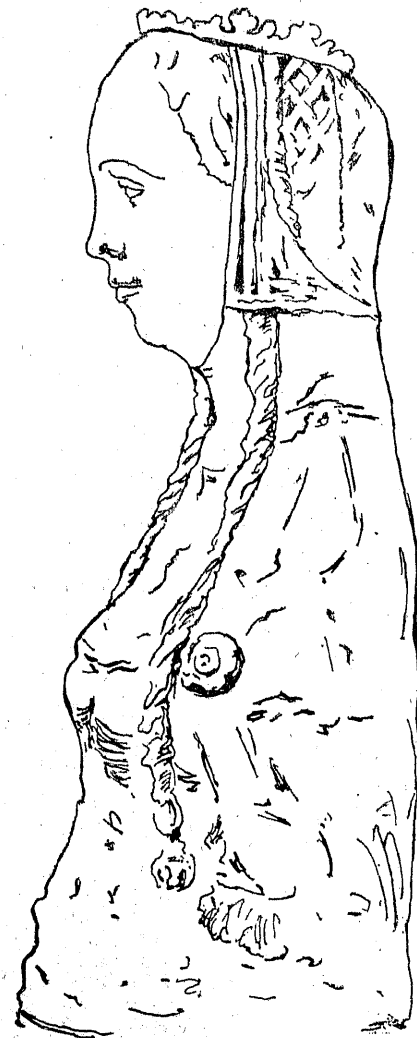
Los dos bustos están coronados y el Sr. Martí, después de detenido estudio, los ha clasificado como representación de las reinas ya referidas. Leamos los principales argumentos que aduce, con su reconocida competencia, para apoyar su respetable opinión: «Puesto que se trata de escul-

tura, véase la estatua orante de la Capilla Real de Granada, y lleva el busto gran ventaja por la sinceridad como parece ejecutado y el carácter de época en la indumentaria»... Compara el busto con los retratos que se creen más auténticos de la gran reina y describe así el busto, cuya placidez y serenidad del semblante, dice, que le hace muy atrayente: «Las trenzas caen de una manera franca á los lados del busto, viéndose entre ellas una gran cadena pendiente del cuello, el vestido cierra en alto sin escote, bordeándole un labrado adorno; el manto está sujeto por dos grandes broches laterales y entre ellos una cinta plegada que se anuda en el centro del cuerpo; la manga corta y algo abullonada; todo, hasta la graciosa curva de la redecilla con la cual se cubre la parte posterior de la cabeza, da un carácter especial á la indumentaria, ajeno á convencionalismos imitadores.

Pero observándose con atención los detalles del traje, vislúmbrase en la faja vertical céntrica de la parte inferior del cuerpo, que los elementos de su adorno son, ó parecen ser, inscripciones algo semejantes á las que el arte árabe ó mudejar tejía en las vestimentas de príncipes ó magnates. A pesar del desgaste producido por el tiempo, puede leerse AVE MA... y aun no distinguiéndose el final, se comprende que ostenta el busto la salutación angélica; repitiéndose igualmente las mismas frases «Ave María» en la cinta horizontal sobre el pecho, medio oculta por la otra superpuesta que forma lazo, pues que allí se lee la mitad superior de las letras AVE á la izquierda del espectador, ó inmediatamente á la derecha después del nudo, una M solo vista también su parte alta».

Los dos bustos sirvieron de relicarios «pues manifiesto se vé en el centro del pecho el receptáculo ó hueco destinado á guardar santas reliquias», y según cree el Sr. Martí y Monsó pudieran ser labradas las esculturas á fines del siglo XV ó á principio del XVI, por el carácter general de las dos obras.

Ilustran el interesante artículo cinco fotografados, cuatro de buen tamaño reproducción de grandes fotografías, y uno más pequeño, del busto de Isabel. Los he estudiado atentamente y los he comparado con las esculturas de Granada y con los cuadros que se conservan en Madrid y de los que he hablado al tratar de la interesantísima estatua yacente del sepulcro de los Reyes Católicos, y he aquí en toda franqueza y lealtad mis primeras impresiones, que estoy pronto á rectificar, cuando en breve examine los bustos, previo permiso del Sr. Conde de las Almenas, si es que los tiene en Madrid, como creo, y me concede su autorización.



Busto que se cree representa á Isabel I

Teniendo en cuenta las condiciones especiales de Isabel la Católica, y aun las noticias que sobre su indumentaria se conocen, hay que convenir en que la estatua orante y la yacente de la Real Capilla de Granada se avienen mejor con las costumbres de aquella insigne reina. Quizá de los pocos documentos que pudieran alegarse en favor de los trajes lujosos de Isabel son los *Dictarios de la generalidad de Cataluña*, en los que al describir la entrada de los Reyes Católicos en Barcelona el miércoles 24 de Octubre de 1492, se consignan estas palabras: «En la tarde de este día los Excmos. Sres. Rey y Reina entraron en Barcelona por la Puerta de San Antonio con sus Il^lmas. hijas, todas muy ricamente vestidas de brocado con collares, broches y perlas de gran valor»..., y esto, si se refiere á la reina y no solamente á *todas* sus hijas, que eran D.^a Isabel, doña Juana y D.^a Catalina. — Después, el domingo 29 de Octubre de 1495, cuando se concertaron los matrimonios del príncipe D. Juan y de la infanta D.^a Juana, los reyes, que se hallaban en Daroca con el príncipe, salieron «muy ricamente vestidos», publicando la grata nueva.

De todas maneras, el traje y el tocado me merecen alguna desconfianza, así como la corona que no se asemeja á las conocidas de la Católica Isabel.

Por lo que respecta al rostro, hallo más conformidad entre las pinturas ya mencionadas y las estatuas yacentes, que entre las pinturas y el busto.

Por último, ese mote piadoso de «Ave María» no sé si Isabel la Católica lo usó en ropas ó en joyas. Al menos por aquí no sé que haya referencia.

Ya he dicho antes que estoy pronto á rectificar estas ligesísimas observaciones, así como á contestar negativamente á esta pregunta, con que termino por hoy este asunto: ¿No serán esos bustos representación de nobilísimas damas, duquesas ó marquesas (examinense las coronas), fundadoras de alguna iglesia ó convento?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

AMORES DE ARTISTAS

Las horas de ansiedad parecen interminables, y Adolfinia entretenía su impaciencia golpeando el piano con precipitación, y rogando á muchos santos influyentes que extendieran su poder hasta el inflexible Jurado.

El pobre Pablo había trabajado sin descanso durante varios meses, y su cuadro era de los mejores de la Exposición; pero su nombre casi des-

conocido, y el carecer por completo de influencia le hacía temer, habiendo comunicado esto á la gentilísima Adolfiná, que llena de fe, acudía á la protección divina, mezclando en su inocente súplica el nombre de Pablo y el entusiasmo de su amor, con las graves oraciones sagradas.

Por fin llegó la noticia esperada con tanto interés, y fué por completo satisfactoria. El cuadro de Pablo había obtenido la primera medalla y estaba indicado para el premio de honor.

La alegría de la joven fué inmensa y gozó con el triunfo tanto como el autor, pero éste no fué á verla. ¡Estaba tan ocupado! Los amigos, la nube de moscones y aduladores que rodean instantáneamente al que vence, le detuvieron, impidiéndole recibir la felicitación más sincera y espontánea.

Pasó algún tiempo. La fama de Pablo crecía considerablemente, pero su amor por Adolfiná disminuía en la misma proporción, y la pobre joven que tanto rezó para que le otorgaran la primera medalla, recibió meses después una carta en que Pablo, con la ruda franqueza que distingue á los artistas, le decía: «Es imposible la continuación de nuestro amor. El arte es un déspota y hay que entregarse á él en cuerpo y alma. El artista pone en su obra cuanto lleva en sí de ideal, de energía, de honradez, de conciencia, de tal manera, que no le queda ni pizca para la vida ordinaria, y una vez terminada su obra, queda abandonado á sí propio, sin fuerza y sin brújula, como pontón desarbolado que se encuentra á merced de todas las corrientes; y esto mismo que yo he pensado desde hace mucho tiempo, pero sin acertar á explicarlo, lo encuentro hoy en un libro francés y lo transcribo íntegro, en la seguridad que has de comprenderlo en toda su grandeza, dejándote de ridículas sensiblerías».

Dos años después, los críticos musicales ensalzaban la aparición de una eminente concertista, que con sus notas divinas cautivaba por completo al auditorio. Era Adolfiná, y cuando oía ensalzar las bellezas del arte, contestaba con acento triste, pero de convicción profunda: — El arte es un déspota y hay que entregarse á él en cuerpo y alma. Solo así se llega á la perfección, ó se amortiguan las grandes contrariedades. Y seguía electrizando á los públicos con su música inspirada y sublime, arrancando entusiastas aplausos, que con su mágico poder, le hacían olvidar pasados días de crueles y profundas amarguras.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

RÊVERIE

¡Bellas noches de leyenda;

Claras noches estrelladas,

Alumbradas por la luna.

Plateadas por la escarcha!

¡Noches frías, silenciosas,

En que dormitan las auras

Y los árboles inmóviles

No agitan sus secas ramas!

En esas noches tranquilas,

Desde la abierta ventana

Veó el jardín solitario

Poblarse de mil fantasmas,

Que arrastran por los senderos,

Paseándose agitadas,

Sobre las crujientes hojas

Sus largas túnicas blancas.

Con vagos ojos de ensueño

Veó pasar enlazadas

Las sombras de los que en vida

Separara la desgracia,

Y á quiénes dejó la muerte

Juntos por siempre en la nada.

¡Bellas noches de Diciembre,

Bellas noches encantadas

Que os envoléis misteriosas

En vuestro manto de escarcha.

Y tejéis hilos de perlas

En los árboles de plata!

En algunas de esas noches,

Quisiera yo que mi alma

Pudiera volar muy lejos,

Hasta que encontrar lograra

El espíritu querido

De mi hermana idolatrada.

Y contemplándose libre

Como pájaro sin jaula,

No regresara á mi lado

Por no romperse las alas!

¡Serenas noches de invierno!

¡Hermosas noches en calma...

¡Os saludo con cariño,

Apacibles noches blancas!

EVA M-DAZA.

CARTA CONFIDENCIAL

A D. FRANCISCO J. COBOS Y RODRÍGUEZ,

DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE MAESTROS DE GRANADA,

POETA, ORADOR Y LITERATO DISTINGUIDO, ETC., ETC.

(Conclusión)

Al lado de estas muestras de galantería, siquiera sea de la peor especie, causa horrible efecto el menosprecio y descortesía con que en realidad de verdad se fustiga á las mujeres. Se las molesta y atosiga si van solas, se las constriñe á la salida del templo, obligándolas á sufrir unas verdaderas carreras de baqueta, donde lo menos que puede oír la que no ha sido favorecida por la naturaleza, es alguna inconveniencia de esas que indican un alma ruin y dura. Las otras, las bellas, tampoco se escapan de la consabida lluvia de flores y de las gracias sancionadas por el uso, muchas de las cuales harían enrojecer á un cabo de escuadra.

Pues si de la calle y de las delicias y desahogos que dejo apuntados,

omitiendo muchísimas cosas en honor á la brevedad, penetramos en los lugares cerrados donde la gente se congrega á pasar el rato honestamente, entonces la desvergüenza sube de punto. Los teatros parecen una infame tasca, sobre todo en ciertos espectáculos que el público y las autoridades en aparente acuerdo han decidido achavacanar más y más. Se fuma á destajo, se escupe por todos lados, se parafrasen ó ilustra la canción intencionada, se ladra, malla y vocea con comentarios y dicharachos, entre los que suele descollar las peorras con que algún chusco imita al zapo, á la rana ó á cualquier otro animalito. Por las barbas de Mahoma, señores, cuándo han de aprender ustedes que lo que en los espectáculos obliga á ciertos miramientos, no es el espectáculo en sí, que ya era bastante para hacer gala de haber recibido buena educación, sino el público, el respeto mutuo que todos nos debemos, la consideración profunda que merece la mujer en todo país civilizado, los más elementales principios de higiene y convivencia, que imponen limitaciones y reparos de que no es dable prescindir. Por último, respetable amigo, el innúmero capítulo de cargos que aquí pudiera estamparse si no tratara de faltas y distracciones que todos estamos hartos de sufrir. Y lo triste del caso es que en ellas incurren personas educadas ó que debían estarlo, que han frecuentado la escuela, las aulas de estudios superiores y que por lo menos en su mayoría no son analfabetos.

Vemos con lástima á diario, por la mala dirección que significa, niños bien vestidos que fuman descaradamente y emulan por su lenguaje á la gente de tralla. Otros bien crecidos se pegan á la acera como salamanquesas, y así podía cruzarse con ellas el mismo rey, sin que recordasen la obligación primaria de ceder en la calle á la personas mayores, ricas ó pobres el lugar de preferencia. Son ya muchos prematuros infames que se burlan de la cabezota del «niño de Gabia» ó de la enfermedad de cualquier desgraciado, que balan con grotesco remedo á los soldados bisoños, que zumban cobardemente á personas que no pueden protestar del abuso; que apedrean, que escandalizan, que destrozan los árboles, que deterioran las fachadas, hasta donde pueden hacerlo, ya con rayas y desconchados, ya con inmundos chafarrinones, pues los tales angelitos parece que vienen al mundo aleccionados en todo lo inmoral y soez; que rompen cristales y algo peor, que trepan á la zaga de los coches y á los estribos y plataformas de los tranvías, que llevan armas que ejercitan si viene al caso en procaz refriega.. ¿Qué recurso queda después de esto, sino llorar á moco y hebra lo poco que ha servido la instrucción para tales salvajillos?

Y lo sensible es que en la generalidad de los casos en que la educación no parece, trátase de chicos ó grandes, intervienen personas que en su mayor parte han frecuentado las escuelas, sin que por eso se note la diferencia entre ellas, y otros seres sin ventura que no han disfrutado del beneficio educativo. Las *distracciones* de mal gusto no son aquí la excepción de la regla, sino todo lo contrario; es decir, que los educados y correctos son los menos, si de juventud se trata. El arresto y los sitios de costumbre albergan más niños que hombres: «Sin los endiablados muchachos, oí exclamar en cierta ocasión á uno «del orden», algo gallego: nuestro oficio tendría mucho de canongía.»

Juzgue usted, amable don Francisco, qué casta de ciudadanos dará de sí esta cría, cuando pasados los años se truequen en hombres los que ahora, apenas dejado el cascarón ya cerdean.

No llegaré al punto de asegurar que lo que critico con franqueza no sea, en parte, común á la humanidad de todos los tiempos; pero sobre no debilitar esto nada la gravedad de mis inculpaciones, creo firmemente con sincera pena que nos llevamos la palma entre los pueblos peor educados.

Que en el nuestro constituye lo dicho una grave dolencia endémica, lo pregonan los esfuerzos de muchas personas de buena voluntad y los no menos plausibles de algunos miembros ilustres del magisterio, que excediéndose á sí mismo y á sus propias oficiales obligaciones, procuran cada día la difusión y solidez en la primera enseñanza, otorgada graciosamente á niños y adultos.

Surge al lado de tanta desventura, otro problema, acaso el más triste de todos ya que viene á esterilizar la obra del pedagogo, en el caso que éste persiga alguna y no se concrete á enseñar al educando lo más sucinto y elemental. Me refiero al mal ejemplo de la familia y de los mayores de edad, que en lugar de tener con la juventud los cuidados y delicadezas que reclama, parecen empeñados en destruir, con sus dichos y hechos lo que en la escuela se ha pretendido edificar. Si la dañada y mala enseñanza emana del propio hogar, entonces puede asegurarse que casi, casi, la instrucción pueda ser un daño, porque dá mayores medios de perdición al individuo, el día que trata de desenvolverse en la sociedad, sin los imperativos y frenos de una buena conciencia. ¿Quién lo duda?, respetable Maestro, la educación de las personas que ya no la reciben por su edad ó circunstancias, deja mucho que desear, y así lo que debiera ser acción combinada, tratándose del niño, se convierte en elemento nocivo ó ineducador.

En resolución: que no se puede decir todo de una vez, y más tratándose de verdaderos problemas, que el egoísmo, la penuria de los tiempos y la poca aprensión de muchos, mantendrán en pie y así estarán en vilo, hasta que con voluntad y corazón se intente algo de provecho. De nada sirve, por ejemplo, que las leyes penen la blasfemia, si su comisión no se reprime con prontitud y energía: quizá contribuya á la escandalosa lenidad cierta instintiva cobardía y achicamiento que se apodera del individuo, cuando por los azares de la suerte se vé compelido á perseguir vicios y corruptelas en que él mismo incurre cada día.

Sin el concurso, pues, de las autoridades, de las familias y de la sociedad en general la educación se hace imposible ó resulta manca é incompleta; en el tejer y destejer del precepto inculcado y de su inaplicación en la calle, el niño y aun el adulto cae del lado peor, tomando por letra muerta y mera declamación, lo que debiera ser norma y pauta inalterable de su conducta.

A pesar de tantos inconvenientes, el maestro puede intentar mucho, contando para ello con lo que sus facultades y sentimientos puedan dar de sí. Mal podemos comunicar lo que no poseemos. Todo cuidado es poco en el examen y habilitación del que ha de acometer la ardua empresa de formar la inteligencia y el corazón de criaturas que se vienen al mundo, vírgenes de pecado, de ruindades, de miserias. No es bastante que el maestro conteste lucidamente á un programa, que demuestre que conoce de sobra las primeras letras; hay que ahondar más por parte del juzgador, hay que estudiar con vista de lince el carácter del examinando, su discreción, su temperamento, la bondad de su alma, contrastada por el trato diario de la clase, por la conversación familiar entre maestros y discípulos, por todos los medios que se crean conducentes al fin indicado de seleccionar la buena simiente, apartando de ella el fruto hinchón y de mera apariencia. Preferible es que atesore el maestro virtudes públicas y privadas, á par de la suficiencia estricta y necesaria, que lengua elocuente, pluma aventajada como literato y humos y pretensiones que revasan con mucho la llaneza de los mocosos á quienes habrá de aleccionar, y con quienes habrá de entenderse á diario.

Si por dicha reúne las dotes brillantes y las excelsas aunque menos aparatosas de la humildad y el buen sentido, en este evento feliz batamos palmas, amigo de mi alma; aquél es un elegido, un verdadero patriota, un hombre de corazón á quien todos debemos amor y respeto. Ya se me alcanza que aspiro á constituir en regla lo que siempre suele ser

excepción; no importa, aspiremos á lo mejor y lleguemos después á donde podamos.

Ahora que la pedagogía se dignifica, que el maestro parece llamado á nueva vida, que los vientos soplan favorables y la opinión de consuno aplaude esas radiantes orientaciones, es llegado el caso de proceder con tino y patriotismo para consolidar la escuela del porvenir. La necesidad entronizada, en la edad en que la voz del maestro es casi sagrada para el discípulo, puede acarrear gravísimos males de difícil remedio, en el mayor número, que no puede conseguir otra educación que la primaria. Hay niños precoces que son la alegría de sus padres y el castigo de los extraños, foscos, orgullosos, insoportables, inspiran la idea al que los conoce, apenas habla con ellos, de la deficiente personalidad del maestro, que olvidando lo cierto por lo dudoso, ha engendrado un pedante en vez de un jovencito discreto, enterado bien de lo que deba y simpático á todos.

Se vé á menudo en el niño estereotipado el carácter del preceptor: si éste carece de la necesaria ecuanimidad y de las prendas que constituyen un espíritu bueno y elevado, mal negocio; si por fortuna las posee, ¡oh! entonces no hay cuidado, en la generalidad de los casos resplandecerá en la inocente grey la provechosa enseñanza, la copia de las buenas cualidades transmitidas con verdadero amor, con paternal desvelo y cuidado, con ese alto espíritu de entrañable piedad que despierta la niñez en cualquier persona recta y sensible, que sienta bullir dentro de su alma el honrado y noble deseo de ser útil á sus semejantes, bajo el aspecto sin duda más serio y transcendental.

Sin más digresiones diera aquí término, ¡ya era tiempo! á esta mesa revuelta, centón de ideas y conatos sacados á plaza sin orden ni concierto; usted me dispensará, porque tampoco cavía en mí otra cosa. Quiero, no obstante, así tendrá algo justo y meritorio la adjunta, aprovechar la ocasión de saludar á usted cordialmente, y hacerle presente á la vez mi entusiasmo y confianza por el feliz augurio y eficaz garantía que significa, para el que profesa verdadero culto y reverencia á la enseñanza, su presencia al frente de la Escuela Superior de Maestros.

No he de repetir yo ahora lo que saben todos; tampoco quiero ofender su nativa modestia, pero sería siempre injusto no reconocer en usted uno de los miembros más ilustres y prestigiosos del Profesorado español, no solo por la variedad de talentos y peregrinas aptitudes que en usted se adunan y completan, sino por la decidida vocación y lealtad de propósitos con que hace acaso más de medio siglo viene ejerciendo la santa obra de

enseñar al que no sabe. Prosígala usted en mi obsequio, y tengamos todos el gusto de oír su opinión sobre asunto tan importante y de tan apasionada actualidad.

Que Dios conserve sus bien llevados días, como desea sinceramente su afmo. amigo y admirador q. l. b. l. m.,

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

TIPOS Y ESCENAS

LA APOLOGÍA DEL GATO

¿Que por qué yo me opongo tenazmente á que el gato se quede á dormir en mi alcoba? Vais á saberlo. Hace unas cuantas noches soñaba yo en una cosa horrible que no recuerdo más que vagamente. Juraría casi que me estaba cayendo desde la cima de una montaña cortada á pico. Había perdido el pie y me había encontrado en el aire cabeza abajo, con los brazos abiertos. Vefá el abismo ya cercano del que me separaban solo unos cuantos metros. Era horrible mi miedo: considerad la situación. De pronto siento sobre mi pecho caer bruscamente un bulto. ¡Ya me dí el trastazo! ¡Ya me hice polvo! Desperté creyéndome cadáver y encendí luz. Chispita, acomodado sobre mí, me lanzaba miradas iracundas, sin duda justamente enfadado por haber interrumpido su sueño y haber removido con tanta prisa su colchón.

Le eché mano, lo puse suavemente en el dintel de la puerta, le imprimí con el pie un acelerado movimiento de huida y cerré la puerta. Y desde aquel momento, todas las noches se arma en mi casa una leve algazara que produce la lucha entre Chispita y yo. Él, por entrar; yo, por echarlo.

Es un gato maligno y travieso, pero de una simpatía rayana en lo genial. Es feo el indino, chiquitín y de colores apagados. Tiene el bigote ralo, el pelo corto y la cola calva por la punta. Ostenta á más de esto soberbias cicatrices, ya ganadas en las lides nocturnas por alcanzar en un tejado los favores de una gatita de buen ver, ya resultado de algún golpe dado sobre sus lomos por la criada con la escoba, al sorprenderlo chascándose el pescado y atizándose la carne del coccido.

Pero estos deterioros físicos, en nada menguan su manera de ser espiritual, su genialidad extraordinaria, su personalidad de gato de inteligencia viva, burlona, satírica y profunda.

No ha habido nunca un gato que entienda mejor, que se haya dado cuenta de modo más perfecto del medio ambiente en que se mueve. Es un profundo observador, gran sagacidad y enorme cálculo.

Es un estratega mil veces admirable. Sabe que se le quiere, y sabe, y esto es mucho más admirable, sabe por qué motivo se le quiere, y cuáles son aquellas cualidades suyas que le hacen estimar, y que son causa de que á pesar de sus calaveradas y de sus osadías, no se le haya colgado aun de un clavo en señal de trofeo, ó por lo menos no se le haya puesto de patitas en la calle después de darle un puntapié. Y como una mujer sutilmente coqueta, sutilmente atractiva, sabe lucir en un momento de oportunidad matemáticamente precisa, su mirada traviesa, su mayido jovial, su ademán zalamero.

Cuando ha atrapado, por ejemplo, un trozo de merluza y casualmente llega á sorprendérsele, tiene para el espía una mirada de amigable afecto. Nunca el rencor y el voraz apetito de bestia que se nutre, manchan con turbulencias aquellos ojos bondadosos. Esta actitud desarma al enemigo. Y después, sin huir, muy dignamente váse sin arrogancia, sin soberbia, pero también sin miedo. Merodeador de fina inteligencia, que se retira digno á esperar con calma á que madure la ocasión de dar el golpe con más acierto y con más duradero resultado.

Generalmente, suele entregársele su presa con el pretexto de haberla estropeado y estar inútil para la mesa. Entonces, él que comprende su fuerza, que siente su derecho y que sabe que no ha de temer nada, se come su merluza delante de todos, sin apartes ridículos ni huidas indignas.

Sus fechorías tienen siempre un remate gracioso, que borra la impresión del mal causado con sus garras ó con sus dientes.

Es un gato humorista, que le arrebatá á uno el pedazo de carne que se lleva á la boca, que se sienta sobre el artículo de fondo cuando se está leyendo en el momento de mayor interés y que lo esconde á uno en una bota una corbata y el lapiz debajo de la cama.

De cuando en cuando hace alguna amorosa escapatoria que dura varios días, tornando hecho una lástima. ¡Qué mayido tan triste sabe entonar para que se le compadezca y para que se duelan sus desventuras!.. Cuidasele con sumo esmero y se preocupa la familia de su convalecencia, y se observa si engorda y si se van cicatrizando sus heridas.

Cuando ya está repuesto, todo es armar ruido y hacer diabluras y cantar á la gente ya con un brinco agíl, ya con aspecto doctrinal y

grave, y con las sesiones de higiene minuciosa de lavarse la cara y lamerse las manos que hace siempre subido encima de la mesa, y á la vista de todos para que se le vea y se le admire.

Constituye el encanto de todos, y por las noches cuando voy á acostarme es causa de alegría, de risa y algazara.

Yo avanzo por el corredor en derechura de mi cuarto. Él, que todo lo sabe, atisba en la penumbra mis movimientos todos. Me ha visto despedirme, ha oído mis buenas noches, y se ha dicho á sí mismo: —Vaya, ya va á acostarse. Llegó el momento de tomarle el pelo.

Cuando yo llego cerca de mi alcoba emprende una carrera velocísima y se cuela en el cuarto antes que yo.

Ya la familia ríe y comenta la gracia. Agazapado bajo una silla espía mis movimientos.

Yo empleo primero la persuasión y le siseo exortándolo á la fuga. En sus ojos redondos y amarillos brilla un soplo de burla. Vóyme acercando á él pasito á paso para no espantarlo con brusquedades. Él tiene en este instante una perfidia depurada. Sabe fingir que nada teme y deja que me acerque sin dar muestras de intentar huir. Pero cuando mi mano ya lo tiene cogido, brinca rápidamente y poniéndose en salvo se mete bajo de la cama.

Lo persigo, se evade. Se hace fuerte después tras de la mesa y desde allí se burla de mí ya naciente desesperación. Me hace correr, me hace dar saltos, hace que me retuerza en bruscos cambios de postura agresiva.

Yo ya empiezo á gritar:—A ver, que echen al gato. Un día lo tiro por la ventana.

Un clamor de risas estruendosas vaten el aire.

Yo me siento rendido, y entonces él, compadecido acaso, váse con paso lento, volviendo la cabeza á mirarme con lástima.

Y la familia acoje su llegada con risas, con piropos.

Y mi hermana más chica, grita en transporte de ardoroso entusiasmo:

—Toma un beso, monín, rico, salado. ¿Quién te quiere en el mundo?

Y el gato es paseado en triunfo durante unos minutos, y es un pequeño rey, y casi un dios.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET

Impresiones de viaje

GÉNOVA

(Conclusión)

Fué original el caso que me ocurrió el día de mi llegada. Al tomar un coche de punto para que me condujera al hotel, el cochero se empeñó obstinadamente en llevarme antes al cementerio. Como yo iba enfermo y mi semblante demacrado y amarillo denotaba mi falta de salud, no me agradó ciertamente los propósitos del auriga de trasladarme antes de tiempo á tan fúnebre hospedaje; y ante mi actitud resuelta, pidiéndome perdones, varió de ruta y me condujo al hotel. Allí me dijeron que como este lugar era visitadísimo y estaba fuera del radio de la ciudad, los cocheros se ofrecían á los extranjeros á llevarlos sin previo ajuste, para luego estafarles unas cuantas liras.

Una vez instalado salí á expedir un telegrama á un amigo mío á quien esperaba de Marsella. El guía que me acompañaba me manifestó en seguida que hacía una tarde deliciosa para después ir á ver el cementerio. Nada, estaba visto: sería lo primero que debiera visitar, y aguijoneado por la curiosidad, una hora más tarde nos encontrábamos en la gran necrópolis genovesa.

Esta afecta la forma de un inmenso rectángulo de piedra, formado por anchos y majestuosos claustros superpuestos, en cuyos muros y arcos respectivos se ostentan innumerables y ricos mausoleos con pomposas inscripciones. Una regia escalinata en el centro, coronada por hermoso frontón dá acceso á galerías interminables que forman en alto otro cementerio, con espaciosas rampas descendentes á vastísimo patio, donde se encuentran profusamente aglomerados entre sauces, cipreses y flores variadísimos sepulcros, laudas, columnas, pirámides y cruces.

La enorme cantidad de marmol empleada para adornar esta fastuosa y triste mansión, representa sumas fabulosas gastadas por ricos y prosáicos genoveses, que en vida nada fueron y han pretendido pasar á la inmortalidad erigiéndose ellos mismos lujosos monumentos funerarios. Entre las clases acomodadas de la población existe verdadero pujilato por ver cual está mejor representado en este sitio; y hay burgueses que pasan toda su existencia aborrandando un capital, para luego invertirlo en un rico lecho de piedra, y en él dormir á gusto el sueño de la eternidad.

Aquella ciudad fantástica habitada por seres invisibles, aquellas cons-

trucciones de mármoles y bronce que llevando hasta el sepulcro la vanidad terrestre se levantan altivas sobre la humilde fosa, producen en el ánimo el efecto de una legión de esqueletos, cubierta su osamenta de brocado y pedrería, que haciendo alarde de sus galas, se pasearan con orgullo en torno de sus tumbas.

Este camposanto tiene más bien aspecto de un museo. En él han trabajado casi todos los escultores contemporáneos de Italia y por todas partes se ven obras de arte; pero de ese arte de encargo en que el artista doblega su inspiración y su talento, y se hace esclavo de los descabellados caprichos de cualquier Mecenas ignorante; de ese arte inocente, frívolo, industrial, recubierto con el fausto de la riqueza, pero de mal gusto, que no pasa de los ojos y que en vez de conmover el corazón produce hilaridad unas veces y otras desagrado.

Solamente dos sepulcros llamaron mi atención, aparte de alguno que otro de mérito artístico. En un rincón del patio se vé un severo frontispicio griego sostenido por esbeltas columnas, en cuyo centro, grabada en la roca, hay solamente esta sencilla inscripción:—*José Mazzini*.—Allí descansa aquel genio de la revolución, que fué el alma, como *Garibaldi* el brazo, de la independencia y de la unidad italiana.

El otro está en una de las galerías altas. Sobre elegante pedestal de mármol se levanta un magnífico grupo de bronce que representa la muerte en forma de esqueleto, el cual abraza sonriente y envuelve en su sudario á hermosísima joven, que llena de vida y aterrorizada, lucha desesperadamente por desprenderse de aquellos descarnados brazos, que atezan sin piedad su arrogante busto de ática belleza.

Esta inspiradísima alegoría debida al notable escultor Monteverde, no se puede por menos de contemplar con honda emoción que llega al alma; pues además de estar admirablemente ejecutada, simboliza á maravilla el supremo paso de la vida á la muerte de aquella inocente virgen que quiere vivir á todo trance y cae bajo el filo de la terrible segur, segada cual temprana flor, cuando la alegre primavera de su existencia le brindaba belleza, dichas, esperanzas y amores.

Un ligero estremecimiento de frío sentí al alejarme de este mausoleo, el más bello para mí de los que guarda aquel lúgubre recinto. Más allá, varios hombres regaban plantas, que al mover el viento tristemente sus hojas, escurrían las gotas de agua que parecían lágrimas. Los fúnebres cipreses se elevaban rectos é inmóviles, y solo sus cimeras doradas por los últimos rayos de sol se movían con suave temblor. Los claustros envuel-



Emilio Vidal

| el 15 de Diciembre de 1906

tos en misteriosa sombra, repetían el eco pavoroso de nuestros pasos. Los sauces inclinaban sobre las cruces de los sepulcros sus tristes cabelleras, y la trepadora yedra balanceaba sus verdes tallos en alguna sepultura ya olvidada.

La tarde moría, y las campanas tocaban el *Angelus*...

Al abandonar la suntuosa necrópolis, sagrada y solitaria huesa destinada á guardar los fétidos despojos de la carne, donde el corazón se oprime y el alma entristecida se eleva á las alturas en busca de consuelo y esperanza; el lujo, la opulencia, dignos solo de lucir su falso brillo en las carnavalescas escenas de la vida, aparecían como irritante mofa, como cruel sarcasmo, lanzado al poder nivelador é incontestable de la muerte.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

AL PARTIR

De mí la gente se apartó ligera
Cuando nada que darle ya tenía...
¡Sólo quedaste tú, Melancolía,
Mi única inseparable compañera!
Marchemos hacia el mar... La tierra entera
Nos invita á partir... Se apaga el día...
Suelto el velamen á la brisa fría
Para zarpar; la nave nos espera ..
Dormiremos tranquilos entregados
A los vientos... La noche es atrayente.
Entonan las sirenas sus cantares...
Y pienso en la frialdad de los ahogados
Que entre dos olas, silenciosamente,
Descienden hasta el fondo de los mares.

FRANCISCO VILLAESPESA.

EMILIO VIDAL

Ha muerto para su familia y sus amigos, pero ya hace más de dos años que no existía para el arte: que su vida había retrocedido á la edad de la niñez; el desdichado artista, justamente cuando iba á recoger el fruto de sus estudios y su laboriosidad incansable, cuando su genio se desenvolvía en un medio ambiente equilibrado y justo, sufrió uno de esos enormes accidentes que perturban la razón é inmovilizan la terrenal materia de que estamos formados.

Se ha grabado en mi alma el momento en que advertí los primeros síntomas de la pavorosa enfermedad. Por consecuencia de antigua amistad de familia, fui uno de los primeros que conocieron el verdadero mérito del que fué notabilísimo pianista, y por esta causa, y porque había tenido muchas ocasiones de poder apreciar una de las cualidades más eminentes del artista: la fijeza, seguridad y exactitud rítmica de su admirable ejecución en el piano,—entre otras ocasiones la en que dirigí la única vez que con orquesta tocó Vidal en un concierto del Liceo,—prodújome enorme asombro oírle vacilar ejecutando la parte de piano de un cuarteto clásico en uno de los conciertos que dieron en el Salón de *El Defensor* Emilio Vidal, Miguel y Enrique Romero y Angel Mesa, hace unos tres años. Consideré la primera vacilación como resultado de uno de esos errores á que todos estamos sujetos, pero después de aquella vinieron otras, y entonces, preocupado y entristecido, me dediqué á observar al desdichado artista. Se dieron varios conciertos en el salón de descanso del teatro Isabel la Católica, y allí ultimé mis tristes experiencias, comprobándolas, con la extrañeza que á sus compañeros les producía la insistencia de lo que ellos reputaban como distracciones.

Comuniqué con todo sigilo mi triste descubrimiento á mis buenos amigos Luis y Paco Seco, que lo eran cariñosísimos de Emilio Vidal, y no tardaron mucho los hombres de ciencia en conocer el peligro que amenazaba la existencia del artista y en procurar combatirlo por todos los medios.

Todo fué inútil, sin embargo. La razón fué huyendo, poco á poco, de aquella imaginación hermosísima que había llegado á comprender en toda su magnitud la belleza sublime de los grandes clásicos, teniendo para cada uno de ellos el concepto exactísimo que le correspondía en el desarrollo histórico de la música pianística, y al propio tiempo que la razón huía, la materia hacíase torpe é inerte... El artista había muerto, y si aquellos pobres despojos de un hombre ilustre alentaban todavía, era porque palpitaba en ellos un resto de vida material.

Relatar lo que ha sufrido la dulce compañera de su vida; su anciana y virtuosísima madre; su amante familia, sería horroroso: remover aun más dolores en aquellos apenados corazones. Es bastante con que cada cual considere la pena que debe producir en el alma de una madre y de una esposa, el contemplar, como el hombre á quien se ha

visto admirado y enaltecido, se trueca en insensible materia; en un ser inconsciente que vive sin vivir, mira sin ver, y llora, ríe y habla sin darse cuenta de ello. Es un martirio espantoso...

Emilio Vidal tuvo verdadera personalidad artística: ha sido uno de los pianistas más notables de esta época, á pesar de vivir modestamente en este rincón de España que consume sin provecho para nadie y en la indiferencia más triste y enojosa, espléndidas generaciones de hombres que en otra población cualquiera podrían llegar á los más elevados puestos de las letras, las ciencias y las artes.

Uno de sus mayores méritos fué el de saber acompañar prodigiosamente á cantantes y solistas. Con rara modestia, escondía su personalidad para no mermarle ni un solo acento al que acompañaba; y es el caso que se oía todo lo escrito por el autor, pero sin hacer notar que era un gran maestro el que lo ejecutaba.

Ruiz de Tejada, el admirable violonchelista, llegó á apreciar de tal manera aquella cualidad, que llevó á Vidal al Real Palacio de Madrid para que lo acompañara en dos ó tres conciertos dados ante la Real familia, y la reina madre, D.^a Cristina, artista de gusto depurado y excelente pianista—según oí decir varias veces á un inolvidable español que desempeñó alto cargo en Palacio—recompensó los méritos de Emilio Vidal con una encomienda de Isabel la Católica y con afectuosas muestras de consideración y aprecio. Si el malogrado artista hubiera podido permanecer en Madrid en cualquiera de esas ocasiones en que fué invitado á Palacio, se habría abierto camino en aquel ambiente más amplio, y tal vez el trabajo y las preocupaciones de la vida no hubieran minado tan pronto su existencia; pero Vidal necesitaba atender á su familia; tuvo que ganar el pan de cada día desde muy joven, y, como otros, vivió atado á la rueda de su existencia, sacrificándose por los suyos y dando cuanto sabía y valía por el amargo puñado de garbanzos con que aquí se hace la merced de dejar vivir, por igual, al que pudiera ser un genio ó al que de desdibujada medianía no podrá pasar nunca. Tuvo amigos que admiraron y reconocieron cuanto valía, pero no llegó á tener protectores, porque éstos no se producen en nuestra tierra, donde la indiferencia se extiende, como la mala yerba, en todas las clases.

Paz á los muertos y preocupémonos algo de los que viven y lloran por el que murió.

Recojo una noble iniciativa del ilustre pianista aficionado Sr. Moreno Rosales, y de acuerdo con él me atrevo á consignar algunas indicaciones. Trátase de hacer algo en beneficio de la que fué excelente compañera del que ya no existe; de enjugar lágrimas y buscar consuelos. ¿Podemos negarnos á eso los que tantas veces hemos escuchado horas y horas al inspirado intérprete de Beethoven, Mozart, Chopín y Mendelssohn; al que jamás sentía cansancio para complacer á sus amigos, manteniendo el culto de la música clásica entre los verdaderos aficionados?...

Los hechos responderán á estas preguntas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LETRAS FEMENINAS

En esa tierra andaluza, emporio de la alegría y cuna de las más bellas mujeres de España, nació Lola Ramos, esta genial artista que en la escena ha alcanzado merecidos triunfos, y que desde las columnas de los periódicos andaluces, tan diestramente, ha pintado los tipos y costumbres de su pueblo, el más alegre, aunque el más sufrido de España.

Ferviente adoradora de su Andalucía, revélase en sus producciones un intenso amor al terruño, que claramente se trasluce en sus vivarachos y habladores ojos, cuando con su graciosísima charla cuenta algo de su tierra ó de sus alegres paisanos.

Sus articulitos están escritos en castizo andaluz, predominando el chispeante ingenio en ella tan peculiar; en todas sus obras teatrales, desarróllase la acción, ó parte de ella, en Andalucía, y los personajes que con más cariño interpreta en la escena son los tipos andaluces.

Tú, mi querido lector, seguramente conocerás á esta artista con corazón de mujer y cerebro de hombre; quizás la has visto en la escena y te ha cautivado su delicadísimo trabajo, fruto de un largo estudio y continua práctica; quizás tus aplausos la habrán hecho sonreír, en tanto que en su imaginación perduraría tal vez el recuerdo de los acerbos pesares y sufrimientos producidos por las envidias *interesónicas*, de las que es desgraciada víctima; tú que la has visto en los escenarios de «La Alhambra» y «Teatro Principal»,... ¿la conoces como escritora?

No es probable; sus continuas campañas teatrales, sus incesantes luchas por la gloria y por la vida, le impiden dedicar el tiempo que ella



Estatuas yacentes de Fernando é Isabel
(Fotografía del Sr. Martínez de Victoria)

quisiera, en bien de las letras españolas, en gloria de las letras andaluzas. Pero hoy la vas á conocer; no te la voy presentar haciendo de ella una semblanza, ya la hice en *El Arte del Teatro*, y lo que de la simpática artista dije en las páginas de la revista madrileña, es poco para lo que ella vale, nada para lo que se merece. Lola Ramos no necesita que la presenten, ella sola sabe hacerlo; ¿cómo?... dándote á conocer uno de estos bellísimos diálogos escrito con inimitable gracia, uno de estos diálogos, que á no tardar, verás recopilados en un tomito, y en el que el ingenio, la gracia y galanura literarias, se enseñorearán de sus páginas... (1) mas, ¿qué hice?, sin darme cuenta te he presentado á la única autora de zarzuela española, á esa mujer en cuyas obras respírase un sano ambiente de moralidad, distanciándose de este nefasto teatro, que para vergüenza y oprobio de nosotros le hemos dado un nombre, *el teatro sicaléptico*.

Yo, que soy enemigo irreconciliable de este nuevo género, soy un admirador de aquella frase del inolvidable Julián Romea: «el teatro es la escuela de buenas costumbres», y por esta razón aplaudo á Lola Ramos, porque su teatro no es alhacena de chistes inmorales, ni argumentos incomprensibles.

La estocá de la tarde, *La buñolá*, *Del valle... al monte* y *El puntillazo*, son obras que alabo, por la originalidad y espontáneo diálogo, á pesar de no ser muy entusiasta de la zarzuela.

Y... hago punto final; no quise hacer una semblanza, y algo parecido salió; perdone Lolita me haya atrevido á ello; es que admiro su trabajo.

JUAN M. SOLER.

Barcelona, Diciembre 1906.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Plácemes muy cumplidos merece el entendido crítico y maestro don José Carreras y Bulbena, autor modestísimo de un notable estudio titulado *El oratorio musical desde su origen hasta nuestros días* (Barcelona, 1906, tip. de *L'Avenç*). — Con recto y atinado juicio, señala como origen del Oratorio los *Laudi* (himnos y canciones espirituales) de invención italiana y que en el siglo XVI cultivaban, entre otros, el gran músico Animuccia, penitente y amigo de San Felipe Neri. De acuerdo con ilustres críticos y maestros, el Sr. Carreras combate la opinión del presbítero Baini, quien, para hacer resaltar la figura de Palestrina, rebaja el mérito

(1) Se publicará en el siguiente número de LA ALHAMBRA.

de los grandes músicos italianos y españoles del siglo XVI; y dice que si Baini «hubiese sido imparcial, hubiera debido reconocer que si valen los madrigales y motetes de Palestrina, no son despreciables los de Animuccia; que Animuccia, con nuestro Morales y algún otro preparó á Palestrina el terreno para llegar á su misa *De Papa Marcelli* (modelo de la música polifónica, según ha reconocido últimamente la Sagrada Congregación de Ritos), y que en los *Laudi Spirituali* no hizo Palestrina otra cosa más que imitar á Animuccia, cuyo ingenio es asaz ignorado por no haber surgido ningún presbítero Baini»...—El Sr. Carreras sigue paso á paso la historia y desarrollo de los Oratorios, y estudia como los *Laudi* y Madrigales de Palestrina y el fraile español Soto de Langa, se convierten en *Azione Sacre* ó *Rappresentationi*. La primera de éstas, original de Cavalieri, se titula *Rappresentazione di Anima e di Corpo*, se cantó en 1600 por voces á solo y coros acompañadas por una doble lira, un *harpicordium* (especie de piano primitivo), un *chitarrone* (guitarra grande) y dos flautas, y dirigida por el español P. Francisco del Soto, natural de Osma, maestro del Oratorio de Santa María in Vallicella, de Florencia, y gran músico y director. El libro, ya lo he dicho, es muy notable y de verdadero interés para España y su historia musical, pues inspírase en los más rectos principios de justicia y estudia á nuestros grandes músicos Soto y Victoria, como los predecesores de Carissimi, el autor de los primeros dramas sacros ú oratorios, y al efecto, dice que la *Passio* según San Juan, de Tomás Luis de Victoria «donde se admiran preciosos coros de rígida y vigorosa armonía, enérgico ritmo y una verdad de expresión que jamás logrará superar el arte moderno, sirvió de base á Carissimi para trazar sus magníficos oratorios». —Mucho me congratula la valiosa opinión del Sr. Carreras que está en un todo de acuerdo con la que sostuve siempre aquí en Granada, donde aun no hace mucho tiempo se cantaba la *Passio* del insigne Victoria en nuestra Catedral. —El Sr. Carreras estudia el oratorio en Italia y Alemania, en Francia, Inglaterra, Bélgica y Rusia, y dedica un extenso capítulo, el XX, al *Oratorio en España*, pero sus interesantes investigaciones se reducen á Cataluña; sus diligencias para conseguir datos de las poblaciones donde estaban constituidas las congregaciones de San Felipe Neri, entre ellas Granada, han sido completamente estériles, pero cree, con excelente juicio, que en esas ciudades debieron escribirse oratorios durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX. Con efecto, en la Real Capilla se cantaban de esas composiciones á comienzos del pasado siglo y yo conservo

la poesía impresa de una de ellas, cuya música es original del ilustre don Antonio Luján, último maestro de la R. Capilla con nombramiento regio.

Documentan el libro 25 apéndices musicales de verdadero interés é importancia; desde un fragmento de *Laudi* del siglo XIV y otro de Animuccia; un *madrigal* de Palestrina y varios fragmentos de Cavalieri, hasta algunas composiciones modernas.—Envío mis plácemes más entusiastas al Sr. Carreras y Bulbena, que revelando tanta erudición y conocimiento, el único título con que adorna su nombre es el de «Devoto de San Felipe Neri y admirador de su obra».—V.

Revistas y periódicos

Monatshefte der kunstrissenschaftlichen Literatur, interesante revista bibliográfica de artes y arqueología.—*Poesia, rassegna internazionale*, Milán. Entre los trabajos figura una carta de E. Marquina (en francés) y una poesía en español que firma Francesco A. Siccardi.—*La Ilustración de la Mujer*, preciosa revista que publican en Madrid Gabriel Enciso, Miguel Méndez y otros queridísimos amigos y paisanos nuestros, y *Ciencia Popular*, revista científica excelente de Barcelona, muy bien ilustrada y con interesante texto. Ya trataremos de todas ellas.

Le Touriste publica un buen número dedicado á Granada, y prepara otro notabilísimo con el mismo objeto, impreso en francés. El texto de uno y otro es del director de LA ALHAMBRA Sr. Valladar.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Hemos llegado á cumplir el IX año de esta modesta publicación, que con la cooperación valiosa de ilustres amigos, entusiastas defensores de todo lo que es granadino, ha vivido y vive luchando, y dispuesta hállase á continuar la lucha.

Alguien vió en amargas frases de mi contestación á la hermosa carta que me dirigió, honrándome, el castizo escritor y queridísimo amigo Matías Méndez Vellido, decaimientos, falta de fe para continuar la campaña de LA ALHAMBRA; no lo niego; vacilé en aquellos días, en que todo parecía conjurarse, en que las sombras invadían mi alma. Después..., la conformidad trae siempre al alma del que combate un lenitivo que, aunque amargo, lenitivo es al fin; droga que corroe, pero que cicatriza por lo pronto, proporcionando instantes de paz.

LA ALHAMBRA ha perdido dos de sus hombres más ilustres: el sabio Eguílaz, que la honraba con su amistad y sus consejos; Afán de Ribera, el poeta popular, el admirable cronista de costumbres, de leyendas y tradiciones; el colaborador más incansable y asiduo. Nunca hemos de olvi-

darlos en esta casa, que siempre halló en ellos amistad, cariño, alientos y fe, cuando la desconfianza y el desaliento hacfa presa en nosotros. — Y no solo los ha perdido Granada; es que con ellos se han borrado los últimos reflejos de aquellos tiempos de fraternal unión entre literatos y artistas; es que al desaparecer el prestigio y veneración que inspiraban, los lazos que debieran unirnos á todos se han aflojado más aun; es que ya no hay quien nos llame con paternal benevolencia, con cariñoso afecto, para unirnos y congregarnos...

Inspirándose LA ALHAMBRA en los hermosos ideales de aquellos hombres ilustres, continuará, como siempre, su modesta labor, creyendo que al fin, algún día *«hallará un resto de vigoroso calor en el «alma granadina», para que sus campañas tengan mayor amplitud dentro de la población misma»...*

Con nosotros están algunos hombres de buena voluntad, de acendrado cariño á Granada y á todo lo que es suyo; y no es solamente aquí en donde hemos llegado á encontrarlos, nobles y decididos, sino que los hemos hallado en Madrid y en otras poblaciones de España; lejos del hispano suelo y allende los mares, también. Ellos nos confortan y nos animan, y nosotros seguiremos por el camino que nos trazamos al comenzar hace nueve años la publicación de LA ALHAMBRA.

Es claro, tratándose de Granada donde la indiferencia tiene hondas raíces, que, en general, á nadie conmueve que la Alhambra continúe como estaba; que la iglesia de San Jerónimo esté cerrada y en peligro; que el pleito sobre la propiedad de Generalife no adelante un paso; que se desmochén y destruyan las antigüedades; que los Museos estén almacenados en una casa; que la Comisión de Monumentos y la Academia de Bellas Artes estén á media correspondencia con las corporaciones oficiales que deben protegerlas y ampararlas; que el tratar de arte, de literatura y arqueología sea sinónimo de pesadez y de fastidio, y aun para muchos de empalagosa falta de sentido práctico... Todo eso ya lo sabemos, pues contra esa indiferencia, sus efectos y los que éstos y aquélla explotan en beneficio propio hemos de luchar. Adelante, pues, iremos como siempre; y cuando los desengaños y las injusticias nos muestren sus resultados deplorables y fatales, con el alma puesta en Dios, aun continuaremos luchando por Granada.

LA ALHAMBRA desea un año feliz á sus compañeros de la prensa y á sus constantes suscriptores, y envía un entusiasta saludo á los hombres que por Granada combaten y trabajan. — V.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos DE LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos. — Cuerdas y accesorios. — Composturas y afinaciones. — Ventas al contado, á plazos y alquiler. — Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15. — GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche. — Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO.—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—oníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.

—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.